EL MUNDO CÓMICO

SEMANARIO HUMORÍSTICO ILUSTRADO

DIRIGIDO POR

M. MATOSES Y J. L. PELLICER

CON LA COLABORACION LITERARIA

DE LOS SEÑORES AZA, BARRERA, BLASCO, BUSTILLO, ESCRICH, FERRAN, LERROUX, LUSTONÓ, MATOSES, MOJA, PALACIO, RAMOS CARRION, ROBERT, SACO, SEGARRA, SEPÚLVEDA, XIMENEZ CROS, ETC., ETC.,

Y LA COLABORACION ARTÍSTICA

DE LOS SEÑORES ARNOLDO, BORDALLO PINHEIRO, CUBAS, ERIZ, GIMENEZ, JORRETO, LUQUE, MARTINEZ, PELLICER, PEREA, PONZANO, RÁVENA, SOJO, URRABIETA, URRUTIA, ETC., ETC.

1.ª SÉRIE.—N.os 1 AL 30,

CON 320 VIÑETAS NUEVAS Y ORIGINALES.

PRECIO:

34 rs. en Madrid y 36 en provincias.

MADRID.

ADMINISTRACION:

PLAZA DE SAN NICOLÁS, 7 Y 9, BAJO.

IMPRENTA

DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

1873.

N.° 1.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL**.—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN BUSCA DE LO DESCONOCIDO, — por PELLICER.

De la calle del Lobo á la *bola verde*, y vice-versa.

LOS DESPOJADOS, — por URRABIETA.

—¡Bonita situacion! mientras unos pasean en coche despues de robarnos nuestras economías, depositadas en el Banco de idem, nosotros pedimos limosna á los ladrones.

POR VARIAR.

Señores: ¡Lo que es la variedad! ¡Qué cosa tan... no sé cómo, es la variedad! Cuidado que hace un rato que estoy elogiándola y diciendo de ella cuantas lindezas se me ocurren, y no me canso de ensalzarla, ni ménos pensarlo.

Comprendo (ahora que se me ha ocurrido pensar en eso), comprendo, digo, la verosimilitud de una obra de Narciso Serra, en la cual hay un individuo que resuelve tirarse al canal huyendo de la monotonía de este pícaro mundo. ¡Qué verdades dice aquel personaje!

Pagar cuotidianamente al casero, comprar todas las noches *La Correspondencia*, leerla al acostarse, hacer todos los dias lo mismo, almorzar, comer, cenar, confesar una vez á la semana, comulgar una vez al mes, tener un sueldo fijo, frecuentar nocturnamen-

TIPOS DE MADRID. — por PELLICER.

La que sale dos veces al dia.

Un artista muy aplaudido.

---

te una misma reunion, encontrar allí todas las noches el mismo militar retirado que cuenta las mismas hazañas guerreras, la misma vieja con el histérico de siempre, la misma mozuela con las mismas quejas de su amante, el mismo niño de doña Leocadia, diciendo lo mismo que dijo ayer: «Madre, quiero pan,» una sola plaza, la Puerta del Sol; un solo paseo, el Prado; en política un solo asunto, la crísis; en comercio una sola frase, «no se vende;» en... Vamos, señores, ¿no es esto capaz de cansar á cualquiera? ¡Comprendo el suicidio! ¡Pícara monotonía!

En cambio hay personas que me dan envidia; hay séres predestinados á la variedad, que son los más felices del mundo.

Hoy van bien vestidos y llevan una onza en el bolsillo; mañana andan rotos y sucios y piden prestada una peseta. Hoy empleados con buen sueldo; mañana cesantes sin clasificacion. Hoy con tres citas amorosas; mañana con unas calabazas femeniles... ¡Oh felices mortales!

Tengo yo un amigo de estos que han nacido para la variacion, que es el rey de las impresiones, el dueño de todas las sorpresas, el usufructuario de todos los lances nuevos. ¿Creen Vds. que ha trascurrido para él un solo dia igual al anterior? Pues no lo crean, porque no ha sucedido así jamás.

Por entretenimiento llevé una semana cuenta de sus impresiones. ¡Qué variedad! ¡Qué trasformaciones! ¡Qué diversidad de acontecimientos!

Lúnes.—Se casa (¡calcule Vd.!) y pierde el reloj; una exclamacion de disgusto: ¡Voto á cribas!

Mártes.—«..... He tenido á bien declarar á Vd. cesante...» Otra exclamacion: ¡Mecachis! ¡Qué angustia! ¡Buena luna de miel!

Miércoles.—«El 3.476, primer premio. 12.000 duros.» Un estallido de alegría: ¡Bravo! ¡Bien! ¡A la fonda! ¡Al teatro! ¡Reloj nuevo! ¡Pagar trampas!

Juéves.—Aparecen las cómodas descerrajadas, la ropa en desórden, los muebles derribados. «¡Ladrones, ladrones! ¡Me han robado!» «La policía persigue á los delincuentes » ¡Echelos Vd. guindas!

Viérnes.—«.....Tu pobre tio ha fallecido al fin; es por lo tanto preciso que nombres una persona que se encargue de todos sus bienes, que te ha dejado en herencia...» ¡Pobre tio! ¡Morirse tan á tiempo! ¡No lo hubiera hecho otro! ¡Oh, y lo ménos tenia 20 ó 30.000 duros! ¡Bah! Ya soy feliz.

Sábado.—A las ocho de la mañana cae enferma su esposa; á las doce el Santo Oleo; á las cuatro de cuerpo presente. ¡Seis dias de matrimonio! ¡Pobrecilla! ¡Qué poco ha vivido! Pero... ¡qué dias hay tan afortunados!

Domingo.—El vecino de al lado, que es miliciano, se pone á limpiar el fusil, que está cargado, se dispara este, sale la bala, pasa silbando junto á la oreja de mi amigo, atraviesa un espejo hermosísimo de la sala, y un trozo de vidrio salta á mi amigo un ojo... ¡Ay, ay, ay! El miliciano suelta una carcajada, y dice: «Cuando apunto no doy y cuando doy no apunto; ¡qué casualidad!»

¿Quieren Vds. más variedad, más impresiones, más peripecias en siete dias? ¡Imposible! Y á mi amigo le suceden estas cosas tan frecuentemente, tan á menudo, tan sin prevision, que á veces ha variado su fortuna, su posicion, su estado, su salud, en horas, en minutos.

Así es que no tiene tiempo hábil para discurrir cinco minutos si es feliz ó desgraciado, si le va bien ó mal en este mundo. Cuando sale de una sorpresa, otra sorpresa nueva le está esperando, y la fortuna, la

DELANTE DE LA LIBRERIA DE DURAN, — por Pellicer.

—¿El Mundo Cómico? ¡Qué bonito! ¡Vamos á suscribirnos!

desgracia, la satisfaccion, el disgusto, la ganancia, la pérdida, todo le asedia y tan pronto una como otra le dirigen sus tiros.

Mil veces me ha dicho: «Ya verás como el dia ménos pensado me da un accidente epiléptico y me deja frio sin dejarme despedir de los amigos.»

Pues ¿qué me dicen Vds. de D. Leoncio, tambien amigo mio, y que es la antítesis del anterior? ¡Qué vida su vida! ¡Qué costumbres las suyas! ¡Qué monotonía!

Aun conserva el reloj que le regaló su padre el dia que tomó el grado de doctor; le da cuerda todas las mañanas; ni atrasa, ni adelanta, ni se descompone.

Se casó bien, no tiene hijos, y su fortuna va aumentando lentamente, pero de una manera gradual, precisa, justa.

SIN COLOCACION, — por PEREA.

—¡Si fuera un caballero solo!

Está bueno y gordo. ¡Ya lo creo! En Agosto, baños; en primavera y otoño, refrescos; en todo tiempo almuerza á las doce y come á las seis, ni un minuto más ni un minuto ménos. A las diez de la noche en la cama, á las siete de la mañana en pié, á las siete de la tarde á paseo, de once á cuatro á la oficina (donde es respetado de todos los gobiernos) á resolver los mismos expedientes de siempre.

Siempre viste de negro; lleva un baston con puño de marfil, donde el roce contínuo é igual ha hecho una huella para cada dedo; fuma ocho pitillos al dia y un puro despues de comer.

El sombrero le dura dos años, tiene ropa para mientras viva, gasta zapatos en todo tiempo, compra las cosas por mayor y sabe cuánto le dura una botella de vino.

No se excede; no come en la fonda, no está suscrito á periódicos, cree que no hay ladrones porque nunca le han asaltado; no paga contribucion, tiene pocos amigos.

Es, en fin, D. Leoncio, el prototipo de la invariabilidad, de la monotonía, de la repeticion.

Así es que por él no pasan años, tan rozagante se conserva, y parece más bien que un hombre un reloj animado, al cual se ha dado cuerda para un siglo, y que morirá ¡estoy seguro de ello! cuando pase de los 120 años y cuando todo el mundo esté ya cansado de decir: «Pero, señor, ¿cuándo se morirá D. Leoncio?»

Y digo yo: ¿Eso es vida? Saber cuánto se tiene, no correr ningun riesgo, conocer cómo vamos á pasar el dia de mañana, ganar un sueldo fijo, ahorrar una misma cantidad, ser afrodisiaco en amor é indiferente en política, ir al teatro por distraccion, enamorar por entretenimiento, gastar la ropa á fuerza de cepi-

ADORNOS DE MADRID, —por Luque.

—¡Las doce ya, y no he cogido ni aun para media copa!

llarla y no por el uso que de ella se hace, ponerse una misma corbata durante un año, leer siempre una misma novela y saber su contenido línea por línea, párrafo por párrafo... pues qué, ¿es eso vivir? ¿Es eso hacer algo en el mundo? Si esa es la vida, reniego de ella; la desprecio, la abomino.

Yo quiero la variedad; quiero no saber que mañana comeré tal y cual cosa: quiero reñir por la mañana con un amigo y cenar á la noche con el mismo; quiero ir á la fonda, comer, llamar al mozo y encontrarme con que se me ha olvidado el dinero; quiero que me prendan y me lleven preso confundiéndome con un trastornador social; quiero que estando hablando con mi novia pase un amigo y la llame fea; quiero tener un desafío con uno por tropezarme con él en la calle; quiero que al volver una esquina me robe uno

CRÓQUIS MILITARES, —por PELLICER.

—Eso es el *menisterio*, ¿estás? el alojamiento del *menistro*; pero .. como no tiene patron... no es alojamiento; ¿entiendes?

disfrazado de municipal; quiero, en fin, que *estas cortas letras*, escritas sin ton ni son, ni venir á cuento, ni haber á qué, gusten á Vds. mucho, y digan: «¡Qué gracia tiene! ¡Bonito artículo! ¡Nunca hizo cosa mejor!»

Porque así, á fuerza de impresiones, de novedad, de variacion y de sorpresa podré aun tirar algunos años, y en caso contrario, que preparen mi último asilo, porque opino que «en la variacion está el gusto» y fuera de ella la negacion de la vida.

Per troppo variar natura è bella.

MANUEL MATOSES.

EPIGRAMA

—

Un tuno, tras un amigo
penetró en una *soirée*,
con el propósito de
procurarse algun abrigo.
Robó una capa, y no arguya
nadie por echarle el muerto,
pues él dice, y es lo cierto,
que se salió con la suya.

U. SEGARRA BALMASEDA.

CHARADA.

—

Primera y *tercera* es fruta
y asombro de parvulitos;
segunda y *tercera* es nombre
de un animal divertido.
Primera y *segunda* hice
anteayer con un ministro;
segunda sola es pronombre.
Y el *todo*, lector amigo,
es profesion, es carácter,
y es tambien nombre adjetivo.

(La solucion en el número próximo.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Director propietario: D. ABELARDO DE CÁRLOS.—Administracion, Carretas, 12, pral., Madrid.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.—Madrid, por un año, 35 pesetas; semestre, 18; trimestre, 10.—Provincias, un año, 40 pesetas; semestre, 20; trimestre, 11.—Portugal, un año, 8.400 reis; semestre, 4.300 reis; trimestre, 2.300 reis.—Cuba y Puerto-Rico, un año, 12 ps. fs.; semestre 7 ps. fs.—Filipinas, un año, 15 ps. fs.; semestre, 8 ps. fs.—En las demás Américas, L. E.-3; semestre, L. E. 1-12.

En el café.

—¡Pedro! ¡Pedro! ¡*La Ilustracion!*

En casa.

—¡Mamá!—¡Papá!—¡Déjame ver!—¡Enséname!

2 REALES. **GUIA OFICIAL** 2 REALES.

DE LOS FERRO-CARRILES

—Adios, y no se te olvide comprar la *Guia oficial de ferro-carriles*, no fueras á equivocarte como la otra vez.

EMPRESAS MARÍTIMAS

DE

ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

Único libro aprobado por todas las Compañías.

Se vende en las estaciones, despachos centrales de los ferro-carriles y principales librerías de Madrid y provincias.

Administracion, Leganitos, 17, entresuelo izquierda.

Agente en Lisboa, D. César de Nenonha, rua dos Capellistas, 130.

2 REALES 2 REALES.

—¿Nos falta mucho para llegar á San Sebastian?

—Dos horas, señorita. Así lo dice la *Guia*, y gracias á ella puedo ser útil á Vd., lo que me lisonjea en extremo.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 2.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL**.—En *Provincias*: Un mes, **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, núms. 7 y 9, bajo.

LAS NIÑAS DE MADRID, — por PELLICER.

La modesta.

LOS POLLOS, — por PELLICER.

—¿Ves cómo se ruboriza la más alta? ¡Si cuando me ve...!

UNA CITA.

Monólogos.

I.

Me cargan las citas, me fastidian, me encocoran, pero de esta no me puedo evadir. Luisa me ha citado, y no falto yo á mi Luisa por todo el oro del mundo.

¡Y que no es terminante la cita! «Mi amado Teodoro: Esta noche á las ocho salgo sola con la criada; vamos á una visita á la calle del Colmillo, núm. 12. Ven á buscarme y me acompañarás.—Tuya hasta la muerte, *Luisa*.»

¡A las ocho! ¿Qué hora es? ¡Caramba! ¡Las ocho y cuarto! ¡Corramos!

II.

¡Canario, qué frio hace en esta pícara calle del Colmillo! ¡Y ya son las nueve! Y anda tan poca gente por aquí que aun parece más tarde.

¿En qué pasaria yo el tiempo? Voy á preguntar á la portera de la casa á ver si ha visto pasar á mi Luisa.

Buenas noches, señora, ¿sigue Vd. bien?—¿Qué queria Vd.?—¿Hace Vd. el favor de decirme si viven aquí unas señoras que son amigas de una señorita que vive en la calle de la Luna?—¿Y Vd. cree que yo voy á conocer á todos los amigos de los vecinos?—Ya supongo que no; pero como esta señorita de que hablo es rubia...—¡Aunque sea morena! ¡Vaya usted con Dios y déjeme en paz!

¡Cáspita y qué genio gasta la tal portera!

III.

¡Las nueve y media! ¡Cuánto tarda Luisa en bajar! ¡Ni sé cómo entretenerme! Fumaré; ¡qué gran invencion es la del cigarro; qué magnífico recurso para pasar el tiempo, para distraerse, para esperar!—Hombre, allí viene uno fumando; voy á pedirle lumbre y esto me proporcionará una distraccion más.—¿Me hace Vd. el favor...? ¡Qué noche! ¿Eh, caballero?—Sí señor.—Se le ha apagado á Vd., ¿eh? bueno, encienda Vd. ahora en el mio. Hombre, Vd. que es

LAS POLLAS, — por PELLICER.

— ¡Qué *cursis*...!
— ¡Hija, no digas...! El moreno es el que vimos en el Real.
— ¡Ah! ¿El del palco?

de Madrid, ¿qué calle es esta?—No soy de Madrid.—¿No? ¿Pues de dónde es Vd.? A ver si es Vd. paisano mio.—¡Abur!

¡Qué descortés; qué falta de educacion; qué hombres hay tan groseros! ¡Yo qué iba á interesarme por él...

IV.

¡Las diez ya! ¡Voto á...! Pero ¿qué tendrá que hacer Luisa en esa casa hasta tan tarde? ¡Esto ya es mucho esperar! ¡Y con el frio que hace! Si dentro de media hora no ha bajado Luisa... ¡Hombre! ¿murga tenemos? ¿Qué santo será mañana? ¿A quién irá destinada esa murga? Vamos, siquiera tendré distraccion; ¡venga música!

¡Bien, hombre, bien! Me gusta esta tocata; ¿de qué zarzuela será esto?

La donna é móvile...

¡Qué preciosa música!

¡Calla, ya han parado! Vamos, eso es que no les han dado dinero y no quieren tocar grátis; en parte tienen razon.

V.

Pero ¡canastos! las diez y cuarto y sin bajar Luisa; ¿si habré leido mal el nombre de la calle? ¿A ver? No, aquí dice Colmillo, y bien claro.

Sereno, buenas noches; ¿es esta la calle del Colmillo?—Sí señor; ¿por qué?—Por saber si me habia equivocado.—Es que...—¿Qué es?—Que...—Acabe usted pronto.—Porque...—Pero ¿qué quiere Vd. decirme con todo eso?—¿Qué? Que es muy sospechoso que esté Vd. paseando esta calle; y como nos han recomendado que tengamos mucho cuidado, porque como dicen que andan tras del banquero que vive ahí, y como la portera ha dicho que un sugeto ha estado esta noche con la excusa de preguntar por una señora rubia...

¡Voto al chápiro! ¿Pues no me ha confundido este zopenco con un ladron? Y todo por tí; por tí, Luisa, por tí estoy helado; por tí llevo aquí dos horas de pasear la acera; por tí me ha dado un bufido la portera, y otro el señor del cigarro, y otro el sereno...

Pero ¿qué harás ahí metida desde las ocho, Luisa? Eso es lo que yo quisiera saber para estar siquiera tranquilo y seguro de que no amas á otro.

¡Las diez y media! ¡No espero más; me voy á acostar!

LAS MODISTAS, — por Pellicer.

—¡Bien dicen! cada una tiene su lio.

VI.

Al dia siguiente.

¿Carta tenemos? Veamos qué dice.

«Mi amado Teodoro: Anoche hacia mucho frio y no quise salir de casa. Supongo que me habrás estado esperando, y para tranquilizarte te escribo esta. No creas que á la primer cita que te he dado he faltado por mi gusto. Pero esta noche saldré á la hora y al sitio que te indiqué ayer. No faltes.—Tuya, *Luisa*.»

¿Que no falte? ¿Pues no he de faltar?

¡Como es tan apetitosa una cita en estas noches!

EPIGRAMA.

Dos paletos ignorantes
vinieron desde su aldea
á la córte, con la idea
de hacer aguas refrescantes;
pero en Madrid al entrar,
en una esquina parado
dijo uno al otro enfadado:
—Volvámonos al lugar:
es inútil lo que fraguas...
—Hombre, no seas majadero.
—Pues ¿no ves ese letrero?
No se permite hacer aguas.

J. C. S.

SÍMILES, — por CUBAS.

—¿A que no sabes en qué se parece á mí la cuarta plana de ese periódico?
—No adivino.
—En que siempre es la misma, y por eso nunca la miras.

EL NUEVO MUNDO.

Palo al burro blanco,
palo al burro negro,
palo á todo burro
que no ande derecho.

Aunque lo calla la historia,
el mundo, segun discurro,
más que planeta es un burro
que da vueltas á una noria.
La Luna con una vara
hace como que le arrea,
y no es vana su tarea
que el mundo nunca se pára;
La noria es el propio Sol;
que á este tal y á otros jumentos
da en rayos amarillentos

ESCENA DOMÉSTICA, — por Sojo.

—Te llevas doce duros y tres reales; ¡ veremos qué gastos extraordinarios tienes esta noche!

luz y vida, y arrebol.
Y así con igual fortuna
que entre límites se encierra,
va dando vueltas la Tierra
y vueltas dando la Luna.
Esta, aunque en alegoría,
es del mundo la existencia,
segun lo prueba la ciencia
que llaman Cosmografía.
Esta es la vivienda inquieta
del cántabro y andaluz,
este es el astro sin luz,
este es el Mundo-planeta.

—

Del *arre* sobre la piel,
sierpes, mosquitos, arañas
y otras fieras alimañas,
habitan como en tropel.
Segun el color, los trajes,
las facciones ó la pasta,
siempre vereis que una casta
llama á las demás «salvajes»
en formas toscas ó bellas,
por detrás ó cara á cara,
aunque si bien se repara
son salvajes todas ellas.
Y es tanto su frenesí,
y es su carácter tan curro,
que tras de comerse el burro
aun se comen entre sí.
Este muerde, aquel araña,
el de más allá asesina,
lo mismo en Rusia y en China,
que en Nápoles y en España.
Extraño berengenal
de enemigos y parientes,
á que las humanas gentes
llaman el «Mundo social.»

—

Espinas los dos y flores
reparten con mano amiga,
forzándome á que yo diga:
¡que par de mundos, señores!
El que solemos pisar
satisface algun deseo,
el otro mundo es tan feo
que da ganas de llorar.
En aquel las maravillas
de madre-naturaleza
hacen bajar la cabeza
y hasta doblar las rodillas.
En este, aunque no nos pete,
siempre el dolor nos asedia,
á ménos que la tragedia
miremos como sainete,
única y fija receta
para endulzar el agraz,
y poder vivir en paz
sobre la piel del planeta.
Con que así, venga alegría,
y vamos sin dilaciones
á propinarnos raciones
de sana filosofía;
salga *otro Mundo* á la arena

RECETAS ECONÓMICAS, — por PELLICER.

Para saber siempre qué hora es.

Estarse parado en la Puerta del Sol mirando el reloj del ministerio... y es probado.

---

que cumpliendo esta divisa,
las lágrimas trueque en risa
y en satisfaccion la pena:
salga *el Mundo... en miniatura*
á quien el público aguarda,
de su gramática parda
esperando la ventura;
un Mundo, en fin... *de papel,*
sin más progama político
que el de convertirse en crítico
del burro y del que va en él.

P. XIMENEZ CROS.

Solucion á la charada del número anterior:

CÓMICO.

CHARADA.

—

Cuatro como mi *primera,*
con once hermanas mayores,
dan placer y sinsabores;
(esto lo acierta cualquiera.)
Quien con mi *segunda* quiera
hacerse amigo, se engaña.
Mi *todo* es de tal calaña
que hace servicios al hombre;
tambien le injuria su nombre
y abunda mucho en España.

(La solucion en el número próximo.)

ALMANAQUE CÓMICO PARA 1873

ESCRITO

POR

Manuel del Palacio,

con la colaboracion de varios escritores.

Artículos humorísticos.—Cabos sueltos.—Epígramas.—Cuentos.—Cantares.—Anécdotas.—Sueltos.—Máximas.—Juicio del año.—Santoral, etc., etc.

Un elegante tomito de 64 páginas esmeradamente impreso.

2 rs. en Madrid.

3 rs. en provincias.

Se vende en las principales librerías.

ILUSTRADO

POR

M. Cubas,

con multitud de viñetas humorísticas y caricaturas picantes.

Los solterones.—Los criados.—Las suripantas.—El Carnaval.—El ejército del porvenir.—Estudios de perspectiva.—Las cuatro estaciones, etc., etc.

Un elegante tomito de 64 páginas esmeradamente impreso.

2 rs. en Madrid.

3 rs. en provincias.

Se vende en las principales librerías.

A. DURAN, EDITOR, Carrera de San Gerónimo, núm. 2, librería, donde se halla tambien de venta y á donde se dirigirán los pedidos, igualmente que al ALMANAQUE BURLESCO, escrito por Eusebio Blasco é ilustrado por Cubas; un tomito del mismo precio y condiciones.

SOMBRERERÍA de SANDALIO LERMA, sucesor de *Garro*, calle del Caballero de Gracia, número 9, tienda.—Formás elegantes.—Ultima novedad.—Géneros inmejorables.—Establecimiento acreditado por espacio de más de 30 años.

JOSÉ REINOSO Grabador litógrafo. — Especialidad en planos y mapas.—Ofrece al público sus servicios en el ramo con el esmero que tiene acreditado.—Depósito de globos geográficos de pequeñas dimensiones, útiles para los niños, para aficionarles al estudio de la geografía, y uno de los regalos más lindos que se les puede hacer.—Plazuela del Progreso, núm. 20, piso 4.° de la derecha.

EL PERIÓDICO PARA TODOS.

Semanario ilustrado con magníficas láminas, escrito por D. Manuel Fernandez y Gonzalez, D. Ramon Ortega y Frias y D. Torcuato Tárrago y Mateos y otros eminentes escritores.

Se publica un número semanal, y se sucribe y venden números sueltos en todas las librerías de España y Ultramar.

ADMINISTRACION:

Calle de la Encomienda, núm. 19, pral., Madrid.

REMIGIO GONZALO.

ESTABLECIMIENTO DE GÉNEROS ULTRAMARINOS,

Calle del Leon, núm. 19.

Vinos y licores de todas clases del reino y extranjeros, chocolates inmejorables, tés, cafés, azúcares, conservas, pastas, legumbres, etc., etc.—Se sirve á domicilio.

LIBRERÍA nacional y extranjera, científica y literaria de *D. Cárlos Bailly-Bailliere*, librero de la Universidad central, del Congreso de los señores diputados y de la Academia de Jurisprudencia y legislacion,

Plaza de Topete, núm. 8.

Suscricion á todos los periódicos franceses, ingleses, alemanes, españoles, belgas, italianos y portugueses.—Surtido completo de obras científicas, especialmente de medicina.—Obras de lujo con magníficas encuadernaciones, especiales para regalos.—Se reciben obras para la venta en comision, anunciándose en los catálogos de la casa con ventajosas condiciones, y se encargan al extranjero cuantos pedidos se hagan, para lo cual cuenta con activos corresponsales en Paris, Lóndres, Berlin, Viena, Roma, Nueva-York, San Petersburgo, Lisboa, Bruselas, etc., etc.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 3.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, núms. 7 y 9, bajo.

EL INVIERNO, — por PELLICER.

—¡Quién habia de decirme que aquella conquista hecha en la playa del Sardinero habia de llegar al invierno y resistir estas heladas!

DE TODO UN POCO, — por Luque.

—¡Caballero! ¡Necesito media onza!
—Hombre, ¡lo pide Vd. con tal humildad que su acento me cautiva! ¡Tome Vd.!

EN UNA FOTOGRAFÍA.

—

(Diálogos cogidos al vuelo).

—Buenas tardes. ¿Está el fostógrafo?

—Servidor de Vd.

—Pa servir á Dios. Pues miste, yo queria retratarme.

—Estoy á sus órdenes.

—Bien; pero antes necesito saber cuánto me va usté á llevar.

—Eso es segun la clase de retrato que se quiera Vd. hacer.

—Yo quiero un retrato que se me paezca tó lo posible.

—¿De cuerpo entero ó de busto?

—De toitico el cuerpo menos los piés, porque estas botas tienen la punta muy ancha y no quiero que se me vean.

—Pues bien: ese retrato le cuesta á Vd. doce reales.

—¡Ay qué caro!

—Es baratísimo, señora.

—Le daré á Vd. ocho.

—Es precio fijo.

—¡Ah! Entonces...; pero es preciso que saque Vd. tambien á mi novio.

—¿Dónde está?

—En el cuartel. Es granaero de la cuarta.

—¿Y cómo quiere Vd. que le retrate desde el cuartel?

—¡Toma, toma! Yo le daré á Vd. las señas.

—¿Las señas?

—¡Claro está! Miste: es alto, moreno, picao é viruelas, con un lunar en el carrillo y una cicatriz en la rabadilla. ¡Pero no vaya Vd. á creer ná malo! La tiene porque en la guerra de Africa le atizaron un linternazo...

—Pero, mujer de Dios, si es preciso que se siente frente á la máquina.

—¿De qué máquina?

—De esta que ve Vd. aquí.

—Bueno. Le saca Vd., que él vendrá á sentarse mañana.

—

—Desearia retratarme en traje de baile.

—Como Vd. guste.

—Con objeto de que me ponga Vd. en el escaparate.

—¡Ah...!

—Sí señor. Yo elegiré una posicion interesante, y le dejaré á Vd. las señas de casa.

—Comprendo: para mandarle á Vd. los retratos, ¿eh?

DE TODO UN POCO, — por Luque.

—Pero ¿has visto qué ensañamiento contra las casas de juego?
—¡Calla, hombre, calla! Hace que no levanto un muerto... ¡lo ménos un mes!

—¡Quiá! No señor. Para que me mande Vd. á los que pregunten por mí y tengan el gusto de conocerme.

—

—Y ¿qué posicion cree Vd. que debo elegir?

—La más elegante y la que más se *lleva* es la que voy á explicarle. Las solteras, de pié, cerca de una chimenea, la mano derecha extendida á *placer* sobre la falda; la izquierda sostiene un perfumado billete, que se supone es del objeto amado. Los ojos mirando al cielo; la sonrisa dulce y expresiva. Un conjunto, en fin, de felicidad mal comprimida...

—Diga Vd., ¿y las casadas?

—Eso es ya otra cosa. Las casadas deben sentarse en una butaca. Los piés sobre el taburete. La mano derecha apoyada *negligentemente* sobre un velador; la cabeza reclinada sobre la mano izquierda; los ojos en blanco; el pensamiento fijo en una idea con objeto de dar á su fisonomía un tinte de resignacion interesante...

—¿Y las viudas?

—De perfil, como figurando que con un ojo miran al mundo y con otro á la tumba de su marido. ¡Es muy filosófica esta posicion!

—Me parece bien.

—Pues una vez que sabe Vd. cuanto deseaba, elija la posicion que más cuadre á su estado actual.

—Bien quisiera hacerlo, pero tropezamos con una dificultad.

—¿Con cuál, señora?

—Que mi estado actual no es ninguno de esos tres.

—

—Oiga Vd., paisano. Me va Vd. á sacar mi propia imágen en ménos tiempo del que se dice.

—¿De pié ó sentado?

—¡Quiá! A caballo y güerto de espardas.

—¿Y cómo van á conocerle á Vd. de ese modo?

—¡No sea Vd. torpe! Yo gorveré la cabeza de cuando en cuando.

—

—Le diré á Vd. Yo soy prestidigitador, y al retratarme quisiera hacer comprender al público la gran habilidad con que escamoteo.

—Me parece difícil la manera.....

—Pues es muy fácil; verá Vd.: deje Vd. un duro sobre esta mesa, y en el momento de la operacion yo me lo guardo sin que lo sienta la tierra.

—La tierra no lo sentirá; pero yo me quedaria sin el duro y lo sentiria mucho.

—

—Siéntese Vd. ahí... No se mueva Vd...

—¡Ah! Una palabra: retráteme Vd. de modo que se sepa que soy de Cuenca.

E. de Lustonó.

LAS MODISTAS, — por Pellicer.

—¡Qué torpes son algunos! ¿A que no se le ocurre ofrecerme un coche para averiguar las señas de mi casa...?

DE LIMOSNA.

Perdonándole el dinero,
la barba hacia á un pastor
con la navaja peor
desazonado un barbero.
Roma la navaja estaba,
mellas además tenia,
y así el pelo no partia;
pero el rostro desollaba.
Sufria sin resollar,
el pastor, la carda horrenda,
cuando fuera de la tienda
un perro empezó á ladrar.
Era que el amo crüel

LA GENTE DE HIERRO, — por Cubas.

—Toas aquellas monás—que jisiste en la corria—eran poique te veia—la mujer de Nicolás.—Y aunque me costara un susto,—bien te estuviera empleao—que el bicho te hubiá diñao—por pinturero un disgusto.

á latigazos le hundia.
Nuestro barbero decia:
—¿Qué harán con el perro aquel?
—Si no lo acertais, yo sí;
repuso el pastor bufando.
Le están sin dudo afeitando
de limosna, como á mí.

—

LAS MODAS, — por LUQUE.

—¡Chico, qué *cursi* está hoy el marqués! ¡Si esos cuellos ya no los lleva nadie!

Barbero descomunal,
compasion del pobre ten;
si haces al prójimo bien
no se lo amargues con mal.

SONETOS CUASI-FILOSÓFICOS.

El hombre público.

Tú aseguras que brilla en la Asamblea
tu voz como un planeta en el espacio;
que entrada franca tienes en palacio
y amor y simpatías en la aldea;
Que es para el bien tu corazon oblea,
y para el mal durísimo topacio;
que nunca fuiste en saludar reacio
al que anduvo contigo en la pedrea;
Que del honor recorres el sendero
si riges la política española;
que te sobra el prestigio y el dinero;
que eres *excelentísimo* con cola...
mas yo digo al mirar cómo te vendes,
¡el que no te conozca...! ya m' entiendes.

La mujer idem.

Te ví y te amé: tu rubia cabellera
en ondas como el mar flota indecisa;
nardo brota y jazmin por donde pisa
la planta de tu pié breve y ligera.
Todo el azul de la argentada esfera
en tus velados ojos se divisa;
lánguida y amorosa es tu sonrisa
como el céfiro tibio en primavera.
Ansioso de sus mieles y su aroma
tu boca es gruta en que el amor se anega,
nieve tu fina tez, palma es tu talle...
¡Ensueño del amor, blanca paloma,
émula digna de Friné la griega!
dime... ¿cómo te vendes por la calle?

P. XIMENEZ CROS.

CANTARES.

Cruda guerra me dió *Paz;*
Amparo me da tormento,
y he conocido á una *Pura*...
¡Ay qué *Pura*... Dios eterno!

EN EL HOTEL DE PARIS, — por PELLICER.

—¿Has visto al coronel?
—No me distraigas, que me mira el inglés.

Yendo á la huerta una tarde
Juana tropezó con Juan;
y hoy cuando se ven, exclaman:
«¡Quién volviera á tropezar!»

—

Siempre que el cura en la iglesia
habla de los mandamientos,
sales cuando acaba el *quinto*
y entras cuando empieza el *sétimo*.

S.

SONETO.

—

Cuando nuncio feliz del nuevo dia
asoma por Oriente, blanca y pura,
la luz del alba y pálida fulgura
entre las ramas de la selva umbría;
Cuando con cadenciosa melodía
entona el gilguerillo en la espesura
cantinelas de amor y de ternura
saludando al Señor que luz le envía;
Cuando la flor gentil y encantadora
alza á la brisa matinal su talle,
y del arroyo el agua arrulladora
refleja al cielo en escondido valle;
entonces ¡oh placer...! siempre á esa hora
van las burras de leche por la calle.

T. PETANO.

EPIGRAMA.

—

Pasando en comunidad
colegiales, curas luego,
dijo al verlos Trinidad:
«¡Los padres de mi hijo Diego!»
¿Si diria la verdad?

J. C. S.

Solucion á la charada del número anterior:

ASNO.

CHARADA.

—

Mi *segunda* y mi *tercera*,
mi *tercera* y mi *segunda*
son dos letras separadas,
pero cuatro letras juntas.
Mi *segunda* y mi *primera*
va encima como la espuma;
y al revés, por el contrario,
debajo y hasta las uñas.
Y mi *primera*, que siempre
de *pe á pa* se pronuncia,
repetida por sí sola
lo que mi *todo* es en suma.

BENITO.

(La solucion en el número próximo.)

Señores, no nos cansemos; el mejor calzado de señoras se fabrica hoy en casa de Mme. Durous. ¡Qué riqueza de telas y pieles! ¡Qué cosido! ¡Qué elegancia! ¡Qué magnífico corte! ¡Qué hormas tan perfectas!

En fin, Mme. Durous ha hecho una verdadera revolucion en los cimientos de nuestras damas aristocráticas, y hoy solo se habla de la influencia que Mme. Durous ejerce en los países bajos; en los *bajos*, ¿estamos?

¡No lo olviden Vds., señoritas!

OBRAS DE ROBERTO ROBERT.

LAS ESPAÑOLAS

PINTADAS POR LOS ESPAÑOLES.

Coleccion de estudios escritos por los principales literatos.—Dos tomos en 4.º, con láminas, 32 rs.—Contiene 35 tipos cada tomo.

LOS CACHIVACHES

DE ANTAÑO.

Contiene los siguientes capítulos: *Prólogo.—El diablo.—El Santo Oficio.—Conjuros y exorcismos.—Los milagros.—Los autos de fé.—Los papas.—Los templos y sus huéspedes.—Conclusion.*—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs.

LOS TIEMPOS

DE MARI-CASTAÑA.

Contiene los siguientes capítulos: *Prólogo.—Los judíos.—Los siervos.—Los peregrinos.—Los obispos.—Castigos.—Las indulgencias.—Conclusion.*—Un tomo de 350 páginas, 16 rs.

LA ESPUMADERA

DE LOS SIGLOS.

Contiene los siguientes capítulos: *Prólogo.—El dinero de la Iglesia.—La honestidad.—Los cruzados.—El pillaje.—La brujería.—Los señores.—La simonía.—Conclusion.*—Un tomo en 4.º de 350 páginas, 16 rs.

EL GRAN TIBERIO

DEL SIGLO ENTRE LUCES Y PEDRADAS.

Jolgorio celebrado en Madrid con motivo del 25.º aniversario de Pio IX.—Un folleto en 4.º, 2 rs. en Madrid y 2 ½ en provincias.

LA CORTE

DE MACARRONINI I.

Entremés monárquico.—Madrid, 2 reales; provincias, 2 ½.

Los pedidos se harán á D. J. E. Morete, calle del Aguardiente, núm. 6, Madrid, mandando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro.

BOSQUEJOS.

POESÍAS ORIGINALES DE D. JUAN M. SANJUAN,

CON UN PRÓLOGO DE D. RAMON DE CAMPOAMOR.

Se vende á 4 rs. en las principales librerías, y en la Administracion, calle de Jacometrezo, núm. 72.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 4.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

Se publica todos los domingos.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, núms. 7 y 9, bajo.

LAS CHULAS, — por PELLICER.

—Sí señor; le quiero y le requiero porque me hace tilin; ¿y á Vd. qué...?

EN LOS TOROS, — por PELLICER.

—Como el bicho tuviera mis ideas, ya andaria Vd. más listo, ¡so morral!

UN CALAVERA.

—

Se planta en la calle nuestro Arturo, ¡créame Vd., lectora! decidido á conquistar la primera mujer que le guste.

Para ello cuenta con más recursos que cualquier ministro de Hacienda para encontrar un pañuelo capaz de enjugar el *déficit* de los presupuestos.

Cuenta con una figurilla de escaparate, con el pelo rizado por hábil *artista*, con unos lentes de vista cansada de no cansarse, con una ropa ajustada al cuerpo y á la última moda, con un junquillo inquieto, con veinte años de edad y con la cabeza montada al aire.

Nota importante. Tiene un corazon en buen uso.

—

Acaba de ver el vestido de una mujer elegante, esbelta, jóven, coquetona en el andar, con una charla como la música de Offenbach y una mirada como la filosofía alemana, que alguna vez se sabe lo que quiere decir.

Arturo ignora estas cualidades y no ve más que el vestido; se adelanta, cruza la calle, se arregla el traje con disimulo, cala los lentes, ladea el sombrero, coloca en los labios una sonrisa de repertorio, mira de costado, va á acercarse á la bella y le pisa la cola.

—Vd. dispense.

—No hay de qué.

—(¡Cielos, qué hermosa!)

—(¡Demonio, qué bestia!)

Acto contínuo pasa á la otra acera, llevando, como dicen que dicen algunos escritores altisonantes, un poema de amor en el pecho.

Un poema se compone de cantos: Arturo lleva el pecho empedrado de amor.

En el momento que describo, la mujer elegante y esbelta piensa esto:—¡Cuidado que es majadería! Estése Vd. arreglando dos horas para que un mequetrefe descomponga los pliegues más laberínticos y graciosos. Los pollos del dia son insoportables; para ellos no hay transicion; se lanzan desde el ama de cria á la mujer con más atrevimiento que un gimnasta; son los Léotards de las faldas... Si al ménos tuvieran mucho dinero; pero ¡quiá! ¡tardan tanto en ser mayores de edad...!

En el momento que describo, Arturo era por dentro de la manera siguiente: la sangre agolpada á la cabeza y al corazon, los nervios temblones, un ligero castañeteo de dientes, un deseo saliendo de la voluntad y pasando á la imaginacion, donde se convierte en esperanza, la cual pasa á la fatuidad convertida en esta frase:—He hecho una conquista, y será mia.

—

Al cabo de media hora, la mujer, cuya charla es como la música de Offenbach, juguetona, excitante

EL AMOR MODERNO, — por Luque.

—Me devuelve el ramo, el retrato y el mechon de pelo... ¿y se queda con el guardapelo de oro? ¡Y yo que la creia inocente y cándida!

y sarcástica, se ha parado con cinco amigos, ha entrado en seis almacenes de modas, ha mirado el reloj siete veces, ha cambiado ocho de aceras y ha echado á Arturo diez miradas con la oreja.

Porque las mujeres, para saber si las siguen, miran con la oreja, y así ocultan la intencion.

Mientras tanto, nuestro héroe no ha cesado en sus batimanes, escarceos, cambios de frente, juego de lentes, menco de junquillo, traslado de sombrero, palpitacion cordial y golpes de bombo.

Al mismo tiempo ha ideado un plan, consistente en seguir á la jóven, entrar en su portal, subir tras de ella las escaleras, introducirse en su casa, introducirse en su gabinete, introducirse... en su corazon, robarla á su familia aquella misma noche, si no es independiente; ponerla un cuarto, si es demasiado libre; poner en ridículo á un marido, si es casada; realizar un idilio, si es viuda; abrasarla, si es fria, y hacerle echar chispas, si es un pedernal.

Plan diabólico, que prueba la razon que tienen los cocos al decir que estamos al borde de un abismo y que la sociedad está minada por la mismísima base.

Hecha la exposicion, permite, ¡oh lectora! que pase al acto segundo: y como este no tiene nada de particular, me voy al tercero, derechito al desenlace.

—

La jóven, cuya mirada es un tratado de filosofía alemana, penetra en el portal de su casa, convencida de haber pescado un atún.

Arturo se precipita, pero de repente le falta el valor.

¿No has visto cómo un aire violento limpia en cinco minutos el cielo anubarrado, dejándole puro como una patena de oro, ó lo que es más poético, como el pensamiento que brotó en tu cabeza de quince años al contemplar por primera vez una estrellita que tiembla siempre que la miras y brilla cuando la miras temblorosa?

Pues lo mismo se quedó Arturito cuando el viento del miedo limpió su fantasía de las caliginosas nubes que la fatuidad y el ardimiento amontonaron en ella.

Cara á cara con la portera se limitó á preguntar, mientras la jóven desaparecia, el precio del alquiler del entresuelo de la casa.

Porque estos calaveras abundan en Madrid, y yo sé de algunos que, despues de enamorarse de una mujer, y saber que le corresponde y averiguar que no tiene novio, se ha atrevido á casarse con ella, despues de cinco años de oseo por calles y paseos, teatros y tertulias.

F. Moja y Bolívar.

LA PUERTA DE

CUANDO SE

CUANDO NO

)L, — por PELLICER.

ITAS COSAS.

CIERTAS OTRAS.

A LA SALIDA DE LA ZARZUELA, — por PELLICER.

—Tus aficiones arqueológicas te van á perder.
—¿Qué quieres? ¡Me gusta más la mamá!

ELOISA.

—

Ella es una muchacha de ojos de cielo,
rubia como los trigos de color de oro,
tiene la poesía del desconsuelo,
y hasta cuando sonrie, viéndola lloro;
porque así como es ella gentil y airosa,
tan jóven, tan alegre, tan vivaracha,
con sus frescas mejillas color de rosa,
su elegante atavío, su faz graciosa,
¡ay, ella no es dichosa!
¡Pobre muchacha!

—

Acariciando amante sus blondos rizos,
le dije, al ver lo triste de su sonrisa:
—¡Ay, malhayan, malhayan tantos hechizos,
malhayan tus abriles, pobre Eloisa!
¡Se puede ser dichosa de tantos modos!
Y tú no puedes serlo ya de ninguno,
tú te has vendido al mundo, tú eres de todos,
compradores hay muchos, amantes ni uno.
De abrazos en abrazos, de beso en beso,
tú has corrido del mundo la senda impura;
el dolor en tus ojos su rastro ha impreso.
¡Yo te adoro por eso,
pobre criatura!

—

Muchas veces miramos morir los dias;
en silencio te miro, pasan las horas,
tú padeces extrañas melancolías,
yo siento que me muero cuando tú lloras.
Daria porque fueras mi amor primero,
puro como las áuras del manso rio,
daria si lograse que el mundo entero
perdiera la memoria de tu desvío,
daria cuanto tengo, cuanto amo y quiero,
¡pobre ángel mio!

—

Tú sientes y eres buena, y es delicada
la oculta fantasía de tu alma ardiente;
eres la flor marchita, que va arrastrada
del agitado rio por la corriente;
á la sombra querida de tus pestañas
vive un alma en tus ojos que desfallece;
ella ignora el sudario con que la empañas,
y en esos esplendores con que la engañas,
¡ay, se adormece!
Un soplo de cariño y era dichosa;
¡pero á tí quién te quiere, pobre viciosa!

—

Déjame que me vaya y á solas llore;
tus pobres besos muertos están ya frios,
y esos lindos suspiros con que me llamas
no son ya de tu alma, no son ya mios;

ADORNOS DE MADRID, — por LUQUE.

—¡Qué cosa tan rara es la felicidad! ¡Considerar que un chocolate me haria en este momento el hombre más dichoso!

olvida estas calladas horas de invierno,
que en tu lecho de raso no hay poesía;
yo te tengo en el alma, huésped eterno,
yo muero de pesares, tú de agonía;
¡qué desgraciada eres,
ay, vida mia!

—

Y ella escucha estas hondas melancolías,
y sus labios siguiendo van á mis labios,
repitiendo en silencio las quejas mias,
sollozando de pena, llorando agravios,
y estruja entre las manos sus ricas blondas,
y se agita nerviosa, rompe sus galas,
y su aliento me envía penas muy hondas,
y es un ángel que al cielo tiende las alas.
Pero en vano es amarla, y en vana lucha
su pena con la mia, se rinde y cede,
corazon moribundo, su pena es mucha,
porque quiere amar algo, pero no puede.
Ya olvida, ya se anima, ya canta y rie,
ya es loco torbellino; mirad su risa:
¡qué triste es su mirada cuando sonrie!
¡Ay, pobre y desdichada, pobre Eloisa!

EUSEBIO BLASCO.

Bologna, 3 *de Enero de* 1870.

EPIGRAMA.

—

Cierta graciosa modista
que con un jurista hablaba,
vió en un libro que llevaba:
«*Manual del criminalista.*»
Y á todos con mucha sal
dice, y con aire triunfante,
que está estudiando su amante
la carrera criminal.

J. C. S.

Solucion á la charada del número anterior.

PATATA.

CHARADA.

Verás *segunda* y *tercia*
entre judíos,
y *primera* y *segunda*
tendras tú mismo.
Segunda y *cuarta*.
(que es un anfibio pobre)
riquezas canta.

—

Es mi *primera* y *cuarta*
como la nieve.
Segunda repetida
rara parece.
Pero es más raro
conseguir con mi *todo*
buen resultado.

(La solucion en el número próximo.)

SALON DE LIMPIA-BOTAS DE AGUSTIN RIQUER,

CALLE DE TETUAN, NUM. 21.

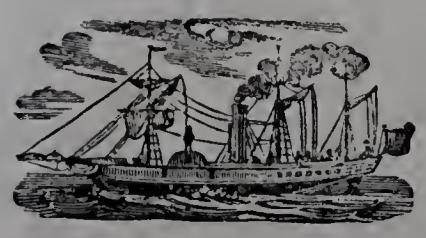
Se limpia el calzado por 4 cuartos, se venden cajas de betun á varios precios, etc.

—¿Y cómo fué el quedarse ciego?
—Estuve de oficial en el salon de limpia-botas del maestro Agustin, y el brillo del calzado me quitó la vista.

—Señorito, ¡ni en Paris!

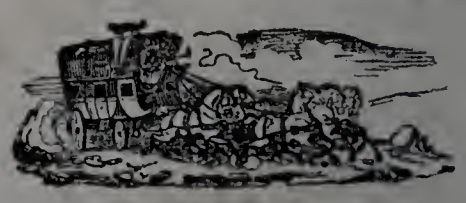
TRASPORTES TERRESTRES Y MARÍTIMOS.

CASA DE COMISION Y REPRESENTACION DE EMPRESAS.



FELIPE BARROETA

Alcalá, 16, Madrid.



Se admiten trasportes para todo el litoral de España y principales puntos del interior, posesiones de Africa, Islas Baleares, Canarias, Puerto-Rico, Habana, Filipinas, República de la Plata y Puertos del Pacífico.

ESTA ANTIGUA CASA DESPACHA EN MADRID.

La Madrileña, de los Sres. Payeras é hijo.—El más acreditado servicio de diligencias á Jaen y Granada.
Mensajería de los Sres. Lachica y Compañía.—Unico servicio diario de galeras aceleradas para Jaen, Granada y Motril.
Los Maragatos, Salvadores hermanos.—Servicio especial de trasportes á las líneas de Astúrias y Galicia.
Compañía Oceánica «White Star.»—Servicio mensual de suntuosos vapores para Rio-Janeiro, Montevideo, Valparaiso, Arica, Islay y Callao (Lima).
Compañía Trasatlántica de vapores Hamburgo-Americanos para la Habana y Nueva-Orleans, viaje cómodo, rápido y económico.

IMPORTANTE. Los señores consignatarios de provincias que se dignen honrar con su confianza esta acreditada casa de comisiones, apreciarán inmediatamente lo ventajoso de sus servicios.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.º 5.º Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

NUESTROS HOMBRES, —por PELLICER.

ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ.

LAS EDADES, —por Luque.

—¡Me pareces hoy más jóven, Pedro mio!
—Lo que prueba que me costarás hoy más cara, Elisa.

COSAS DEL MUNDO... CÓMICO.

—

Las del gancho.

Y en particular en Madrid. Porque, ¡cuidado que pasan unas cosas en la córte...! ¡Válgame San Caralampio y qué cosas...!

Sin más preámbulo: estamos en pleno ministerio de la Guerra, en la propia antesala del ministro.

—¿Qué desean Vds., señoras?

—Quisiéramos ver á S. E., dice al ayudante una señora de cierto carácter, acompañada por una jóven de cierta hermosura.

—El ministro está muy ocupado y no recibe, responde el ayudante.

(Regla general: en España todos los ministros están ocupados para los pretendientes que no pueden hablar gordo.)

—Si Vd. quisiera pasarle esta tarjeta: ¡Es un antiguo amigo!

—¡Haga Vd. el favor que mamá le pide! añade la muchacha con una mirada insinuante.

—Me está prohibido, señorita; pero... voy á hacerlo por complacer á Vds.; y mira á la jóven y se marcha refunfuñando entre dientes: ¡Cristo con todos, qué *barbiana* y qué pelinegra es la mujer!

* * *

—¡Mi general! Ahí hay unas señoras que quisieran...

—¡No vayan á ser las del otro dia!

—¡Quiá! no señor. Me han dado esta tarjeta, y el aspecto...

(El general leyendo.)—«Doña Virtudes Pacheco de Sandoval.» ¿Vd. las conoce?

—No señor, mi general.

—Pues yo tampoco... En fin, dígales Vd. que pasen y veremos qué pito vienen á tocar aquí esas virtudes.

(Compases de espera mientras llegan las señoras.)

* * *

—Beso á V. E. la mano.

—A los piés de Vd.

—Beso á V. E... comienza á decir la niña.

—Lo mismo digo, exclama interrumpiéndola el general. ¡Ea! siéntense Vds. y basta de tratamientos. (El ministro es un tanto rudo.)

—Mil gracias, responden las dos á coro.

—Vd. dirá, señora, en qué puedo servirla.

—Pues... (doña Virtudes es extremeña) ya habrá Vd. visto por la tarjeta, que yo soy la viuda del pobre, del infortunado Sandoval.

—Me alegro mucho... quiero decir, lo siento mucho. En fin, prosiga Vd.

—Sí, señor; ¡de Sandoval! ¡el pobre me hablaba tantas veces de Vd! ¡Le queria á Vd. mucho!

—¡Sandoval...! Pues á decir verdad, el apellido no... ¡Qué era él?

LOS CAFÉS, — por PELLICER.

En el de Francia.

De dos á seis y de nueve á doce todos los dias. No se permite hablar. Una jugada cada hora. De cuando en cuando se silba la *Atala* ó se toca el tambor con los dedos.

—Canónigo... es decir, comisario de la Santa Cruzada.

—¡Sandoval...! ¡Comisario!

—¡Pues si creo que han ido Vds. juntos á la escuela!

—¡Oh! Bien puede ser así; ¡como de eso hace tantos años! Pero, en fin, lo mismo da para el caso; diga Vd. lo que desea, y como esté en mi mano...

(La chica le mira, se sonrie y baja pudorosamente los ojos.)

—Pues... ¡Si viera Vd. qué vergüenza me dá! ¡La viuda de todo un Sandoval pretendiendo! (Aquí se enjuga una lágrima con el pañuelo.)

—Vamos, no se aflija Vd., señora.

—Motivos me sobran. Pero... ¡qué no haria una madre por este ángel de consuelo! Tan hermosa, tan simpática, ¿verdad, Vd.?

—¡Mamá! (dice ruborizándose la chica.)

—Mucho, señora, mucho.

—¡Sola y sin fortuna; el dia que yo llegue á faltar la...! (Otro pucherito.) Por eso, y á pesar de mi natural repugnancia, me he decidido á presentarla al poderoso, al antiguo amigo de su padre, para que este la proteja y la proporcione algun medio de ganarse decorosamente la vida.

—Pero, señora, ¿qué quiere Vd. que haga yo con ella? Si fuera un chico, ¡pase! pero ¿una niña...? ¡A ménos que no la nombre cantinera!

—¡Jesús! ¡Qué chancero es Vd...! ¡Cantinera este ángel de amor! No, general, no. Lo que yo desearia... ¿Creo que es Vd. viudo y sin hijos?

—Sí, señora... ¿y qué?

—Vivirá Vd. solo.

—Naturalmente... ¿y qué?

—¿Ve Vd. lo bonita que es mi Adela? Pues aun es más dulce su carácter que su cara.

—¡Pero, señora! ¿y qué?

—Que si Vd. quisiera encargarse de ella, nosotras viviríamos con Vd.; Adelita, que es tan cariñosa, le mimaría y le regalaría... y como á cierta edad, ciertos cuidados pueden hacer tan dichoso á un hombre...

—Basta, señora, basta. Viejo y todo, yo no quiero en mi casa más mujer que mi asistente. Y extraño sobremanera que una madre... (exclama el ministro levantándose.)

—¡Vd. me ofende, general! ¡Vd. no ha comprendido mi idea! Yo soy todo una señora, y...

—Basta; repito que basta. Tengo mucho trabajo y me está Vd. haciendo perder el tiempo; con que... vayan Vds. con Dios.

(Doña Angela levantándose.) Otro recibimiento esperábamos del antiguo amigo de...

—¡Ea, ea! que Vds. lo pasen bien (dice el general empujándolas hácia la puerta).

—Lo mismo digo (exclama secamente doña Angela).

—Beso á Vd. la suya (dice con retintin y saliendo la muchacha).

*
* *

—¡Gomez! grita incontinenti el ministro.

—¡Mi general! exclama el ayudante presentándose.

LOS TENORIOS, — por Luque.

—No me cabe duda, ¡hoy la conquisto!

—Deberia Vd. llamarse Lúcas.

—¿Por qué?

—Porque sí. Como vuelvan por estos barrios esa tia y esa sobrina..

—Me dijo que era su mamá.

—Pues... ¡tias las dos! no me interrumpa Vd. Como vuelvan, repito, y no las eche Vd. á puntapiés, deja Vd. de ser mi ayudante.

—Está bien, mi general; dice dando la media vuelta Gomez, con las orejas más coloradas que un pavo.

***

(Ellas atraviesan el vestíbulo, bajan las escaleras, cruzan el patio, suben á un *simon* que las espera y...)

—¡Jesús, qué militares! exclama la niña. Mamá, no intentes siquiera el traerme otra vez aquí.

—No, hija, no. Por lo ménos hasta que muden de ministro... ¡Afortunadamente en España...!

—¡Vaya un tio! Mejor nos fué en Gracia y Justicia.

—¡Seguro! Bien es verdad que allí siempre han sabido hacer *justicia* á la *gracia* que tú tienes.

—¿Dónde me llevas ahora, mamá?

—¿Quieres que vayamos á ver al nuevo director de Rentas? Aseguran que es soltero.

—Por mi parte estoy dispuesta.

—Pues ¡figúrate yo! (exclama doña Angela, y saca la cabeza por la portezuela, gritando):

—¡Cochero, al ministerio de Hacienda!

Et sic de cæteris.

X

LAS MODISTAS, — por PELLICER.

—¡Ay! ¡Si yo fuera reina...!

LOS OJOS DE LA SANTA.

—

Cuento.

Cierto andaluz sevillano,
que le daba un susto al miedo
por su mentir soberano,
viendo con un arcediano
la catedral de Toledo,
Coro y cláustros recorria,
altares examinaba,
y á creer lo que él decia,
de todo cuanto miraba
de todo en Sevilla habia.
Amostazado el vicario
y harto de tragar veneno,
al bajar del campanario
le llevó junto á un armario
de santas reliquias lleno.
Y allí, sacando una llave,
abrió las hojas con maña.
y... —Por si usted no lo sabe,
de esto no hay en toda España,
dijo el cura en tono grave.
—¡Veremos! el sevillano
respondió con mucho *aquel*,
mientras el pobre arcediano,

LAS GENTES, — por RAVENA.

—¡Qué orgulloso! ¡Pues tan cochero ha sido como yo!

de mala gana y con hiel,
echó á las reliquias mano.
—Esta es la pierna y rodilla
del glorioso San Antero,
dijo al darle una canilla.
Y contestó el embustero:
—¡La otra tienen en Sevilla!
—Este, aunque un poco deshecho,
el pié izquierdo es de San Gil,
dijo *el padre* con despecho.
Y respondió el zascandil:
—¡En Sevilla está el derecho!
Miró el cura de través,
y bufando como un potro:
—De Santa Apolonia es,
dijo, esta muela; y el otro:
—¡En Sevilla guardan tres!
Fué á contestar el vicario,
y por no meter la pata
se encaró con el armario,
y un rico estuche de plata
sacó de entre aquel osario.
Miró al terne, abrióle en pos,
y luego con voz bravía:
—Son los ojos ¡vive Dios!
dijo, de Santa Lucía;
pero observe usted... ¡los dos!
¿Los vé usted? —¡Cuenta cabal!
dijo él mirando, ¡no es grilla!
Y añadió con mucha sal:
—*Pos miste*, será casual...
¡pero aun hay otro en Sevilla!

P. XIMENEZ CROS.

EPIGRAMA.

Pedro Barco se casó
con Luisa Puerto, y por cierto
que más tarde le pesó;
y es que Barco, franco vió
para otros buques el puerto.

E. BUSTILLO.

¡Y ES MORENITA!

Su mirar canta un alegro:
gotitas de amor destila
lo pardo de su pupila
y de sus niñas lo negro.
Su boca seductora
á la granada en el color imita,
y son sus cejas negras como la mora...
¡y es morenita!

Peina en dos trenzas el pelo
que sujeta un lazo en arco
sobre el pecho... ¡Vaya un marco
para aquel rostro de cielo!
Sobre él lleva al desgaire
un calañés de paja con su cintita,
que ata bajo la barba por miedo al aire...
¡y es morenita!

FRENTE Á LOS ESCAPARATES DE LHARDY, — por PELLICER.

—De eso debe comer el rey... ¿verdad?

Y su pié cabe en mi mano,
y es flexible su cintura,
sabe mirar con ternura,
sabe tocar el piano;
y es viva como un lince,
y aun entre pantalones su pierna agita,
aun juega, aun no ha cumplido siquiera quince...
¡y es morenita!

P. XIMENEZ CROS.

EPIGRAMA.

—Sobrino, toda mi renta
se va en tus trampas, ¿lo entiendes?
Es preciso que te enmiendes.
—Tio, estoy en esa cuenta.
Mas sigue, aunque votos haga,
el sobrino en su camino;
está en la cuenta el sobrino,
pero el tio es quien la paga.

E. BUSTILLO.

Solucion á la charada del número anterior:
CARABINA.

CHARADA.

Mi *primera* existe en tí,
sin mi *segunda* soy nada;
y soy, desde que te ví,
el *todo* de la charada.

JEROGLÍFICO.

(Las soluciones en el número próximo.)

LOS NIÑOS,

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO,

DIRIGIDA POR D. CÁRLOS FRONTAURA.

CON LA COLABORACION DE DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS,

ILUSTRADA POR LOS MAS NOTABLES ARTISTAS.

Se publica hace tres años en Madrid los dias 10, 20 y último de cada mes.

Se han publicado seis tomos, ilustrados con cerca de 600 grabados, y en Enero de 1873 empezará á publicarse el sétimo

En los tomos publicados aparecen las firmas de los más eminentes escritores.

PRECIOS DE SUSCRICION. En *Madrid*: tres meses, 12 rs.; seis, 22; un año, 40.—En *Provincias*: 15, 28 y 50 respectivamente.—Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias.—Dirigir los pedidos á D. C. Frontaura, administrador de Los Niños, Madrid.

Madrid, 1872. — Imp. de A. Trabajos, Cabeza, 27.

N.° 6.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes, **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EL ENTUSIASMO, — por URRABIETA.

—Cuando ella sube al *do* agudo y al *sfogatto*, yo subo á lo más alto del paraiso y aplaudo hasta romperme las manos.

EN EL TRAMVIA, — por PELLICER.

—¡¡Caballero!!
—Señorita, si yo pierdo el equilibrio cuando el coche da la vuelta; ¿qué le vamos á hacer?

COMER EN LA FONDA.

Hojeando un dia un libro de memorias de un amigo mio, que es un hombre grande... por sus pequeñeces, encontré el siguiente apunte:

«DIA TANTOS.—*Comimos en la fonda.*»

Aficionóme de tal manera la efeméride, que dí en buscar la importancia de un hecho para mí tan sencillo, y he averiguado que, en efecto, comer un dia en la fonda es para algunas familias uno de los acontecimientos importantes de la vida.

¿Se casa la hija? ¿Se doctoró el hijo? ¿Dieron al papá un destino? Pues hay que celebrarlo. ¿Cómo? Comiendo... pero en la fonda.

¿Cayó la lotería? ¿Hubo herencia tan importante como impensada? ¿Llovió del cielo uno de esos destinos imprevistos que nos sacarán de apuros? Pues no hablemos más. Hay que comer en la fonda, sin remedio.

Y la voz del jefe de la familia resuena potente en la casa, diciendo: «Nicolasa, no hagas mañana comida; mañana comeremos en la fonda.»

Lo cual está mal hecho, sí señor; eso de anunciar un dia antes á los muchachos que van á comer en la fonda; les quita el apetito, y ante la perspectiva de la comida de mañana desprecian la comida casera de hoy y trae á la mamá en guerra con ellos.

—Pero, muchacho, ¡come!—No quiero.—¿Por qué? —Porque se me han quitado las ganas.

—Y tú, Luis, ¿por qué no comes más?—Mamá, porque quiero comer mañana mucho.

—Yo quiero ayunar para tener vacío el estómago, dice el uno.

—Y yo quisiera tomar achicorias amargas, añade otro.

—Y yo quisiera comérmelo todo mañana, exclama el más pequeño.

Y, en fin, desde que el imprevisto papá anuncia el extraordinario banquete, todo el mundo, chicos y grandes (unos más prudentes que otros), parece como que economizan el apetito para soltarle al dia siguiente sobre los variados manjares que les esperan.

Y allí es de ver los esfuerzos que cada uno hace por comunicar á los vecinos, á los amigos, al barrio y aun á la poblacion entera la novedad que les espera.

La niña mayor dice á la puerta de casa despidiéndose de otra: «No; mañana no nos podremos ver, porque como vamos de fonda...»

Uno de los chicos, asomado á la ventana del patio,

LOS TEATROS, — por PELLICER.

El príncipe Hamlet.

—Y yo pregunto: ¿Dormia tambien la siesta aquella gente de entonces, armados de casco y coraza?

dice á otro amiguito del piso de abajo: «¿Sabes lo que hay, Perico? Que mañana comemos de fonda. ¡Mira tu qué gusto!»

Otro chico dice á un amigo del papá al entrar en casa: «D. Ramon, mañana vamos á la fonda; ¡cómo nos vamos á divertir! ¿Ha estado Vd. alguna vez en la fonda?»

Y ahora se me ocurre preguntar: toda esa familia, esos muchachos, ese papá grave, esa mamá inocente, ¿duermen la víspera del dia en que han de ir á la fonda? Yo opino que no.

Yo creo que, una vez acostados, todos piensan en el acontecimiento de que van á ser actores. Uno teme caer enfermo aquella noche y no poder asistir al banquete, aunque se promete ocultar su enfermedad y asistir á todo trance. Otro calcula si será preferible comer poco para comer de todo. El padre echa la cuenta de los cubiertos que hay que pedir, calculando un cubierto por cada dos hijos. La muchacha se promete escamotear una pera de los postres para dársela á escondidas á su novio. Y la mamá pregunta á su marido: «Dime, Perez, ¿no te parecerá bien que llevemos unos periódicos para traernos lo que sobre? ¡Si yo pudiera llevar un puchero por si sobran cosas de salsa!»

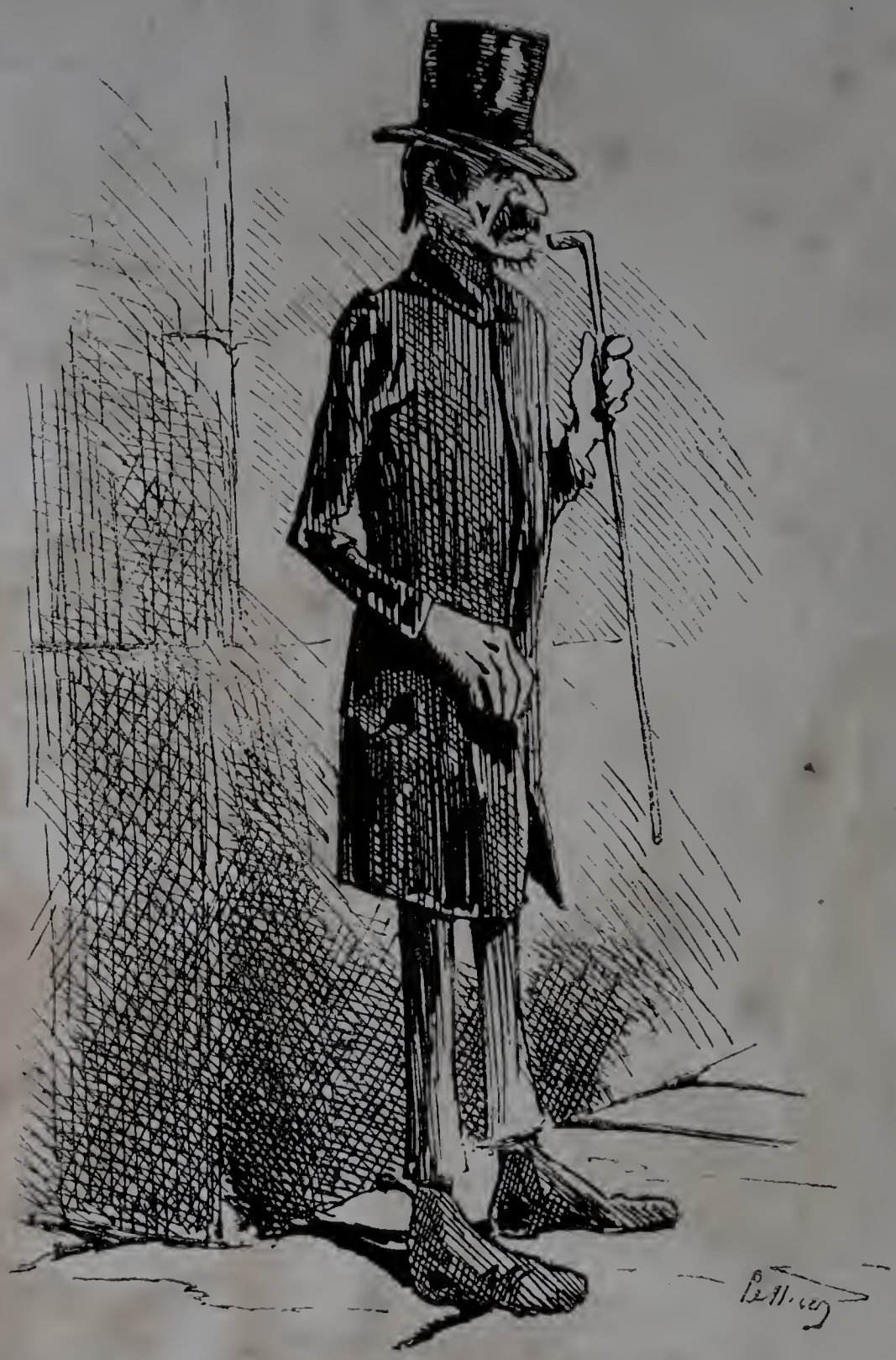
¡Oh! Yo creo ingénuamente que esa gente no duerme la víspera, y en caso de dormir es para soñar con danzas de botellas, con pavos de esos que tienen aun cola y cabeza, con trozos de carne zurcida con bramante de tocino, con embutidos atravesados por una espada de plata, con adornos de gelatina de cristalina trasparencia y variados colores, y con todos esos mil objetos que han causado su admiracion en los escaparetes de las *fondas caras*.

Pero supongamos que duermen y que al dia siguiente se levantan. ¿Toman el desayuno? No. ¿Almuerzan? Tampoco. ¿Qué hacen, pues? ¡Oh! Se visten con esmero, con más cuidado que nunca, y aun pregunta la jóven al ponerse el lazo: «¿Estaré así bien, mamá?» Y aun dice la más pequeña: «¿Llevaré mi muñeca?» Y aun observa el muchacho: «¿Dan allí cucharas ó lleva cada uno la suya?» En fin, no es para contado.

Pero llega el momento. ¿A qué fonda ir?—En la del *Ganso* creo que sirven bien.—Nuestra amiga Teresa comió un dia en *El Espárrago* y dijo que daban mucho.—Yo quiero ir donde den merluza.—Y yo donde sirvan cocretas.—Y yo...—Pues... á la del *Espárrago*. ¡En marcha!

Y salen á la calle, y miran con compasion á los que pasan al lado, que quizás no habrán comido en fonda, y entran formados en la del *Espárrago*, y murmura un camarero: «¿Muchachos tenemos? ¡Mal negocio!» Y ellos miran lo que están comiendo todos

EN LAS CUATRO CALLES, — por PELLICER.



Esperando á que pase una peseta.

los glotones que ven por allí, y asaltan por fin una mesa, y palmotea el padre, y grita la mamá y los chicos: «¡Mozo! ¡Mozo!» Y se presenta uno, que se dirige al papá.

—Vd. dirá, caballero.

—¿De qué precio son los cubiertos?

—Desde ocho reales en adelante.

—¿Hasta cuánto?

—Hasta el precio que Vd. los pida.

—Pues... traiga Vd. cuatro de á ocho y bien servidos, ¿eh?

—Y mucho, dice un chico.

—Y que venga merluza, añade otro.

—Y cocretas, dice el de más allá.

—¡Si no se han acabado...! dice el mozo.

Y empiezan á llegar los vasos de vidrio, los platos rajados, las copas desportilladas, las servilletas manchadas, el pan á medio cocer, el vino tan trasparente como el agua; y llega una sopera llena y luego otra.

—¿De qué sopa quieres tú?

—¿Yo? De las dos.

—¿Y tú?

—De todas.

—¿Teneis todos sopa? Aun queda sopa. ¿Quién quiere más sopa?

—Yo.

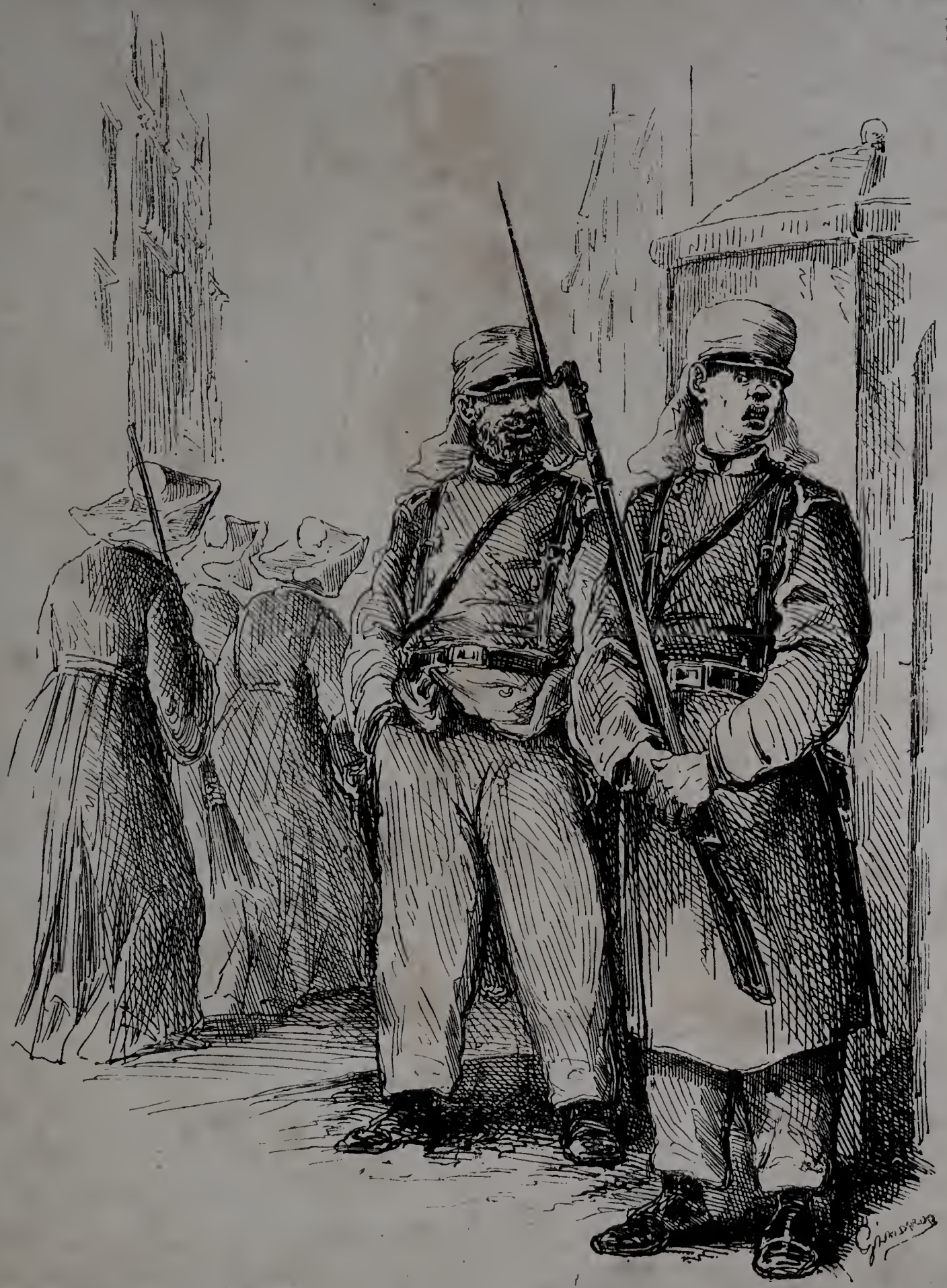
—¡Y yo!

—¡Venga á mí!

—¡Eche Vd. más!

Y hay una pausa, durante la cual unos se abrasan las fauces, otros encuentran y separan objetos «extraños á la cuestion,» alguno interrumpe el silencio

LA PRIMERA GUARDIA, — por GIMENEZ.



—Ahí viene el relevo.
—¡Zi zon beatas, majaero!
—¿Beatas con funda en el ros...? A mí no me la das tú aunque seas soldao viejo. ¡Cabo de guardia, fuerza armáa!

para decir: «Se conoce que se les ha caido la verdura en la sopa.—¡Si eso es sopa de yerbas!—¡Ah! No lo sabia.» Y llega el nuevo plato; carne estofada con patatas, de que todos se atiforran.

—Parece que está un poco blanda la carne. ¿Estará pasada?

—¡Quiá, mujer! Es que aquí la guisan así.

Y viene despues una gallina en pepitoria, que un mes antes fué gallina asada y que un mes despues (si sobra) servirá para hacer cocretas, y comen tambien mucho, aunque ya van estando hartos.

Y vienen despues unos peces «del propio Jarama,» que saben á tierra y que algunos los prueban tan solo.

Y despues una cosa que parece cordero asado, de que solo come el pequeñuelo por aquello de «antes reventar que sobre.»

Y despues otro manjar indefinible, de que ni el pe-

EFECTOS CONTRARIOS, — por Luque.

En busca de un inglés.

queño come, y que mamá guarda en el bolsillo manchando todo el vestido de pringue.

Y llega despues una ensalada aderezada con aceite de candil, que á eso sabe; un bollo de á cuarto, duro, para cada uno; un racimo de uvas para cada dos y un flan ágrio para cada cuatro, cuyo flan corona la fiesta porque sale rápidamente del estómago del muchacho acompañado de la comida anterior; este espectáculo produce náuseas á la hija mayor, que pide thé á todo escape; pone mala á mamá; hace que el papá se incomode, pague de prisa y corriendo, para ir corriendo y de prisa á casa «á hacer una diligencia» y reciba en la vuelta la mitad en moneda falsa y la otra mitad en moneda dudosa, de lo cual él se venga sin saberlo porque da de propina al mozo media peseta más amarilla que un enfermo de ictericia.

A pesar de todas estas peripecias, á pesar de durar una semana el empacho y las náuseas, á pesar de tener que encomendar á los purgantes la limpieza del estómago que ensuciaron aquellos pícaros guisotes, ¿querrán Vds. creer que cuando, pasado un mes ó dos, viene á la memoria el recuerdo de aquel dia de fonda, aun se les hace la boca agua á los muchachos y aun parece como que sienten los papás cierto apetito de volver á comer?

Y vuelven, sí, vuelven al cabo de algunos años, cuando un nuevo suceso motiva una nueva expansion; pero ya van con alguna, aunque poca, experiencia, y no hay ya ni el atractivo ni los preliminares que precedieron á aquella primera vez en que se comió de fonda.

Repito que el suceso no tiene nada de notable ni

EFECTOS CONTRARIOS, — por LUQUE.

Huyendo de un inglés.

de extraordinario sino para quel que lo experimenta, y buena prueba de ello es la efeméride estampada en el libro de memorias de mi pobre amigo:

«DIA TANTOS.—*Comimos en la fonda.*»

Aunque bien mirado, así como esa fecha puede ser el recuerdo de un dia de jolgorio, ¿no puede representar tambien el de un dia de suplicio?

Yo opino que es muy posible atendida la clase de comidas que dan en ciertas fondas.

Pero esta nueva idea la abandono á la consideracion de Vds.

MANUEL MATOSES.

Solucion á la charada del número anterior:

TUYO.

Idem á la del Jeroglífico: (*a*)

¡Ay, morena, morena, morena!
¡Ay, morena de mi corazon!

CHARADA.

Fué mi *segunda* y *prima* un asesino
que la historia nos cita con horror,
y *primera* y *segunda* una familia
que un país largo tiempo gobernó.
Quien reune *segunda* con *tercera*
ser reverso del todo consiguió;
que es mi todo adjetivo que hace siempre
á *segunda* y *tercera* oposicion.

(La solucion en el número próximo.)

(*a*) En el jeroglífico publicado en el número anteriorse dibujó equivocadamente la nota *sol* en vez de la nota *mi*.

EFECTOS CONTRARIOS, — por Luque.

En busca de un inglés.

queño come, y que mamá guarda en el bolsillo manchando todo el vestido de pringue.

Y llega despues una ensalada aderezada con aceite de candil, que á eso sabe; un bollo de á cuarto, duro, para cada uno; un racimo de uvas para cada dos y un flan ágrio para cada cuatro, cuyo flan corona la fiesta porque sale rápidamente del estómago del muchacho acompañado de la comida anterior; este espectáculo produce náuseas á la hija mayor, que pide thé á todo escape; pone mala á mamá; hace que el papá se incomode, pague de prisa y corriendo, para ir corriendo y de prisa á casa «á hacer una diligencia» y reciba en la vuelta la mitad en moneda falsa y la otra mitad en moneda dudosa, de lo cual él se venga sin saberlo porque da de propina al mozo media peseta más amarilla que un enfermo de ictericia.

A pesar de todas estas peripecias, á pesar de durar una semana el empacho y las náuseas, á pesar de tener que encomendar á los purgantes la limpieza del estómago que ensuciaron aquellos pícaros guisotes, ¿querrán Vds. creer que cuando, pasado un mes ó dos, viene á la memoria el recuerdo de aquel dia de fonda, aun se les hace la boca agua á los muchachos y aun parece como que sienten los papás cierto apetito de volver á comer?

Y vuelven, sí, vuelven al cabo de algunos años, cuando un nuevo suceso motiva una nueva expansion; pero ya van con alguna, aunque poca, experiencia, y no hay ya ni el atractivo ni los preliminares que precedieron á aquella primera vez en que se comió de fonda.

Repito que el suceso no tiene nada de notable ni

EFECTOS CONTRARIOS, — por LUQUE.

Huyendo de un inglés.

de extraordinario sino para quel que lo experimenta, y buena prueba de ello es la efeméride estampada en el libro de memorias de mi pobre amigo:

«DIA TANTOS.—*Comimos en la fonda.*»

Aunque bien mirado, así como esa fecha puede ser el recuerdo de un dia de jolgorio, ¿no puede representar tambien el de un dia de suplicio?

Yo opino que es muy posible atendida la clase de comidas que dan en ciertas fondas.

Pero esta nueva idea la abandono á la consideracion de Vds.

MANUEL MATOSES.

Solucion á la charada del número anterior:

TUYO.

Idem á la del Jeroglífico: (*a*)

¡Ay, morena, morena, morena!
¡Ay, morena de mi corazon!

CHARADA.

Fué mi *segunda* y *prima* un asesino
que la historia nos cita con horror,
y *primera* y *segunda* una familia
que un país largo tiempo gobernó.
Quien reune *segunda* con *tercera*
ser reverso del todo consiguió;
que es mi todo adjetivo que hace siempre
á *segunda* y *tercera* oposicion.

(La solucion en el número próximo.)

(*a*) En el jeroglífico publicado en el número anteriorse dibujó equivocadamente la nota *sol* en vez de la nota *mi*.

¡¡4 reales!! **ALMANAQUE DE EL GARBANZO.** ¡¡4 reales!!

REDACTADO
por
NUESTROS PRIMEROS ESCRITORES.
ADORNADO
CON 35 CARICATURAS
NUEVAS Y ORIGINALES
de
PELLICER.

GRÁTIS
A TODO EL QUE SE SUSCRIBA
AL PERIÓDICO
POR UN AÑO
EN ESTA
ADMINISTRACION,
Magdalena, 17, principal izquierda.

¡¡4 REALES...!!

SE HALLA DE VENTA
EN
MADRID
EN LAS LIBRERÍAS
DE
CUESTA,
DURÁN,
SAN MARTIN,
GUIO,
LOPEZ,
MOYA Y PLAZA,
ESCRIBANO,
SUAREZ,
VILLAVERDE
Y
BAILLY-BAILLIERE.

EN PROVINCIAS
en las principales librerías.

EL AVERIGUADOR.

CORRESPONDENCIA ENTRE CURIOSOS, LITERATOS, ANTICUARIOS, ETC., ETC., ETC.

BASES DE LA PUBLICACION.

El Averiguador se publica en Madrid los dias 15 y último de cada mes.—Inserta grátis cuantas preguntas quieran hacer *los suscritores*, y las respuestas que se deseen dar, relativas á literatura, música, artes bellas, suntuarias, de reproduccion y mecánicas; historia, bibliografía, diplomática, geografía, filología, arqueología, epigrafía, paleografía, numismática, filatelia, usos y costumbres, arte militar, historia natural, economía política, administracion, comercio, industria y á cuanto pertenece al campo de la curiosidad.

Las preguntas y las respuestas se dirigirán en carta al director de El Averiguador, Atocha, 143, principal, y se publicarán inmediatamente si, á juicio del director, se hallan dentro de los límites de este periódico. Todas habrán de mandarse firmadas, y se publicarán así, ó anónimas, segun el deseo del interesado.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIAS Y PORTUGAL.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
1 año. . . 9 pesetas.	1 año. . . 10 pesetas.	1 año. . . 20 francos.	1 año.. . . . 5 pesos.
6 meses.. 4,75 »	6 meses.. 5,50 »	6 meses.. 11 »	6 meses. . . 3 »
3 meses.. 2,50 »	3 meses.. 3 »		

El tomo terminado, **doce pesetas** en España y Portugal.

El pago ha de ser siempre adelantado; de no hacerlo así, no se servirán los pedidos.—Se reciben anuncios á medio real línea.—Se anuncia grátis y se hará artículo bibliográfico de toda obra, de la cual se remitan dos ejemplares á esta Administracion.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid.—En la Administracion, calle de Atocha, núm. 143, principal, y en las principales librerías.

En Provincias, Ultramar y Extranjero.—En casa de todos los corresponsales de El Museo de la Industria, ó mejor remitiendo directamente el importe á la Administracion en sellos de correo ó libranza de fácil cobro.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 7.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL**.—En *Provincias*: Un mes, **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LA SORPRESA, — por PELLICER.

—«*Cerido Ramon.*» ¡Querido con *C!* ¡Qué infamia! ¿Quién le escribirá esto á mi marido?

LA GENTE DE BRONCE, — POR PELLICER.

—¿Con que te h ı *pegao* el *Berrendo?*
—¿A mí? ¡Puede!

MI AMIGO X.

—

Era más feo que Tito, más terrible en su fealdad que el cólera morbo; su cara, más repugnante que la fiebre icterodes, inspiraba más ódio que un usurero. Era, en fin, su rostro indescriptible aun para el mejor de los fisonomistas.

Solo diré, como bosquejo de aquel semblante atroz, que los pómulos sobresalian de la nariz, de la frente y de la barba; esta era pequeña, pequeñísima, así como su nariz; el nacimiento de su cabellera era el centro de la frente, y sobre su labio hacian apariencias de bigote como un par de docenas de pelos de varios colores, tamaños é inclinaciones. Además unas pícaras viruelas le habian dejado la cara más cincelada que una rodela de la Edad media.

¡Pobre amigo mio! Tenia talento, eso sí; sabia mucho, era medianamente rico, caritativo, apasionado, afectuoso; todas las condiciones, en fin, que se hallan repartidas entre muchos hombres, las reunia él solo, y sin embargo, su infame cara le habia convertido en el sér más desventurado de la tierra.

—

Muchas veces me decia: «¡Calcula tú cuánto daria »yo por modificar un tanto esta pícara efigie, que »preveo ha de ser mi perdicion! Mil duros ó dos mil »son para mí una bicoca, para otros serian un capi»tal; pues bien, yo los daria gustoso, ¿qué digo gus»toso? agradecidísimo, por alargar un poco esta des»venturada barbilla, que va pregonando mi infortu»nio. Yo me contentaria con no ser un erudito á »cambio de que estos feroces pómulos reprimieran su »osadía. Yo pasaria, en fin, por ser un descortés, un »ignorante, un pobre descamisado... Pero ¡tener esta »cara! Vamos á ver, ¿dónde me presento yo con esta »cara?»

Y en efecto, el infeliz tenia que verse alejado de toda sociedad, de toda reunion, de todo amigo, pues unos y otros le negaban su afecto, le cerraban las puertas ó le mortificaban á fuerza de inconvenientes pullas ó de saetazos humorísticos.

—

No hay para qué decir á cuántos medios recurriría el mal aventurado para atemperar su espantosa presencia ó mitigar los disgustos que esta le proporcionaba.

Las mejores ropas, las más atractivas joyas y los más elegantes afeites fueron adquiridos inútilmente. Una preciosa levita hacia resaltar su fealdad; un sombrero á la *dernière* era el anacronismo más patente de su cara.

LOS CAFÉS, — por PELLICER.

En el Universal.

—¡Cinco! ¡Cinco años lo reflexioné sesudamente! No me atreví... y á los siete, mi criada se casó conmigo por lo civil y por lo eclesiástico.

Organizaba banquetes y festejos, y solo asistiamos dos ó tres amigos, únicos con que contaba.

Ofrecia derramar el oro en el seno de Vénus, y ¡asómbrense Vds.! no habia sacerdotisa que se prestara al sacrificio.

¡Fué muy desgraciado!

—

Indecibles eran los efectos que á su paso por las calles causaba en los demás.

¿Pedirle á él limosna? ¿Tropezar con él por azar? ¿Encender un cigarro en su cigarro? ¡Nunca! ¡Jamás! ¡Ni una sola vez!

—

Para hacerse con un ayuda de cámara recurrió á mil medios: ofreció 50 pesos al mes al que se atreviera á desempeñar la plaza; prometió mantener toda la familia del que se prestara á servirle... ¡Inútil oferta! Habia aspirantes á cientos, á miles, pero en cuanto se ponian delante de mi amigo X se arrepentian, despreciaban sus ofrecimientos y huian despavoridos.

Al fin hubo de recurrir al medio de publicar este anuncio:

«Se necesita un hombre *feo*, MUY FEO, que quiera colocarse de ayuda de cámara. Cuanto más feo sea el que se presente mayor será el sueldo que gane.»

Un gallego (¡gallego habia de ser!) aceptó el trato.

—

Ir con mi amigo á paseo era ir en berlina. Yo le acompañé una tarde. ¡Qué tarde!

—Hombre, ¡mire Vd. qué cara! decian todos.

—Pero ¿ha tenido padres ese hombre? exclamaba uno.

—¡Qué barbaridad! decian los más.

—¡Ave María Purísima! murmuraban los ménos.

—¡Si tiene tan fea el alma! exclamaba un católico.

—¡Qué cosas cria la naturaleza! añadia un materialista.

—¿Y hay quien le acompañe? dijo uno.

Yo iba vendido, volado; pero hacia de tripas corazon. ¡Qué culpa tenia el infeliz!

—

Una vez fuimos invitados á un baile de máscaras.

—Disfrázate, le dije; si te miran á la cara no te dejarán entrar.

Se disfrazó, se compró una careta fea, muy fea, horriblemente fea... pero no tanto como él.

A la mitad de funcion se rompe ¡oh dolor! la cinta que la sujetaba. ¿Quién es capaz de describir el pánico que se apoderó de los concurrentes?

Desmayos, corridas, gritos, imprecaciones, todo fué obra de un momento. Yo oí mezclarse los gritos de ¡favor! ¡socorro! ¡traicion! ¡á las armas! ¡á ese! ¡sálvese el que pueda!

Un músico tuvo la feliz ocurrencia de tocar el himno de Riego y se calmó un tanto el escándalo. Otro anunció la llegada del alcalde y la Milicia del barrio, y se contuvo el alboroto algo más. Yo cogí del brazo á mi amigo X y nos salimos á la calle.

—

LAS MODISTAS, — por Pellicer.

—¿Pues no me ha llamado *gerguera*? Pero mira tú si es *cursi*... ¡tiene relaciones *de correo* con un veterinario de Cuenca...! ¡Já! ¡já!

Pues bien, de estas peripecias ocurrieron un sin fin.

Entrábamos en un teatro y se salia la gente, unos porque le veian, otros porque veian que se iban los demás.

Si íbamos á un café se quedaba sin un alma.

La empresa del teatro de la Opera le ofreció 1.000 reales diarios porque no asistiera á las funciones.

En fin, ni el cólera, ni la crísis monetaria, ni una sequía, ninguna calamidad ha sido tan odiosa como lo era su presencia en cualquier sitio.

—

Por último, se decidió á marchar á Inglaterra.

«Allí, decia, está la ciencia muy adelantada. ¿Quién »sabe si á fuerza de dinero lograré encontrar un or- »topedista que modifique este infame semblante?»

Pero Inglaterra fué su tumba antes de lograr su objeto.

Un dia fijó su vista en una milady sentimental y poética. Al verle, ella cayó desmayada. El marido (era casada) quiso librar al pueblo inglés del azote X y le desafió. El lance se verificó y mi amigo quedó mortalmente herido.

—

La víspera de su muerte me escribia:

«He aceptado gustoso el duelo que me priva de la »vida. Ya sabes que nunca tuve valor para pegarme

ESCENAS MILITARES, — por GIMENEZ.

—Yo sé lo que tiene que hacer un soldao que está de cuartelero; pero no sé lo que tiene que hacer un general que está de cuartel: ¡dígamelo Vd., cabo Zizaña!
—Mira: ezo ce lo preguntas ar pae capellan, que yo no entiendo de tiología.

»un tiro. Mi conciencia ha rechazado siempre el sui»cidio. Muero, sin embargo, satisfecho, porque mi »muerte libra á la humanidad de un hombre que era »su desprestigio, su deshonra física. Ahí te envio mi »último recuerdo.»

Este recuerdo era... ¡SU RETRATO! En el reverso se leia:

Al hombre más valiente del mundo, puesto que ha tenido el arrojo de ser mi amigo y acompañarme en muchas ocasiones. A mi inolvidable compañero...

A. CORZUELO.

SILVIA.

(Idilio sui géneris.)

Apenas la primavera
al invierno crudo siga,
y de verde yerba y flores
montes y valles se vistan,
pasearemos por el campo
si te place, amada Silvia.
Alegres, irresponsables,
sin ninguna cortapisa,
veremos en una sola
fundidas nuestras dos vidas.
Oiremos cantar los mirlos
y los zorzales que anidan
en lo espeso de los sauces.

EL PARAISO DEL TEATRO ESPAÑOL, — por PELLICER.

—¡Los actor..! ¡Los actores solos!

Será grande nuestra dicha.
Se mostrarán los almendros
plagados de florecillas;
jugarán las mariposas
sobre el agua cristalina;
estarán en florescencia
las silvestres margaritas,
y veremos al milano
con sus alas extendidas
é inmóviles, cómo vaga
por la atmósfera infinita.
Yo rodearé tu cintura
con mi brazo, amada mia,
y el cielo será testigo
de nuestras mútuas caricias.
Si jugare sobre el césped
tendrá cuidado la niña
de que el lindo pié no se hunda
ó se desate la liga.
Mas ocúrreme una cosa
razonable, amada Silvia,
y es que podemos picarnos
en las salvajes ortigas;
que si húmeda está la tierra
daremos una caida;
que si algun perro nos sale
nos hará una tropelía;
que estará el sol muy ardiente
é irritará nuestra vista,
á más de una tifoidea
ú otra cosa parecida
que nos obligue á engullirnos
toda en peso la botica.
No iremos, no, Silvia, al campo,
pues todo eso es tontería
de bucólicos poetas.
No me gustan *florecitas*,
ni ver los milanos quiero,
ni corrientes cristalinas,
ni pastores ni pastoras
con sus mansas cabritillas,
ni vivir entre gañanes,
ni meterme en gañanías.
Me gusta más de una sala
ó de una alcoba lucida
respirar el tibio ambiente;
sombra prestan las cortinas,
y entreabiertos los cristales
dan paso á la pura brisa.
Allí estarás seductora
á la *negligé* vestida,
con las trenzas de tu pelo
que son tan rubias y lindas,
tan gruesas y perfumadas
sobre la bata caidas.
Veremos á alguna abeja

EN LA CALLE, — por Luque.

—¿Con que Luis está arruinado?
—Sí, chico. Toda su fortuna la invirtió en botas para Elvira.

que allí se introdujo indigna
zumbar sobre los cristales
buscándose la salida
despues de chupar el néctar
de las rosas amarillas
y las blancas azucenas
que en los floreros se miran.
Eso es lo que á mí me gusta,
eso sí, preciosa Silvia,
y no las grandes tontadas
que dicta la fantasía
de bobáticos poetas
que entre mansas cabritillas,
si malo no les parece,
la yerba del campo triscan.

V. Aguilar

—Pero, hombre, ¿por qué te has ensañado tanto contra X. en la crítica de su comedia, que despues de todo no es tan mala?

—¡Toma! porque me pagan para que lo haga así. ¡De algo he de vivir!

—¿Y qué falta les hace á los demás que tú vivas?

Si caes enfermo procura ponerte en manos de un médico, porque será posible que cures; pero nunca te entregues á dos médicos á un tiempo, porque para desprestigiar el uno al otro te echarán á la fosa en el menor tiempo posible.

CUENTO.

Confesándose en Cuaresma,
un aragonés cerril,
la frente bajaba inquieto,
no sabiendo qué decir
cuando sobre el Catecismo
le preguntaba fray Gil.
Y como ni el *Padre-nuestro*
supo empezar,—«¡Infeliz!»
gritó el fraile amostazado;
«¿qué harás, si quiere, ¡ay de tí!
»á su presencia llamarte
»el Juez Supremo...?» Al oir
tal pregunta el penitente,
levantando la cerviz
dijo con tono resuelto;
—¿Qué *quiusté* que haga...? ¡No *dir!*

S.

EPITAFIO.

Yace aquí una tal Guillerma.
Dicen que era *corte-sana*,
y en ménos de una semana
puso media *córte-enferma*.

J. B. B.

Solucion á la charada del número anterior:

INCAPAZ.

CHARADA.

Fulgente resplandor, de luz nacido,
que alumbra miles veces mi carrera
da mi *primera*.
De admiracion y de entusiasmo henchido,
elevara á su autor *dos* y *tercera*
si yo pudiera.
Mas ¿qué soy yo? Tan solo un atrevido,
solo un pobrete de mezquina esfera;
¡cuarta y *tercera!*
¿Qué soy yo, más que un *todo* envejecido,
que pasa entre el jamon y la ternera
su vida entera?

TITI *(suscritor)*.

(La solucion en el número próximo.)

CUARTO AÑO.

EL MUSEO DE LA INDUSTRIA,

REVISTA MENSUAL DE LAS ARTES INDUSTRIALES.

Esta publicacion, indispensable para todas las artes y oficios, verdadera enciclopedia artístico-industrial, cuyo exclusivo objeto es popularizar y difundir el buen gusto entre aficionados é industriales, forma cada año un tomo de cerca de 200 páginas, con multitud de grabados en madera, plantillas, recetas y noticias útiles.

Cada número se compone de 16 páginas en fólio y un pliego suelto de 0m,98 por 0,m65, grabado por ambos lados, y conteniendo plantillas, en tamaño natural, de los modelos insertos en el texto; todo ello bajo una elegante cubierta, destinada especialmente á la publicacion de anuncios de obras y establecimientos industriales.

Al fin de cada año se repartirán la portada é índice correspondientes al tomo que forman los doce números.

—¿Desea Vd. una buena fonda?
—Muchas gracias: lo que deseo es que me indique Vd. la Administracion de *El Museo de la Industria*, que para esto me he puesto en viaje...

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de Atocha, núm. 143, cuarto principal, y en las principales librerías.—En Provincias y Ultramar, por medio de nuestros corresponsales, ó mejor, dirigiendo el importe á esta Administracion en sellos de correo ó libranzas de fácil cobro.

Todas las suscriciones comienzan en el mes de Octubre.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

El pago ha de ser adelantado; de no hacerlo así no se servirán los pedidos.

Los artistas que quieran publicar sus obras deberán dirigirse á esta Administracion, donde se les enterará de las condiciones necesarias para ello.

A toda persona que nos remita las señas de su domicilio y un sello de 2 rs. se le mandará un número del periódico, como muestra.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.	Un año, 70 reales.	**América Española**.	Un año, 10 pesos fuertes.
Provincias y Portugal.	Un año, 80 id.	**Filipinas**.	Un año, 12 id. id.

Cada uno de los tomos publicados, 100 rs. en toda España.

Madrid, 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 8.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes, **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

AGUINALDO, — por PELLICER.

A nuestros suscritores.

NOCHE-BUENA, — por LUQUE.

—¡No comprendo ese afan que tienen las gentes por atracarse en Noche-Buena! ¡Aquí estoy yo, modelo de temperancia, que ni siquiera tomo café!

24 DE DICIEMBRE.

—

Bien venida seas ¡oh Noche-Buena! noche del besugo, y de los turrones; de la sopa de almendra, y de los vinos generosos.

Bien venida seas, noche del bailoteo y del escándalo, de la alegría y del jolgorio...

Bien venida seas con tu misa nocturna y tus indigestiones matutinas; tus garrotazos entre compadres y tus abrazos entre amantes desenvueltos.

Bien venida seas, trastornadora de bolsillos y de estómagos, ilusion dorada de los golosos, escandalizadora de patios y corredores, simulacro de la demencia...

—

Porque, señores, hace un buen rato que estoy discurriendo acerca de la Noche-Buena, y siendo ya ella *buena* de por sí, cada vez que la considero la encuentro mejor, y creo que si no tuviéramos una Noche-Buena en cada año, seria preciso inventarla.

Empecemos por considerar que la Noche-Buena ha llegado á ser el plazo fatal de muchos acontecimientos domésticos.

—¿Cuándo nos casaremos? dice Pepe á Juana.—¿Cuándo? Hácia Noche-Buena.

—Pero, hombre, ¿y aquel pico que Vd. me debe?—Le doy á Vd. palabra de que para Noche-Buena...

Y hay quien no se hace ropa hasta Noche-Buena, quien emprende un negocio hácia Noche-Buena, y quien ayuna un año entero por tomar una indigestion y una chispa en Noche-Buena.

—

Tambien es la Noche-Buena el término de la esperanza de muchas personas.

El colegial se aplica en Noviembre, estudia con más asiduidad, se fija más en las lecciones, se esmera en todo; y ¿por qué? porque viene Noche-Buena con sus exámenes, con sus planas escritas en caprichosas orlas, con sus... aguinaldos.

El cartero es más diligente, el repartidor más activo, el sereno más servicial, el portero más cariñoso; ¿no sabe Vd. por qué? ¿No sabe Vd. que con Noche-Buena vienen las Páscuas, las enhorabuenas, las felicitaciones, las propinas...? ¡Vamos, que ya lo sabe usted!

Las confiterías, las tiendas de ultramarinos, los pasteleros, los fabricantes de panderos y rabeles, de reyes de barro y pastorcillos de imitacion... ¿en qué fundan todos esos sus esperanzas sino en la venta extraordinaria de Noche-Buena?

¿Y el empleado que recibe una paga extraordinaria de gratificacion? ¿No quieren Vds. que sea para él la Noche-Buena la estrella de su ventura, el puerto de su salvacion?

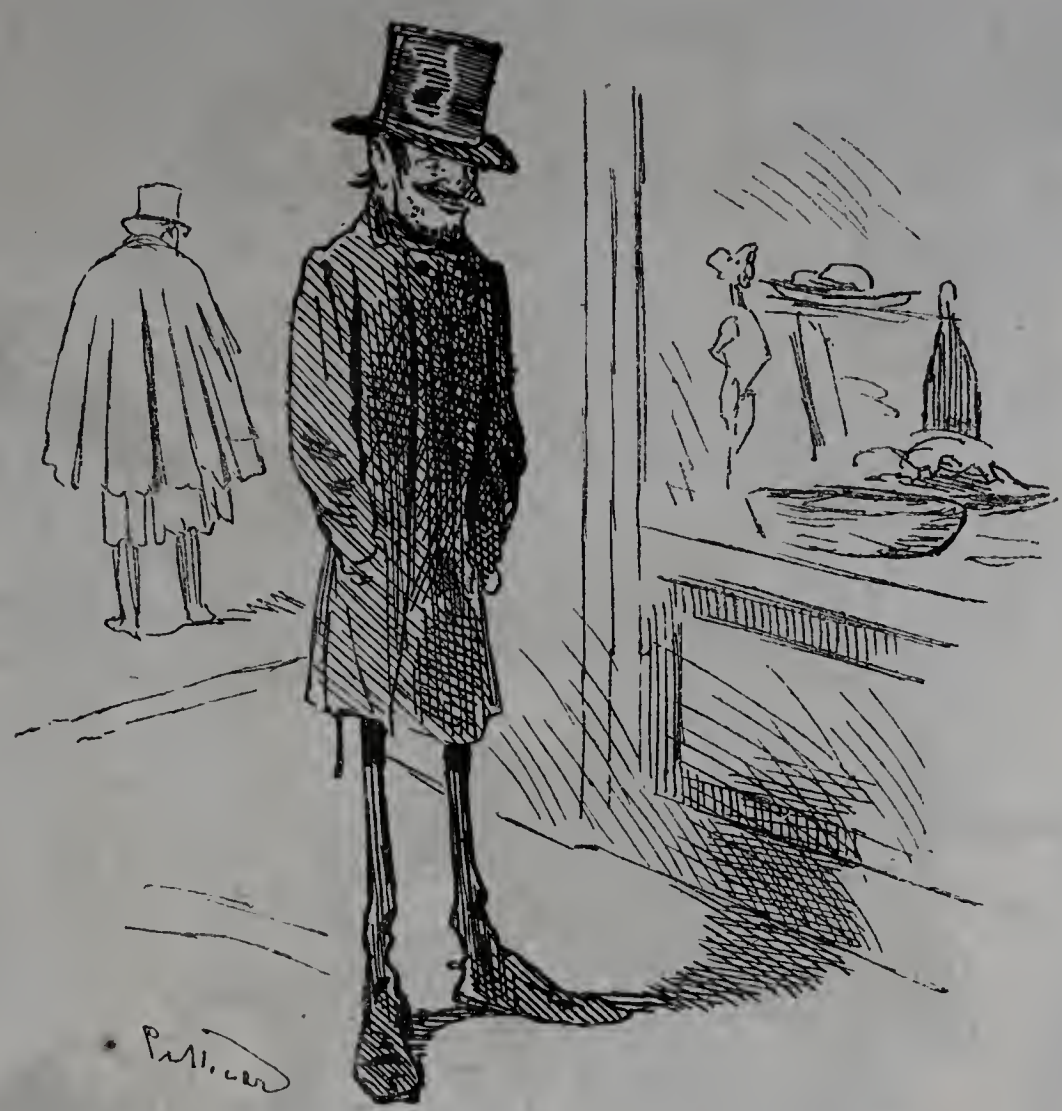
—

Yo no sé cómo diantres se las componen algunas personas, que todo el año andan á la cuarta pregunta; pero llega Noche-Buena y el oro brota de sus bolsillos como por ensalmo.

Y no crean Vds. que aquel oro se guarda para cubrir necesidades futuras; no, señores mios, ese oro se invierte en cascajo, en turrones de pez y azúcar, en vino de agua y campeche, en mazapan imitado, en besugo añejo, en sopa de almendra rancia...

Todo el mundo se excede; el que no tiene gasta;

NOCHE-BUENA, — por PELLICER.



—¡Tambien yo pasaria una excelente Noche-Buena si tuviera dinero! Pero, es el caso...

¡calculen Vds. lo que hará el que tiene y puede gastar! En Noche-Buena, ¡hasta el avaro se despilfarra!

—

En Noche-Buena no hay como ser maestro de escuela ó médico.

¿Creen Vds. que el papá del discípulo repara en que el muchacho no ha dado un paso de aplicacion en los últimos 365 dias trascurridos? Pues no señor; sin tener eso en cuenta para nada, busca cuidadosamente un pavo (quizás el más tísico) busca las más baratas cajas de turron, compra el mazapan más adornado con flores de papel y... ¡al maestro, con una tarjetita!

Y recibe el médico un par de gallinas por aquella suegra que quitó del medio sin saber lo que se hacia; recibe una caja de ricos habanos porque

«El tífus confundió con sabañones,»

como dice Ulpiano Segarra; recibe una bandeja de dulces por haber quizás abreviado la vida de aquel tio riquísimo, cuya muerte recibieron veinte sobrinos con llanto en los ojos, con secreta alegría en el corazon.

—

Hay persona para quien la Noche-Buena es una especulacion, adoptando la costumbre de los regalos mútuos. Este género de egoistas no regalan á nadie sin haber recibido antes los regalos ajenos.

¿Envió Fulano dos pavos? Se le regalan dos gallinas. ¿Envió una gallina? Se le regala una caja de turron. ¿Envió una caja de turron? Se contesta con una tarjeta. ¿Envió una tarjeta? Pues... se le desprecia con el silencio.

Con los regalos de este se corresponde á los regalos de aquel, y cuando terminada la época de regalar hace su liquidacion, se encuentra con que ha ganado... para pasar grátis unas Pascuas interminables.

¿Ven Vds. como hasta para el egoista es *buena* la Noche-Buena?

—

¡Qué dia para doña Mónica el *dia* de *Noche*-Buena!

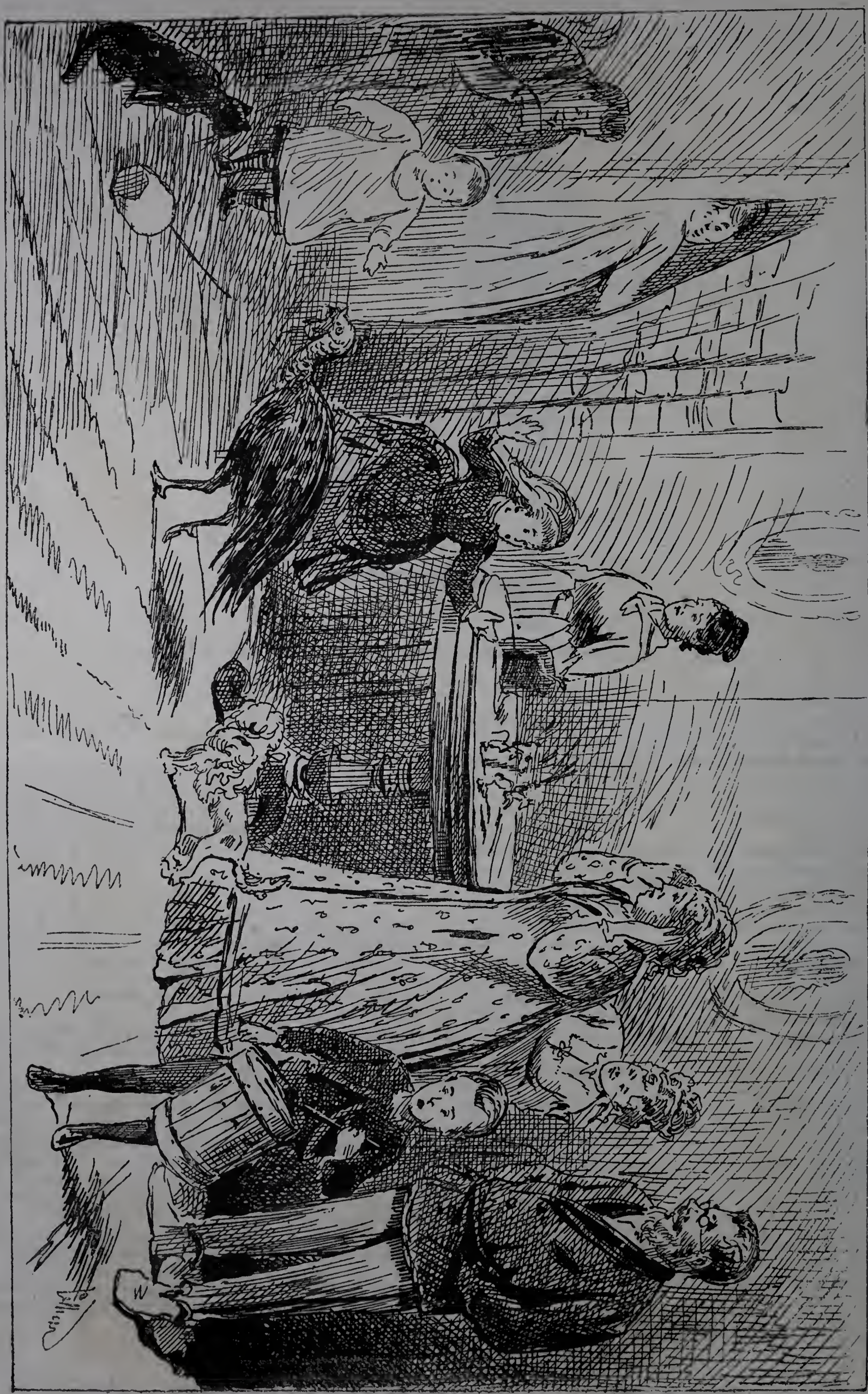
Se levanta temprano para ir á la plaza, de donde vuelve con un mozo cargado de viandas, y desde que entra en casa hasta que pasada la media noche levanta los manteles, su vida es un suplicio.

De la despensa á la cocina, de la sala á la cocina, del comedor á la cocina; la cocina es el término de todos sus viajes, y si no entra en la cocina cien veces durante el dia no entra ninguna.

Y ¡qué vista de Argos necesita! El marido, se pirra por meter su cucharada en la sopa de almendra; la niña mayor se pirra por meter un dedo en la caja de jalea; el muchacho persigue los turrones; el gato persigue el besugo; la criada se come á hurtadillas una flor de almidon arrancada subrepticiamente de la anguila de mazapan, y doña Mónica no cesa en todo el dia de reprender á unos y á otros.

—¡Pero hombre, estate quieto, que pareces un chico!—¡Niña, deja en paz la jalea!—¡Arturito, si voy yo ahí te voy á dar el turron en las costillas!—¡Si te cojo, Micifuz, te vas á acordar de Noche-Buena!—Vamos, Teresa, no sea Vd. puerca y no meta las manos en el mazapan...

EL DIA DE NOCHE



En casa.

— por PELLICER.

En la Plaza Mayor.

PRELUDIOS, — por Pellicer.

Unos dias antes las calles de Madrid anuncian ya lo que va á suceder.

¡Pobre doña Mónica! Y grita harta ya: «¡Maldita sea la Noche-Buena...!»

Pero no la crean Vds.; lo que ella siente es que no haya una Noche-Buena cada mes.

—

No seamos optimistas. Hay personas para quienes el dia de Noche-Buena es un dia de suplicio.

El agente de órden público que espera la salida de los que están en una taberna acariciando ya las navajas ó los garrotes; el médico ó practicante que aguarda en la Casa de Socorro la llegada del borracho descalabrado; el actor que, sin haber cenado aun, dice gracias é inventa coplas alusivas para satisfacer al público repleto de besugo y de aniseta; el civil que vigila los caminos; el mozo de café que lucha con ébrios y cobra á puñetazos lo que no quieren pagar con buenas razones... ¡Oh! ¡Cuántos, cuántos sienten la llegada de esa Noche-Buena... (hagamos una aclaracion) porque no pueden dar rienda suelta al regocijo y alegrarse en tanto que otros se alegran!

—

¡Oh, y cuántas cosas se me ocurren con motivo de esta sabrosísima Noche-Buena que alarga los dientes de unos y otros, y hace á otros y á unos soñar con turrones y jaleas, con vinos y besugos, con propinas, regalos y aguinaldos! ¡Cuántas cosas se me ocurren y diria si no quisiera dejar materia pendiente para el año que viene! Pero... ¿Que ya está la mesa puesta me dice la criada? Pues aquí hago punto.

¡A cenar! M.

LA MUERTE DEL PAVO.

(Improvisacion dedicada á Pellicer.)

—

¡Ay, mísero de mí...! ¡Ay, desgraciado!
Esas cajas que anuncian la alegría
por calles y plazuelas;
ese pueblo que corre alborozado
cantando la venida del Mesías
al son de las vihuelas,
me llena de dolor y de agonía.

—

¡Inocente nací! ¡Crecí sin mancha
esperando la edad de los amores;
pasé mi primavera
en las secas campiñas de la Mancha;
y hoy con la cuerda atada en el tobillo,
mis fieros compradores
enséñanme con risa placentera
el matador cuchillo...!

—

Con franqueza lo digo, caballeros:
el alegre sonar de los panderos
es para mí la fúnebre campana
que anuncia los instintos carniceros
del que mi carne comerá mañana;
¡vamos, me desespera
que se llene de trufas ó salchicha
mi cebada papera,
y que la gula indómita y grosera
cifre en comerme su menguada dicha!

—

¡Y me vais á matar siendo cristianos!
Lo miro y no lo creo;
¿olvidais que nos dijo el Galileo:
«Todos hijos de Dios, todos hermanos?»

Enrique P. Escrich.

¡¡LA BOTA!!

—

«Esta noche es noche-buena
y mañana Navidad.
Estoy cesante hace un año;
mi pantalon roto está;
nada tengo; debo mucho;

EL FINAL DE NOCHE - BUENA, — por LUQUE.

Volvió á su casa, no acertó con la aldaba, no tuvo voz para llamar al sereno y esperó tumbado en la puerta la llegada del nuevo dia.

mis esperanzas se van;
mis protectores no vienen...
¡Me espera un dia... que ya!
Pero ¿qué le voy á hacer?
¿Lo puedo yo remediar?
Demos, pues, tregua á la pena
que mañana es Navidad.
Trae esa bota, María.
que me quiero emborrachar.»

—

«¡Infame! ¡Yo que la amaba...
Y ¡qué manera de amar!
¿Quieres teatros? ¡Teatros!
¿Quieres bailes? ¡Bailarás!
¿Se te antojan unas botas?
Te las comprará tu Juan...
Y era Juan para su Petra
un Rostchild y un azacan;
y hoy me escribe: «que es preciso
nuestros amores cortar...»
He sido un bruto, un bolonio.
¡Si hoy no fuera Navidad!
Pero, en fin... ¡Venga la bota,
que me quiero emborrachar!»

—

«¡El diez mil cincuenta y siete!
¡Si yo pudiera borrar...
ó hacer del ocho un cincuenta...!
¡Por vida de Barrabás!
Pero, señor, ¿á esto llaman
Lotería Nacional?
¡Qué nacional ni qué niño...!
Y ¿quién me manda jugar
de un golpe doscientos reales,
que es para mí un capital?
¡Me tengo rabia! ¡Canastos!
Gracias á que es Navidad,
que si no...! ¡Venga la bota,
que me quiero emborrachar!»

—

—«¡Una limosna, por Dios!
—Hermano, Dios dé qué dar.
—¡No he comido hace dos dias!
—Tome un pedazo de pan.
—¿Pan nada más, señorito?
—Pues ¿qué quiere Vd.? *¿foie-gras?*
—No señor, pero quisiera
que me diera Vd. un real
para un cuartillo de vino,
que mañana es Navidad,
y aunque yo soy un pobrete,
que ni tiene ni tendrá...
¡Ya ve Vd.! ¡Lo exige el dia!
¡Me quisiera emborrachar!

—

Ya lo veis, lectores mios;
en llegando Navidad
todos ahogan sus penas,
como puede cada cual;
unos con jerez y pavo,
otros con mosto y con pan,
y el empleado, el cesante,
el cortesano, el gañan,
el ignorante, el poeta,
todos sin diferenciar
tienen para tales dias
una frase ya esencial;
todo el mundo dice á gritos:
¡YO ME QUIERO EMBORRACHAR!

A. CORZUELO.

Solucion á la charada del número anterior:

GASTRÓNOMO.

CHARADA.

¡Preparad! ¡oh lectores!
¡La *tercera* y *segunda* en estos dias!
¡Preparad esa tumba,
que á mi *todo* la suerte le destina!
Invocad mi *tercera*,
que es un Dios tocarin de chirimías,
y de *prima* y *segunda*
huid, si no quereis hacer la víctima.

(La solucion en el número próximo.)

¡¡REALIZACION!!

Turrones.—Almendras.—Pasas.—Higos.
Peladillas.—Orejones.—Bruños.—Dátiles.—Jaleas.
Conservas.—Castañas.—Bellotas.
Mantequillas.
Granadas. — Naranjas. — Ciruelas. — Quesos.
Dulces.—Aceitunas.
Licores.—Vinos.—Tés.—Cafés.—Pastas.
etc., etc., etc.

Gran rebaja.—Precios económicos.—Se garantiza la clase.—No confundir esta tienda con la de enfrente que es del mismo dueño.—¡Acudid, compradores!

A TODOS LOS QUE SE BAÑEN,

SE HAYAN BAÑADO Ó SE QUIERAN BAÑAR.

MAZAPAN LEGÍTIMO

SIN SÁVIA DE COCO ECUATORIAL DEL PERÚ.

Este excelente específico, recomendado ya por Plinio, Julio César y otros sabios telegrafistas de la antigüedad, endulza las penas, calma las sobreexcitaciones nerviosas y alivia el peso de los bolsillos. Se vende en cajas, imitando anguilas, besugos y pavos para que la ilusion sea más completa.

Exíjase que el mazapan sea de mendrugos, porque hay ruines falsificadores que se atreven á hacerle con harina fresca y almendras tiernas.

¡¡72.000 CURACIONES!!

—La harina titulada *Revalenta*, es comida que nutre y alimenta.

—Para calmar todo afan, hay revalenta al turron, revalenta al mazapan y revalenta al melon, y en fin, revalenta al flan. Tambien se vende á descote, revalenta con tomate, revalenta al chocolate, y otra que tiene por mote: revalenta al disparate.

—En varias ocasiones hizo medio millon de curaciones, y aseguran que es buena, cuando no hay otra cosa, en Noche-Buena.

—Se vende en cualquiera parte, siempre que se abone el porte, en cajas hechas con arte por un sastre de esta corte.

VILLANCICOS.

¡Ay, qué alegres! ¡Qué alegres!

Los hay para todos los gustos: cómicos, jocosos y macarenos.

Hé aquí el principio de algunos de ellos:

La señora longaniza
se quiere casar mañana, etc.

Tenga usted felices páscuas
con alegria y contento, etc.

Esta noche es Noche-Buena
y no es noche de dormir, etc.

En el portal de Belen
hay una piedra redonda, etc.

NOTA. Tambien se cantan á domicilio, avisando con once meses de anticipacion.

AVISO.

En la calle de la Bola
hay una señora sola
que desea compañía
para pasar bien el dia.
Y dará una buena cena
la noche de Noche-Buena.

RABELES.

Panderas.—Tambores.—Chicharras.—Zambombas.
Gaitas y otros instrumentos.

Gran depósito en Madrid, por el propio cosechero, que aquí y en Valladolid, siempre la patria del Cid es la patria del pandero.

¡¡ALTO!!

Se venden buenos turrones,
á prueba de indigestiones:
no perdais, pues, la ocasion
de atracaros del turron,
que ha traido el fabricante
del mismísimo Alicante.

PAVOS.

En todas las Casas de Socorro de esta capital hay cristales de vacuna. Por lo tanto, el que coma pavo que padezca viruelas será porque no quiera tomarse la molestia de llevar á vacunar el animalito.

Madrid 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 9.° Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL**.—En *Provincias*: Un mes, **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LOS INOCENTES, — por PELLICER.

—¿Con que eso es una coraza...? Pero dime, abuelito, ¿cómo se meten dentro los soldados...?

LA INOCENCIA, — por PELLICER.

—¡Pero, caballero! ¿Qué hace Vd.?
—Dispense Vd., señorita... con esta niebla no sabe uno dónde tropieza.

LOS INOCENTES.

Manual breve y sencillo para conocer de una manera clara y precisa á las personas que son inocentes, y no dejarse guiar por las apariencias, que cuasi siempre conducen á formar conceptos equivocados.

1.° Todo aquel que no pierda ocasion de decir: «Mis amigos y mi familia hacen de mí cuanto quieren, porque soy un bonachon y un inocente,» queda declarado tuno de marca mayor y solapado.

2.° Será declarado inocente crónico el que escriba á una mujer cartas amorosas en que le hable del *volcan de su pecho* y de la *pasion irresistible que le devora.*

3.° Todo autor dramático que para desenlazar el enmarañado argumento de una comedia haga que un personaje saque al final una carta, diciendo que la ha encontrado sobre el cadáver del que hacia de traidor, y obligando al que la lea á decir: «¡Cielos! ¡qué veo!» se le expedirá título de inocente de bastidores.

4.° Al que habiéndose sentado el último en la mesa del café llame al cabo de un rato al mozo con todo sigilo y le dé un duro para que cobre todo lo que han tomado los amigos, se le tildará de inocente, pero en secreto y de manera que continúe en la ilusion de que han de agradecerle el convite.

5.° El poeta que ponga en limpio y en papel marquilla satinado los romances que escribe, imitando letra gótica y de adorno y haciendo garabatos en el márgen, sea tenido por inocente, y si añade que él hace siempre sus composiciones de aquella manera sin enmendar ni corregir, sea calificado de memorialista de la inocencia.

6.° A todo el que espere una hora á su novia, sufriendo las inclemencias del tiempo, la acompañe á su casa, cubriéndola con el paraguas, y sueñe despues con el amor casto y desinteresado de su Dulcinea, puede tenérsele por inocente de villorrio.

7.° El artista de cualquier género que crea que sus obras son las mejores y que cuando vea hablar en voz baja á dos personas presuma que están discutiendo su mérito, será de hecho declarado inocente.

8.° El gacetillero que haga coplas en la mesa de un café, ó corrija en el mismo sitio pruebas de imprenta, preguntando en voz alta á algun amigo si

EN LA CALLE DE... — por PELLICER.

—¡Niña, que te vas á helar!
—¿Helarme yo...? ¡Pero qué bien le cae el gaban!

Babilonia es puerto de mar, con objeto de que la gente se entere de que es escritor, se le nombrará inocente con pelo de la dehesa.

9.° El autor dramático que estando recitando su papel haga señas á algun espectador, ó se lleve con frecuencia la mano al pecho, ó mire á las bambalinas al decir «¡cielos!» no se le declarará inocente porque ya estará él convencido de que lo es.

10. Al que se case con una vieja con dinero y disculpe su crímen diciendo que él es muy positivista y que solo quiere buscar un acomodo, désele nombramiento de inocente de guardarropía.

11. El que estando en paseo limpie el polvo del sombrero de copa con el pañuelo de barrer las narices, y planche despues la seda con la manga de la levita, será titulado inocente de barbería.

12. El que con cara compungida pida el dia 28 de Diciembre un par de duros á un amigo para salir de una necesidad, y despues de haberlos tomado se ria á carcajadas diciendo que va á gastarlos en la fonda para celebrar la inocentada, será considerado inocente de cuatro piés por confundir la inocencia con la compasion y la caridad.

13. Por el contrario, se calificará de inocente al que preste á un amigo dos pesetas hasta que cobre una letra que vence á fin de mes, y crea por lo tanto en la existencia de la letra y en la devolucion del préstamo.

14. Tambien serán tenidos por inocentes de menor cuantía:

Los que celebren el dia de su santo comiendo en la fonda.

Los que compren calzoncillos en las *liquidaciones de ropa blanca.*

Los que se muden de cuello tres veces al dia y usen una corbata cada semana.

Los que tomen café con los guantes puestos.

Los que lean con avidez folletines traducidos.

Los que compren petacas y boquillas á los buhoneros de café.

Los que para dar un cuarto de limosna saquen á relucir un puñado de duros.

Los que digan que conocen y tratan á medio Madrid.

Los... (¡antes de que se nos olvide!) los que tengan el mal gusto de no ser suscritores al semanario humorístico que se publica en Madrid con el título de

EL MUNDO CÓMICO.

UN INOCENTE, — por LUQUE.

—No: ¡si á mí me gusta mucho ver llover!

SOLEDAD.

—

Tengo dos presentimientos,
el uno despues del otro,
y no sé cual es primero.

—

Pero soñando discurro,
que debe ser el primero
el que está antes que el segundo.

***

Generosa eres, morena;
sembré en tus labios un beso
y ha salido una pasiega

***

¡Ay! ¡Cuánta filosofía
tiene una burra de leche,
y eso que es una borrica!

***

Caminante, acorta el paso,
y apéate de tí mismo,
no se desboque el caballo.

***

CRÓQUIS MILITARES, — por GIMENEZ.

—Patrona; ¿Vd. no sabe que la Ordenanza melitar prohibe á tóo reculta que pruebe el vino tan siquiera, y que no se puée entrar bebía por la puerta del cuartel?
—¿Y qué vamos á hacer con esta botita, que es el aguinaldo que le traigo al chico?
—Pus no veo otro remedio zino bebémelo yo y despues dárselo á poquitos zin que naide lo vea.

Siempre los mismos apuros,
y yo, á pesar de su duelo,
sin darla los cinco duros.

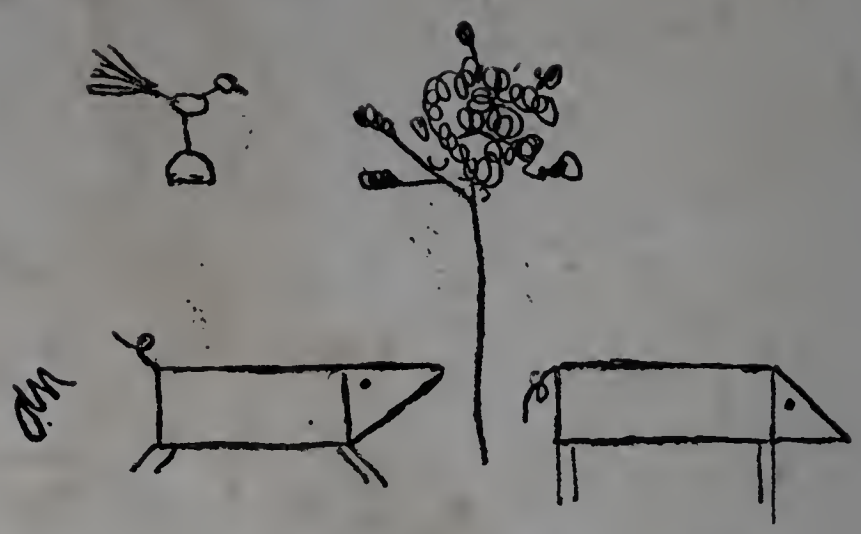
***

Cada dia que amanece
se me figura un mal parto
de la noche antecedente.

***

CRÓQUIS, — por un Inocente.

Los tiempos modernos y la Edad Media.



Estudios del natural.

—

El cerdo alegre y el cerdo triste.

¡Dios mio...! ¡Qué será esto
que me hace cerrar los ojos
y se me quita durmiendo!

U. Segarra Balmaseda.

LORITO, ¿ERES CASADO?

—

Letrilla.

Con su bendicion el cura
el yugo encima le ha echado;
ya le tiene usted casado,
¿hay más feliz criatura?
Numeroso es el cortejo;
un baile la noche alegra,
y allí tiene usté á la suegra
dispuesta á hacer el despejo.
Y ya el novio causa envidia;
que, aunque está corrido y suda,
no hay nadie que ponga en duda
que va á dar juego en la lidia.
Tras el *debut* conyugal,
la bromita general:
«¿Qué tal noche se ha pasado?»
Y él se encuentra amostazado
y grita, y es natural:
Lorito, ¿eres casado?

—

Pasa la luna de miel,
y á la novia causa oprobio
que, en guerras de amor, el novio
empiece á pedir cuartel.
En él la amante mirada
no parece ya tan tierna;
la noche se le hace eterna,
ocupado en no hacer nada.
Y ya llama á sus amigos,
con ellos toma café,
y ella rabia... ¡ya se vé!
¡poco amor y con testigos!
Y llegan las distracciones
del hombre que está ocupado
en honradas atenciones;
mas la mujer se ha picado,
y ya pide explicaciones:
Lorito, ¿eres casado?

—

Ya en ella el afan empieza
de lucir á su marido,
como se luce el vestido
ó el adorno de cabeza.
Él cede de mala gana
dos veces, y tres y cuatro,
y ella le arrastra al teatro
y á la Fuente Castellana.
Y si él de débil no peca
y alguna vez se resiste,
ya la tiene usted tan triste,
¡con un dolor de jaqueca!
Y culpa al mísero esposo
de su falta de reposo,
y le tiene condenado
á ser mártir obligado
de su sistema nervioso:
Lorito, ¿eres casado?

—

La suegra se cuela en casa
y acrimina al pobre yerno,
que sufre todo un infierno
sin saber lo que le pasa.
Y, ya en la luna menguante,
entre rencillas y enojos,
se declaran los antojos
del estado interesante.
Y él, esperando alegrías,
hace el sacrificio inmenso
de declarar en suspenso
sus preciosas garantías.
Como no tiene experiencia,
con el paternal cuidado
que le inspira su conciencia,

¡INOCENTES! — por PELLICER.

—¿A qué sabe...?

vé su bolsillo apurado
lo mismo que su paciencia:
Lorito, ¿eres casado?

—

Y llega el dichoso dia,
y el pobre vé que, á su modo,
se hace al fin ama de todo
la que entró á serlo de cria.
Y es el rorro ya muchacho,
y, amparado por la madre,
procura aburrir al padre
que trabaja en su despacho.
Y que, ansiando hacerse rico,
tras un capital se lanza,
que luego apenas alcanza
para las trampas del chico.
Y aquí á la historia doy punto;
y aunque es muy sério el asunto,
yo, que en broma lo he tratado,
al ver un loro enjaulado,
llego á la jaula, y pregunto:
Lorito, ¿eres casado?

EDUARDO BUSTILLO.

EPIGRAMA.

—

Un chalan á un labrador
le dijo taimadamente:
—Tengo una albarda excelente
para usted; es superior.
—Agradezco la merced,
—dijo el otro—es excusada;
no gasto yo ropa usada,
y ménos siendo de usted.

F. SUNOLS.

Solucion á la charada del número anterior:

MAZAPAN.

CHARADA.

—

Primera y *segunda*
cualquiera la tiene;
de *prima* y *tercera*
huye si le vieres;
tercera y *primera*
dar al niño puedes,
mas no *tercia* y *cuarta*,
que no le conviene;
si tienes amante,
obsequiarla debes
con *tercia*, *segunda*
y *cuarta*; y si quieres
ver en una pieza
vivienda y viviente,
fíjate en mi *todo*
despues que lo aciertes.

(La solucion en el número próximo.)

CASA

FUNDADA EL 16 DE JULIO DE 1849 EN MÁLAGA.

DEPÓSITO
DE LA
LIBRERÍA RELIGIOSA
DE BARCELONA.

LIBROS DE TEXTO
Y
SOBRE TODAS MATERIAS.

COMEDIAS,
ZARZUELAS Y SAINETES.

SUSCRICION Á OBRAS Y PERIÓDICOS
ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

IMPRESIONES,
LITOGRAFÍA, GRABADO,
ENCUADERNACIONES.

GRAN SURTIDO
DE
MATERIAL PARA ESCUELAS.

BIBLIOETCA GRATIS A DOMICILIO.

Gabinete público de lectura.

EMPRESA DE ANUNCIOS
EN LAS ESTACIONES DEL FERRO-CARRIL
Y EN LAS PRINCIPALES DEL REINO, ETC.

Libreria universal de FRANCISCO DE MOYA,
PUERTA DEL MAR, NÚMEROS 13 AL 22 (PASAJE DE LARIOS.)—MÁLAGA.

MADRID POR DENTRO Y POR FUERA.

(GUIA DE FORASTEROS INCAUTOS.)

DIRIGIDO

POR EUSEBIO BLASCO.

Misterios de la córte,
enredos y mentiras, verdades
amargas, fotografías
sociales.
La familia, la calle,
el paseo.
Cuadros de costumbres,
miserias madrileñas, lujo
y bambolla.
Tipos de Madrid,
señoras y caballeros políticos
y embusteros.
Lo de arriba, lo de abajo,
lo de fuera y lo de dentro.
Madrid tal cual es,
Madrid al pelo, Madrid
en camisa.

Escrito por Frontaura,
Palacio, Robert, Aguilera,
Correa, Escrich,
Navarrete,
Bustillos, Guerrero, Lustonó,
Inza, Matoses, Nombela,
Avilés, Saco,
Barrera, Bedmar, Mobellan,
Moja,
Godino, Ximenez Cros,
Carrion, Orti,
Entrala, Frias, Sanchez Perez,
Santa Ana,
San Martin, Santistéban,
Puente y Brañas,
Asmodeo y otros reputados
escritores.

Esta obra se publica por cuadernos en 4.° de *sesenta y cuatro páginas* cada uno; es decir, con tanta lectura como un libro en 8.°

La obra constará de ocho á diez cuadernos, publicándose dos de estos al mes.

Cada cuaderno costará:

CUATRO REALES en Madrid y **CINCO** en Provincias.

Se suscribe en todas las librerías y en la Administracion de EL GARBANZO, Magdalena, 19, principal izquierda, Madrid.

Madrid 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 10. Plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—Madrid. Año I.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL** —En *Provincias*: Un mes, **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

SUEÑOS DE ORO, — por PONZANO.

—Gracias á mi *polisson*, le llegó el *cuarto de hora* á Arderius.

EN LA PUERTA DEL SOL, — por PELLICER.

—Con chocolate, principio y vino, 8 rs.
—¿Principio? Todos los dias le como... ¡nunca paso de ahí!

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

—

Acaba de nacer el año de 1873 con toda felicidad y vestido de piés á cabeza.

Yo le *he visto nacer*, y si Dios quiere, tendré el *disgusto* de verle morir, como á su compinche 1872.

Parece buen muchacho. Ha nacido con la sonrisa en los lábios y guantes de medio color en las manos. (¡Bonito hubiera estado con la sonrisa en las manos y los guantes en los lábios!)

Está hecho un tudesco, mucho mejor cebado que algunos de los pavitos que mis lectores habrán sacrificado á su glotonería.

En fin, es un año cabal, bonachon, que parece dispuesto á llenarnos de ventura y de pesetas. (Ponga usted que no lo creo.)

Sin embargo, lectores y lectoras, el año nuevo, en cambio de los innumerables beneficios que nos van á repartir á manos... vacías, exige de nosotros un enorme sacrificio. Pretende ¡que cambiemos de vida...!

Estas son las primeras palabras que ha pronunciado en cuanto ha abierto su boquita de rosa... ese perillan.

¡Horror! ¡Qué palabras! ¡Pido que se escriban esas palabras...!

¿Comprendeis ¡oh lectores! lo absurda que es semejante pretension?

¡Cambiar de vida! ¡La vida...! Lo único *seguro* que tenemos en este mundo (hasta que nos morimos).

¡Cambiar de vida! ¡Como si la vida fuese una decoracion de teatro...!

Ya le he dicho yo al año nuevo que esa descabellada idea no se haria popular. Pero el chiquillo, que es testarudo como un aragonés, persiste en su propósito, y habremos de contentarlo como mejor se pueda.

Meditemos.

—

Si la vida fuera uno de esos géneros que se venden en los comercios, ó un pastelillo, ó cosa por el estilo, saldria ahora mismo de mi casa y me gastaria aunque fuesen cuatro reales para comprarme una *vida nueva*.

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.

—He oido decir que te van á colocar.
—Sí, en San Bernardino.

—Por qué dexaste el oficiu de aguador, Rusendu?
—Porque mi primu el gobernaor sacóme un destinu en el menisteriu de Marina.
—¡Ah! ¡ya! Todu es cosa de agua.

La *vida* de San Isidro Labrador ó de Bertoldo no servirian para el caso.

Vamos á ver, pues, cómo me arreglo yo para cambiar de vida, porque, aunque no me va mal con la que tengo, el año se empeña en que he de cambiarla.

No tengo más remedio que recurrir al público. Puede ser que haya alguno que desee cambiar su vida por la mia. Empiecen Vds. á explicarse.

Un poeta lloron.—¿Quiere Vd. la mia? ¡Desde que Segismunda no me ama no puedo soportar mi *triste* vida...!

—¡Largo, largo de aquí! Pues vaya un regalo. ¡Una vida *triste!* ¡Graaaaacias...!

Un pollo imberbe.—¡Estoy cansado de la vida! Tómela Vd.

—No me da la gana.

Una mujer de historia.—Han dado en decir que tengo la vida *airada*. Cámbiemela Vd.

—No tengo ganas de pillar un *aire*.

Un cesante.—Caballero, no tengo un cuarto. Tengo poca vida. ¿Hacemos algo?

—¡Qué hemos de hacer! No señor. Muérase Vd., y así pasará á *mejor* vida.

Un banquero.—Tengo mucho... crédito, muchísimo. ¡Calcule Vd. qué vida tan *regalada* será la mia...!

—Pues ni *regalada* la quiero.

Un calavera.—¡Qué vida la mia...! Siempre en bailes, en orgías... En fin, me doy muy *buena* vida. ¿La quiere Vd.?

—¡No señor, más buena es la mia! ¡Y no me vuelva Vd. á hablar de su vida... en su vida!

Una polla rica.—Mi vida es un placer continuado. La cambio por la de Vd...

—¡Los placeres acaban con la vida, señorita!

Un usurero.—Le cedo á Vd. mi vida... pero fijemos antes el tanto por ciento...

—Con que su vida, ¿eh? Vd. no tiene vida, hombre; vivir como Vd. vive no es vivir; no se haga Vd. ilusiones.

Un sereno.—Hombre, yo tengo una vida muy alegre: siempre estoy *cantando*... ¿Quiere Vd. quedársela por la suya...?

—Hijo, lo siento; pero no soy aficionado al canto.

Una vieja.—Yo se la cambio á Vd. en seguida, porque los años me pesan, y los dolores sordos y mudos que tengo hacen que mi vida sea un tormento.

—Pues vaya un regalo, abuelita; quédese usted con su vida, y cámbiela, si lo merece, con la *vida eterna*...

Pues señor, ninguna vida de esas me conviene, y á trueque de darle un disgusto al año nuevo, me quedo con la que tengo.—Lo dicho, no cambio de vida: —«Año nuevo, vida vieja.»

—

Y creo que la mayor parte de mis lectores serán de la misma opinion.

Todos, por más que digamos lo contrario, estamos contentos con nuestra vida. Todos sentimos *perderla*, y el que la pierde se queda tan inconsolable que no vuelve á decir: «esta boca es mia.»

Sin embargo, hay ejemplos en contrario verdaderamente lamentables.—Ahí tienen Vds. á los suicidas, que, cansados ya de este mundo, cambian de vida, como quien cambia de aires, para ver si la otra les probará mejor.

Esto, no obstante, es una excepcion.

En otros séres comprendo únicamente el deseo de cambiar de vida: en los pobres.

EN EL CAFÉ DE BILBAO, — por PELLICER.

—Mire Vd., Conchita, en cuanto se muera mi tio que está en Filipinas... aunque por el luto no podrá ser en seguida... pero... en fin, á tio muerto, casamiento hecho.
—¿Y es muy viejo ese tio?

Por lo demás, díganle Vds. á una señora que tiene carruajes, y palco en el Real, y mil comodidades, que cambie de vida, y ya verán Vds. qué mirada tan expresiva les dirige.

Lo mismo digo del banquero acaudalado, del amante correspondido, del jugador, del Tenorio y otros muchos tipos, en los cuales los sermones y las costumbres morales hacen el mismo efecto que la carabina de Ambrosio.

—

A pesar de todo, conozco á varios individuos é individuas que, siguiendo la costumbre, quieren cambiar de vida.

Una polla, que ha sido coqueta hasta lo inverosímil, piensa no tener más que dos novios por semana, desde año nuevo en adelante.

Un estudiante que faltaba á clase los lúnes, miércoles y viérnes, desde año nuevo se propone no asistir los mártes, juéves y sábados.

Un jugador que iba á un garito determinado, irá á otro desde año nuevo.

Una señora que se pintaba las pestañas, cambiará tambien de vida, y ahora piensa pintarse los labios y las mejillas.

Un fondista, que daba gato por liebre de vez en cuando, en vista de que los parroquianos no lo han notado, dará siempre gato desde el 1.° de año.

Y así sucesivamente, porque si continuara, seria este el cuento de nunca acabar.

—

Sacamos en consecuencia, que hay personas que cambian de vida á su modo, porque es preciso cumplir con aquel dicho: «Año nuevo, vida nueva.»

Por consiguiente, lectores, yo debo hacer un esfuerzo sobre mí mismo (bonito esfuerzo), y ver de buscar el modo de contentar al año nuevo cambiando de vida.

Dadme un medio, lectores, porque ya habeis visto que no me satisface ninguno de los que se me han propuesto...

Pero... ya lo tengo: me he determinado: cambio de vida.

Yo tenia una novia, á quien siempre he llamado *vida mia*; pues bien, busco otra, la llamo tambien *mi vida*, y ya está hecho el cambio.

¿Estamos convenidos, año nuevo? Ya he cambiado de *vida*; ya estás complacido.

Pide más si te atreves, hombre.

RICARDO SEPÚLVEDA.

EN LA RONDA DE EMBAJADORES, — por PELLICER.

—He empeñao la capita... ¡y too por esa indina!

PURA.

—

Era una lecherita
con ojos negros,
blanca como la leche
que iba vendiendo;
otra zagala
no vió igual en blancura
Sierra-Nevada.

—

Del marfil más pulido
tiene las manos,
limpia frente de plata,
cuello de mármol;
por dientes, perlas;
por mejilas, panales
de blanca cera.

—

Para darla en el pueblo
su nombre propio,
Pura la zagaleja
la llaman todos;
y en la comarca
la pureza de Pura
lleva la fama.

—

Dos montañas de espuma
forman su seno,
un valle de azucenas
florece en medio,
do en rico broche
guarda el pudor la esencia
de los amores.

—

Cuando yo en la vereda
la ví de lejos,
juzguéla una paloma
plegando el vuelo;
al acercarme
la paloma tomaba
las formas de ángel.

—

Placentera mostróme,
con mil hechizos,
lleno de blanco néctar
su cantarillo;
yo, en dulce anhelo,
al borde llevé el labio
calenturiento.

—

Mas ¡ay! Pura, la niña
de negros ojos,
de candor é inocencia
rico tesoro,

EN EL RASTRO, — por Pellicer.

—¡Se me figuran peores estas!
—No señora, no lo crea Vd. Esta silleria la mandó hacer un inglés rico, que murió de un atracon de buñuelos. ¡Si están nuevecitas...!

¡quién lo pensara!
¡hallé que no tenia
la flor y nata!

U. Segarra Balmaseda.

Pasaron dos esposos la noche en un meson y no hacian más que quejarse de la dureza de las almohadas, que al querer mullirlas les estropeaban las manos.

Al despedirse del mesonero se le quejaron amargamente de aquellas almohadas, y respondió:

¡Cómo! ¿Dice Vd. que son duras y son dos almohadas de plumas..... de acero?

SONETO.

El que tiene mujer moza y hermosa,
¿qué busca en casa de mujer ajena?
La suya, ¿es ménos blanca? ¿Es más morena?
¿Es fria? ¿Es floja ó flaca? No hay tal cosa.
¿Es desgraciada? No; sino graciosa.
¿Es mala? No por cierto; sino buena.
Es una Vénus, es una sirena,
un fresco lirio y una blanca rosa.
¿qué busca? ¿Dó va? ¿De dónde viene?
¿Mejor que la que tiene piensa hallarla?
¿Ha de ser su buscar un infinito?
No busca él mujer, que ya la tiene;
busca el dulce trabajo de buscarla,
que es lo que enciende al hombre el apetito.

—¿Con que me dejan cesante? Pues juro vengarme en toda la humanidad.

—¿En toda la humanidad? Pues ¿qué piensas hacer?

—Ejercer mi profesion; ¿no ves que soy médico?

EPIGRAMA.

Miraban con sumo afan
á un Paraiso pintado
los niños Lolita y Juan,
cuando preguntó un taimado:
—¿Quién de esos dos es Adan?
—¡Toma! el que se come el pero;
contestó Juan:—¡Embustero!
le dijo la niña; ¡á ver!
¿Quién lo puede conocer
si no los visten primero?

P. Ximenez Cros.

LOS EMPLEADOS, — por Cubas.

El zángano de la colmena. Es sobrino del jefe. Vive y cobra.

El meritorio. Gran consumidor de obleas.

Decia un hombre de conciencia..... ancha:

—Yo no quiero que Dios me conceda riquezas; quiero tan sólo que me diga dónde las hay, que para hacerme dueño de ellas yo me las compondré como pueda.

¡EL MUNDO!

Hice una calaverada,
y pedí á varios sugetos
que pasaban por discretos
el fallo de mi trastada.
Por su parte cada cual
me absolvió con alma y vida,
anunciándome en seguida
que para el mundo obré mal.
Como el mundo se compone
de tanto bicho viviente
que piensa distintamente
sobre lo que vé y supone:
Como aplica un *sí* y un *no*
á lo real y á lo posible,
lo ideal y lo tangible,
lo que es y lo que pasó:
Como en cada silogismo
pinta el error con la ciencia
sacando una consecuencia
que no la comprende él mismo;
Hice para mi capote
la siguiente afirmacion:
«Ya vendrá un santo varon
que al oirme se alborote.»
Y nadie falló mi yerro
por su cuenta; el que queria
mortificarme ponia
al mundo por testaferro.
Total, que el mundo es un ente
á quien se debe escupir,
pues no se atreve á decir
cara á cara lo que siente.

F. Moja y Bolívar.

—¿Me quieres mucho, Adela mia?
—¡Te quiero más que á mi vida!
—Si vieras..... ¡tengo unos celos de Arturo!
—¡Quita, bobo! ¡si Arturo es pobre!

MORALEJA.

Harta de procacidad,
de escándalo y tiranía,
alzóse mi patria un dia
al grito de libertad.
Corro armado á la refriega,
encuentro al paso un amigo,
le hablo con ardor, le digo
que me siga, y el se niega
diciendo:—«¿A tí que cuidado
te da si el mundo se abrasa?
Deja hacer; el hombre honrado
cuida solo de su casa.»

Al cabo de cuatro meses
le veo venir corriendo;
estaba su casa ardiendo
y en riesgo sus intereses.
Me abraza con frenesí;
me pide que vaya y corra,
que le ayude y le socorra;
pero yo le respondí:
«Amigo, *¿á mí que cuidado*
me da si el mundo se abrasa?

Dejo hacer; soy hombre honrado
y atiendo solo á mi casa.»

—

Muchos te piden favor,
pueblo, tú su dicha labras...
pero al buen entendedor,
salud y pocas palabras.

R. ROBERT.

¡La gloria.....! ¡la gloria.....! ¿Para qué quiero yo la gloria? ¡Ni siquiera puedo remendar con ella mis pantalones!

—

Y por otra parte, bien despreciable y de poco valor ha de ser la gloria cuando aun no he visto una sola tienda de ultramarinos donde se anuncie: «Aquí se vende gloria por mayor y menor.»

—

He oido tambien hablar del camino de la gloria, pero por las pocas personas de quienes he sabido que han recorrido ese camino, me temo que ha de ser muy peligroso; así es que hasta que no pongan Guardia civil.....

—

Otra cosa: ¿Y por qué no ha de construirse un ferrocarril para recorrer el camino de la gloria? ¡Ir á pié! ¡Y con estos zapatos! Renuncio, ¡vamos! renuncio.

Solucion á la charada del número anterior:

CARACOLES.

CHARADA.

Es mi *todo* falsedad;
mi *tercia* y *cuarta* es un bicho
y *prima* y *segunda* un remo
indispensable ó preciso.
Mi *cuarta* y mi *prima* es verbo
y tambien es sustantivo,
que indica un objeto útil
que en muchas cajas he visto,
y... adivinen lo demás,
que ya basta con lo dicho.

(La solucion en el número próximo.)

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION DE LOS MEJORES AUTORES ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS.

DIRECCION Y ADMINISTRACION, SAN MATEO, NÚM. 11, CUARTO BAJO.—MADRID.

BASES DE LA PUBLICACION.

La obra se publicará por tomos de á 200 páginas unos con otros, de esmerada impresion, al ínfimo precio de 50 céntimos de peseta (2 rs.), tanto en Madrid como en provincias, pagados al recibir el tomo.

Se admiten suscriciones en las principales librerías, y en la Direccion y Administracion, Madrid, calle de San Mateo, núm. 11, bajo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE. Al que se suscriba por doce tomos adelantados se le regalará un tomo grátis, elegantemente encuadernado.

OBRA EN VENTA.

El Romancero del Cid.—Un tomo, **2 rs.**

EN PRENSA.

La Celestina.—Dos tomos, **4 rs.**

Estudios sobre la Edad Media, por D. FRANCISCO PÍ Y MARGALL.—Un tomo, **2 rs.**

OBRAS DE VENTA
EN LA MISMA ADMINISTRACION.

Tratado popular de la tisis, por D. FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA. Libro especial para combatir la tísis en todos sus períodos. Un tomo esmeradamente impreso, 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, con un 15 por 100 de rebaja al que gire á esta Administracion, San Mateo, 11, bajo.

2 reales el tomo.

—¡Por fortuna son á **dos reales!** de otra manera estábamos aviados con este chaparron de libros.

OBRAS COMPLETAS
DE FLAXMAN,

grabadas al contorno por D. JOAQUIN PÍ Y MARGALL, premiado con medallas de 3.ª y 2.ª clase en las Exposiciones nacionales. Coleccion de 268 grabados en acero y 60 páginas de texto explicatorio y biografía de Juan Flaxman. Sale esta obra por entregas semanales, que contienen 6 láminas, al precio de 2 rs. Las páginas de texto mencionadas se repartirán al final de la obra y equivaldrán á 6 entregas. Total de entregas, 49. Al que desee toda la obra y gire libranza ó letra en esta Administracion, San Mateo, 11, bajo, se le hará la rebaja de un 15 por 100. Se suscribe en las principales librerías.

2 reales el tomo.

Madrid 1872.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 11. Madrid 12 de Enero de 1873. Año II.

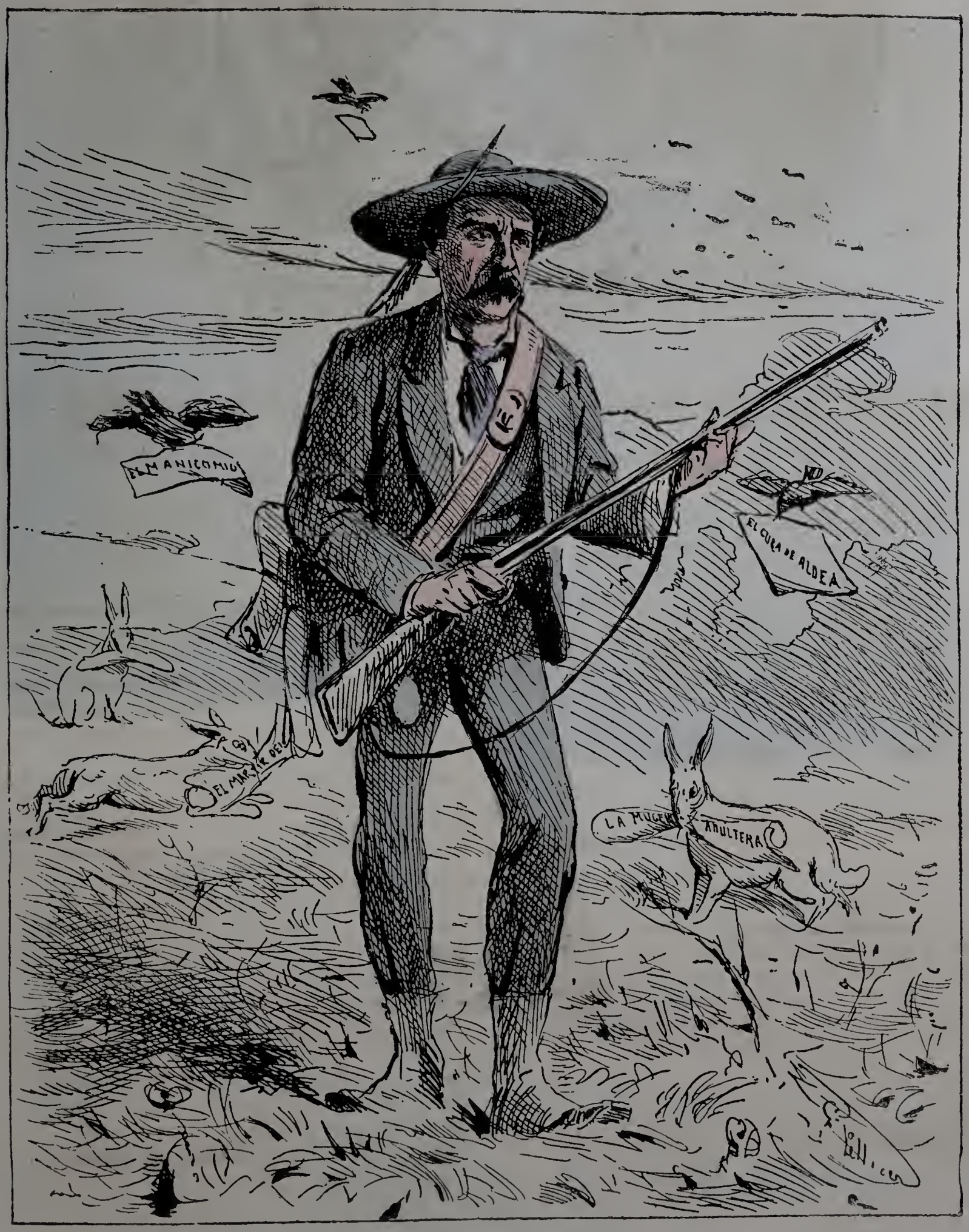
EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes, **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

NUESTROS HOMBRES, — por PELLICER.



ENRIQUE PEREZ ESCRICH.

EN EL CAFÉ DE LA VIZCAINA, — por PELLICER.

—¡Si tiene Vd. el seis doble ya se le puede Vd. comer!

UN BAUTIZO.

—

—Vecina, ¿sabe Vd. la novedad?

—¿Cuál?

—La mujer de D. Roque ha parido anoche.

—¡Pobre señora, qué mal embarazo ha tenido!

—Pues ahora no está muy buena.

—¿Y es niña ó niño? He apostado que era niño con Aguado el tabernero.

—Pues ha ganado Vd.; es un niño que se parece mucho á ese amigo de D. Roque.

—¿A cuál?

—A ese empleado del teatro de...

—Sí, ya me acuerdo; el que trae billetes los dias que no hay gente en el teatro.

—Pero yo me voy, vecina; me han convidado al bautizo y no tengo tiempo para todo lo que tengo que hacer.

—Que me traiga Vd. dulces y me cuente Vd. lo que suceda, porque estoy incomodada con la mujer de D. Roque porque dejó marchar un magnífico gato que la regalé.

Mientras las dos vecinas se entretienen de ese modo, la casa de D. Roque está patas arriba.

D. Roque es un comerciante al por mayor, y su mujer acaba, como he tenido el honor de decir hace un momento, de dar á luz un niño.

La nodriza tiene la criatura; la parida está en la cama acostada graciosamente; la comadrona va y viene y revuelve toda la casa metiendo ruido por nada, y en medio de sus idas y venidas no se olvida de tomar chocolate ó una copa de vino de Málaga con bizcochos. Los criados acuden por los aires y el papá corre como un loco, acabando de desordenar la casa y gritando:

—Ya soy padre; tengo un hijo, y es mio; será un buen mozo; abulta más que un ternero... Voy á hacer de él un hombre de carrera, boticario y miliciano. Oye, mujer, á propósito: ¿cómo llamaremos al pollo? Roque en primer lugar; es mi nombre, y ya ves. ¡Qué bonito Roque tenemos!

—Pero, querido mio, dice la parida con voz débil, si sabes que es el padrino el que da su nombre.

—Justo. ¿Y cómo se llama el padrino?

—Eduardo.

—¡Ah, es verdad...! ¡Eduardo! Es bastante bonito el nombre... pero yo pensaba en otro más bonito que aprendí en el teatro... espera, esto es, Martingala.

—Pero hombre, Martingala es un nombre cosaco ó griego y me hace daño en los oidos.

—Sí, pero cuando tenga la botica abierta y ponga en los anuncios «botica de Martingala» tendrá muchos parroquianos.

Un coche se detiene delante de la casa.

Es el padrino; el jóven empleado en la contaduría del teatro de... vestido de etiqueta; lleva un lío de cucuruchos de dulces y da el brazo á una señora que debe ser la madrina.

—Pero, Eduardo, ¿qué locuras son esas? dice la parida recibiendo los cucuruchos de dulces, en tanto que D. Roque dice al jóven apretándole la mano:

—Eduardo, no olvidaré que es Vd. mi compadre, y que desde hoy todo es comun entre nosotros.

Admiran al niño; D. Roque saluda cada vez que oye decir que es muy hermoso, y parten para el juzgado y la iglesia.

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.

—¿Por qué nos llaman clases pasivas, doña Ramona?
—Porque *pasamos* el síno, doña Simona.

Pretendiente pertinaz, de quien se cuenta que *echó raices* en una antesala.

Cuando D. Roque baja, ya está el coche lleno y no cabe: le sigue á lo largo y todo el camino dice frotándose las manos:

—Es un bautizo; es mi hijo Roque Eduardo Martingala que va á la iglesia.

Una vez cumplidas todas las ceremonias y requisitos de costumbre vuelven á la casa del papá, en la que hay preparada una gran cena.

Se ponen á la mesa; beben, rien y aun cantan, pero á media voz, para no incomodar á la parida, y D. Roque, contento y glorioso, dice á cada momento:

—Quisiera ser millonario para tener un hijo cada mes.

K.

¡MENTIRA!

—

Dices que me has amado, eso es mentira;
¿me vendes por pasion
el capricho que tímida albergaste
durante un año que fugaz pasó?
Si supieras amar, tambien sabrias,
mujer sin corazon,
que jamás ha bastado una existencia
para apagar la hoguera del amor.
Todo lo que es humano muere un dia;
la eternidad es don
de lo divino, y el amor tiene algo
de la esencia de Dios.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

COSAS Y CASOS.

—

Era jóven y pobre don Hilario,
y todos le llamaban «perdulario.»
Adquirió no sé cómo algun dinero,
y todos le llamaron «caballero.»
Fué ministro por no sé qué ocurrencia,
y ya le llaman todos «su excelencia.»
Tantos *nombres*, segun yo lo concibo,
son un *nominativo*.

—

Al perder á su esposo Rita Pando,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Vamos andando!»
Al casarse despues con don Benito,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Estaba escrito!»
Al saber que era un pillo sin segundo,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Cosas del mundo!»
Y una vez que dió á luz, aunque gimiendo,
dijo: «¡Cómo ha de ser! ¡Vamos viviendo!»
Cosas del *génio*, son de positivo
un caso *genitivo*.

—

Juan y Juana contentos se casaron,
y Juana y Juan tan bien se comprendieron,
que Juan y Juana al cabo se amoscaron,
y Juana y Juan á palos anduvieron.
Quien busque á lo del *palo paliativo*,
¿me negará que *dar* huele á *dativo?*

—

Por coger á su novia una manzana,
desde un árbol un novio cayó al suelo,
y ella con la intencion más buena y sana
un abrazo le dió para consuelo.
Lo vió un rapaz, y con premura necia
á toda la familia de la novia

SUEÑOS DE ORO, — Revista por ARNOLDO.

La riqueza en traje de gala.

—¡Quiénes son *ustés!*
—¡*Ande* van *ustés!*
—¡Qué música traen *ustés!*

La virtud disfrazada.

El cebo puesto al tio Roque.

Un murguista.

—¡Jamás! ¡Jamás!

Una devota de Santa Rita.

SUEÑOS DE ORO, — Revista por ARNOLDO.

El tio Roque recorre la escala social.

Un marido *acade-mico*.

La belleza compuesta.

—¡Dios mio! Unos tanto y otros...

El sueño dorado de Cármen.

¡Piiiit...!

PALIQUE, — por PELLICER.

—Dentro de un año cojo la licencia, nos vamos al pueblo, hablamos á tus padres, y... ¡lo demás! Con que, ¡si me quieres...!

refirió *c* por *b* la peripecia.
Y yo, con tal motivo,
recuerdo que hay un caso *acusativo*.

—

Un vate en Paracuellos de Jiloca
dijo así refiriéndose á una boca:
—«Boca bella, pequeña, purpurina,
fantástica, ideal, fresca, hechicera,
matadora, divina,
risueña, virginal, dulce y parlera;
boca pura, sublime y perfumada,
yo me muero por tí, boca adorada.»
¡Señores, por favor, un adjetivo
para este *vocativo!*

—

Clara dijo á su esposo cierto dia:
—«Contenta por tu vida doy la mia.»
Y él contestó con cara de *aleluya*:
—«Mil diera yo contento por la tuya.»
¡Hablar y solo hablar...! Amor tan vivo
por regla general es *ablativo*.

PEDRO MARÍA BARRERA.

LO DIFÍCIL.

—

Algunos hombres juzgan insondable
el corazon de la mujer; yo no:
lo difícil es dar con quien le tenga,
pues ¡hay tanta mujer sin corazon...!

F. M. y B.

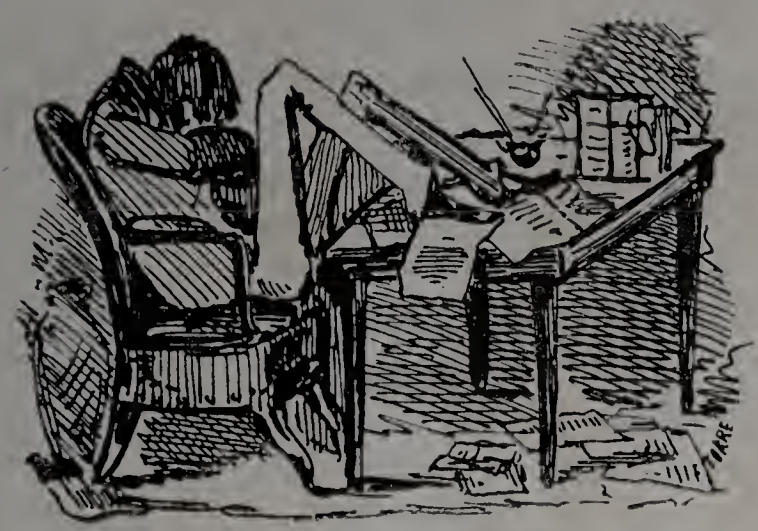
ET CÆTERA.

—

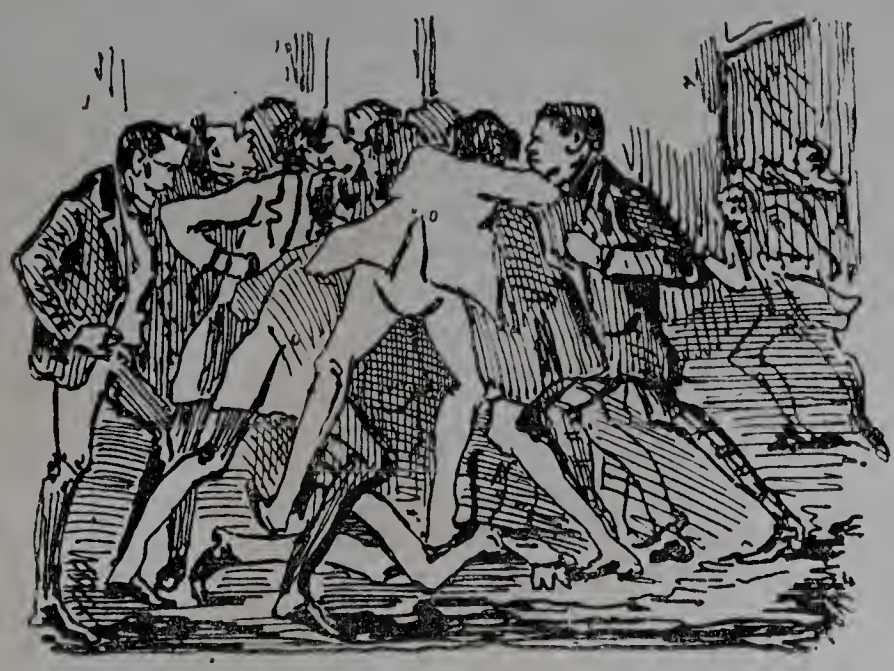
Contiguo á una barbería
te conocí há tres semanas,
y desde entonces me afeito
pensando en tí, Bonifacia.
Pero á mis recuerdos siempre
se junta una fecha aciaga,
y es, que va á hacer ya diez años
que no me quito la barba.

U. SEGARRA BALMASEDA.

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.



Lo que se ha dado impropiamente en llamar «dormir los expedientes».



El último dia del mes. ¡La nómina! ¡El habilitado! ¡Profunda sensacion!

El alcalde de un pueblo vino á Madrid á hacer unas diligencias; pero antes de terminarlas una pícara pulmonía dió con él al traste.

Los vecinos de su pueblo, queriendo perpetuar su memoria, levantaron un sencillo túmulo en el cementerio, con este epitafio:

AQUÍ YACE EL SEÑOR ALCALDE
QUE ESTÁ ENTERRADO EN MADRID.

—

Un encuadernador muy zopenco estaba poniendo rótulos en los lomos de una coleccion de *Autores españoles* que acababa de encuadernar, y leyó en la portada de un libro: *Obras de Lope de Vega.*

—¡Qué disparates hacen en las imprentas! dijo, y estampó en letras de oro la siguiente enmienda:

Obras del señor Lopez de Vega.

CHISMES DE LA VECINDAD.

—

Si oyes que Petra murmura
de su vecina Luisita
porque al novio de Pepita
le está dando calentura;
y ves que mucho asegura
que ayer tarde en el balcon
hubo pruebas de amistad,
no hagas caso, porque son
chismes de la vecindad.

—

Si oyes que Francisco Astorda
hoy con su novia riñó
porque los bajos la vió
y siendo flaca, era *gorda,*
y murmurando á la sorda
dice con mucha intencion
que es postiza su beldad,
no hagas caso, porque son
chismes de la vecindad.

—

Si escuchas que algun cesante,
que ayer limosna pedia,
te lo encuentras hoy en dia
muy estirado de guante,
porque acaso algun amante
que debe ser Señor Don
tiene en su casa amistad,
no hagas caso, porque son
chismes de la vecindad.

—

Si dicen que Sisebuto,
que ayer alegre cantaba
la *pitita,* y que gritaba:
«¡que viva el rey absoluto!»
porque chupa á D. Canuto,
que es libre y tiene un millon,
hoy habla de libertad,
no hagas caso, porque son
chismes de la vecindad.

—

Y si acaso esta letrilla
te parece intolerante
y me tachas de pedante,
de susto á mí no me pilla;
que aunque tú desde tu silla
y con sobrada razon
estés diciendo verdad,
yo me pensaré que son
chismes de la vecindad.

J. CONDE.

Decia uno á un amigo suyo:

—Yo tengo un vaso que sirve para agua y para vino.

—¿Sí? Hombre, ¡veámosle!

Y sacaron un vaso igual á todos los vasos ordinarios.

—No veo el medio... dijo el amigo.

—Pues es muy sencillo; cuando quiero beber vino le echo aquí, como hace todo el mundo, y cuando me canso del vino pongo el vaso boca abajo y echo el agua encima, en este hueco que tiene la base.

—¡Toma! ¡toma! ¡toma!

—

Comamos.

Un cacique de tribus maleantes
se almorzó á su señora con guisantes;
y uno de sus guerreros
se cenó cinco padres misioneros.
¡Ay! Cuando el hambre aprieta,
ni familia ni estado se respeta.

E. B.

En un teatro.

El empresario.—¿Ha preguntado alguien por mí?

El portero.—Sí señor, un músico.

El empresario.—¿Sabe Vd. qué me queria?

El portero.—¿Cómo quiere Vd. que lo sepa si yo no entiendo música?

—

Fábula.

Riñó Pedro con Juana, y en su enojo,
al pegarle una coz se quedó cojo.
Expuesto vive á desventuras tales
quien sigue los instintos animales.

EPIGRAMA.

A los cien años murió
Juan, y un vecino tenia
que cuando muerto le vió
dijo: «¡Siempre opiné yo
que ese hombre no viviria!»

FONDA DE BARCELONA

DE

BUENAVENTURA JUNOY,

CALLE DE LA ABADA, ESQUINA Á LA DE CHINCHILLA.—MADRID.

COMIDAS

Y

ALMUERZOS

DESDE 8 REALES

EN ADELANTE.

—

COMODIDAD

Y

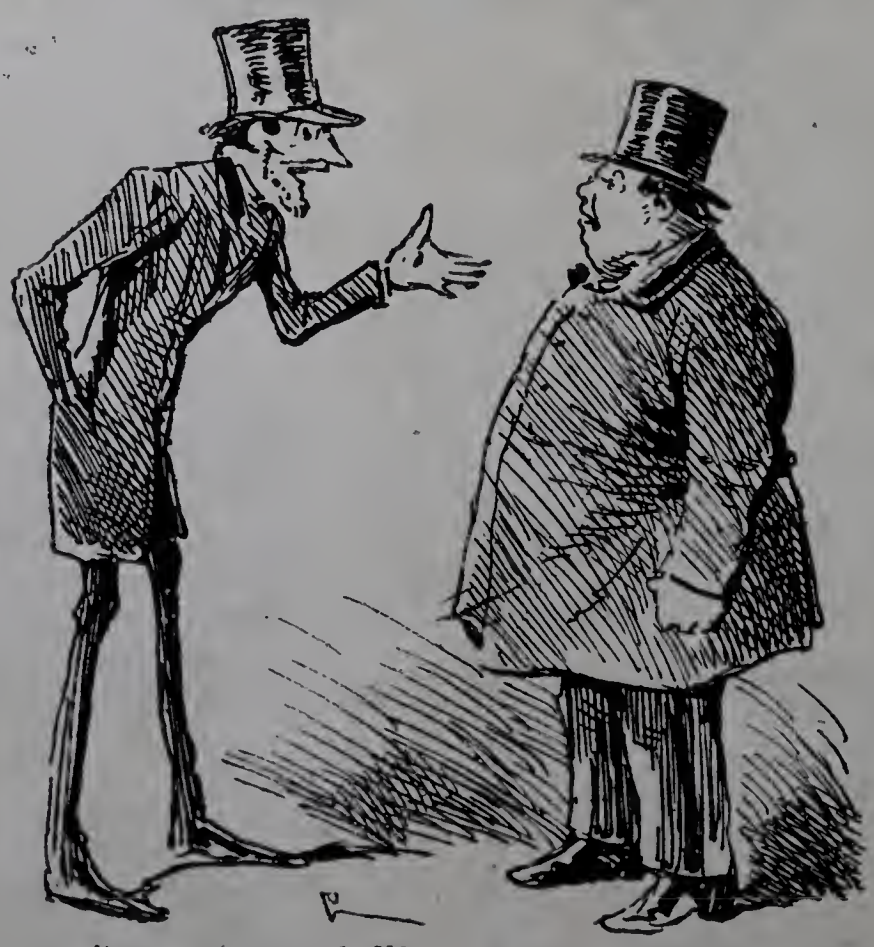
ECONOMÍA.

—

BUEN TRATO.

—

Calle de la Abada.



—Pero ¿qué es esto? ¡Vd. tan flaco y enclenque hace dos meses!

—¡Hombre! Desde que se murió la suegra cómo en la fonda de Barcelona...

—¡Ah...!

HABITACIONES

CÓMODAS Y ASEADAS.

—

SITUACION

EN EL CENTRO

DE

MADRID.

—

ALIMENTOS

BUENOS

Y

ABUNDANTES.

—

Calle de la Abada.

Madrid 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza. 27.

N.° 12. Madrid 19 de Enero de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN CARNAVAL, — por MARTINEZ.

—¡Me parece que nada se le puede pedir! ¿Eh?

EN EL TEATRO, — por CUBAS.

—¡Me gustan las coristas!

—¡Más que eso he visto yo!

EL TEATRO POR LA TARDE.

—

Durante la semana acaricia Juan el proyecto de ir el domingo por la tarde al teatro; el sábado se decide; el domingo se levanta más alborozado que de costumbre, va á afeitarse, se riza el pelo, y de vuelta á casa echa un párrafo consigo mismo, ó lo que es igual, se dice en voz baja lo que piensa.

—¡Cómo me gusta el teatro! ¡Las comedias..... vamos, las comedias es cosa que me vuelven loco! Por ver una comedia dejaría yo de comer dos semanas. Sobre todo si hay traidor; ¡cómo me gustan los traidores! Y es que yo he nacido para escribir comedias, sino que la pícara suerte me ha metido en esta tienda á medir madapolan y á rascar mis sabañones. ¡Oh! ¡el teatro, el teatro! ¡Buena tarde voy á pasar! Y está el dia así..... medio..... medio..... ¡hace tarde de teatro!

Mi hombre come más temprano que de ordinario.

Despues se emperifolla, se pone la mejor ropa, se arregla la corbata con coquetismo..... es decir, con coquetismo de hortera.

Luego se echa á la calle, entra en la confitería y compra un cuarteron de caramelos de rosa para entretenerse durante la funcion; entra en el estanco y compra media docena de *escogidos* para entretenerse en los entreactos; pasa por una guantería y dice: «¿Estará bien ir al teatro sin guantes.....? ¡Qué demontres! ¡un dia, un dia es!» y se compra guantes y se los calza.

¡Ajajá! ya está Juan arreglado. Sólo le falta el billete; y se dirige al despacho.

—¿Me da Vd. una delantera?

—¿De qué?

—De anfiteatro principal.—¡Que sea en buen sitio! ¿eh?—¡Ah! y que no le tape la araña, ¿eh?

—¿Cuánto?

—¡Ocho!

—¡Ahí va!—Diga Vd., y ¿á qué hora.....?

—¡Ahí tiene Vd. el cartel!

—Gracias.

Como aun es temprano, mi hombre va á dar una vuelta por las calles para hacer tiempo, pero la impaciencia le mata; teme no estar para cuando el galan jóven se presente en escena, y vuelve al teatro decidido á esperar.

El tiempo le hace traicion; cada minuto se estira de tal modo que parece una hora; al cabo de un largo rato se oyen pasos por la parte de dentro, suenan llaves, rechina la puerta, se abre, y un dependiente pausado y frio aparece fumándose un chicote.

Entra Juan, sube de cuatro en cuatro los escalones, se introduce en el anfiteatro, tropieza con los asientos (porque el gas no está encendido todavía) encuentra al fin el suyo, se arellana, y arremete con los caramelos.

Las localidades van ocupándose con mucha lentitud; ¡qué impaciencia! Un palco se llena de chiquillos, otro de amas de cria y de chiquillos, otro de niñeras con sus chiquillos, otro de mamás con los correspondientes chiquillos, cruzan los chiquillos por las butacas en distintas direcciones, se suben en los asientos, bajan galopando, ruedan de fila en fila y el teatro parece una Inclusa modelo ó un modelo de manicomio infantil.

Un dependiente sale con un palo muy largo y enciende la araña, y la luz es recibida con una exclamacion de júbilo por los muchachos.

—¡Ahaaaaah.....!!!!

Un momento despues llega un músico, desfunda el violin, y vibra las cuerdas: «Pin, pin, pin, pin-pan, pin-panpin.»

—¡Gracias á Dios!—dice Juan—¡ya hay un músico!

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.

—¡Hombre, que no sepa yo distraerme en Madrid! Esto es un villorrio...

—Pero señor, ¿venderán los cigarros encendidos en el estanco? Todo el mundo fuma y yo no vendo una cerilla.

Luego llega otro; luego otro; luego varios; despues afinan los instrumentos, y al cabo de un rato aumenta la luz y rompe la orquesta con la marcha de *Pan y toros*. Los chicos acompañan la música marcando el compás con los piés y las manos.

Juan se desespera y dice: «¡cuánto muñeco! ¡Parece mentira que haya tanto chico! y ¡qué fastidiosos son! ¡Ah! ya saben los padres lo que hacen enviándolos al teatro, para que molesten á los demás!»

En esto entra una niñera, se sienta junto á Juan y pone delante á dos niños que lleva. Entra un mozo de tahona, vestido de chulo, y se sienta con su novia al otro lado de mi hombre, que ahoga su enojo engullendo caramelos de rosa.

El tahonero y su novia discuten el cariño que se tienen, los chicos se revuelven y zangolotean, la niñera mira á Juan con ojos tiernos; ¡vamos! ¡que le gusta!

Al fin..... al fin se alza el telon, y á las pocas escenas un muchacho que hasta entonces no habia visto á un compañero suyo grita:

—¡Pepito! ¡Pepito! ¡súbete aquí conmigo!

—¿Dónde estás?

—¡Aquí! ¡súbete!

—No me deja la criada.....

Juan exclama sin poderse contener: «¡Niño! ¿quieres callarte? ¿No ves que están representando?» Y añade la niñera: «¡Muchacho, á ver si te callas y no estorbas á ese caballero!»

—¡Pues yo quiero que suba Pepito!

—¡A ver si te pego!

Juan reanuda su atencion, y al poco rato el galan jóven dice á la dama que si no le corresponde se envenenará y saca un frasquito del pecho.

El mozo de tahona suelta una carcajada atronadora.

—«¿De qué se reirá este zamacuco?» se pregunta Juan; vuélvese á mirarle y ve que en lugar de atender á la funcion el mozo de tahona se entretiene en buscar las cosquillas á su amante. Juan se desespera y se mete dos caramelos en la boca.

Acabado el acto, Juan sale al pasillo, saca un puro y se acerca á uno que está fumando.

—¿Me hace Vd. el favor de la lumbre?

—¡Con mucho gusto!

—¡Qué funcion más mala! ¿Eh?

A LA SALIDA DE SAN GINÉS, — por PELLICER.

—¡Ya me ha visto! Sí; guapo sí que lo es; pero tiene mal gusto en el vestir.

—Hombre, á mí no me parece tan mala.

—Ah, es infernal; ¡qué mal escrita y qué mal representada!

—Bien, eso sí; pero para ser funcion de tarde demasiado bien lo hacen.

—¡Oh! ¡crea Vd. que á mí no me gustan las funciones de tarde! ¡no las puedo resistir! pero hacia tan mal dia que me dije: ¿á dónde vas, Juan?

—¡Ah! ¿se llama Vd. Juan?

—Para servir á Dios y á Vd.

—Por muchos años; ¿y es Vd. de Madrid?

—No señor, pero estoy aquí; tengo una tienda.....

—¡Hola! ¿Con que tiene Vd. una tienda?

—Sí señor, es decir, no señor.....

—¡Que se empieza! ¡que se empieza! ¡adentro!

—¡Hasta luego!

Durante el acto segundo, Juan encuentra nuevos motivos de desesperacion. Un muchacho pide agua á grito pelado, haciendo reir á los espectadores; otro muchacho llora á más y mejor porque no le dan bollos; el público aplaude cada vez que la dama jóven habla de descubrir al traidor; la niñera que está junto á Juan suspira en voz alta; el tahonero parece que quiere segar á su novia por la cintura, y el chico de la niñera dice cada cinco minutos: «Pero ¿por qué no sube Pepito?»

Cae el telon y Juan se echa afuera disgustado y aburrido, se reune con el que le dió conversacion en el entreacto anterior, saca otro puro, le enciende y dice á su compañero.

—¿Qué le parece á Vd.?

—Hombre, no me parece mal. Una cosa como esa que pasa ahí me sucedió á mí hace años. Sino que entonces yo fuí un bruto. ¡Ah! ¡si yo hubiera visto esta comedia! Luego dicen que no se aprende viniendo al teatro.

—¡Yo lo creo que se aprende! Pero, francamente, por las tardes no es lo mismo que por las noches. A mí no me gusta venir por las tardes. Hoy he venido porque.....

—Y diga Vd., ¿en qué pára eso? ¿Se casan al fin el capitan y la muchacha?

—No, no señor; ella muere de amor.

—Pues lo siento; veo que no me va á gustar; porque, francamente, despues de haber pasado tanto trabajo debian casarse; ¿no le parece á Vd.?

EN LAS PEÑUELAS, — por URRABIETA.

—Y ¡todo por nada! Por si ella dijo, y si él contestó, y si otro se puso por medio, y si unos sacaron la cara por otros, y en fin... ¡por unas palabras!

—Sí; esta comedia está mal hecha; ¡si yo tuviera tiempo para hacer comedias! Pero la tienda.....

—¡Que se ha empezado el acto! ¡Vamos!

En el acto tercero, Juan acaba de desesperarse; uno de los chicos que acompañan á la niñera le tira el sombrero á las butacas; los muchachos, todos familiarizados ya con la funcion y hartos de ella, gritan, lloran, se llaman unos á otros; este pide pan, aquel se ve apremiado por una necesidad y se lo dice á su madre en voz alta.

Juan murmura de la funcion, de los chicos, de los actores, del tahonero y su novia, de los ojos de la niñera, de todos, en fin, y como se han acabado los caramelos desea que tambien se acabe la funcion.

Corren, por fin, el telon; sale Juan escapado, se va á la tienda, cena y se acuesta.

A la mañana siguiente relata con entusiasmo á sus compañeros las peripecias del drama.

Y al otro dia, ¿qué dirán Vds. que dice Juan?

Pues dice: «¡Hombre! ¿A qué teatro iré yo el domingo que viene por la tarde?»

MANUEL MATOSES.

EN EL MUSEO DEL PRADO, — por PELLICER.

Delante del cuadro de Danae.

—¿Con que esto es la lluvia de oro? ¡Ya! Ahora comprendo por qué no la han pintado á ella con paraguas.

MALOS RECUERDOS.

—

Soldado que batalló
sin miedo á la muerte airada,
que en cien campañas buscó,
herido el cuerpo sacó
por sacar el alma honrada.

—

Volvió al calor de su aldea,
y en torno á la chimenea
contando hazañas cumplidas,
parece que se recrea
en enseñar sus heridas.

—

Todas curadas están;
ningun tormento le dan
que mortificarle pueda;
la cicatriz que le queda
sus hijos admirarán.

—

Mas no es raro que al cambiar
el aire en el mes de Enero,
sienta el viejo militar
dolores, que á recordar
vengan el dolor primero.

—

Que estas heridas curadas
no retoñan, pero duelen
con las lluvias condenadas,
y las hay tales, que suelen
dar noches muy desveladas.

—

Así, aunque yo no haga caso,
son las del alma, y acaso
mis ya olvidadas heridas
las miro recrudecidas
cuando me sales al paso.

—

Campañas de tu desden
con arrojo sin igual
hice cien veces y cien;
yo ya me he curado bien,
no me recuerdes mi mal!

EUSEBIO BLASCO.

CRÓQUIS, — por RAVENA.

Pudieron ser tres virtudes teologales, y solo son tres teólogos de la holgazanería.

Cuando un famoso bebedor queria encarecer el ódio que le inspiraba una persona, decia:

—No me hable Vd. de Fulano. Le aborrezco más... que á un vaso de agua.

—

Un escritor francés hizo un epígrama contra un nécio. Este le encontró en la calle y le dijo:

—Si yo tuviera talento, ¡ya le contestaría á Vd., ya!

—¡Quita, hombre! Tan bruto eres, que si tuvieras talento no sabrias qué hacer de él.

—

Madrigal.

¡Hoy naces tierno infante!
Te besan con ardor el padre amante
y la madre amorosa;
y el abuelo y los primos y la tia
te besan y te abrazan á porfía.
Vierten llanto, á hurtadillas, de contento;
velan por tí la luz con mucho tiento;
cómprante chichonera,
sonajero, andadores y pollera.
Rebosan de cariño:
tú eres cordero, chacho, rorro, armiño,
y otros mil tiernos, cariñosos motes;
todos se alegran cuando tú te ries...
¿Lo ves? Pues no te fies;
antes de un año llevarás azotes.

R. ROBERT.

—

—¡Bruto, y más que bruto!

—¡Anda de ahí, envidioso! ¡que te mueres de envidia al pensar que ningun gobierno del mundo puede quitarme esa propiedad!

—

Un cesante estaba parado en la Puerta del Sol mirando un reloj; llegó por detrás un ratero y con mucho cuidado le metió la mano en el bolsillo para robarle.

El cesante se volvió con desprecio, y le dijo:—¡Qué buscas ahí, estúpido! ¡Si hace dos años que meto yo la mano y no encuentro nada!

—

Una señora recibe criada nueva y la dice:

—Sobre todo, mucha curiosidad, Francisca.

—¡Ay, señora! Sobre ese particular no tendrá usted queja. Yo soy mujer que, por no manchar los paños de secar loza, limpio los platos con los pañuelos sucios.

—

—¿Qué te parece esta levita? En echándola otros botones se queda nueva, ¿no es verdad?

—¡Más nueva se quedará si echas á esos botones otra levita!

—

El peor enemigo que puede tener un poeta malo son sus propios versos.

(Beranger.)

—

—Clotilde, nuestros amores han terminado. Separémonos, pues, en paz y en gracia de Dios..... busca otro amante.....

—(Ella sollozando). ¡Ah, si todo fuera tan fácil como eso! ¡Ya tenia buscados dos amantes por si tú me abandonabas! Pero ¡ninguno tiene coche.....!

—¿Y por qué no pusiste en tus tarjetas de visita: «Se suplica el coche?»

—

—¡Perico! ¿Dónde está mi reloj?

—Está en el Ayuntamiento. Como ayer me dijo usted: «da cuerda al reloj y ponle con el del Ayuntamiento,» fuí á la Casa de la Villa y allí le dejé.

—¡Pero, bruto, animal! ¡Anda, corre á buscarle. Aunque es inútil; ya habrá volado de allí.

—¡Señorito! ¿Volar el reloj? ¡Ni que fuera un pájaro!

MUNDO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Ya se han puesto á la venta en todas las librerías de España los tomos 2.° y 3.° de la *Biblioteca Universal*, los cuales contienen la famosa y célebre tragicomedia de Calixto y Melibea, titulada *La Celestina*, que es una de las más preciosas joyas de nuestra literatura clásica. La excesiva baratura de estos tomos, que solo cuestan 2 rs. cada uno, la claridad y elegancia de la impresion, hecha en el establecimiento del Sr. Rivadeneyra, la superior calidad del papel, el cómodo y elegante tamaño de los volúmenes, todo, en fin, hace recomendable esta preciosa edicion, que se agotará sin duda muy pronto, pues ha conseguido ya el beneplácito de las personas ilustradas y de buen gusto.

—Tambien se ha puesto á la venta un libro elegantemente impreso, titulado *Cuentos fantásticos y poesías*, originales de D. Manuel Jorreto Paniagua.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de este precioso volúmen, cuyo anuncio publicaremos en el próximo número, absteniéndonos de hacer hoy el elogio de esta obra por ser su autor compañero y amigo nuestro.

—Llamamos por último la atencion de nuestros lectores acerca del anuncio que abajo insertamos de *La Moda elegante ilustrada*, periódico que cuenta ya con 32 años de existencia, y que es la publicacion favorita de las señoritas elegantes y de las familias.

AÑO XXXII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA.

Contiene los últimos figurines iluminados de las modas de Paris, patrones de tamaño natural, modelos de trabajos á la aguja crochet, tapicerías en colores, novelas, crónicas, bellas artes, música, etc., etc.

DIRECTOR PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

Se publica este periódico los dias **6, 14, 22** y **30** de cada mes.

Cada año forma un hermoso volúmen de unas **1.200** columnas, conteniendo sobre **3.500** grabados, **48** figurines grabados en acero ó iluminados, **24** grandes patrones tamaño natural, con más de **600** modelos de vestidos, abrigos, etc.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: En la Administracion, calle de Carretas, número **12**, principal, donde se dirirán los pedidos, acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó sellos de franqueo en carta certificada.

PROVINCIAS: Principales librerías.—En PORTUGAL, dirigirse á D. Francisco Pons Junior, rue dos Franqueiros, **106**, primer andar, Lisboa.

—¡Qué bonito, mamá...! ¿Vas á hacerme un gabancito así?

REGALO.

Los señores que se abonen por un año á la primera edicion recibirán la novela escrita por el reputado literato

D. ANTONIO TRUEBA,

TITULADA

EL GABAN Y LA CHAQUETA.

AVISO IMPORTANTE

Á LOS SEÑORES EDITORES, IMPRESORES, LIBREROS, ENCUADERNADORES, LITÓGRAFOS, ALMACENISTAS DE PAPEL, ETC., ETC., ETC.

En el obrador de encuadernaciones de lujo de la calle de Lope de Vega, núm 37, se satina y glasea con la mayor perfeccion, sea cual fuere el tamaño del pliego, lámina, plano, etc., etc., para lo cual se han adquirido las máquinas y elementos más perfectos que en el dia se conocen en el extranjero.

LOPE DE VEGA, NÚM. 37.

Madrid 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 13. Madrid 26 de Enero de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL CAFÉ DEL VAPOR, — por PELLICER.

—¡Ole, ole...! ¡Viva la grasia...!

LA PERSUASION, — por LUQUE.

—Vamos, ¡enséñame la cara!
—¡Si soy muy fea!
—¡No importa! ¡Tambien las feas me gustan! Vamos, ¿quién eres?
—Soy una *presona* que tiene un resentimiento con la mamá de *ustez* porque no queria darme más de 40 *riales* al mes.
—¡Adios, ilusion dorada!

LA AMISTAD, EL AMOR Y LA FAMILIA.

—

Tenia yo un amigo que, á juzgar por lás apariencias, soñaba en eclipsar conmigo la gloria de Pílades y Orestes.

Un dia llegó mi amigo á mi casa desgreñado, pálido y ojeroso.

Exhaló un suspiro, y dijo:—Voy á pegarme un tiro. Mi mujer está enferma y no tengo para médico ni botica; mis cuatro hijos están descalzos y no puedo comprarles zapatos. Busco dinero y no encuentro: todos me dicen que el dia en que se cambie de ministerio me dejarán cesante y que no podré pagar en cuanto me quiten el destino. ¡Por qué, buena ó mala, no tengo como tú una carrera que me asegure el pan de cada dia!

—No te apures,—le dije;—si bajo mi firma hay quien te quiera adelantar lo que necesites, ya estás al otro lado de la calle. Por lo pronto aquí tienes media onza, que es todo el dinero que en este instante poseo. Llama á un médico y compra lo que le haga falta á tu pobre enferma.

Mi amigo salió colmándome de bendiciones. Al siguiente dia firmábamos los dos una escritura en que se hacia constar que habiamos recibido cinco mil reales de un individuo, flor y nata de los usureros (esto último no lo decia el documento), cuyos cinco mil nos comprometiamos á pagar en cierto número de veces á razon de un tanto fijo cada mes.

Y, aunque esté de sobra, diré que el dinero entregado por el judío á mi desgraciado amigo no pasó de dos mil reales.

Dos meses despues el prestamista me hizo una visita para decirme que estaba yo obligado á pagarle los cinco mil, mas los réditos devengados en aquel par de meses, durante los cuales no habia podido echar la vista encima á mi amigo, ni este le habia entregado nada.

Busqué al infeliz padre de cuatro chicos sin zapatos y supe que hacia tres semanas navegaba con rumbo á Filipinas, á donde iba con un modesto destino de cuatro mil duros de sueldo.

El usurero recibe todos los meses de mi mano la cantidad convenida y siempre me dice al despedirse: —¿Se va convenciendo Vd. de que no se puede hacer favores en este mundo?

¡Oh, la amistad!

—

Pero hablemos de otra cosa.

¿Conocen Vds. á una jóven morenita, que tiene dos luceros por ojos, un clavel por boca, una cabellera negra que vale un Potosí y un airecito cuando anda que vale un Perú? ¿Dicen Vds. que si es la que el año pasado se paseaba todas las tardes por la Castellana? Precisamente, esa: bien sabia yo que no necesitaba dar más detalles. ¡Es tan hermosa! El que la ve una vez, la recuerda siempre.

Pues esa criatura angelical tuvo el mal gusto de ser mi novia, y yo no sé lo que tuve enamorándome de ella con una vehemencia que rayaba en lo imposible.

Es verdad que la pícara muchacha lo merecia. Tie-

ESPECIALIDADES, — por PELLICER.

Preparativos que hace EL MUNDO CÓMICO para la próxima Exposicion de Viena.

ne una manera de dejarse amar, que no hay más remedio que entregarse á discrecion, bendiciendo el yugo de su cariño.

Cuando yo le decia:—«¡Te amo!» ella, con una voz más dulce que el arrope, contestaba:—«¡Te adoro!» Si le decia:—«Eres el ángel de mi esperanza,» respondia:—«Tú eres mi Dios.» Por más que esto trascienda á disparate, como todos tenemos nuestro poquito de amor propio, yo creia de buena fé que podia ser el Dios de mi novia.

Solo dudaba cuando al acostarme (pensando en ella, eso no hay que decirlo) me dirigía á mí mismo mentalmente algunas frases parecidas á estas:—«Ya estará en su lecho virginal: parecerá una perla en una concha. Como es muy buena habrá rezado antes de dormirse y sus rezos habrán acabado con aquella oracion que comienza así:

Con Dios me acuesto,
Dios me levanto.....

Al llegar á este punto siempre me ponia de mal humor, y arrebujándome bruscamente, ponia remate á mis cavilaciones con estas palabras:—«No, pues no soy yo el Dios de esa mitad de mi alma.»

Cuando volvia á verla le contaba inocentemente lo ocurrido, y ella, tambien con una sencillez encantadora, solia responderme:—«Todas las noches pido á la Vírgen que proteja nuestro cariño. ¡Qué orgullosa saldré yo por esas calles, cogida á tu brazo, diciendo á la gente con mis miradas: «Este caballero es mi marido, y yo soy su mujer, y nos queremos mucho, y yo soy suya para siempre, y él es para siempre mio; y la que le desee, que se fastidie; y la que piense distraérmelo, que se fastidie; y la que esté soltera, que se fastidie! ¡Oh, qué felices vamos á ser!»

¡Ay! yo la escuchaba embelesado y haciéndoseme la boca una jalea.

Confiesen Vds. que sobraba razon para jalearse. Jóven, enamorado, abrumado bajo el peso imponderable de tanta terneza..... ¿á quién en igualdad de circunstancias no le hubiera pasado otro tanto?

Un dia—¡dia de horror!—mi ángel me echó la escandalosa porque *tenia pruebas* de que yo coqueteaba con otra mujer á quien ni siquiera de nombre conozco: quise sincerarme, supliqué, suspiré..... ¡todo en vano!—«Hemos concluido,» me dijo, y yo anduve no sé qué tiempo por esas calles más aturdido que perro con maza.

Poco despues aquella ingrata se unia con lazo indisoluble á un viejo lleno de reuma y de doblones, y ahora, cuando la casualidad nos pone frente á frente, me mira con un descaro que no quiero traducir, y hasta suele volver la cabeza para mirarme, sin duda porque todavía no ha tenido tiempo de verme bastante.

¡Oh! ¡el amor!

EN LA PUERTA DE TOLEDO, — por Eriz.

—No le jaga usté caso, compare, que es mu jugueton!

Doblemos la hoja. y permítanme Vds. decirles que conozco á un caballero particular que se divorció á los pocos años de casado porque, segun mis noticias, su dulce compañera le salió demasiado emprendedora. Añadiré que, no sé dónde, he oido referir que el más cariñoso y el mejor de los padres se ha visto en el amargo trance de tener que extrañar á un hijo depravado, que parece se habia impuesto la sacrílega tarea de matarle á disgustos, despues de deshonrar su apellido; y bien puede servir para reverso de esta medalla un mancebo, que anda cojo por esos mundos de Dios, gracias á que el autor de sus dias, que sólo falta en las tabernas cuando le llevan á su casa á dormir una borrachera, le demostró una vez su cariño rompiéndole un peroné de un garrotazo; lo cual, en otro género, tiene sus puntos de contacto con lo que sabe medio Madrid y el otro medio ha olvidado ya, respecto á cierta viudita que, habiendo llegado á reunir una docena de carruajes en su cochera, y no sé cuántos millones de renta, ha dejado á sus hijos por todo patrimonio el desesperado recurso de pedir limosna.

¡Oh! ¡la familia!

—

Pero ¡qué demonio! por más que la amistad, el amor y la familia ofrecen con frecuencia ejemplos tan poco edificantes, ¿no queda algo en el mundo para endulzar los sinsabores de la vida?

Contesten mis lectores á la anterior pregunta: yo hago aquí punto, porque voy á reflexianar sobre las siguientes palabras de Paul de Kock:

—«Al fin hay que hacerse egoista y concentrar en la individualidad propia la ternura que antes ha ofrecido uno á los demás.»

Pedro María Barrera.

EL CIELO DE TUS OJOS.

—

Recogiendo en los celajes
sus encendidos despojos
ha cubierto el sol sus ojos
con una nube de encajes
azules, blancos y rojos.

—

Al cielo en la noche oscura
pide consuelos el mundo,
mas su acento de amargura
se disipa moribundo
por las sombras de la altura.

—

Por el cielo de mi alma
tambien el sol se dormia;
tambien la esperanza mia
iba perdiendo la calma
que en tus amores sentia;

—

EN LA ZARZUELA, — por PELLICER.

—¿Con que no te quedan más que cincuenta reales? Pues, hijo, conmigo no te embarcas teniendo tan poco caudal.

Mas mi alma en su desvelo,
al mirar tantos enojos,
pide á tus ojos consuelo;
que la sombra enturbia al cielo,
mas no al cielo de tus ojos.

M. JORRETO.

—Amigo mio, sábete que me han hecho proposiciones para entrar en una compañía dramática de primer galan; pero no sé si acepte.....

—¿Y qué pierdes con probar? Los segundos galanes los haces muy mal; ¿quién sabe si harás bien los primeros?

—

Entre los estrambóticos títulos de algunas tiendas figura el que Goncourt cita, de un almacen de gorros de dormir, cuya muestra decia:

¡AL CARNAVAL DE VENECIA!

EPÍGRAMA.

—

—Ponderabas como hermosas
(decia Inés á Clemente)
á dos *Estrellas*...
—¡Preciosas!
—Yo las ví, y son horrorosas,
pero extraordinariamente.
En tu buen gusto creia;
mas de tu gusto, á fé mia,
nunca seguiré las huellas,
pensando que cierto dia
me hiciste *ver las Estrellas*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Pensamientos.

—

La mujer, á la muerte en esta vida
se parece con poca diferencia;
huye de aquellos de quien es querída
y adora al que maldice su existencia.

E. DE LUSTONÓ.

—

Con lo dicho por Milton me acomodo,
aunque ustedes lo tengan por locura;
la mujer lo da todo, todo, todo,
ménos la paz del alma y la ventura.

P. M. B.

—

En dos mitades al hombre
se puede considerar:
mitad malo y mitad bueno:
instintos al bien y al mal.
Cuando soltero no es fácil
las mitades señalar:
se casa... y su mitad mala
siempre es... su *cara mitad*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

—Díme, papá, ¿es verdad que Dios hizo al hombre del polvo de la tierra?

—Cierto.

—Entonces para hacer los hombres negros tomaria polvo de carbon, ¿no es así?

—¡Parece lo lógico!

—

El amor platónico es como un vaso de agua con vino; se estropea el vino y se ensucia el agua.

(*Definicion de un báquico.*)

—

UNA PASION DESGRACIADA,

por Ximenez Cros, ilustrado por Pellicer.

La ví bajar de un coche en el Retiro,
mi corazon latió:
púseme en posicion, lancé un suspiro...
y la pérfida entonces me miró.

Besé la huella que imprimió en la tierra
su planta virginal:
fuí á *abordarla* una vez... pisé á su perra,
y *ella* me dijo entonces... ¡Animal!

Yo callé, pero quise decir algo
y avergonzado huí:
subió luego al simon, y como un galgo
trotando por las calles la seguí.

Supe por fin la casa de mi dueño;
dí la vuelta á mi hotel,
y aquella noche retratóme el sueño
de su hermoso perfil la copia fiel.

A los tres dias junto á mi butaca
en los Bufos la ví:
averigüé que se llamaba... ¡Paca!
y desde aquel momento enloquecí.

Me declaré por carta y en quintillas:
ella no contestó.
A poco le envié unas seguidillas...
y una cita amorosa me otorgó.

Dos horas la esperé mudo y sombrío:
soplaba un cierzo atroz.
Llegó; quise decir: «Cariño mio,»
y en la garganta se me heló la voz.

En Pombo entramos; mi pasion bucólica
sin arte la pinté;
Paca me oyó con cara melancólica,
mojando una tostada en su café.

—¡Responde al fin! la dije como un niño,
y *ella* exclamó: «*Chaval*,
con todo ese tesoro de cariño
no come una mujer ni bien, ni mal.»

Al escuchar respuesta tan impía,
pensé en darla un revés.
—¡Vete! dije, y pagué... y al otro dia...
¡supe que andaba ya con un francés!

EPIGRAMA.

—

Si el lego que sirve fiel
al padre Soto, tuviera
otro lego, y este fuera
mucho más lego que aquel,
y escribiera en un papel
de estraza, manchado y roto,
á toda ciencia remoto
un sermon, este sermon
fuera, sin ponderacion,
mejor que el del padre Soto.

Una jóven estaba triste y meditabunda el dia de su boda.

—¿Qué tienes? ¿en qué piensas? le decia el novio.

—Pienso en lo difícil que es encontrar un marido y en lo que tendré que revolver cuando tú te mueras para volverme á casar.

—

—¿Qué tal es la comedia estrenada anoche?

—Chico, ¡muy mala!

—¿Y tú qué sabes?

—¿Cómo que no lo sé? ¡Con que ya me han silbado á mí trece comedias y no quieres que tenga experiencia!

CASO PRÁCTICO.

—

—¡Ya son las once, Agapito!
¡Vete pronto á la oficina!
Esto dijo á su bendito
esposo, la Serafina.

—

Y él marchando apresurado
murmuró con voz melosa:
—¡Soy un hombre afortunado!
¡Qué mujer tan hacendosa...!

—

Para los maridos gansos
no hay disturbios ni recelos.
De los tontos y los *mansos*
es el reino de los cielos.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

Una dama, arrugada ya por los años contra su voluntad, decia á otra para descubrir su fingida juventud:

—¡Qué bien pintada está Vd., amiga mia! ¡*Parece* usted una jóven!

—¡Oh! respondió la otra, ¡si pudieran parecerlo todas las que quieren ocultar sus años, tambien usted lo pareceria!

MUNDO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *La Cartera del Industrial*, revista utilísima é interesante que ha empezado á publicarse y que continuará apareciendo quincenalmente.

La Cartera del Industrial dará á conocer con toda la brevedad posible los esfuerzos intentados y los progresos que se realizan en los diferentes ramos del trabajo industrial, analizando los documentos interesantes, publicados por los periódicos especiales de España y del Extranjero, sobre la metalurgia, construccion, mecánica, etc., etc.; en una palabra, procurará crear un repertorio de hechos que todos los productores puedan consultar con fruto.

Al primer número acompaña un minucioso plano de la Exposicion de Viena perfectamente dibujado por el secretario de la redaccion de nuestro colega, el ingeniero D. Angel Muro.

Auguramos á *La Cartera del Industrial* una gran aceptacion y le deseamos con toda sinceridad mucha vida é innumerables suscriciones.

—El editor de música Sr. Aguirre ha puesto á la venta en su establecimiento del pasaje de Matheu dos composiciones para piano, originales del profesor D. Rafael Ayllon.

Una de ellas se titula *Ecos de Andalucía*, y es un bonito *potpourri* de aires nacionales; la otra es una tanda de walses, titulados *Las Brisas*, que hemos tenido el gusto de oir ejecutar y que nos han agradado en extremo.

LOS CÓDIGOS ESPAÑOLES CONCORDADOS Y ANOTADOS.

SEGUNDA EDICION.

La coleccion de CÓDIGOS ESPAÑOLES CONCORDADOS Y ANOTADOS constará de doce tomos, en tamaño, formas y condiciones iguales á las de la primera edicion.

La impresion es tan correcta y esmerada como permiten los modernos adelantos del arte tipográfico, habiéndose estrenado para ella una nueva fundicion.

El precio del tomo en rústica es **50** rs. en Madrid y **55** en provincias por razon de portes.

Las personas que deseen recibir los tomos encuadernados en excelente pasta española, abonarán *diez reales* más por cada uno en Madrid ó en las poblaciones adonde pueda hacerse la remesa por los ferro-carriles.

La obra estará terminada en Febrero del corriente año.

La librería de San Martin desde que se publican los *Códigos Españoles*.

En vista de las observaciones hechas por algunos señores que no tuvieron conocimiento de la publicacion al empezarse, ó que temieron que esta pudiera no continuar, se abre nueva suscricion en la forma siguiente:

Satisfaciendo el importe del primer tomo en el acto de inscribirse como tal; el del segundo al recibir el primero, y así sucesivamente hasta la terminacion de la obra, de la cual se entregarán juntos los dos últimos tomos.

El contenido de los doce tomos es el siguiente:

TOMO I. Liber judicum, ó Código de los Visigodos.—Fuero Juzgo.—Fuero Viejo de Castilla.—Leyes del Estilo.—Fuero Real.—Ordenamiento de Alcalá.—TOMOS II, III y IV. Las Siete Partidas.—TOMO V. Indice de las leyes y glosas del mismo Código, por Gregorio Lopez.—TOMO VI. Espéculo.—Leyes para los adelantados mayores.—Leyes nuevas.—Ordenamiento de las tafurerías.—Ordenanzas Reales de Castilla.—Leyes de Toro.—TOMOS VII, VIII, IX y X. Novísima Recopilacion, suplementos é índices.—TOMO XI. Nueva Recopilacion.—TOMO XII. Autos acordados.—Ordenanzas de Bilbao.

LOS LUSIADAS,

POEMA DE LUIS DE CAMAOENS,

traducido por D. CÁRLOS SOLER Y ARQUES; edicion acompañada del legítimo texto portugués y de copiosas notas y noticias biográficas sobre el insigne poeta ibero.

El precio de cada una es de *un real*.

Se remiten directamente las entregas publicadas y seguirán mandándose las que se publiquen, acompañándose al pedido el importe de 5 pesetas en letra de fácil cobro.

Se publica por entregas de ocho páginas en fólio, papel superior é impresion de lujo, ilustrada por uno de los más distinguidos artistas de Madrid, viniendo á formar un precioso tomo de unas 34 entregas.

Dirigirse al Administrador de *La Lusitana*, Santo Domingo, 28, Badajoz.

En MADRID, librería de Bailly-Bailliere.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 14. Madrid 2 de Febrero de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL BAILE, — por LUQUE.

—Y ahora, ¿me conoces?

LA ZARZUELA POR DENTRO, — por PELLICER.

—¡Estoy convencido de que no estabas sola!
—¡No seas bobo! Cabalmente me estaba vistiendo. ¡Con que mira si iba á estar nadie en el cuarto!

EL DIA DESGRACIADO.

Hay dias en los cuales todo parece sonreirnos y que todo lo vemos de color de rosa, y esta dichosa disposicion, influyendo sobre todas nuestras acciones del dia, nos hace ver á los hombres más amables y á las mujeres más bonitas.

Pero en cambio hay dias terribles en que parece perseguirnos una *mala sombra*: probablemente ayer estuve bajo esa terrible influencia.

Al despertar tenia la cabeza pesada y estaba triste sin saber por qué: eché la culpa al viento, que estaba tempestuoso, pero con dias más malos todavía yo habia estado muy alegre y habia suspirado delante de la casa de una bella, importándome muy poco de la lluvia ó del viento.

Me levanté; no alcancé mis zapatillas; estaban muy lejos debajo de mi cama; llamé á Antonio, mi criado, y no vino; ¿qué hace? Probablemente chismorreando con el portero. Me aproximo á un espejo. ¡Dios mio! Tengo el color amarillo y los ojos cargados: esto no anuncia nada bueno.

En fin, ya pareció Antonio; me da un periódico, jurando que no son nada más que las ocho. Veamos las noticias mientras me trae el almuerzo.

—¿Pero qué diablo de periódico me trae Antonio? el *Diario de Avisos*; este periódico no es mio; no leo más que *El Imparcial*.

—Señor, el portero se le habia dado á la criada de la cómica que vive ahí al lado.

—Pues corre á buscar el periódico.

Antonio sale y vuelve en seguida asustado.

—Hoy no tiene Vd. periódico, señor; segun he oido, la vecina le ha roto porque al hablar del estreno de anoche se ha permitido *El Imparcial* decir que ella no sabia su papel.

—Pues es agradable para mí. ¡Pronto, el almuerzo! tengo una cita para un negocio urgente.

En el momento de ponerme á la mesa llaman á la puerta; un señor de provincia, á quien conozco muy poco, y que de paso en Madrid se figura me debe una visita.

Este caballero es el hombre del mundo, más hablador que yo conozco.

Me cuenta todo lo que hace en su lugar; me dice

LOS TRONADOS, — por LUQUE.

—¿Quién es aquel que viene por allí?
—¡Ah! Es uno del gremio; esperémosle á ver si tiene dinero.

que ha comprado una casa, una huerta, conejos, pavos... ¿qué me importa todo eso?

Por más que procuro hacerle entender que tengo una ocupaciom urgente y que tengo prisa, me pasea por su jardin, su palomar y su cuadra; no me perdona ni siquiera una lechuga.

Por fin, á las doce se apercibe que tiene que hacer á las diez.

Se va y digo á Antonio que nunca estoy en casa para ese caballero.

Mi primera cita se pasó. Me visto para ir á ver á una mujer preciosa; salgo; á los diez pasos un coche me cubre de lodo de los piés á la cabeza; vuelvo á mi casa á mudar de traje; este es otro negocio.

Antonio ha salido detrás de mí, y yo no tengo llave; pues señor, remedio heróico; un cerrajero.

Mando un recado; al cabo de tres cuartos de hora que paso en la escalera viene el portero con un borracho que apenas se puede tener de pié, y que quiere antes de empezar su operacion explicarme una por una las piezas de que se compone una cerradura.

—Sí, sí, buen hombre, estoy persuadido que es usted muy experto en su oficio; pero abra Vd. la puerta por amor de Dios... es la mejor manera de probarme que sabe Vd. su obligacion.

—Sí, sí señor. Mire Vd., esto es un gancho que debe hacer dar vueltas al pestillo.

—Bueno, haga Vd. que se abra la puerta y no me explique Vd. nada.

El cerrajero prueba diez ó doce ganchos; pasa cerca de una hora en la cerradura y no abre; parece que hacen falta otras herramientas y va á buscarlas.

—¡Por vida de...! estoy perdido; este borracho no volverá en una hora.

Pero Antonio aparece en el momento que me disponia á derribar la puerta.

LA ÚLTIM

Una caja de fondos.

— por PONZANO.

Un frasco de tocador.

AL DIA SIGUIENTE, — por PELLICER.

—¡Sin un cuarto... sin cuellos limpios .. y ella me ha citado en el café de Madrid! ¡Malditos bailes!

Me visto de nuevo y salgo, llevándome la llave esta vez. Tomo un coche y corro á casa de una linda mujer... la encuentro rodeada de tias y primas.

—Toda la mañana he estado sola, me dice al oido, y esperando á Vd.

Esta confesion me acaba de desesperar.

La dejo; me esperan á comer en casa de un rico banquero.

—Venga Vd. aquí, me dice; Vd. que hace versos; tengo convidado á un jóven de 45 años que está acabando un poema sobre las dulzuras de la vida campestre y asegura que está por encima de Virgilio y Jáuregui; he mandado le coloquen en la mesa junto á Vd. y le recitará á Vd. algun pasaje.

¡Es verdad! Estoy colocado junto al *jóven* alumno de las musas, que no perdona un bocado sin acompañarle de un pasaje de su poema.

Si á lo ménos al otro lado tuviera con qué desagraviarme... Pero ¡quiá! una tia del poeta, que cuando este acaba me dice al oido:

—¡Qué talento, caballero! Y qué desgracia si este hombre no hubiera escrito.

En fin, la comida acaba, pero el maldito poeta me persigue como mi sombra: me despido, voy á partir, cuando me siento detenido por el brazo.

—Qué amable seria Vd. en acompañar á mi tia á su casa, me dice el banquero; su hijo no puede venir á buscarla y no está lejos de casa de Vd.

Pues señor, me decido y me resuelvo á acompañar á la tia.

La meto en un coche y durante el camino la oigo quejarse de una jaqueca feroz y de un dolor de vientre formidable.

En fin, llegamos á su casa y corro á la mia, donde me acuesto maldiciendo el dia que he tenido y las contrariedades sufridas, lo que me produce una pesadilla horrible que me atormenta toda la noche.

K.

Á UNA SEÑORITA

(abonada al paraiso del teatro Real).

—

Aunque no tengo derecho
á enviarle carta alguna,
porque no siento en mi pecho
ningun amor, por fortuna;

—

Dispense usted, si atrevido,
á darla un consejo voy...
que estoy tan enfurecido...
(¡no sabe usted cómo estoy!)

—

LAS CURIOSAS, — por PELLICER.

La inspectora de escaparates.

La censora de vestidos.

Lo que sucede me irrita
y por esto alzo la voz:
esto es atroz, señorita;
señorita, esto es atroz.

—

Usted, del público en daño,
aunque á gusto de la empresa,
es más bonita cada año,
y de hacer rastros no cesa.

—

Usted tal maña se ha dado
en mirar con tal salero,
que tiene usté alboratado
casi todo el gallinero.

—

Usted mira á troche y moche
á todos los que la admiran,
y aumentan por cada noche
los que en torno de usted giran.

—

Uno con bigote aquí;
otro con barbas allá;
tres ó cuatro junto á mí,
y siete junto á mamá.

—

Ya he contado más de ciento:
y si esto ha de continuar,
no voy á tener asiento
donde poderme sentar.

—

Por consiguiente, es preciso
que termine tanto exceso;
que no se va al *para-iso*
señorita, *para-eso*.

—

Veo lo que pasa allí
y al cabo tendré que irme;
...y no me mire usté á mí,
porque yo no he de rendirme.

—

Tiene usté el rostro agraciado
y el peinado es un primor;
pero ya habrá usté observado
que yo no la hago el amor.

—

Con que sin pretexto alguno,
si es usted de amor capaz,
decídase usted por uno,
y déjenos usté en paz...

—

. . . . . .

Si acaso por mi franqueza
de saber mi nombre trata...
soy... quien lleva una cereza
en mitad de la corbata.

Un diletantti.

Por la copia,

RICARDO SEPÚLVEDA.

CANTARES.

—

Aunque el dinero te sobre,
nunca el trabajo te falte,
que son humo las riquezas
y la ociosidad es aire.

—

¿De qué tierra estará hecho
el corazon de los hombres,
que nacen ingratitudes
cuando se siembran favores?

—

¡Si será hermoso el color
azul que tienen tus ojos,
que quiso Dios extenderle
por la alfombra de su trono!

—

Copian tus ojos la tarde;
lo digo porque hay en ellos
el azul de las montañas
y la lumbre de los cielos.

—

Polvo del sol que se apaga
las estrellitas parecen,
los rizos de tus cabellos
polvo del sol que se enciende.

M. JORRETO.

MORALEJA.

—

Pues señores, va de cuento:
venia un hombre de fuera,
y un perrillo que tenia,
comenzándole á hacer fiestas
en los hombros le saltaba;
estaba un pollino cerca
y tuvo envidia del perro,
y de la misma manera
quiso halagar á su amo,
y poniéndose en dos piernas
le derribó una quijada,
y... sacad la consecuencia.

(DE MATOS FRAGOSO.)

ESTABLECIMIENTO LITERARIO Y TIPOGRÁFICO HISPANO-AMERICANO

DE

EL ECO DE AMBOS MUNDOS,

EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACION EN AMÉRICA.

L. DE LOMA Y CORRADI Y COMPAÑÍA.

HISPANO-AMERICAN LITERARY ROOMS AND PRINTING OFFICES

OF

EL ECO DE AMBOS MUNDOS,

(THE MOST EXTENSIVELY CIRCULATED JOURNAL IN SOUTH AMERICA.)

L. DE LOMA Y CORRADI AND. C°.

36, SOUTHWARK STREET, S. E. 161, STRAND, W. C.

EL ECO DE AMBOS MUNDOS,

EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACION EN AMÉRICA.

ADMINISTRACION—161, STRAND, W. C. — **LONDRES.** — DIRECCION Y REDACCION—161, STRAND, W. C.

Director: D. LUIS DE LOMA Y CORRADI.

CON LA COLABORACION DE LOS PRIMEROS ESCRITORES ESPAÑOLES Y AMERICANOS.

Este periódico, único por su índole y su forma, en su clase, se publica en Lóndres dos veces al mes.

Contiene artículos de los escritores más notables de España y de América.

Consta de ocho páginas del mayor tamaño conocido en la prensa, de esmeradísima impresion y en papel de lujo.

La seccion comercial está desempeñada por personas las más competentes, y sus noticias son tan variadas, minuciosas y extensas, que constituyen un trabajo verdaderamente especial, sin rival en su género y preciosa para los comerciantes de todo el mundo, particularmente para los de España y de América.

PRECIOS DE SUSCRICION.

—

Reino Unido de la Gran-Bretaña.

Un año.	0 ls.	18	0
Seis meses.	0	10	0
Tres meses.	0	6	0

En el resto de Europa.

Un año.	Pesos fuertes		7
Seis meses.	id.	id.	4
Tres meses.	id.	id.	3

América.

Un año.	Pesos fuertes		8
Seis meses.	id.	id.	5

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

En América.

Por medio de los comisionados que lo eran de LA AMÉRICA LATINA y de los nuevos de EL ECO DE AMBOS MUNDOS, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico.

En Europa.

Girando á favor del Administrador ó por medio de los principales libreros.

En España dirigiéndose al Administrador con giro de fácil cobro.

No se admiten suscriciones por ménos de tres meses.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 15. Madrid 9 de Febrero de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL** —En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

NUESTROS HOMBRES, — por ARNOLDO.

ANTONIO VICO.

EN EL BAILE, — por PELLICER.

—¡Ignorantes! ¿Para qué creerá esa gente que sirve el *champagne*?

EL JEFE DE LA MESA DE CAFÉ.

—

Yo le llamo *jefe* porque es el título más modesto que puedo darle, pero lo mismo pudiera llamarse príncipe, rey ó emperador, porque la verdad es que en la mesa del café donde él ha establecido su dominio tiene la misma autoridad que en las Rusias el czar, en cualquier monarquía el rey y en toda nacion el jefe de Estado.

No se sabe con seguridad si en aquella mesa se impuso ó si le eligieron; pero por lo regular su magistratura no la debe al uno ni al otro medio de encumbramiento.

El iba allí con un amigo que siempre le oia con la boca abierta; este amigo trajo á otro, el cual condujo á dos más, los cuales presentaron á tres ó cuatro, y entre todos formaron aquel pequeño reino, establecido en una mesa de mármol, entre los placeres del moka y la leche amerengada, de cuyo reino es jefe nato declarado, y casi casi por derecho divino, don José.

Porque ¡tambien es cosa rara! todos los *jefes de mesa* se llaman Josés ó Pedros, con su *don* por montera, ¡eso si!

El *jefe de mesa* es, por lo regular, independiente (lo que quiere decir que antes fué contratista de algo, ó menestral afortunado, ó cosa parecida); así es que su independencia suele ser la base de sus razonamientos todos.

Como es independiente, juzga sin pasion los actos del gobierno; habla con imparcialidad de la marcha de los negocios; da su opinion sincera sobre las *funciones* (así las llama) de los teatros; pronostica los acontecimientos desinteresadamente, y, en fin, á fuerza de manosear ó paladear su independencia, todos han llegado á reconocerla y á creer que D. José es el hombre más imparcial del mundo.

En la conversacion, que constituye el pasto nocturno de la reunion que preside, él lleva la palabra, y la lleva de tal modo, que muchas noches él es el único que la usa, presentándose objeciones, refutándolas y dejando solo para los demás el cuidado de oir con atencion y de embobarse todo lo posible en aquella oratoria trasnochada.

Así es que D. José, sin ser un pozo de ciencias, es

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.

Concurrente asiduo á las tertulias de la Puerta del Sol. Ex-militar y ex-empleado en el ramo de órden público.

Raza extranjera.

—

Perito en partida doble. Especialista en *el monte.*

---

por lo ménos un hombre que sabe de todo, que ha probado de todo, que de todo conoce un poco, y que de todos los lances conocidos él ha sido actor ó paciente una vez por lo ménos durante su vida.

Una vez le robaron, una vez le cayó la lotería, una vez asistió á una batalla, una vez se encontró en la calle una sortija, una vez tuvo un desafío, una vez fué empresario de esto ó lo otro, una vez tuvo un pleito, una vez fué alcalde, una vez le persiguió la policía, una vez...

¡Oh, qué magnífico almacen de acontecimientos es D. José! ¿Qué cosa habrá en el mundo que él no haya experimentado una vez?

Cuasi todos los sucesos contemporáneos los presencia él. ¿Hubo ayer carreras? «El estaba en la Puerta del Sol y puede dar cuenta de ellas.» ¿Se hundió una casa? «El pasaba por allí y dirá lo que ocurrió.» ¿Mataron á un hombre en el Rastro? «A sus piés cayó el cadáver, y vió al matador y no se le despintaria si le volviese á ver.» ¿Ocurrió un incendio? «El dió la primera voz de alarma.» ¡Todo lo ve él! ¡Todo lo presencia! ¡Nada le es desconocido!

Y su palabra es para sus oyentes palabra sagrada; su opinion es ley suprema; su voto es fallo inapelable; su cita histórica es artículo de fé.

Nadie le contradice, nadie rechaza sus argumentos; nadie le rectifica.—«¿Me lo querrá Vd. decir á mí—contesta ágriamente—cuando precisamente ese año estaba yo en esa ciudad, y me trataba entonces íntimamente el gobernádor de la provincia?»—Y aplana, señores, aplana al que le hace objeciones.

Se habla de rom: «Para rom el que yo bebia cuando estuve en Jamáica el año cuarenta y tantos.» (Las fechas las echa todo lo largas que puede.)

Se habla de mujeres: «Cuando yo era jóven tuve por novia la mujer más bonita de Andalucía y reñí con ella por una pequeñez.»

En cualquier conversacion mete un trozo de historia que él ha sacado de cualquier novela, ó de cualquier periódico, ó de cualquier folletin.

Su erudicion, sin embargo, es tan pequeña como inmensa es su memoria; leyó *La revolucion francesa*, de Thiers; leyó *El judío errante*, *El conde de Monte-Cristo*, *María ó la hija de un jornalero*, y ya cree que ha leido todo lo instructivo. ¿Qué cosa habrá que él no conozca despues de haber leido todo eso?

D. José se sonrie pocas veces; siempre habla con cierta gravedad, con cierta entonacion, con cierta firmeza, como quien conoce al dedillo el terreno que pisa.

Así es que su poder es grande, inmenso; todos le adulan, todos le solicitan, todos le agasajan, y el dia en que se retrasa en ir al café todo son cábalas y conjeturas: «¿Estará enfermo D. José? ¿Si le habrá ocurrido algo á D. José? ¿Quién de Vds. sabe de D. José?»

Entra más tarde y todos lanzan un «¡Gracias á

(Continúa en la página 6.ª)

LAS GOLAS, — por Luque.

Por más variaciones que introduzcan en sus trajes, ¡qué bonitas son siempre!

Inconvenientes.

—Pero, Adela mia, ¿cómo quieres que te hable al oido con ese blindaje que te has puesto?

Aspecto del paseo de Recoletos los domingos por la tarde.

¡Las cabezas parlantes!

LAS GOLAS, — por LUQUE.

Ventajas.

—¡Qué chaparron! Guarezcámonos bajo esta gola, y le diré á Vd. dos palabras, amigo mio.

El.—¿Si será ella?
Ella.—¡Cielos! ¡Que no me vea en la calle!

Peligros.

En dias de viento, se vuelve el paraguas, se vuelve el vestido, se pierde el equilibrio... y la gola acaba de comprometer á la mujer derribándola al suelo. Entonces... ¡Basta de gola!

EN MADRID, — por PELLICER.

—Vamos, ¡me paece que no dirá Vd. que Madrid no es majo!
—Sí siñó... paro ma sembla que así parlan molt lo castallano.

Dios! ¡Ya temíamos...!»—«Me he entretenido, contesta, presenciando una escena triste...»—«¿Qué es ello? ¿Qué es ello?»

Y ya hay tela cortada para toda la noche.

Al vasallo de D. José se le conoce pronto. Si durante el dia habla de algun suceso con un amigo y el amigo le rectifica la narracion, el vasallo contesta: «Pero hombre, si anoche dijo en el café D. José...»

¡Dichoso D. José!

Ignoro de todas veras si los reyes envidian alguna vez á los *jefes de la mesa* de un café; pero de que estos no han envidiado jamás á aquellos, estoy completamente seguro.

¿Qué mayor gloria, qué mayor honra que la de regentar una mesa de café y dominar seis ú ocho hombres sumisos y obedientes?

¿Obedientes dije? No; tambien se dan casos en que un súbdito de la mesa se rebela contra el oráculo y se niega á creer tal ó cual patraña exagerada. El rebelde entonces se levanta, paga su café, se marcha y no vuelve ya otra noche.

Pero... sí; hay un pero; cuando el insurrecto encuentra en la calle á D. José, se quita el sombrero, pasa de largo y le hace un saludo cariñoso. Prueba de que reconoce el principio de autoridad.

—

Hay otros *jefes de mesa* de que no quiero hoy ocuparme por no tocar al jefe de la mesa de literatos ó políticos, que es un jefe que ¡ya! ¡ya!

MANUEL MATOSES.

EL LLANTO DE MI MUJER.

—

LETRILLA.

Es cosa muy admitida
en los hábitos sociales
dar caractéres reales
á toda idea fingida;
por eso la duda anida
en quien llega á comprender
que es hoy, lo mismo que ayer,
juguete de una ilusion,
y yo dudo, y con razon,
del llanto de mi mujer.

—

Sistemática en su llanto
todo placer la enternece,
y llora cuando padece
(¡es natural!) un quebranto;
pero ya prodiga tanto
sus lágrimas, que, á mi ver,
es difícil entender
si emanan del corazon,
y si es verdad ó ficcion
el llanto de mi mujer.

—

Llora cuando en mala hora
mis planes han fracasado;
si mi esperanza he logrado,
aunque de alegría, llora;
y lo que más me encocora
es que suele suceder
que tanto llega á verter
su lacrimoso rocío,
que, la verdad, desconfío
del llanto de mi mujer.

—

METAMORFOSIS, — por PELLICER.

La noche del baile.

—

¡Qué rozagante!

Unos dias despues.

—

¡Qué apabullado!

Si califica de ultraje
cualquier chanzoneta vana;
si cuando más se engalana
se la descompone el traje;
si cree brusco mi lenguaje,
ó equívoco el proceder;
si, por fin, llega á tener
un recelo tentador...
llora y me causa pavor
el llanto de mi mujer.

—

Si vé un drama le precisa
lloriquear más que siete,
y cuando llega el sainete
tambien llora, aunque de risa.
Es su constante divisa
no cesar de humedecer
sus mejillas, y tener
constantemente un lamento...
¡No comprendo, aunque lo siento,
el llanto de mi mujer!

—

Si el áura de la ventura
nuestro humilde hogar orea,
llora porque tiene idea
de que un mal cercano augura;
sus lágrimas en tortura
me ponen, pues á mi ver
creo que ha de acontecer
que tras lloro tan eterno
me *abrasaré* en el infierno
del llanto de mi mujer.

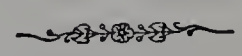
—

Si el sol irradia vertiendo
lluvia de nácar y oro,
me presagia con su lloro
un cataclismo tremendo;
si, pardas nubes cubriendo
el cielo, empieza á llover,
se da toda á Lucifer,
se encoleriza, se ahoga...
¡Les digo á Vds. que es droga
el llanto de mi mujer!

—

Resúmen: Su llanto es tanto
que va picando en historia,
y es muy *húmeda* memoria
la que llevo de su llanto.
¡Oh matrimonio, tu encanto
no alcanzo ya á comprender!
pero al fin podré tener
entre mártires asiento,
puesto que sufro el tormento
del llanto de mi mujer.

F. FAGUNDEZ.



A UNA COQUETA.

—

Cuando el límpido rayo de tus ojos
miente pasiones que tu sér no siente;
cuando tu frase apasionada miente
amor que brota de tus labios rojos:
Cuando imitas purísimos sonrojos
oyendo la palabra incandescente
de algun galan, cuyo delirio ardiente
crece al par que agonizan tus enojos:
Cuando por responder á su ternura,
afectas sucumbir al sentimiento
que necia califícas de locura;
Comprendo con profundo desaliento
hasta qué punto puede la hermosura
dar tono de verdad al fingimiento.

F. MOJA Y BOLÍVAR.

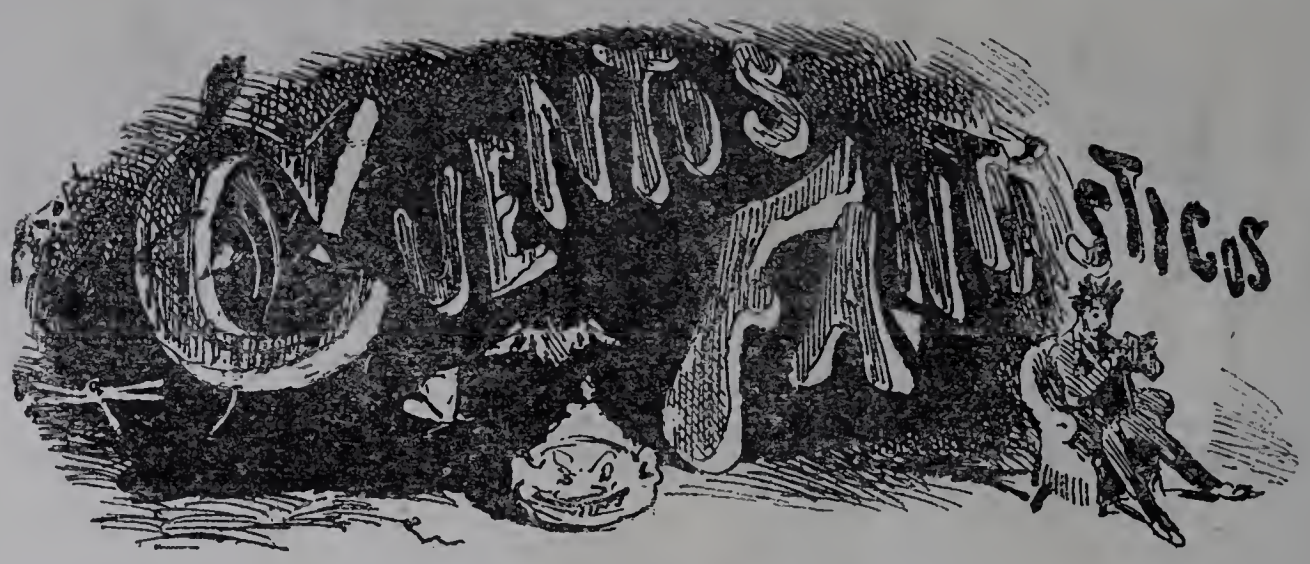
MUNDO LITERARIO Y ARTÍSTICO.

La biblioteca humorística, que bajo el título de *El pícaro mundo* está dando á luz una coleccion de novelas tan agradables y entretenidas como extraordinariamente baratas, ha publicado ya el volúmen cuarto, que le forma una bonita novela de Constantino Gil titulada *¡El fin del mundo!*

Las novelas anteriormente publicadas son *La mujer de usted*, por Ricardo Sepúlveda; *El club de los solteros*, por Federico Moja y Bolívar, y *Coche y palco*, por José Puig Perez. Cada una de estas obras forma un elegante volúmen en 8.° francés de 250 páginas y de agradable y entretenida lectura.

—Esta misma empresa publica un *Almanaque musical* lleno de datos, curiosidades, efemérides, recetas, artículos higiénicos, humorísticos, literarios y culinarios; acertijos, charadas y varios otros entretenimientos que hacen de dicha publicacion un verdadero museo de curiosidades. Se publica, como ya da á entenderlo el título, un número cada mes, y solo cuesta 10 rs. la suscricion de un año.

Convengamos en que no puede darse nada más útil ni más barato.



COLECCION DE CUENTOS Y POESÍAS

POR DON MANUEL JORRETO Y PANIAGUA.

EDICION DE LUJO.—PRECIO, 10 RS. EN TODA ESPAÑA.

(Véndese en todas las librerías.)

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ.

JACOMETREZO, NÚM. 72.—MADRID.

Nuevos principios del Derecho social, por D. Salvador Costanzo.—Sinónimos castellanos, por Roque Bárcia, dos tomos.—Derecho romano, por Lagranje, traducido por Caravantes.—Historia del Derecho penal de España, por Mr. Alberto Du Boys, traducida por D. José Vicente y Caravantes.—El Libro Verde, sátiras de Quevedo.—El Quitapesares, coleccion de cuentos, etc.—El Hazmereir, segunda parte del Quitapesares.—Cancionero de obras de burlas provocantes á risa.—Oraciones escogidas de Demóstenes, traducidas por Arcadio Roda.—Almanaque Hispano-Americano ilustrado: años 1871, 1872 y 1873.—Teoría de lo infinito, por Guillermo Tiberghien, traducida por don G. de Lizarraga.—Orígenes de la lengua española, con un prólogo del Sr. Hartzenbusch.—Los Españoles de ogaño, por varios escritores: dos tomos de 500 páginas.—Silvestre del Todo; novela festiva, por D. A. Ruigomez.—Fisiología del matrimonio, por Balzac, con notas.—La Pereza, por Augusto Ferran.—El Gitanismo; historia, costumbres y dialecto de los gitanos, con un epítome de gramática gitana y un diccionario caló castellano.

Poesías de Guillermo Mata, cuentos en verso, fragmentos de un poema inédito: dos tomos en 4.°—La criatura: 13 cuadernos de caricaturas, de ocho láminas cada uno, debidas al lápiz del célebre Ortego.—Obras completas de D. Ramon Campoamor.

Esta casa cuenta con un completo surtido de obras de ciencias, artes, historia, geografía, literatura etc., etc.: se admiten obras para su venta en comision, como tambien se encarga de su administracion; en uno y otro caso se anuncian en el numeroso Catálogo que con frecuencia reparte, tanto en la Península como en América y el Extranjero.—Se sirve cuanto libro se pida, aun cuando no se halle en la casa, sin que por esto se cobre comision alguna, si al pedido se acompaña su importe, teniendo presente el franqueo.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 16. Madrid 16 de Febrero de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL** —En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LA ORACION, — por JORRETO.

—Con Dios me acuesto, con Dios me levanto, con la Virgen María y... ¡el Espíritu... Santo.. !

LAS CHISMOSAS, — por LUQUE.

—Lo que yo la puedo á Vd. decir, es que despues de media noche entra en su casa un hombre... asi, bajito, rechoncho, con peluca, y... ¡a mí no me digan! ¡cuando el rio suena...!

COSAS DE MADRID.

Las que se pintan.

Por supuesto que..... todas, porque en la córte es tan difícil hallar una mujer que no se pinte, como un cisne de pluma negra.

Se pintan todas en general; pero las bonitas en particular, que es lo que á mí me molesta en ese asunto.

¿Por qué se pintan las hermosas?—Como no sea para estropearse el cútis, yo no veo la razon...

Y sin embargo..... ¡se pintan!

—

Eso de embadurnarse el rostro las señoras mujeres pensando agradar más á los hombres, es casi tan antiguo como el andar á pié.

Ya griegos y romanos se dolian amargamente en sus distintas épocas del furor con que sus bellas se entregaban á la picto-manía.

Pero si la resurreccion de la carne llegase ahora para el buen Juvenal y viese á nuestras mujeres (quiero decir, á las mujeres *de ellos*, porque yo no tengo ninguna), si las viese, repito, empolvadas, blanqueadas, charoladas, nacaradas y aporcelanadas, mucho me temo que del susto se moriria de repente.

La verdad es, señoras mias, que hoy por hoy, cualquier salon de baile ó de teatro, al primer golpe de vista, y sobre todo al segundo, más que nada parece un museo de pinturas.

Y advierto á Vds. que yo no soy estóico ni mucho menos; amo las manifestaciones del arte y adoro hasta su ilusion engañadora.

Doy de barato, pues, el que las feas recurran al pincel y á la pastilla y conviertan su tocador en laboratorio químico, y renuncien para siempre á que su

DOBLE SORPRESA, — por PELLICER.

—¡Hombre! ¿Vd. por Madrid?
—Sí, aquí me tiene Vd. ¿Me presta Vd. cinco duros?

cara pueda expresar en ocasiones el pudor y á veces el sentimiento.

Pero ¡caramba! no paso porque las hermosas, las que de todos modos gustan y gustarán siempre á los hombres, obstruyan con menjurges los poros de su epidermis y acaben por convertir en pergamino el satinado raso de sus carnes pecadoras.

¡Vamos.....! ¡que me parece un sacrilegio!

—

Por lo que toca á los maridos de esas señoras restauradoras, parece que se dividen en dos respetabilísimas clases.

Los unos transigen por completo con el arte pictórico y ayudan á su mujer, quién con el consejo y quién con la manipulacion, en esas operaciones de alquimia.

Sé de un papá que pinta admirablemente á las tres hijas que tiene.

Sé de un marido (restaurador escrupuloso) que no permite salir de casa á su mujer mientras nota el más leve defecto en su restauracion.

Los otros dicen á voz en cuello que les carga eso de la *mano de gato*, y aseguran que si sus mitades fueran osadas á embadurnarse, ellos sabrian ponerles cara de perro y aun las peras á cuarto en el asunto.

Y, sin embargo, estas últimas se pintan lo mismito que las primeras.

—

De entre las muchas que se pintan, las más se pintan solas, quiero decir, con sus propias manitas.

En fuerza de emplear tiempo y paciencia aprenden por fin el arte de esparcir el colorete, arquear las cejas y rasgar los ojos.

Las ménos (porque es muy caro) se permiten el lujo de tener un artista que las restaure, al cual dedican una de las porciones en que dividen el tiempo que absorbe su tocador.

Yo conozco una alta y hermosa dama que paga diez duros por sesion al afortunado mortal, cuyo empleo se reduce á pasarle el pincelito por la cara.

Lo cual es una pequeñez, porque eso, que creo llaman *dar porcelana*, y que consiste en abrillantar y asimilar al nácar toda la porcion de fina epidermis que descubre un escote de córte, eso cuesta un dineral, segun dicen, si bien dura algunos meses.

Yo recelo que hecha la operacion habrá que renunciar á lavarse franca y resueltamente para que no se

ACTUALIDADES, — por Pellicer.

—¿Ven Vds. como no soy tuerta? Con que... ¡he ganado la apuesta! Vámonos al *buffet*.

desconche aquel estuco, porque al fin y al cabo... ¡es tan caro!

Pero no temo por la limpieza; sé que la piel está resguardada del contacto atmosférico, y no dudo de su pulcritud.

A pesar de lo cual, preferiria ver sin careta á las hermosas de la córte.

Villergas dice en un epigrama, que

Al dar en la cama un beso,
dijo un ciego á su mujer:
—Chica... ¿te das colorete...?
y besaba la pared.

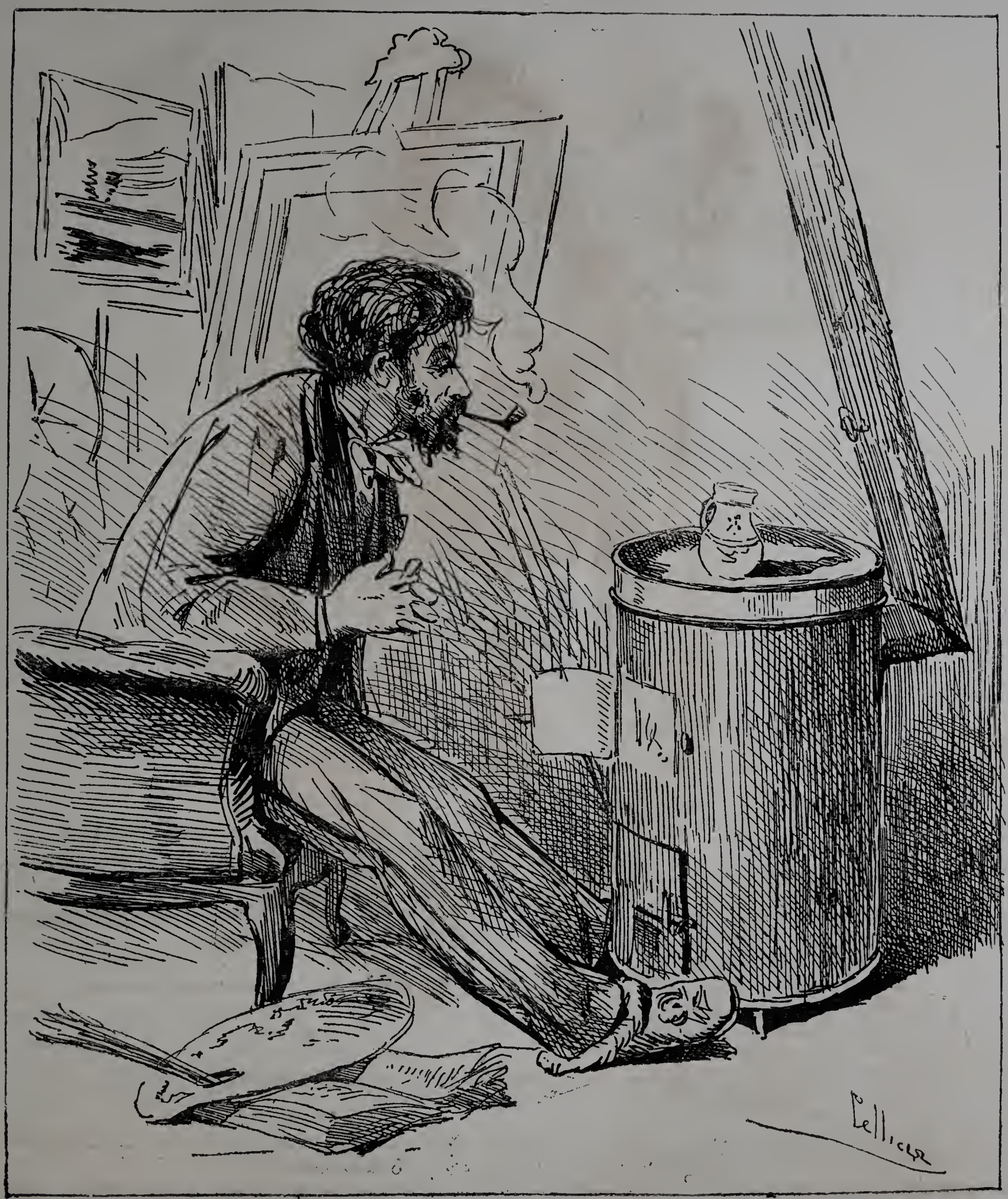
Pertinentemente al asunto de que se trata, bien podria decirse:

Cuando dan ciertos maridos
algun beso á su mujer,
sienten la misma impresion
que si besan la pared.

Pero, en fin... ellas aficionadas y ellos conformes, *tutti contenti*; y al que no le acomode, que se fastidie.

P. Ximenez Cros.

EN EL ESTUDIO, — por PELLICER.



—¡Qué frio, caramba! Y con el frio se va la inspiracion, se van las ganas de trabajar... ¿Cómo habrá gentes que anden en busca del Polo Norte? No lo entiendo.

POSITIVISMO.

Cuento original.

No há mucho tiempo habia
en cierto pueblo un desgraciado loco,
á quien le dió la singular manía,
que nadie comprendió, ni yo tampoco,
de sentarse en el suelo,
igual cuando el calor le sofocaba
que en la estacion más fria,
y pasarse las noches
en contemplar la luna;
siéndole al parecer indiferente

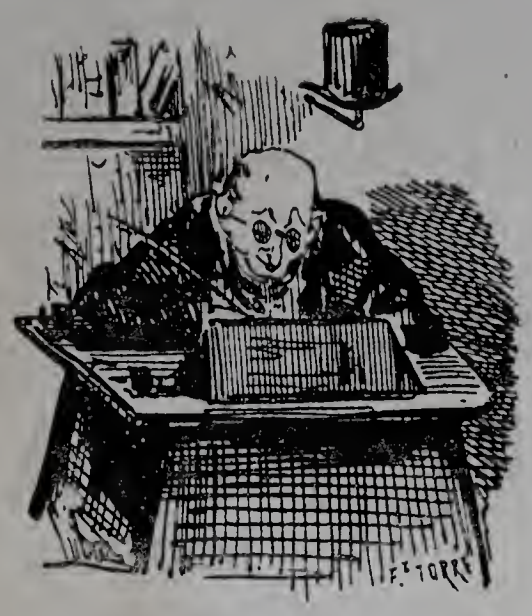
DE CARA AL SOL, — por Eriz.

—Dése Vd. prisa, maestro, que se va el burro...

que estuviera en menguante ó en creciente.
Aquel contínuo trasnochar dañoso
dió lástima á la gente,
que llegó á comprender lo peligroso
de tomar el relente,
y más en el invierno rigoroso;
y decidieron ver si se podia
desvanecer al loco su manía.
Para tal curacion comisionaron
al médico del pueblo,
que aceptó muy gustoso la embajada,
y el cual en una noche que acordaron
ser la mejor á causa de la helada
para probar al loco su locura,
salióse de su casa diligente
en busca del demente,
á quien al fin halló meditabundo
abismado en profundas reflexiones,
remontada la idea al otro mundo,
sin dar señal alguna
de existencia aparente,
con las miradas fijas en la luna
que ostentaba su faz resplandeciente.
—¿Qué es lo que haceis aquí con tanto frio?
le preguntó el doctor (ó licenciado).
—¿Y qué os importa á vos, amigo mio?
le respondió el demente
tomando una actitud algo insolente.
—Sí me importa, repuso,
y guárdeme respeto.
—Pues bueno, dijo el loco, si es que calla,
se lo diré en secreto.
Yo estoy enamorado de la luna.
—¿Y ella os quiere tambien?
—Sin duda alguna.
—¿Y en casaros pensais?
—Pues está claro:
voy con buen fin, aunque parezca raro.
—¿Y cómo de tan lejos es posible
en santo yugo unir vuestros dos séres?
—¡Me parece increible
que no sepais el modo! Por poderes.
Estas nécias razones y otras tales
dichas como las cosas más formales,
convencieron al cabo
al médico que atento las oia,
de que era punto ménos que imposible
quitar al loco su fatal manía.
Ibase ya á marchar, cuando de pronto
se le ocurrió otra idea,
y así dijo al demente:—Amigo mio,
pensais que yo soy tonto
cuando quereis que crea
que teniendo en el pueblo
tanta muchacha hermosa
que seria con gusto vuestra esposa,
vayais á ser marido de la luna
siendo tanjóven vos y ella tan vieja.

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.

—Con que Vd. me dirá cuándo puedo volver á saber...
—Cuando Vd. quiera. Por eso no me he de dar más prisa.



La abeja industriosa. El primero que va á la oficina y el último que sale. El que más trabaja y cobra ménos.

—¡Ay, doctor! La razon me lo aconseja,
le respondió el demente;
sigamos el espíritu del siglo,
sigamos la corriente.
Yo no tengo fortuna,
y esa por quien padezco duelos hartos,
añadió señalándole á la luna,
cierto que es vieja... ¡pero tiene CUARTOS!

M. RAMOS CARRION.

No hay hombre en el mundo á quien la fortuna no visite una vez durante su vida.

Lo que suele suceder es que si llega esa señora y el agraciado no está dispuesto á recibirla, ella entra por la puerta é inmediatamente sale por la ventana.

—

En un café:
—¡Mozo! ¡mozo!
—¿Qué manda Vd., señorito?
—Un chocolate con panecillo.
—¿Tostado el panecillo?
—¡No, no! ¡al contrario!
El mozo dice gritando al cocinero:
—¡Un chocolate *con panecillo al contrario!*

—

Un moralista decia en su cátedra:
«Señores: La razon es el freno de todos los vicios...»
Al dia siguiente tomó una borrachera, y un discípulo suyo que le vió, le dijo:
—Diga Vd., señor profesor, ¿y el freno?
—Me le he quitado para echar un traguito, replicó el moralista tartamudeando.

LA GENTE.

—

Si da Blasa en engordar,
da la gente en murmurar;
y aunque Blasa no es casada,
dicen: «Está embarazada
»sin poderlo remediar.»

—

Pero si Blasa enflaquece
sigue la gente en sus trece;
mueve la lengua maldita,
y dice: «¡Está muy malita!
»¡Una difunta parece!»

—

Y como no quiere Blasa
sufrir de su honor la tasa
ni oir decir que se muere,
llora y no sale, y prefiere
estarse metida en casa.

—

¡Ah! Blasa, si has de vivir
deja á la gente decir;
ríete, calma tu afan,
¡que ellos de hablar cesarán
cuando te vean reir!

A. CORZUELO.

La señorita Chairon fué un dia á hacer una visita á Voltaire, y arrojándose á sus piés exclamó:
—¡Oh! mi ángel tutelar.
Arrodillóse tambien Voltaire rápidamente y dijo:
—Bueno, ahora que estamos en el suelo dígame usted: ¿qué tal va de salud?

—

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—

Se ha publicado el núm. 5 de *El Correo de la Moda*, periódico exclusivamente dedicado al bello sexo, en el cual aparecen multitud de grabados de adornos, bordados, cifras, marcas, etc., y al que acompañan un elegante figurin iluminado y grandes patrones, que son de mucha utilidad para las señoras que quieran hacerse los trajes por sí mismas.

El sumario de las materias que contiene el último número es el siguiente:

«Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda. —MODAS: Traje para sociedad.—Traje para calle.—Dos vestidos bordados para niña.—Chaqueta bordada para señora.—Chaleco de encaje.—Fichús con aldeta.—Fichús con caida.—Berta con lazo en el hombro. —Traje de calle para niña.—Traje de casa para niña. —Traje de salon para señora.—Vestido para visitas. —SOMBREROS Y ADORNOS DE CABEZA: Cófia-prendido. —Lazos para el cabello.—Sombrero *Rabagas*.—Sombrero *Rocambole*.—ACCESORIOS: Guante de crochet.—Botina para señora.—Diadema de flores diamantinas. —Pendientes de oro esmaltado.—Medallon de oro, perlas y rubíes.—Abanico de plumas.—LABORES, por doña Joaquina Balmaseda.—Canastilla para papeles. —Medallon.—Porta-botellas.—Tiras bordadas para sillon.—Sachet para guantes.—Saco para la labor.—Calienta-piés.—Caja para guardar cuellos.—Modelos de tapicería.—Flores de pluma: *Geránio*.—Canastilla de flores.—Estante de gabinete.—Bolsa en forma de abanico.—Espejo de tocador.—Explicacion del figurin.—Total de los grabados contenidos en este número, 76.»

EL PÍCARO MUNDO,

BIBLIOTECA DE NOVELAS HUMORÍSTICAS.

Esta BIBLIOTECA publica un tomo cada mes, conteniendo una novela completa, con un dibujo de Pellicer, grabado por Capúz. Es la más barata de cuantas se publican en España, y las obras que da á luz son todas originales, y debidas á las plumas de reputados autores que cultivan el género de la publicacion.

El favor que dispensa el público á esta Biblioteca es cada dia más acentuado, pues la suscricion y la venta aumentan constantemente. Agradables y festivas son las novelas que se publican, todas ellas en estilo ameno, para deleitar á los aficionados á este ramo de literatura.

La ADMINISTRACION de esta Biblioteca se halla situada en la calle de San Lorenzo, número 2 quintuplicado, principal, á donde se harán los pedidos dirigiéndose á los señores PUIG Y MOJA.

Los tomos publicados, son: LA MUJER DE USTED, por Ricardo Sepúlveda; EL CLUB DE LOS SOLTEROS, por F. Moja y Bolívar; COCHE Y PALCO, por José Puig Perez; EL FIN DEL MUNDO, por Constantino Gil, y LA ESPUELA, por Jacinto Labaila.

Los nuevos suscritores de provincias que deseen recibir los tomos correspondientes al primer trimestre, los obtendrán al precio de los suscritores de Madrid.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

MADRID: Tres meses, 6 rs.; seis meses, 12 rs.; un año, 22 rs.—Rebajas á los corresponsales.—Pidiendo de 5 á 25 suscriciones, el 10 por 100. Idem de 25 á 50, el 15 por 100. Idem de 100 en adelante, el 20 por 100.—PROVINCIAS: Tres meses, 8 reales; seis meses, 16 rs.; un año, 28 rs.—No se sirve suscricion que no haya sido pagada.—Los tomos sueltos se venden á 4 reales, y en comision se hace el 30 por 100 de rebaja, liquidando cada tres meses.

PELUQUERÍA ARTÍSTICA DE JOSÉ REQUESENS,

Carretas, 13, entresuelo.—MADRID.

—*Sta benissimo*, maestro.
—Me alegro.

Gabinete
para cortar y rizar
el pelo.

—

Se tiñe
el pelo y la barba
al minuto.

—

Surtido especial
en pelucas y post zos
para teatros.

—

Se confecciona
toda clase de postizos
para ambos sexos.

—

Para los próximos
dias de Carnaval habrá un surtido de pelucas de todas clases, especialmente para niños.

—Esto es lo que se llama al pelo, señorito: bien me he ganado la propina.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 17. Madrid 23 de Febrero de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EL CARNAVAL, — por PELLICER.

—¡Aprovecharse, muchachos, que mi imperio solo dura tres dias!

TRAJES PATRIÓTICOS, — por PELLICER.

AYER.

EL DOMINGO DE CARNAVAL.

—

En el Prado.

—¡Naranjas! ¡buenas naranjas! ¡como la miel naranjas!

—¡Agua! ¿Quién quiere agua?

Un pollo.—¡Esto está divino!

Otro.—¡Admirable!

Otro.—¡Piramidal!

Otro.—¡Comprometedor! Mirad á la de X... disfrazada de doncellita.

Otro.—¿En qué la has conocido?

El preguntado.—¡En eso!

—

Una niñera.—¿Qué quieres, hijo mio?

El nene.—¡Me han quitado la rosquilla!

El sargento.—¡Caya, hijo de mi arma, que te pones feo!

El nene.—¡Tú te la has comido!

TRAJES PATRIÓTICOS, — por PELLICER.

HOY.

La niñera.—No, hijo mio, no; ¡no le digas nada á mamá!

—

Un señor mayor.—¡Uff! ¡aquí no se puede vivir! ¡Treinta y dos pisotones llevo ya!

Una máscara.—Guárdalos para dárselos á tu mujer, que está allí sentada con tu primo.

El señor mayor.—¡Qué máscaras tan graciosas, hombre!

—

Una vieja.—¡Máscara! no te escapes; te he conocido.

La máscara.—¿Dónde?

La vieja.—¡Calla! ¡no me comprometas!

—

Un empleado público.—Oye, máscara, apartate un poco, que estás ajando el vestido de mi mujer.

La máscara.—¿Y á tí qué te importa? ¿Qué tiene que ver el vestido contigo?

El marido.—¡Insolente!

EN EL PRADO, — por Luque.

—¡Ay, qué gusto! ¡Me ha llamado *hermoso* una máscara! ¡Oh, y no ha mentido, no por cierto!

La mujer.—¡Déjale, Pepe! Estas cosas hay que oirlas como quien oye llover.

El marido.—¡Groserote! ¡Mi esposa es muy buena!

La máscara.—¡Me consta! ¡Adios, diviértete mucho!

—

Un demonio encarnado.—Adios, María; ¡ya era hora de que te encontrásemos!

María.—¿Sí? Pues estoy aquí desde las dos y media.

El demonio.—Muy temprano has venido.

La mamá de María.—(¡Hasta las máscaras se burlan de que hayamos comido á la española!)

El papá.—(¡Si al menos hubiéramos comido!)

El demonio.—¡Ay, Maruja, Maruja! ¡Qué de cosas tengo que decirte!

María.—¡Oiga! ¿De mí?

El demonio.—O de otros.

María.—¿Y quiénes son ellos?

El demonio.—Tus novios.

María.—¡Si no los tengo!

El papá.—(¿Lo ves, Eugenia? Ahora nos va á poner en berlina este demonio. ¡Si ya me figuraba yo que la niña tenia noviazgos y enredos! Hace ocho ó nueve meses que no hace más que gastarme pliegueccillos de papel y sellos de franqueo).

La mamá.—(En algo se han de divertir los jóvenes).

El demonio.—Pues, sí señora; conozco mucho á Gustavo; me ha enseñado tus cartas.....

La mamá.—(¡Si la tengo dicho que no escriba á nadie!)

El papá.—(¿Lo ves? ¡Ya parecieron mis pliegueccillos!)

María.—Máscara, ¡mira lo que dices!

El demonio.—Mira tú lo que haces; lo sé todo; sé que piensas burlar á Gustavo, y eso no está bien hecho. ¡Un muchacho á quien van á hacer gobernador muy pronto!

El papá.—¿Es de veras eso?

El demonio.—Mira, mira, ¡hasta tu papá abre tanto el ojo al oir la noticia.....!

María.—¿Con que gobernador?

El demonio.—Sí, por influencia de la señora de Cuco, que es amiga mia.

María.—¿La señora de Cuco?

REMORDIMIENTOS, — por PELLICER.

—¡Si yo no hubiera ido al baile...! Pero ¿qué le vamos á hacer, si ya no tiene remedio? ¡Ah, los hombres todos son unos!

El demonio.—Aquí para *inter nos:* ¡está perdida por él!

María.—Pero ¡si es una señora casada! Las casadas no pueden estar perdidas por nadie. ¿Verdad, mamá?

La mamá.—Pregúntaselo á papá, hija mia; yo no sé nada.

—

La señora de Cuco.—Díme, Juanito, ¿te gustaria que subiera una máscara al coche?

El Sr. Cuco.—¡Sí tal! ¡A mí me divierten mucho las máscaras!

El demonio.—¡Pues aquí estoy yo!

Cuco.—¡Hombre, un diablo! ¡Qué demonio!

La señora.—¡Sube, diablito!

EN CARNAVAL, — por PELLICER.

¡Dicen que así se divierten...!

El demonio.—¡Addio miei carisime! ¡Mira, no seas cuco!

Cuco.—¿Cómo?

El demonio.—Que prescindas por un momento de tu estado y de tu apellido.

Cuco.—¿Y para qué?

El demonio.—Para oir una cosa que te va á hacer mucha gracia.

Cuco.—¿A ver, á ver?

El demonio.—Pregúntale á tu mujer quién es Gustavo.

La señora.—¿Eh?

Cuco.—¡Eh!

El demonio.—Oye, hija mia: te participo para tu conocimiento y efectos consiguientes que Gustavo se casa con una chica de la clase media.

La señora.—¡Mientes!

El demonio.—¡Cómo te exaltas!

Cuco.—¿Por qué te exaltas?

La señora.—Porque..... en efecto..... esta máscara se ha equivocado. Esa niña de quien habla..... está ya casada. ¿No..... es cierto..... máscara?

El demonio.—¡Ah! ¿Lo sabias? ¿Sabias que existia un matrimonio secreto? ¡Vamos, vamos, vamos! Yo ignoraba que estuvieses tan enterada.

La señora.—¿Cómo? (¡Dios mio! ¿Será cierto?)

El demonio.—¡Ea, me voy á ver si encuentro por ahí un *gobernador*.....! Já! já! já! já!

La señora.—¡Infame!

Cuco.—Pues señor, ¡me he divertido mucho!

—

AQUELLA MISMA NOCHE.

La señora de Cuco á Gustavo: «Caballero: hemos concluido para siempre.—L. DE CUCO.»

María á Gustavo.—«Caballero: que Vd. se divierta.—MARÍA.»

—

Gustavo.—¡Gracias á Dios que me he deshecho de esos dos amores! Ahora, ¡acostémonos! ¡Ya soy gobernador!

(Silencio general.—Madrid reposa.—La humanidad se ha divertido.—¡Buen provecho! y ¡hasta otra!)

E. BLASCO.

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.

El banquero de *monte*.

El banquero de *cané*.

Á MI VECINA.

—

No sé si será un capricho,
pero me causa despecho
que por tí se inflame el pecho,
y hasta hoy no te lo haya dicho
mediando tan poco trecho.

—

Deja que mi amor te explique,
pues de callar estoy harto,
y si te gusta el palique,
sabe que entre cuarto y cuarto
no media más que un tabique.

—

Hazme, por Dios, la merced
de escuchar á este cuitado,
que de tu amor tiene sed,
y no me dejes pegado
á nuestra comun pared.

—

Si tu amor á otro se inclina
y quieres ponerme un gorro,
con más voz que una bocina,
diré: «¡Vecinos! ¡Socorro,
que me mata la vecina!»

—

Cuando tus ojos divinos,
con que inhumana me hieres,
ya no me miren mohinos,
viviremos, si tú quieres,
como dos buenos vecinos.

—

Si dejas, como yo quiero,
vecina por quien me muero,
que mi amor te certifique,
voy á hacerle un agujero...
al consabido tabique.

ISAAC ALBAYALDE (1).

(1) Debemos advertir al encubierto autor de esta composicion que aunque nos la hubiera remitido firmada con su verdadero nombre y apellido, no por eso habriamos dejado de insertarla en nuestras columnas. Cónstele.—(*N. del Director*).

EL MODO DE SEÑALAR.

Soneto.

Tranquila se encontraba cierto dia
la cocina arreglando una criada,
y tal vez por torpeza ó descuidada
hizo trizas un plato que allí habia.
Súpolo el amo, quien, con saña impía,
de improperios lanzóle una andanada:
«¿Cómo lo has roto, cómo, condenada?»
furioso una y cien veces repetia.
Y viendo á la muchacha silenciosa,
«¿Cómo lo has roto?» con furor insano
volvia á preguntarle y con anhelo.
Ella entonces, confusa, temblorosa,
otro plato cogió que estaba á mano,
y—«Así,» diciendo, lo estrelló en el suelo.

LIBORIO C. JORSET.

Hay hombres que se creen poetas porque hacen versos, y un escritor célebre dice de ellos que se parecen á la mariposa, que se cree ave porque tiene alas.

—

Agradecido un pretendiente á la colocacion que habia obtenido por mediacion de un corredor de destinos, le decia:

—¡Ah! caballero, ¡si no hubiera sido por Vd...! ¡Usted me ha hecho hombre!

Y recordando el corredor lo mucho que le costaba sacarle al otro la prima convenida, replicaba:

—¿Sí? Pues me sucede lo mismo que á Dios; me arrepiento de haber hecho al hombre.

—

ALMANAQUE MENSUAL.

Esta publicacion, única en su clase, saldrá todos los meses conteniendo el santoral más completo de cuantos se conocen; las noticias astronómicas concernientes á cada mes, pronósticos del tiempo, nociones elementales de las ciencias más necesarias, efemérides históricas de sumo interés, en su mayor parte españolas, noticia de las principales férias y mercados, escogida seccion literaria, y una dedicada exclusivamente á los suscritores para que ellos inserten charadas, acertijos, logogrifos, fugas de consonantes y vocales, cuyos trabajos serán visados por la redaccion, dándose publicidad á los más acabados.

Cuantos conocimientos útiles al hogar doméstico y buen servicio y régimen de la casa se conozcan, hallarán cabida en el ALMANAQUE, así como concienzudos trabajos de higiene y agricultura, redactados con el mayor criterio y conforme á los últimos adelantos de la ciencia, con una forma clara y sin gran tecnicismo, para mejor comprension.

Las mejoras materiales y morales del ALMANAQUE aumentarán á medida que se organice esta publicacion, de la que se trata de hacer una enciclopedia, sin que los precios sufran notable subida. Por lo ménos llevará cada número una lámina al zinc, dibujo de Pellicer, conteniendo la alegoría del mes, una escena de costumbres ó asunto parecido y á propósito del mes.

BASES DE LA PUBLICACION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Por un semestre. . . . . 5 rs. 50 cs.
Por un año. . . . . 10 »

Números sueltos, UN REAL en toda España.

Anuncios á precios convencionales. El pago de la suscricion hecha directamente en la Administracion, calle de San Lorenzo, número 2, quintuplicado, principal, dirigiéndose al Administrador del ALMANAQUE MENSUAL, es adelantado, en sellos ó libranzas del Giro mútuo.

REBAJAS Á LOS CORRESPONSALES.

Tomando de 5 á 25 suscriciones, el 10 por 100.
Id. de 25 en adelante, el 15 por 100, con pago adelantado.

EN COMISION.

A los libreros que tomen ALMANAQUES en comision, liquidando cada tres meses, se les hará el 10 por 100 de rebaja.

El ALMANAQUE de cada mes saldrá quince dias antes; el de Marzo, el 15 de Febrero; el de Abril, el 15 de Marzo, y así sucesivamente.

Redaccion y Administracion, San Lorenzo, 2, quintuplicado, principal, Madrid, dirigiéndose al Administrador para las suscriciones y anuncios, y al Director para todo lo demás.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 18. Madrid 2 de Marzo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

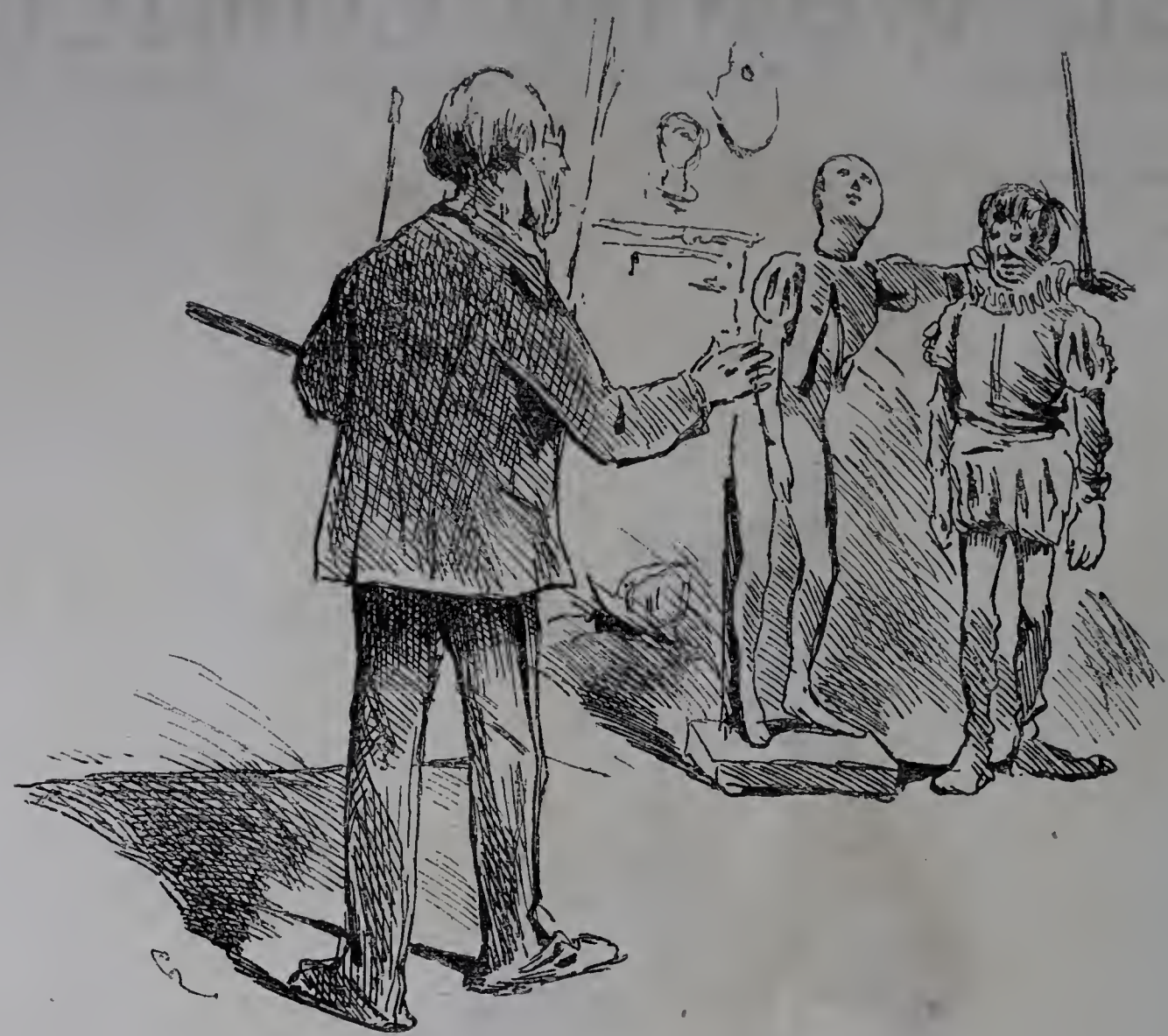
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL** —En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LA DESPEDIDA, — por LUQUE.

—Hoy al baile de Piñata; mañana... á las Cuarenta Horas.

EL PINTOR DE HISTORIA, — por PELLICER.



—¡Póngase Vd. con más gallardía... así! (¡Ahora sí que está en carácter...!)

LOS PROVINCIANOS EN MADRID.

Salen de su pueblo una hermosa mañana, con la cabeza llena de ilusiones, el corazon de sueños, el bolsillo de onzas de oro y una maleta repleta de vestidos, de camisas, de medias y pañuelos, acompañado todo esto de las severas recomendaciones del padre, los tiernos besos de la madre y las repetidas despedidas del hermano, de la hermana y de la criada que llora, para desembarcar en la estacion de la *Babilonia moderna*, como llamaban los antiguos á Madrid.

¡Madrid! Parnaso de sus rimas, paraiso de sus sueños, objeto de sus esfuerzos; Madrid, por cuya conquista tantas lanzas han roto en el hogar doméstico. ¡Madrid, el amor, el ruido, el movimiento, la locura, la voluptuosidad, la mujer, el teatro, el ideal de todos los provincianos jóvenes!

Vivir en provincias, ¿es posible, á ménos de ser un vegetal? ¡Fuera la vida tranquila, la oscuridad y las calles estrechas, donde el espíritu se enerva y donde no se pueden extender las alas!

Así razonan los recien desembarcados en cualquiera de las estaciones, y muy pronto encuentran, ¡pobres crisálidas! quien les dé alas de mariposa..... con lsa cuales los infelices creen poder competir con el vuelo del condor.

Para apagar su sed de Tántalo no hay agua bastante, ni platos capaces de satisfacer su apetito de Gargantua; en un instante olvidan sus sueños de amor, de ambicion y gloria, en medio de la flotante poblacion de Madrid; á los almuerzos de amigos suceden las comidas de cortesanos; á los bailes, las fiestas, las orgias..... Hay un Pactolo en su bolsillo y es preciso hacerle correr.

Es inútil que pretenda el provinciano hacer uso de sus gracias; son viejas, y todo enmudece ante las cabalgatas, las orgías de café y las curiosidades de la villa; las miradas de las mujeres hacen palpitar el corazon vírgen del forastero, que se esfuerza en tomar posturas interesantes, imitando, segun cree, á los *madrileños*; pero el verdadero madrileño, el auténtico, es inimitable; semejante al caracol, sabe cuándo, dónde y cómo debe asomar los cuernos, y no se extralimita de sus facultades; el que el fisiólogo en su buena fé llama madrileño, es simplemente uno de los cien mil forasteros que pasan por Madrid todos los meses y que engañan al poco conocedor; esos provincianos que se engañan unos á otros en Madrid, y que gastan sin saber cómo un rio de oro, porque se figuran en su buena fé que en Madrid todo se compra, inclusos el talento y la belleza.

¿Por qué se han de inquietar por el porvenir? ¿No serán pronto ricos como ingleses, poderosos como sul-

EN CATALUÑA, — por PELLICER.

—Digazté, paizana, ¿entiende uzté el cazteyano?
—¡Ay, *no siñó!*

tanes, con un harem poblado de las más hermosas huríes y con un ejército de esclavos negros que tiemblen por su vida al verlos? Todo se lo han prometido, representarles el drama, imprimirles el libro, ricas herederas, grandes destinos, y todo esto entre apretones de manos de sus amigos y entre el chispeante bullir de las copas de Champagne.

Pero aun cayendo de ilusion en ilusion hasta el fondo del negro abismo.

La caida es dura, el fin violento y el despertar frio. Los dientes se entrechocan, los cabellos se erizan, el corazon se hiela. La brisa glacial pasa á traves de los cristales rotos, y ¡es tan triste su soplo! se burla, se rie y parece que responde á los profundos suspiros del provinciano desencantado con incisivos sarcasmos.

—¡Já! ¡já! le dice la miseria; abandonado, el frio, el hambre, ese, ese es el paraiso prometido; aquellos ángeles, tus cortesanas con mejillas de albayalde te han abandonado; no tienes ya dinero.....; tus amigos que tanto te prometian te han abandonado; no tienes ya dinero.....; el drama representado, la embajada, la alta posicion, ¡já! ¡já! Esa gente dorada y perfumada, aquellas brillantes apariciones, fuegos de Bengala, que brillan un momento y despues con su humo denso aumentan la oscuridad.

Lo que este hombre piensa en su duro pensamiento no puedo explicarlo; necesito la pluma de Eschylo haciendo gritar á Prometheo destrozado por el buitre, ó la elocuente indignacion del poeta inglés Chatterton muriendo de hambre y de desprecio.

Y para terminar este cuadro deberia pintar la provinciana al lado del provinciano, la jóven romántica que viene á Madrid llena de entusiasmo á buscar la libertad del amor, y que despues de haber visto perderse hoja por hoja la flor de sus ilusiones vuelve á su país con el corazon vacío y en sus entrañas..... Pobre víctima, pide de rodillas un perdon que la rehusan; maldita por haber deshonrado el nombre de una familia, morirá de miseria y de dolor, si un cláustro ó un hombre de corazon de su aldea no la recoge consolando su desgracia y reanimando su muerto corazon. ¿Deberia ocuparme de esas legiones de provincianas que llegan á Madrid en una *posicion interesante?*

¡Qué dramas íntimos, qué novelas tan dolorosas hay en esas infelices!

. . . . . .

Despierta el provinciano y se dirige á la estacion Y se levanta como un loco, se viste, registra sus bolsillos; el vacío, nada; si sus amigos hubieran creido que tenia algo no le hubieran abandonado.

¿Qué hacer? Pedir prestado. ¿A quién? Al primero que se presente; á su lavandera la deja en rehenes

EN LOS TOROS, — por PEREA.

—¡Bien, Lagartijo, bien! *¡Tas lusio!*
—¡Ay, ay, ay! ¡Me escamo!

su equipaje, y en un asiento de tercera llega á su pueblo entre nieblas, el que salió en un hermoso dia de sol.

La madre le desconoce; ¿que aquel jóven flaco con arrugas y ojos hundidos, sucio, demacrado, es aquel niño blanco y rosado que no se cansaba de acariciar? No es posible: es menester que diga el jóven:

—¿No me quiere Vd. dar un beso, madre?

Es su voz; ha llegado al corazon de la anciana, que rie y llora y coge en brazos al niño, porque para una madre su hijo es un niño.

La hermana le quita las botas, el hermano le quita el abrigo, el padre enjuga silencioso una lágrima que humedece su mejilla, la cocinera corre al fogon y prepara el plato que más le agrada al señorito, y al dia siguiente toda la aldea sabe la llegada del *madrileño* y se suceden las visitas.....

Pero pasa la luna de miel, y el fastidio y aburrimiento se apoderan del jóven; ¿cómo vivir en una aldea el que ha gustado de la grandeza de la córte?

Por eso odiais á Madrid, andaluces, gallegos, catalanes, navarros, aragoneses, extremeños, valencianos, por eso; porque recordais los cafés, los teatros, la animacion, la farsa, en una palabra, de la córte que entre todos fomentais.

¿No vale más que, en vez de desear ver la córte, os dedicárais á parodiar á Juvenal y demás poetas campestres?

MARIANO LERROUX.

¡A DOS CALES LAS ESCOBAS!

—

Dos vendedores de escobas
topáronse en una acera,
mientras la gente de Cádiz

TRAJES FUTUROS, — por Ponzano.

Caballería ligera.

estaba echando la siesta.
Y el uno dijo:—¿Compare...
me va ozté á *jaser la mesma...?*
—Comparito, ¿y por qué? el otro
replicó:—Porque sin venta
me he quedao desde que
pregona ozté en esta tierra
por dos *calés* las escobas,
que yo vendo á tres con pena.
—Y zi ozté las baja á dos,
¡yo á cuarto! dijo el tio Leña.
—Jesús, ¡y qué baratura...!

UN TENORIO DEL DIA, — por Luque.

—¡Qué ojos me echa el marido!

replicó el otro con flema;
¡hombre...! ¿Serán de sarmientos?
—No zeñor, de parma y güena;
mire ozté.—Sí. ¡Ya las veo...!
Están bastante mal hechas,
pero el género no es malo;
vaya, ¡viva la *majensia!*
Pero escuche ozté, compare:
¿cómo puede ozté venderlas
á dos cuartos, cuando yo
robo la palma, y la cuerda
y los palos; me las hago
solito, con esta lesna,
que es robáa, y aun así y tóo,
armuerzo pan y miseria?
¿Cómo se arregla er milagro...?
Y le respondió el tio Leña:
—Zi no es milagro, compare;
zi es que yo las robo hechas.

P. Ximenez Cros.

—Chico, ¿qué levita tan bonita llevas?
—No es fea. ¿Te gusta?
—Sí que me gusta; ¿es con la que te has casado?
—¡No! Casarme, me he casado con Luisa.

CUENTO.

Un barbero en un cuartago
visitaba cierto enfermo,
que tenia una postema
con unos dolores fieros;
alargábase la cura
y el paciente echaba verbos:
«Hermano, tened paciencia,
—decia el quirugo diestro—
»que este achaque va despacio,
»que en el hipocondrio interno
»teneis una hidropesía;
»alcanzadme ese tintero,
»porque quiero recetaros
»un nuevo eficaz remedio.»
Al darle el pobre la pluma,
el caballo, que era inquieto,
asentóle la herradura
y le reventó el divieso;
con que al punto le cesaron
los dolores al enfermo,
sintiéndose mejorado,
y quedó á voces diciendo:
«¡Vive Dios, que mejor cura
el caballo que el maestro!»

J. de Matos Fragoso.

UN DILETTANTI, — por LUQUE.

—¡Oh, qué trozo...! ¡Bien... bien... brabo... otra... magnífico...!

Una señorita le preguntaba á un abogado:

—Pero hombre, ¿se puede saber para qué se ponen ustedes esas faldas largas en los tribunales?

—Señora, respondió él, es que en ocasiones tenemos que charlar cuasi tanto como una mujer.

MALA MEMORIA.

Dices que yo te dije en Capellanes:
—«Mil vidas que tuviera, mil te amara;
premia con tu hermosura mis afanes,
que si tu pecho mi pasion ampara,
ni en la misma agonia
me ha de faltar la sed de este deseo.»
Y así será, *¡lo creo...!*
pero ya no me acuerdo, vida mia.

Y sollozas, jurando que te dije
de un atracon de amor en el exceso:
—«¡Muérame yo, señor, dándola un beso!»
y te besé en la boca y te bendije.
Y añades: que fué el dia
en que al anochecer te dió un mareo.
Puede... puede... *¡lo creo!*
pero ya no me acuerdo, vida mia.

Y me llamas bellaco sin palabra
porque cuentas que estando tú en mis brazos
—«¡Juro hacer—dije—santos estos lazos
ya que tu dulce amor mi dicha labra!»
Y afirmas que tu tia
oyó lo de aquel próximo himeneo.
En fin, ¡puede...! *¡lo creo!*
pero ya no me acuerdo, vida mia.

P. XIMENEZ CROS.

EL VINO DE CHAMPAGNE Y EL AGUA GASEOSA.

Fábula.

De su suerte quejosa,
al vino de Champaña
díjole un dia el agua gaseosa:
—«¡Es cosa bien extraña!
No hay bebedor que á mí no te prefiera.
A un precio fabuloso
te compra á tí cualquiera,
y, más barata yo, no hay quien me quiera.
Y, sin embargo, como tú fermento,
como tú, yo hago espuma blanca y bella,

y como tú tambien en un momento
saltar hago el tapon de la botella.»
—«¡Nécia!—replicó entonces,
un bebedor que por allí pasaba,
y del agua gaseosa oyó las quejas.—
¡Nunca he visto más loco desatino!
¿No quiere compararse el agua al vino?
Con detalles, que nunca son gran cosa,
alimenta su orgullo la envidiosa,
sin reparar siquiera
que en fuerza y en sabor es diferente
de ese vino espumoso,
que busca el bebedor inteligente.»

—

Porque hace gran ruido,
muchas veces pretende el ignorante
ser un autor de nota, distinguido;
olvida que en la esencia,
no en una cualidad fútil y vana,
estriba en realidad la diferencia.

E. LLUESMA.

—¡Manuel!
—¿Qué manda Vd., señorita?
—¡Tráeme una libra de arroz y un sello!
—¡Volandu, señorita! ¡Soy muy listu!
El criado regresa.
—Ya está todu hechu.
—Pero hombre, ¿y el arroz?
—Púsele el sello y echelu al curreo. ¡Soy yo más listu de lo que parece!

EPIGRAMAS.

—

—«¡Agua va!» dijo al echar
un barreño de inmundicias
la moza del tio Malicias,
tabernero del lugar.
—«Gracias,» contestó el tio Lino
echado que fué el barreño,
«no nos dice eso tu dueño
cuando le compramos vino.»

E. LLUESMA.

—

Un sargento que afirmaba
con aplomo peregrino,
ser en el sistema métrico
sobresaliente perito,
exclamó con tono enfático
despues de tallar á un quinto:
—¡Juan Gil no llega á la marca;
le faltan catorce litros!

Un portugués, ponderando los estragos que hizo el cólera en Madrid en 1834, decia:

—Esta terrible enfermedad no perdona á nadie; ¡hasta llegaron á morir de ella algunos portugueses!

—

El tener dinero es *Gloria*,
Purgatorio el no tenerlo,
comer pan ajeno, *Limbo*,
y tener deudas *Infierno*.

¡¡¡ADIOS, CARNAVAL!!!

ABADEJO.
—
ESPINACAS.
—
COLACIONES.
—
POTAJES.
—
LEGUMBRES.
—
SARDINAS.
—
LENTEJAS.
—
PESCADOS.

Despedíos de bailar
que ya es hora de rezar.

PENITENCIAS.
—
AYUNOS.
—
ROSARIOS.
—
MORTIFICACIONES.
—
ABSTINENCIAS.
—
REZOS.
—
PLEGARIAS.
—
DISCIPLINAZOS.

«¡Adios, Carnaval bullanguero y escandaloso! ¡Esperanza de solteras, incentivo de jamonas, regocijo de viejos verdes! ¡Adios, ilusion dorada de estudiantes y pollos *cursis!*

»¡Vete y no vuelvas, que por tí he empeñado mi reloj, por tí he mortificado mi cuerpo con bailoteos y comilonas por tí he recibido desengaños del amor y decepciones de la amistad!

»¡Vete, escandaloso y embustero Carnaval! ¡Vete y no vuelvas... hasta el año que viene, por supuesto!» *(Fragmentos del monólogo de un hortera.)*

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 19. Madrid 9 de Marzo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

CONTRASTES, — por GIMENEZ.

—¡Otra carta del tapicero pidiendo que se le pague! ¡Ay, cuando una es pobre...!
—¡Señorita, el coche!

EN LA PLAZA, — por PEREA.

—Pero, gachó, ¿no la ves ayí?
—¿Aqueya del pelo ensortijao?
—La propia; ¿qué te paece?
—¡Buena estampa! ¡Dí tú de que tienes más suerte...!

EL FÁTUO.

—

¡Y qué feliz es él!

Se acuesta pensando en sí mismo, mientras duerme sueña con sus triunfos y se levanta sonriendo y regocijándose con los elogios que ha de obtener durante el día.

Cuando por las mañanas se acicala y compone para darse despues á luz, cada prenda que se viste, cada dije que se cuelga, es un nuevo motivo de satisfaccion personal. «¡Qué gusto tengo yo para las corbatas!—se dice.—¡Qué capricho para los alfileres! ¡Qué *chic* para ponerme las cosas! ¡Ah! los *cursis*... ¡pobrecillos! ¡los compadezco de veras!»

(*Nota del autor.*—¡Qué pocos fátuos se escapan de ser *cursis!*)

Algunos dias el fátuo está de tan buen humor que suele echarle un chicoleo á la criada de su patrona. «Pero, Ramona, ¿cuándo te casas?—¡Ay, señorito, si viera Vd. qué mal anda la clase de novios! ¡Toos son unos, y cuanto más probes más fantasiosos!»

«¡Pobre chica!—dice él para su capote—hace un año que está esperando á que la dé un abrazo por sorpresa... pero ¡juro que no se alabará de ello! No, no la daré ocasion, ¡voto á sanes! tengo yo otras...»

—

DESPUES DEL CARNAVAL, — por PELLICER.

—Ya ves que no es cosa de ir de gaban. Con que, vamos, ¿me dejas tu levita?
—¡Como no quieras los cincuenta reales que ayer me dieron por ella! ¡Y de esos... ya han volado la mitad!

¡Qué feliz es!

La satisfaccion personal, el amor propio satisfecho, la felicidad ilimitada, el optimismo absoluto, todo lo reune él.

Esas otras cosas que suelen afligirnos á los demás mortales: unas calabazas de amor, un desaire de amistad, una cesantía imprevista, todas esas derrotas las convierte él en triunfos.

Si no habla ya con Fulana es porque la ha dejado; era demasiado alta, ó muy baja, ó coqueta, ó... cualquier cosa; si no se trata con Mengano, es porque es informal, ó porque no quiere amistades con ciertas gentes; si no tiene empleo, es porque le dejó á causa de que no sirve para estar sujeto.

¡Ah, señor sabio, señor moralista, ó señor organizador! Vd. se quema las cejas, Vd. trasnocha, usted madruga, Vd. no vive ni reposa buscando el bien de sus semejantes; á veces encuentra Vd. lo que buscaba y no es Vd. feliz, sin embargo; y el fátuo entretanto no busca nada, todo lo tiene á mano y es el sér más dichoso de la tierra.

—

Cierto que no se le puede resistir. ¿Y cómo? ¿Puede estarse un momento á su lado sin que deje de disparar un trozo de su propia apología? ¡Imposible!

Si es empleado, ¡cuántas veces repetirá que es el brazo derecho de su jefe y que lleva el peso de toda la oficina!

Si es escritor, ¡qué de ofertas y peticiones recibe para que él haga tal ó cual cosa, á que se ha negado por no rebajarse!

Si es músico, ¡le asedian los autores para qué les ponga en música unas zarzuelas.....! pero ¿él hacer zarzuelas? ¡No faltaba más!

Si es pintor, ¡está haciendo una cosa que va á dejar bizcos á sus colegas, que no saben en su mayoría lo que es color ni lo que es composicion!

Si es político, ¡qué fastidio! Le llaman en las crísis, le consultan todos los proyectos, le ofrecen la representacion de veinte distritos, le piden recomendaciones todos los españoles, solicitan su apoyo todos los ministros.....

¡Ah! ¡El fátuo! ¡Quién lo fuera! ¡Quién pudiera alimentarse con ese manjar que él mismo se fabrica para su exclusivo mantenimiento y que le hace crecer, engordar, desarrollarse y tomar esa apariencia

PARA LA EXPOSICION DE VIENA. — por PELLICER.

GÉNERO MASCULINO.

de hombre importante con que se presenta á los demás!

Porque un fátuo es como una mujer flaca con formas agradables. Quítele Vd. á la mujer el *polisson*, la moña postiza, el corsé nupcial, el carmin de Paris..... y ¿qué queda?

Quítele Vd. asimismo al fátuo la osadía, el descaro, la inventiva, la presuncion, y..... ¿quedará algo más que un necio ridículo?

—

¡Y á cuánta gente conoce! ¡Qué de personas trata, si se le cree! ¡Qué de relaciones tiene, si se le deja hablar!

Lo más floridito en todos los ramos del saber.

Y para que le crean, se separa de lo comun del vulgo al nombrar las notabilidades. ¡Nunca dirá el Sr. de Fulano, ni el Sr. Mengano, nunca! Siempre Pepe por acá. Perico por allá, Manuel por arriba, Antonio por abajo. Así es que le pone á uno en el caso de preguntar quién es el Manolo ó el Antonio, y el sombrero se escapa de la cabeza al oirle decir con desden: «¡Breton, hombre, Breton!» ó «¿quién ha de ser? ¡García Gutierrez!»

¡Vamos, no sé cómo hay gentes que envidian la gloria de hombres eminentes habiendo en el mundo el envidiable tipo del fátuo! Porque este no tiene comparacion con nada. ¡Qué felicidad la suya! ¡Qué tranquilidad la de su espíritu!

—

Todos esos adjetivos que con frecuencia encontrarán Vds. en la prensa diaria, todos son propiedad exclusiva del fátuo.

El *acreditado*, el *conocido*, el *reputado*, el *popular*, el *ingenioso*..... todo eso es suyo; son sus propiedades, sus feudos, sus posesiones.

Y es que la prensa es uno de los primeros elementos necesarios á este tipo. Quizás pudiera vivir sin aire; sin prensa, sin periódicos, sin amigos redactores y benévolos no podria vivir.

Por eso el fátuo nos dice un dia que contrae matrimonio con la bellísima señorita X. Ya sabe él (debe por lo menos saberlo) que no nos importa nada;

PARA LA EXPOSICION DE VIENA, — por Pellicer.

GÉNERO FEMENINO.

---

debe saber que de los diez mil lectores de aquella noticia no llegaran á diez los que exclamen: «¡Hombre! ¿con que Fulano se casa?» Pero precisamente para aquellos diez es para quien él se exhibe en las columnas de un periódico acompañado de su futura mitad, porque luego, andando el tiempo, se encuentra á uno de esos diez á cuyas manos no llegó el impreso, y: «¿Con que dice Vd. que se ha casado?—Sí, hombre, ¡si todo el mundo lo sabe! ¡si lo dijo *La Correspondencia!*—¿Sí? Pues no me acuerdo de haber leido.....»

Y cuando va á baños, nos lo dice tambien; y cuando no va, tambien nos anuncia que va, para que no estemos en la creencia de que no se baña, como si esto fuera para nosotros cuestion de vida ó muerte.

Y ¡poquito que goza él con ver impreso su nombre, y con verse reproducido en cientos de ejemplares, y metido en paquetes, y trasportado por los correos....!

En fin, ¿qué mas puedo decir á Vds.? Murió *una vez* un amigo mio, fátuo de profesion, con su nombramiento y todo, y entre las cartas y papeles que dejó habia una esquela, dirigida al redactor de un periódico, pidiéndole que insertara, en cuanto supiera su muerte, un suelto que le acompañaba, y que empezaba diciendo:

«Ayer falleció en esta córte, víctima de una penosa dolencia que le acosaba, el acreditado jóven don M. de N. La literatura patria ha perdido uno de sus más esclarecidos hombres; la ciencia uno de sus preclaros hijos; la sociedad uno de sus.....»

En fin, ¡con decir que era barbero!

—

¡Oh fátuo! ¡oh polilla social! ¡oh excrescencia humana! Como á hombre, te desprecio; como á fátuo, te saco á la vergüenza pública para que de tí se rian las gentes.

¡Ojalá lo consiga!

Manuel Matoses.

DESENGAÑOS, — por PELLICER.

—Chica, ¡mira al teniente!
—¡Es verdad! ¡Y vá con una!
—Será su hermana.
—¡O su prima!
—¡Quiá! Él no es primo de nadie. ¡Me consta!

EPIGRAMA.

Tras de una bella modista
tan preciosa como lista,
Rico Apicio, ayer te ví.
¿Eres tú quien la conquista,
ó te conquista ella á tí?

E. LLUESMA.

EL RECUERDO.

La flor que me diste en tiempo
de amorosa intimidad,
la arrojo al mar y se pierde
entre las olas del mar.

Y este rizo que tu mano
cortó con amante afan,
lo arrojo al fuego y el fuego
cenizas lo vuelve ya.

Y tus contínuas promesas
de eterna fidelidad,
las doy al viento que pasa
y se las lleva fugaz.

Pero el recuerdo angustioso
¡ay! de tu engaño, por más
que se lo entrego á la tierra
ella otra vez me lo dá...

Viento y fuego y mar se duelen
compasivos de mi mal,
¡y solamente la tierra
de mí no tiene piedad!

AUGUSTO FERRÁN.

A UNA CHATA EN UN BAILE.

Chata, metiste la pata
y anduviste harto indiscreta:
¿qué mujer no se recata...?
¿qué chata enseña la geta
lisa como una patata
y se arranca la careta

LOS INGLESES, — por PELLICER.

«. .*Por lo tanto, espero que V. me envie á la mayor brevedad...*» ¡A la mayor brevedad! ¡Qué palabrotas! Pero hombre, ¿por qué no estudiarán literatura los acreedores? ¡Oh, qué país! y ¡qué acreedores!

---

en cuanto la dicen «Vente,»
siendo... soberanamente
chata?

—

De antifaz, hablando en plata,
estabas... hasta bonita;
¡un melon de cala y cata
con tu *aquel* y tu boquita!
Si eras tú la flor y nata
entre tanta mascarita,
¿por qué tuviste el afan
de enseñar más, siendo tan
chata?

—

A mí una chata me mata:
la encuentro aspecto de sota
aun siendo santa ó beata.
¡Chata...! ¡cara de pelota...!
El pensarlo me maltrata,
me pone el cuerpo en compota;
¡y digo...! si lo serás,
cuando no he visto otra más
chata!

—

¡Véte! nariz de regata,
do el mal olor se disfruta;
¡véte! que se me arrebata
la sangre con la disputa
y estoy... como una escarlata.
Véte y emprende otra ruta;
¡chatunga, más que chatilla...!
¡narices de pelotilla...!
¡¡chata!!

P. XIMENEZ CROS.

Al dia siguiente de un baile de máscaras:

—¿Seré desgraciado? Voy al baile, me gasto un dineral, conquisto á fuerza de insistencia una mujer, y... ¡era la mia!

EPIGRAMA.

—

—¿Por qué á la Nemesia entrar
se la vé tanto en la iglesia?
—Porque junto á cierto altar
le da cita un militar.
—¡Qué devota es la Nemesia!

E. LLUESMA.

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—

La empresa de la *Biblioteca universal* se está haciendo acreedora al favor que el público la dispensa, y el éxito que alcanzan los volúmenes que da á luz aumenta de dia en dia. El tomo cuarto de esta Biblioteca le forma la obra titulada *Estudios sobre la Edad media*, original del eminente publicista don Francisco Pí y Margall. Véndese este volúmen en todas las librerías, así como los anteriormente publicados, al *fabuloso precio* de *dos reales ejemplar*.

—La empresa del popular periódico *El Garbanzo* se ha establecido en la calle del Arenal, núm. 16, donde hasta ahora estuvo la librería de los señores Medina y Navarro. En dicho establecimiento hay un gran surtido de libros españoles y extranjeros, admitiéndose tambien suscriciones para todos los periódicos ilustrados de España, y para la obra festiva que con el título de *Madrid por dentro y por fuera* está dando á luz la empresa del citado periódico.

—El conocido editor D. Victoriano Suarez ha puesto á la venta la obra póstuma de Prudhon *Teoría de la propiedad*, perfectamente traducida al castellano por el Sr. Lizarraga, abogado del ilustre Colegio de Madrid. Esta obra, que forma un elegante volúmen de 260 páginas, se vende á 8 rs. en todas las librerías.

—La biblioteca festiva de *El pícaro mundo* ha dado á luz la novela original de D. Jacinto Labaila, titulada *La espuela*, que forma un tomo en 8.° de más de 200 páginas, al que acompaña una viñeta dibujada por Pellicer y grabada con mucho esmero por Capuz. Este libro solo cuesta 2 rs. á pesar de su volúmen.

OBRADOR DE CARPINTERÍA

DE

ANTONIO GONZALEZ.

CABALLETES

DE

NOGAL

DE LA FORMA

QUE INDICA LA VIÑETA

Á

350 RS.

—

PRECIO FIJO.

—

Flor baja, núm. 15,

MADRID.

CABALLETES

DE

NOGAL

DE LA FORMA

QUE INDICA LA VIÑETA

Á

350 RS.

—

PRECIO FIJO.

—

Flor baja, núm. 15,

MADRID.

Especialidad en caballetes para pintor.—Se construyen con toda perfeccion, de la clase de madera que se pida, é iguales en un todo á los mejores modelos conocidos.—Precios convencionales y sumamente económicos.—Tablas preparadas para pintar y arregladas á la medida.—Bastidores para lienzos.—Se hacen cuantas obras de carpintería sean necesarias en los estudios de los artistas.

ELEMENTOS DEL DERECHO POLÍTICO, PENAL

Y DE PROCEDIMIENTOS DE ESPAÑA EN MATERIA DE GARANTÍAS CONSTITUCIONALES,

POR DON EMILIO AYLLON Y ALTOLAGUIRRE,

PROMOTOR FISCAL DEL JUZGADO DE BUENA-VISTA DE MADRID.

Esta obra, de reconocida utilidad para todas las autoridades militares y administrativas, funcionarios del poder judicial y ministerio fiscal, así como á los estudiantes de la facultad de Derecho, se halla de venta en las principales librerías de esta córte al precio de 2 pesetas.—Los pedidos se harán al autor, calle de Serrano, núm. 84, bajo, ó al administrador D. Manuel Perez de Arcos, calle de la Pasa, núm. 4, en Madrid, acompañando á los mismos, si fueren para provincias, su importe al respecto de dos y media pesetas ejemplar en libranzas del Giro mútuo ó fácil cobro. Se hará rebaja proporcional segun el pedido.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 20. Madrid 16 de Marzo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL** —En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones

EN EL CAFÉ DE SAN FERNANDO, —por PELLICER.

LA PROTAGONISTA CANTANDO.—La naranja y er limon—tuv'eron una porfia,—er limon que era mejor,—y la naranja desia:—yo tengo mejor color.

LOS ANUNCIOS, — por PELLICER.

—«Para un caballero tranquilo hay habitacion con buena asistencia en 9 ó en 10 rs. Lobo, etc.» ¡Caballero tranquilo...! ¡Calle del Lobo...!
—Hombre, á Vd. le conviene eso; está muy cerca del Congreso.

LA DECLARACION.

—

(Monólogo con acompañamiento de borrones.)

¡Ea! Manos á la obra. Cojo pluma y papel... ¡qué lástima! ¡no tener papel de canto dorado! ¿Dónde tenia yo un pliego de papel con canto dorado? ¡Ah! ya sé, aquí; no, aquí; eso es, aquí está. ¡Qué hermoso papel! Pero todo se lo merece ella, que es ¡tan hermosa! ¡tan gallarda! ¡con unos piés y unos ojitos...! Porque los ojos no los tiene grandes, no por cierto. Yo no sé cómo algunos hombres se pirran tanto por los ojos grandes. Póngale Vd. á una mujer pequeña los ojos grandes, y ¡abur mujer! no se ven en ella más que ojos. No señor, las cosas han de ser proporcionadas, relativas, vamos al decir.

¿Cómo empezaré la declaracion?

Pero ahora se me ocurre una cosa. ¿No está mal visto que un billete amoroso no esté perfumado? ¡Claro que sí! En cuantas novelas he leido yo, y aun en la mayor parte de las comedias que he visto, los billetes son por regla general perfumados, y este... ¡demonio! ¡pues si este huele á tabaco! Sí, sí; le echaré unas gotitas de agua de Colonia, dejaré que se seque... eso es, ¡buena ocurrencia!

(Suenan las doce en el reloj vecino.)

¡Las doce! Vamos, vamos á escribir, que mañana hay que madrugar.

¿Cómo diantres empezaré? ¡Si yo supiera su nombre! ¿Se llamará María? Sí, sí, María debe llamarse. ¿Qué mujer hay que no se llame María? María de la O, María de los Dolores, María de la Encarnacion, María de la Cabeza... algo así ha de llamarse; porque no sé cómo se las componen ellas, pero cuasi todas tienen entre los nombres de pila alguno de esos Marías. Y además, que María es un nombre dulce, candoroso; ¿qué poeta no ha cantado á María? ¿Qué país habrá en el mundo donde las Marías no abunden tanto como las hermosas? *Miriam*, *Marie*... ¡bah! en todas partes.

Y que no la hago con eso ninguna ofensa, no señor; nada, nada, María ha de ser; escribo:

«Adorada María.» ¿Adorada? ¿No será demasiado libre esto? ¿No me expondré á que ella me pregunte por qué me propaso á llamarla *adorada?* Pero decir María á secas... ¡es tan poco! ¡Si siquiera supiera su apellido podria poner María Fernandez y Rodriguez, ó, en fin, como se llamara. ¡Ea! ya he puesto adorada María y no lo quito; no estaría bien que una declaracion de amor fuera emborronada ó raspada. No, no; quiero poder decir: «Va sin enmienda.»

(El reloj: ¡Dinnn!)

¡Cáspita, la una! Mucho me entretengo; es preciso escribir sin distraerme tanto, porque si no.... Escribamos.

«Adorada María: Desde el primer momento en que la ví á Vd....» Así va bien; algo vulgar es eso del primer momento, pero como antes del primero no sé yo que haya otro, y como no se puede empezar sino por el primero... ¡Bien va, bien va!

«.....en que la ví á Vd..... el corazon.....» ya me atasqué; ¿el corazon, qué? «.....el corazon se me.....» porque esto del corazon es lo primerito que se encaja; lo que es de esto estoy muy seguro; pero yo no me acuerdo de lo que despues se dice. Cuando yo ví á María, suponiendo que se llama María, me dió así..... una cosa..... ¿qué sé yo lo que me dió? me parecia que me iba á desmayar; la sangre se me subió á la cara, la voz se me achicó cuando precisamente la necesitaba yo más grande y robusta para que ella

LOS ARTISTAS, — por PELLICER.

Dos maestros de orquesta.

oyera aquella frase de admiracion que me arrancó su presencia. ¡Ah, María, cuán cierto es que los impulsos del querer no se pueden resistir! ¡Oh María! ¡Oh ángel enviado por.....!

(El reloj: ¡Dinn-Dinn!)

¡Voto á.....! ¡Las dos! ¡A buena hora me voy á acostar! Vamos, vamos de prisa:

«.....El corazon..... el corazon se me.....» ¡Ajajá! ¡esto es! «se me queria saltar del pecho, que tanto puede en un corazon sensible la presencia de otro corazon.....» ¿Otro corazon? ¡Eche Vd. corazones! ¿Cómo diantres se me habrá escapado tanto corazon? No, no podrá llorar por falta de ternura. Adelante:

«Y bien, María,» coma. Es bonito esto de «Y bien, María,» ¿no es verdad? «Y bien María, ¿será Vd. capaz de negar el sí al hombre que.....» ¡Se atascó el carro! «¿al hombre que.....» Sí, sí, ¡ya va saliendo, ya! Y qué bien pegaria aquí uno de esos parrafitos de novela en que se habla del proceloso mar, del marinero inexperto, del timon roto y del puerto de salvacion..... ¡Ya lo tengo! «¿al hombre que errante por el mundo en busca de una guarida, acude á tu puerta (ya empiezo á tutearla) en demanda de abrigo?» ¡Vamos, que este parrafito me parece que ha salido de rechupete! Adelante, adelante:

«Sepa Vd., pues, que mis propósitos son todo lo honestos y honrados que la honra de.....» ¡Ay, mucha honra meto yo aquí! «Todo lo honestos y honrados que cumple á un caballero.»

«Ruego á Vd., pues, María, que me conceda una cita para expresarle de palabra lo que mi corazon siente.» Recuerdo que esto es de una copla; pero ¡bien está! Acabemos:

«Queda pendiente de sus labios su más humilde.....» ¿Estará bien dicho pendiente de sus labios? ¡Bah, bah! «...su más humilde y fino amante.—LÚCAS CELEMIN.»

«POSTDATA. Puede Vd. contestarme á la calle de.... número..... piso.....»

¡Ajajá! ¡Buena rúbrica lleva! ¡Lo que es á la firma no tendrá nada que pedirle!

¡Ah! María, hermosa María, ojalá te enternezcan estas líneas y.....

El sobre: «B. L. M. á la señorita María su seguro servidor.—L. C.—Leganitos, 93, principal.»

Ya está; mañana envio la carta con un mozo diciéndole que se lo dé á la señorita en su propia mano, que espere contestacion, y.....

«Aquel medallon,
De amor prenda fiel.....»

(*El reloj*: ¡Dinn! ¡dinn! ¡dinn!)

¡Cáspita! ¡Las tres! Soplo la luz, ¡puff! y á la cama.

¡Oh! ¡María..... María..... Ma..... rí..... a.....!

—

—Pero, hombre, ¿cómo ha sido ello? ¿Por quién has preguntado? ¿A quién has visto?

—Yo he preguntadu primeru por la siñurita.

—¿Y ha salido ella?

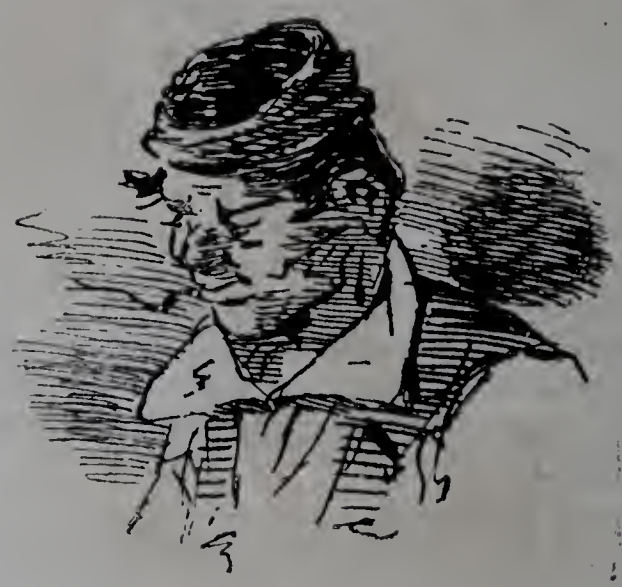
—Sí, señor, salió en el momentu.

—¿Qué señas tiene esa que salió? ¿Es buena moza, de ojos negros, pequeños, con la boca pequeña tambien, morena, de pelo negro.....?

—Lo mesmu que Vd. la pinta, sino que tiene un lunar..... salvu la parte.

—Eso es; un lunar tiene en ese sitio; vamos, ella era.

PARA LA EXPOSICION DE VIENA, — por PELLICER.



GENTE DE PAZ.

—Pus bien; díjome que allí no habia denguna María, nu siendo una moza de servir, que es alcarreña pur ciertu, y que la han dispidiu ayer.....

—Pero, hombre, ¡si precisamente la que te dijo todo eso es la mujer celestial á quien envio yo esa carta! ¡Corre! ¡Vuelve allá! ¡Díle.....!

—¡Ay! eso sí que no: porque aindamais salió el maridu hecho una furia y diju que si volvia con papelitus me abria el cuerpu.....

—Trae, trae esa carta, zamacuco. ¡Y yo que he pasado una mala noche por escribir esa carta! Pero no hay nada perdido; á otra mujer irá á parar. Ahora lo que necesito es una María á quien enviársela.

¿Quién de Vds. sabe de una mujer que se llame María?

ANDRÉS CORZUELO.

EPIGRAMA.

Aunque es cojo, y con temor
anda siempre de caer,
dice don Juan Mercader:
—«Soy, señores, *corredor*.»

E. LLUESMA.

A UNA NOVIA IMPACIENTE.

Ayer mañana te ví,
anoche me declaré,
y ya me preguntas si
contigo me casaré.
Esa pregunta, Ramona,
está fuera de lugar;
eres atroz, y perdona
el modo de señalar.
El corazon me has deshecho
con esas frases arteras,
que no nacen en tu pecho
aunque digas lo que quieras.
No hago más que presentarme,
te hablo con mucho decoro,
y ya empiezas á obligarme
como quien *obliga* á un toro.
¿Acaso yo te he faltado
para sufrir tal castigo?
¡Yo nunca te he preguntado
si te casarás conmigo!
Muy inconveniente estás
con pullas tan prematuras,
y, aunque yo te quiero más
de lo que tú te figuras,

PARA LA EXPOSICION DE VIENA, — por PELLICER.

GENTE DE GUERRA.

Puede que tu *diplomacia*
causa de mi olvido sea,
porque si eso es tener *gracia*,
que venga Dios y lo vea.

—

Cuando un hombre habla de amor
en la situacion actual,
se ha de apreciar su valor
como un valor sin igual.
Y para que se decida,
siempre debe la mujer
evitar que se despida
como suele suceder.
Receta: ser muy prudente,
no emplear tales amaños
y no hablar de ese *incidente*
hasta los dos ó tres años.
Lo demás es arriesgado...
cachaza, mucha cachaza,
que es un sistema probado
para no espantar la caza.

—

¿No es natural mi retardo
á liarme en ese enredo,
cuando dais cada petardo,
Ramona, que canta el credo?
Cosas tan extraordinarias
no he de hacer (aunque me empales)
sin conocer aun tus varias
circunstancias personales.
¿Piensas que voy á tomar
tan grave resolucion
antes ¡¡ay!! de averiguar
dónde está tu corazon?
¿Piensas tú que el hombro arrimo,
aunque se empeñe tu madre,
sin saber si tienes *primo*
ó perrito que te ladre?
¿No he de saber lo que gasta
ó lo que pide tu abucla?
¿No he de conocer la casta
de toda tu parentela?
¿No he de calcular si vienes
á matarme á pesadumbres?
¿No he de investigar si tienes
buenas ó malas costumbres?

—

EN EL PRADO, — por PELLICER.

—Antes de que se llene la cuba te dejo más guapo que un ministro.

Hablarte así es muy sensible;
mas trato con mi franqueza
de evitarme, en lo posible,
cualquier dolor de cabeza.
En lo sucesivo cuida
de ver por dónde despuntas,
y no vuelvas en tu vida
á hacerme tales preguntas.
Ya ves que en vano me acosas;
y que sirva esta leccion,
que preguntar esas cosas
es de mala educacion.

—

Pon desde hoy tu maña toda
en procurarme agradar...
y ya hablaremos de boda
cuando... no haya de qué hablar.

RICARDO SEPÚLVEDA.

EPIGRAMA.

—

—«Dénle un baño de agua fria;
métanlo en agua caliente;
que beba de noche y dia
agua en él.» Así á un paciente
un hidrópata decia.
Y exclamó aquel: —«Señor mio,
de oirle á usted me da frio
y hasta me encojo y me arrugo.
Si me toma por besugo
¡mande usted echarme al rio!»

E. LLUESMA.

LO QUE SIENTES.

—

Cuando la aurora despierta
tiñendo de rosa el aire,
y llama quedo á tu puerta
por el miedo á tu desaire;
y al fin penetra con maña
resquicios de la madera,
y audaz, alegre y ligera
de luz el rostro te baña;
y por despertarte brilla
en tus ojos con empeño...
¿Nada sientes, flor sencilla?
¿No es verdad que sientes... *sueño?*

—

Cuando el bosque se despoja
de su flotante ropaje,
y queda seco el ramaje,
y arrastra el viento la hoja;
y el hielo en agujas llueve
el rostro del cierzo vario,
y envuelve en blanco sudario
montes y valles la nieve;
y miras helado el rio
y la campiña aterida...
¿No sientes nada, mi vida?
¿No es verdad que sientes... *frio?*

—

Cuando el chopo de la fuente
cae en gotas de cristal,
que juntas en la corriente

LOS EMPLEADOS, — por Cubas.

Tertulia en la Secretaría.—Un jefe de negociado leyendo: «En la tarde de ayer se lidiaron seis bichos de la ganadería de...»

Las mejores recomendaciones para Su Excelencia.

forman sonoro raudal;
que de perlas te salpica
cuando entre las guijas pasa,
mientras el calor te abrasa
junto á la fontana rica;
y el agua grita: «Bebed,»
y te mira con empeño...
¿No sientes nada, mi dueño?
¿No es verdad que sientes... *sed?*

—

Mas ¡ay! cuando de la boca
del galan, junto á tu reja,
se estrella la dulce queja
en tu corazon de roca;
y ves y escuchas con calma
sin placer y sin enojos,
el «*¿Me quieres?*» de unos ojos,
y el «*¡Yo te adoro!*» de un alma;
que á la tuya, enamorada,
le pide abrigo y aroma...
¿No sientes nada, paloma?
¿Verdad que no sientes... *nada?*

P. Ximenez Cros.

CUENTO.

—

Ayer hallé á un cesante
de rostro macilento
que frente á un panecillo
tan duro como un hierro,
pues que quizá tuviera
dos meses por lo ménos,
contábale afligido
desgracias y tormentos,
vertiendo cada lágrima...
que era un dolor el verlo.
Toméle por un loco
y á él me acerqué con miedo,
diciéndole: «Amiguito,
perdon si es que molesto,
pero saber quisiera
por qué tan triste y sério
os hallo conversando
con ese pan tan seco.
¿Qué pretendeis? Decidme...»
—«¿Decís que qué pretendo?
La cosa es muy sencilla,
y aunque adivino y veo
que me tomais por loco,
sabed que soy muy cuerdo:
oidme dos palabras
y ya juzgareis luego:
¡Dos dias han pasado!
¡Dos dias bien completos,
sin que un bocado solo
entrase en este cuerpo!
Mas como el tiempo corre
y el hambre va creciendo,
me encaro al panecillo,
porque es fuerza comerlo,
le cuento mil desgracias,
horrores mil le cuento,
¡á ver si de ese modo
consigo *enternecerlo!*»

Vital Aza.

LA CARTERA DEL INDUSTRIAL.

REVISTA QUINCENAL DE INDUSTRIA, HACIENDA Y COMERCIO.

Redactada por una sociedad de Ingenieros é industriales españoles y extranjeros, que han dirigido y dirigen en la actualidad importantes trabajos, propios de su cargo, en Madrid, Barcelona, Sevilla, Lóndres, Manchester, Cardiff, Paris, St. Etienne, Creusor, Graissessac, Saint Quentin, Burdeos, Bruselas, Lieja, Mous, Charleroi, Maestricht, etc., etc.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: por un año, 10 pesetas.—*Provincias*, 12 id.—*Extranjero y Ultramar*, 20 id.—Número suelto *una* peseta.—24 números (coleccion completa), *veinte* id.

PRECIOS DE INSERCION.

Artículos y remitidos (línea de texto), *una* peseta.—Anuncios para los suscritores (línea de anuncios), 25 cénts. de id.—Anuncios para los no suscritores (línea de anuncios), 50 cénts. de id.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: Administracion de La Cartera del Industrial, Cláudio Coello, 12; librería de A. Durán, Carrera de San Jerónimo, 2.—*Málaga*: librería universal de F. Moya, Puerta del Mar, 13 al 23.—En las demás *Provincias* en las principales librerías.—*Antillas*: «La Propaganda literaria» de la Habana, O'Reilly.—*Francia*: Mr. J. Baudry, Paris, 15, rue des Sts. Peres.—*Bélgica*: «Office Publicité» en Bruselas, y librería de Ch. Gnusé en Lieja.—*Inglaterra*: C. Witchell y compañía, 12 y 13, Red Lion Court Fleet Street en Lóndres.

Se publica en Madrid los dias 15 y 30 de cada mes, por pliegos de 16 páginas en fólio, ilustradas con grabados de las máquinas y aparatos más modernos empleados en la industria nacional y extranjera.—Formará al año un tomo de 400 páginas.

La Cartera del Industrial contiene artículos industriales de los llamados á excitar la general atencion por el beneficio que su lectura pueda procurar, y gran número de datos prácticos que resolverán dificultades creadas por el tecnicismo clásico; anuncios é indicaciones industriales completan esta publicacion, consagrada exclusivamente á la defensa de los intereses materiales y al desarrollo de la industria española, émula de los adelantos de otros países.

Se encarga de la obtencion de privilegios en España y en el extranjero, de facilitar cuantos datos se deseen adquirir sobre la industria en general, análisis químicos, compra y venta de máquinas, minerales y combustibles, confeccion de planos y proyectos, etc., etc.; y entre sus redactores y colaboradores hay personas idóneas para ejecutar y dirigir las diferentes obras que se proyecten ó exploten.

LAS MUJERES ESPAÑOLAS,

PORTUGUESAS Y AMERICANAS.

DESCRIPCION Y PINTURA DEL CARÁCTER,

COSTUMBRES, TRAJES, USOS, RELIGIOSIDAD, BELLEZA, DEFECTOS, PREOCUPACIONES Y EXCELENCIAS DE LA MUJER DE CADA UNA DE LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS ESPAÑOLAS.

OBRA ESCRITA

POR LOS PRIMEROS LITERATOS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra formará dos tomos de regulares dimensiones, marca fólio mayor, y se publicará por entregas de cuatro grandes páginas, impresas con particular esmero sobre el papel vitela más superior que han producido nuestras fábricas.

A cada cuatro entregas acompañará un primoroso tipo de mujer de una de las provincias de España, Portugal ó Estados de América, hecho al cromo, á propósito, si se quiere, para adorno de un salon, constituyendo el conjunto de ellos una verdadera y magnífica galería de cuadros de los más célebres pintores españoles y portugueses contemporáneos: cada lámina se contará como una entrega

El precio de la entrega será

4 REALES EN ESPAÑA Y PORTUGAL,

coste exígno, si se atiende al que tienen otras obras sin el lujo ni la originalidad é importancia de la nuestra, y á que los *cromos* extranjeros, de menor tamaño y muy inferiores á los nuestros, cuestan generalmente á 30 rs.

Obrando en poder del Editor muchas de las láminas que ilustran la obra, y estando bastante adelantada la impresion, cada diez dias se repartirán cuatro entregas y una lámina, bajo una elegante cubierta.

MODO DE HACER LA SUSCRICION.

Por medio de los Comisionados de la Casa editorial, que pasarán á domicilio á recoger las firmas; suscribiéndose en las principales librerías de España, ó dirigiéndose al Editor, calle de Preciados, núm. 5, librería de D. Miguel Guijarro.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 21. Madrid 23 de Marzo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, CUATRO REALES.—Tres meses, DOCE REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias*: Un mes CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LA AUSENCIA, — por PEREA.

—¡Pobre Luis! Yo aquí sola, desamparada, y él persiguiendo insurrectos por esas montañas... ¿Se acordará de mí? ¿Qué hará ahora?

CASOS CÓMICOS, — por Bordallo Pinheiro.

—¡Uma carta d'lla! Arde por dentro é por fora. ¡Oh, qué amor!

LAS MESAS DEL SUIZO.

—

Mesa primera.

—¡Que no vale nada la comedia, hombre, que no vale nada!

—Pues á mí, francamente, aquel segundo acto.....

—¡Quiá! Si el asunto está tomado del francés.

—Y del inglés.

—Y del aleman. Hay una comedia alemana que tambien tiene un amante.

—En cuanto á estilo.....

—¡Oh! Es perverso; aquello ni es estilo, ni.....

—No se puede leer sin paraguas.

—¡Chist! ¡Qué viene ahí el autor! Hablemos de otra cosa.

—¿Quién de vosotros ha leido las quintillas de X?

—Yo las he leido.

—¿Y qué?

—Que tengo ganas de que se vote la abolicion de quintillas, porque si ese sigue escribiendo.....

—Cierto; se llenan las Casas de Socorro, y.....

—¡Si aquello parece una insurreccion de consonantes.

—¿Habeis leido el libro de H?

—¡Valiente libro! ¡Qué buena ocasion para las tiendas de comestibles!

—¡Cuánto charlan esta noche los pintores!

—Están murmurando unos de otros, y ¡ya se sabe!

—¡Qué flaco está Fulano!

—Si piensa venderse al peso, mal negocio hace.

—¿Has leido mi artículo de hoy?

—Hombre, sí, bonito, muy bonito.

—¡Y gracioso!

—¡Y fácil!

—Tu última composicion tambien es muy bonita.

—¡Psh! Poca cosa; la hice en un cuarto de hora. ¿Quiéres tomar algo? ¿Cómo va tu comedia?

—¡Oh! Bien, muy bien. O me hundo por completo, ó doy con ella un escándalo.

—Todo es posible.

. . . . . .

Mesa segunda.

—Hombre, ¿y Rodriguez? ¿Qué es de Rodriguez?

—En Albuera sigue.

—¿No han entrado aun en accion?

—Todavía no; pero por allá andan, y no tardarán en entrar. ¿Vd. está ahora en Madrid?

—Sí, aquí estamos.

—Pero ¿de reemplazo?

—De reemplazo, pero he pedido el Retiro.

—¿El Parque de Madrid?

—No, el retiro del servicio.

—Chico, ¡qué caballo tiene ahora Gonzalez!

—¿Cuál? ¿El que tuvo antes el coronel Dominguez? Pues ¡buena maula está!

—Yo creo que cojea algo.

—¡Pues no ha de cojear!

—¡Noticia! ¡Noticia! A Lopez le han ascendido.

—¡Qué escándalo! ¡Qué atrocidad!

—¡Saltando por encima de todos!

—¡Luego dicen si uno.....!

MODAS, — por PELLICER.

El último figurin.

¿No es verdad que los sexos se van aproximando en el modo de vestir? Dentro de poco no sabremos quién es él, ni quién es ella. ¡Caprichos de la moda!

Mesa tercera.

—Y que no tiene colorido.

—¡Toma! porque él no es colorista. Algo mejor dibuja que.....

—¡Calle Vd. por Dios! ¿Ha visto Vd. bien aquel brazo del puñal? ¡Aquello es una pierna!

—Pues lo ha hecho del natural.

—Habrá tenido de modelo á una estátua del Retiro.

—Y el cuadrito de X, ¿le ha visto Vd.?

—Sí señor, no es malo, no me disgusta del todo, pero encuentro que no tiene interés.

—Sí, allí no hay asunto.

—No; ni movimiento.

—Y algo desdibujado, ¿no es verdad?

—Y un poco falso de color.

—A mí me gustaba más el boceto.

—¡Oh! A mí ni el boceto, ni el cuadro.

—Y Vd., ¿qué hace ahora?

—El cuadro de los gallegos.

—Bien, muy bien, bonito asunto.

—¡Y muy nuevo!

—¡Y característico!

—No tengo hecho más que la montera de uno de ellos y me gusta mucho; ¡tiene un aire!

—¡Oh, los cuadros con aire!

—Sí, se le vuelve á uno el paraguas viéndolos.

—¿Envia Vd. algo á Viena?

—Sí, envio á un primo mio para que vea aquello.....

Mesa cuarta.

—No señor, precisamente estaba yo entonces en Cuba..... si la libertad.....

—Pero ¡oiga Vd.!

—..... esclavitud..... porque los negros.....

—Pero ¡oiga Vd.!

—.....¡Y qué, señores! porque un negro.....

—Pero hombre, ¡deje Vd. hablar!

—.....¡nunca! yo se lo digo á Vd., ¡nunca....!

—Pero, señor mio.

—..... cuando la nacion..... ébano vivo.....

—¡Si Vd. no me deja explicar!

—..... ¿Y el tabaco, señores? ¿y los bocoyes? ¿y además de eso.....?

—Mire Vd.; escuche Vd.; venga Vd. á razones.....

—..... ¡ah! eso quieren Vds. los explotadores.....

—No; Vds. sí que.....

—¿Nosotros? ¡Hombre, no diga Vd. eso! Mire usted..... los bozales.....

—¡Uno!

—¡A mí otro.....!

Mesa quinta.

—¡Vaya si pierde el año!

—Pues hombre, hasta ahora no ha hecho una sola falta.

LOS PRIMOS, — por LUQUE.

—Vamos, acaba, ¿de qué tengo cara?
—Cara de... de... ¡de primo!

—¿Y eso qué? No sabe de ostología ni una palabra.
—¿Qué ha de saber? ¡Ni sabe lo que es vértebra!
—Y en anatomía, ¿cómo anda?
—Mal, muy mal.
—Pero él saldrá, ya vereis como sale.
—¡Ya lo creo! con las recomendaciones.....

Mesa sexta.

—¿Café?
—Hombre, ¡si aun no me he sentado! ¡Déjeme usted descansar! En fin, ¡traiga Vd. café!
(Al cabo de una hora).—¡Mozo! ¡Mozo!
—¡Señorito!
—Pero ¿viene ese café? Hasta ahora no me ha traido Vd. más que la taza.
—Voy corriendo.
(Al cabo de una hora).—Vamos á ver, ¿trae Vd. el café ó me marcho?
—Voy volando.
—Y tráigame Vd. una copa para agua.
—¡Voy á limpiar esta! Tome Vd.
—Ahora traiga Vd. agua.
—Aquí hay agua.
—¿Y la cucharilla? ¡Tráigame Vd. una cucharilla!
—¡Ahí va! cucharilla.
—Tome Vd., cóbrese Vd., y tenga en cuenta que mañana á estas horas volveré á tomar café, de modo que ya puede Vd. ir preparando el servicio para no tener que aguardar tanto. Adios.
(Entre dientes).—¡Y no da propina! Sírvales usted con ligereza para que luego..... *¡méndigos!*

Mesa sétima.

—Un duro; no necesito más que un duro. Mañana te le devuelvo, ¿eh?
—¡Si no te se olvida!

LAS MODISTAS, — por PELLICER.

—¿Qué se habrá figurado esa señora, porque anda en coche? Pues ¡ya quisiera ella...! ¡Miren la orgullosa!

—¿Qué se me ha de olvidar?
—¡Por si acaso!
—Te digo que no, á mí nunca se me olvida lo que debo.

Mesa octava.

A las ocho.—¿Ha venido Fulano?
—No; aun no ha venido.
—Vaya, ¡abur!
A las nueve.—Y Fulano, ¿ha venido?
—Sí, ahí ha estado.
—¿Ha dicho si volveria?
—Creo que sí.
—¡Hasta luego!
A las diez.—¿Ha vuelto Fulano?
—Todavía no.
—Hasta ahora.
A las once.—¿Y Fulano?
—No ha parecido por aquí.
—¡Por vida de...! Ahora vuelvo.
A las doce.—¿Vino?
—¡Agua! ¿Si vino quién?
—Fulano.
—Ahí abajo le he encontrado.

EN LA CASTELLANA, — por PELLICER.

¿A que no saben Vds. por qué salen á paseo algunas señoras con sus hijas más jóvenes? Pues lo hacen por no parecer tan viejas; ¡ya saben ellas lo que se hacen!

—¿Dónde iba?
—A la Zarzuela.
—¡Vuelvo!

Coro de provincianos.

—¡Oh, Madrid! De España elijo á Madrid, de Madrid la calle de Sevilla, de la calle de Sevilla el café Suizo, del Suizo la parte vieja, y de ella, aquellas mesas que hay entrando á mano derecha.....

Coro de mesas.

—Si no fuéramos de mármol, ¿podríamos resistir lo que dicen todos los que se apoyan en nosotras? ¡Ah! si el mármol tuviera voluntad propia, antes que dejarse convertir en adorno de un café preferiria ser tapadera del nicho de un usurero. ¡Paciencia y barajar!

AMBROSIO LAMELA.

NO PUEDO.

—

Quisiera á veces fingir,
porque se vence fingiendo,
y tambien quisiera á veces
no sentir como yo siento.

—

Y hasta quisiera tener
ódio, y no amor, en el pecho,
al ver que en ódio egoista
se paga el amor sincero...

—

Pero no temas; son humo
estos malos pensamientos,
y por más que á veces quiera
ser otro que soy, no puedo.

AUGUSTO FERRAN.

UNA HISTORIA DE AMOR.

—

Era una fresca mañana
de la hermosa primavera
cuando, gentil y galana,
te ví por la vez primera
en la Fuente Castellana.

—

Ambos, niña, nos miramos,
los dos con igual ternura
y luego que nos hablamos,
ébrios de amor y ventura,
eterna fé nos juramos.

—

En mi tierno corazon
nació de amor un volcan,
y desde aquella ocasion
puse en tí todo mi afan;
¡cuán grande era mi pasion!

—

LOS GASTRÓNOMOS, — por X.

«Vivir para comer,» este es su lema, sin tener presente que el que solo vive para comer está expuesto á dejar de vivir por haber comido.

Aunque, con pena, de tí
á veces me separé,
siempre venturoso fuí,
pues do quiera que me hallé,
tu imágen se hallaba allí.

—

Y en mi loca fantasía,
al contemplar la grandeza
de Natura, ver creia
en el aura, tu pureza,
en la flor, tu gallardía.

—

Del sol en los resplandores
la luz de tus ojos bellos;
en la rosa tus colores,
y tus dorados cabellos
de la aurora en los albores.

—

Y fijo en tí el pensamiento,
cuando á las aves oia
lanzar sus trinos al viento,
escuchar me parecia
de tu voz el dulce acento.

—

Tú eras, en fin, mi consuelo,
tú mi esperanza, mi encanto...
Te amaba con tanto anhelo,
que dudo que se amen tanto
los ángeles en el cielo.

—

Mas ¡oh suerte desdichada!
de tu amor la falsedad
supe en hora malhadada.
Desde entonces... la verdad,
¡no me ha sucedido nada!

LIBORIO C. PORSET.

Dos amigos conversaban acerca de las mujeres.

—Puedes creerme, Antonio, exclamó uno, desde que Lola me ha engañado no puedo ver á ninguna mujer.

—¡Bah! replicó el otro, eso es como levantarse de la mesa por haber encontrado un pelo en la sopa.

—

Hablan dos soldados.

—Mira, chico, mi pantalon es mejor que el tuyo.

—¿Por qué?

—Porque tiene el azul más bonito.

—Eso es porque el tuyo estará *teñío*.

EPIGRAMA.

—

Su persona y su dinero,
su cariño y proteccion,
con ademan lisonjero
y lenguaje el más sincero,
ofrece á todos Simon.
Sin embargo, á donde va
y el oro y el moro ofrece,
olvidado tienen ya
que un reloj de sol parece,
que señala y nunca da.

E. LLUESMA.

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—

El reputado pintor portugués, Sr. Bordallo Pinheiro, ha tenido la bondad de honrar con su ilustrada colaboracion las columnas de nuestro Semanario. En el presente número publicamos uno de sus cróquis, y tenemos preparados otros dos más que destinamos á la primera página, y que representan dos tipos portugueses dibujados con la gracia y facilidad que distinguen á nuestro amigo.

Observen nuestros suscritores que, sin hacer ofertas prematuras, procuramos en cuanto está de nuestra parte dar á El Mundo Cómico toda la variedad posible, correspondiendo así al inesperado apoyo que en el público ha encontrado nuestra publicacion.

—En la administracion de *El Garbanzo* (Arenal, 16) se ha puesto á la venta un tomo de *Obras festivas en prosa*, de nuestro amigo y colaborador D. Eusebio Blasco. Este volúmen comprende los libros titulados *La miseria en un tomo*, *Del Suizo á la Suiza* y *Del amor y otros excesos*, precedidos de un prólogo que el autor ha escrito dando *explicaciones* que son por cierto muy curiosas. Este libro cuesta 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

SANDALIO LERMA.

ANTIGUA FÁBRICA DE SOMBREROS DE TODAS CLASES

QUE FUÉ DE

GARRO,

CALLE DEL CABALLERO DE GRACIA, NÚM. 9.

—Aguantaré el chaparron á palo seco hasta que salga del obrador; los sombreros de Lerma son impermeables.

SOLIDEZ,

ELEGANCIA, ECONOMÍA

Y

GÉNEROS INMEJORALBES

encontrarán cuantas personas honren este establecimiento, que es de los más antiguos, pues cuenta con más de treinta años de existencia, y que continúa con una numerosa clientela desde que la tomó á su cargo el sucesor y

OFICIAL MAYOR

DE

GARRO.

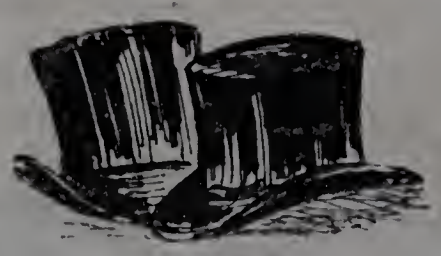
—No se asuste Vd., amiga mia; los sombreros de Lerma son *inapabullables*.

CABALLERO

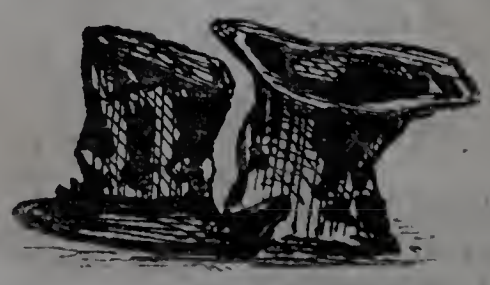
DE

GRACIA,

NÚM. 9.



Los sombreros de Lerma á los cuatro años de servicio.



Los de otras sombrererías á los cuatro dias.

CABALLERO

DE

GRACIA,

NÚM. 9.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 22. Madrid 30 de Marzo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

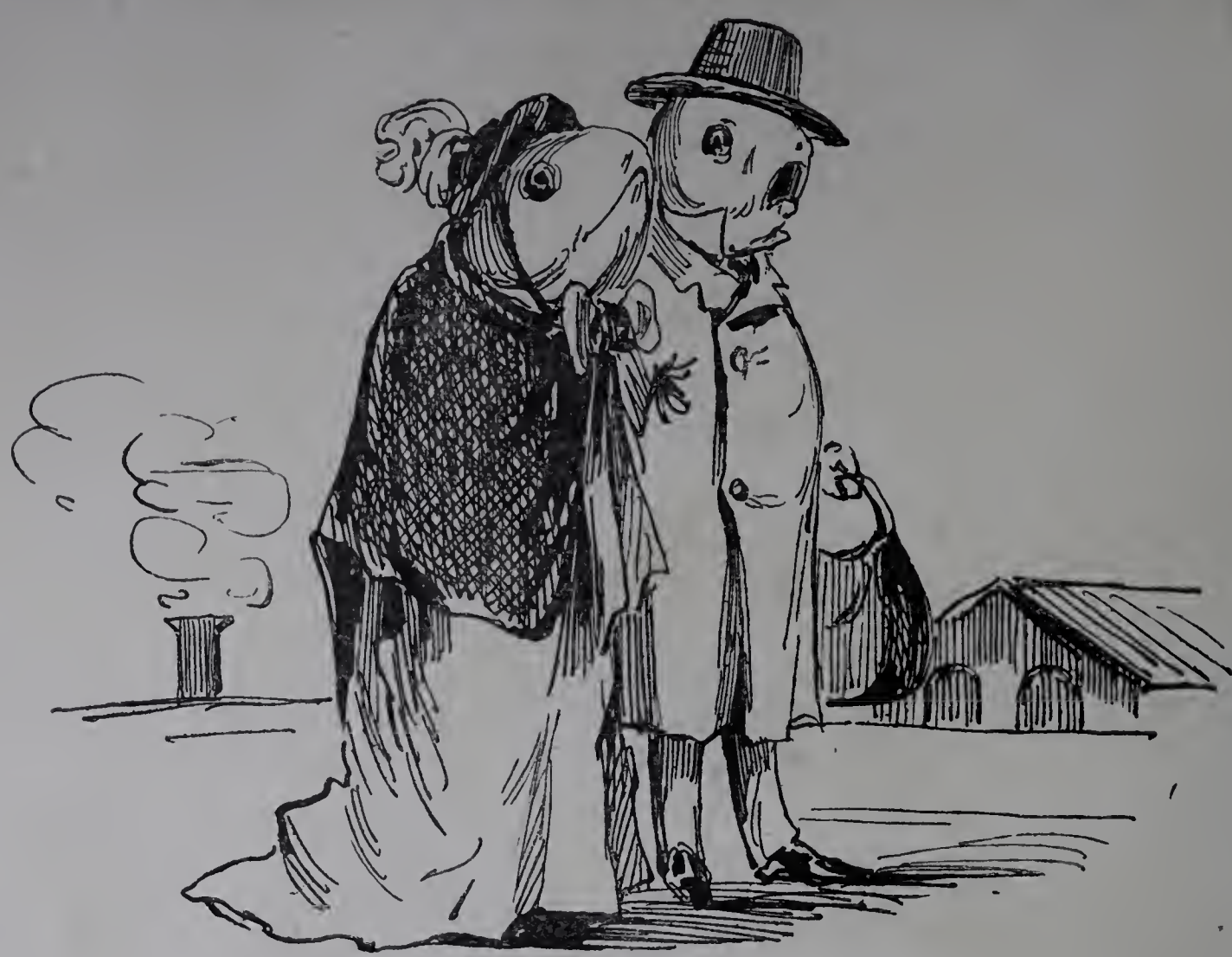
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL**.—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

LA PRIMAVERA, — por PELLICER.

—¿No es verdad que en primavera parecen más hermosas?

EL MES DE MARZO, — por LUQUE.



«Vamos al sacrificio, amiga mia,
que es la Cuaresma, para el hombre, *santa*,
siendo para nosotros muy *impía*.»

COSAS DE PROVINCIAS.

Los chismes.

Y digo de provincias porque la murmuracion madrileña tiene otra forma, otro carácter, otra jurisprudencia que la chismografía de lugar.

En cualquier círculo amistoso de la antigua córte saben y aun suelen *cortar sayos* al prójimo con notable maestría.

Pero *la tijera* es más fina y el córte más elegante: así que siempre resulta más holgado y más gracioso el sayo que le arreglan á Vd. en Madrid que el que le *tijeretean* en provincias.

Y conste que no me ciega el cariño.

No há mucho que en este mismo periódico he reivindicado para la capital el honor de poseer el prototipo de *las mujeres que se pintan* y de *las del gancho*.

Bien me sabia yo, sin embargo, que ni faltan ganchos femeniles en los lugares, ni mujeres cloróticas que echen mano del bermellon para remediar su palidez; pero no obstante, clasifiqué el tipo diciendo: *cosas de Madrid*.

¿Por qué?

Porque en Madrid creo yo ver el foco de aquellas respetables agrupaciones, y en las provincias solo la irradiacion.

Así como tratándose de chismografía parécenme soles esplendorosos las más pobres aldeas, y la excórte un planeta que recibe sus lejanos destellos amortiguando y modificando su luz en la atmósfera de verdadera gracia, inteligencia y buen gusto que la rodea.

Y dicho esto para prevenir quisquillas y susceptibilidades lugareñas, permítanme Vds. que vaya derecho al bulto.

Los chismes constituyen el alimento cuotidiano é indispensable para los habitantes de las capitales de tercer órden, ó de ahí para abajo.

Quien dice pueblo, dice murmuracion; desde su faja más incolora é insustancial, hasta su tinta más fuerte y calumniosa.

Allá, á donde la actividad del indivíduo es menor: allá, á donde tienen pocos adeptos el libro y el periódico; allá, á donde los hombres acostumbran á dedicarse á la árdua tarea de tomar el sol y las mujeres á la no ménos utilitaria de hacer calceta; allá, á donde nunca pasa nada, en fin, es precisamente donde por una antítesis inconcebible se murmura más, y se comenta más, y se critica más.

Y todos los del pueblo, buenos ó malos, y todas las del pueblo, Lucrecias ó Messalinas, pasan y repasan sucesivamente por el banquillo del acusado, ó por el

EL MES DE MARZO, — por Luque.

Dificultad.

Si ambas manos sostienen el paraguas,
¿con qué mano se baja las enaguas?

---

sillon del juez, en aquella especie de tribunal, parto menguado de la ociosidad pública.

Los hombres se convierten en mujeres, las mujeres en comadres.

Allí es de ver cómo se despedazan cristianamente entre sí; cómo se roen unos á otros los zancajos; cómo se calumnian por puro placer; cómo se deshonran por solo darle gusto á la sin hueso.

Que si Fulanita no sale de casa desde que se fué su novio.

Que si está muy pálida.

Que si dicen que el otro dia le dió un vahido.

Que si asegura quien la ha visto, que parece que está más gruesa.

Y aquí es el suponer ¡ira de Dios! aquí es el murmurar; aquí el hacer girones impune y cobardemente la honra, tal vez sin mancilla, de una digna y enamorada doncella.

Un Tenorio del pueblo, deshauciado *in illo*... por una esposa honesta, refiere á un par de amigos que ayer topó en los encinares con la mujer de D. Pedro, *lo cual que* estaba sola con su cuñado.

—¿Pero tú viste algo? le replican los otros Lovelaces.

—¡Hombre! yo nada sé, pero me huele muy mal, porque al sentir el ruido de mis pisadas..... en fin, ¡más vale callar!

Y sobra esta semilla envenenada para que á las dos horas se crucen las siguientes palabras en las últimas casas del arrabal del pueblo:

—Tia Canana, ¿no sabe Vd. lo que pasa?

—No sé, mujer de Dios, pero tú me contaras.

—Que ya han cogido otro venado los del lugar.

—Muchacha, ¿qué me dices? Pues con ese serán siete en lo que va de año. ¡Vaya, no es mala caza! Y..... ¿quién es ella?

—La mujer de D. Pedro con su cuñado son los que andan en lenguas.

—Eso hace mucho que me lo figuraba yo.

Y con esta sencilla malignidad se fulmina tan grave sentencia sobre una pobre mujer, que tal vez no es capaz ni de soñar en semejante delito.

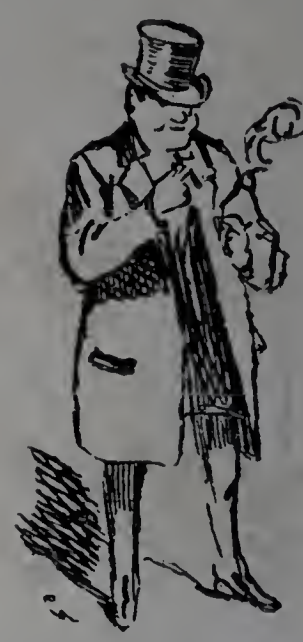
El mozo que cayó quinto y se marchó á campaña, logrando ganar en ella con su propio ardimiento

(Sigue en la página 6.ª)

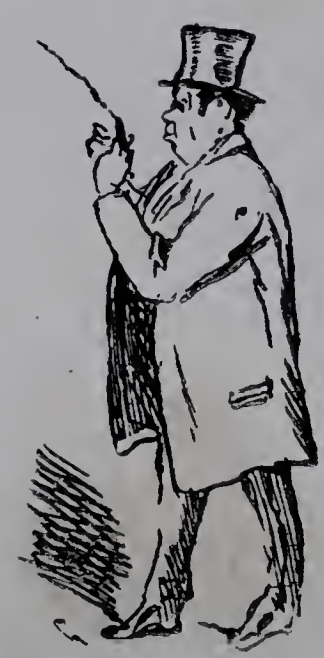
POR UN CORACERO.—H

La estanquera.—Son riquisimos; los de esta última saca han salido muy buenos.

—¡Demonio! ¡Qué humo hace, y qué sabor tan malo tiene!



—¡Otro fósforo! ¡Él arderá!



—¡Caramba, si tiene una capa tan mala!

—¿Otra vez apagado? ¡Pues yo he de hacerle arder!

—Sudo la gota gorda; estoy rendido. ¡Mozo, mozo!

—Señorito, ¡si eso parece un poste telegráfico!

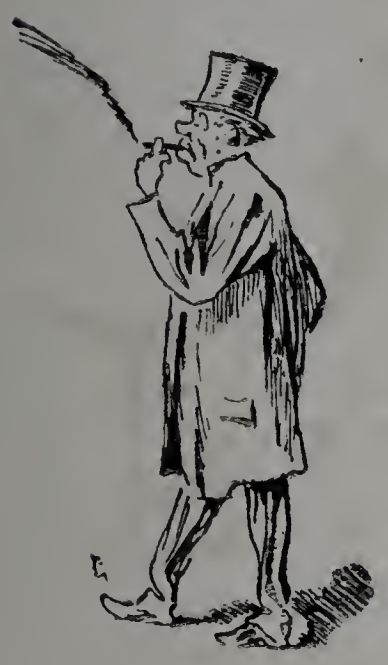
—¿Qué tal? ¿Tira, tira?
—¡De espaldas!

iste contada por PELLICER.

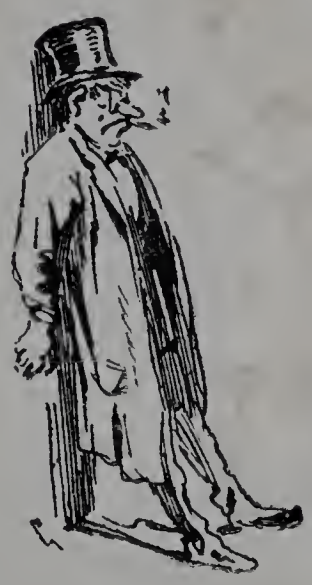
—¡Ya no puedo más!

—¿Otra vez? ¡Por vida de...! ¿Dónde habrá un fosforero?

—Que esté bien llena la caja, y que sean buenos.



—Si, si, ¡cualquiera le hace arder!



—Me arrimaré á la tapia para hacer fuerza.

—¡Ay de mi! ¡Que me muero!

¡A la casa de Socorro!

—Seis meses llevo de enfermedad. Siempre que veo al médico le digo: ¿Me da Vd. lumbre?

—¿Estanco nacional, eh? ¡Ah pícaro! ¡No se me olvidará, no!

LOS EMPLEADOS, — por CUBAS.

—Presento á Vd. mi credencial, que acredita he sido nombrado tesorero.....
—Que sea enhorabuena. *(Aparte.)* Me huele mal; estaremos á la mira.

Tambien vive del presupuesto, y es el que mejor lo gana.

antas cruces como heridas, cuando vuelve al lugar y relata sencillamente sus glorias, siempre encuentra envidiosos que le prodiguen por delante las muestras de su afecto y propalen por detrás la especie de que todo lo que dice *serán mentiras*.

El señorito de pueblo que nace un tanto poeta y se permite el lujo de hacer versos pasables, no *se los saca* él de la cabeza (segun el parecer de varios nécios), sino que los copia de los libros.

Reasumiendo: la cuestion estriba en rebajar el nivel de todo mérito y en manchar la blancura de toda reputacion, para que el pueblo entero se enfangue en la ciénaga de vicios y estupidez en que viven los principales murmuradores de ambos sexos.

—

Sin embargo, la víctima propiciatoria, la flor y nata de las víctimas, ha sido y será siempre para esas tales gentes el forastero.

Contra él son todos... ¡Infeliz!

No te valdrá encerrarte en el más discreto silencio, ni hacer favores y no pedir la revancha, ni ser bueno y cortés con todos, porque con la malicia propia de la ignorancia desfigurarán tus hechos, torcerán tus dichos, interpretarán tus miradas, comentarán tus sonrisas y nada te agradecerán, tras de dejarte sin pellejo, como á San Bartolomé.

Desde luego, y aun cuando vengas del otro mundo, no se pasará un solo dia sin que averigüen tu pátria, nombre, estatura, edad, rentas y estado, arreglándote en seguida una filiacion más completa, aunque ménos exacta algunas veces, que la del militar.

De todos modos, pasma y aun se asemeja á cosa de brujas, eso de que en un pueblo cualquiera averigüen en cuanto que tú llegas una porcion de cosas referentes á tu antigua y particular historia, que tal vez tú ya dabas al olvido.

No parece sino que esos murmuradores de oficio tienen corresponsales en todos los puntos del globo y una red de telégrafos á mano para el uso exclusivo de su chismografía.

Ello es que con dos pilares verdaderos, dos adulterados y dos falsos te levantan y sostienen el edificio de tu historia, que correrá en seguida de boca en boca, creida y afirmada por todos aun más que si llevase al pié el sello de un escribano ó la firma de un Papa.

Si pasas por tal calle, es que *pretendes* á Fulanita.

Si hablas una vez sola con Mengana, es que ya *eres novio*.

Si por fin tomas relaciones, es que *te casas* al dia siguiente.

Y te averiguarán lo que comes, y lo que gastas, y hasta los puntos sueltos que tienes en un calcetin de deshecho, y te atribuirán palabras que no dices y acciones que nunca pensaste acometer, y te levantarán diez mil falsos testimonios, y no te dejarán vivir ni morir tranquilo.

Por eso digo..... ¡¡infeliz!!

—

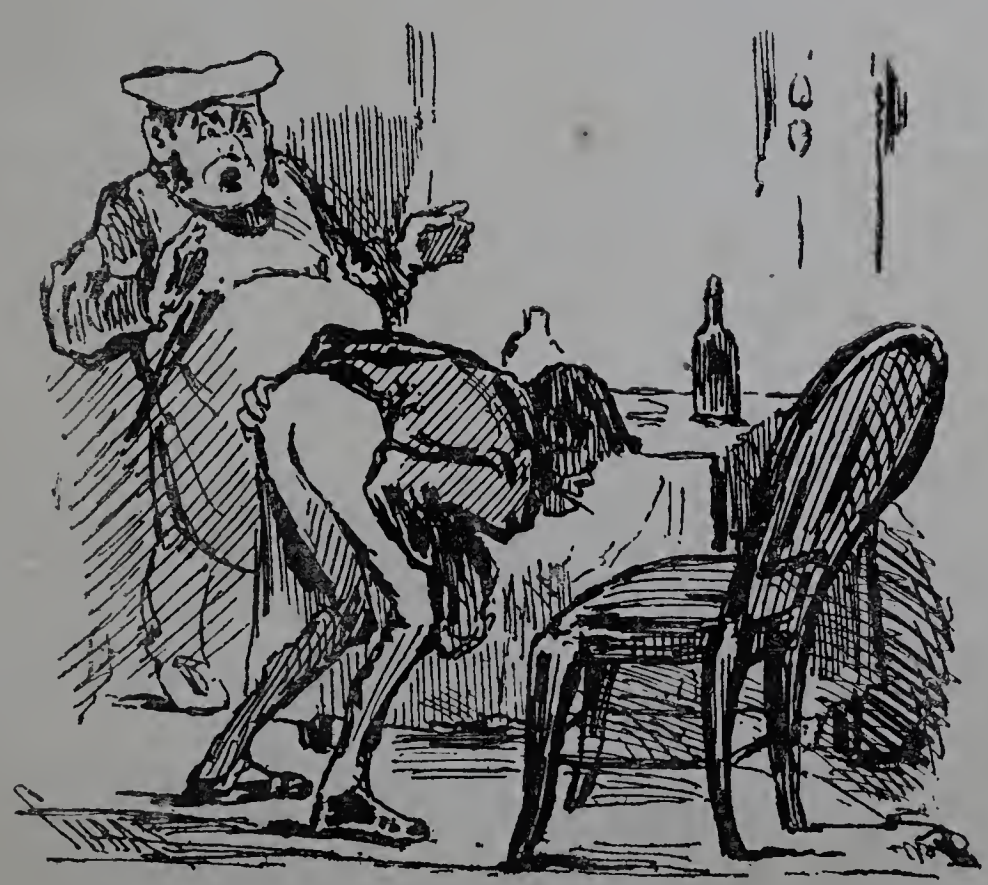
Las principales oficinas de la chismografía son en casi todos los pueblos el casino ó taberna (que algunas veces viene á ser lo mismo), y la trastienda del boticario.

Allí se elaboran las murmuraciones leves, allí se confeccionan los chismes dolorosos, allí se salpimentan las calumnias envenenadas, y allí, para remate,

AL BUEN PAGADOR..... — por Cubas.

—Diga Vd.: si uno, despues de comer en esta fonda, no tuviese dinero para pagar, ¿qué haria Vd?

—¿Qué? Le daria un par de puntapiés.



—Pues cóbrese Vd.

me pondrán á mí el cuerpo como *chupa de dómine,* si por acaso leen este artículo.

Pero..... ¡que digan! ¡Mientras no digan verdad!

P. Ximenez Cros.

En un segundo que te ví te amé;
pero en otro segundo te olvidé.

—

EPIGRAMA.

—

Nadie mintiendo es tan bravo
como mi amigo Zurita,
pues, sin tener un ochavo,
sueña que ha comido pavo
y al despertar lo vomita.

OCHENTA Y OCHO.

—

Un pico de ochenta duros
Ruiz á Olalde reclamó,
y Olalde con mil apuros
ocho le ofreció seguros,
pero los ochenta no.
Y en juicio, en favor de Olalde
quedó zanjada la cuenta,
porque, segun el alcalde,
no dice el refran en balde
lo mismo es ocho que ochenta.
Parece á primera vista
que el alcalde estaba chocho;
pero fué un sabio jurista,
pues Ruiz, que era prestamista,
pedia ochenta por ocho.

U. SEGARRA BALMASEDA.

En una sastrería.

—Maestro, aquí traigo paño para que me haga usted una levita.

—¿A ver? Pero, hombre, ¡si aquí no hay bastante!

—¿Cómo que no? Pues á un amigo mio, que es de mi misma estatura, no le pide su sastre más paño que el que yo le traigo á Vd.

—¡Y eso qué tiene que ver!

—¿Que no tiene que ver?

—¡Está claro! El hijo de ese sastre será más pequeño que el mio, ¿no lo comprende Vd.?

—

Cómicas que en la escena
solo un rato cautivan,
eso son las mujeres
que la cara se pintan.

LA PRIMERA EDAD.

JOYA INFANTIL.

REVISTA DEDICADA Á LA NIÑEZ.

Se publica el dia 20 de cada mes en cuadernos de 32 páginas con cubierta de color.

Cada cuaderno contendrá una preciosa lámina ó figurin iluminado, á más de los grabados propios del texto y sin perjuicio de los patrones, acuarelas, modelos de juegos, etc., que con la frecuencia posible recibirán los suscritores.

Los precios de suscricion son los que siguen:

En España, por un año, 5 pesetas 50 cénts.; seis meses, 3 id.; números sueltos 50 cénts.—En las Antillas, América y Filipinas, un año, 2 pesos fuertes.

Las suscriciones serán por seis meses ó un año.

A los libreros y vendedores de periódicos se les hará un 25 por 100 de rebaja, admitiéndoles por su costo los ejemplares que no realicen. Se admiten suscriciones en la Administracion de *La Primera Edad* y *Los Niños*, plazuela de Matute, núm. 2, y en la calle de Carretas, núm. 12, principal, Madrid.

REGLAS SENCILLAS

DE CORTESÍA, DE BUENOS MODALES Y DE INSTRUCCION PARA LAS NIÑAS,

POR

D. JOAQUIN ROCA Y CORNET,

TERCERA EDICION.

Véndese en la librería de Juan Bastinos é Hijo, Barcelona, al precio de 18 rs. docena.

ELÍXIR DE LA HERMOSURA.

El agua, polvos y crema diáfanos de INIMITABLE BLANCURA que se usan en el tocador aristocrático, se venden en las principales perfumerías á 6 y 12 rs. frasco, 20 rs. caja y 20 reales tarro.—Depósito, Relatores, 8, 3.° E. Moncada.

BOCETOS Y BORRONES

POLÍTICOS Y LITERARIOS,

POR

M. OSSORIO Y BERNARD.

Se vende al precio de 4 rs. en las principales librerías.

LA UNIVERSAL.

LIBRERÍA DE D. ANTONIO GARCÍA.

CENTRO DE SUSCRICIONES

á obras y periódicos de España y del Extranjero; encuadernaciones y suscriciones á lectura.

Calle de San Juan y Luna, rinconada, núm. 55, Puerto de Santa María.

VAPORES CORREOS ESPAÑOLES

DE CADIZ A PUERTO-RICO Y LA HABANA

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

DE 3.000 TONELADAS DE DESPLAZAMIENTO

Y DE GRAN POTENCIA, ACREDITADOS POR SUS CORTOS VIAJES Y EXCELENTE TRATO.

Salen de Cádiz los dias 15 y 30 de cada mes; de la Habana los dias 15 y 30 de id.—Desde Octubre á Abril á Cádiz; desde Mayo á Setiembre á Santander.—Dirigirse en Barcelona y Cadiz á los Sres. A. Lopez y Compañia. En la Habana á los Sres. Samá Sotolongo y Compañía. En Puerto-Rico á los Sres. Sobrinos de Ezquiaga. En Marsella al Sr. D. Emmanuel Olivieri.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 23. Madrid 6 de Abril de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL** —En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EN EL PASAJE DEL CAFÉ DE FRANCIA, — por CUBAS.

—¡Hola, hola! ¿Con que tú la conoces?
—Sí, querido tío; y ¡si viera Vd. qué buen modelo es esa muchacha!
—¿Modelo... de virtudes?
—¡Quiá! No señor, ¡de pintores!

LA GENTE DE BRONCE, — por PELLICER.

—Dí tú de que á esa naide la ha entendío como yo. Cuanti más la santiguo, más humillá y más blanda la tengo. Así es que toas las mañanas la hago bailar el zapateao, y ya se queda arreglá pa tó el dia.

LOS INOPORTUNOS.

Abundan que es un prodigio; salen de todas partes, crecen, se multiplican, y aparecen tan inesperadamente que hieren como el rayo, mojan como la tromba y arrollan como la avalancha.

¡Ah! ¡Qué peste son los inoportunos!

Y no crea Vd. que hay medio alguno de librarse de ellos.

Ejemplos:

—

Usted está enamorado de Dolores, que es una jóven rica, lindísima, apasionada; pero celosa.

Una noche está Vd. en el Prado sentado junto á ella, muy cerca de ella. ¡Ah! ¡Qué noche! Ya se ha agotado toda la teología del amor: Dolores ha dado el *sí* de pecho, se han hecho proyectos de enlace, se ha trazado un porvenir encantador. «¡Qué felices vamos á ser!» dice Dolores.

De repente se presenta el inoportuno, y dice: «Adios, Pepe, ¿amores nuevos? Yo se lo diré á Luisa y á Pilar para que te repelen. ¡Adios!» y parte como una centella.

Efectos de la inoportunidad: Dolores pone mala cara; sustituye el *usted* por el *tú*, y al dia siguiente le envia á Vd. unas calabazas por escrito.

¡Naturalmente!

—

Otro dia entra Vd. en el café á gastarse los dos únicos reales que le quedan. Despues entra un amigo, saluda con afecto, le estrecha á Vd. la mano, se sienta, llama al mozo, y dice: «Chocolate con bollo; pero..... corriendo, ¿eh?»

Luego se dirige á Vd. y dice: «Chico, perdóname si abuso de tí, pero esto que he pedido lo pagarás tú, porque yo no tengo dinero.»

—¡Caramba! es que yo tampoco le tengo.

—Bien, pero tienes crédito; y en fin, ya lo he pedido y no hay remedio.

¡Inoportunidad!

—

Una tarde encuentra Vd. al ministro en la calle, se quita Vd. el sombrero, le pregunta por su salud; el ministro contesta con afectacion y frialdad; Vd. le encarece sus apuros y le pide un destino, y cuando en boca del ministro se está fabricando la palabra «¡veremos!» llega por detrás el inoportuno, le pega á Vd. con el baston en el sombrero, vuélvese Vd. incomodado, y se encuentra al sugeto riéndose y diciendo:—Es nuevo, ¿eh? ¿Dónde le has robado?

—

Pues supongamos que hace Vd. un trabajo, que se desvela para terminarle pronto; que corre á entregarle con deseos de cobrarle inmediatamente, porque necesita Vd. el dinero para comer; el inoportuno dice recibiendo el trabajo:

—¡Caramba! ¡Qué pronto!

—Como Vd. dijo que le corria prisa, y como además necesito dinero... responde Vd. con temor y con ansiedad.

LA GENTE DE BRONCE, — por PELLICER.

—Créeme á mí, que soy más vieja que tú: con los hombres disprecios y más disprecios. Mi defunto en jamás de los jamases me llegó al pelo de la ropa. ¿Y por qué? Pues por lo que te digo.

—Pues bien—dice el inoportuno—pásese Vd. por aquí á fin de mes y le daré á Vd. el importe.

¿Comerá Vd. hasta fin de mes con la inoportunidad?

¡Me parece que no!

—

Vaya otro caso:

Es Vd. político, liberal avanzado, y tiene amigos en el bando opuesto. Cae el ministerio, encuentra usted en la calle á un reaccionario honrado que acaba de quedar cesante, y le expresa Vd. su sentimiento; pero llega el inoportuno y dice:—«¿Sabes lo que hay?»

—La caida del ministerio, ¿no es eso?

—Sí, chico, ya estamos libres de ladrones.

Usted le guiña el ojo, y el inoportuno concluye: —«¿No opinas como yo? Pues, hijo, ni uno solo ha dejado de robar;» y se va.

El cesante se queda abochornado, y Vd. suda durante una hora «tinta fina de escribir.»

—

Aun hay más:

Una noche se juega á la lotería en una reunion.

El amigo que ha presentado Vd. en la casa juega al lado de Vd., y en un intermedio del juego pregunta:—«¿Quién de Vds. conoce á ese Lopez de que tanto se habla estos dias? ¿No saben Vds. quién digo? Un tal Lopez que era querido de la señora de Boceras, y que se ha escapado de Madrid llevándose el dinero de tantos infelices.»

Usted pega al inoportuno un pisoton y exclama:— «¡Demontres! ¿quién me hace señas tan bestiales pisándome los callos?»

Entonces le dice Vd. al oido:—«¡Estúpido! El Sr. de Boceras es aquel de enfrente, y su señora la que está á tu lado.»

Y el inoportuno dice en voz alta:—«¿Sí? ¡ay qué risa! ¡Já, já, já!»

Vamos, ¿qué hace Vd. con un hombre así? ¿Se le come ó le deja?

—

En fin, podrian llenarse muchos libros con casos análogos y diversos.

Me basta para terminar recomendar á Vds. que huyan de los inoportunos siempre que les sea posible.

Sus señas generales son: incontinencia de hablar, curiosidad extremada, deseos de pasar por gracioso, osadía sin límites, aspecto de vivaracho, falta de criterio y sobra de cobardía para afrontar consecuencias de sus inoportunidades.

Cuyas consecuencias, entre paréntesis, son siempre perjudiciales para todos, ménos para él.

¡Cuidado con los inoportunos!

LOS CASEROS, — por LUQUE.

—Le digo á Vd., D. Bernardo, que en esa habitacion no se puede vivir; está infestada de bichos.

—Pero, hombre, ¿y qué quiere Vd. que yo le haga? Usted, que es elocuente, procure echarlos con buenas razones.

CANTARES.

—

Yo entiendo sin que lo expliques
lo que hay en tu corazon;
tú me entiendes á mí... luego,
nos entendemos los dos.

—

Junto al cristal del arroyo
donde te miras ¡ay, Dios!
¡qué pensamientos, morena,
cruzan mi imaginacion!

E. PINEDA

EPIGRAMA.

—

Presta al cincuenta por ciento
dinero á la vecindad
un usurero avariento,
y como cobra el descuento
del año, da la mitad.
Mas eso de dar no agrada
á la mujer de Canuto,
que le dijo un dia enfadada:
—«Presta por dos años, bruto,
y no tendrás que dar nada.»

E. LLUESMA.

LAS MAMÁS, — por PELLICER.

Art. 1.º del Código de doña Baltasara.—«Solo se casará con Sofía el hombre que consiga agradarme y se comprometa á obedecerme.»
(Se admiten proposiciones.)

A LOS OJOS DE MI PRIMA.

Ni aquí, ni en Grecia, ni en Lima,
ni en palacios, ni en rastrojos,
hay *unos ojos... más ojos,*
que los ojos de mi prima.
Son más ardientes... que el sol,
más grandes... que mi ventana,
más negros... que una sotana,
más brillantes... que el charol.
Su *mirar* canta un *allegro*;
gotitas de amor destila
lo *pardo* de sus pupilas,
y de sus niñas lo *negro.*
Enferma del corazon
quien los vé por vez primera;
su *llama...* es casi una hoguera
de la Santa Inquisicion.
Su *luz...* causa desvaríos,
y obliga á hincarse de hinojos;
yo no miro aquellos ojos
sin cerrar antes los mios.
Y conozco un andaluz
que deferente á mi ruego
quiso mirarlos, y ciego
se quedó al ver tanta *luz.*
Si un nécio les dice: «*¡Olé!*»
miran de un modo tremendo;
parece que están diciendo:
«*¡á mí qué me cuenta usté!*»
¡Con unas *niñas...!* Mil riñas
han promovido sus guiños;
los hombres se vuelven niños
encariñando esas niñas.
Enredan tales marañas
del *párpado* entre las rejas,
que tienen celos sus *cejas*
del sitio de sus *pestañas.*
Y su color de azabache,
y su tirano poder,
¡son capaces de mover
otro motin de Esquilache!
Mas si entonces cobré enojos
mantos quitando el privado,
ahora los hubiera dado
mandando tapar tus ojos.
¡Si son la cosa más rica...!
Cuando mi prima los vela,
me entra á mí una tarantela
que hasta en el alma me pica.
Mas ¡ay! que si de repente
sus dardos clava en los mios,
los piés... se me quedan frios,
pero el corazon... caliente.
Ojos revolucionarios
que á los hombres tienen fritos,
que burlan como *loritos*
y cantan como *canarios.*
Ellos disponen del coche
que el sol en los aires guia;
si los abre... nace el dia,

ANTAGONISMOS, — por LUQUE.

Es emperador de muchos corazones y esclavo de no pocos ingleses.
¡Compadecedle!

si los entorna... la noche.
Porque ni en Grecia, ni en Lima,
ni en palacios, ni en rastrojos,
hay *unos ojos... más ojos,*
que los ojos de mi prima.

P. XIMENEZ CROS.

—¿Con que te casas con Luisa?
—Sí, chico; ¡es un ángel!
—¿Un ángel? ¿Y las alas?
—Segun dice su tia, ella se las dió hace ya tiempo.
—¿De veras?
—Tan de veras que todo el mundo conviene en que es verdad.
—Entonces.....

—

Un señor que absorto y quedo
no cesaba de admirar
la campana de Toledo,
decia lleno de miedo:
—¡Si se llega á desplomar!
Esto que oyó un labrador,
dijo al momento: «Señor,
¿desplomarse? No sé cómo;
para derretirse el *plomo*
no hace bastante calor.»

—

En una fonda económica:

Un parroquiano (llorando).—¡Ay de mí! ¡Socorro! ¡Socorro!

El mozo.—¡Qué tiene Vd., caballero!

—Acabo de saber que la chuleta era de perro y ya me la he comido. ¡Socorro!

LOS APASIONADOS, — por Pellicer.

—¿Y por qué no hemos de dar nosotros una corrida de becerros?
—¡Claro está! Vamos á ver, hablemos de eso.

—No se aflija Vd., que no le hará daño.
—¿Y si el perro estaba rabioso?
—Cómase Vd. un bozal por pura precaucion.

—

Hay un cielo que me encanta
aunque en tinieblas está,
un cielo que yo idolatro.....
el cielo..... del paladar.

A UNOS OJOS AZULES.

—

Cuando donosa alzaste
tu oscuro velo,
ví tus divinos ojos
color de cielo;
Desde aquel dia,
intranquila mi alma
vive sin vida.

—

Insondable misterio
velan tus ojos;
dan la vida y la muerte,
dichas y enojos;
Misterio grave,
que solo acertar puede
el pecho amante.

J. M. Loredo.

RIÑAMOS.

—

Para contar los astros luminosos
ó las gotas del mar,
necesito vivir quinientos siglos,
poco ménos ó más;
para contar las gracias que atesoras
(que es el cuento más largo de contar),
segun cálculo fiel tendré bastante
con una eternidad.
Riñamos, pues, porque si no en muriéndome
al cielo volarás,
te pondrás á mi lado, y... ¡considera!
tú irradiando beldad,
yo embebido en tu esencia y con el lápiz
cuenta que contarás,
vamos á hacer el oso, y va á silbarnos
la córte celestial

F. Moja y Bolívar.

¡¡RECUERDOS!!

—

Nave sin rumbo y timon
que en el mar del devaneo
navega en pos del deseo
que despertó una pasion;
fascinadora ilusion
que sufre el pecho adormido;
célico y blando sonido
que modula tierna lira
¡es el alma que suspira
por un recuerdo querido!

—

Recuerdo que al renacer
roba del alma la calma;
pues lucha voluble el alma
entre el dolor y el placer.
Recuerdo que en nuestro ser
trueca el tormento en dulzura;
mas ¡ay! en vano procura
buscar el alma un consuelo,
¡que solo mirando al cielo
se alivia nuestra amargura!

—

Recuerdo que el pecho adora
al ver en él su destino;
flor que nace en el camino
de esta vida engañadora;
luz que el espacio colora;
soplo por Dios enviado,
es el recuerdo anhelado
por el alma dolorida,
¡que es la esencia de la vida
el recuerdo del pasado!

—

Vaga y perdida ilusion
que es de la dicha el tormento;
adorado sentimiento
que adormece al corazon;
recuerdo que en la mansion
del infinito se crea,
es la dulcísima idea
del que en amores confia...
¡¡Y si esto no es poesía,
que venga Dios y lo vea!!

VITAL AZA.

TRADUCCION DE HEINE.

—

Soñando yo he llorado:
soñé que habias muerto;
y al despertar, dos lágrimas
mi rostro humedecieron.

—

Soñando yo he llorado:
soñé que me olvidabas;
me desperté, y tristísimos
sollozos me ahogaban.

—

Soñando yo he llorado:
soñé que aun me querias;
me desperté, y aun lloro...
¡Ay, lloro noche y dia!

E. LLUESMA.

GACETA OFICIAL AMERICANA,

ÓRGANO EN EUROPA DE LOS GOBIERNOS DE TODAS LAS REPÚBLICAS DE LA AMÉRICA LATINA.

161—Strand W. C. Lóndres.

FUNDADOR Y PROPIETARIO: LUIS DE LOMA Y CORRADI.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION DE LA «GACETA OFICIAL AMERICANA.»

(GAZETTE OFFICIELLE AMERICAINE—OFFICIAL AMERICAN GAZETTE.)

La Gaceta Oficial Americana es, como lo indica su título, el órgano genuino de los gobiernos de las diferentes Repúb icas que constituyen la América Latina. El número de páginas de que se compondrá *La Gaceta* será limitado, y en relacion con el espacio adquirido por cada Estado, así como será variable el número de veces que aparecerá en cada mes. En ningun caso se publicarán ménos de dos números, pero la empresa se obliga á hacer aparecer *tres* ó *cuatro* siempre que lo exijan las necesidades y el mejor servicio de los gobiernos.

Cada uno de los referidos gobiernos puede adquirir el espacio que convenga á sus intereses en este periódico, no excediendo de cuatro páginas, ni bajando de media. Este espacio será una propiedad sagrada y exclusiva del gobierno que la adquiera, mientras cumpla el compromiso que contraiga con la empresa, y ni esta ni nadie tendrá derecho á ocupar con una sola línea el expresado espacio. Los gobiernos tienen derecho á insertar dentro del espacio de su propiedad respectiva los proyectos de ley, las sesiones de las Cámaras legislativas, los decretos y disposiciones gubernativas, proyectos de utilidad y de obras públicas, todos los actos oficiales de cualesquiera de los centros administrativos del Estado, y en una palabra, cuanto remitan dentro de los límites de su propiedad y cuanto recomienden ú ordenen dentro de esos mismos límites.

Aunque los grandes elementos de que disponemos harian sencillísima la redaccion de *La Gaceta*, esto desvirtuaria la índole especial de la publicacion, por lo cual nuestros redactores y traductores especiales se limitarán á verter escrupulosa, exacta y correctamente á los idiomas inglés y fra cés respectivamente, para cada una de las dos ediciones de Lóndres y Paris, todos los originales que se reciban de los gobiernos directamente, ó de los centros oficiales, siempre que vengan autorizados por uno de los ministros, ó por los respectivos representantes acreditados cerca de estas potencias europeas; y se abstendrán de todo comentario, apreciacion ó frase que no proceda del original. De otra manera, *La Gaceta* no seria el reflejo fiel de cada República y de caca gobierno.

ADICION Á LA GACETA OFICIAL AMERICANA.

Las empresas, sociedades y particulares pueden adquirir un espacio relativo á sus necesidades, en iguales condiciones que las arriba expresadas; pero esto constituirá una *adicion* á *La Gaceta*, cuyos primeros y preferentes lugares pertenecerán á los gobiernos. Los anunciantes ocuparán siempre el último término de la *adicion*. Dentro de esa misma *adicion* habrá una ó más páginas de sueltos ó noticias generales de América, pero que serán tambien inspiradas ó recomendadas por los gobiernos, cuando á estos convenga, y nunca del arbitrio de la Redaccion.

Las empresas, sociedades y particulares solo pueden remitir originales referentes á proyectos de obras públicas, industrias, establecimientos de crédito, empréstitos, noticias mercantiles, comerciales, en una palabra, cuanto se relaciona con los intereses materiales y de utilidad general. Todo escrito político, todo ataque directo ó indirecto, sea personal ó colectivo á los gobiernos, á los pueblos ó á los individuos, será rigurosamente rechazado.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 24. Madrid 13 de Abril de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerias de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

TIPOS DE LISBOA, — por BORDALLO PINHEIRO.

A COSQUEVILHEIRA.—Typo que se recomenda á todas as sociedades de estatistica. Sabe ó que se faz n'um bairro inteiro: o que se come, o que se ganha e o que se gasta. Sabe d'amores preteritos e...ja futuros... ¡¡e tudo por acaso!! ¡Santas gentes!

REVISTA DE LA SEMANA, — por PELLICER.

¡Al castillo de Simancas...!

LA LEVITA NUEVA.

—

¿Por qué andará Juan tan preocupado hace más de quince dias?

Cuando va por la calle mira con más atencion que antes á los hombres, y deteniéndose ante un jóven esbelto, vestido con elegancia y sin una arruga en su traje, dice Juan: «Así iré yo.»

Se detiene ante los escaparates de los sastres, y pronuncia entrecortados discursos examinando los nuevos figurines.

Se asoma á la puerta de la tienda, contempla con avidez el monigote de carton que sirve de modelo, y exclama en voz baja: «Así, como esa; esa me gusta.»

Lee la plana de anuncios de *La Correspondencia*, toma todos los prospectos que reparten *grátis* por las calles, y dobla y guarda en el bolsillo los que empiezan diciendo: «Gran liquidacion en el Bazar de ropas...»

Pero, señor, ¿qué le pasa á Juan?

He sorprendido su preocupacion atando todos los cabos anteriores con la frase que le he oido soltar sin venir á cuento: «Pues señor, voy á comprarme una levita un dia de estos.»

¡Ya! ¿Con que levita nueva? Pues ¡ahora lo comprendo todo!

Para el pobre Juan, la compra de una levita es un acontecimiento semejante al del hombre trabajador y económico que con sus ahorros compra una casa.

¡Para que vean Vds. lo que es la humanidad! ¡Un hombre preocupado porque va á comprarse una levita!

—

Lo que Juan ha revuelto su imaginacion para encontrar la forma preferible en materia de levitas, no es para contado.

Las levitas largas tienen el inconveniente de no estar de moda; las cortas tienen la desventaja de no poderse alargar si mañana ó pasado decreta la moda la ley de los grandes faldones; las muy abiertas exigen prendas elegantes; las levitas cerradas parecen más propias para la decrepitud. «¡Qué demonio! dice por último; ¿tengo que hacer más sino ir á la tienda, examinar bien las diversas formas, probarme unas cuantas y elegir la que mejor siente al cuerpo?

—

Unos dias despues se mete Juan en una sastería.

—A ver, ¿levitas?

—Sí señor; ¿de qué forma y precio las quiere Vd.?

—Hombre, saque Vd. y luego veremos... Sobre que ha de ser barata, ¿estamos?

EN EL TEATRO ESPAÑOL, — por PELLICER.

—¡Buenas quintillas! ¡Buenas! ¡Ay, primo mio, si tú supieras escribir esas cosas!
—Pues... no creas, soy muy amigo del autor.
—Ahora que triunfa, ¿no es verdad?

—Las hay de todos los precios. Vd. escogerá y... ¡no hemos de regañar!

El sastre saca una docena de levitas diferentes. Juan toma una y la examina.

—¡Oh, esa tiene muy buen corte! dice el sastre. Juan la deja y toma otra distinta.

—Esta está muy de moda, exclama él sastre. Juan titubea entre la moda y el buen corte, deja la de moda y toma en las manos otra.

—¡Oh! esta es muy elegante, dice el sastre. Juan se ve sitiado por la moda, la elegancia y el buen corte, y empieza á atortolarse. ¿Por qué se decidirá? Se prueba una, y otra, y otra, y á cada una de ellas aplica el sastre distinto elogio: «¡Qué elegante! ¡Qué bien cortada! ¡Qué de moda! ¡Y qué paño! ¡Y qué cosido!»

Cuando Juan ya se ha resfriado al cabo de estar media hora en mangas de camisa, atortolado por completo, desorientado y confuso, se decide por una: «¡Vamos, esta! ¿Cuánto?—Tanto.—Es mucho; ¿quiere Vd. diez?—Es poco.—No doy más.—Siquiera los doce.—No paso de los diez.—¿La quiere Vd. en once? —No puedo dar más.—¡Ea! diez y medio y no hay que hablar.—Le digo á Vd. que no.—Vaya, llévela usted; quiero vender aunque pierda; en cambio me acredito y...

Juan paga, coge su levita, corre á su casa, y...

—

Allí la examina de nuevo, se la vuelve á probar, la cuelga en la percha, se retira unos pasos para ver el efecto que hará desde lejos, la dobla con cuidado, la envuelve en un paño y la guarda.

A la mañana siguiente vuelve á examinar la levita, que desde la víspera no ha cambiado en nada. Cada vez le gusta más, y vuelve á guardarla diciendo: «La estrenaré el domingo; bien dice el refran: el que no estrena el domingo de Ramos...»

Al otro dia Juan visita nuevamente su prenda (la cual, entre paréntesis, tampoco ha variado ni de esencia ni de forma), y al depositarla en el baul con igual cuidado que si se tratara del licenciado Vidriera, murmura: «¡Buena prenda está! El domingo me luzco.»

Así pasa Juan la semana, esperando con impaciencia el domingo de Ramos para entrar en la levita lo mismo que si fuera á entrar en Jerusalem.

Llega el domingo, porque todo llega en este mundo, y Juan madruga; pero madruga para visitar su levita. ¡Si se la hubieran robado!

¡Si hubiera sido destruida por un ejército de polillas! ¡Qué lúgubres ideas cruzan su imaginacion! Ha soñado con la levita, ha soñado que estaba presa en la casa de empeños, y despues ha soñado que se le habia caido en el barro, y luego ha soñado que le habia cogido un chaparron llevándola puesta... ¿qué sé yo?

ESCENAS MATRITENSES, — por PELLICER.

—Ya me ha visto. Qué sencillas son estas muchachas de pañolito.

—¿El pollo del otro dia? ¡Uf! ¡qué castigo!

—¡Maldito coche! ¡Me ha hecho perderla de vista!

—Por fin la diviso otra vez. ¡Qué gallardía tiene!

Corre al baul y... allí está, sí señor; intacta como ayer, como antes de ayer, como salió, en fin, de la tienda.

—

¡Qué ufano va Juan con su levita! Le parece estrecha la acera y la calle; sí, llega hasta considerar que las calles de Madrid son estrechas para lucir una levita.

Y no es que á él le importe gran cosa tropezar con los demás que van por la acera, porque despues del tropezon se fijarán en él y verán aquella levita nueva, flamante, con un brillo que parece pulimentada,

ESCENAS MATRITENSES, — por PELLICER.

—Con tal de que él no me arme bronca porque voy tarde...

—Hijo, ¿qué quieres? Mi tia...

—¿Quiusté que le apubulle la sesera, so silbante?

—¡Yo me tengo la culpa en querer tratar con gente grosera!

que es lo que ha hecho creer á Juan que el paño es inmejorable.

—¿Qué viene por allí? ¡Un albañil emblanquecido por el yeso!—Juan muda de acera, porque si tropieza con aquel hombre, ¡pobre levita! ¡buena se pondria!

Encuentra Juan á un amigo y le detiene para preguntarle cualquier cosa. El amigo no se fija en la levita. «¿Dónde tendrá este hombre los ojos?» se pergunta Juan quitándose una mota imaginaria y pasándose las manos por las mangas, como para realzar el brillo. El amigo no hace caso. Al fin Juan no puede dominar su impaciencia, y estirando una manga, que presenta á la vista del otro, le dice: «¿Cuánto dirás?—¿De qué?—Esta levita, ¿cuánto dirás que me ha costado?—¿Cinco?—¡Echa!—¿Seis?—¡Echa!—Pues ya es cara.—¿Cara? Veo que no lo entiendes; mira este género.—Sí, sí, ya veo...

Y Juan sigue su camino algo amostazado. Encuen

LOS LIPENDIS, — por PELLICER.

—A todo el que le habla de su pueblo le paga un bisteck.
—¿Con patatas?

tra á tres amigos; ¡estos sí que van á hacerle elogios de su levita! ¡Qué pronto notan la levita nueva! Pero en mal hora para Juan, á quien disgustan por completo.

—Chico, esta levita no está hecha á la medida.—Te está un poco larga.—Algo más que un poco.—Y es cara, muy cara.—Sí, porque el paño no es gran cosa que digamos.—Ni el corte tampoco...—Ni el cosido...

En fin, que en todo el paseo no encuentra Juan un solo elogio para aquella levita que ha sido su orgullo, su ídolo, su ensueño amoroso.

—

Por la noche se le vierte á Juan una taza de café con leche sobre la levita. Juan palidece, busca corriendo el pañuelo, le restrega con fuerza sobre la levita. La mancha no sale, y con un humor de mil demonios se va Juan á casa, se sale de la levita, frota la mancha con espíritu de vino, con benzina, con aguarrás... Sí, sí; frota, frota. ¡Ya va saliendo!

¡A la mañana siguiente la levita tiene un aspecto tan horrible! Ya no es nueva, ni mucho ménos; ha vivido, pues, lo que vive una flor arrancada del árbol, y solo deja á Juan el recuerdo de aquella semana en que él esperó con impaciencia la llegada del domingo para estrenar su levita nueva. ¡Qué semana aquella!

¡Para que vean Vds. lo que es la humanidad! ¡Un hombre acongojado y triste porque le cayó una taza de café con leche en una levita!

Y es lo que él dice: «Pero señor, ¿por qué no darán servilletas ó baberos para tomar el café sin exponerse á mancharse la ropa?»

Se recomienda esta observacion á los dueños de esta clase de establecimientos.

MANUEL MATOSES.

SERENATA.

—

Sufro amante la lluvia en invierno,
en verano me abrasa el calor;
mas no pueden rigores del tiempo
entibiar mi profunda pasion.
¡Ay, sal por piedad,
y verás que de mí tiene lástima
la vecindad!

—

No atormentes, ingrata, al que lleva
en el pecho volcánico ardor;
vea yo tus suavísimos ojos;
oiga yo tu dulcísima voz.

APUNTES RETROSPECTIVOS, — por PELLICER.

Hace un año.—La peineta.

¡Ay, sal por piedad,
no alborote el fervor de mi súplica
la vecindad!

—

¿Qué más puedo sufrir por tu causa?
¿No cumplí tu capricho menor?
¿No soy perro que tiene á gran dicha
recibir de tu pié un empujon?
¡Ay, sal por piedad,
que me llama inocente y estúpido
la vecindad!

—

Bien quisiera subir á tu reja
y pintarte mi férvido amor;
pero temo que el guardia de ronda
me conduzca al infame cajon.
¡Ay, sal por piedad,
considera que no tengo cédula
de vecindad!

F. MOJA Y BOLÍVAR.

Á FABIO.

Nunca sometas tus obras literarias al exámen de los que á sí mismos se han expedido el título de sábios, si no quieres exponerte á ser la rechifla de las gentes.

Esos eruditos te pondrán en ridículo, no por hacerte á tí daño, sino por creer que así reciben ellos beneficio.

No hay ignorante que no crea que la censura en sus labios es causa de admiracion en las demás gentes.

En todo el globo no hallarás un solo necio que no esté dispuesto á sacrificarte á tí para hacerte la víctima de sus triunfos.

No hay nada tan repugnante como el zamacuco que se compara con el sábio.

Así, pues, ¡oh Fabio! cuando escribas un libro sométele al exámen de las personas ilustradas ó de aquellos ignorantes que sepan que lo son; porque el sabio te dará un consejo tan acertado como prudente y el ignorante te manifestará con sus impresiones la aceptacion que en el público habrá de hallar tu obra.

En concepto del orgulloso ignorante tu libro estará plagado de defectos y él los publicará para que vean las gentes que entiende de esas cosas.

En resúmen; el sábio puede ser tu juez, el ignorante puede ser tu modelo, el fátuo será siempre tu verdugo si no le convidas á comer.

FÁBULA.

Un bramador torrente
y un arroyuelo manso y cristalino,

LA LOTERÍA, — por PELLICER.

—Venga ese décimo. ¿Sabe Vd. cuándo se sortea?
—Esta mañana se sorteó, señorito.

teniendo que cruzar igual camino
se hallaron una tarde frente á frente.
—¡Pasa! dijo el torrente, tú primero,
yo borraré tu huella.
—¡Pasa! el arroyo contestó; prefiero
que tú la marques y seguir por ella.
—Marchando tras de mí, siempre en olvido
fecundarás el suelo;
yo el valle aterraré con mi mugido
y mis espumas alzaré hasta el cielo.
—Sí, replicó el arroyo murmurando,
tú destruirás con ímpetu furioso;
yo en pos de tí, creando
sin ruido correré, pero dichoso.
Así del bien fecundo
debe ser la mision sobre la tierra;
por eso Dios, en su saber profundo,
puso los charlatanes en el mundo
y destinó el fusil para la guerra.

M. DEL PALACIO.

UNA.....

(SONETO.)

Envidia el sol la lumbre de sus ojos
y la noche su negra cabellera,
y su talle gentil á la palmera
y á la nieve su tez, causan enojos.
Celos dan al clavel sus labios rojos
que de perlas ocultan doble hilera,
y las almas de bronce trueca en cera
y en juguete ruin de sus antojos.
Muere de hastío y se la ve serena:
su brillo, como el brillo de la luna,
es un reflejo de la luz ajena
y fantasma ilusoria su fortuna.
¿La conoces, lector?... Esa sirena
es una .. es una...—Pues me quedo en una.

PEDRO MARÍA BARRERA.

EPIGRAMAS.

Porque cien reales perdió
el avaro Pimentel,
en ahorcarse pensó;
pero su intento cruel
al cabo no consumó...
por no comprar el cordel.

—

Asegúrame Narciso,
hombre prudente, callado
y que há poco se ha casado,
que es su casa un paraiso.
Y claro está que no miente,
pues hacen, con grato afan,
la esposa de Eva, él de Adan,
y la suegra de serpiente.

LIBORIO C. PORSET.

Quedó Antonio medio tuerto,
y para ver si podria
curarse, consultó un dia
á un médico muy experto.
Era el doctor entendido,
y contestó con presteza:
—Se corta usted la cabeza
y es asunto concluido.

—

—¡Mi destino es muy fatal—
dijo don Gil—oh furor!
Y don Juan dijo formal:
—No te aflijas, ¡voto á tal!
solicita otro mejor.

Madrid: 1873.—*Imprenta de R. Labajos, Cabeza, núm.* 27.

N.° 25. Madrid 20 de Abril de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

EL MODERNO DON JUAN, — por PELLICER.

Es redactor del *Correo de la noche*, sabe unas cuantas frases en francés, proyecta amores escandalosos, busca desafíos irrealizables y se cree descendiente del *Burlador de Sevilla*.

EN EL RIO, — por PELLICER.

—¡Tener que lavar hoy lo que ha de ensuciarse mañana!

LA LOCURA.

—

(Discurso de un loco.)

¡Eh, caballero! ¡Acérquese Vd.; hágame Vd. ese favor! No tenga Vd. miedo, no, que yo no hago daño á nadie. Aquí me tienen, más bien que por estar loco, porque así conviene á unos parientes mios que están deseando hacerse dueños de mi fortuna. Eso es todo lo que hay.

Yo soy rico, caballero, inmensamente rico, y si me ve Vd. así con este gaban raido y esta camisa rota, es porque en esta casa á todos nos tratan lo mismo; pero mis riquezas son innumerables, tengo muchas fanegas de tierra, olivares extensos, granjas, quintas, ciudades enteras..... ¿Me da Vd. un cigarrito?

Mire Vd., en mi casa se palean las onzas. En la alcoba hay un monton de oro, en la sala otro monton, en el comedor un armario lleno de talegos de doblillas, mi cueva está atestada de billetes de Banco..... ¿qué sé yo lo que tengo? Pero mi familia, es decir, unos sobrinos que por desgracia..... ¡Dios le libre á Vd. de sobrinos, caballero! ¿Tiene Vd. sobrinos? ¿Sí? Pues Vd. vendrá á parar á esta casa. ¡Sin remedio....! ¿Me da Vd. un fosforito?

Pues mis sobrinos se han puesto en connivencia con el Gran Turco para arrebatarme mis bienes; yo he pedido auxilio al emperador de China, que es amigo mio, y este me ha escrito unas cartas muy finas ofreciéndome proteccion, y como mis sobrinos lo han sabido y se han considerado ya derrotados, han dicho: «¿qué haremos? ¡Vamos á decir que nuestro tio está loco!» Y dicho y hecho, me han traido aquí: y aquí me tienen encerrado. Pero ¡yo les juro por el sagrado nombre de Mahoma....!

¡Tratarme á mí de loco! ¿Ha visto Vd. qué infamia?

—

Con que Vd. por lo visto no tenia hoy nada que hacer, y ha dicho: «Hombre, vamos á ver los locos,» ¿no es eso?

Pues ha hecho Vd. mal, porque para ver los locos no necesitaba Vd. venir aquí.

Vd. mismo, sin ir más léjos, ¿qué apostamos á que está Vd. más loco que yo? No, no se incomode Vd. por eso, que ya sé yo que no hay cosa peor para un loco que decirle que lo está; por eso yo, que no lo estoy, me importa poco que me llamen loco ó que no me lo llamen.

Mire Vd., yo sé mucho de mundo, pero mucho más que Vd.; y eso que, segun me han dicho, es usted boticario, y tengo hechas acerca de los locos unas observaciones muy curiosas, que si yo puedo, y salgo bien de aquí y me devuelven mis bienes, he de imprimirlas en un libro que haré con el canto de oro, es decir, segun corresponde á mi riqueza.

—

Vd. no tiene más que ver cómo anda el mundo organizado.

MURMURACIONES, — por PELLICER.

Coro de chismosos.

—

¡Dicen que la boda
fué casualidad!
¡Dicen que la niña
tuvo otro galan!
Y dicen que dicen...

Hay ministros ignorantes, militares cobardes, sabios que no tienen de sabios sino las melenas y la gravedad; hay poetas que hacen odas al sol; hay ricos que se enamoran de mujeres pobres; hay banqueros que solo viven del crédito; hay haraganes y vagos que comen muy bien; hay hombres activos y trabajadores que apenas tienen para comer; hay modistas que sueñan con carretelas y aderezos de oro; hay ricos que fuman puros del estanco... ¿No ve Vd. en todo eso un principio de locura? ¿No? ¿No lo ve usted? Eso es porque está Vd. loco y no quiere Vd. dar su brazo á torcer. Si Vd. estuviera en su sano juicio, ¿qué inconveniente habia Vd. de tener en conocer la razon?

—

Los hombres que andan por ahí, ¿qué pruebas dan de juicio? Ninguna.

Los unos se juegan la vida en un duelo por un «quita allá las pajas.»

Los otros se cuelgan de un árbol porque perdieron su capital.

A este le da la locura por creer que es el primer filósofo del mundo.

Aquel se cree ser el tipo de la consecuencia y la integridad.

Uno opina que todos los hombres son buenos; otro, que no hay nada más perverso que los hombres, y hay loco, suelto por esas calles, que desprecia á la humanidad en conjunto y compadece á los hombres aisladamente.

—

Y á Vd., ¿por dónde le ha dado la locura? Porque supongo que no tendrá Vd. la pretension de creer que está en su sano juicio. Vamos, ¡dígamelo Vd.! ¿Le da á Vd. por la lotería? ¿Hace Vd. política? ¿Escribe Vd. dramas? ¿Busca Vd. la cuadratura del círculo? Cuéntemelo Vd. á mí, que le prometo la mayor reserva.

Apuesto cualquier cosa á que tiene Vd. un plan de Hacienda, que es locura grave; ó á que está Vd. enamorado de una mujer comprometida, que es locura nécia; ó á que quiere Vd. fundar una sociedad de crédito, que es locura cuerda.

¿Lo niega Vd.? Pues lo siento y le compadezco. Veo que es Vd. tan vulgar y tan ignorante como todos los hombres. Casi todos creen que la locura es una enfermedad limitada á ciertos temperamentos y sometida á determinadas leyes. Y ¿sabe Vd. quiénes creen eso? Pues los que se suicidan por amor; los que se mueren por aprension; los que se juegan la fortuna á una carta; los que escriben artículos en los periódicos... locos rematados todos, todos locos de atar, que andan sueltos porque... ¿quiere Vd. saber por

EL SPORT, — por LUQUE.

—Puede decirse que nos reunimos lo más florido del arte hípico.
—Sí, *puede decirse*, en efecto.

qué? Pues déme Vd. un cigarrillo para luego; si no, no se lo digo.

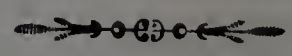
¡Gracias! ¡muchas gracias! Veo que tiene Vd. la manía de la esplendidez. ¡Me da Vd. una cajetilla! ¡Gracias mil!

Pues mire Vd.: andan sueltos todos esos que usted ve por la calle, y aun Vd. mismo, porque aun no les han conocido la locura; pero en cuanto la conozcan vendrán Vds. á parar aquí.

La ciencia está, es decir, el juicio está en ocultar todo lo posible la locura. Yo fuí un poco ingénuo; me franqueé pronto y me trajeron acá, donde he observado que esos loqueros que nos cuidan es la gente más loca y ménos juiciosa que he visto jamás. ¿Pues no quieren curarnos la locura á zurriagazos? ¡Qué manía! ¡Pobres hombres!

¡Déme Vd. un fosforito y vaya Vd. con Dios, amigo!

A. CORZUELO.



¡NO SE ENAMORE USTÉ!

—

¿Quién dijo que el amor era la vida?
¿En dónde está? ¿Quién fué?

EL IRRESISTIBLE, — por Luque.

El (*declamando*).—Encantadora sirena,—ángel bajado del cielo,—bálsamo de mi consuelo—mitigador de mi pena.—Blanca y cándida azucena—que brilla en la inmensidad...—Permite, cara beldad,—que llegue á tus piés amante—un trovador trashumante...
—Ella (*al paño*).—¡Jesús, qué barbaridad!

¿Ha sido usté, lector? Pues yo le digo
que no lo entiende usté.

—

Si tal dijo, se engaña por completo;
se engaña, sí señor.
Yo estoy perdidamente enamorado,
y sé lo que es amor.

—

Sé que para el amante hay un momento
de dicha y de placer;
mas para ese momento, hay veinticinco
de horrible padecer.

—

Yo sé perfectamente que los hombres,
en materia de amor,
solo felices son cuando no sienten
ni frio ni calor.

—

Mas cuando son celosos... ¡caracoles!
¡Dígamelo usté á mí,
que soy cincuenta veces más celoso
que el gran turco Sulí!

—

Nunca tranquilo estoy. ¡Siempre una duda
me arrastra de ella en pos!

LOS LACAYOS, — por PELLICER.

—Non, guiar, non guia mal, peru le falta mucho para hacerlu como nusotros.

Y si al fin esa duda se disipa,
la sustituyen dos.

—

Cuando estoy con mi novia, estoy dudando
en indecible afan;
y cuando estoy ausente, me pregunto:
¡Si me la soplarán!

—

Si, contra lo acordado, cualquier dia
no se asoma al balcon,
ya me tiene usté á mí por esta causa
sufriendo un sofocon.

—

Si me escribe cortito... me disgusto;
si no escribe... ¡qué horror!
si en salir tarda mucho... ¡malo, malo!
si no sale... ¡peor!

—

Y estas incertidumbres y estas dudas
que me ponen así,
las sufren igualmente esos amantes
que se ven por ahí.

—

Créalo usté, lector. De esta manera
no se puede vivir.
Yo ni duermo, ni como, ni descanso,
ni ceso de sufrir.

—

Si quiere usté, lector, vivir tranquilo,
y no decir *pequé*,
y tener libertad, ¡y ser un hombre...!
¡No se enamore usté!

VITAL AZA.

CUENTO.

—

Encaramado á un peral
estaba el guarda Canuto,
viendo si alcanzaba el fruto
para llenar un costal:
cuando á sentarse á su sombra
vinieron Juana y Enrique,
haciendo el tronco tabique
y lecho la verde alfombra.
—Aquí fué donde te ví,
la cuitada murmuró;
¿por qué Dios no me mató
antes de darte aquel sí?
—Vamos, tonta, no te alteres,

LOS PERROS, — por PELLICER.

—¡Hola! ¿Con que no quieres el pan? ¡Me parece que vas echando mucho orgullo, Sultan!

dijo muy quedo el galan,
¿no es complacerte mi afan?
¿no te quiero y tú me quieres?
—Si me anima ese placer
me mata un recelo impío;
¿quién mantendrá el hijo mio
que pronto debe nacer?
—¿Por qué, mi bien, tan esquiva?
déjate de dudas ya:
si amor un hijo nos dá
lo mantendrá el que está arriba.
Canuto, que echando llamas
la conversacion oyó,
cuando á este punto llegó
furioso agitó las ramas,
y asomando el muy bolonio
la cabeza por allí,
gritó:—¿Chiquillos á mí...?
¡que los mantenga el demonio!

MANUEL DEL PALACIO.

RASGOS DE INGENIO DE DIÓGENES.

Era costumbre entre los griegos perfumarse los cabellos; pero Diógenes, que en nada obraba como los demás, se perfumaba los piés. Preguntáronle porqué hacia esto.

—«Porque de ese modo, contestó, me sube á las narices y disfruto de este buen olor, que empleado en los cabellos el viento se lo llevaría.»

—

Viendo á un jóven que se hacia calzar por su esclavo, le dijo:

—«No estarás satisfecho hasta el dia en que te suene las narices. ¿Para qué te sirven las manos, holgazan?»

—

Pasaba una cortesana en una rica litera, y dijo el filósofo al verla:

—«¡Qué jaula tan bella para una ave de mal agüero!»

—

A los que creian en los sueños les decia:

—«No poneis atencion alguna á lo que por vuestra alma pasa cuando estais en vela, y estudiais con afanosa supersticion lo que veis en sueños. Confesad que esto más que niñerías son necedades.»

—

Todo el mundo celebraba la suerte del filósofo Calistenes, que se sentaba á la mesa de Filipo de Macedonia.

—«Encuentro, decia Diógenes, muy digno de lástima á Calistenes porque no puede comer hasta que quiere Filipo.»

—

Cuando á veces en invierno, obligado por el hambre, pedia limosna, solia decir á aquel á quien pedia:

—«Si ya has dado un óbolo á otro mendigo, concédeme igual gracia; y si á nadie diste aun, comienza por mí.»

—

Un dia le vieron que pedia limosna á una estátua.

—¿Para qué haces eso? le preguntaron.

—«Para acostumbrarme á que no me den,» contestó.

EPITAFIOS.

—

Ante este sepulcro yerto
deten, viviente, tu planta,
que si el muerto se levanta
de un soplo te deja... muerto.

—

Aquí yace Juan de Luz,
de valor tan raro y fuerte,
que pegó un chirlo á la muerte.
No te extrañe... ¡era andaluz!

J. M. Loredo.

EPIGRAMAS.

—

«¿Qué lengua gusta á usted más
(preguntó á un quídam Pruneda),
la italiana, la española,
la alemana ó la francesa?»
Y, á fuer de gloton, el quídam
respondió:—«¡La de ternera!»

—

Por empeño singular,
el minero don Clemente
minas buscó diligente,
mas no las pudo encontrar.
Casóse con Carolina,
muchacha jóven y hermosa,
y hay quien dice al ver la esposa
que en ella encontró la mina.

Liborio C. Porset.

—Vaya Vd. á la fonda de Madrid, estará Vd. muy bien, comerá Vd. mejor y no gastará Vd. mucho. Es probado.

GRAN FONDA

DE

MADRID.

PLAZA DE VILLARRASA,

VALENCIA.

En este acreditado establecimiento, situado en el centro de la ciudad, hallarán los señores viajeros espaciosas y elegantes habitaciones y esmerado servicio.

URBANO MANINI, EDITOR. MADRID.—VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA.

LOS INCENDIARIOS DEL ALBA,

NOVELA HISTÓRICA

POR DON ANTONIO DE SAN MARTIN.

¡¡CUATRO REALES!!

Precio de toda la obra encuadernada á la rústica, UNA PESETA en toda España.
Se remite franco á provincias á todo el que mande 4 rs. en libranza ó sellos á su editor D. Urbano Manini, calle de Serrano, núm. 14, Madrid.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 26. Madrid 27 de Abril de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

AIRES MUSICALES, — por JORRETO.

ALLEGRO.

A LOS TOROS, — por PELLICER.

Todos van decididos á llamar *tumbon* al picador que lo merezca ó no. Es lo único que saben hacer.

LOS QUE ANDAN POR LA CALLE.

—

Estoy parado en una esquina y me entretengo en observar á los que pasan junto á mí.

Además, ya que al cabo se ha de saber, escucho lo que hablan los que imprudentemente se detienen á hablar á corta distancia.

I.

Pasa una paleta, me mira, y dice á voces:

—¡Qué cara; parece de yeso!

Un caballero grueso, de color sano, lleva una merluza colgada del índice, torcido á guisa de *imperdible*.

A su lado va un hijo suyo, flacucho, delgado, con dos remiendos en forma de ladrillos en las rodilleras, que son de paño azul oscuro. El pantalon es de color de ceniza, y le llega á media pierna. Las mangas de la chaqueta le aprietan de los sobacos y de las sangrías; pero en cambio le dejan libre medio antebrazo.

Corbata no se la veo. Tal vez lleve pañuelo en el bolsillo; pero no cesa de sorber por las narices.

Nada dice ni uno ni otro.

La ropa habla por el chico y la merluza por el padre.

II.

Un mancebo, de sombrero ladeado y capa torera, bota de charol, pantalon de *patent*, cadena de oro y guante reciente, acompaña á una jovencita muy linda, morena, vivaracha, vestido de percal, panecillo en bolso y tijeras colgadas de la cintura.

—Velay Vd., le dice ella, pues si la Donisia es mujer pa dirse con aquel méndigo por un sitio tan sólido como la plazuela d'Afligíos, an igual de hacer como una; por eso no puedo yo dir con ella: cada cual con su cada cual.

El calla; pero su leontina de oro macizo está diciendo á voces que la chica no tiene razon.

III.

Dos caballeros gesticulando:

El uno.—No, no, entendámonos. Yo no prometí hacer dimision.

El otro.—Vd. nos dijo...

El uno.—Poco á poco: yo prometí que si se tocaba á un empleado de planta, es decir, si se le echaba, dimitiria.

A LA PUERTA DE SAN LUIS, —por URRUTIA.

—¿Y onde fué usté á pedil ayer, tio Rebustiano?
—A las Plácidas.
—Poco caeria, porque aquel sitio...

El otro.—Pues bien; hará mes y medio que echaron á Perico Valdivieso, y ahí está la falta de usted, porque Perico era empleado de planta...

El uno.—Es que no le echaron, no señor; le trasladan con aumento de sueldo, y eso es muy distinto. ¡Canastos! ¡Es todo lo contrario!

El otro.—¡Hombre! Darle diez mil reales y enviarlo á Canarias es echarlo: es igual.

El uno.—¡Oh, no es igual, no es echar, no señor; porque echarle seria...

IV.

Una beldad del aparejo redondo viene sofocada, encendido el rostro. De cuando en cuando se lleva el pañuelo á los ojos.

LOS COCHEROS, — por PELLICER.

En estado floreciente.

En decadencia.

A su lado va un belicoso español de chaqueta y faja, y pantalon acampanado, y chirlo y róten.

Está lívido, escupe sin abrir los dientes, y da fuertes resoplidos de coraje.

Ella acciona mucho, cruza los brazos, los extiende, junta las puntas de los dedos, se los lleva á la frente, y menea la cabeza... y vuelve á llevarse el pañuelo á los ojos.

El dice al pasar entre dos fuertes suspiros:

—Anda, que desde el dia de San Andrés te la tengo prometida; anda para casa, que te he de poner el cuerpo como yo sé.

Ella replica:

—¡Señor, que no la ha de valer á una la razon! ¡Mira, Anton, que te has engañado!

—Sí, dice él, ya sé que me he engañado; creia que te ibas á trabajar, y te encuentro en el portillo de Embajadores. ¡Pues por eso...! ¡Anda!

V.

Una elegante, saltando con mucha gracia un charquito, á un *dandy:*

—Sí; como hay tanta fidelidad en Vds... Nosotras sí que...

Una modista á un jóven incalificable:

—No, pues lo que es para constantes, Vds.: ¡já, já! No me quiero sofocar.

Una alcarreña á un paisano de vara en cinto:

—Anda, que luego dirán de nosotras. Mia tú, en veinticuatro dias tu señor cuñado, no solo me olvidó, sino que se pronunció con la Ramona.

¡Qué monotonía!

VI.

Varios individuos:

—Yo á 36 y 7/8 habria tomado, y ya ve Vd. que el negocio habria sido para él. Ahora me alegro de su informalidad. Eso me ahorré.

—Crea Vd. que no hay capital seguro en esto. Yo doy todo mi papel de este género al 25 por 100. El que me vuelva á ver á mí accionista...

—Y desengáñese Vd. Con las bases que yo leí ayer nos van á aportar más dinero del que necesitamos. Es la única manera de que el accionista tenga la seguridad... y desengáñese Vd. Hoy todo el mundo desea tener acciones.

—De buena gana me comeria media docena de estos pastelitos.

ARMONÍAS CONYUGALES, — por CUBAS.

—Tú andas en malos pasos, Juan. Dime: ¿qué has hecho de la peseta y siete cuartos que ayer tenias en el chaleco? ¿Por qué lees EL MUNDO CÓMICO? ¿Quién te ha enseñado á cantar *María la portuguesa?*

—Yo, lo que es del matrimonio, no puedo quejarme. Ya ve Vd., ella todo el dia está en casa de su madre...

VII.

Vuelve á pasar la lugareña, vuelve á mirarme, y dice:

—Entavía está aquel hombre en la esquina parao. ¿Será de yeso en efleuto?

Yo.—Huyamos: yo vine á observar, no á ser observado.

R.

FÁBULA.

La pluma, la mano y la cabeza.

No recuerdo en qué lugar,
ni á qué fin, ni en qué sazon,
se hallaron en un rincon,
reunidas allí al azar,
una pluma muy usada
por el tajo ennegrecida,

LAS MURMURADORAS. — por PELLICER.

—¡Ay! Mi pobre hijo ha tenido mala suerte, sí señora, muy mala suerte. Ya le decia yo que no se casara con ninguna malagueña; pero, hija, él estaba perdidamente enamorado, y...

---

una mano desprendida
y una cabeza cortada.
Comprarlas quiso un inglés;
á verlas se aproximó
y sorprendido quedó
al ver que hablaban las tres.
En su cartera apuntando
fué sus frases una á una,
cartera que, el tiempo andando,
á mí llegó por fortuna
sin saber cómo ni cuándo.

LA PLUMA.

Olvidada duermo aquí,
pero aunque en el polvo estoy,
no me quita lo que soy
la gloria de lo que fuí.
Yo la Historia enriquecí,
los misterios aclaré,
las luces multipliqué,
y de la nada en lo oscuro
brotaron á mi conjuro
amor, entusiasmo y fé.

LA MANO.

Mucho te enorgulleciste
y yo tu poder no acato,
que solo de mi mandato
dócil instrumento fuiste.
Para obedecer naciste
y de mí marchaste en pos;
¿quién vale más de los dos?
¿cuál debe ser más sagrada?
¿la pluma, por mí guiada,
ó yo, movida por Dios?

LA CABEZA.

Callad; vuestro orgullo vano
yo desharé como espuma;
¿qué fuera sin mí la pluma?
¿qué sin mí fuera la mano?
Sin el soplo soberano
del génio que alienta en mí,
¿á qué viniérais aquí?
¿Disfrutárais, ni aun de lejos,
de mi gloria los reflejos
ni la ventura que os dí?

EL INGLÉS.

«Dice la cabeza bien,
y sus razones son graves,
que pluma tienen las aves,
y el cerdo manos tambien.
Pero cabeza en que ardiente
brille del ingenio el sol,
¿quién la tiene? ¿Mucha gente?

EN EL CONCIERTO, — por LUQUE.

—¡Qué atrocidad! ¡Silbar á Wagner! ¡Al maestro del por... venir!

—Los ingleses solamente
y acaso algun español.»

Lector, quien quiera que seas,
de cuantas cabezas veas
pocas hallarás vacías;
pero diez tienen ideas,
y noventa, tonterías.

M. DEL PALACIO.

RECURSO.

X. Z., fondista, que nunca ha visto entrar en su casa más de dos personas al dia, se encuentra ahora apurado para servir al numeroso público que concurre á su establecimiento.

El medio de que se ha valido es sencillísimo. Tiene una gran lista de personas, cuyos domicilios conoce, y á cada una de ellas va dirigiendo por turno una carta parecida á la siguiente:

«Sr. D. N. N.: Si, como supongo, es Vd. caballero, no deje de asistir esta noche á las ocho á la fonda de X. Z., donde tendré el gusto de dar á Vd. una contestacion favorable á su epístola amorosa. No soy casada como Vd. supone; tengo con qué vivir y no necesito más que una persona que pueda ofrecerme un amor desinteresado.

»En fin, esta noche hablaremos: llevaré guantes de color lila.—*Luisa*.»

El que recibe la carta dice: «Hombre, esto no debe ser para mí, y eso que viene dirigida á mi nombre. ¿Si será...? Pero no; en fin, ¿qué me cuesta ver? Iré á la fonda, comeré bien, beberé mejor, y cuando venga la señorita de los guantes lila...»

Y se va á la fonda.

En cuanto llega le acomete un mozo.

—¿Qué va á ser?

—Un cubierto de á... dígame Vd.: ¿ha venido por aquí una señora que lleva guantes de color de lila?

—No, señorito, no la he visto; ¿de qué precio quiere usted el cubierto?

—De veinte reales.

El verdadero *lila* come despacio. Se pasa el tiempo. Cuando acaba de comer dice: «¡Ya decia yo que no era para mí la carta!»

Entonces se levanta, llama al mozo, paga y le dice:

—Si viene por aquí una señora con guantes de color de lila y pregunta por un caballero á quien habia citado, le dice Vd. que he estado esperándola hasta ahora, que ya sabe dónde vivo, que me escriba nuevamente...

—Está bien.

—Guantes de color de lila; ¡no se le olvide á Vd.!

—Está bien; ¡Lila!

El engañado se va satisfecho, el fondista se queda riendo; pero es lo que él dice: «¿Hasta cuándo podrá durar esta farsa?»

Y... ¡eso mismo digo yo! ¿Hasta cuándo?

M. M.

LA MURMURADORA.

—

Balada.

Murmura el aura en el jardín balsámico
las flores al besar,
y murmura el arroyo cristalino
los campos al surcar.

—

La lira del poeta enamorado
diz que murmura amor,
y en el bosque tambien murmura amores
canoro ruiseñor.

—

Pues si auras y arroyos, liras y aves
murmuran sin cesar,
y en su murmuracion ¡pérfidos hombres!
placer soleis hallar,
¿por qué tambien, nosotras las mujeres,
no hemos de *murmurar?*

VITAL AZA.

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—

Hemos recibido el número 15 del acreditado periódico *El Correo de la Moda*, que dirige doña Angela Grassi, el cual es sumamente notable por sus numerosos grabados y el figurin que le acompaña.

Sumario.—Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda.—*Modas*: Trajes para salon y paseo.—Vestido para recibir.—Vestido para paseo.—Traje de franela para salida de cama ó baño.—Traje para mañana.—Talma bordada.—Manteleta-esclavina.—Dolman de primavera.—*Lencería*: Gran variedad de camisas para señora, caballero y niños, pantalones, chambras, gorras de cama, cófias, cuellos y mangas, corbatas y alfileres para caballero, entredoses, cenefas y puntillas de todas clases para adornar los objetos de lencería.—*Labores*, por doña Joaquina Balmaseda.—Pupitre adornado de medallones.—Velador-costurero.—Velador-pajarera.—*Objetos de escritorio*: Libro de memorias.—Neceser de costura.—Explicacion del figurin.—Total de los grabados contenidos en este número, 110.

GRAN RELOJERIA

DE

MANUEL WEHRLE,

Calle de la Libertad, 32,

BARCELONA.

GRAN RELOJERIA

DE

MANUEL WEHRLE,

Calle de la Libertad, 32.

BARCELONA.

Relojes de todas clases y precios, de sobremesa, de cuadro, *remontoirs*, de oro y de plata para la navegacion.
Gran surtido de las mejores fábricas de Inglaterra, Suiza y Francia.
Composturas de todas clases con prontitud y esmero.

BIBLIOTECA UNIVERSAL.

COLECCION DE LOS MEJORES AUTORES,

ANTIGUOS Y MODERNOS,

NACIONALES Y EXTRANJEROS.

¡¡DOS REALES TOMO EN TODA ESPAÑA!!

Se ha puesto á la venta el tomo V, que contiene las poesías de *Fr. Luis de Leon* y las de *San Juan de la Cruz*.

OBRAS PUBLICADAS: *El Romancero del Cid* (2 rs.); *La Celestina* (4 rs.); *Estudios sobre la Edad Media*, por Pí y Margall (2 rs.)

OBRAS EN PRENSA: *Cuentos y Baladas*, de Herculano; *Romancero Morisco* y otras.

Véndense las obras de esta biblioteca en todas las librerías de España.

PLANO DE LA EXPOSICION DE VIENA.

En las oficinas de la revista titulada LA CARTERA DEL INDUSTRIAL se han puesto á la venta los planos de la Exposicion de Viena, acotados con toda exactitud.

PRECIO: **2 rs. ejemplar, 40 rs. el ciento.**

Los pedidos deben dirigirse al Secretario de la redaccion de la CARTERA DEL INDUSTRIAL, calle de Claudio Coello, núm. 12, 3.° derecha. (Barrio de Salamanca).

OBRAS DEL MAESTRO TABOADA.

SUEÑO DE AMORES. (mazurka de salon).
SOY TAN LIBRE COMO TU. (melodía cubana.)

Estas bellísimas composiciones para piano se han puesto á la venta en todos los almacenes de música al precio de

OCHO REALES.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 27. Madrid 4 de Mayo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones

LA MODA, — por PELLICER.

—Es bonito, ¿no es verdad?
—¿Quién dices que es bonito, el vestido ó el titere ese de las barbas rubias?

LA PRIMAVERA, — por PELLICER.

—¡Oh, admirable naturaleza! ¿Te llaman sábia porque vistes los árboles en el verano y los desnudas en el invierno? Entonces, ¿qué seré yo, que ando desnudo en todo tiempo?

UN CASAMIENTO CÓMICO.

Figúrese Vd. que Angustias es una niña de diez y siete abriles, color moreno-pálido, ojos aterciopelados y todo perlas y coral la boca.

Figúrese Vd. que es inocente aun, pero andaluza; nerviosita, cariñosa, sensible y meridional.

Figúrese Vd., por fin, que tiene toda la *gracia* de Dios y toda la *sal* de María Santísima, y puede usted figurarse que casi sabe ya cómo es la niña.

¡Piace! ¿eh? Pues mucho ojo.

—

En cambio, D. Cornelio Cabeza de Buey es un viejo verde, cuya cara á todo lo malo le da un aire; tan feísimo, que si la fealdad matase hubiera muerto en la cuna.

Feliz poseedor de varias *pelucas* y de muchísimas *peluconas*, vé á la pollita un dia, siente que le escarabajea en el cuerpo el demonio tentador de la carne, agarra el sombrero, y sin encomendarse á Dios, ¡trás! ¡trás! llama en la casa de Angustias y pregunta por su señor papá.

—

—Beso á...

—... ted la mano, contesta aquel.

—La de su hija vengo yo á pedirle á Vd.

—¿Para algun nieto?

—¡No señor, para mi!

—¡¡Ah!! exclama el progenitor entonces.

LOS VETERANOS, — por PELLICER.

—¿No se acuerda Vd.?... La novia de Pancorbo... aquel capitan de guias que se casó en Vitoria...
—¿Cuando ocurrió aquel belén con la señora del comandante?

Y acto seguido, regateando este y ofreciendo aquel, acaban por entenderse y conciertan alegremente la venta, quiero decir, la boda, como si se tratase de un plantío ó cosa así.

—

Entonces el padre llama y convence á la mamá, la cual se encarga de hacer lo propio con el pimpollo.

Este se niega al pronto, llora un poco de dia, sueña un mucho de noche con las joyas y vestidos, los trenes y el palacio que le esperan junto al viejo, y despues de repetirse una y cien veces la frase de «Si me ha de llevar el diablo más vale que me lleve en coche,» agarra la pluma y se despide de su estudiantil amor en esta forma:

«Cabayero: un compromizo de onor me obliga á cazarme con otro. Zegura estoy de que Vd. ze conzolará pronto, perdóneme zi le falto y mande ziempre á zu amiga que lo ez,

ANGUZTIAS.»

P. D. Envíeme laz cartaz y er mechon, todo lo que Vd. me á dao vaqui drento.

—

Y se hace por fin la boda á todo lujo, y llega la hora del misterio y el viejo se descarga de su peluca, y la muchacha, que es algo maleante y decidora de suyo, al ver su cráneo mondo y lirondo como una pelota, exclama con muchísimo gracejo:

—¡Pocoz peloz van queando, compare!

Y el vejete se rie de la gracia, y la llama pichoncita y otros excesos, y casi puede asegurarse que no pasa nada más.

—

Trascurrido un mes, la niña comienza á aburrirse de lucir y de mirar sus ricas joyas y galas.

Pasado un semestre se hastía ya de contar los alifafes de su valetudinario galan.

Al año está harta de todo aquello que supuso haría su felicidad, sin contar al marido que siempre le pareció una cataplasma emoliente.

—

En este punto las cosas, tropieza un dia de manos á boca con su antiguo y estudiantil amor, que pálido y ojeroso (Dios sabe por qué razon) clava en ella unos ojos de carnero degollado, y murmura al pasar con tono melodramático:

CROQUIS MILITARES, — por MARTINEZ.

—Quiero que me haga Vd. un retrato con fusil, cartuchera y todas las fornituras, pero es el caso que el sargento de semana no me deja sacarlo del cuartel.

—¡Pérfida!... ¡Ingrata...!

Ella pierde al escucharle las rosas de sus mejillas; le contempla más flaco que antes y supone que la causa es su abandono; un remordimiento *sui generis* hace presa en su corazon; una *sensibleria* amorosa inclina su ánimo á resarcirle daños y perjuicios, y se acuesta, y duerme mal, y sueña mucho, y empieza á darle vueltas al caso dentro de su imaginacion, y acaba por reirse, y. . . . . .

—

Poco tiempo despues, la luna sin miel de aquel matrimonio contra naturaleza se fija en la cabeza del esposo con todo el esplendor puntiagudo de un cuarto menguante.

Pero D. Cornelio, que es malicioso como un moro, huele la chamusquina y comienza á dar á su cara mitad una vida de perros ó de perras, que aquello no es vivir.

Y así pasan una larga temporada, él imitando al tirano de Siracusa, ella *recomiéndose* de pura rabia y perdiendo sus gracias juveniles, y los padres condoliéndose del dolor de la muchacha.

—

El viejo al fin, ó revienta por celos como un odre, ó se liquida por consuncion, pero dando siempre lugar á que ella exclame:

—¡Gracias á Dios!

Pero unos parientes del difunto, que no la quitan ojo desde el comienzo de la enfermedad, abren ante

EN EL RETIRO, — por LUQUE.

—¡Pepe! ¡Tira dos cañonazos pidiendo socorro!
—¡Eh! ¡Favor á los náufragos! ¡¡Socorro!!

ella el testamento y la notifican alegremente que el finado solo deja á la viuda... *¡su recuerdo!* que es lo peor que la podia dejar.

El Tenorio estudiante, que se hallaba ya en el período álgido de su pasion, se apercibe del caso, le ve las orejas al lobo y se despide de ella á la francesa.

Por todo lo cual, la pobre Angustias, llenita de su nombre, vuelve al hogar paterno ménos pura, ménos bella, más triste, más vieja y tan pobre como salió de él.

Y aquí comienzan las mútuas recriminaciones del padre á la hija y de esta á la mamá, y... en fin, más vale dejar la historia en este punto.

—

Para acabar, y con el buen deseo de complacer á los muchos lectores amigos de que las narraciones se expriman como un limon y se les presente el jugo,

LOS MOZOS DE CAFÉ, — por PELLICER.

—Pero... ¿no te decia yo que no le prestaras ni un cuarto...? ¿Pues no conoces...?
—Pero, hombre... si me ha dicho que le van á colocar.
—¡Como no le coloquen en Céuta!

añadiré que toda la filosofía de este caso, más frecuente por desgracia de lo que ser debiera, se reduce á aquel antiguo proverbio que dice:

«Cada oveja... ¡con su pareja!»

Y es probado.

P. XIMENEZ CROS.

EN LA PLAYA.

—

Es tu amor tan inconstante
cual la corriente del mar,
que sin estancarse nunca
sube y baja sin cesar.

—

Muy elegante te ví en la playa
y tu hermosura me fasciné.
Luego te he visto salir del baño,
cerré los ojos y exclamé: ¡¡horror!!

—

Te he preguntado en la playa
si era constante tu amor;
un *sí* escribiste en la arena,
vino el agua y lo borró.

—

Ayer la blanca espuma
que se agitaba
en torno de tu cuerpo,
tu faz besaba;
Y en mi locura,
tuve celos ¡ay, niña!
de aquella espuma.

VITAL AZA.

Entró un individuo en el despacho de Rostchild diciéndole que iba á proponerle un negocio.

—Soy con Vd. al instante, le dijo el banquero. Sírvase Vd. tomar asiento.

—¡Hacerme esperar! dijo el otro; sepa Vd. que soy el conde de.....

TIPOS DE MADRID, — por PELLICER.

En varias calles y á todas horas.

—¡Ah! ¿Es Vd. el conde de.....? ¡Pues eso ya es diferente! Tome Vd. dos asientos.

—

—Vamos á ver, ¿qué es lo que más sorprende á usted en Madrid? preguntaba un amigo mio á un provinciano.

—Lo que más me sorprende de todo, respondió este, es la blancura de las mujeres. ¡Mire Vd. que es cosa muy particular eso de que todas han de ser blancas! ¿Es que en Madrid no se crian ya morenas?

—Sí, señor; pero hace tiempo que está en moda el color blanco.

—¿Es que á Vds. no les gusta más que lo blanco?

—Al contrario.

—Entonces, ¿para quién se pintan las mujeres?

—¡No se ha podido averiguar todavía!

INTERIOR Y EXTERIOR.

—

Mártir soy, merezco palma,
porque he apurado con calma
del desengaño la copa;
tengo espinas en el alma
y agujeros en la ropa.

—

Lloraron tanto mis ojos
de la vida los engaños,
que se me volvieron rojos,
y hace ya bastantes años
no puedo ver sin anteojos.

—

De mis locas ilusiones
miro volar las cenizas,
y me dejan las pasiones

el corazon hecho trizas
y la capa hecha girones.

—

Mucho no debe tardar
el dia en que á descansar
vaya yo de mis trabajos;
mas ¿dónde habrá muladar
que cargue con mis andrajos?

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—

Hemos leido en el número que acabamos de recibir del periódico de señoras y señoritas titulado *La Moda Elegante Ilustrada*, que su empresa ha adquirido la propiedad del que se publicaba con el título de *El último figurin*, y que las suscritoras de este recibirán ahora la citada *Moda Elegante* hasta la terminacion de los abonos que tenian hechos.

Como *La Moda Elegante Ilustrada* es indudablemente el mejor periódico que existe para el sexo hermoso, estamos seguros de que ha de agradar el cambio á las que antes recibian *El último figurin*, máxime cuando la directora de este continuará sus tareas literarias en el referido de *La Moda Elegante*.

Recomendamos á nuestras lectoras que pidan á la administracion de la misma (Carretas, 12, principal) un número por vía de muestra, pues sabemos que los remite grátis á las señoras que lo solicitan, lo mismo de Madrid que de provincias.

Las cuatro numerosas ediciones que hace esta publicacion permiten á toda familia, por modesta que sea su posicion, gozar de las ventajas que ofrece, ya por los muchos patrones, modelos y dibujos que reparte con sus números, ya por la instructiva y moralizadora lectura que encierran sus páginas.

No terminaremos sin consignar un hecho que hace honor á las damas españolas, y es que, á causa de la predileccion que siempre han tenido por este útil semanario, cuenta ya en el presente XXXII años de existencia y una suscricion fabulosa, circunstancia que deja comprender tambien que su empresa ha sabido cumplir sus deberes.

CASA FUNDADA EN 1778.

ANTAÑO.

OGAÑO.

M. HOEFLER, RELOJERO,

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE 1867.

CALLE DE TUDESCOS. NUM. 25.—MADRID.

Taller especial para composturas, dotado con todos los aparatos y herramientas necesarias á la construccion de las más delicadas piezas de relojeria.—Relojes de oro, de plata, de sobremesa y pared; de cuadro para comedores y establecimientos; de torre para fábricas y casas de campo.—Se construye toda clase de relojes con arreglo á modelo, abonando al hacer el encargo la mitad de su coste.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.º 28. Madrid 11 de Mayo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

UN ASTRO DEL CIRCO DE RIVAS, — por LUQUE.

Silfide cuyas prendas personales
le cuestan á la empresa cuatro reales.

EL CONSEJO, — por PELLICER.

OPINION PRIMERA.—Es preciso averiguar si ese Luis es jóven y guapo; si tiene trapicheos, si...
OPINION SEGUNDA.—No, lo que hay que averiguar es las condiciones de su carácter, saber si te dará buen trato, si te llevará á teatros y paseos, si...
OPINION DE LA INTERESADA.—¿Pero no hay que averiguar antes que todo eso si tiene rentas, ó fincas, ó cosa así?
OPINION GENERAL.—¡Na...tu...ral...men...te...!

FULANO.

—

Despues de la ruda, lo más conocido que hay aquí es el fulano.

Así es que á todo aquel que no conozca un par de fulanos por lo ménos, se le debe expedir título de paleto, de insociable y de huron.

Es imposible, materialmente imposible, que el que asista á una reunion de café, á una tertulia de casino ó á una sociedad cualquiera, deje de conocer al fulano.

El fulano se parece á Dios en que está en todas partes; se parece al aire en que no tiene olor, color ni sabor; se parece á la dália en que todo lo convierte en apariencia.

Considerado en su exterioridad, el fulano es como cualquiera otro hombre: levita negra, sombrero de copa, pantalon mezcla, cadena de doublé y reloj..., no se sabe si tiene reloj; nunca le saca.

La fisonomía del fulano es medio desagradable y medio repulsiva: bigotes y perilla negros, ojos sin expresion, frente casi espaciosa, sonrisa de 45 grados...

Un dia le verá Vd. hablando con un periodista y no le llamará la atencion; despues le verá Vd. del brazo de un pintor, y dirá Vd.: ¿De qué conozco á este hombre?» más tarde le encontrará Vd. paseando con un cómico, y dirá Vd.: «A este le he visto yo con Ricardo.»Al cabo de una semana le verá Vd. detener á un ministro, y estrecharle la mano, y hablarle con confianza; y así sucesivamente, llegará Vd. á encontrarle y á aceptar un «Beso á Vd. la mano» suyo.

Llegará el dia en que le interesará á Vd. saber quién es él por curiosidad, por capricho, por cualquier cosa.

Le verá Vd. hablando con un amigo; aprovechará la ocasion:—Dime, Luis, y dispense Vd., caballero. —Está Vd. dispensado.—Muchas gracias; dime, hombre (en voz baja), ¿quién es ese con quien estás hablando?—Chico, no sé; es uno que va allí al café... —¿A qué café?—Al Suizo.—Iré al Suizo.

Y va Vd. al Suizo.—Allí está el hombre; no toma café nunca; así es que los mozos dicen tambien al verle: «¡qué tipo!» Como está sentado entre algunos amigos, puede Vd. cuchichear con ellos.

—Hombre, ¿quién es ese?—No sé.—¿Es amigo tuyo? —No.—Quién le ha traido aquí?—No se sabe.—¿El es pintor, ó autor dramático, ó empleado, ó qué es?—Se

ECONOMÍAS, — por PELLICER.

—No, hija, no puede ser. Es preciso hacer economías...
—Pues bueno, hagamos economías, y desde Biarritz me llevas este año á la Exposicion de Viena. ¿Te parece?
—¡Me parece que no sabes lo que quiere decir economías!
—¿Cómo que no? Ello mismo lo dice: ¡Econo... mías!

ignora.—Pero ¿de qué vive?—Nadie lo sabe.—¡Y fuma puro!—Siempre.—¡Y viste bien!—Siempre.—¿Y se le ve dinero?—Nunca.—¿Será jugador?—Quizás!—¿Cómo piensa en política?—De ningun modo.—¿Quién le trajo aquí?—Nadie.—Entonces, ¿quién le tolera? —¡Todos!—¡Que no he de poder saber...!

El fulano no se mete en honduras cuando discute; y si un dia se le contradice en cualquier cuestion, contesta: «No; en parte tiene Vd. razon, porque...»

Si es Vd. escritor, buscará ocasion de decir: «Hombre, ¡qué bonito es el último artículo de Vd.!» si es usted pintor: «Amigo, acertó Vd., ¡buen cuadro!» si es Vd. haragan, es decir, si tiene Vd. rentas y vive usted de ellas, dirá: «¡Qué gordo está Vd. ahora!» ó «¡qué corbata tan bonita!» ó «anoche le ví á Vd. entretenido con una niña lindísima!» En fin, siempre procura halagar á sus conocidos; y á un hombre que le halaga á uno grátis, ¿cómo se le suelta un bufido?

Si se habla de teatros, interrumpirá él la conversacion diciendo: «Anoche le dije á Catalina...» si de escritores: «Hoy he visto á Ayala y le he dicho...» si de política: «Poco dura esto, amigo...» porque sabe que en España no hay más ministeriales que los empleados.

En fin, el fulano es invariable; nunca está enfermo, siempre viste igual, no engorda ni enflaquece, ni habla de sí propio, ni de sus costumbres, ni de su familia, ni de sus parientes, ni de nada que le concierne.

Pero poco á poco va haciéndose lugar en la mesa del café, ó en la reunion del Casino, y el dia que le echa Vd. de ménos, no puede Vd. ménos de preguntar:—¿No ha venido ese?—¿Quién es ese?—El del bigote negro, el que anoche estaba sentado junto á Pepe; ese que no sé cómo se llama...

Y por casualidad hay uno que dice:—¿Habla usted de García...?—¡Hombre! ¿Se llama García? ¿Y quién es ese García?—No sé... eso sí que no lo sé.

LAS MAMÁS DEL DIA, — por GIMENEZ.

—No me hables de Eduardo, hija mia; es un mequetrefe, un nécio y... en fin, no me convienen sus cuatro mil reales de sueldo. ¡Ea!

—¿Sí? Pues los sesenta años de D. Pantaleon tampoco me convienen á mí; ¿entiendes, mamá?

Con lo cual el fulano se queda tan fulano como era antes. Porque ¿quién no se llama García en España?

Vamos, lector amigo, haga Vd. memoria: ¿qué apostamos á que Vd. tambien conoce á algun fulano?

MANUEL MATOSES.

¡SOY FELIZ!

—

Sean los cielos testigos,
y con ellos mis amigos,
de mi deliciosa calma:
tengo muchos enemigos...
y lo celebro en el alma.

—

Sí, lo celebro, pardiez,
y deseo con ahinco
tener aun más cada vez,
y hacer cada dia cinco
y cada dos dias diez.

—

De todas las ocasiones
para ofenderme se valen;
yo sé que las maldiciones
son como las procesiones:
siempre entran por donde salen.

—

¡Es mucho cuento, señor!
¡Cuanto peor de mí dicen
con ira y ciego furor,
me acribillan, me maldicen,
y yo, ¡cada vez mejor!

—

Y es una cosa especial
que yo viva en un Edén
y en calma patriarcal,
y que me quieran tan mal,
y que me vaya tan bien.

—

Hace ya tiempo enfermé;
lo supieron varias gentes;
un dia que me agravé
dijeron: «¡Así revientes!»
y aquel dia me curé.

—

Yo á ninguno le hablo gordo,
pues á todo me hago el sordo,
y entre insultos y lindezas
me van buscando flaquezas,
y me voy poniendo gordo.

—

Me ódian á más no poder;
yo en tanto logro vivir
lo mejor que puede ser;
¡qué manera de comer!
¡qué manera de dormir!

—

EN EL CAFÉ DE COLON, — por URRUTIA.

—No me pidas ahora esas pruebas, porque mamá nos está escuchando.
—Pues... ¡que traigan otra media tostada!

Y he llegado á convencerme
con tanto y tanto alegrarme
y tanto desentenderme,
que han de tener que quererme
para lograr arruinarme.

Ni envidiado ni envidioso
no hablo de ellos por detrás,
ni les murmuro alevoso;
luego soy más generoso,
¡pero muchísimo más!

MILITARIANAS, — por MARTINEZ.

Los inválidos.

—Vaya unos soldados que hay ahora. Si yo tuviera veinte años ménos, ya habia conquistado esa plaza.

—Y todavia... ¡si uno se pusiera...! ¿eh, veterano...?

¡Con qué afan y diligencia
celebrarán mi prudencia
cuando llegue la ocasion
en que me dé la ocurrencia
de morirme en un rincon!

—

Con voz alegre y vibrante
y satisfecho semblante,
dirán de mi caja en pos:
«¡Ya se ha muerto ese tunante!
¡alabado sea Dios!»

—

Y yo en las miserias ducho,
si allí arriba les escucho,
diré: «Se acabó la obra;
á mí ya todo me sobra,
con que ¡divertirse mucho!»

EUSEBIO BLASCO.

MALAS IDEAS.

—

Es más fácil seguir la carrera de médico que la de un caballo.

—

De todas mis debilidades, la mayor ha sido la de pagar al sastre 50 duros que le debia.

(Esta es la peor idea que se me ha ocurrido).

—

Compadezco á las mujeres de verse compadecidas.

—

Hay en mi barrio un recien casado llamado Adan que pasa la mayor parte del tiempo durmiendo. Sin duda espera que un dios venga á *sacarle* su costilla.

—

MILITARIANAS, — por MARTINEZ.

Los inválidos.

—Esta señora pregunta por Vd., mi teniente.
—¡Estúpido! ¿Por qué no pasas antes recado para ponerme la peluca?

Me decia ayer Policarpo:
—Juan es un hombre *bajo*.
Y Juan tiene lo ménos siete piés de altura.

—

En un baile aristocrático oí el siguiente dialoguito:
—¡Qué escotada viene la marquesa de X...!
—¿Qué quieres? Ella dice que su esposo es un hombre ruin, que no le da siquiera *para vestirse*. Y voy creyendo que tiene razon.

—

La mujer antes de casarse es un problema que, por lo general, nadie acierta á resolver.

—

Mi padre me pasa un duro diario, y mi novia se encarga de hacerlo *pasar*.

A CÉLIA.

—

Furiosos suelen mirarme
tus ojos divinos, bellos,
cuando yo por sus destellos
dejara, Célia, matarme.
Tú, en cambio, quieres odiarme,
llenar mi senda de abrojos,
y aunque aumentes tus enojos,
mírame airada y verás
que, aun queriendo, no podrás
mirarme con *malos ojos*.

VITAL AZA.

EPIGRAMAS.

—

Tratando de los placeres
dijo un sábio, y no te asombres,
que son queso las mujeres
y son ratones los hombres.
Y al mirar nuestro apetito,
que es una verdad confieso,
que anda el hombre más bendito,
como el raton, tras el queso.

E. DE LUSTONÓ.

MADRIGAL.

No he de contarte el sueño venturoso
que en la pasada noche
hízome figurarme ser dichoso;
no he de contarlo, no; que si escucharas
que de abeja tomé la forma expresa
y el panal de tus lábios fué mi presa,
tal vez te sonrojáras.
Y si tu lábio, do encontré la vida,
contra mí se volviera
diciéndome que estabas ofendida,
¡puede ser que muriera!

E. BLASCO.

Viendo un niño cierto dibujito de una caja de fósforos, preguntó á su papá:

—¿Qué dice debajo? ¿Quién es este hombre?

El papá leyó:—*El griego.*

—¡Ah, ya! dijo el niño; entonces ya sé quién es el que hay pintado en el otro lado de la caja.

—¿Quién, hijo mio?

—¡El latin!

—

Al salir del teatro de la Zarzuela, un hombre gordo pisa el vestido de una señora.

—¡Jesús, qué hombres!

—Señora, si parece Vd. una estrella con rabo.

—Y Vd. la osa mayor.

THE PACIFIC STEAM NAVEGATION COMPANI.

COMPAÑIA DE NAVEGACION POR VAPOR AL PACÍFICO.

LINEA REGULAR SEMANAL.

VAPORES CORREOS INGLESES

PARA RIO-JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS-AIRES, VALPARAISO, ARICA, ISLAY, CALLAO DE LIMA Y TODOS LOS PUERTOS DEL PACIFICO.

TOCANDO CADA QUINCE DIAS EN PERNAMBUCO Y BAHÍA.

SALIDAS. De LIVERPOOL todos los miércoles. De BURDEOS todos los sábados. De LISBOA todos los mártes. De SANTANDER. . . . . De CORUÑA. . . . . una vez al mes. De VIGO. . . . . dos veces al mes.

De Madrid, sábados. Los pasajeros 1.ª y 2.ª pueden anticipar salida.

PRECIO DE LOS BILLETES.	A PERNAMBUCO, BAHÍA Ó RIO-JANEIRO.			A MONTEVIDEO. Y BUENOS-AIRES.			A VALPARAISO. ARICA, ISLAY Ó CALLAO.		
	1.ª Rvn.	2.ª Rvn.	3.ª Rvn.	1.ª Rvn.	2.ª Rvn.	3.ª Rvn.	1.ª Rvn.	2.ª Rvn	3.ª Rvn.
Desde Madrid (via Lisboa).	2.675	2.060	1.053	3 441	2.060	1.149	6.505	4.166	2.681
Santander, Coruña ó Vigo.	2.940	1.960	1.175	3 430	1 960	1.175	7.345	4.900	2.940
Lisboa.	2.700	1.960	1.175	3.430	1.960	1.175	6.700	4.200	2.800

Los magníficos buques de esta Compañia reunen todas las comodidades y adelantos conocidos Trato inmejorable. Los señores pasajeros que teniendo tomado billete quieran diferir su marcha, pueden hacerlo avisando á la agencia.

CONSIGNATARIOS.—Santander, C. Saint-Martin.—Coruña, José Pastor y compañia.—Vigo, M. Bárcena y hermano.—Lisboa, E. Pinto Basto y compañia.—Para informes, pasajes y fletes, dirigirse al agente general de la compañia,

L. RAMIREZ, CALLE DE ALCALÁ, 12.—MADRID.

LA LIRA ESPANOLA,

REVISTA LITERARIA.

Se publica los dias 10 y 25 de cada mes.

Se ha publicado el núm. 13 de esta interesante Revista, que tan buena acogida ha merecido del público. y que contiene las materias siguientes:

Carácter general del siglo XIX, conferencia leida en el Ateneo cientifico literario por el Sr. Vinageras.—*El ideal*, poesia, por Miguel Sanchez Pesquera.—*La union ibérica*, poesía, por Abdon de Paz.—*Bibliografia*. por Abraham II. Iglesias.—*A Cervantes*, poesia, por G. Belmonte Muller.—*La tumba de mi ilusion*, poesia, por Cárlos Neyra de Abren.—*A una desconocida*, poesía, por Nicolás Fort Roldan.—*Revista de teatros*, por Mefistófeles.—*Sueltos bibliográficos.—Charada.—Soluciones.*

Precios de suscricion: Madrid; trimestre, 8 rs. Provincias, 10 rs. Ultramar y extranjero, 20 rs.

Puntos de suscricion: En la Administracion, calle de San Lorenzo, núm. 5, cuarto segundo, y en las principales librerias.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 29. Madrid 18 de Mayo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

DETRÁS DEL TELON, — por CUBAS.

—No vuelvas á saludarme en tu vida, si despues de la funcion no nos llevas á cenar al Brillante á esta, á la Emilia, á la Carolina, á mi mamá, á mi hermanita y á mí.

DETRÁS DEL TELON, — por CUBAS.

—¿Quiénes son esos?
—Dos periodistas.
—¡Pues vuélvete de espaldas!

LOS VALIENTES.

I.

—Vamos, ¡cuente Vd. algo, D. Juan!

—Sí, sí, D. Juan, cuente Vd. algo... así se hace más corta la velada...

—Ea, D. Juan, no se haga Vd. rogar, ¡caramba!

—Pero, señores, qué demonios he de contar, sino es algun episodio de mis campañas en...

—¡Eso, eso! Todos sabemos que ha sido Vd. un héroe.

—Hombre, aunque me esté mal el decirlo, no me he portado peor que otro hombre nunca; y ahora recuerdo un caso que me ocurrió el año de siete.

—¿A ver, á ver?

—Era yo entonces jefe de unos veinte hombres, ¡pero qué hombres aquellos! ya no los hay ahora. Pues, señor, íbamos persiguiendo á unos franchutes condenados que nos tenian fastidiados sin dejarnos dormir ni comer. Yo estaba ya harto de tanto dia sin tiros, y dije: ¡ea! ¡hoy es cuando no queda aquí quien lo cuente!

Señores, parece que estoy todavía en el lance aquel. Cuando ménos lo pensábamos... ¡paf! caemos en una emboscada. Nos vimos rodeados en un santiamen por unos sesenta franchutes. Ya he dicho que nosotros éramos veinte hombres, de manera que nos tocaban á tres por barba. Pues, señor, empieza el jaleito, ¡pin! ¡pan! ¡pin! pan! tirito por aquí, trabucazo por allá, y me quedo con tres hombres y sin municiones.

—¿Y qué hizo Vd., D. Juan?

—¿Qué hice? Coger un fusil al revés, es decir, por el extremo del cañon, y blandiéndolo á dos manos como si hubiera sido un palo de escoba, principio á palos á un lado y á otro, y en ménos que se reza una parte del rosario escabeché diez y siete, y logré que los demás apretaran el paso de tal modo, que creo que alguno de ellos corre todavía.

DETRÁS DEL TELON, — por Cubas.

—¿Dices que te cuestan esas botas seis duros? Pues, mira, las mias son mejores y más baratas.
—¡Ya! ¡Porque te las pagará el vizconde!

—¡Bravo, D. Juan!

—¡Bravísimo!

—¡Ha sido Vd. un héroe!

Mientras la reunion aplaude á D. Juan, se oyé un tiro en la calle.

—¿Qué eso? dice uno.

—¡Un tiro! grita otro.

—¿Qué será?

—¡Alguna riña!

—¡Algun robo!

—D. Juan, ¿qué opina Vd. de eso...? ¡Pero calle! ¿Dónde está D. Juan?

—¡Es verdad! ¿Y D. Juan?

—Estará en el balcon...

—En el otro gabinete...

Un criado.—El Sr. D. Juan se marchó corriendo cuando se oyó el tiro, diciendo que no le gustaban los barullos.

Los concurrentes sonrien. Un francés suelta el trapo.

II.

—¿Hola, Leon, cómo estás?

—Cargado, hombre; he tenido una cuestion ahí, con el mozo del café, que me ha servido un chocolate que parecia engrudo... Le he pegado de bofetadas, y le he puesto la cara como una sandía.

—¿A dónde vas?

—Aquí, al teatro de los Bufos; ¿vienes?

—Vamos.

Los dos amigos entran en el teatro. Leon encuentra su butaca ocupada por un caballero de aspecto inofensivo.

—Oiga Vd., quítese Vd. de ahí, que esta butaca es mia.

—Caballero, repórtese Vd.; acaso padece Vd. una equivocacion.

—¡Qué equivocacion ni que cuerno, hombre! ¿No vé Vd.? Fila segunda, núm. 2; esta es mi butaca.

—Pues bien, aunque lo sea, yo he podido equivocarme, pero Vd. no tiene derecho para hablarme en términos tan groseros.

—¡Hombre, si no estuviéramos aquí le rompia á Vd. la cabeza!

—En acabando el acto veremos si me la rompe Vd.

—Sí señor que lo veremos; ¡vaya con el señor este, que sin duda no ha encontrado quien le dé dos palos para que aprenda á no llamar grosero á nadie!

LAS POLLITAS, — por URRUTIA.

—Chico, ¡me dá miedo venír por estas calles tan *sólidas!*
—Pues ¿por dónde quieres que vayamos?
—¡Toma! ¡Por donde haya cafés!

—¡Chist! Luego nos veremos.

—¡Bueno! ¡No crea Vd. que á mí me acobardan las amenazas!

Los espectadores gritan: *¡callarse! ¡fuera! ¡silencio!* Y la representacion continúa.

Acabado el acto primero, el espectador de aspecto inofensivo va diciendo por los pasillos con aire amenazador.

—¿Han visto Vds. por aquí á uno que estaba en la butaca núm. 2 de la segunda fila?

Pero nadie da razon del contratista de las bofetadas.

Durante el resto de la noche, el sitio de Leon está vacío.

III.

—¡Compare, el quinto mandamiento es no estorbar!

—¿Por qué lo icia usté?

—Porque ar lao de esa mujé no se pué poner naide más que este cuerpo garboso.

LOS BIENAVENTURADOS, — por Sojo.

—Yo me quedo en casita muy descansado, que no estoy para belenes; vete con el primo Enrique al teatro, y ven cuando quieras, que yo en cuanto den las diez me acuesto.

—¿Pero eso... es de verdá?

—De verdá; y si Vd. no se ha enterao, tengo yo aquí un arfiler que pinta una historia de España en la cara más limpia.

—Es decir...

—¡Es decir, que á mí no me estorba ningun nacío, ea!

Acabadas de decir estas palabras, suena una bofetada que se oye en las cinco partes del mundo.

—¿Quién es la víctima? preguntarán Vds.

—¿Quién ha de ser sino el que prometia pegar á cualquier nacido?

IV.

Regla general.—El hombre que amenaza, no pega. El valor no tiene prospectos ni se anuncia á gritos.

LOS TENORIOS DEL DIA, — por LUQUE.

—En cuanto vuelva una esquina la doy con el ramo en los hocicos y me declaro. ¡Si me viera mi mujer!

Postdata.

Conozco un hombre que jamás habla de sus campañas, y sin embargo, ha matado más gente que pelos tiene en la cabeza. Cuenta por millares sus víctimas.

—¿Quién es el héroe? dirá el lector curioso ahora.

—Es un médico, pariente mio.

EUSEBIO BLASCO.

A UNA MARÍA ESCALERA.

Cuento ya no pocos años
y bastantes desengaños;
y aun á subir me atreviera
de tan graciosa *escalera*
por los preciosos peldaños.
¿Qué mucho que me costara
en paciencia la de Job,
y al purgatorio tocara
de paso, si en tí encontrara
lo que en sueños vió Jacob?
Si no con negros desdenes
al cielo de tus hechizos
en la ascension me detienes,
desata los blondos rizos
que están besando tus sienes.
Y de ambas prendas cogido,
y de rodillas alzado
por esas manos, que han sido
las que al jazmin más pulido
de galas han despojado;
Deja luego á un alma loca
que espire de amor, si toca,
y en ellos no mira enojos,
ó con su boca tus ojos,
ó tus lábios con su boca.
Y cuando en esa postura
me encuentre, buscar procura,
porque al cuadro dén más brillo,
un francés y un organillo
que canten nuestra ventura.

JOSÉ NAVARRETE.

Un maestro de escuela muy pobre hablaba á sus discípulos de la formacion de la tierra, tiritando al mismo tiempo de frio.

—¿De qué creis que está formada la tierra? preguntaba.

—De capas, respondió uno de los chicos más instruidos.

—Sí, hijo mio, tienes razon; pero de capas tan distantes, que hay muchos vecinos en el lugar que no han llegado aun á la primera.

HIPÉRBOLES, — por Sojo.

Las últimas capas sociales.

—¿Pero... Vd. no se casa, D. Lúcas?
—No, señor.
—¿Por qué?
—Porque seria celoso.
—¿Por qué?
—Por temor de que mi mujer me la pegase.
—¿Por qué?
—Porque lo mereceria.
—¿Y por qué?
—¡Por haberme casado!

—

—Amigo mio, ¿dónde encontraria yo un talisman que me sacara de apuros?
—¿Un tal Isman? No le conozco, pero lo preguntaré.

—

Tengo un amigo casado, que hace versos y se llama Joaquin.

Los versos de Joaquin son pocos, pero malitos; sin embargo, á su mujer la gustan mucho.

El otro dia la pregunté á su esposa:

—Dígame Vd., señora, ¿qué poetas le gustan á usted más?

Y me contestó con toda el alma:

—Homero, Zorrilla y mi Joaquin.

EPIGRAMA.

—

Cuando en Chamberí vivia
Matilde, la costurera,
segun ella me decia
trabajaba para fuera.
Hoy tiene casa en el centro
y va al Retiro muy maja;
¡claro! como que trabaja
para fuera y para dentro.

MANUEL DEL PALACIO.

ADVERTENCIAS.

1.ª Debemos advertir á las personas que nos dirigen escritos para su publicacion, que nuestro Director literario se reserva el derecho de aceptar ó rechazar las composiciones que se le remitan, sin estar obligado á dar explicacion alguna por lo que en este particular resuelva. Los originales inútiles no se devuelven en ningun caso.

2.ª De todos los libros, sea cual fuere su índole, que se remitan á nombre del Director literario, daremos cuenta al público; que no por ser enteramente cómica la mision que tenemos, hemos de negar un espacio al movimiento intelectual de nuestra patria.

MUNDO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

—

El último tomo puesto á la venta en todas las librerías por la empresa de la *Biblioteca universal*, contiene una bellísima coleccion de poesías alemanas, traducidas al castellano con notable correccion por el conocido escritor D. Jaime Clark. La importancia de esta *Biblioteca* crece de dia en dia, gracias al acierto y variedad con que sus editores saben elegir para su publicacion las mejores obras clásicas de nuestra literatura y las más importantes de autores extranjeros. Verdad es que, costando solo 2 rs. cada volúmen, pueden hasta las personas menos acomodadas deleitarse con la lectura de los más populares escritores.

—El agente general de la Compañía «The pacific steam navigation,» D. Luis Ramirez (Alcalá, 12, Madrid), ha reunido en un librito perfectamente impreso una gran cantidad de datos tan curiosos como interesantes y útiles para los viajeros que se dirijan á la América del Sur.

Contiene este volúmen la relacion de precios de viaje á los puertos de América, lista de los vapores de la Compañía y dias de salida, tiempo que se invierte en el viaje, condiciones de éste, instrucciones para los viajeros, etc., etc.

Es muy digna de la importancia que ha llegado á adquirir la casa-agencia á cuyo frente se halla el señor Ramirez.

ITINERARIO.

—

Madrid, San Sebastian
Bayona, Paris,
Aguas Buenas,
Lourdes, Tolosa, Lyon,
Ginebra,
El San Bernardo,
Turin, Milan,
Lago Mayor,
Lago de Lugano,
Lago de Como, Pavía,
Venecia, Florencia,
Loreto, Roma,
Nápoles, Pompeya,
Liorna, Pisa, Génova,
Módena, Dijon,
Paris, Perpignan,
Barcelona, Zaragoza,
Madrid,

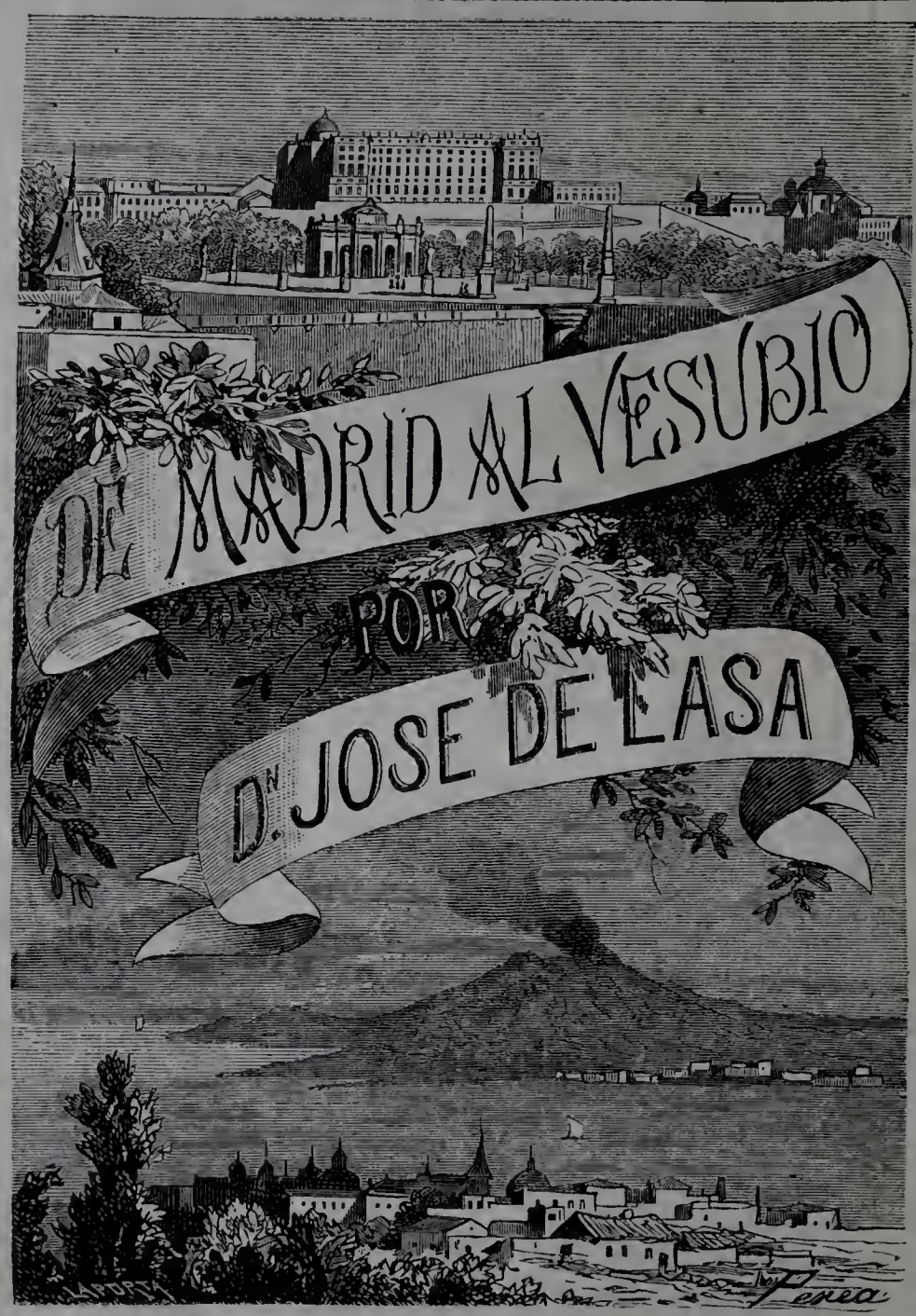
PRECIO DE LA OBRA.

—

20 reales

en Madrid, y en provincias, franca de porte y certificada,

24 reales.



ESTA OBRA,

elogiada por toda la prensa periódica de Madrid y provincias, es una interesante y bellísima descripcion del Mediodía de Francia, de Suiza y de Italia; es además una guía de gran interés práctico é indispensable para el viajero.

Está casi agotada la primera edicion.

Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.

PRECIO DE LA OBRA.

—

20 reales

en Madrid, y en provincias, franca de porte y certificada,

24 reales.

URBANO MANINI, EDITOR, MADRID.—EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS.

LA CÓRTE DEL REY BANDIDO.

NOVELA HISTÓRICA,

POR D. ANTONIO DE SAN MARTIN.

Precio, UNA PESETA en toda España.

La candela de San Jaime, por Fernandez y Gonzalez, 4 rs.—Las cuatro barras de sangre, por id., 4.—Los farsantes, por idem, 4.—Los Tenorios de hoy, por id., 4.—La gente cursi, por Ortega y Frias, 4.—La gente de media noche, por id., 4.—El naufragio de «Medusa,» por id., 4.—Los incendiarios del alba, por D. Antonio de San Martin, 4.—Pompeya (la ciudad desenterrada), por id., 4.

Para recibir directamente cualquiera de estas obras por el correo y porte franco, remitir el precio marcado en libranza ó sellos á su editor, D. Urbano Manini, calle de Serrano, núm. 14, Madrid.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

N.° 30. Madrid 25 de Mayo de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, M. MATOSES. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artistico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid*: Un mes, **CUATRO REALES.**—Tres meses, **DOCE REALES.**—Número suelto, **UN REAL.**—En *Provincias*: Un mes **CINCO REALES.**—Tres meses, **TRECE REALES.**—Número suelto, **UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.**—Se suscribe en las principales librerías de Madrid y provincias, y directamente en la Administracion, litografía y relieves en zinc para imprenta, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo.—No se admiten sellos de comunicaciones.

DETRÁS DEL TELON, — por CUBAS.

—Con que... ¡vamos! ¿quieres reinar en mi corazon?—Pero, hombre, ¿y la Emilia?—¡¡La Emilia!! ¡Ingrata! Me ha abandonado porque ahora estoy pobre.—¡Ay, hijo...! Pues yo no quiero lo que desechan mis amigas.

CUADROS VIVOS EN CAPELLANES, — por Sojo.

Alegoría.

Las cuatro estaciones convencen al público de que es posible sudar y tener frio á un mismo tiempo.

(Los espectadores piden otra estacion.)

ELLA.

—

Yo no sabré decir á Vds. si es alta ó baja, delgada ó gruesa, morena ó rubia.

Aun hay más; ni siquiera sé cómo se llama.

Pero tengo un dato; es bonita, sobre todo para él.

¿No han visto Vds. á Tiriso por algun bosque grabando un nombre en la corteza de un árbol? Era el nombre de *ella*.

¿Saben Vds. por quién se suicidó ayer mañana aquel galan? Pues se suicidó por ella.

Y hace dos dias se verificó en el primer molino un duelo... por ella.

Y varios estudiantes de medicina han perdido curso... por ella.

¿Van Vds. cayendo en la cuenta?

—

Repito que no la conozco; pero debe ser mucha la gente que la conoce.

Con dificultad encontrará Vd. un muchacho jóven que no la trate.

Me acerco á cualquiera, al primer jóven que encuentro en la calle, y le detengo.

—¿Sabes que la he visto?

—¿A quién?

—¡A *ella!*

—No puede ser. ¡Si no está ahora en Madrid! Emplearon á su padre y tuvo que marchar con él á Cádiz.

¿Creerán Vds. por esto que *ella* es hija de un empleado? Pues no hay tal, porque si encuentro á otro amigo y le pregunto, me dará de *ella* distintas noticias.

—¿Y cómo te va con...?

—¿Con quién?

—Con ella, hombre, con ella.

—¡Si hemos tronado! Me avisté con su padre, que es un propietario riquísimo (¡medio Aragon es suyo!) y me dijo que él reconocia que mis cualidades personáles eran bellísimas, pero que en nuestro matrimonio no habia igualdad de posicion, y que los matrimonios desiguales siempre traen...

¿Lo ven Vds? ¡Otra *ella!*

Pues aun hay mil variantes. Ahí va una, y tápense Vds. los oidos:

—¿Quién era la mujer que ayer llevabas del brazo?

—¡Quién habia de ser! ¡Ella!

—¿Con que era *ella?*

—Sí; ¿no ves que ahora está ÉL en América?

Vds. se confundirán en este caso no sabiendo quién es *él*; yo mismo me confundiria si no estuviera en el secreto, pero no debo explicarle porque ahora única-

CUADROS VIVOS EN CAPELLANES, — por Sojo.

Alegoría.

Nuestros primeros padres son arrojados del paraiso por sus crímenes... estéticos.

---

mente trato de *ella;* de *él* ya hablaremos en otra ocasion.

Otra variante:

Pero ¿qué tienes? Te veo... así, triste, cariacontecido, ¡qué sé yo!

—Cómo quieres encontrarme; ¡si la quería tanto!

—¿A quién?

—¡A ella!

—¿Pero...?

—Murió hace un año, ¿no lo sabias?

—Hombre, no, y de veras te digo que...

¿Van ustedes ya comprendiendo quién es ella?

—

No hay estudiante que entre sus libros no conserve algun papelito con seis ú ocho estrofas dedicadas á *ella.*

Ni hay hortera que deje de soñar con *ella* una sola noche.

Ni hombre jóven, en fin, que no se conmueva al oir hablar de *ella.*

¿Quieren Vds. ver el efecto que es capaz de producir?

Acérquense á aquel galan que está sentado en la mesa del café con la cabeza apoyada en las manos y los codos en la mesa; ¡qué tristeza expresa su semblante! ¡qué sentimiento respira todo él! Acérquense, pues, y díganle al oido:

—¡Vamos, hombre, ánimo! yo sé que *ella* te quiere.

—¿Sí? ¿Es cierto? ¿Tiene Vd. datos? preguntará rápidamente, expresando su rostro una alegría inesperada.

—

Créanme Vds.: *ella* es orígen de muchos placeres, causa de muchas tristezas, motivo de diferentes locuras.

Lo mismo es capaz de hacer esperar á un hombre en la calle dos horas haciéndole creer que el cierzo del Norte es suave brisa y la lluvia torrencial consolador rocío, que de obligarle á renegar de la vida y á entregar al cañon de un revólver la solucion de todos los problemas.

Lo mismo dice «¡por ella!» el que se acicala ante el espejo para acudir á una cita, que el que se cuelga de un árbol metiéndose un papel en el bolsillo donde antes ha escrito: «*¡Por ella!*»

Digo eso para que vayan Vds. atando cabos y vengan en conocimiento de quién es *ella.*

—

Porque yo no tengo más datos.

Ayer encontré á uno que está locamente enamorado, segun dijo.

—¿Y quién es *ella*? le pregunté.

—¡Oh! una morena graciosísima, ¡con unos ojos...! ¡y unos lábios...!

EN EL RASTRO, — por Sojo.

—¡Quita de ahí! ¡Pa valer tú lo que la Isidra, que le ha regalao al Nene una cazaora é terciopelo!

—¡Pus chico, cázatela tú; y si no puedes, busca otra Isidra pa el caso! ¡A mí, qué...!

Ya hay datos. *Ella* tiene unos ojos y unos lábios. ¡Algo es algo!

Otro me ha dicho:

—*Ella* es rubia como el oro; delicada como una flor; candorosa como un ángel; virtuosa como una santa; pura como...

—

—Pero ¿están Vds. ya al tanto de quién es ella?

¿No? ¿Todavía no? Pues ¡ea! averigüen Vds. lo demás, porque, en cuanto á mí, me parece que ya he dicho bastante.

Y además, no puedo entretenerme ahora porque... —¡No se lo digan Vds. á nadie!—*Ella*... me está esperando.

MANUEL MATOSES.

FÁBULA.

Vadeaban un rio caudaloso
Rufo y Andrés, vecinos de Toboso;
era Rufo ya anciano

ESCENAS CONYUGALES, — por MARTINEZ.

—¡Ya lo creo que estás muy bien peinado...! ¡Como que te peina tu mujer!

y mozo Andrés fornido y campechano;
llegando á la mitad de la corriente
los dos perdieron tierra de repente,
y Rufo, que nadaba como un poste,
ahogóse sin decir oste ni moste.
Viéndole ir rio abajo
Andrés, que iba saliendo con trabajo,
gritaba con acento conmovido:
—Ayúdame, por Dios, que estoy rendido;
y al ver que no volvia,
ingrato y mal amigo le decia.
Ganó por fin la orilla deseada,
y en derredor volviendo su mirada,
exclamó, de ira lleno:
—¡Bueno es el mundo, bueno, bueno, bueno!
Fíese usted de amigos y parientes
cuando está con el agua hasta los dientes.
Por Rufo y otros tales
dijo un autor de fábulas morales:
Aparta tu amistad de la persona
que si te ve en el riesgo te abandona.

M. DEL PALACIO.

Un predicador explicaba en la iglesia de un pueblo la vida de San Félix, y al llegar al martirio del santo, dijo:

LOS CONTRASTES, —por Luque.

Ayer.—A 30 grados bajo cero. *Hoy.*—Sudando betun... hasta el sombrero.

—Entonces el santo cogió su cabeza, que acababa de cortar el verdugo, la besó y volvió á colocársela sobre los hombros.

—¿Y con qué boca la besó? preguntó un feligrés.

Acorralado el cura, se vió obligado á contestar:

—Con la boca... del estómago.

—

—¿Me quieres, morena mia?

—¡Qué cosas me preguntas!

—Mujer, ¡de algo hemos de hablar!

—Pues hablemos de mi modista. ¡Si vieras qué manos tiene!

—¡.....!

—

Un carretero apalea despiadadamente en la calle á una mula que se ha caido.

Los transeuntes se detienen y afean al carretero su conducta, diciendo: «¡Qué barbaridad!»—«¡Pobre mula!»—«¡Qué animal es ese hombre!»

El carretero entonces se detiene, y dirigiéndose á la caballería la dice con acento aragonés:

—¡Caramba, chiquia! ¿Cuántos amigos te has echao en Madrid?

EPIGRAMA.

—

Vistiendo *alambre* pasó
cierta florista su vida;
pero nunca consiguió
tener *al hambre* vestida.

Cárlos Cano

EL MUNDO CÓMICO.

SEMANARIO HUMORÍSTICO.

Se publica los domingos en un pliego tamaño doble fólio, conteniendo artículos humorísticos, anécdotas, epigramas, etcétera., por los principales escritores, é ilustrado con multitud de viñetas por los primeros dibujantes. El primer número vió la luz el primer domingo de Noviembre de 1872. Se han publicado treinta números, que forman la 1.ª série y que contiene 320 caricaturas originales y completamente nuevas.

Precios de suscricion.—*En Madrid*, un mes 4 rs.—*En provincias*, un mes 5 rs.; tres meses, 13 rs.

Puntos de suscricion.—*En Madrid*, en la Administracion, plaza de San Nicolás, 7 y 9, bajo, á donde se dirigirán los pedidos y la correspondencia, y en las librerías de San Martin, Gaspar y Roig, Cuesta, Moya y Plaza, Durán, Escribano, Bailly-Bailliere, Poupart, Guio, Lopez, Suarez, Sagredo, Estéban y Zanon.—*En provincias*, en la principales librerías. *Lisboa*, librería de don Juan de la Torre, rua Aurea, 48; *Lóndres*, Administracion del *Eco de Ambos Mundos*, 161, Strand W. C. En *América*, en casa de los Agentes y corresponsales del *Eco de Ambos Mundos*.

EN VENTA LA 1.ª SÉRIE Ó COLECCION DE LOS N.os 1 Á 30 CON 320 CARICATURAS.

PRECIO: 34 RS. EN MADRID Y 36 EN PROVINCIAS, FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO.

Madrid, 1873.—Imp. de R. Labajos, Cabeza, 27.

EL MUNDO CÓMICO

EL MUNDO CÓMICO

SEMANARIO HUMORÍSTICO ILUSTRADO

DIRIGIDO POR

R. SEPÚLVEDA Y J. L. PELLICER

CON LA COLABORACION LITERARIA

de las señoras Sinués de Marco y Clotilde Príncipe, y los señores Alcalde Valladares, Alarcon, Barrera, Baron de Illescas, Blasco, Bedmar, Bremon, Borao, Bustillo, Campoamor, Campos, Cortazar, Corzo y Barrera, Frontaura, Gil, García Santisteban, Hartzenbusch, Labaila, Lustonó, Matoses, Martinez Pedrosa, Monreal, Moja y Bolivar, Moly de Baños, Montes, Navarro (Cecilio), Navarrete, Nombela, Ossorio y Bernard, Puig Perez (José y Santiago), Palacio (Manuel del), Perez de Guzman, Perez Echevarría, Ramos Carrion, Revilla, Rodriguez Rubí, Rodriguez Correa, Ruiz Aguilera, San Martin (Antonio), Segarra Balmaseda, Sepúlveda, Serra (Narciso), Serna, Soriano de Castro, Taboada, Trueba, Vidart, Villergas, Vital Aza, Ximenez Cros, Zamora y Caballero, Zapata y otros muchos

Y LA COLABORACION ARTÍSTICA DE LOS SEÑORES

Bordallo Pinheiro, Cilla, Gimenez, Luque, Pellicer, Perea, Rivera, Salcedo, Rodriguez, Hernanz y otros.

TERCERA SÉRIE.—NÚMEROS 61 AL 90

CON 408 VIÑETAS NUEVAS Y ORIGINALES

MADRID

ADMINISTRACION
PLAZA DE SAN NICOLÁS, 8

IMPRENTA
DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29

1874

N.º 61. Madrid 28 de Diciembre de 1873. Año II.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid:* Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias:* Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—*Portugal:* Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—*Francia, Inglaterra é Italia:* Tres meses, VEINTE REALES.—*Ultramar:* Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente o por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA INOCENCIA PERSONIFICADA, —por PEREA.

Toma, pichon.....
¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡qué listo eres!!!

Fí, fí, fíííí.....
¡Caramba, cuánto tarda! Sin duda ignora que se me está helando el estómago.

—Caballero, ¿osté sabe si vive aquí D. Frutos Fraile?
—¿Para qué, buen hombre?
—Purque traigo encargu de darle estus pavus....
—Presente; déme V., déme V., (al paño) ¡Dios mio! tengo el estómago en un estado muy lastimoso. Permíteme que cargue la conciencia con un par de pavos.

—Toma, hija mia; ¿en qué lo vas á emplear?
—Papá, voy á comprarme un nacimiento: (aparte) ya tengo con que obsequiar á mi Arturito.

LO QUE SE BUSCA,—por PEREA.

¡Inteligente animal! Posible será que su dueño abunde en iguales designios.

UNA AVENTURA DE NAVIDAD.

Hacia un tiempo de mil demonios.

Yo me habia perdido en medio del campo, y la nieve que cubria la tierra no me indicaba ningun sendero que me guiase á la casa de mi amigo B., donde iba á pasar la noche de Navidad.

Mis piés, entumecidos por el frio, se negaban á dar un paso más. El cierzo era helado y cada ráfaga de él lanzaba sobre mi rostro multitud de blancos copos que cada vez iban siendo más espesos.

La noche tendia sus densos crespones.

De pronto divisé cerca de mí los muros de una casa. Entonces, lleno de alegría, aceleré el paso y apoderándome del aldabon que pendia de la puerta lo dejé caer sobre la plancha de hierro en que descansaba.

Una voz temblorosa respondió á mi llamamiento, y un minuto despues apareció ante mi vista una vieja fea y desdentada.

La supliqué me permitiese descansar un instante, á lo que accedió, aunque con poca satisfaccion.

Entré en una habitacion casi desprovista de muebles, pues no habia más que una mala mesa, de limpieza dudosa, y un banco en el que se hallaban sentados, calentándose alrededor del hogar, dos hombres de fisonomías siniestras que me dirigieron una mirada de soslayo.

Cuando entré interrumpieron su conversacion, que pa-

recia por demás animada, con lo cual me probaron que mi visita no era oportuna. Pero la nieve caia cada vez con más fuerza y no encontraba muy cómodo el arriesgarme de nuevo á los rigores del temporal.

Aquellos dos hombres hacian todas las demostraciones posibles para indicarme que les molestaba mi presencia. Yo comprendí que tenian algun plan entre manos.

¿Cuál seria éste?

Me propuse saberlo á toda costa. A fin de entablar conversacion les pregunté si podian darme algun alimento. Yo pensaba haber comido con mi amigo B.; pero como semejante proyecto no llegó á vias de realizacion, empezaba á tener apetito.

—Dale pan y queso, dijo uno de los hombres á la repugnante vieja, haciéndola una significativa seña que no pude comprender, á pesar de intentarlo.

La vieja se levantó y me trajo lo indicado.

—El tiempo va estando mejor, exclamó uno de los hombres tan luego como hube terminado mi frugal comida.

Acudí á la ventana y observé que, lejos de ser así, parecia empeorarse cada vez más.

Aquellos hombres me demostraban visiblemente lo poco que les agradaba mi compañía.

—Yo no puedo marcharme hasta mañana, respondí; ustedes, que tan hospitalarios han sido conmigo, completarán su buena obra dejando que esta noche duerma en cualquier rincon.

El disgusto se pintó en todos los semblantes.

—Yo pagaré los servicios de ustedes, añadí haciendo sonar las monedas que encerraba en mi bolsillo.

La codicia debió ablandar á tales gentes, porque en seguida me indicaron que pasase á la habitacion contigua. En ella no habia más que una silla desvencijada y un colchon tísico.

Entré en el cuarto, cerré la puerta y presté atento oido.

Despues de algunos instantes percibí la voz de uno de los hombres, el cual decia:

—¡Qué soberbio es! Tan luego como se haya dormido ese forastero empezaremos nuestra obra.

Me estremecí.

¿Qué obra seria aquella que necesitaban aprovecharse de mi sueño para ponerla en práctica?

¿Irian á cometer un crímen?

Recordé la codiciosa mirada que me habian dirigido al saber tenia dinero. Yo llevaba en mi cartera una fuerte suma que debia entregar á mi amigo B. por encargo de otra persona.

La conceptué perdida.

Tuve tentaciones de marcharme, y ya iba á hacerlo, cuando escuché las siguientes palabras:

—Voy á degollarle, vosotros cuidareis de que la sangre no manche el suelo.

Al propio tiempo la vieja añadia:

—Sí, tened cuidado, no pase como la última vez..... entonces estuve media hora lavando la mancha que dejasteis.

La voz fué interrumpida por un quejido, un quejido penetrante, lastimero como el que lanza un moribundo que siente el estertor de la muerte.

Atemorizado, queriendo auxiliar á la desgraciada víctima, me olvidé hasta del instinto de conservacion y empujando precipitadamente la puerta me presenté en la estancia inmediata.

La desdentada vieja se apoderó de un bulto sangriento, que demasiado pesado para sus fuerzas tuvo que arrastrarlo, dejando una marca negruzca y humeante en el pavimento.

El asesino conservaba aún en la mano el cuchillo tinto en roja sangre.

—¡Miserable! exclamé sin reflexionar en el peligro que corria, ¡ahora pagarás todos tus crímenes!

Los dos hombres se miraron con sorpresa.

—Habeis cometido un horrible asesinato, proseguí, pero no burlareis á la justicia.

Al escuchar la palabra asesinato los dos hombres prorumpieron en una ruidosa carcajada y dijeron:

—¡Está loco!

—¡Loco, loco, murmuré, ya vereis si lo estoy para daros vuestro merecido!

—¡Ea, madre, dijo uno de ellos mirándome con la compasion que inspiran los dementes, traiga la cosa, que no podemos perder tiempo y hay que guisarlo!

En aquel momento me ocurrió la idea de si tales hombres serian antropófagos.

Apareció la vieja con la misma carga y quedé sorprendido; la víctima por quien tanto me habia expuesto era..... ¡un cordero!!!!!

Aquellos hombres eran unos pastores que celebraban la Navidad de ese modo.

El deseo que habian demostrado de que me alejase no tenia otra causa que gozar libremente de su festividad sin importunos testigos. Avergonzado de mi comportamiento quise marcharme; pero me detuvieron y obligaron á que los acompañara á cenar, ya que habia sido sabedor de su *importante secreto.*

Desde aquel momento me hice cómplice del *crímen*, el cual no he revelado hasta ahora.

¿Puede darse mayor candor, silencio más profundo é inocencia más digna de consideracion?

A esta pregunta responderán los amables lectores de El Mundo Cómico.

Tomás de Asensi.

¡¡GOCEMOS!!

Que vengan, que se acerquen
A mi alredor mil vates
Que joviales y alegres
Improvisen y canten;
Vengan todas las murgas
Que en la ciudad se hallen,
Y brote su *armonía*
En copiosos raudales;
Brille el sol con más fuerza,
Rico perfume exhalen
Las flores, y que el aura
Sea dulce, agradable;
Serénense las olas,
Sus gallardetes alcen
Los buques que atrevidos
Su superficie rasguen;
Haya alegría, fiestas,
Que ninguno trabaje,

Creo firmemente que todo lo he perdido y vendido. ¡Hasta el honor!

Un jóven aprovechado, al que le han salido mal sus juegos *inocentes*.

Un inocente que presta al 60 por 100.

—¿Está en casa D. Policarpo Carpanta?
—No, señor; acabo de decir que *ya he salido*.

La mano *abierta* revela inocencia.

Caballero, ¿hace V. el favor de decirme si comeré hoy?

—¿Sabes que ha muerto un hermano de Enrique?
—¿Cuál de ellos?
—El único que tenia.

S.,—por Luque.

Un verdadero inocente.

Hombre *sereno* y amigo *oculto* de Morfeo.

—Papá, ¿qué es un oso?
—¿Por qué lo preguntas?
– Porque así suele llamarte el primo de mamá.

El *puro* amor de una modista. — Consecuencias y otros excesos.

Remedio infalible contra los callos.

Amigo mio, me acaban de decir que darán una peseta y un café á todos los que presencien el relevo de las guardias de la Milicia.

MAS INOCENTES,—por Pellicer.

—¿Te pegaba aquel soldado cuando estabas anoche en la cocina?....

Cuélguense los balcones,
Adornénse las calles;
Que jóvenes y viejos
Gocen, rian y canten,
Y Apolo con sus hijas
Tanta ventura ensalce.
¡Gocemos, sí, gocemos!!...
Pues se murió ayer tarde
La *mamá* de la *esposa*
Del *hijo de mi madre.*

M. Figueroa Rios.

DESENLACE MORAL DE UNA NOVELA.

. . . . . .

Artemisa dió un grito desgarrador y empezó á romper sus finísimos guantes de piel de Suecia.

Epaminondas se comió una *paciencia* é hizo ademan de pegarle un puntapié al gato favorito de su amada.

Artemisa y Epaminondas se miraron con fijeza; ambos estornudaron; él tiritaba de frio, ella bramaba de coraje.

De repente dijo Artemisa:

—¡Ya no hay remedio para mí!.... ¡Me muero!!! Me abrasa la llama del amor!!!... ¡Y tú no me comprendes!!!...

Epaminondas, al oir tan sublimes palabras, se acercó al lavabo, cogió la palangana llena de agua y puso como una sopa al ídolo de su corazon.

¡Infeliz Epaminondas! Creia salvar á la hermosa jóven y precipitaba un funesto desenlace.

Efectivamente, apenas cayó el chaparron sobre la cara y cuerpo de Artemisa, cuando comenzó la pataleta: despues se desprendieron de su preciosa boca dos dientes postizos; luego aparecieron en el suelo las trenzas que tanto realce daban á su rostro, despues..... despues se murió sin decir siquiera *oste ni moste.*

Epaminondas, abrumado de dolor, se quitó el gaban, se puso el sombrero, sacó el revólver y se levantó la tapa de los sesos.

Mientras tanto, el gato de Artemisa maullaba á todo maullar porque le dolian las muelas.

. . . . . .

Al oir la detonacion corrieron al cuarto de Artemisa sus papás, sus hermanos, sus primas y su abuela, muchedumbre que se reforzó minutos despues con la presencia de cinco vecinos y el aguador de la casa.

Todos estaban horrorizados; todos gritaban, todos gemian.

Para evitar la prolongacion de un cuadro tan lastimoso, un ciudadano, un hambriento maestro de escuela, que recordaba el final de las novelas de Fernandez y Gonzalez, sacó un cortaplumas y fué despachando para *la última casa de huéspedes* á los papás, los hermanos, las primas, los vecinos y el aguador de Artemisa.

Acto seguido se suicidó el hombre del cortaplumas.

Desde entonces acá nada ni nadie ha vuelto á turbar la paz de aquella dilatada familia.

Hé ahí los grandes resultados de LA FUERZA DEL AMOR.

Szu ¡chonan (China Oriental) á 28 de Diciembre de 1873.

Ambrosio *(el de la carabina).*

MAS INOCENTES,—por Perea.

—Mamá, mira, mira, aquel caballero lleva un palo debajo del pantalon, como tu amigo Julio.
La mamá.—Calla y te compraré castañas.

EN PROGRESION.

Cuando sola la ví por vez primera,
Radiante de emocion pedíla un beso,
Y élla exclamó ofendida:
—¿*Usted por quién me toma, caballero*?

Volví á encontrarme solo con mi amada,
La llama del amor ardió en mi pecho,
Quise abrazarla y dijo:
—¡*Hágame usté el favor de estarse quieto!*

El hado bienhechor de los amantes
Nos permitió otra vez volver á vernos,
La abracé y murmuraba:
—¡*Aparta, por favor, que tengo miedo!*

Hoy que su corazon es todo mio
Y puedo entrar *sin órden* del portero,
Me dice á cada paso:
—*Ten cuidado, bien mio, que pueden vernos....*

Luis Taboada.

TELÉGRAMAS TEATRALES.

Paciencia ten, lector, y no me arguyas
Si te doy por *telégrama* aleluyas,
Que hoy es mi santo y quiero sin aliño
El habla usar del inocente niño,
Puesto que, más ó ménos inocentes,
Siempre en el mundo son niños las gentes.
Niño chico, niño hombre ó niño viejo
Es el mortal envuelto en su pellejo,
Y su vigor, su fé y sabiduría
Bobada nada más y niñería,
Que todo en polvo al cabo se deshace
Y del polvo otra vez el niño nace.
—¿Dónde vas á parar, Fábio querido?
Direis;—no sé, *la burra se me ha ido*,
Y entre tanto turron y otros excesos
Creo que me he *sorbido* hasta los sesos.
¡De teatros hablar quiso mi pluma
Y erró cual copo de nevada espuma!
Perdon, mañana ya será otro dia,
Hoy demos culto á la gastronomía,
Y pues comen el arte y la inocencia
Llenemos nuestro estómago á conciencia.
Hacedlo pues así, caros lectores,
Olvidando del mundo los errores,
Pues no ignora hasta el más estrafalario

Que un artista cualquiera ó empresario
D-ja las musas y la mesa toma
Cuando siente del hambre la carcoma.
Esto os afirma un escritor tan..... sábio
Que tiene de ello hasta su nombre:

FABIO.

Está obteniendo el mayor éxito un curioso é interesante libro de nuestro muy querido amigo el Sr. San Martin, que acaba de publicar D. Urbano Manini, titulado *La Ciudad del Sueño*.

Se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

SECCION DE ANUNCIOS.

Ama de cria.

Una jóven soltera, ama de cria,
busca casa en que bien se acondicione;
tiene la leche fresca todavía,
y no falta tampoco *quien la abone*.
Dirigirse á la plaza de Pontejos,
número ciento, tienda de *pellejos*.

¡Aceite de bellotas!!!!

Tanto vale el aceite de bellotas,
que basta con leer sólo el anuncio
para que salga pelo hasta en las botas.

Y es natural que quien así se vea
tome al punto el sombrero y felicite
al insigne inventor Moreno y Brea.

Zarzaparrilla universal.

Maravilloso elíxir de la vida,
gran calmante de penas y dolores;
con sólo un par de frascos de bebida
ahuyéntanse el pesar y sinsabores.
Está recomendado á los viajeros,
patriotas y oradores..... callejeros.

Blanco cera.

No más morenas ni semblantes rojos;
el *blanco cera* de Matilde Díez
hasta el blanco trasforma de los ojos.
Póngase el elixir en un puchero,
métase el rostro en un costal de harina,
y aparece la faz más peregrina
que pudo imaginar cualquier yesero.

¡Ganga verdadera!

Una señora sola y sin cuidados
desea un caballero á quien *cederle*
un cuarto con sus muebles alquilados.
Belen, cuarenta y tres, piso tercero,
preguntar por la viuda de *Carnero*.

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.

N.º 62. Madrid 4 de Enero de 1874. Año III.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid:* Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias:* Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—*Portugal:* Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—*Francia, Inglaterra é Italia:* Tres meses, VEINTE REALES.—*Ultramar:* Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

NUESTROS HOMBRES,—por PELLICER.

Ramon de Campoamor.

LOS QUE VIVEN GRATIS,—por PEREA.

Doña Ambrosia, la brigadiera, que va siempre á comer de *gorra*.

LAS MUJERES CON CASCARILLA.

Morena de aire travieso
que por blanquear el perfil
y darse cal con exceso
lleva la cara hecha un yeso
como peon de albañil,
y así, gastando careta,
que nunca la cara dió,
brilla por falsa y coqueta,
esa pintada veleta
es más cómica que yo.

(*Las hijas de Elena.*—SANTISTÉBAN.)

Viene ya de muy antiguo, se pierde en la noche de los siglos y está probado hasta la saciedad que en todas épocas y países demostró siempre la mujer el deseo de ocultar el color natural de su rostro, ya con abigarradas pinturas ó ya con dibujos indelebles.

Comprendo el objeto de las groenlandesas, que se tiñen las mejilas de amarillo y blanco, el de las zemblianas, que se trazan cáprichosas líneas en la frente y la barba, y el de las japonesas, que se pintan de azul los párpados y los labios; pero no entiendo ni transijo con que las europeas, y finalmente mis compatriotas, se embadurnen el rostro del modo ridículo y grotesco en que muchas lo verifican, mostrándose así desagradecidas con la naturaleza, que ha distinguido á esta parte del globo terráqueo en punto á la belleza de sus habitantes y, sobre todo, de sus *habitantas*.

No tengo las pretensiones, y mucho ménos el talento de Balzac, *el anatómico del corazon*; pero la curiosidad ha despertado en mí varias veces el vehemente deseo de penetrar en los múltiples pliegues de dicho órgano, buscando una respuesta á las siguientes preguntas: ¿Por qué se pintan las mujeres? ¿Por qué algunas, siendo bonitas y de animado semblante, se dan con abundancia cascarilla, rebajando su absoluta belleza física á la relativa belleza de una estátua?

Toda causa tiene ó tiende á producir un efecto. ¿Cuál puede ser el que buscan las señoras mujeres que se pintan el rostro? ¿Agradar á los hombres en primer término? ¡Error grande, supino!

Yo les aseguro, á fé de buen amigo, que si tal es su deseo semejante medio determina contraproducentes efectos.

Las mujeres pintadas, las mujeres con cascarilla ni enamoran ni son respetadas por los hombres, y cuantos derraman incienso en el altar de sus corazones no lo hacen *con buen fin*, porque de los rostros artificiales, de las caras con colorete ó escayola siempre deducimos este corolario: «Mujer que se pinta, amor que se vende.»

Es verdaderamente censurable tal proceder, y por eso contra él fulmino mis anatemas, que son saludables consejos, lectoras mias, porque habeis de saber, que, perteneciendo el uso del colorete á las mujeres mundanas principalmente, es además perjudicial á la salud, pues la mayor parte de los cosméticos tienen una base metálica y producen con frecuencia temblores convulsivos, herpes incurables, pérdida de la dentadura, ulceracion de las encías, síncopes y otra porcion de enfermedades, entre las que descuella una que os inspira más miedo que las pulmonías y las viruelas, la del *celibato*; porque, ciertamente, las muchachas que se pintan suelen quedarse *para vestir imágenes*, ó como dicen en Granada, *para cerrar la puerta de Elvira*, cuya puerta siempre está abierta y nunca puede cerrarse, porque carece de ella.

En prueba de lo peligroso que es usar de los blanquetes y coloretes os referiré que el médico Bacher, en su tratado de *Catipléstica*, cita el caso de una señora que por ocultar las injurias del tiempo en su cara se cubria ésta, los brazos y el pecho con un cosmético de albayalde, pintando despues sobre esta blanca capa venas azules para mejor producir la ilusion óptica en los teatros ó bailes á que asistia.

Esta pobre señora fué al cabo de algunos años víctima de su coquetería, pues comenzó á experimentar una salivacion fétida, perdió el apetito y murió repentinamente. Hecha la autopsia por el citado doctor halló en el cadáver, y en cantidades suficientes para haber producido el accidente, *bicloruro de mercurio*, *cianuro de potasio* y *sublimado corrosivo*, activos y terribles venenos que indudablemente procedian del abuso de los cosméticos.

A pesar de todo, no extraño yo que ciertas Aspasias *fanés*, ciertas Lais de párpados rojos é hinchados, ciertas Frineas semi-calvas ó ciertas Ninons desdentadas pretendan por cuantos medios estén á su alcance ocultar las emelgas que la edad ha trazado en sus marchitos rostros usando de cuantas preparaciones crean que pueden dar á estos algo de frescura, siquiera fuese aparente, pasajera y perniciosa.

Pero es mi amiga una polla divina, una niña preciosa, que reune á la hermosura brillante de *Aglae* la belleza dulce y tierna de *Eufrosina* y la vivacidad de *Talía*: ojos garzos, cada una de cuyas miradas es un poema de amor; copiosa y rizada cabellera; cutis diáfano y levemente sonrosado; nariz griega y una boca como aquella de quien el poeta dijo: «En nido de coral, sarta de perlas:» y..... sin embargo, esta niña en la cual, como he dicho, han derramado *las gracias* todos sus encantos, ¡se pinta!!

Pero se pinta de un modo atroz: se embadurna con menjurges vulgares, y su rostro peregrino, que en vano pretendiera trasladar fielmente al lienzo el pincel más afamado, se ve con frecuencia ¡horror! surcado de *churretes*; sus labios, del más puro carmin, profanados por otro carmin más fuerte, por ese carmin que á 50 cénts. la papeleta se expende en todas las sederías y tiendas de comestibles ..!!!

Esta niña, que trueca su natural belleza por tan fea máscara; esta *polla*, que si llevara al aire su verdadero y lindo rostro recibiria seguramente los homenajes de todo el mundo, llama la atencion pública por su extravagante capricho; los hombres murmuran á su oido más de una vez frases un tanto libres creyéndola lo que no es, y hasta los chicos, cuando la ven en la calle, vociferan epítetos dimanados de la cascarilla con que oculta sus atractivos.

Y, no obstante, prosigue y proseguirá probablemente con este incomprensible gusto, que ha llegado á tomar el carácter de una *monomanía*, pues lleva de contínuo una bolsita con todos los útiles indispensables para restaurar los desperfectos que por cualquier accidente pueda sufrir su desagradable *toilette*.

Y en su afan de hacer propaganda en sentido de su vicio, ha logrado catequizar á su mamá, buena señora, de un moreno muy subido, que parece la mismísima estampa de la heregía, con la cubierta de albayalde y colorete que ostenta y hace un *pendant* horrible con su color natural, que se entrevé por las grietas del artificial cuando, merced á algun movimiento sencillo, queda descubierta la parte del cuerpo no injuriada por la muñequilla que sirve de pincel y contiene el menjurje.

En casa de esta señora, todos, amos y criados, están pintados y revocados; hasta un perrito de lanas, de esos habaneros, regalado á la niña, las tiene teñidas de rosa y azul, ocultando cuidadosamente con otro color más oscuro las ojeras propias de estos animalitos.

Para ser novio de la niña es requisito *sine qua non* someterse á sus usos y costumbres; así es que no todos los aspirantes tienen la fuerza de voluntad necesaria para aceptar condicion tan bochornosa para un hombre: no ha faltado, sin embargo, quien, seducido por sus encantos, ha apechugado con los inconvenientes, sometiéndose pacíficamente al barniz de la muñequilla: ya lo sabeis, lectoras, si tropezais en la calle con algun *pollo* aderezado de tal manera ese es el novio de mi amiga.

Termino estas desaliñadas líneas haciendo una confesion *a posteriori*: admito que para ciertos trajes, es decir, cuando tengais necesidad de ir *muy vestidas* (que es precisamente cuando vais *más desnudas*), sea casi indispensable tocar un poco el rostro; pero considero suficiente para esto el uso de la borla con los consabidos é inofensivos polvos de arroz, nada de revocarse, porque esto perjudicará á la salud y contrariará la realizacion de vuestro deseo de agradar, deseo que reconozco y respeto.

Pollas de la *ex-córte* y villa,
de hoy más guerra á *la pintura*,
igual que á la *cascarilla*,
porque es tanto la hermosura
más bella, cuan *más sencilla*.

RODRIGO BRUNO.

LO QUE GANA UNA SERRANA DE MIRAR Á UN CABALLERO.

Serranilla, serranilla,
la del corto zagalejo,
la del corpiño de seda,
la del vistoso pañuelo,
la de la sarta de p rlas
en la boca y en el cuello,
la de la cara de rosa
y ojitos de terciopelo,
la de la mano pulida,
fresca risa, pié pequeño,
breve talle, pocos años,
dulce boca y negro pelo.....
¡Ay serranilla! ¡Ay serrana!....
no mires al caballero.

¡ Motes nuevos para damas y galanes!

¡ Vaya unas damas y vaya un galan!

Año nuevo, vida nueva. Quemaremos las cartas de mis amores en los últimos 365 dias.

¡La cuenta del sastre! ¡Y para recibir esta *felicitacion* me levanto de la cama!

Para nosotras el año nuevo nos indica que cada vez estamos más viejas.

¡Este año ya tendré bigote!

por PELLICER.

Si Eduardo concluyese su carrera este año, entonces.....

De aquí en adelante creo que tendré más fortuna..... ¡Maldita sota!

Un hombre que vive siempre lo mismo, áun cuando empiecen y concluyan los años.

—De este año no pasa, querida Elena.
—¡Siempre dices lo mismo, y lo que pasa es un año, pero sin matrimonio!

Veremos si este año triplico las estrellas..... ¡La ambicion, la noble ambicion!

En este año pueden Vds. abrigar la seguridad de que EL MUNDO CÓMICO merecerá plácemes hasta del mundo *sério*.

DECEPCIONES, — por PEREA.

¡Cuando yo decia que mi buen padre era un modelo en su clase! De seguro que en esta carta me envia algun dinerillo.

¡Maldicion! Es del zapatero, que tiene el atrevimiento de reclamarme el importe de las botas..... rotas.

El es galan, en la córte
no hay un doncel más apuesto,
ni un ginete más cumplido,
ni un justador más certero.
Calza espuelas, viste malla,
lanza enristra, gasta yelmo
y lleva al pecho la banda
de capitan de los tercios;
para damas cortesanas
es una joya de precio;
Cupido de las doncellas,
gallito de los torneos,
el coco de los maridos,
la envidia de los solteros;
pero..... el que nace en la villa
es villano acá en los pueblos,
y en fin, serrana..... *no mires,*
no mires al caballero.

¿Que te busca?.... ¡Vaya en gracia!
¿Que te place?.... ¡Por San Pedro!....
¿Que te mira y que te sigue?
¿Que ayer te llamó *lucero*
y te cogió la manita
en las afueras del pueblo?....
Que te ha citado de noche.....
que has ido como un cordero.....
y que te ha dicho ternezas,
y que te ha pedido un beso,
y que tú al pronto has negado,
pero has accedido luego,
y que..... ¡por Dios, serranilla,
no mires al caballero!

Pálida estás; la serrana,
tienes ya los ojos secos
de llorar; flor de la sierra,
¡qué infame ha sido el artero!
Lirio que manchó el villano,
¿qué fué ¡Oh Dios! de tu contento?
¿Qué resta de tus amores?
Suspiros..... que lleva el viento,
caricias..... que el sueño trae
y que se van con el sueño,
llanto..... que abrasa los ojos,
ayes..... que ahogan el pecho,
manchas..... que el alma te enturbian,
pesar y remordimiento.
¡Flor del monte, rosa mustia!....
ve y cuenta á las de tu pueblo
lo que gana una serrana
de mirar á un caballero.

P. XIMENEZ CROS.

EL TOCADOR, —por RODRIGUEZ.

—Estoy convencida, esta sencilla operacion surte mejor efecto que el aceite de bellotas.

PERCANCES DEL OFICIO.

No conviene otro título á nuestro artículo que el que le sirve de epígrafe.

Vamos á ocuparnos del oficio de enamorados, y éste, como todo lo que á oficio huela, tiene sus percances.

Semejantes percances, estos contratiempos que con frecuencia sufren los que pretenden rendir tributo á la ciega deidad, son conocidos en la historia del amor con el nombre harto genérico de *calabazas.*

Palabra terrible que nos produce un efecto prodigioso.

Jamás *cucurbitácea* alguna ha producido un indivíduo de su familia que más celebridad haya alcanzado en el campo femenino.

¡Raro capricho el de la mujer!

A nadie se le oculta que en el instante mismo de intentar enamorarlas pueden *colgar* una calabaza al cuello, y sin embargo, todos nos lanzamos á la empresa, tal vez por el gusto de llevar sobre nosotros tan dulce carga.

Porque en esta carga va envuelto el recuerdo de la mujer que la ha propinado.

¡Valiente carga, valiente mujer y valiente propina!

No hay hombre más dichoso que el que no haya recibido una hermosa calabaza adjudicada por una belleza femenil.

Cuatro forman nuestra cuenta exacta en la vida del amor.

Cuatro que pesan en nuestro corazon como losa de plomo.

Cuatro que forman la causa constante de nuestro martirio.

Cuatro que recordamos humedeciéndose nuestros ojos en lágrimas de sangre.

Cuatro que constituyen nuestra eterna pesadilla.

Dirigíos á una mujer y tendreis una prueba evidente de lo que decimos.

Empezad por decirla que la amais y que es parte integrante de vuestra vida.

Abridla vuestro corazon y demostradla la honda herida que en él ha causado el amor.

Continuad demostrándola vuestra pasion y esperad su respuesta.

Consideraos el más feliz de los hombres si es afirmativa su contestacion.

Pero ¡ay de vosotros si pone sobre vuestros hombros una enorme calabaza!

El disgusto es profundo.

Teneis que llevar á vuestro estómago doble ó triple cantidad de alimentos, y excitada contínuamente vuestra *mucosa gástrica* llega un momento en que os sobreviene una *gastritis* que, si es intensa, puede muy bien conduciros á atravesar la laguna Estigia.

Causa verdadera de vuestra muerte: una maldita calabaza dada en tiempo inoportuno, un percance del oficio de enamorados.

Y no obstante tan terrible fin, somos tan necios que buscamos el morir por golpe rudo de calabaza.

¡Triste deseo el nuestro!

Nosotros tememos á ese mal tanto como al Dios que nos ha de juzgar.

Nos horripila todavía más que un escuadron de hulanos en campaña.

Es la sombra que proyectamos y que nos sigue á todas partes.

¿Cómo evitarlo? Hé aquí una pregunta que nos vuelve locos.

Para huir de él es necesario huir de la mujer que lo *regala*.

Es indispensable hacer caso omiso de que existe sér tan divino.

¿Y quién, teniendo frio, se retira del fuego?

¿Quién, previendo una asfixia completa, no anhela respirar un fresco y puro ambiente?

¿Qué prisionero no ansía la bella libertad?

Entre una cosa y otra no sabemos á qué atenernos.

Pero antes que tocar retirada en lances de amor, preferimos una *calabaza*.

Será otra para unir á las anteriores.

Será una nueva derrota nuestra y un nuevo triunfo conseguido por la mujer.

Será, en último término, un nuevo *percance del oficio*.

DANIEL PALOP Y JUAN.

JUGUETE INSPIRADO

POR UN BORRON CAIDO EN EL ALBUM DE C. O.

¡Ay Concha! si no te enojas
al ver tu libro manchado,
una gracia habré alcanzado,
pues manché una de sus hojas.
Supon que quiero cantarte,
supon que es este un capricho,
y supon que ya te he dicho
cuanto pudiera halagarte.
Me falta la inspiracion,
aunque al verte el juicio pierdo,
y en tu libro por recuerdo
te dejo sólo..... *un borron*.
Corta la hoja si quieres,
mucho no te ha de costar,
que en materia de *cortar*
sois muy diestras las mujeres.

TEODORO GUERRERO.

BALADA.

¿No ves las flores inclinar su tallo
á impulso de las auras,
mientras que bañan la corola altiva
en la corriente plácida?

—

¿No ves del sol los rayos seductores
y las tintas del alba?
¿No ves, en fin, la luna por la noche?
Pues..... cómprate unas gafas.

CÁRLOS CANO.

ANUNCIO.

—Chico no le sigas á ese, que no tira ninguna *nicolasa*..... ¿No ves que compra los cigarros en la calle de Alcalá, núm. 7?

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.

N.º 63. Madrid 11 de Enero de 1874. Año III.

EL MUNDO CÓMICO.

Director literario, A. COTARELO. SEMANARIO HUMORÍSTICO. Director artístico, J. L. PELLICER.

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS.)

PRECIOS DE SUSCRICION.—En *Madrid:* Un mes, CUATRO REALES.—Número suelto, UN REAL.—En *Provincias:* Un mes, CINCO REALES.—Tres meses, TRECE REALES.—Número suelto, UN REAL CINCUENTA CÉNTIMOS.—*Portugal:* Tres meses, DIEZ Y SEIS REALES.—*Francia, Inglaterra é Italia:* Tres meses, VEINTE REALES.—*Ultramar:* Seis meses, SESENTA REALES.—Un año, CIENTO DIEZ.—Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA MILICIA FORZOSA,—por PEREA.

—Mujer, trae el gorro, que luego en la garita cojo unos constipados atroces.
—¡Son terribles las fatigas del servicio!

EL POLLO.

Entre las muchas y varias calamidades con que hoy cuenta nuestra sociedad, ninguna hay tan injustificable ni tan cargante como la del *pollo*, que viene á ser la segunda edicion del *currutaco*, con tanta maestría retratado por el eminente crítico D. Antonio María Flores.

Pero entre el currutaco de antaño y el pollo de hoy existe una notable diferencia, tan grande como puede haberla entre los albores de este siglo y la época en que vivimos, y si no puede negarse que en el intervalo marcado los adelantos se han dejado sentir en todo, fuerza es confesar que el pollo ó currutaco, como Vds. quieran llamarle, ha participado proporcionalmente de este espíritu innovador hasta el extremo de hacerse más inaguantable que algun derecho individual.

En efecto ¿qué es el pollo? ¿Qué papel hace en sociedad? ¿Qué utilidad reporta? Vamos á contestar categóricamente á estas tres preguntas, y mis lectores se convencerán de cuanto dejo sentado respecto á la manera de apreciar como una de las mayores esta calamidad de la época presente. Sin embargo, me parece oportuna una advertencia *a priori* por lo que pueda afectar á la reputacion y buena forma de muchos hijos de familia (jóvenes apreciables por todos conceptos).

Se da el nombre de pollo en general á todo mancebo (no de tienda ni oficio) ó adolescente que se halla bajo la pátria potestad, aplicándosele aquel calificativo por lo regular desde que cumple la edad de quince años.

Con ésto dicho se está que todos hemos sido pollos, y el hombre, antes de serlo, tiene que pasar por aquella categoría; pero como el pollo que trato de describiros es un tipo especial de la casta, claro es tambien que no á todos alcanza cuanto de aquél me propongo decir. Así, pues, espero que mis lectores, pollos de diferente calidad, no se den por aludidos, y nada hay que manifestar de las pollas, que nunca se incomodan, y, por el contrario, son agradables y hechiceras en todas ocasiones, con permiso sea dicho de mi mujer.

Ya hemos dado la definicion del pollo en general. Ahora bien; concretándola más al caso particular que nos ocupa, contestaremos á la primera pregunta expresando que el pollo es un ente insustancial y antipático hasta más no poder, con pretensiones de hombre y todas las cualidades de un niño mal criado. Con esto queda explicado el papel altamente ridículo que desempeña en sociedad y la ninguna utilidad que á la misma reporta semejante figura.

El pollo, áun cuando siempre tiene las mismas tendencias, se hace más ó ménos insoportable segun la posicion social que disfruta; de manera que entre un pollo de la clase media, el cual emprende una carrera para ser algo en el dia de mañana, y otro de una familia muy bien acomodada, cuyo porvenir ya se halla asegurado, y en su consecuencia no se dedica más que á la vagancia y á satisfacer todos sus caprichos, claro está que el primero es más preferible, siquiera sea por la utilidad que para sí pueda reportar al llegar á hombre, y no adolecer de los vicios que forzosamente ha de tener el último.

Entre las condiciones que hacen del pollo un sér intolerable la que más le distingue es la de echarla de hombre, mas no de hombre formal y comedido, pues esto al fin y al cabo seria loable y natural hasta cierto punto, sino que pretende ser una especialidad, ó más bien una eminencia en absoluto, que no reconoce superioridad alguna, siquiera sea la de sus padres. Y en efecto; el pollo es petulante en todo, pues jamás se aviene á escuchar consejos de sus mayores, que están autorizados para dárselos, antes más bien es imprudente y tiene un gran prurito en disputar con aquellos en todas las cuestiones que se presenten, tratando siempre de hacer prevalecer su opinion sobre la de los demás, y áun cuando se trate de ciencia, política ó cualquiera de los ramos del saber humano, él no habrá visto un libro por el forro, pero no por eso se atará la lengua ni dará su brazo á torcer en nada ni por nada.

No hay cosa respetable ni nada de valer ante su ignorancia supina que no sea objeto de censura, y con la misma facilidad con que pueda beberse un vaso de agua lo mismo critica y comenta las mejores obras, de cualquier género, que á las mayores eminencias en el saber, á que todo el mundo rinde homenaje de admiracion y justicia. Otra de las cualidades que caracterizan al pollo, condicion indispensable *sine qua non*, es la de hacer el *Tenorio* cuantas veces y en cuantas partes halla ocasion. Para él no hay virtud que resista á su seductora mágia, respetos ni consideraciones de ninguna especie, pues lo mismo emprende la conquista de la casada que de la soltera, y á su entender todas *toman varas*, frase que ha hecho fortuna en estos tiempos de cultura, y que le es peculiar. Alguna vez, cuando va en busca de aventuras de esta clase, suele encontrarse con una bofetada de cuello vuelto que le regala algun marido de malas pulgas, ó bien con un bastonazo de algun papá á quien no gustan los *abejorros*.

Entonces el pollo, corrido y sudando como un idem, sin decir siquiera *V. dispense*, se va con la música á otra parte y con el doloroso recuerdo de llevar escrito sobre sus costillas todo un poema de amor.

El pollo tambien se da con frecuencia aires de filósofo, y se manifiesta cansado del mundo y de las gentes. Elogia á Espronceda por su escepticismo y asegura que ha sido el grande hombre del siglo.

¡Pues no les digo á Vds. nada como le dé por ser literato! Entonces no hay paciencia que le aguante, porque cuando llega á este extremo es cuando ya empalaga en grado superlativo. Todo su afan es verse en letras de molde y no descansa hasta que las columnas de algun periódico le dejan un hueco en la *gacetilla* donde estampar sus pensamientos en versos que no son suyos, y entre los que intercala algunos de su cosecha (disparatados, por supuesto) y que forman un conjunto infernal. Supongamos un pollo de estos que desdeñado por su adorado tormento trata de expresar sus pesares y sus quejas; entonces toma la pluma y sin andarse en chiquitas endilga al penitente lector una relacion del género siguiente:

LA DESESPERACION.

Á ELLA.

En vano mi clamor á tu alma llega
Respondiendo á su eco cruel desvío,
Y el globo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.
¡Luto en el corazon, llanto en los ojos!
Sólo le resta á mi dolor profundo,
Pues bien claro me dicen tus enojos,
Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

PERICO EL DE LOS PALOTES.

No hay sitio público ni reunion donde no se encuentre

al pollo como un adherente necesario. Concurre al café y allí, entre la copa y el cigarro, se dedica á murmurar del Gobierno y á referir sus conquistas. Frecuenta asimismo los teatros, los bailes, y no pocas veces las casas de préstamos, segun el estado de sus fondos. Siempre va vestido á la *derniere*, consistiendo todo su afan en ir hecho un paquete y dar golpe entre las muchachas. En esto invierte la mayor parte del tiempo y en hacer su *toilette*, pues no pasa un dia sin rizarse el cabello y rasurarse, áun cuando *no tenga barba*.

Tal es el pollo ó cucutaco moderno, de cuya influencia deseo ver libres á mis lectores por ser una enfermedad contagiosa que suele atacar á algunos hombres, obligándoles á hacer el *oso*, á pesar de sus años.

ENRIQUE VICENTE DEL REY.

MI PRIMER AMOR.

POR

FABIO.

CARICATURAS DE LUQUE.

Desde el rincon de mi provincia oscuro
llego á Madrid, sediento de placeres,
y formo mil proyectos de ventura
admirando su fausto y sus mujeres.

¡Fuera el estudio, que la mente ofusca!
¡Corta es la vida y muchos los afanes!....
¡Con un ángel soñé!.... ¡Corro en su busca:
tal vez le encuentre... ¿dónde?... en *Capellanes*.

Inútilmente mi ideal soñado
busco por todas partes con afan.
Pero no, que por fin ya le he encontrado:
ese debe de ser..... ¡baila el *can can*!

Soy dichoso, conmigo está cenando:
¡nunca pude soñar delicia tanta!
Mas..... ¿quién es ese que la está acechando
y tiene un aire de maton que espanta?....

LA MILICIA FORZO

Trasfórmanse en reclutas hombres graves y de huen aspecto físico.

El baile se acabó, y *ella*, traidora,
con *él* se va, diciendo:—¡Adios, salero!
Y yo la dí, sirena engañadora,
todo mi corazon y..... mi dinero!....

Desde anoche no como; el hambre aprieta
y áun tardará el dinero de mi abuela.
En tal caso, razon hallo discreta
engullirme hasta el cabo de una vela.

(croquis),—por PEREA.

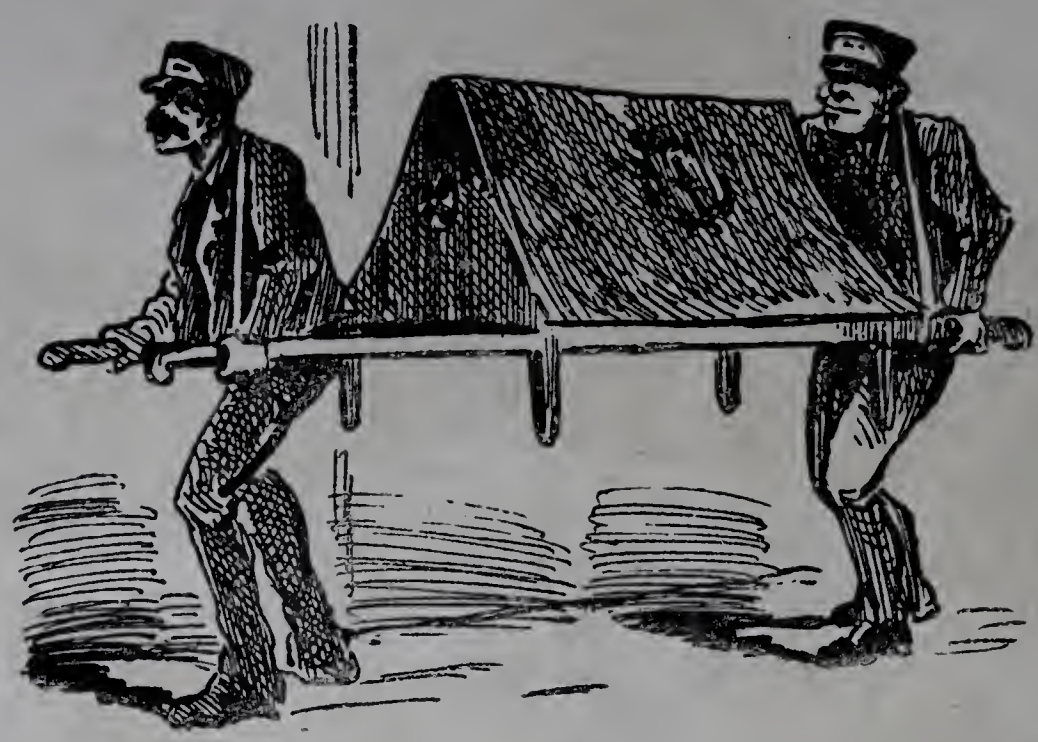
—¡Papá, el *Remitón*!
—¡Jesús! ¡¡Jesús!! ¡¡¡Jesús!!!

Salgo desesperado, y anhelante
atravieso las calles como un loco.
¡Mas..... ¡allí va! Conozco su ondulante
vestidura, su talle y su descoco.

Alcánzola por fin—¡situacion crítica!—
á increparla comienzo; mas lo malo
es que corta de pronto mi filípica
descomunal y tremebundo palo.

Condúcenme á la casa de socorro:
él con *ella* se va, ¡sino funesto!
Comenta el caso á su manera el corro,
y yo exclamo: *¡ay amor, cómo me has puesto!*

FABIO.



NOTAS TOMADAS DE LA CARTERA DE UN POETA.

Una cuartilla en blanco, sobre la mesa, cuando se carece de un par de ideas para llenar el papel le entristece á uno tanto como el ver un buen plato en el escaparate de Lhardy cuando no se tienen dos cuartos para un panecillo.

Ambas cosas son una excitacion á un apetito que no se puede satisfacer.

La delicadeza de la poesía es como el dulce de los merengues: cuando se toma en gran cantidad empalaga. Siempre que he oido decir esto he reconocido en el que hablaba á un hombre incapaz de comerse como yo treinta de esos *suspiritos* sin probar agua.

Andar de verano en invierno y de invierno en verano es como pintar á Adan con frac y recorriendo el Paraiso, con la diferencia de que todo lo que tiene de ridícula una de estas anomalías lo tiene la otra de desastrosa y á veces de *obligada*.

¡Qué contento debe estar el que no carezca de ropa y guantes! ¡Qué delicioso seria el no separarse de *ella* durante el baile!

El arte es un tesoro divino, pero hoy no es capaz de reunir el primer óbolo de un tesoro humano.

En medio de todo yo debia estar contento, porque vivir en una guardilla es lo mismo que vivir en las nubes. Como no molesta el ruido del mundo, se oye mejor la *silenciosa* conversacion de las estrellas y tiene uno la ventaja de contemplar más de cerca á la luna.

¡Son dos cosas buenas para un hombre totalmente desocupado!

A pesar de eso no soy feliz en mi deliciosa morada. Un cristal me ha hecho traicion al quebrarse. Tendré que taparlo para que no entre un frio capaz de concluir con el indivíduo y un granizo con el cual me *apedrea* el cielo. ¡Si al ménos cayeran ochavos para mí solo!.... Entonces arrostraria el frio y las pedradas.

¡Soñadores!! Si estando ensimismados en profundas meditaciones viniera á tiraros de la oreja la fea realidad, exclamando al propio tiempo: «¡Mira que hay hambre en el mundo!.... déjate de necias esperanzas y de inútiles quimeras.....» ¿qué efecto os produciria?

Despues de semejante interrupcion, lo más lógico era rogar á Dios que proporcionase una lonja de jamon.

Nunca piensan más en la gloria los artistas que cuando la falta de dinero les hace replegarse á su casa, si es que la tienen, y recurrir á la *económica* diversion de los sueños. Tocar el bolsillo vacío, y pasarse luego la mano por la cabeza llena de ilusiones, es lo mismo. Humo y nada más. Total, cero.

Para uno que carece de gracia é idea, decirle que escriba en broma para hacer reir es una pretension tan descabellada como pedir peras á un olmo, ó querer que en este momento salga un solo ochavo del bolsillo de mi chaleco.

Por la copia,
MANUEL ELZABURU.

REFLEXIONES INOCENTES,—por Pellicer.

Cuando mamá se duerme..... no viene Enrique.....

SONETO.

Aborto del infierno, torpe hechura
por la maldad y el crímen engendrada,
sirena del amante, despiadada,
que le arrastra á un abismo de amargura;
Verdugo de la humana criatura
que llora su flaqueza esclavizada,
bruja del aquelarre desterrada
por ser tambien á Satanás perjura.
Con ella en paz no existe matrimonio,
sólo haciendo sufrir goza y se alegra
y hubiera hecho pecar á San Antonio.
Pintura tan horrible, triste y negra
dirás que es el retrato del demonio;
pues te equivocas, Fabio, es de la suegra.

Eduardo de Ozcáriz.

EPIGRAMA.

Mucho, mucho, de estribillo
Pedro á todo contestaba,
y horas enteras pasaba
con este mismo tonillo.
Don Blas, que es un hombre ducho,
le llamó un dia animal,
y él contestó muy formal:
—¡Mucho, mucho, mucho, mucho!

CANTARES.

Te he dado un beso, ¡qué horror!
¡ay de mí que lo apliqué!
¡ay de tí que lo tomaste!
¡ay de los dos si nos ven!

A tus ventanas envio
de caricias un enjambre,
y ¿lo creerás? tengo miedo
de que se las lleve el aire.

A. Llanos y Alcaráz.

TELÉGRAMAS TEATRALES.

En el teatro de ORIENTE—se ha cantado la *Dinorah*,—y á fé que sólo un artista—merece mencion, la Fossa.—De los demás, ni sus nombres—traer quiero á la memoria.—¿Qué os diré de *La Africana*,—tan infeliz como hermosa?—Un barítono mediano,—es decir, de ciento en boca,—y un tenor que el mejor dia—va á estallar como una bomba,—hicieron en *La Africana*—carnicería espantosa.—Mas el pabellon la Sass—supo sostener con honra,—é incólume conservar—de Meyerbeer la memoria.—Al cabo encontré el remedio—de tanta y tanta congoja—oyendo una *Favorita*—que no es *Favorita*, es gloria.—Gran conjunto, buenas partes—y una Edelsberg ó una joya—que hizo vibrar en mi pecho—las más escondidas notas.—Si en *El Profeta* me admira—como *Mater dolorosa*,—en *Favorita* su acento—me enloquece y enamora.—Si ella se va del teatro—no vuelvo á oir una ópera.

En el ESPAÑOL Breton,—ó mejor dicho sus obras,—son sin tino *ejecutadas*—por gentes de poca monta.—Diz que la empresa lo hace—á fin de honrar la memoria—de Breton; mas no hay quién dude—que es para llenar la bolsa.

De los demás espectáculos—os diera noticias hórridas;—pero me callo y humíllome—porque no me llameis cócora—y digais que turbó súbito—mi razon un hada incógnita.—Perdonad si estuve tétrico,—si no fué mi musa erótica,—si usé un lenguaje enigmático—ó una inconveniencia insólita:—antes me hundiera en el Tártaro—que exponerme á vuestra cólera.

FÁBIO.

CHARADA.

Ayer, con *tercia* chistera,
primera, *segunda* y *cuarta*,
(por que han de saber ustedes,
como dato de importancia,
que se me *prima* y *segunda*
más de lo que deseara)
fuí á comprar de fina tela
cierto número de varas.
—¿Cuántas—me dijo el hortera—
quiere que *tercera* y *cuarta?*
—Dime el precio y, si me gusta,
tercia quinta quince varas,
que ya volveré por más
si acaso me hiciesen falta.
Díjome el precio y *¡primera!*—
le respondí sin tardanza—
es preciso que la *quinta*,
si tú puedes, más barata,
ó si no no me la llevo,
que no faltará do hallarla.
No me la quiso ceder
y yo le volví la espalda,
diciendo:—Sois la mayor
de las *todo* de la España.

FLAVIO.

(La solucion en el número próximo.)

GRAN SALON DE PELUQUERÍA DE AFAN.

17 CARRETAS 17

EN ESTE ACREDITADO ESTABLECIMIENTO, CUYO SERVICIO ES DE LO MÁS SELECTO Y COSTOSO QUE EN EL RAMO SE CONOCE,

SE AFEITA, CORTA Y RIZA EL CABELLO Á TODA MODA. SE TIÑE EL PELO Y LA BARBA CON LA MAYOR PERFECCION Y SE LIMPIA

—

17 CARRETAS 17

LA CABEZA CON EL TRICÓPFERO, ESPECÍFICO DE MARAVILLOSOS RESULTADOS QUE PUEDEN APRECIAR LAS PERSONAS QUE SE DECIDAN Á USARLO.

—

17 CARRETAS 17

¡Esplendente, caballero!

Imp. de *El Correo Militar*, á cargo de J. J. Heras, San Gregorio, 5.

NÚM. 64. Madrid 18 de Enero de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN EL CAFÉ DE SAN FERNANDO. — POR PELLICER.

¡Arsa!...

LOS OPULENTOS. — POR PELLICER.

—¿Café?
—Cocido quisiera... Pedro.

LAS ALBONDIGUILLAS.

Empiezo por confesar francamente que las he comido. Sí, señor; y si de alguna de las muchas faltas que he cometido en mi vida, me acuso con rubor y vergüenza, es de esa que considero como de las más graves.

Por eso, yo que tengo entre mis defectos el de ser un poquillo envidioso, no puedo ménos de envidiar, de un modo que me pone calenturiento, á un amigo mio que se ha atrevido á decirme, y lo que es más depresivo para mí, á probar con número considerable de testigos, que no ha comido albondiguillas.

¡Dichoso él! Quién pudiera ir por esas calles, salir de Madrid, atravesar la frontera, y llegar al polo, gritando por todas partes, con la cabeza erguida y la mano derecha en la sisa del chaleco: ¡A ver, paso, yo no he comido albondiguillas!

Decididamente, mi amigo es un sér privilegiado.

Porque ¿quién se ha librado de ellas, de ese sarampion del arte culinario? Ninguno.

Usted, usted mismo que me está leyendo, tambien es de los infortunados; se le conoce en la cara. Vamos, no lo niegue usted, eso á cualquiera le pasa; no se ruborice, venga ese brazo y vamos por ahí cantando música alemana para disimular un poco; pero confiéselo usted francamente, usted tambien se ha llenado el cuerpo de albondiguillas.

Parece mentira, y cada vez que he salido á la calle, despues de haberme alimentado con eso, me he sentido rebajado ante mi propia consideracion.

Si alguna aristocrática dama se inclinaba ligeramente, en esos dias, al pasar su berlina junto á mí, yo saludaba con torpeza, me ponia encendido como una amapola, y apenas me atrevia á quitarme el sombrero, creyendo que le llevaba lleno de albondiguillas y que iba á arrojarlas en medio de la calle.

Si iba al teatro, la butaca donde yo me sentaba me parecia un trono que yo profanaba descaradamente, y cada dos ó tres minutos me daban intenciones de salirme corriendo á la última galería, para ocultar allí mi vergüenza y mis albondiguillas.

Si frecuentaba alguna reunion de esas en que se leen versitos y aplauden despues, jamás accedia á los deseos de los concurrentes, temeroso de que, al abrir la boca para echar al aire flores poéticas, me viesen ó me oliesen las albondiguillas.

¡Ay! no puede usted figurarse qué ratos tan malos me han dado esas prosáicas esferóides.

EN LA VICARÍA. — POR PEREA.

—Vengo á casarme por poderes con esta jóven. Diga usted, ¿hasta dónde alcanzan mis facultades?...

No recuerdo, y me alegro, cuándo, cómo, ni dónde las comí por la primera vez. Haciendo un esfuerzo de imaginacion, se alza en mi mente la idea del colegio: el hambre, con su terrible lógica, me sedujo, y fuí débil, me prostituí; quiero decir, que las comí y... me supieron bien.

Desde el colegio á la casa de huéspedes no hay más que un paso; desde la albondiguilla confeccionada, como ahora se dice, por un cocinero, hasta la *almondinguilla* hecha por la patrona, la albondiguilla contrabandista, encubridora y cómplice de todo despojo, todo desperdicio, toda putrefaccion y toda miseria, hay una gran distancia.

Y sin embargo, yo la salvé, lo confieso, fuí débil otra vez, tuve hambre, me las presentaron, adiviné su alma podrida y asquerosa, pero las comí, y... tambien me supieron perfectamente, sí señor, deliciosas.

Cuando pienso en ello, no puedo ménos de conocer que he progresado de un modo fabuloso.

Y la prueba es que hoy, cuando veo papeles colocados de cierta manera en los balcones, en cuanto adivino que paso ante una casa de huéspedes, aparto mi vista de ella con horror, y aprieto el paso, murmurando con lástima: ¡Infelices, ahí están, estarán comiendo albondiguillas!

Si yo me viera en la precision de tener una casa de huéspedes, que todo podria ocurrir, y quiera Dios que no me ocurra nada peor, tengo el convencimiento de que la tendria siempre ocupada, sin más que anunciarla en los periódicos de esta manera: «Calle de Tal, número tantos. Huéspedes á 6 reales. No se dan albondiguillas ni se admiten diputados.»

Y créame usted, toda la sociedad de buen tono que no puede gastar más de 6 reales en su manutencion, se precipitaria en mi casa, dando alaridos de triunfo al verse libre del yugo de la albondiguilla.

Porque es preciso confesarlo: allá en tiempos de Mari-Castaña, la albondiguilla debió figurar en el festin imperial y en la perfumada mesa de la cortesana.

Pero hoy, hoy la humanidad trabaja y lucha para emanciparse del guisote primero que le presentaron sus padres. El proletariado lucha por arrojar la judía por la ventana, como la clase media lucha por verse libre de la tiranía de la albondiguilla.

Créame usted, detrás de esas revoluciones que conmueven á los pueblos, no hay más que un plato de judías que inspira horror, y una fuente de albondiguillas que dá náuseas.

Y á propósito: yo leí hace dos años en *La Corres-*

EN LA CALLE. — POR PELLICER.

—¡Uf! Cuando una es bonita, no puede salir sola... ¡qué fastidio!...

pondencia, que en una calle de Madrid habia una casa donde se servian almuerzos y comidas con mucha equidad y mucho esmero.

Fuí lleno de ilusiones, y en el corazon de una albondiguilla encontré, entre otras cosas que no nombro, un papelito doblado; lo desdoblé y leí: ¡leí lo mismo que habia leido en *La Correspondencia!* En la calle de Tal, número tantos, se sirven almuerzos y comidas con mucha equidad y mucho esmero.

Y no me enterraron aquel dia, porque nadie se muere hasta que Dios quiere.

Despues de esto, me parece que comprenderán ustedes mi horror hácia las albondiguillas.

Constantino Gil.

MADRIGAL.

—

Son tus mejillas frescas y lozanas
dos rosas purpurinas
iguales en valer, pues son hermanas;
y tienen por espinas,
que sepan proteger su casta esencia,
tu constante pudor y tu inocencia.
Así, bella Dolores,
una excepcion produces con tu cara
en materia de flores harto rara;
pues, siendo entre las flores
las pérfidas espinas tan odiosas,
contra el órden reinante,
son siempre en tu semblante
más bellas las espinas que las rosas.

E. Frexas de Sabater.

SERVICIO DE GUARNICION. — POR CUBAS.

—¡Anoche perdí hasta la última peseta!
—¡Y ayer por la tarde empeñé tu rewólver y el mio!
—¡Pues ni áun el recurso de pegarme un tiro me queda!

Durante las últimas lluvias tuvo que comprar un compañero mio un paraguas, que era excelente, segun le dijo el vendedor.

Pero resultó que todo se calaba, y este jóven se mojó más con él que si no lo hubiera llevado.

Ayer fué á quejarse al vendedor.

—Hombre, me he puesto hecho una sopa, le dijo.

—Es claro, le contestó el paragüista; el paraguas es muy bueno, pero como lo ha *dejado usted mojar*... ¿qué habia de suceder...?

*
* *

DETRAS DEL TELON. — POR MARTINEZ.

—¿Pero es aquel adefesio?
—¡Calla, chica, no llames adefesio á un hombre que tiene cuatro mil duros de renta!

FÁBULAS FILOSÓFICAS.

Tuvo don Juan Cebada
la vida más penosa y arrastrada;
sin un cuarto vivió, con una suegra,
pasando el infeliz la pena negra;
pero al fin le cayó la lotería
y murió de repente el mismo dia.
¿Qué importa tener buena ó mala suerte
si acaban una y otra con la muerte?

—

En el monte que llaman de Piedad
conquistó á don Remigio Trinidad,
y como se gustaron,
en casarse al momento se empeñaron,
y empeñados los dos hasta los ojos
están llenos de penas y de enojos.
Si no es malo empeñar lo que se tiene,
empeñarse uno mismo no conviene.

—

Dada está á los demonios doña Rufa
porque gusta á su esposo cierta bufa.
Los bufos, oh lector, tenlo presente,
han hecho aqui bufar á mucha gente.

—

En una discusion acalorada
Anton le dió á Perico una puñada,
y dándole por muerto,
cayó Perico y levantóse tuerto.
—Conozco por mi mal, dijo molino,
que es absurdo supino
lo que dijo, no sé si un andaluz,
que *de la discusion nace la luz.*

—

Leyendo un manifiesto
le dió un calambre atroz á don Ernesto.
De las cosas políticas, lector,
espera siempre todo lo peor.

—

En prueba de amorosa simpatía
una navaja regaló á su majo
cierta salada maja,
y riñendo los dos, el majo un dia
á la maja rajó de arriba abajo
con la misma navaja.
Armas no des á nadie, porque así
lograrás no las vuelva contra tí.

Cárlos Frontaura.

DETRÁS DEL TELON. — POR MARTINEZ.

—Te advierto que estoy muy mal de guantes.
—Pues que echen uno entre tus apasionados y lo repartiremos.

VAPULEO.

A nadie le gusta recibir un *golpe*.

Y sin embargo, cada *quisque* tiene sus cuatro deditos y medio de aficion á una clase de *golpes* determinada.

Ahora lo verán ustedes. ¡Mucho ojo!

—(Una señora muy escotada, muy empolvada, muy *empedrada*, quiero decir, que lleva piedras).—Estoy por los *golpes de efecto*.

—(Mi novia pidiéndome... boda).—Lo mismo digo.

—(Un escritor de costumbres contemplando la sociedad tal cual es).—¡Qué *golpe de vista!*

—(Una rubia abrasando con sus miradas).—¿Pues y los mios?

—(Un francés (a) *africano*. Sabido es que el África empieza en los Pirineos).—¡Ah, un *coup de force*, un *coup de main*, un *coup de pied*, un *coup de pistolet*.—*Beau coup de coups!*...

—(Un holgazan).—Sólo me gustan los *golpes en vago*.

—(Un preceptor sacudiendo á un chiquillo con las disciplinas).—Estos son *golpes maestros*.

—(Un santurron).—No hay como los *golpes de pecho*.

—(Yo).—Concluyo este vapuleo para no dar á mis lectores el *golpe de gracia*.

S.

IN VARIETATE UNITAS.

Entre lunar y luminar hallaba
diferencias enormes un doctor;
miró tu rostro, contempló los cielos
y en mar de confusiones se abismó.
—¡Oscuro el uno, refulgente el otro...
blanca su cara, el firmamento azul...
y el mismo efecto de belleza causa
la sombra exígua que la inmensa luz!...
¡Ah! si el doctor ignora la existencia
de esa ley invariable de unidad
que la infinita creacion abarca,
lucido, fresco y enterado está.

F. Moja y Bolívar.

Un dómine de una aldea preguntaba á un muchacho en una mañana horriblemente fria:

—¿Cuál es la palabra latina *frio?*

—Espere usted, contestó el discípulo; la tengo en la punta de los dedos.

LA CAZA DE PULGAS.

SONETO.

Sin saber que me hallaba yo en acecho,
cierta noche á la luz de una candela,
cazaba pulgas la sin par Leonela
por los nevados campos de su pecho.
Desastrosa matanza habia hecho,
ya por riscos de carne, ya de tela,
cuando otra maldecida bestezuela
clavó su dardo con furor deshecho.
Desabrochó Leonela el blanco lino
queriendo castigar su alevosía,
y descubrió su seno peregrino:
Y al ver las maravillas que veia
grité, me oyó Leonela, y de camino
chilló tambien, matando la bugía.

Julio Monreal.

Á UNA TUERTA.

Si con solo un ojo miras
y es de fuego tu mirada,
qué fuera si con dos ojos,
como manda Dios, miraras.

Sin duda la Providencia,
que es de los hombres la guarda,
te saltó un ojo de niña
temiendo que dos mataran

Los rayos que arroja el único
que resplandece en tu cara,
abrasan más corazones
que muchos pares abrasan.

Él habla con la elocuencia
de un ojo solo que habla,
órgano, sin compañero,
del lenguaje de tu alma.

Las pasiones que en tu pecho
encienden vívida llama,
ponen en él atractivos,
á su balcon asomadas.

Con un ojo solo miras,
pero tu ojo dispara
dardos que llevan, al pecho
en que se clavan, las ánsias.

Para colmo de fortuna
quien se case, si te casas,
contigo podrá zafarse
á medias de tus miradas.

Así, si celosa fueras,
como son las de tu casta,
de tu nariz á la sombra
será muy fácil pegártela.

José Puig Perez.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Hemos recibido un ejemplar de la segunda edicion del precioso libro titulado *Alegorías*, escritas por Federico Moja y Bolívar.

El nombre de este ingenioso y elegante escritor, basta para justificar el excelente éxito obtenido por esta amena obra.

Tambien hemos recibido el magnífico *Almanaque de la Ilustracion*, compuesto y arreglado por D. Cárlos Frontaura, impreso en excelente papel, lleno de preciosas láminas, y conteniendo escritos de los más notables publicistas, un curioso calendario de las ciencias, las letras y las artes, y una tanda de walses.

Nunca se ha publicado un *Almanaque* tan lujoso, que se dá de regalo á los que se suscriban á *El Cascabel* por un año.

El Mundo Cómico se ocupará en breves líneas (si lo merece) de toda obra de la que se remita un ejemplar al Director literario (San Marcos, 3, principal), ó á la Administracion.

Solucion á la charada del número anterior.

Calamidades.

ADVERTENCIA.

Desde este número cesa en la direccion literaria de El Mundo Cómico nuestro querido amigo D. Arturo Cotarelo, quedando encargado de ella el conocido escritor festivo D. Ricardo Sepúlveda.

ANUNCIO.

ALMANAQUE DE LA ILUSTRACION.

AÑO I. — 1874.

Artículos y poesías de la Sra. Avellaneda, y los señores Ariza, Arnao, Aparisi y Guijarro, Breton de los Herreros, Barrera, Bremon, Campoamor, Cañete, Castelar, Cánovas del Castillo, Conde de San Luis, Cortina, Cueto, Flores, Fernan Caballero, Ferrer del Rio, Fernandez Guerra, Fernandez de los Rios, Florentino Sanz, Flora, Frontaura, Guerrero, Hartzenbusch, Luerecio, Landaluce, Monlau, Marqués de Molins, Nocedal, Ochoa, Perez de Liébana, Príncipe, Rodriguez Rubí, Rios Rosas, Silvela, Sepúlveda, Trueba y otros.

CONTIENE ADEMÁS:

Santoral; Inicio del Año; Revista de 1873; Calendario de las ciencias, las letras y las artes; Retratos; Insurreccion federal; Acciones de guerra; Música; Grabados de los principales artistas.

Una peseta en Madrid; una peseta 50 céntimos en Provincias.

Se regala á los suscritores de *El Cascabel*.

Administracion de *El Cascabel*, Plaza de Matute, núm. 2, Madrid.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 65. Madrid 25 de Enero de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA DESPROPORCION DE EDAD. — POR PEREA.

Vamos á casa que es tarde... (aparte) no es mal sacrificio, ¡Jesus! qué asco.

SUCURSAL DE COLOMINA. — POR LUQUE.

Paraguas de seda de la India... ¡á diez reales!

BUSCANDO CUARTO.

—Pues señor, está visto que esta mujer me va á enviar al otro mundo en cuatro dias. ¡Valiente patrona! ¡Haga usted caso de las recomendaciones! Nada, nada; levantemos el campo y á otra parte con el cofre.

Hombre, aquí veo un papel. La calle no me disgusta. Céntrica sobre todo. Veamos.

—Tilin, tilin.

—¿Quién?

—Desearia hablar con el *ama* de la casa.

—Está usted hablando con ella.

—Yo venia buscando cuarto.

—¡Ay! pues viene usted en buena ocasion. Casualmente acaba de marcharse un teniente de caballería, y tenemos desocupado un cuartito precioso. Vaya, pase usted á mi habitacion. Y usted dispense que le recibamos como en familia; aquí tenemos esa costumbre; tratamos á los huéspedes como si fueran hijos, y puede usted desde luego considerarme como una madre. ¡Juanita! ¡Juanita! Este caballero, que viene á quedarse aquí.

—Pero, señora...

—Y le vamos á ceder el gabinete *verde*.

—Señora, tengo el gusto de no pertenecer á ningun partido político, y esa alusion en boca de usted...

—Pues nada, nada, no sea usted tonto. Esta es mi sobrina. No somos más familia que la que usted ve y un señor eclesiástico, que habita una sala interior. Siéntese usted. ¿Quiere usted tomar algo? Acérquese usted al brasero, que hoy está el dia muy frio.

—Señora, lo que yo quiero es ver si nos podemos arreglar.

—¡Pues no se ha de arreglar usted, hombre! Nos dará usted lo que quiera. Mire usted, el teniente de caballería ha habido meses que nos ha dado catorce reales, y otros, siete; pero en cambio, cuando á él y á nosotras nos ha faltado el dinero, ha tenido que agenciárselas por Madrid para encontrar donde comer, y á nosotras, gracias á un tio que tenemos comerciante en la calle de Postas, y que, aunque me esté mal el decirlo, nos profesa mucho afecto, y mucha consideracion, y mucho interés, y mucho...

—(Pues, señor, me escamo). Señora, su sobrina de usted es encantadora, y yo reconozco fácilmente el cariño que les puede á ustedes profesar el comerciante de la calle de Postas; pero mis recursos son muy escasos, y sólo puedo pagar, contando con el alimento que me han de dar ustedes... seis reales diarios.

—Caballero, si esto es una broma, pase, porque á mí me gustan mucho las bromas; pero si habla usted en serio, me daria usted en que pensar.

—En serio y muy serio, señoras.

—Juanita, enseña á este caballero dónde está la puerta.

—Es decir que...

—Es decir que está usted aquí demás.

—Me alegro, señora, porque por no oirla hablar á usted se puede perdonar la compañía de su sobrina y...

—¡Deslenguado!

—Vaya, expresiones al teniente de caballería.

—¡Imprudente!

* *

—Si llego á quedarme en esa maldita casa, á los tres dias me dejan sin comer con la mayor frescura del mundo.

Vamos á hacer la segunda estacion. Esta calle es muy retiradita, y si bien la vecindad *non est sancta*, me parece que, salvo patrona, me quedaré en la casa.

—Señora, yo venía buscando habitacion.

—*Pus* me *paece* que *l'allao osté*, señorito.

—¿Se puede ver?

—*Pasusté*, hombre, *pasusté*, que *naidé* se le va á comer á usted.

—¿Y dónde?

—Este pasillo; si acomoda me dá *usté* nueve *riales* y en paz; si no, tan amigos como *endenantes*.

—Parece que tiene usted muchos huéspedes.

—¿Cómo lo ha *veriguao usté?*

—Los veo por las paredes y...

—¡Hombre! Habia *usté* de ser *guason*, *pa* que no faltara *ná;* ¡viva el mundo y la sal que *l'adao á usté* Dios!

—Pues señor, este cuarto es muy triste y no...

—Si *quié usté* ver las huéspedas...

—¡Ah! ¿tiene usted huéspedas?

—¿No lo habia *usté adivinao?*

—Abur.

***

—¿A que tengo que volverme á la antigua casa? Veamos *La Correspondencia*.

«En la calle de tantos, número tantos, se admiten huéspedes formales y de buenos principios.»

—Es decir que á esa casa ha de llevar el huésped los principios, y ser persona formal; de lo contrario... No me conviene.

Leamos otro.

«En la calle... número... se cede una alcoba para un caballero solo. La patrona es viuda.

—¿Sí, eh?

«En la plazuela...»

—¡Basta, basta! Vuélvome á mis antiguos lares, que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Gerardo Blanco.

HISTORIA Ó CUENTO.

Dicen que nació el amor
niño hermoso, mas sin alas;
dicen que fueron sus galas
mucha inocencia y candor.
Y los que el caso contaron
dicen que pidiendo un beso,
al serle en la boca impreso
sus alas se le notaron.
Añaden con gracia suma
que siendo el beso fecundo,
osó exigir el segundo
dando al aire mansa pluma.
Que más favores pidió,
cuentan sus historiadores,
y al recibir más favores,
dicen... que el amor voló.
Esta es la historia, y no miento,
cada cual juzgarla puede;
termina en la que antecede,
pero yo sé más del cuento.
Dicen que nunca volvió;
yo lo dudo y estoy triste;
dicen que el amor no existe:
¿pues cómo le siento yo?

Juan P. de Guzman.

¡¡TODO POR ELLAS!!

(Dibujo de plana grande, por Luque.)

Aunque se dice de antiguo
(y no hace falta la fecha)
que de todo lo que pasa
en este *exíguo* planeta
—sea bueno ó sea malo—
tienen la culpa las hembras,
voy á probar, de corrido,
una vez más, tal idea,
no para que lo corrijan
sino para que lo sepan.
Ellas son siempre las musas
de los mejores poetas,
inspiran á los artistas
y en nuestras almas imperan.
Les debemos grandes hombres
y tambien grandes proezas,
y... grandes majaderías
que hacen algunos... por ellas.
Por ellas está algun prójimo
más tronado que arpa vieja,
y más de dos se emborrachan
y matan así las penas.
Por ellas el hombre grave
pierde un dia la chaveta,
y hace el oso, como un pollo,
para que alguna le quiera.
Por ellas se han consumido
de papel miles de resmas,
en cartas apasionadas
y más ó ménos flamencas.
Por ellas el pollo imberbe
casi en los huesos se queda,
y estudia poco, y no come,
y tiene insomnios, y ojeras,
y, si está en algun colegio,
por ver á su Dulcinea,
suele escaparse y lo atrapan
y en castigo me lo encierran.
Por ellas se han hecho, se hacen
y se harán muchas simplezas,
y uno por lucir el cuerpo
y porque su amor lo vea,
monta á caballo y á veces
se apea por las orejas,—
y otro en un rapto de celos
de un viejo roble se cuelga
y se muere pataleando...
y luégo... lo olvida ella.
Este porque ella es ingrata
se destapa la mollera
disparándose un rewolver,
ó, si tiene, una escopeta,
bien debajo de la barba
ó muy pegada á las cejas,
ó se subo á la boardilla
y desde allí se despeña,

LAS HIJAS DE

¡¡Todo p

.. — POR LUQUE.

llas!!

EN RECOLETOS. — POR CUBAS.

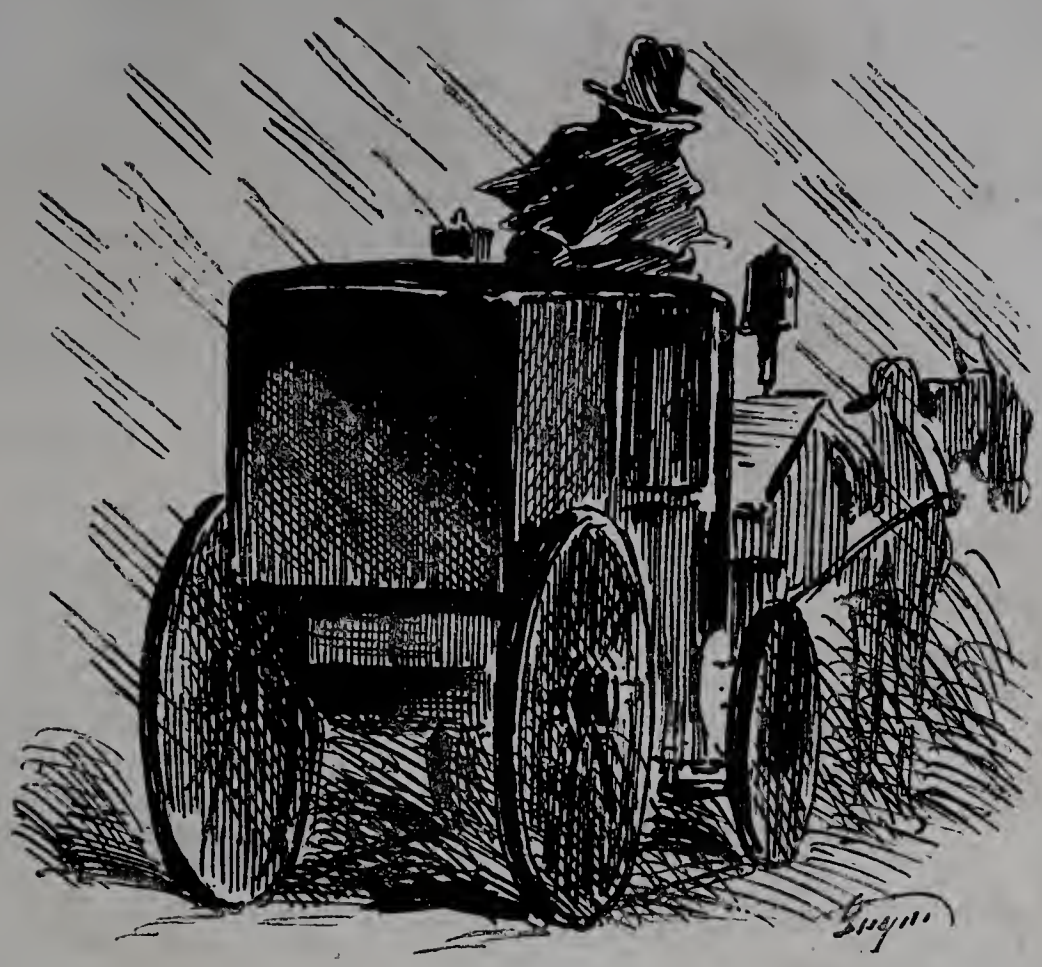
—Si pudiera quitarme treinta años de encima, no se me escapaba esta conquista, Policarpo.
—Pero entónces no habria nacido ella todavía.

ó se atraviesa un estoque,
ó se ahoga ó se degüella,
—que siendo la muerte una
se matan de mil maneras.—
Aquel por estar más guapo
cuarenta veces se peina,
y si conviene se pinta,
y usa corsé con ballenas.
Por ellas tienen algunos
abultada la cabeza,
y muchos van á presidio
y otros se van á la guerra,
y hasta hay varios que se casan,
si á tanto su pasion llega.
El correo interior vive
principalmente por ellas;
y, si ellas quieren, alcanzan
lo que más raro parezca...
hasta que vaya un anciano
con lentes y sin chistera
corriendo en un velocipedo
ó tirando de una cesta.

Por ellas hay desafíos
y bailes en la Zarzuela,
y alegría en este mundo
—que sin ellas no la hubiera;—
y asuntos siempre agradables
con que Pellicer, Perea,
Luque, Cubas y otros muchos
pueden hacer mil viñetas,
pintando tipos bonitos
y costumbres picarescas,
que en este *Mundo* aparecen
y dan al mundo la vuelta.
Por ellas lo hacemos todo
sí, señor, y más que hubiera,
y si acaso hay entre todas
alguna que no lo crea,
yo la reto á que me niegue
esta verdad manifiesta:
«nunca harán ellas por ellos
lo que ellos hacen por ellas.»

Ricardo Sepúlveda.

EN LA CASTELLANA. — POR LUQUE.



(*El Cochero*, aparte). —¡Las diez de la noche!... ¡Tambien es ocurrencia venir á paseo á estas horas y por estos sitios!!...

EN EL ABANICO DE RITA.

¡Ay! ¡qué tiempos! Te encontraba
en la iglesia, en el salon;
siempre al verte me agitaba;
tu belleza me robaba,
al rezar, la devocion.
Pero, Rita, ¿qué iba á hacer?
¡Cantarte está prohibido!
¿La razon quieres saber?
—Porque tú tienes marido,
y yo tengo mi mujer.
Tu esposo me pone un veto;
no doy á mi esposa enojo;
sólo puedo, por respeto,
admirarte de reojo
y celebrarte en secreto.

Teodoro Guerrero.

EL SOMBRERERO (1).

A los piés de un devoto franciscano
acudió un penitente.—Diga, hermano,
¿qué oficio tiene?
—Padre, sombrerero.
—¿Y qué estado?
—Soltero.
—¿Y cuál es su pecado dominante?
—Visitar una moza.
—¿Con frecuencia?
—Padre mio, bastante.
—¿Cada mes?
—Mucho más.
—¿Cada semana?
—Aun todavía más.
—¿La cuotidiana?
—Hago dos mil propósitos sinceros...
—Pero no, diga, hermano, claramente:
¿dos veces cada dia?
—Justamente.
—¿Pues cuándo diablos hace los sombreros?

(1) Sacado de la *Coleccion de cuentos alegres* de D. Félix María Samaniego.

EN UN ALBUM.

Ojos, morena, tienes, bella, dulces,
eres, sonrisa, tez:
arregla esas palabras á tu gusto
y adios, hasta otra vez.

Constantino Gil.

Una señora va por una calle con un hijo suyo de seis años.

Una pobre se acerca á pedir limosna.

—Señora, una limosna por Dios, que no tengo pan que llevar á la boca.

—Tome usted.

—¿Qué te ha dicho, mamá? pregunta el niño.

—Que no tiene pan. ¿No te dá lástima?

—No, mamá; á mí me gusta comerlo todo sin pan.

SOBRE EL MATRIMONIO.

Un marido.—(El dia de la boda). El matrimonio es el cielo.

(A los dos años). El matrimonio es el purgatorio.

(A los cinco, con cinco hijos y con 5.000 rs. de sueldo). ¡El matrimonio es el infierno!

Un poeta.—(Los primeros versos).

¡Vas á ser mia! ¡Sin igual consuelo!
¡Esto es bajar hasta la tierra el cielo!

(Los últimos).

Aqui para vivir en santa calma
necesito enviudar... ó entrego el alma.

Él á ella.—(El primer mes. Voz de pretendiente). ¡Juanita mia!

(Pasado un año. Voz de mando). *Juanaaaa.*

Una casada.—(En el principal, con cochera). Casarse es tener palco en el Real, visitar á Biarritz todos los años, hacer rabiar de envidia á las compañeras de colegio, y ser marquesa.

(En el tercero). Casarse es no coser ajeno, quemarse la sangre con la criada, hacer feliz al marido y educar á los hijos.

(En la bohardilla). Casarse es compartir la miseria y la felicidad con el hombre á quien se ama.

Pero basta de cuadros disolventes y oigamos la opinion de estos caballeros particulares.

Un escéptico.—El matrimonio es una enfermedad cuyas *raices* están en la cabeza.

Un matemático.—El matrimonio es un problema insoluble que puede anunciarse bajo la siguiente fórmula: 2=1.

Un arquitecto.—El matrimonio es un magnífico edificio, pero sin puerta de escape.

Un millonario.—El matrimonio es el complemento del mobiliario de mi palacio.

Un tonto.—Se me ha muerto, *abintestato*, un tio en Indias. Lolita me dió ayer calabazas porque soy pobre; ahora me admirará y me casaré con ella. Seré... feliz.

Una solterona.—¡El matrimonio! Sólo conozco *de vista* á ese caballero.

Una viuda.—El matrimonio es un capítulo de historia antigua de cuya lectura jamás me olvidaré.

Un comerciante.—El matrimonio es una razon social. ¡Ay de ella si se le puede añadir: «*y compañía!*»

¡Basta de palique!

R. Moly de Baños.

CHARADA.

Pues, como íbamos diciendo,
tengo un compañero yo
que se *apiporra* de *tercia;*
se va á la *prima* y la *dos*,
y *tres-prima* cuanto quiere
hasta que aquello pasó.
El *todo* entre los crustáceos
puede encontrar el lector.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

EPISODIOS NACIONALES

POR

B. PEREZ GALDÓS

TRAFALGAR
—
LA CORTE
DE
CÁRLOS IV
—
EL 19 DE MARZO
Y
EL 2 DE MAYO
—
Seguirán:
BAILEN
—
NAPOLEON
EN
CHAMARTIN
—
ZARAGOZA
GERONA, Etc.

COLECCION
DE
RELACIONES
histórico-novelescas
REFERENTES
Á GRANDES SUCESOS
DEL
PRESENTE SIGLO.
—
La primera série
CONSTARÁ
de 10 volúmenes.
—
PRECIO
2 PESETAS
EN TODA ESPAÑA
—
ADMINISTRACION:
Barco, 2 duplicado
Y EN LA
REVISTA DE ESPAÑA

2 PESETAS EN TODA ESPAÑA

NÚM. 66. Madrid 1.° de Febrero de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN LAS AFUERAS. — POR PELLICER.

—Mirando al firmamento, dijo una niña:
« Las dichas de este mundo vienen de arriba. »

Y dijo un majo:
« Unas vienen de arriba
y otras de abajo. »

LA GENTE DE BUEN TONO. — POR PELLICER.

— Soy muy despreocupado, pero no puedo con el hongo... ¡créalo usted!

ADVERTENCIA.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que además de los literatos cuyos nombres aparecieron en el último prospecto de EL MUNDO CÓMICO, contamos con la colaboracion de los distinguidos escritores Ruiz Aguilera, Trueba, Blasco, Bustillo, Bremon (José Fernandez), Santisteban, Zamora y Caballero, Raceti, Valcárcel, Nombela, Ramos Carrion, Perez de Guzman, Nieva, Campoarana, Montes, Frigola, Mondejar, Tello Amondareyn, Taboada y Sanmartin y Aguirre.

LA DIRECCION.

LOS PIÉS EN HUELGA.

Lo que voy á contar es un sueño que tuve la otra noche. Parecíame asistir á una gran reunion que todos los piés conocidos, declarados *en huelga*, tenian al aire libre. Era un *meeting* pedestre celebrado para tratar de un asunto que á ellos les interesaba sobremanera; de su emancipacion completa é indefinida.

Abierta la sesion á las tres de la madrugada, hora en que los piés podian abandonar impunemente á sus dueños, dormidos á la sazon, ocupó la presidencia un *pié de banco*, bastante respetable desde que las *salidas de pié de banco* están tan en boga.

Ocupados los asientos por una multitud de piés de varios géneros y condiciones, el Presidente se puso... en sí mismo, es decir, se puso en pié, y dijo estas palabras para explicar el objeto de la reunion:

—Señores: yo no soy quizá el más autorizado para presidir este *meeting*, pero me consuelo con que así sucede en otras reuniones.

—Muy bien dicho.

—*El Presidente:* Ea, no interrumpirme.—Ya creo que sabeis cuál es el tema puesto á discusion esta noche.—Los piés estamos cansados de ser esclavos: no queremos seguir sirviendo al hombre ni á la mujer, tan desagradecidos con nosotros, cuando nosotros somos los que les llevamos á todas partes, sin exhalar un suspiro, sin formular una queja... y el que no se sirve de nosotros anda con muletas, como

es probado.—Pues bien, caballeros *pieses;* la hora de la emancipacion ha sonado.—¿Hemos de ser ménos que nuestros señores?... ¿Por qué razon ellos quieren ser libres, y nosotros... (es decir, vosotros, porque yo no soy de carne) habeis de estar sujetos al tobillo, sin poder salir á echar una cana al aire ni un momento siquiera? Esto es inícuo; os tratan como á chiquillos... ya es hora de que rompais los *tendones* de vuestra patria potestad... *Hora est jam de somno surgere...* He dicho.

(Aplausos atronadores.—Algunos piés se acercan á felicitar al orador por el latinajo final.)

Puesto á discusion el punto, pidió la palabra en contra el *pié de una señorita*, que se expresó en estos términos:

—*Compañeros:* realmente, la idea para que hemos sido convocados es una de esas ideas simpáticas; pero esto, como todo, tiene sus inconvenientes.—¿Qué seria de nosotros el dia en que nos viéramos desligados de nuestros individuos é individuas?—¿Quién nos alimentaria?... *(Murmullos.)*

—*El Presidente:* Al órden.—Aquí todos pueden hablar como quieran.—Ojo con la campanilla.

—*El pié de la señorita:* No hago caso de ciertos rumores, y continúo.—Yo, señores, pertenezco á una señorita;—mi *hermano* y yo somos lo mejor que tiene, y eso que ella es muy guapa.—Siempre me están echando piropos, siempre estoy asomándome por debajo de la falda, y cada vez que oigo decir *á los piés de usted*, me engrío y me entono como nadie. Deberia quejarme, porque siempre voy metido en una botita estrecha que me hace ver las estrellas; pero todo lo doy por bien empleado. No tengo más que decir.

—*El pié de un cesante:* Pido la palabra en pró.

—La tiene V. S.

—Yo sostengo que el objeto de esta reunion es muy laudable. *El pié de la señorita* ha dicho cuanto le ha parecido, porque á él le va muy bien y se conoce que come á dos carrillos. ¿Qué me importa á mí separarme de la canilla de mi amo? ¿Dejaré de comer por eso?

—*Un pié dormido:* ¿Quién grita por ahí? No despertarme.

—*El pié del cesante:* Yo he acompañado inútilmente á mi amo á los ministerios y á casa de las personas influyentes.—Cada vez que el amo recibia un desengaño, daba una fuerte patada, y excuso decir lo que habré sufrido.—Repito, pues, que debemos emanciparnos.

—*El pié de un zapatero:* Me parece, queridos colegas, que aquí cada cual habla de la feria segun le va en ella.—Esto me anima á pedir muy alto que no se apruebe la proposicion, porque mi amo moriria de seguro no teniendo piés que calzar, y yo moriria con él.—Esta proposicion es muy descabellada, y estoy en un todo conforme con las ideas de mi compañero *el pié de la señorita.*

—*Un pié forzado:* Yo sirvo para hacer versos, y como mi nombre indica, sirvo á la fuerza. Deben suprimirse para siempre esas modas poéticas.

(En esto se alteró el órden por breves momentos, á consecuencia de una disputa entre dos *piés* que se habian *pisado* en un ojo de gallo que llevaba el uno, y un juanete que tenia el segundo.)

—*Todos:* Silencio; aquí no se traen ojos de gallo.

—*El pié de un presidiario:* Tambien estoy de acuerdo con S. S. en lo de pedir la libertad. ¿Alguno de ustedes ha estado en presidio? Pues aquello no es vivir. No les basta que uno no pueda moverse del tobillo, sino que áun le ponen á uno cadenas y grilletes en el *cuello* para que vayamos con más *fantesía.*

—*El pié de Blondin:* Yo no cambiaria de dueño por nada del mundo. A mí y á mi compañero nos debe su reputacion y dinero, y todos admiran mi seguridad.

—*El Presidente:* Vamos; ya veo que aunque parecia que esta reunion iba á ser altamente liberal, son casi todos ustedes reaccionarios, y van sacando los *piés de las alforjas.*

—*Un pié quebrado:* No, señor; yo quisiera dejar de ser lo que soy, porque no me gusta presentarme en quiebra.

—*Una voz:* Afuera ese. Aquí solo hablan los piés de carne.

—*El quebrado:* Tampoco el Presidente lo es.

—*El Presidente:* Tiene usted razon. ¿Con que se aprueba la proposicion, ó no?

—*Varias voces:* Sí, sí. ¡Viva la libertad!

—*Otras:* No, no. ¡Viva la esclavitud!

—*El pié de un torero:* Opino como los que dicen que *sí.* Mi vida es un ¡ay! contínuo, y siempre me figuro que voy á recibir un pitonazo.

—*El pié de un escritor:* Yo digo que no, porque le hago falta á mi amo para escribir.

—*El pié de un niño:* Que no tambien.

—*El pié de una señora con coche:* Repito lo mismo. No debe aprobarse esa proposicion, porque á mí me va bien. Apenas me muevo.

—*El pié de gato:* Que no. Yo hago ruido en el mundo.

—*El pié derecho:* Yo sostengo edificios y me doy tono; por consiguiente, digo que *no.*

—*El pié de imprenta:* Pues yo que *sí.*

—*El Presidente:* Pero, señores, ¿qué es esto? Aquí nadie se entiende. Se acabó el debate. Se va á votar la proposicion.

—*Una voz:* Pido que la votacion sea nominal.

Hecha la votacion, y verificado el escrutinio, resultó desechada la proposicion por nueve votos contra siete, en esta forma:

Piés que dijeron *no:*

El pié de una señorita.—El pié de un zapatero.—El pié de Blondin.—El pié de un escritor.—El pié de un niño.—El pié de una señora con coche.—El pié de gato.—El pié derecho.—El pié dormido.

Piés que dijeron *sí:*

El pié de un cesante.—El pié forzado.—El pié de un presidiario.—El pié quebrado.—El pié de un torero.—El pié de imprenta.—Señor Presidente.

Papeletas en blanco: una porcion.

Y se levantó la sesion á farolazos, porque no habiendo conseguido el objeto *humanitario* para que fué convocada, se trabaron de palabras los señores, y tuvo que entrar la guardia para dar á los *piés* un *pié de paliza.*

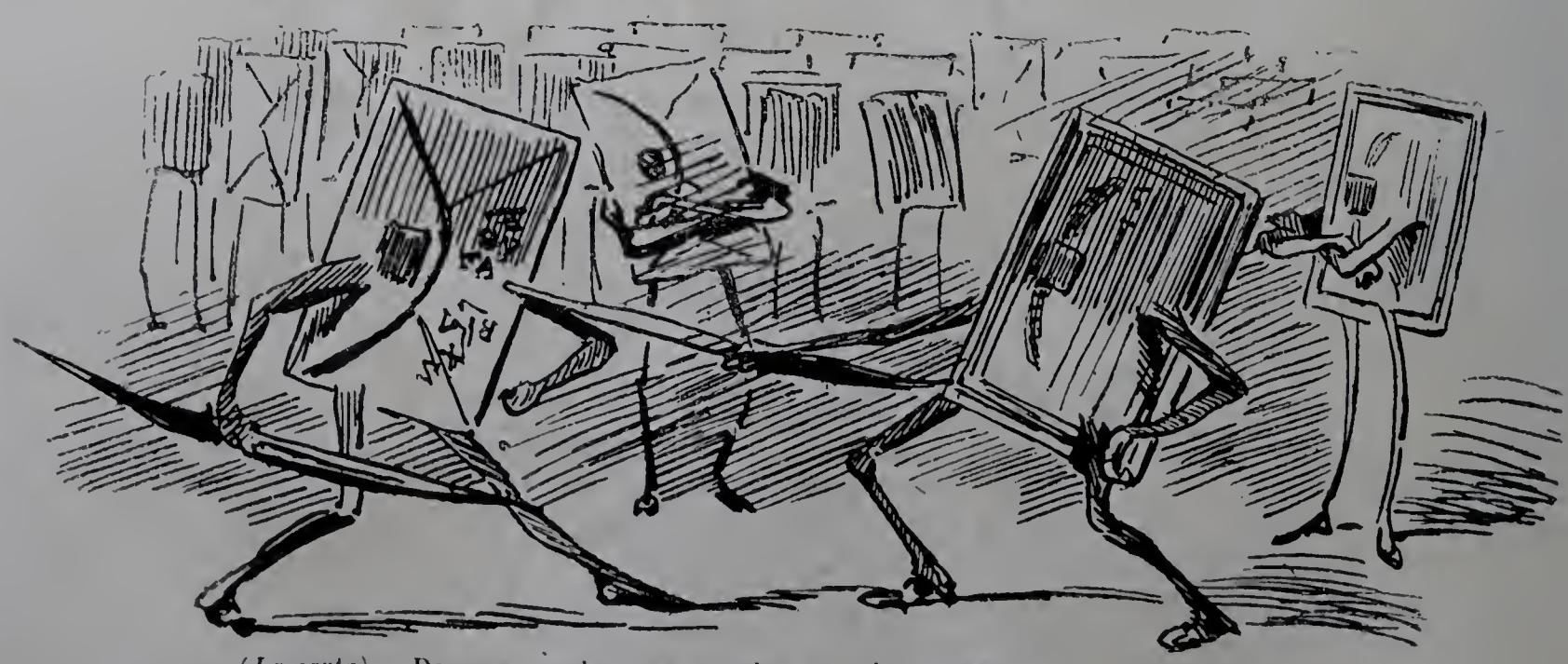
Eran las ocho de la mañana.

Ricardo Sepúlveda.

LAS TARJETAS POSTALES. — POR LUQUE.

Un conspirador.—Pido 500.000 fusiles, y me valgo de una tarjeta para que nadie se entere.

—¿Pero qué hace este lacayo?
—Señorita, ya sé que usted no se asusta de esto. ¡He *leidu* la tarjeta!...



(*La carta*).—Desvergonzada, que no sabes guardar un secreto.
(*La tarjeta*).—Para eso tú eres muy reservada, pero siempre te estás *extraviando*.

ATRIBUTOS DEL CARNAVAL. — POR LUQUE.

¡Lo que se ha de ver!...

DE UN BAILE DE MÁSCARAS.—(Cróqui

—¿Al fin te casaste con ese?
—Sí, ¡qué habia de hacer!,
—¿Pues no te fastidiaba tanto?
—Por eso me he casado: para marido, bueno es...

Debemos á la bondad de nuestro querido amigo el distinguido y popular poeta D. Ventura Ruiz Aguilera, el ser los primeros en publicar la siguiente notable fábula inédita, que forma parte del *Libro de las Sátiras* que dicho señor tiene en prensa.

D. HORMIGO Y SU HIJA.

El padre de una hormiga—don Hormigo—
acérrimo enemigo
de toda ocupacion pesada ó leve
—¡cuánto hay de esto en el siglo diez y nueve!—
mandaba trabajar más que podia
á la hija que tenia,
miéntras él de una en otra comilona,
se pasaba una vida regalona.
La hormiga se quejaba,
pero la pobre nada adelantaba,
y cuanto más remaba dia y noche
tanto más de su padre era el derroche.
Yá una vez se atrevió á decir al viejo:
—Señor, mirad que perderé el pellejo,
pues con las cargas que al granero bajo
no podría un robusto escarabajo.
¡Ay de mí, desdichada!
¡Ya nada os satisface, nada, nada!
Antes, sólo traia
un grano de cebada
en cada viaje que al rastrojo hacía;
ahora, dos acarreo, carga suma
que me rinde, me abruma;
ya mandais que sean tres, con voz que aterra,

cados del natural.)— POR PEREA.

Vá muy orondo y muy hueco
con dos palomas... sin hiel,
que se van mirando en el.....
bolsillo de su chaleco.

y esto dará señor, conmigo en tierra.—
D. Hormigo, al oir tales razones,
exclamó:—¿Cómo es eso? ¿Qué me dices?—
Ve, pues, aunque te rompas las narices,
ó te sacudo un par de puntillones.—
La triste hormiga obedeció llorando;
mas ¡ay! que, al ir á casa regresando,
bajo el peso cruel que la sofoca,
reventó echando sangre por la boca.
Tenga siempre el que manda, esto presente:
A la nacion más rica y floreciente,
si con pesadas cargas se le hostiga,
le pasará lo mismo que á la hormiga.

Ventura Ruiz Aguilera.

EPIGRAMAS.

Quisieron con mano diestra
hurtar á Pablo un reló,
y sólo un boton se halló...
«basta un boton para *muestra.*»

Cuando las ropas se muda
dice Lola á su doncella:
—«No estoy visible.»—Y no hay duda,
que, cuando ella se desnuda,
no queda mujer en ella.

Jerónimo Borao.

¡QUEJA!

En el ingrato pecho
donde tu corazon, pérfido, late,
y alienta la arrogancia
de tu orgullo jigante,

El amor misterioso
que une dos almas para hacer un ángel,
amor que es dulce cielo
de la vida, no cabe.

Otro calor no sientes;
no tienes más pasion que la culpable
que tu existencia obliga
á soledad constante.

Así, mujer, desprecias
el amor de mi alma y mis pesares,
perfume que no sientes,
idioma que no sabes.

José Puig Perez.

EPIGRAMAS.

Lleno de loco embeleso
á Gloria besó Rufino,
¡y áun declara el muy ladino
que le supo *á gloria* el beso!

El diputado Moron
pidió la palabra ayer;
si la *pidió*, es de creer
que le *faltaba* ese dón.

Agustin Paraiso.

CARTA AMOROSA.

Escribo á usté esta carta, niña hechicera,
metido en el tabuco de la portera,
porque he sabido
que está usted suspirando
por un marido.

Por más que usted me vea con esta facha,
en mis prendas morales no tengo tacha.
Y aquí me vengo
á decir á usted, niña,
que la convengo.

Cuento veintitres años, largos de talle,
y vivo en el sesenta de la otra calle.
Tengo buen genio,
y suelo incomodarme
cada *quinquenio*.

Ni soy atolondrado, ni petardista;
sólo debo seis duros á un prestamista,
porque yo creo
que es agradable cosa
deber á un feo.

Ya supe por conducto de su vecino
que amó usted cinco meses á un *alhamino*.
Y esto me escama,
que nada bueno puede
venir de Alhama.

Pero usted me conviene de todos modos,
y si á usted le convengo, ¡Cristo con todos!
Mañana mismo
pido mi fe de *vírgen*
y de bautismo.

La paz del matrimonio no hay quien la quiebre;
es como estar un año comiendo liebre.
Si á usted le hastía,
el romper la cazuela
será obra mia.

Hoy no se saca esposo ni á tres tirones,
ni salen á menudo las proporciones.
¡Ojo y al grano!
dígame usted si quiere
mi blanca mano.

Que un *sí* de esa boquita venga en mi auxilio,
y mañana es ya suyo mi domicilio:
José Carnero,
¡Válgame Dios! catorce,
cuarto tercero.

Luis Taboada.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Recomendamos á nuestros lectores dos libros preciosos, escritos en elegante y ameno estilo, y que revelan la profunda erudicion y exquisito gusto literario de su autor el distinguido escritor D. Luis Raceti, tan modesto como ilustrado. Dichas obras se titulan *Viaje al rededor de una cartera* y *En un pais desconocido*, y aunque el autor sólo los ha firmado con iniciales, ya nos dispensará que hayamos descubierto su nombre. El Sr. Raceti es en España un digno continuador del género que Julio Verne ha hecho popular.

—Tambien hemos recibido la interesante novela *El amor de los padres*, empezada por D. Antonio de Pádua y continuada hasta su conclusion, desde el cuaderno 16, por el conocido novelista D. Rafael de Nieva, quien ha hecho un trabajo muy notable, que ha consolidado la justa reputacion adquirida con su primera obra *Herencia de lágrimas*.

—Se ha puesto á la venta en los almacenes de música una lindísima romanza para canto y piano, titulada *Pura*, original del distinguido pianista é inspirado compositor D. Ventura Navas.

Solucion á la charada del número anterior.

CAMARON.

CHARADA.

Cuando toreaba *dos-tres*
no tenia *prima* y *cuarta*,
y el tio *cuarta* y *tercera*,
al verle, se entusiasmaba.
Al *todo* le ves lo ménos
tres veces á la semana.

La solucion en el próximo número.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 67. Madrid 8 de Febrero de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LOS ENEMIGOS DOMÉSTICOS. — POR PEREA.

—¡Otra cartita me ha *dao!*—¡Tres cartas *pa* la señora,—y el señorito en Bilbao!...
—¿Pues no decian que ahora — todo está *incomunicao?*

EN CAPELLANES. — POR LUQUE.

Ella.—¿Me conoces?
—¡Ay, chica, mal te puedo conocer cuando yo mismo no me conozco!

CRESCENDO AMOROSO.

PRÓLOGO.

—Dos dias sin ver á usted, Matilde.
—Mamá no ha querido que saliéramos...
—¡Si usted supiera cuánto he sufrido en esta ausencia de cuarenta y ocho horas!
—¡Ay, Eduardo! y cómo exagera usted.
—Niña, ¿qué vas á tomar?
—¡Exagerar! ¡Ah, Matilde! Usted se complace en atormentarme.
—¿Qué vas á tomar, niña?
—Lo que tú digas.
—Puedo asegurar á usted, Matilde, que no he sentido jamás lo que siento ahora...
—Mozo, aquí; tráiganos usted...
—Sí, traiga usted lo que pidan estas señoras.
—A mí, café con bizcochos. ¿Y tú, Matilde?
—Yo no sé qué tomar...
—Tome usted sorbete, dulce, chocolate, café, té, barquillo relleno...
—Eso: tráigame usted un barquillo relleno.
—A mí *chico* y *chica*.—¡Si pudiera escuchar algun dia, de labios de usted, esa palabra que tanto ambiciono!...
—Tenga usted un poquito de paciencia.
—Con que es decir, que podré esperar...
. . . . . .
—¡Ah, Matilde, Matilde! es usted cruel. ¡Mozo! ¿qué es esto?
—*Seis reales y medio.*

OCHO DIAS DESPUES.

—No vuelvo al Prado. ¡Qué calor y qué polvo! Ya puedes venir diciendo que es el paseo de moda y que hay mucha elegancia...
—Pero, mamá, ¡te has vuelto lo más intransigente!...—¿Por qué hablaba usted con la de Lopez?
—¿Puede usted creer?...
—A usted le gusta la Carolina.
—A mí sólo me gusta usted, Matilde.
—Mira, niña, vamos á entrar en esta confitería, que me estoy muriendo de sed.
—Pero, mamá...
—Tiene razon doña Gertrudis. Entremos.
—Pero si yo no quiero tomar nada...
—No importa; acompaña usted á mamá.
—Déme usted un merengue para beber un vasito de agua. ¿Qué tomas tú, Matilde?
—Yo no tengo ganas de nada.
. . . . . .
. . . . . .
—¡Ay! he comido como una sanguijuela. ¡Soy lo más golosa! ¿No tomas algo más, Matilde?
—No, mamá.—Aunque es usted muy malo, le regalo á usted esta ciruela.

AL SALIR DE CAPELLANES. — POR LUQUE.

—Vaya usté con Dios, amiga!
—¿Pues no dice que es mi amigo?
—¡¡¡Qué quiere usted que le diga!!!
—*Náa*, ¡usté no tiene miga
para venirse conmigo!

—Gracias, Matilde, es usted un ángel.—¿Cuánto es esto, señora?

—*Diez y ocho reales y dos cuartos.*

DESPUES DE UN MES.

—¿Me amas?

—¡Te adoro!

—Niña, que te se mancha el vestido.

—Mira qué escaparate tan lindo, Eduardo.

—¿Te gusta esa salida de teatro?

—Muchísimo.

—Te la voy á regalar.

—¡Qué locura!

—¿No vas á ser mi esposa? pues quiero empezar á complacerte desde ahora.

—¿Pero á dónde nos lleva usted, Eduardo?

—Se ha empeñado en regalarme una salida de teatro...

—¡Hombre, por Dios!

. . . . . .

—Es de última novedad, y á esta señorita le estará divinamente. Ayer hemos vendido diez y siete para la baronesa del Cóngrio y la duquesa de la Estera y la...

—No consentiré que la compres, derrochador.

—Eres lo más impertinente... — Y diga usted, ¿el último precio?

—*Cuatrocientos ochenta reales..*

AL MES DE CASADOS.

—¡Ay, qué vestido tan lindo! ¿Será muy caro?

—Ahora lo veremos. ¿Cuánto vale este vestido?

—*Mil trescientos reales.*

UN AÑO DESPUES.

—¡Eduardo!

—¡Luis!

—Chico, desde que has entrado en el gremio, no te se ve en ninguna parte. Y qué tal, ¿eres feliz?

—¡Ah! ¡Por supuesto! Soy padre, con que ¡figúrate! Pero no te cases, Luis, te lo aconsejo.

—Debe costar mucho eso...

—¡Ay, amigo mio! *¡La mar de duros!...*

Luis Taboada.

EN EL DORADO. —POR PELLICER.

—Tendrá razon mi señora, cuando dice que es usted afortunado en amor... porque en el juego...

CHUPONES.

—

Don Liborio es un vejete
coloradillo y rechoncho,
que está toda la semana
dale que dale al negocio
para dejar á sus hijos
un decente patrimonio
con que puedan bandearse
el dia que él cierre el ojo.
Todos los dias festivos
sube el señor don Liborio
hala, hala, hala, hala,
los trescientos diez y ocho
escalones de Begoña
que revientan á los gordos,
y así á la Vírgen Santísima
dice postrado de hinojos:
—«Señora, á los sesenta años,
me tentó Dios ó el demonio
de casar con una chica
frescota como un repollo,
y se me murió la pobre
á los tres años de un cólico,
dejándome tres chiquillos
lo mismo que tres cachorros.
No está bien que yo lo diga,
pero los tres son tan monos
que, francamente, me tienen
con sus monerías chocho,
y paso ratos del diantre
siempre que á pensar me pongo
que puedo estirar la pata
de un momento para otro,
ántes que mis chiquitines
se manejen por sí propios.
Aguzad mi entendimiento,
que es, por señas, algo romo,
para que si tal sucede,
muera este pobre cañoño
seguro de que á sus hijos
no estafará algun galopo.»
El domingo por la tarde,
hecho este suplicatorio,
emprendió la vuelta á casa
pensando en sus tres pimpollos,
pero al cruzar la arboleda
se detuvo ébrio de gozo,

LA RECEPCION DEL CARNAVAL. — POR LUQUE.

¡Tengo el gusto de presentar á ustedes al Carnaval..... con todas sus consecuencias!

DESPUES DEL BAILE. — POR PEREA.

—¿Te ha sentado bien la cena?
—Sí, muy bien, hasta mañana.
—¡Cómo ha de ser! Esta chica
nunca me cumple el programa.

creyendo aviso del cielo
lo que veian sus ojos.
Lo que sus ojos veian
eran tres varas de chopo
que puestas como tutores
junto á los débiles troncos
de otros tantos roblecillos,
se componian de modo
que, chupa que chupa al suelo
el jugo más sustancioso,
mientras los tres roblecillos
se secaban con tal robo,
ellas frescotas y verdes
crecian como demonios.
Fuera ó no aviso del cielo
esto que vió don Liborio,
los que á elegir vais tutores,
ó á elegir vais mayordomos,
ó á elegir vais concejales,
no lo echeis en saco roto.

Antonio de Trueba.

Bilbao.

EXPOSICION DE POLLOS. — POR LUQUE.

¡A elegir, muchachas!

EPIGRAMAS.

—¿Te marchas á Andalucía?
—Parto hoy mismo con mi suegra.
—¡Hay ladrones!... —Pues por eso...
A ver si me la *secuestran*.

Dicen que Isidora es
La entretenida de Diego,
Y Diego la muele á palos:
¡Vaya un *entretenimiento!*

Rafael García Santistéban.

EL DELINCUENTE Y EL JUEZ.

—Yo, le dijo á su juez un delincuente,
recibí un pisoton de los de á folio,
y á su autor le metí media navaja,
y váyase lo uno por lo otro.
—¿Sí? contestóle el juez; pues, hijo mio,
si así castigas pisotones fosco,
yo te envío á presidio por diez años,
y *váyase lo uno por lo otro.*

Miguel Agustin Principe.

—¿Y Anita, aquella hermosa niña tan coquetuela?...
—No está bien: el doctor la hace seguir un régimen.
—Lo siento; pero despues de todo, es ménos peligroso seguir un *régimen* que seguir á un *regimiento.*

CUENTO (1).

Con voz un poco alterada
y hasta amarillo el color,
las culpas á un confesor
dijo una mujer casada.
Y ella al contárselo todo
agotaba su elocuencia,
y al reclamar indulgencia
se expresaba de este modo:
—Un domingo no oí misa
por tener que hacer en casa;
la ocupacion fué precisa
y eso á cualquiera le pasa...
¿Está usté, padre, está usté?
—Estoy, hija mia, ¿y qué?
—Otro dia una cuestion
entablé con mi marido,
le llamé en mi exaltacion
perro, hereje, descreido...
¿Está usté, padre, está usté?
—Estoy, hija mia, ¿y qué?
—Aunque es Cuaresma no ayuno,
y no porque no me agrada
como se figura alguno;
pero estoy embarazada...
¿Está usté, padre Gaspar?
—No, hija mia, ¿qué he de estar?

Agustin Fúnes.

(1) Publicamos con gusto este cuento en memoria de su autor, nuestro inolvidable amigo, el festivo y malogrado poeta aragonés D. Agustin Fúnes.

AL LECTOR.

Si algun dia me salto la tapadera,
te escribiré una carta de esta manera:

A ninguno se acuse, me doy la muerte
porque el pícaro mundo no me divierte.
La rutina carcome nuestro organismo:
siempre lo mismo, y luego siempre lo mismo.
¡Cuántas hubieran sido mis alegrías
al ver una semana con ocho dias!
¡Cuántas hubieran sido mis impresiones,
viendo lidiar un toro de seis pitones!
¡Naturaleza sábia, me desesperas!
¿Cuándo darás un olmo que tenga peras?
¿Dónde hay un Job que pueda con el trabajo
de saber que no llueve más que hácia abajo?
El amor no ha cambiado de cantinela,
como quiere Juanita quiere Manuela.
Siempre sale de noche la triste Diana,
siempre sale la Aurora por la mañana:
una mano se lava con otra mano,
¡atroz monotonía del mundo vano!
Comer, beber, dormirse como cualquiera,
divagar bajo el peso de una chistera,
fingir ante los hombres, hacer saludos,
suprimir en visita los estornudos,
y (por no referirte la letanía
de lo que es el pan nuestro de cada dia)
hacer lo mismo en todas las temporadas,
repitiendo las bromas que van narradas,
puras anomalías y operaciones
que ven los individuos y las naciones
reproducirse á cada cinco segundos,
aburriendo á los necios y á los profundos;
tales son las delicias de este planeta,
que á mi juicio no valen una peseta.
Hastiado de gozarlas yo me suicido,
Y pongo aquí mi nombre y un apellido.

F. Moja y Bolívar.

Á EMILIA.

En el café Oriental, Emilia mia,
estabas una vez,
y al pasar junto á tí, mudo y extático
tu rostro contemplé.
El rayo que salia de tus ojos
me dió tanto calor,
que, á no estar tu mamá, voy y solícito
te digo mi pasion.
Sedosos rizos de tu frente pura
caian al desden;
si miro un poco más tu rostro angélico
me muero de placer.
Mas... ¡ay, Emilia! en este necio mundo
todo se sabe al fin,
tus rizos son... (me lo ha dicho tu fámula)
de casa de Sisí.
Tu color es prestado y eres tuerta,
un ojo es de cristal,
y yo, como me tengo por filósofo,
sólo amo la verdad.

E. Moreda.

Á UN OCHAVO MORUNO.

Ven, ochavo, hácia mí, que si altanero
el potentado tu virtud no aclama
y moneda ruïn nécio te llama,
yo tu valor ensalzo y te venero.
Siendo dueño de tí *tengo dinero*,
que es mérito á los ojos de mi dama,
y áun de pródigo puedo alcanzar fama
si piadoso te entrego á un pordiosero.
¿Qué me importa que ostentes sello moro?
Si el dinero, segun dice la gente,
dinero llama, tu favor imploro:
Llama tú á otras monedas diligente,
á ver si respondiendo una onza de oro
se cuela en mi bolsillo de repente.

Liborio C. Porset.

Á DOS NIÑAS.

Jugando á orillas de la mar, Cupido
dos perlas encontró de hermoso oriente,
y al mirar su belleza sorprendido,
al Creador quiso hacer rico presente.
Tendió sus alas, y hasta Dios llegando,
las dos perlas preciosas le mostró,
y el presente de amor Dios aceptando
en querubes las perlas convirtió.
Si quereis conocer, niñas hermosas,
de Cupido la ofrenda sin igual,
fijad vuestras miradas candorosas
de un espejo en el límpido cristal.

F. Vargas.

—¿Cómo ha logrado usted acaparar tanto dinero? le preguntaban á uno.

—Muy sencillamente. Paseando con las manos metidas en los bolsillos.

—¿De los demás?

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Ha visitado nuestra redaccion el ilustrado periódico semanal *El Autógrafo*, que dirige el jóven y discreto escritor Sr. Masferrer y Codina.

—Tambien hemos recibido un curioso *Almanaque malagueño*, la notable revista *El Siglo Literario* que ve la luz pública en Barcelona, y el popular semanario *La Madeja Política* de la misma localidad.

—El lunes próximo comenzará á actuar en el lindísimo teatro de la Alhambra una compañía de apreciables actores, contratados por una sociedad de conocidos literatos, que se proponen poner en escena cuadros de costumbres, pasillos filosóficos, fábulas en accion y otros entretenimientos sumamente originales. El objeto de la sociedad es rendir culto al arte y á la moral, y no dudamos que el público secundará tan levantados propósitos acudiendo á ese teatro, cuyas localidades se expenderán á precios fabulosamente módicos.

Solucion á la charada del número anterior.

PELUQUERO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 68. Madrid 15 de Febrero de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

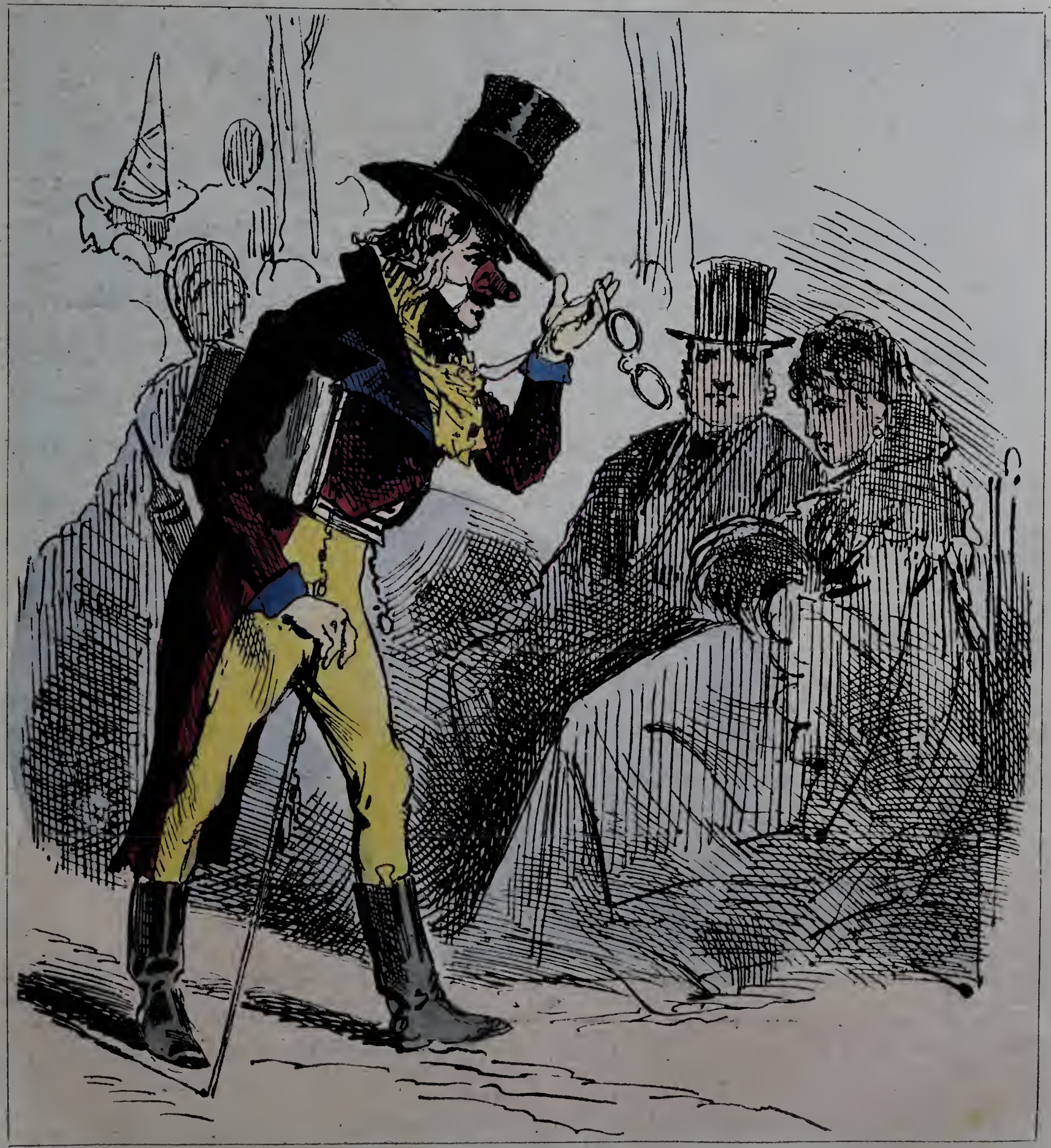
SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN EL PRADO. — POR PEREA.



Ella..... ¡Si lo verá mi marido!...
¡Me hace señas! ¡Qué imprudente!
El marido.. Oye, Luisa, ¿ese... *perdido*
es el vecino de enfrente?

LA MAS ENTRETENIDA. — POR PEREA.

Le dieron broma noventa, — pero unas bromas terribles — que todo el Prado comenta. —
¡Y perdió dos imperdibles — y... áun no se marcha contenta!

EPISODIOS DE CARNAVAL.

ÁNTES DEL BAILE.

—Pero ¿á dónde quereis, hijas de mi corazon, que vaya yo con este reuma que me hace ver las estrellas, esta pierna coja que os va delatando, y esta destilacion que necesita tres docenas de pañuelos cada veinticuatro horas?

—¡Al baile, mamá, al baile!

—Vamos, no seas así, que en tus tiempos...

—¡En mis tiempos!... La verdad es que bailaba yo como una peonza, y vuestro padre—que esté en gloria—se decidió á casarse conmigo á consecuencia de un solo que hice en cierta tertulia, donde se bailaba el rigodon con todos sus puntos y comas. Si quereis nos quedaremos en casa y os contaré...

—No, mamá. Si ya nos lo has contado muchas veces.

—¡Vamos al baile, vamos!

—Allí estará Vicentito.

—Y D. Ramon.

—Y Pepe.

—Y puede que como á papá con usted, nos suceda esta noche con ellos, y...

—¡Ojalá! porque tengo unas ganas de veros casadas...

—Pues vamos, vamos pronto.

—¿Y de qué vamos á ir?

—Mira, las de ahí enfrente van de cucurucho.

—¡De cucurucho!

—Y podíamos formar una comparsa, ¿verdad?

—Bien, pero ¿de dónde sacamos ahora cinco cucuruchos?

—En el armario tenemos. ¿No te acuerdas que el año pasado fuimos...

—Sí, y el anterior: siempre vamos de cucurucho, y en seguida nos conocen.

—¡Qué importa! La cuestion es hablar un rato, y si nos convidan á cenar...

—Mira, por si acaso no nos convidan, que será muy posible, voy á hacerme una jicarilla de chocolate.

—Mamá, que es muy tarde, vamos.

—Vamos, que se pasa la noche.

—¡Aquí están los cucuruchos!

—Pero ¿y si no nos convidan y á mi me dá el histérico de la necesidad?...

—Mira, puedes hacer una cosa: échate en el bolsillo una onza de chocolate crudo y un currusquillo de pan. ¡Eh!

—Y si no nos convidan, te los comes cuando tengas gana.

—Eso es; y en pleno Teatro Real, saco mi onza de chocolate y mi currusquillo.

—¿Y quién va á reparar...

—Vamos, vamos, deja que te ponga el cucurucho.

—¿Y nada más?

—El manto. Esa es la ventaja de este traje.

—Toma la careta.

—Buena la voy á poner, con esta destilacion... ¡Ah! trae la onza de chocolate y el currusquillo, no se nos olviden, porque si no nos convidan, como espero...

—Aquí están.

—Pues vamos, ¿estais todas?

—Sí, sí, mamá.

LOS AFORTUNADOS. — POR PEREA.

—Chico, ¡qué suerte la mia! —¿Pues y yo? ¡Fenomenal! —Me ha dicho que cualquier dia...
—(Te van á abrir en canal.)

—¡Ay! dáme la mano, Inocencia, para bajar la escalera. ¡Jesús, qué chicas! Oye, díle á la Tomasa que no se duerma, y sino, mejor será que le atemos un cordel al cuello, y que saquemos un cabo por el ventanillo: así cuando vengamos no hay más que tirar...

—¡Y ahorcarla!

—No, mujer, no vamos á tirar tan fuerte.

—Tomasa, Tomasa, ven para que te atemos.

—Aquí estoy.

—Ea, ahora duerme á pierna suelta.

—Que me traigan ustedes algun dulce, señoritas.

—Sí, sí (si los vemos).

—Vamos, vamos, niñas: Inocencia, la mano.

Y así, unas tras otras, salen de un cuarto tercero de cualquiera casa, y se dirigen al teatro de la Plaza de Oriente.

EN EL BAILE.

—Pero hombre, no empuje usted, que todavía hay noche, y no apagarán la araña hasta que usted entre.

—Señora, á mí me empujan...

—Pues serán unos groseros. ¡Habiendo señoras delante! Inocencia, díle á Cándida que no se adelante tanto, y que no se quite el abrigo hasta estar en el mismo guarda-ropa.

—Bueno, mamá.

—¡Ah! Y Purita, ¿dónde está que no la veo?

—Entre aquellos pollos de barba. Como las llevan tan largas, la cubren.

—Sí, sí, ya la veo. ¡Adios, ya me han aplastado el cucurucho!

—Mamá, aquí hay un caballero que se ofrece á sacarnos la contraseña.

—¿Está muy cerca de los encargados de...

—Sí; déme usted su abrigo.

—Allí va, y el de Inocencia, pero...

Y el caballero que se ofrece, entrega los abrigos de la mamá y las cuatro niñas, y dá á la primera un pedacito de carton.

—Ea, ya estamos despachadas. Vamos al salon, niñas. Dí, Cándida, ¿quién es ese caballero que se ha prestado...

—No sé, parece fino, me ha dicho que es corredor.

—Sí, andarin: de esos que en cinco minutos andan seis ó siete leguas.

—No, mamá, corredor de plaza.

—No lo entiendo, pero no me gusta, será muy corrido.

En este momento entran en la sala.

—¡Ay! cuánta gente.

—Niñas, no os perdais.

—Aquél es Vicentito: vamos á darle broma.

—Pero quedaos alguna conmigo.

—No, que nos va á conocer por tu cojera. En seguida volvemos.

REVISTA DE CA

—Este Carnaval me lanzo...

El pecado original.

Lo de siempre.

Es forastero. No conoce á nadie, ni nadie le conoce. Y esc birá al pueblo diciendo que se ha divertido mucho.

—Huyamos. ¡Doce ingleses en tres minutos! ¡Cuando yo vuelva al baile de la Zarzuela!...

—Pero ¿por qué?
—Francamente, no me gusta perder á ningun hijo de famil

L. —POR PELLICER.

—Me ha dicho que subirá al estribo con traje de bombero. Me exigirá una contestacion. ¿Qué haré?

—Te felicito por la conquista que has hecho. Tú no debes ser de Madrid.

—¡Qué perdido está el mundo!

Máscaras por obligacion.

—Esta noche riño con Eduardo.
—Pues entónces le diré yo que *sí*.

—¡Mi padre me pega una paliza, de seguro.
—¡Y cómo vuelvo yo á casa con estas cosas que me han sucedido!!!...

LA ESTUDIANTINA. — POR PEREA.

—Si coge usté un constipado—y es fuerte y no se domina...—Yo me llamo Juan *Callado* —y ahora estudio medicina.

Y las cuatro niñas desaparecen, dejando sola á la pobre madre, que afortunadamente encuentra una butaca desocupada y se sienta. Y así pasa una hora, y luégo otra, y otra, y las niñas no parecen.

—Vamos, estarán cenando, dice, y pronto me traerán dulces, salchichon, y lo que puedan.

Pero pasa la hora del descanso, y empieza de nuevo el baile, y las niñas no parecen.

—Diga usted, señora, dice la pobre madre á una beata voluminosa que está sentada á su lado, ¿ha visto usted unos cucuruchos?

—¿De dulce? responde la interpelada alegremente.

—No.

—¡Ah! creí que los tenia usted, y se los habian escamoteado.

—Pues no; me referia á mis niñas, que no las veo hace mucho rato.

—Ni yo á la mia, y lo siento, porque me estoy cayendo de necesidad. Traia un pedacito de salchichon por si acaso, y con el bárullo se me ha perdido, ó me le han quitado.

—Qué, ¿tambien aquí roban? Aguarde usted, aguarde, á ver si á mí me han... ¡como en ello se contiene, me han divertido!

—¿Qué le pasa á usted, señora?

—Nada, que yo tambien traia una onza de chocolate y un currusquillo, y... *¡volaverunt!*

—Pues déme usted la mano.

—¿Para qué?

—Para nada.

—¿Pues á qué me la pide usted?

—Señora, quiero decir que estamos iguales.

—¡Ah! ya caigo. Y gracias á Dios, aquí están mis niñas. Pero ¿qué veo? venís sin cucuruchos: ¿os los habeis dejado quitar?

—No, mamá, sino que con el barullo...

—¡Ay, mamá, qué apreturas!

—¡A mí me han deshecho!

—Pero ¿cómo venís sin cucuruchos? Explicadme... explicadme.

—Pues es muy sencillo.

—¡Ah! Pero no vendreis sin alguna cosilla, porque á mí me han quitado las provisiones... vamos, ¿qué traeis?

—Nada.

—Nada. ¿Y despues de tres horas y sin cucuruchos?

—Pero si nosotras tampoco hemos cenado.

—¡Entónces, bonita noche!

—Y qué quieres, ¡si no se han corrido ni con un chocolate!

—¡Uff! ¡Qué hombres, qué hombres tratais! Ea, vamos.

—¿A casa? ¿Sin cotillon?

—Sin cotillon, y sin cenar, y sin nada, vamos.

—¡Mamaaa!

—Vamos, he dicho.

Y unas tras otras salen del salon, y se dirigen al guarda-ropa.

DESPUES DEL BAILE.

—¡Eh! ¡Mozo, mozo! Déme usted mis abrigos.

—Aquí no hay ningun mozo. ¿Se le figura á usted que esto es un café ó una esquina?

—¡Ay! Hombre, no sea usted tan picajoso y déme los abrigos, porque nos estamos helando.

—Déme usted la contraseña.

EL PREDESTINADO. — POR PEREA.

—Es un marido escamado—que vigila á su mujer—y sale con *gorro* al Prado—por no darse á conocer.

—Ahí va. ¡Adios, ya me he constipado otra vez!

—¡Pero, señora! si esto es un pedazo de carton.

—¡Qué, qué dice usted?

—Que esto no sirve para nada.

—¡Cómo que para nada, si me la ha dado un caballero, un corredor!

—Pues dígaselo usted á él, porque aquí no hay número, ni cosa que lo valga.

—¡Ay! ¿Y nos vamos á quedar sin abrigos?

—No haber sido tontas.

—¡Deslenguado! ¿Qué es eso de tontas?

—Ea, déjeme usted, porque tengo que despachar á mucha gente.

—Pero ¿y mis abrigos, mis abrigos? ¿Nos vamos á quedar sin ellos?

—Señora, en este Madrid no hay que fiarse, porque hay mucho tuno...

—Y usted el primero. Sí, usted el primero. ¡Déme usted mis abrigos! ¡Aquí roban los abrigos!

Y crece la confusion, y vienen unos municipales y... la mamá y las niñas se quedan sin abrigos, porque el corredor era un industrial que se los ha llevado.

—Vamos, vamos á casa, y poneos los vestidos por encima de la cabeza para no coger una pulmonía. ¡Jesús, qué noche, qué noche! ¡Sois el mismo demonio!

—Pero mamá, ¿nosotras qué culpa tenemos?

—Toda, toda. ¡Si no os hubiera hecho caso! ¡Ah! Y teneis que decirme, sin mentir, cómo ha sido la pérdida de los cucuruchos, necesito saberlo: pero ¿por qué os parais, qué gente es esa?

—Es un grupo que rodea á un hombre que dicen que ha cenado fuerte y le ha dado un cólico espantoso, y en mitad de la calle...

—¡Ay! dichoso él. ¡Quién tuviera un cólico! Pero ¿por qué os parais otra vez?

—Es que hay mucha gente en la puerta de casa.

—¡Ay, Dios mio, me habrán robado! Esto sólo me faltaba.

—Mamá, mamá, estos municipales nos quieren llevar presas.

—¿Cómo se entiende? ¡Presas nosotras! ¿Por qué, por qué?

—¿No viven ustedes en el tercero?

—Sí, señor, ¿y á usted qué le importa?

—Ménos humos, señora, y venga usted á la prevencion.

—Pero ¿por qué, por qué? ¡Ay cómo está la España!

—Mamá, dicen que los estudiantes del sotabanco, han visto al subir la punta del cordel que hemos dejado fuera del ventanillo...

—Y qué, ¿qué tenemos nosotras que ver con eso?

—Nada, pero dicen que han empezado á tirar por broma, y han ahorcado á la Tomasa.

—¡Ay, Dios mio! ¡Que me dá el histérico!...

—Y la justicia está arriba, y lo han descerrajado todo, y puede que nos ahorquen tambien.

—¡Ay! ¡ay! yo me muero...

—Ea, no se muera usted tan pronto, y síganos á la prevencion.

—¡Pues señor, noche completa!

Constantino Gil.

LO DE ESTOS DIAS...

En el jaleo fino, que hoy se prepara,
veremos, como siempre, caras divinas;
pollas que por lo feas tapan su cara,
y músicas, comparsas y estudiantinas.
Algunos capuchones muy pensativos;
máscaras de los coches en los estribos
en camisa ó en otros paños menores;
niñas que han de ponerse de mil colores
en las sillas del Prado y en Recoletos,
al escuchar las bromas inconvenientes,
que las darán, al paso, varios sujetos
poco prudentes.

—

Máscaras muy bonitas y mascarones;
maridos escamados; bromas pesadas;
bastantes atropellos y pisotones,
y dos ó tres docenas de bofetadas.
Celosos y traidores; varias mujeres
puestas de veinticinco mil alfileres;
dominós que dan dulces y confituras;
pollitas que se meten en apreturas;
palabras que producen varios efectos;
desmayos de señoras impresionables;
muchos vestidos rotos, y desperfectos
incalculables.

—

Casaditas que pasan la noche en vela
acudiendo á los bailes de tapadillo;
señoritas sensibles, que en la Zarzuela
se atracan de raciones de solomillo.
Primos en todas partes; tacto de codos;
relojes que se roban de varios modos;
coches en fila, coches con papeletas,
que se adquieren por unas cuantas pesetas;
y en fin... mil tonterías que se convierten
en constipados y otros males de pecho...
¿y así dicen algunos que se divierten?
pues... ¡buen provecho!

Ricardo Sepúlveda.

SECCION DE ANUNCIOS.

Prestamista; Pez, ochenta,
todo lo admite en fianza,
ménos papel del Estado
porque es un papel de estraza.

Es soltero, algo tronado,
pero todo un guapo chico:
quiere hallar una... persona
para estar *entretenido*.

Gran surtido de caretas,
buenas, bonitas, baratas,
alegres y compungidas...
¡y tambien las hay con *astas*!

Por dos duros, mis botellas
dan *sprit*, valor, talento,
y triunfan de esas *virtudes*
¡pues!... de poco más ó ménos.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

NÚM. 69. Madrid 22 de Febrero de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

DESPUES DE CARNAVAL. — POR PELLICER.

—¡Ayer baile! ¡Hoy oficina!
Todo en el mundo se acaba;
hasta... lo que me prestaba
el judío de la esquina!...

—Es guapo y muy elegante...
¡No parecia tan tuno!!...
Lo que es de hoy en adelante
no me fio de ninguno...

CONSECUENCIAS. — POR PEREA.

¡Qué cabeza! ¡Bien me dijo—mi mujer, que entiende de esto!—¡Nadie puede figurarse—lo pesada que la tengo!

DIÁLOGOS CALLEJEROS.

EN LA PLAZA MAYOR.

—Mira, Pepa, te lo tengo dicho, tú has de ser mi perdicion... á tí te gusta hablar con todo el mundo.

—Pues mira, no podrás decir; desde que hablo contigo, no hablo con *naide*... ántes como era libre no te diré; pero ahora...

—Pues me lo dijo ayer el cabo Lopez; me dijo, dice: ¿Sabes quién estaba hoy hablando en la Puerta del Sol, con un paisano muy feo?...—¿Quién? le dije yo...—Y me dijo:—La Pepa, la que sirve en casa del teniente coronel.

—¡Jesús! Pues apenas hace tiempo que no paso yo por la Puerta del Sol... ¡Ah! toma; esta mañana te compré esta cajetilla...

—No creas que por esto... De tí, ni la gloria si hablas con otro... ¿Es mejor que el tabaco que me trajiste ayer?

—Ocho cuartos y un *ochavo* me ha costado; con que no se...

—Pues no tengo más deseo que verte con otro, porque te vas á acordar de mí.

—¿Quién sabe con cuántas hablarás tú?

—Es diferente... ¿Quieres tú comparar á un hombre con una mujer?... Mira, me tienes que mercar un *arfeletero* y un ovillo de *argodon*, porque muchas veces en el cuartel se me rompe algo, y no puedo cosérmelo porque no tengo con que...

—¿A dónde vas?... ¿Por qué te vuelves?... Pero ¿qué te ha dado?

—Calla, mujer, es que pasaba el capitan Ponce, y se le lleva el demonio cuando ve á un *sordao* con una criada.

—¡Ave-María! como si os fuéramos á comer algun pedazo.

—Dice que á los *sordaos* los echan á perder las criadas... No puede ver á las mujeres.

—¡Valiente espantajo! ¡Ah! toma; se me olvidaba...

—¿Qué es esto?

—Tres *almondinguillas* del principio de hoy... ántes de llevar la fuente á la mesa, te las aparté de las mejores.

—Tambien me has de comprar un *cuaerniyo* de papel para escribirte... Hoy iba á traerte una carta escrita diciéndote mi sentir, y no te la he traido, porque no habia un mal cacho de papel... ¿Cuándo sales?

—El domingo me toca... me voy á salir de esa casa, porque yo quiero salir todos los domingos, y no cada quince dias como dice la señorita.

—Pues bien sales todos los dias, porque tú siempre estás en la calle.

—Eso es diferente; salgo porque me mandan; como mi señorita lo tiene todo por junto... en la tienda, á cada momento tiene una que bajar, por las cosas que faltan.

—Y cada vez que sales te estás una hora en la calle...

—Mira, por tí lo hago, que á mí, no creas que me gusta estar hecha un pendon en la calle... por eso tengo muchas ganas de que cumplas, y me cumplas la palabra ofrecida, para estar siempre en casa...

—Vaya, chica, me voy...

—Pues adios; ¿vendrás mañana?

MIÉRCOLES DE CENIZA. — POR PEREA.

Si quiere alguno de ustedes—ayunar bien todo el año,—en casa de mi patrona—no dan carne ni pescado.

—Mañana entramos de guardia en la fábrica de cigarros.

—¡Cómo te gusta ir de guardia allí!

—Sí, como que todo el dia estamos fumando puro... ni un cigarro nos han dado *entoavia*.

—Pues adios, que pienses en mí... mañana tendremos conejo de principio, que hoy se lo han regalado de la Casa de Campo al señorito... Ya te traeré de lo mejor, aunque me lo quite yo de la boca...

—¿De tus amos?... Adios, Pepa, indina, á ver cuando lavas, que tengo que darte ropa.

—El lunes iremos al rio si quieres. Adios, José, que te acuerdes de mí en la guardia.

—Adios...

—¡Eh, Pepa!

—¡Jesús! no le habia visto á usted.

—Yo á usted sí la he visto con un militar.

—Es mi hermano.

—Por muchos años. Pues hoy no hemos salido con el coche; como se ha muerto un tio del señorito, y vine á ver... á que hablásemos... yo la quiero á usted desde que entró usted en esa casa; porque como vivo enfrente, y la veo á usted entrar y salir, vamos, que uno se acostumbra... y siempre estoy pensando en usted.

—Todos dicen lo mismo.

—Pues yo soy así... y dije: se lo voy á decir... y si quiere comprometerse conmigo...

—Mire usted, á mí no me gusta pasar tiempo.

—A mí tampoco... Ya ha podido usted conocer que soy hombre formal... ya ve que estoy siempre en la cuadra, al cuidado de los caballos de mi amo...

—Pues yo... si usted dice que me quiere...

—Sí, señora; mire usted, el año pasado hablaba conmigo una doncella, y se mudó, y se comprometió con un guardia civil, y yo por quitarme de ruidos, ni siquiera la eché en cara la partida que me habia hecho, y desde entónces no he vuelto á hablar con ninguna: pero desde que la he visto á usted... ¿usted no habla con nadie ahora?

—No, señor; á mi no me gusta como á otras hablar con dos ó tres... Hay mil compromisos.

—Pues lo dicho; yo si usted quiere... ¿Quiere usted tomar café?

—Muchas gracias; voy á subir á casa, que me ha enviado la señorita por un seso de cerdo para el amo, y aquí se lo llevo.

LA ULTIMA BROMA. — POR PELLICER.

(Un caballero leyendo.)—ANUNCIO.—«Una señorita
que lleva en dote un millon,
desea hallar un marido...»
(—¡Compadezco á ese señor!)

—Pues ande usted, el café está allí enfrente.

—Me van á reñir.

—Ande usted, que tengo gusto en gastar una peseta con usted.

—Muchas gracias... ya corresponderé otro dia... ¡Jesús! ¡y vengo con el pañuelo á la cabeza!

—Tambien va usted á tomar una copita.

—¡Ay, eso nó!... se me arden las tripas cuando bebo.

—¿Y á qué hora nos veremos por las noches?

—Mire usted, yo todas las noches salgo, y cuando vea usted que se va ese militar que ha visto usted, que es mi hermano, entónces hablaremos.

—Mañana vendrá su hermano de usted al café con nosotros.

—¡Ay! no señor, no quiere que tenga yo novios, y dice que en viéndome con uno, me envia al pueblo.

Cárlos Frontaura.

CRÓNICA DE LA SEMANA.

Sepa usted que ha pasado la semana
sin penas ni cuidados,
y que esta dulce paz, casi octaviana,
nos tiene á todos, ¡ay! entusiasmados.
No ha habido peloteras,
bailaron *à piacére* los horteras,
se dieron muchas bromas,
picaron en el cebo cien palomas,
y más de una modista,
en Capellanes hizo una conquista.
Bastantes se achisparon;
otros, ménos prudentes, se casaron,
algun almibarado caballero
fué á dormir por capricho al Saladero,
y muchas hermosuras trasnochadas
devoraron, sin fin, medias tostadas.
Hubo *soirées* en casas principales
donde ocurrieron lances especiales;
tembló más de un esposo,
hicieron muchos jóvenes el oso,
y grandes y pequeños á porfia
nadaron en placer... y en tontería.
Se paseó en Recoletos y en el Prado
y está medio Madrid acatarrado,
(¡que aquellas humedades
dejan huella fatal en las edades!)
Por lo demás, la gente se divierte,
y llega á tal extremo nuestra suerte
y nos brinda la dicha de tal modo,
que á no mediar sucesos especiales,
seremos milicianos nacionales
con carabina y todo.
En fin, hemos gozado en toda regla
y se empieza á decir que «esto se arregla,»
con lo cual se entusiasman los pacenatos,
brincan los timoratos,
hay de la paz noticias positivas,
y las clases pasivas,
trocando la quietud por el jaleo,
van á almorzar ¡oh asombro! al Europeo.

Con que salud, lectoras y lectores,
usen ustedes chambras interiores,
pues un sabio andaluz ha demostrado
que suda más aquel que anda abrigado.
Yo su opinion invoco:
suden ustedes mucho y gasten poco
en la nueva semana que hoy empieza,
(y perdonen ustedes la franqueza).

Luis Taboada.

BAILES DE PIÑATA. — POR PEREA.

—¿Vamos á ver si nos ha caido algo en la rifa, pichon?
—(¡Mi mujer!... ¡Ahora sí que me ha caido la lotería!)

(El mozo.)—Mil ciento... 25 onzas de oro...
(El caballero.)—El mio; el mio...
(Cuatro señoritas al mismo tiempo.)—Ingrato, ya no te acuerdas de mí que tanto te he querido...

MEDITACIONES. — POR LUQUE.

—¿En qué piensas?
—Estoy recordando de qué forma son las pesetas, por si me encuentro alguna en la calle...

UN BAILE DE MÁSCARAS.

Por si existe en Carnaval
hombre con visos de fraile,
voy á describir un baile
de *la Ópera nacional.*

*
* *

Penetras en el salon
y á costa de algun codazo,
se apodera de tu brazo
una *mujer-capuchon.*
Lleno de ardiente placer,
demente, prorumpes... ¡ah!
Dios eterno, ¿quién será
ese *capuchon-mujer?*
¿Será Laura? ¿será Emilia?
y en tu locura presunta
la máscara te pregunta,
¿Cómo estás? ¿y tu familia?
Contestas cualquier dislate,
—que en honduras no me meto—
y á lo mejor, sin respeto,
se marcha con un petate.
Dan las tres, y al anunciar
la orquesta que se reposa,
sientes un hambre angustiosa
que te aconseja cenar.
Pides con mucha atencion
y la vénia del bolsillo,
un *beafteak* y un panecillo,
y te soplan ¡un doblon!...
Piensas llamar al alcalde
para que amengüe el escándalo,
y el mozo, que es siempre un vándalo,
te asegura que es de balde.
De rabia y de pena rojo
recibes aquel pellizco;
pagas, y te quedas bizco,
digo... ¡te llevan un ojo!...
Y cansado de gruñir
y áun el hambre sin matar,
empiezas á confesar
que hay ganillas de dormir.
Mas ya que con tal trabajo
te ves en pié á la hora aquella,
te vuelve al salon tu estrella;
lo paseas á destajo;
y sin olvidar la cama,
que es tu enemigo más fiero,
te se ofrece por entero
el siguiente panorama:
Un empleado en la *Rota*
se pierde con una *turca;*
un *papá* baila mazourka
y allá una *beata*... ¡vota!...
Un señorito... aturdido...
galantea á una casada;
se pierde una bofetada,
y se la encuentra... ¡el marido!...
Y en fin, sin más digresion,
á las seis de la mañana,
con tres bombos y campana
disparan el cotillon.
Ruedan sombreros sin tino,
bailan todas las patronas
revueltas con cien personas
en infernal torbellino.
Apagan... su afan se aquieta;
¡ya terminó!... ¡pero tate;
si te llama un chocolate
que te pide una peseta!...

*
* *

Usted. Esto no es vivir;
¿queda algo por relatar?
Yo. Algo pudiera contar
pero... ¡es hora de dormir!

José Soriano de Castro.

Febrero de 1874.

EN EL RESTAURANT (Capellanes). — POR LUQUE.

¡Cielos! mi antigua patrona.

LA MUJER ARTIFICIAL.

SONETO

¿De la mujer moderna quién se fía
que á la postre no salga escarmentado?...
natural ántes era su peinado,
y hoy es... un casco de caballería.
Corsés con embutidos en el dia
gasta, para ostentar seno abultado,
y *polisones* huecos ha inventado
para engañar con más alevosía.
De mejunjes sin fin la faz se llena,
siempre ambiciosa de aumentar su hechizo,
y rubia es hoy la que era ayer morena;
¿Qué no es capaz de hacer la que tal hizo?...
falso en ella es cuanto hoy nos enajena:
¿será tambien su corazon... postizo?...

Jacinto Labaila.

La escena en alta mar. La tempestad casi hace zozobrar un buque, donde entre otros pasajeros, va un marido con su mujer.

Llega un momento terrible. El marido se acerca á un marinero, y le dice enseñándole un paquete que hay sobre cubierta:

—Mira, en ese paquete tengo un millon de reales. Salva á mi mujer y te doy la mitad.

El marinero, que estaba casado, creyó que le ofrecia la mitad de la mujer, y contestó:

—Gracias, señor, tengo bastante con la mia.

A MI NOVIA.

Ama el pez la corriente,
el ave el aire,
la flor la mariposa,
el rio el cauce,
y yo, bien mio,
amo... la chimenea
cuando hace frio.

Eduardo de Cortázar.

EPIGRAMAS.

Al mirar á cierta hembra,
dijo entre dientes don Blas:
—No quisiera yo perder
lo que esa sale á buscar.

—

El destrozado Gaspar
dice siempre sin ambajes,
que tiene dos ó tres *trajes*,
en casa, *sin estrenar*.
Y son sus humos fundados,
como la malicia prueba,
porque los trajes que lleva
suele comprarlos usados.

Manuel Ossorio y Bernard.

Preguntaba un juez á un ladron:

—¿Cómo se ha unido usted con esos malhechores para robar?

—Señor, contestó, porque no encontré ninguna persona decente que me ayudara á dar el paso.

TODOS LOS DIAS.

—

Cuando el hermoso Febo hubo asomado
Su refulgente faz
Y extendido doquiera su madeja
Con pompa y majestad;

—

Cuando las flores frescas y gallardas
A impulso de la brisa,
Mecen en bello trono de esmeralda
Sus corolas divinas,

—

Y se retiran ya los barrenderos,
Y las burras de leche,
Y las demás *deidades matutinas*
Que acaban sus quehaceres,

—

Entra en mi habitacion Doña Victoria,
Patrona muy amable,
Y en voz baja me dice: — *Don Mariano,*
Tome usté el chocolate.

M. Figueroa Rios.

La otra noche tocaban á fuego.

Un pollo, que iba al lado de una polla, contó las campanadas, y dijo de pronto:

—Ya sé dónde es el fuego.

—¿Dónde? preguntó la polla con ansiedad.

—Aquí, añadió el jóven, señalando á su corazon.

Se dice que á consecuencia de esta declaracion *campanuda*, el pollo está á punto de dejarse atrapar.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Hemos recibido un ejemplar de la preciosa novela de Teodoro Guerrero, titulada *La Nube negra*, publicada por la Biblioteca *Cuentos de Salon*. Basta citar el nombre del popular autor de *La perla en el fango*, para comprender que su última produccion ha de ser tan interesante y obtener un éxito tan extraordinario como todas las suyas.

—*Las grandes miserias* se titula otra novela, no ménos importante y de mérito superior, que acaba de publicar el distinguido literato é inspirado poeta Ernesto García Ladevese. Recomendamos ambas obras á nuestros lectores.

—Ha visitado nuestra redaccion *El Lio*, periódico ilustrado de Barcelona, que pertenece al género de *La Flaca* y *La Madeja política*.

—Con excelente éxito ha inaugurado sus tareas el teatro de la Alhambra. Como nuestros elogios pudieran parecer interesados, remitimos á nuestros lectores á lo que la prensa unánime dice de ese teatro, donde se han hecho hasta ahora comedias y pasillos de los Sres. Frontaura, Guerrero, Bremon y Ossorio, escuchadas con gusto y aplaudidas con entusiasmo por una distinguida y numerosa concurrencia.

CHARADA.

—

Es Antonio tan *dos-cuatro*
que, aunque *tres-cuatro* no vale,
en un *prima* y *cuarta* ha entrado
por lucir sus facultades;
pues con el *cuatro* y *tercera*
cree llegar á ser notable,
y ha comprado *tres* y *dos*
para alumbrar á una imágen,
abogada de imposibles,
como el que intenta, de grandes.
El *todo* sale á caballo,
y se vende, y ni de balde
lo quieren los que una vez
hacen con él amistades.

SECCION DE ANUNCIOS.

Artículos de comer
que vuelven á estar en alza:
empiezan los malos dias
para la gente *escamada*.

Una jóven de buen porte,
cuyas señas pueden verse,
se extravió en el Prado el lunes:
se regala... al que la encuentre.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

NÚM. 70. Madrid 1.° de Marzo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

NUESTROS HOMBRES. — POR PEREA.

JESÚS MONASTERIO.

LOS DESGRACIADOS.—POR LUQUE.

—¿Pero de qué ha provenido—esa sandía, D. Pablo?
—¿De qué?... No vuelvo á tomar—medias tostadas... de abajo!

UN IDIOMA NUEVO.

Pues, señor, en el supuesto de que esté usted enamorado y de que le guste hacer el oso á la novia en la calle y en el paseo; considerando que muchas veces no puede usted hablar con la individua, y que desea usted entenderse aunque sea de léjos; considerando tambien que usted, lectora, desea decir cuatro palabras tiernas á su novio, sin que se enteren los papás, si está usted con ellos, y sin que tampoco caiga en la cuenta el público, si está usted de paseo; resultando que el amor es una necesidad, y que una seña bien hecha puede decir más cosas que un discurso perfecto; resultando que se hace precisa, en esta época de adelantos y de innovaciones, una reforma completa en materia de lenguajes amorosos; resultando, por consiguiente, que voy á hacer un gran servicio á la pollería de ambos sexos:—Vista la urgencia del caso:—Fallo, que debemos regalar, y regalamos, un nuevo vocabulario del amor, puesto al alcance de todos los hombres y mujeres que usen sombrilla.

Hasta hoy se ha conocido el lenguaje de las flores... que ya está de baja; el del pañuelo, que tampoco es un lenguaje muy limpio; el del abanico, y el de las legumbres y hortalizas... que hasta ese punto se ingenia el amor.

Pues bien; voy á presentaros el lenguaje de la sombrilla, muy á propósito en todo tiempo, y que se usa lo mismo en invierno que en verano.

Tiene además otra ventaja este *nuevo idioma*, y es, que así como con los anteriores se expresaban pocas palabras... por ejemplo, *amor*, *constancia*, *celos*, *ingratitud*, *hipo*, *sueño*, *constipado*, etc., etc., con éste podrán ustedes mantener una conversacion tirada y á la *sombra*, para lo cual habrá necesidad de que aprendan de memoria esta cartilla.

Con que... allá va eso.

LENGUAJE DE LA SOMBRILLA EN MANOS DE LA MUJER.

Cogida con la mano derecha.—Te quiero mucho, pero haz el favor de contárselo pronto á mi papá, porque no me gusta perder tiempo. Eres muy *salao*. Déjate las patillas. Te espero esta noche en la ventana... No te digo más.

Con la mano izquierda.—No me vuelvas á mirar á la cara. Eres un coqueton. Te detesto, y no creas que por esto me voy á desconsolar. Novios mejores que tú no han de faltarme. Indigno. Inícuo. Vil. Quítese usted de ahí... Hable usted á papá.

Dejándola caer al suelo (con cuidado para que no se rompa).—Veremos. No parece usted mal sujeto. Vaya usted por casa. Busque usted quien le presente, y convídenos usted al teatro. Allí es donde se conocen los caballeros y se sabe si vienen con buen fin... Hable usted á papá.

Abriéndola de pronto.—Tenga usted esperanzas. Síganos usted, y escríbame su sentir por medio de la cocinera, que saldrá mañana á las ocho, poco más ó ménos. Me dan ataques de nervios. Con que... ayúdeme usted á sentir. Si es posible, hable usted á papá.

Cerrándola.—Todo ha concluido entre los dos. No espere usted nada. Me caso. ¡Qué placer! ¡Si hablara usted á papá!

Echándola sobre el hombro derecho.—Atrévase usted, hombre. Conozco que está usted enamorado de mí. Tenga usted valor, que será bien recibido. Ya ve

LA MILICIA FORZOSA. — POR LUQUE.

— ¡Cielos, mi acreedor D. Policarpo! Voy á ver si le meto una bala en el... portamonedas.

usted que yo no he de empezar... Hable usted á papá.

Sobre el izquierdo.—Estoy cansada de recibir desengaños. Con que, si lo que me dicen sus ojos es cierto, vaya usted á ver al alcalde ó al cura (como usted quiera), y despues de tenerlo todo arreglado, ya se puede usted declarar... ¿No ha hablado usted á papá?

Creo que basta con esto. Sin embargo, bueno será poner una nota.

NOTA. Cuando sea el hombre el que haga la pregunta, la sombrilla de la mujer dirá siempre que *sí*.

LENGUAJE DE LA SOMBRILLA EN MANOS DEL HOMBRE. (1)

Con la mano derecha.—Pues... vaya una carita bonita que tiene usted, y unos ojos de cielo... ¿Es usted de esta poblacion? Mire usted; me gusta á mí ese cuerpecito, y la quiero á usted... ¿Y usted me adora tambien?... ¿Quiere usted que nos entendamos? Yo no hablo á papá.

Con la izquierda.—Anda con Dios, ingrata; ya no te convido al café esta noche. Eres más veleta que la del reloj de la Puerta del Sol. Me voy á dormir, porque quiero olvidarme de tu inconstancia. Me alegro de no haber hablado á tu papá.

Dejándola caer.—Esta noche pasaré por tu calle. Dile á tu perro que no me ladre. Te llevaré una libra de caramelos y medio bigote. Yo no hablo con los papás.

Abriéndola de pronto.—Devuélvame usted las cartas y el retrato. Yo haré lo mismo. Mándeme usted tambien el guardapelo, porque lo necesito para otra mujer ménos falsa que usted. Expresiones á su papá.

Cerrándola.—Convenido. ¿Me querrás siempre? Ya nos casaremos cuando me nombren gobernador civil. Entónces iré á hablar con tu papá (que ya se habrá muerto).

Sobre el hombro derecho.—¿Me darás un poco de pelo? ¿Sales esta noche? ¿Me va queriendo tu mamá?

Sobre el izquierdo.—Dile á ese mono que se vaya de tu lado, y á tu papá que no me mire tanto, porque no pienso hablarle.

Y así sucesivamente.

Esto podria ser interminable; pero creemos que con estos apuntes podrán las mujeres y los hombres hacer tomos *in folio*. Su perspicacia respectiva suplirá lo que aquí no se halle.

De todos modos, si alguno desea preguntar alguna cosa que no esté en el vocabulario, no tiene más que avisarme por el correo interior.

Ricardo Sepúlveda.

(1) Ya se sabe que el sexo feo usa tambien en verano sombrillas blancas para el sol.

UN CASO.

Es casado Restituto
y comerciante en Granada,
y si se ausenta un minuto,
deja en casa un sustituto
para que no falte nada...
¿Será bruto?

Luis Taboada.

¡¡TODO

. — POR PELLICER.

LOS!!

EN LA CALLE DE SEVILLA. — POR LUQUE.

— Oiga usted, mi alma, ¿necesita usted un paraguas por si llueve, un buen mozo por si relampaguea, y un coche... por si truena?...

¡TODO POR ELLOS!

Yo no me conformo, nó,
con lo que cierto sujeto
que escribe cosas bonitas,
lo mismo en prosa que en verso,
y es amigo mio, y
sabe lo que son extremos,
ha dicho que hacen los hombres
por el femenino sexo.
Por ellas hacemos cada
barbaridad, como un templo;
pero ellas, ¡qué cosas hacen
tan espantosas por ellos!
Las llamamos insensibles,
y sienten con alma y cuerpo
de una manera que asusta
y nos eriza los pelos;
porque en eso de erizar
saben más que un peluquero.
¿Por quién se pintan las cejas
y se tiñen el cabello,
y se echan almazarron
en sus labios hechiceros?
¿Por quién se llenan de callos
aquellos piés tan pequeños,
que sin ser nunca culpables
andan siempre prisioneros?
¿Por quién sino por el novio
que suele ser un camueso,
le dicen á la doncella
que apriete el corsé sin miedo,
y se trastornan las tripas
y la digestion á un tiempo?
¿Por quién beben el vinagre
que las pone como espectros,
unas veces á cuartillos,
y otras veces á pucheros?
¿Por quién se atracan de cal
si el vinagre no hace efecto,
y se alimentan con fósforos
lo mismo que con fideos,
y se tragan las agujas
hasta con alfiletero,
cuando hay traicion, ó se dice
que se marcha el regimiento?
¿Por quién salen al balcon
cuando sopla más el cierzo,
para oir un ¡yo te adoro!
que siempre se lleva el viento?
¿Por quién crian esos chicos
que gritan como becerros,
y los limpian, y los lavan
y los ponen como nuevos,
cuando están... que dá terror
el mirarlos y el cogerlos?
¿Por quién van á los teatros
desnudas de medio cuerpo,
y se llenan de dolores
en aquel y el otro medio?
¿Por quién se ponen alambres
en el anverso y reverso,
y en la cabeza obelíscos
de flores y trapos viejos?
¿Por quién ha de ser si nó
por vosotros, caballeros?
Yo las he visto arañarse
por horteras y gallegos,
y clavarse las horquillas
y tijeretearse el cuello,
por cuatro adarmes de tísico,
ó seis arrobas de necio.
Yo las he visto tirarse
desde los cuartos terceros,
y pelar pavas á oscuras
á diez grados bajo cero.
Yo las he visto aguantar
sopapos de cuello vuelto,
y garrotazos en prueba
de matrimonial afecto.
Yo las he visto arrojarse
en el estanque chinesco,
aquel que hay en el Retiro
para esos casos dispuesto.
Yo he visto en tablas y bronces
aproximándose al pecho
una lagartija atroz
para que le eche veneno,
á la insigne Cleopatra
que fué una moza sin pero.
Yo he visto enterrar á una
que se enamoró de un tuerto,
y el tuerto la desojó
porque la vió con un ciego.
Yo las he visto en presidio,
y sacar la lengua al pueblo,

EN UNA ESQUINA. — POR PELLICER.

— ¡Hoy sale... hoy!...

allá en el campo de Guardias
entre soldados y clérigos.
Yo sé que se mueren de hambre
para engordar á mostrencos;
y sé que se quedan viudas
con diez ó doce muñecos,
y que cosen para fuera
y que ayunan hácia dentro.
Y sé tantas cosas, tantas,
y todas de tanto mérito,
que el género femenino
hace por el otro género,
que siento el tema siguiente,
y digo que no lo siento:
«¡Nunca harán ellos por ellas,
lo que hacen ellas por ellos!»

Constantino Gil y Luengo.

ENSUEÑO Y REALIDAD.

Hay pocas personas tan constantes, tan pertinaces, tan monomaniacas como yo para realizar un deseo, y ¡vive Dios! que debia estar arrepentido.

Ninguno me ha mortificado tanto como el empeño de admirar de cerca una *aurora boreal*, pero al fin mi deseo se realizó...

Era un frio 6 de Enero de 185...; el bergantin polacra *Sofhia*, con su gran cangreja en la popa y su larga botavara, salia majestuosamente de Terranova poniendo su proa al Norte.

Yo permanecia casi siempre en la cubierta envuelto en mantas y en esperanzas, y, veinte dias despues, la intensidad del frio me convenció del efecto de las regiones polares. Segun *mis* observaciones, estábamos en una latitud en que las corrientes magnéticas dirigidas desde el Ecuador por medio de las altas capas de la atmósfera, deberian sin duda resolver el fenómeno que tanto anhelaba.

El 29 á las siete de la noche comenzó por fin á anunciarse la *Aurora* por una especie de niebla que ocupó la parte Norte del horizonte, inclinándose despues hácia el Occidente, y presentando la figura de un segmento de círculo, al que servia de cuerda el horizonte. A las ocho la porcion visible de la circunferencia de aquella niebla se empezó á iluminar de una luz blanquecina que irradiaba en arcos concéntricos separados por bandas oscuras, desprendiéndose despues rayos de distintos colores, que poco á poco fueron tomando cuerpo.

A las diez el fenómeno se marcó en el cénit con una corona de fuego, hácia la cual convergian innumerables líneas inflamadas; el mar era un lago de fuego. La aurora boreal llegaba á su apogeo, y las elevadas regiones atmosféricas resplandecian por el brillo y la riqueza de sus colores.

Mi deseo se realizaba: yo estaba asombrado, estático, y ¡cosa extraña! en aquella fria latitud creia sentir un calor abrasador; el vapor de la atmósfera sin duda me comprimia la garganta, porque yo respiraba con dificultad... me incorporé lentamente, entreabrí los ojos, dí un grito desgarrador y me desperté sobresaltado en medio de un humo y un ruido espantoso.

Soñando en la aurora del Norte me habia acostado en Madrid el 6 de Enero de 185..., sin acordarme de apagar la luz, y mi *propia* casa estaba ardiendo por los cuatro costados.

. . . . . .

Al final de la calle de Hortaleza existe hoy un elegante edificio señalado con el número..., edificio que no es mio, por desgracia, pero que se construyó sobre las ruinas de aquel incendio, que, simulando una *aurora*, ¡fué no obstante el *ocaso* de toda mi fortuna! ¡Si estaria preocupado!

Luis Raceti.

LO QUE SON LOS BESOS.

A MARIETA.

¿Con el alma enamorada
Me preguntas que es un beso?
¡Un beso es mucho y no es nada!
Quién juzga que es un exceso,
Quién dice que una monada.

—

Siendo yo niño inocente
Blanca amada, Blanca ardiente,
Me preguntó qué era un beso:
Me acerqué, besé su frente,
Y entónces le dije: Es... ¡eso!

—

Sin que en ello fundes pique,
Que lo digo sin agravios,
Hoy no sé cómo lo explique,
Sin que mis labios aplique
A las mieles de tus labios.

¿Hay maldad en mis ardores?
Tú, que entre flores consumes
Tus pensamientos mejores,
Pregunta qué son perfumes
Al secreto de las flores.

—

Y si con el beso iguala
Su virtud, entónces mira
Que es un beso que resbala,
Un perfume que se exhala,
Y un perfume que se aspira.

—

Otros fundan su razon
Presuponiendo que son
Sobre la frente, de niño,
En la mejilla, cariño,
Y entre los labios, pasion.

—

No sé si más advertidos
Nosotros que ellos estamos
En tan opuestos partidos:
Mas si tú me besas... ¡vamos!
Estamos los dos perdidos.

Juan Perez de Guzman.

EPIGRAMAS.

Creyendo honrar á Donata,
le dijo el bueno de Andrés:
—Usted tiene las tres *bes*,
buena, bonita y... barata.

—

—Jura por tu honor, mujer,
serme fiel eternamente;
y ella dice: —Francamente,
por mi honor no puede ser.

F. Alvarez Uceda.

Con una jóven de narices roma
se casó D. Fermin, y no de broma.
Ese sí que podia
exclamar como Augusto: ¡Roma es mia!

Solucion á la charada del número anterior.

CORACERO.

CUENTOS DE SALON.

Se ha repartido el tomo XVII de esta coleccion que contiene la novela

LA NUBE NEGRA

POR

TEODORO GUERRERO.

Se vende á 4 rs. en la Administracion, Plaza de Matute, 2, y en todas las librerías. — Se remite á provincias enviando 5 rs. al Administrador de los **Cuentos de Salon.** — En los mismos puntos se venden los diez y seis tomos de la coleccion.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

NÚM. 71. Madrid 8 de Marzo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA PRIMAVERA EN PUERTA. — POR LUQUE.

EN EL RETIRO.

(El mozo.)—Todavía viene poca gente; lo que está más animado es el tiro de conejos. ¿Quieren ustedes entrar?

VARIEDADES. — POR PELLICER.

—¿Cuánto juega ese duro falso?...

LA GACETILLA.

Si Guttenberg no hubiera inventado la imprenta é Italia no hubiera dado la norma del periódico, Don Perico hubiera suplido á la una y al otro. Él se basta y se sobra para llevar á todas partes el conocimiento, más ó ménos exacto, de todo cuanto sucede; para derribar la muralla que separa á la vida pública de la privada, y para trazar la biografía de la humanidad entera.

Don Perico es una gacetilla viviente. Su conversacion una enciclopedia. Su compañía un curso completo de murmuracion.

Don Perico ha establecido sus reales en la acera derecha de la Carrera de San Jerónimo, porque la Puerta del Sol es para él un observatorio inapreciable.

Se ignora su estado; pero no falta quien diga que se casó últimamente por lo civil, despues de haberlo estado bastantes años por lo criminal. Tambien es un misterio su domicilio, no faltando asimismo quien se haga eco del cuento de que ha brotado espontáneamente en aquella acera, gracias al riego del Ayuntamiento.

Don Perico viste con decencia, aunque se le desconocen las rentas que producen este milagro; fuma toda clase de tabacos, segun sea la de los que fuman sus amigos, y sólo ha conseguido aplicar su actividad á un trabajo: la murmuracion.

—¡Adios, marqués! ¡Adios, vizconde! ¡Adios, general!

A estos saludos suyos, que se repiten sin interrupcion, contesta un leve movimiento de cabeza de las personas á quienes han sido dirigidos.

Despues se vuelve Perico á quien le acompaña, y hace la presentacion de sus amigos.

—¡Mal humor lleva el marqués! Se conoce que su esposa continúa maltratándole.

—Hombre, ignoraba...

—¡Si es público en Madrid! Como él era un procurador ántes del matrimonio, procuró realizar uno bueno; y su mujer, que estaba á punto de perder todos sus bienes en un litigio ruinoso, se encontró de la noche á la mañana con haciendas y marido, gracias á un incendio casual que destruyó las pruebas de la parte contraria.

—Pero, dices que le maltrata...

—Ya lo creo: la aconseja un jóven abogado, muy buen mozo, y la mujer no deja pasar un solo dia sin amenazar al marqués con mandarle á presidio. Con decirte que le echa á la calle á las ocho de la mañana y no le deja volver á casa hasta las doce de la noche...

—Si él lo tolera...

—Él la ha cobrado un miedo atroz. Es, por otro estilo, casi tan cobarde como el vizconde.

—¿El vizconde es cobarde?

—Ayer mismo se retractó públicamente de una porcion de faltas que no habia cometido, para evitar un desafío en un casino.

—¿Por cuestion de amores?

—Sí; se enamoró perdidamente de un billete de 1.000 rs. que habia puesto á un rey otro jugador; levantó el muerto; fué visto por el banquero, y como éste le amenazó con matarle, el vizconde declaró

EXPLICACIONES. — POR PELLICER.

Porque... ¡oye!... si el Romo la quiere *mayormente* no le puedes faltar... *¿verdaz?*

que todos los muertos que se habian levantado en la casa en los últimos cinco años lo habian sido por él. Entónces se alzó gran vocerío, y hubo jugador que le hizo firmar un pagaré de 1.000 duros, diciendo que tambien se los habia levantado la noche anterior.

—¿Y no era cierto?

—El jugador en cuestion no juega nunca arriba de dos pesetas.

—¿Y qué general es el que ha pasado?

—Uno de tantos: ha hecho su carrera de ayudante.

—¿De ayudante?

—Sí; de ayudante del general y la generala *** : la dignidad de general y de marido reclamaban que *** tomara un ayudante.—¡Adios, filósofo!

—¡Hola! ¿Tambien tienes relaciones con la filosofía?

—Es toda una historia. Martinez, que es el que ha pasado, empezó á estudiar filosofía conmigo en la Universidad el año de 1852, y no pudo terminar la segunda enseñanza hasta que ocurrió la revolucion de Setiembre. Por eso, para todos sus condiscípulos, es y será siempre *el filósofo*.

—¿Y ha seguido despues alguna carrera?

—Ya lo creo: en cuanto se decretó la libertad de enseñanza, se hizo médico en un año. Hay quien cree que tiene parte en la empresa *La Funeraria*.

—¡Pobres enfermos!

—Pues mira, no hay mal que por bien no venga. A los tres meses de matrimonio ha tenido el sentimiento de perder á su suegra. Observa... observa la casa de donde ha salido...

—¿Qué tiene de particular?

—La casa, nada; pero al minuto de salir Martinez de ella, el portero ha cerrado media puerta.

—Y bien...

—Que ya está consumada la curacion.

—Ese hombre es un castigo...

—Pero siquiera, tiene el decoro de vestir de negro: lleva luto por sus víctimas.—Mira qué bonita muchacha: lástima que la murmuracion se cebe en ella, desde lo del cuarto desalquilado...

—¿Lo del cuarto?

—Figúrate que una vez subió á un piso tercero que estaba vacante; que detrás de ella subió un jóven, y que cuando un matrimonio les imitó para ver el cuarto, no pudo entrar, porque ella se habia equivocado, echando la llave en vez del picaporte.

—Pero, hombre, eso nada tiene de particular.

—Eso digo yo; pero el matrimonio lo constituian sus padres: hubo gritos, amenazas, y por último, todo quedó arreglado. El jóven consintió en casarse con la jóven, y sin duda hubiera cumplido su palabra, á no mediar un obstáculo insuperable...

—¿Cuál?

—¡Que aquel jóven era casado!

(Continuará.)

M. Ossorio y Bernard.

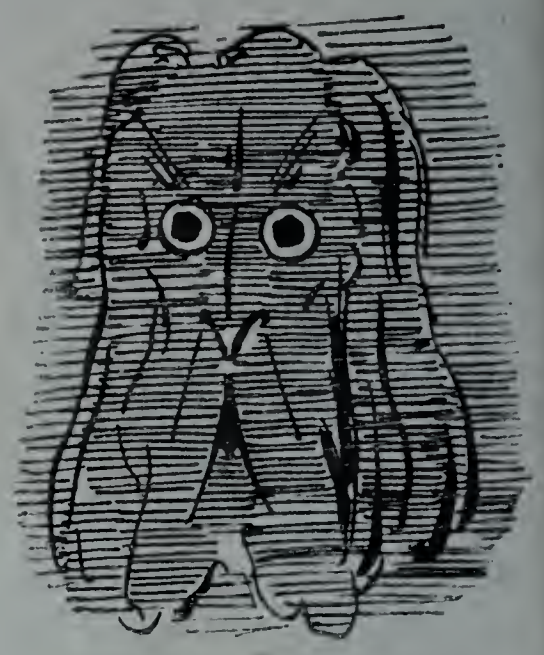
EPIGRAMA.

—Habla usted sin propiedad;
muy mal habla usted, don Zóilo.
—Hombre, no sea usted neo:
la *propiedad*... es un robo.

S.

LAS MANZANAS DE ORO

—Decoraciones flamantes; todas nuevas... la verdad. (Pide la palabra en contra *La Espada de Satanás.*)



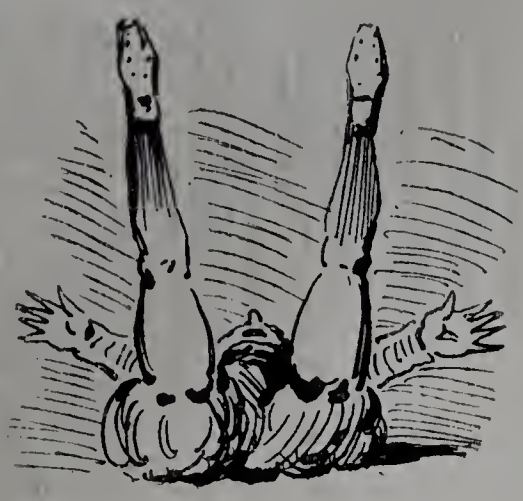
El señor de Sulfur. (Tio carnal del elefante Pizarro.)

Los conjurados. (Ya llevan 40 noches de conspiracio contra el público.)

Un pescador que pesca una princesa... (Es uno de los que hacen el *pastel.*)

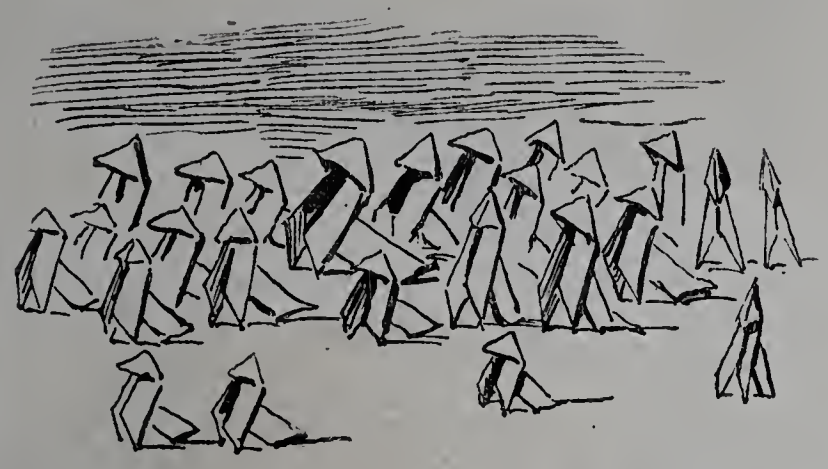
Los fuegos fátuos. (Por supuesto que es una imitacion.

se camuesas). — POR LUQUE.

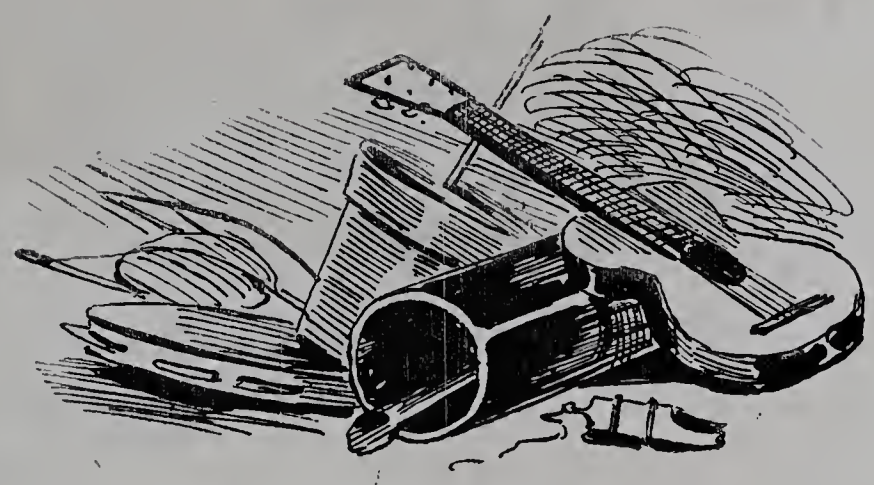


La única *decoracion* nueva de la obra. (Es de efecto seguro.)

El notario del rey Ache.

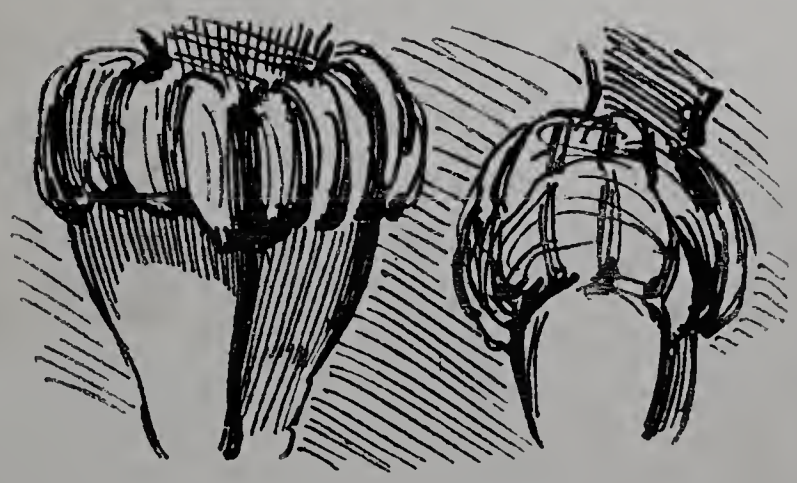


La isla de los pájaros y los pájaros de la isla.



Mímica de la obra.

Maquinaria de la obra.



La obra vista en sus medios.

Argumento de la obra.

La obra vista de abajo arriba.

La obra vista de arriba abajo.

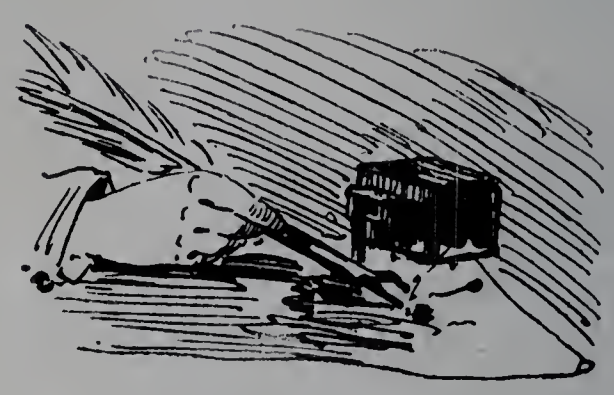
(Sigue á la vuelta.)

LAS MANZANAS DE ORO (conclusion). — POR LUQUE.

Posicion constante de los que pagan.
(El *pastel* huele á azufre.)

Lo que suda el público durante la representacion.

Papel que representa el público.



La mano que hizo el *pastel*.

Á UNA NIÑA (1)

(AL CUMPLIR 15 AÑOS).

Cien años venturoso
luzca, preciosa niña,
el dia que hoy celebras
con plácida alegría.
Cual hoy su rica pompa
el verde prado vista;
cual hoy bese las flores
la perfumada brisa;
cual hoy, en fin, fulgente
del sol la luz divina
dore las altas crestas
y esmalte las campiñas.
Y quiera el cielo, hermosa,
que tu serena vida
no agiten las borrascas
que á tantas martirizan.
Jamás amantes penas
te abatan ni te aflijan,
y siempre desdeñosa
del ciego amor te rias.
No ames, no, que ninguno
merece las primicias
de ese corazon vírgen
que aún por nadie palpita.
Guarda tu indiferencia,
guarda tu paz tranquila,
y no las trueques nunca
por pérfidas mentiras.
A aquellos que te juren
amor toda la vida,
despídelos airada
ó escúchalos esquiva.
¡Ay de tí si los crees!
¡Ay de tí si te fias!
¡Por fútiles quimeras
perdido habrás tu dicha!
Presérvente los cielos
de tal desgracia, niña,
y cual hoy inocente,
contenta siempre vivas.
Mas si quizás curiosa
quieres acaso un dia
conocer los placeres
con que el amor te brinda,
haz tú como los hombres,
imita su falsía...
No te enamores: sólo
conviene que lo finjas.

Ramon de Navarrete.

(1) Aunque no pertenecen al género festivo, propio de las composiciones que se vienen insertando en este semanario, publicamos con gusto este lindo romance del Sr. Navarrete y el no ménos notable del Sr. Montes *Un suspiro* (ambos inéditos), seguros de que han de agradar mucho á nuestros lectores.

AFORISMOS.

Dícese que el marido y la mujer
son dos séres en uno (al parecer).

Aquí, como en la Habana,
cada uno hace lo que le dá gana.

Los hombres son hermanos
(Cójame usted el cielo con las manos.)

Al prójimo amarás
—Y á la prójima más.

¡El matrimonio es bueno, puro y santo!
—¡No tanto, hombre, no tanto!

LOS FORASTEROS EN MADRID.—POR PELLICER.

—¿Dónde estará la carretera?

UN SUSPIRO.

Mientras que en la negra noche
el huracan se revuelve,
un doloroso suspiro
camina envuelto en sus pliegues.
Sintiendo aquel frágil peso
el huracan se enfurece,
y en su cólera indomable
descargarse de él pretende;
Contra las peladas rocas
le arroja sañudo á veces,
y en las rocas el suspiro
se dilata tristemente;
A veces entre las nubes
ahogarle iracundo quiere,
y sus fantásticas masas
rápido el suspiro hiende.
En las espumosas olas
otras veces le sumerge,
pero él en vez de apagarse
las frias aguas enciende.
El huracan jadeante
ya sin fuerzas se detiene,
viendo que contra un suspiro
todo su poder es débil.
—Sigue tu marcha, le dice,
no más quiero detenerte;
ya veo cómo te burlas
de mi rabia omnipotente.
—¡Ay! mi camino es tan largo
cuanto es amarga mi suerte;
el angustiado suspiro
contesta con voz doliente:
Es tan largo y fatigoso,
que ántes que al término llegue
han de volver á la nada
todos los séres vivientes.
Yo soy el postrer suspiro
que en los brazos de la muerte
lanzó un corazon herido
por amorosos desdenes.
Matáronle ingratitudes
y perfidias de una aleve,
de alma tan negra y dañada
como de rostro inocente.
En torno de su alma ingrata
revoloteando siempre,
seré verdugo inflexible
que su crímen le recuerde.
Ya entre delirios y orgías
placer busque, hastío encuentre;
ya entre punzantes dolores
se retuerza horriblemente;
Ora en danza bulliciosa
gire aturdida y alegre,
ó fatigada en los brazos
del dulce sueño se entregue,
Iré asido á su conciencia,
y mis gemidos dolientes
serán puñales que escarben
en sus heridas, crueles.
Y cuando den á su cuerpo
frio lecho bajo el césped,

y sacudiendo las alas
su alma á los espacios vuele,
Yo la seguiré incansable
por la inmensidad del éter,
ora en las nubes se oculte
ó á las estrellas se eleve.
Y si entre el vapor del lago
adormecida se mece,
ó al fondo del mar salobre
por huir de mi desciende,
O en el frondoso oleaje
del fresco bosque se pierde,
ó en las brumas del crepúsculo
melancólica se cierne,
Entre la tierra y los cielos
la seguiré eternamente,
flotando en las blancas nubes
ú oculto en tus negros pliegues;
Que soy del remordimiento
la voz austera y solemne,
que jamás se debilita,
ni se apiada, ni enmudece;
A cuyo acento severo
no hay oidos que se cierren,
ni alma tan empedernida
que al escucharla no tiemble.

Pedro Domingo Montes.

REFRANES.

Quien presta dinero, se queda sin un céntimo.
Dime con quién vas, y te diré á quién emprimarás.
El gaban en invierno, y las mujeres en todo tiempo.
Antes de casarte, envia á tus amigos á otra parte.
Entre dos que bien se quieren, si uno no come, se muere.

OIGAN USTEDES.

Conozco un muchacho listo
que es de talento un portento,
el cual por tener talento,
jamás en fondos se ha visto.
Vive pobre y olvidado,
su mérito no se premia;
no es miembro de la Academia,
ni ministro del Estado.
Cuanto más la gloria afana,
más la gloria de él se aleja;
el pobre en vano se queja
de su cruel suerte insana.
La esperanza le sostiene,
pero la truecan los años
en amargos desengaños,
única cosa que tiene.
Esta notoria injusticia
al desgraciado desquicia
y vuelve la vista al oro,
uniendo su voz al coro
de las lenguas que repiten:

Mal que pese al mundo entero,
nadie es nada sin dinero.

Tambien conozco una bella
que á la virtud rinde culto
y escurre, discreta, el bulto
si se lo rinden á ella.
Trabaja de noche y dia,
pero, por más que trabaja,
no ahorra ni la mortaja,
con toda su economía.
Bien quisiera ella lucir,
mas; ¿cómo? si su belleza
menoscaba la pobreza
con que tiene que vivir!
Clama al cielo, pero el cielo
á su dolor no responde,
y en un tabuco se esconde
para llorar sin consuelo.
Esto, no sé yo qué sea;
si está bien, Dios que lo vea.
Por lo tanto no me extraño
de que trine por su daño
y grite, desesperada:

Mal que pese al mundo entero,
nadie es nada sin dinero.

José Puig Perez.

EPIGRAMAS.

Los vástagos hechiceros
del malogrado Canuto,
con sólo ponerse en cueros
quedan vestidos de luto.

Bien puede estar satisfecho
de cruces don Roque Lara;
unos le cruzan el pecho,
otros le cruzan la cara.

J. Fernandez Bremon.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Bajo la direccion del conocido escritor D. Julio Nombela ha empezado á publicarse en Madrid una revista ilustrada con el título de *El Bazar*. Tenemos á la vista el número primero, y á juzgar por los preciosos grabados que aparecen en él, por los artículos y por la baratura de su precio, es de esperar que conquiste en breve el favor del público tan interesante periódico.

—*La Carcajada* es una bonita coleccion de chistes, compuesta y emperejilada por Eduardo de Lustonó, escritor muy conocido y celebrado.

—Aunque son *de casa*, debo recomendar al público los proverbios de Navarrete y Guerrero, estrenados con aplauso, últimamente, en *La Alhambra*. El del primero se titula *Cuando el diablo no tiene que hacer...*; el del segundo *Sermon perdido*. Ambos gustaron mucho y siguen gustando. Que sea enhorabuena, y recíbala duplicada Guerrero por su aplaudida fábula *La filosofía del vino*.

—*Freyschütz* no ha chocado gran cosa. Sobre todo la *mise en scene* subleva. La música es preciosa. Y no digo más.

—A propósito; la *misa* de Rossini se oye con verdadera devocion; pero hay quien dice que aquello es *misa mayor*.

—Un aplauso á Barbieri por la música de *Los comediantes de antaño*.

—Otro á Catalina por haber archivado *El libro talonario*.

—Y creo que ya he hecho bastante *movimiento*.

ADVERTENCIA.

Siendo muchas las personas que envian composiciones para EL MUNDO CÓMICO, debemos advertir que nuestro Director literario se reserva la facultad de publicarlas ó no, excusándose de dar explicaciones, por ser imposible hacerlo, así como el contestar á las numerosas cartas que se le dirigen.—No se devuelven los originales.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 72. Madrid 15 de Marzo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

AL DESPERTAR.—POR PELLICER.

—¡Ganar seis duros al mes
y siempre en el obrador!...
¡Vamos!... ¡si no fuera por
lo que me pasa Ginés!!...

LOS DONATIVOS.—POR PEREA.

—Manuela, lleva estas camisas y enaguas á la redaccion de *El Imparcial*, que es un donativo que hago al ejército del Norte.

—Pero, señora, ¿para qué querrán los soldados las enaguas de usted?...

LA GACETILLA.

(CONCLUSION).

Don Perico, á pesar de lo mucho que habla, dice siempre bastante ménos de lo que sabe, y no termina nunca una crónica escandalosa sin añadir que calla, para no comprometer la honra de la víctima, para no abusar de lo que casualmente ha sabido, y otras razones por el estilo. Sólo obligado por la necesidad dirá lo que debe el ministro H. á su zapatero, el número de amantes que ha tenido la condesa J., la tienda en que compra sus formas la bailarina P., la próxima suspension de pagos del banquero X., y el original de que ha robado su último drama el poeta Z.

Tales y tantos son sus informes, que es preciso conceder á D. Perico el don de ubicuidad, y confesar que simultáneamente debe estar mirando por la cerradura del salon en que se celebran los Consejos de ministros, oculto detrás de las cortinas de algunas alcobas, encogido junto al tocador de varias damas, entre los bastidores de todos los teatros, en el chiquero de la plaza de toros, y en todos los círculos políticos, recreativos, bursátiles, científicos, artísticos y enciclopédicos. Él ha debido intervenir en todos los contratos de todas clases, presenciar todos los duelos, ver nacer á todos los jóvenes y morir á todos los viejos.

No hay suceso en que no haya sido protagonista, lance en que no haya tenido intervencion, contratiempo que no le haya ocurrido, ni casualidad que no haya presenciado.

Si D. Perico escribiera sus memorias, podria llenar fácilmente buen número de volúmenes; pero D. Perico es modesto, desdeña la publicidad y nada reserva para el porvenir. Hablar al paso, trazar una biografía con una frase y hasta con un monosílabo, esta es, y sólo esta puede ser su mision sobre la tierra. Sacarle de la Carrera de San Jerónimo y de la Puerta del Sol seria matarle; privarle de saludar á todos cuantos encuentra al paso, conocidos ó no, seria un tormento mayor que hacerle arrastrar un grillete.

—¡Horrible mujer! dice acaso su interlocutor, viendo pasar á una que lo es efectivamente.

—Pues más fea que su cara es su alma, contesta al punto Perico: esa mujer mató á su marido primero para casarse con su segundo esposo; éste tenia una hija y tambien la mató.

—¡Hombre!

—Todavía está en la galera una pobre criada, sobre la cual hizo recaer todo el peso de ambos crímenes.

—Por ahí pasa el cantante X., tan notable por dar el *do* de pecho.

—Su mujer vale más que él, pues siempre está dando el *si*.

LOS DONATIVOS. — POR PEREA.

—Mucho me cuesta, pero en fin, habré conseguido llamar la atencion.

—Y ¿quién es esa rubia de la carretela azul?

—Esa rubia es la viuda del magistrado H., que murió el mes pasado. El pobre estaba haciendo siempre justicia, mientras ella hacia gracia á todos cuantos la suplicaban.

—Va, efectivamente, llorosa.

—Ya lo creo; como que se ha descompuesto la boda que proyectaba con un pasante de su difunto, por haberse descubierto que éste estaba casado con una modista.

—¿Has visto el cuadro del nuevo pensionado á Roma?

—Sí tal.

—Supongo que no dirás que su nombramiento es injusto: ha hecho una obra maestra.

—Como que le ha ayudado su maestro, que se disfrazaba de modelo para entrar en su encierro.

—Es todo el asunto de una comedia.

—Sí, y ya la está escribiendo un amigo, por indicacion mia.

—¿Quién?

—Eduardo.

—Buenos versos tendrá.

—Por lo ménos bien medidos: de algo ha de servirle haber estado usando diez años la vara de medir en una casa de comercio.

—Yo creí que habia sido tenedor de libros.

—Tambien: uno le presté hace un año y no me lo ha devuelto aún.

Seria interminable seguir á D. Perico cuando se pone á ligar historias. Las aventuras de unas se enredan con las de otras, y es casi imposible hablar del sol ó del mal tiempo, sin que la conversacion atmosférica degenere en mundana murmuracion. Sus amigos le conocen por *la gacetilla;* pero son injustos al hacerlo.

En esta seccion de los periódicos, libre el encargado de compromisos políticos, se suele consagrar, efectivamente, á la chismografía matritense, á dar cuenta de las bodas, de las aventuras, de los lances que quitan á la vida su monotonía y su pesadez: muchas veces se escurre y algunas hiere; pero entre un extreno dramático y unos versos amorosos, entre la noticia de un incendio y los números premiados de la lotería, entre las observaciones meteorológicas y las provincias en que ha llovido, se ve más de una vez el tierno relato de acciones virtuosas y levantadas, el llamamiento á la caridad, la recomendacion de una empresa digna y la publicidad de una obra buena.

Para D. Perico, en cambio, el mundo no tiene más que un punto de vista, y ese es bastante malo; á fuerza de remover el lago de la vida, ha conseguido hacer salir á la superficie todo el fango que existia en su fondo, y se complace aún en prestarle más negros colores y más sensible fetidez.

Desgraciado quien así vive, sembrando la difamacion y alimentando la calumnia, pues no tendrá,

LOS DONATIVOS. — POR PEREA.

—¡Cómo acuden! ¡Dios mio!... y sin embargo, desgracia más patente que la mia no puede haber.

cuando termine su existencia, una mujer que le rece ni un amigo que le llore.

M. Ossorio y Bernard.

POESÍA ALEMANA.

¿Adónde vas, zagala,
la zagaleja hermosa,
la de traidores ojos,
la de mejillas rojas,
la del airoso talle,
la de la dulce boca,
la que á mi tierno pecho
robó la calma toda?...
¿Adónde vas, zagala,
adónde primorosa
tan de mañana?... ¿Adónde
tan inocente y sola?...
Escucha, ven, detente,
mi voz no la desoigas,
que quiero abrirte el pecho,
y en él verás las hondas
heridas que me hiciste
mirándome amorosa.
Detente, ven, escucha,
contempla mi congoja
y las amargas lágrimas
que de mis ojos brotan;
por Dios, oye mis quejas;
por Dios, ven y no corras.
¿Adónde vas?
—¿Adónde?
¿No *lo vusté?* A la compra.

Cárlos Frontaura.

LAS MODISTAS.

Jóven que se llama artista,
y que con desenvoltura
de sus amigas murmura,
y ódia el nombre de modista.
Que nada el mundo le importa
y su ley es el placer...
esa corta
los trajes en el taller.

—

Moza de rubio cabello
que aunque la prisa avasalle,
mira sin tregua á la calle
sufriendo riñas por ello;
que averigua si fulana
está buena y *ve* al doctor...
esa hilvana
al lado del mostrador.

—

Morena cuyo cimbreo
agua y viento desafia,
que trabaja todo el dia
y va de noche á paseo;
que con el lio que lleva
corre quinientos lugares...
esa, prueba
en casas particulares.

—

Mujer de treinta, y un pico,
que habla con un diputado;
que lleva una chica al lado
de la estatura del mico.

EL DESEO.—POR LUQUE.

—¡Y luégo dicen que nunca falta un roto para un descosido. ¿Dónde estará el mio?...

Que con la fama que goza
hace fortuna no escasa...
esa moza
tiene obrador en su casa.

—

Y altas, chicas, regulares,
castañas, rubias, morenas,
y las malas y las buenas,
salgan á nones ó á pares,
cuando de noche bromistas
bullen de aquí para allí...
Las modistas
todas me gustan á mí!...

—

Por tanto, si alguna esconde
desdenes de la fortuna;
ó más claro: si á esa *una*
no hay un *uno* que la ronde,
hará mal si se desvela
y no me quiere llamar;
ven, alma mia... Aquí hay tela.
Será coser y cantar.

José Soriano de Castro.

EL AMOR.

(CUADROS... EN VENTA.)

Entre bastidores.—Mira, *ángel* mio, en esta cinta que llevas en el cuello te falta un medallon que te traigo aquí; estos pendientes son muy antiguos, aquí tienes otros más *chic*, y para que cambies ese brazalete, aquí te traigo tambien...

—Amor de mi vida, siempre te he dicho que te profesaba simpatías; ahora ya no puedo dudar de que me quieres... dispon de mí...

En un primer piso (con cochera).—Desengáñese usted marquesa, yo no caso para eso á mi hijo: llegue usted hasta los cinco mil de renta, que por algo es mi hijo el primogénito, mientras usted tiene media docena de vástagos con faldas, sin contar con el heredero.

—Baron, es usted irresistible. En fin, accedo, porque veo que sólo con estas condiciones podrán nuestros hijos quererse y ser felices.

En un tercer piso.—Pues señor, el chico no tiene un cuarto, pero tiene carrera y es muy listo, y no ha de permitir que siendo yo *ingeniera* continúe cosiendo ajeno y vi-

A CIERTAS HORAS Y EN CIERTAS CALLES.—POR LUQUE.

—Oye, pollo...

viendo tan *crucificada.*—Nada, me casaré con él, porque le quiero.

En la buhardilla.—De mi jornal de carpintero saco poco: pero Teresa es muy limpia y muy trabajadora; con ella me ahorro el gasto de la taberna y el de la mujer que arregla esto una vez al año... con que sumando y restando, si me caso logro una gran economía.—Lo dicho: quiero á Teresa.

El autor, escribiendo.—¡Amor!—*Dans les coulisses* te presentas bajo la forma de un medallon. En un salon aristocrático bajo la forma de 5.000 duros de renta. En un tercer piso bajo la forma del descanso y del bienestar material. En la buhardilla eres el miserable resultado comparativo de los gastos entre un pobre casado y un pobre soltero.

Eres primero la pasion del lujo sacrificando la honra; eres despues la pasion de la vanidad sacrificando la dicha; luégo el egoismo sacrificando la fidelidad conyugal, y por ultimo, eres el más repugnante realismo, haciendo de la mujer un mueble de mayor ó menor economía doméstica.

¿Y tú llenas el universo como el aire? ¿Y tú eres el alma de la humanidad?

Callad, callad, poetas y novelistas, locos, sublimes ó desvergonzados farsantes. Hablad del placer, del oro y de la vanidad, mas no menteis este sublime mito, que nunca ha hecho palpitar el corazon del hombre.

¿Pero qué? me preguntareis escandalizados: ¿no hay ningun amor en el mundo?

Sí;—lo iba á olvidar;—creed en uno, pero en él nada más; en el amor... propio!

R. Moly de Baños.

EPIGRAMA.

Diga usted: ¿por dónde iria
más derecho al Saladero?
—Es bien sencillo, á fé mia:
robe usté esa platería
y en él se hallará ligero.

M. O. y B.

SIN COMPROMISO.

¿Usté ha creido, señora mia,
que soy agente de policía,
para que vea si su marido
anda encontrado ó anda perdido?
Yo en estas cosas jamás me meto.

Por usté ni por nadie
me comprometo.

¡Bueno está el horno para rosquillas!...
Busque, si quiere, cuatro guindillas,
que no profeso tan ruin principio
ni soy agente del municipio.
¡Precisamente, soy un sujeto!...

Por usté ni por nadie
me comprometo.

Si es que su esposo se descarría,
tenga usté calma, señora mia,
que los que fueron buenos maridos
están hoy dia prostituidos.
Y aunque de todo tengo el secreto,

Por usté ni por nadie
me comprometo.

En sus chocheces y mocedades
los hombres tienen debilidades,
y todos pecan, segun su rito,
unos chillando y otros bajito.
Mas yo en sus cosas no me entrometo...

Por usté ni por nadie
me comprometo.

No es que yo trate de aconsejarla,
ni que pretenda precipitarla;
pero es lo cierto que los esposos
son unos séres defectuosos.
Y, en fin, no quiero ser indiscreto.

Por usté ni por nadie
me comprometo.

EN LA PUERTA DEL SOL. — POR LUQUE.

Guardia de honor.

Ya usté conoce cuál es mi norte;
no pido á nadie su pasaporte;
por consiguiente, nada me importa
que á usté la falda le venga corta.
En mis teorías me parapeto:

Por usté ni por nadie
me comprometo.

—

Con que, señora, yo me retiro;
si está usté triste, péguese un tiro.
Aquí las cosas andan revueltas,
y no tenemos que darle vueltas.
Muchos recuerdos á su consorte,
que le remito francos de porte.
Señora mia, de mi respeto:

Por usté ni por nadie
me comprometo.

Luis Taboada.

¡TE VEO!

LETRILLA.

Que el político don Luis
exclame uno y otro dia:
«Mil y mil vidas daria
gustoso por mi país.»
Y en verano y en invierno,
mintiendo noble civismo,
ensalce su patriotismo
y trine contra el Gobierno
porque no le dió un empleo,

¡Te veo!

—

Que la linda Sinforosa
desprecie al pobre galan
que con amoroso afan
pretende hacerla su esposa,
y prefiera á don Andrés,
hombre de crecida renta,
aunque ha cumplido sesenta
y, además de viejo, es
asmático, sucio y feo,

¡Te veo!

—

Que don Lúcas, fundador
de una sociedad minera,
despues de haber sido hortera
se dé hoy tono de señor;
y mientras los que con fé
perdieron su capital
en la sociedad que el tal
fundó, caminan á pié,
él vaya en coche á paseo,

¡Te veo!

—

Que la mujer de Cornado,
antiguo vista de aduana,
que ahora se encuentra en la Habana,
adonde le han destinado,
diga que está sin reposo
porque le falta su arrimo,
y no tiene más que un primo
que en ausencia del esposo
la sirve de Cirineo...

¡Te veo!

—

Que sea Mateo Robres
avaricioso usurero,
que por amor al dinero
sin piedad trate á los pobres
y los explote inclemente;
y porque en toda ocasion
vaya al rosario, al sermon
y á misa, diga la gente:
«Es un santo don Mateo,»

¡Te veo!

Liborio C. Porset.

LA CUARESMA.—POR RIVERA.

¡¡Han comido de viernes!!

UNA CARTA.

ROMPIMIENTO.

Ya te cansas de amarme, vida mia,
y por Dios que lo siento en este instante;
te quise con cariño delirante:
era el primer amor que yo sentia.

Pero vamos á cuentas, bella Luisa;
me exiges te devuelva prontamente
tu pelo, tu retrato, aquel pendiente...
¡vaya, que es cosa que me causa risa!

Y una pregunta se me ocurre hacerte:
despues que así rompamos nuestros lazos,
aquellos tiernos besos, tus abrazos,
¿cómo podré, Luisita, devolverte?

Teodoro Ugarte.

Decia un sujeto á su mujer:
—Yo creo que en esta tierra se la pegan á todos los maridos, ménos á uno que yo sé.
—¿Quién es? dijo ella; me gustaria conocerle.

***

Fontenelle tenia un hermano cura, algo aficionado al jugo de las uvas.
—¿Qué hace su hermano de usted? le preguntaron un dia.
—Por la mañana dice misa, y por la tarde no sabe lo que dice.

***

En un anuncio he visto el otro dia
¡que una soltera solicita cria!...
—*De ésta y otras solteras*
¡qué dirán las edades venideras!

***

—Mamá, un pollo muy elegante se ha parado en la esquina.
—Pues, niña, asómate y mucho coqueteo.
—¿Me pongo el polison?
—Pero, hija, ¿por dónde te vas á asomar?

***

En el café Suizo:
—¿Tiene usted suelto, Sr. D. Pantaleon?
—Tan suelto, que estoy tomando horchata de arroz.
—Digo que si tiene usted cuartos.
—El último lo alquilé ayer.
—No quiero decir eso.
—Ni yo lo otro.

MOVIMIENTO LITERARIO.

El editor Aguilar, de Valencia, ha publicado una excelente traduccion de la curiosa obra de Balzac, titulada *Memorias de dos jóvenes recien casadas.*

—*Las Mujeres del Evangelio* es una preciosa coleccion de cantos religiosos, originales del distinguido escritor que oculta su nombre bajo el pseudónimo de *Larmig*. Acaba de ponerse á la venta la segunda edicion de este libro, que va precedido de un notable prólogo del Sr. Nuñez de Arce y de otro discretamente escrito por el Sr. Montes. Se halla á la venta en la administracion de *El Cascabel*, á 4 reales.

—La casa editorial de D. Urbano Manini ha dado á la estampa otra interesante novela, original del reputado novelista D. Antonio de San Martin, titulada *La edad de hierro.*

—*Lo mejor de lo mejor* es una bonita coleccion de anécdotas, chistes, epigramas, etc., recopilados por D. Francisco Perez.

—Recomendamos á nuestros lectores la importante *Revista Europea* que han empezado á publicar los Sres. Medina y Navarro.

CHARADA.

Prima y *segunda*,
prima y *tercera*
tienen las aves,
tienen las mesas.
Segunda y *prima*,
prima tras *tercia*
mil cosas cubre,
mil cosas cierra.
Y el todo es planta,
lector, muy buena,
ó bien tubérculo...
como usted quiera.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 73. Madrid 22 de Marzo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

Empieza la época de los casamientos, de los amores repentinos, de los dolores de muelas, de las irritaciones, de los chascos graves, de las aventuras cómicas y de... la zarzaparrilla (que es muy primaveral.)

APROVECHAR LA OCASION. — POR LUQUE.

Una patrona que trata á sus pupilos como á hijos... políticos. (Se advierte que no es casa de huéspedes.)

LAS VIEJAS.

Palabra de honor. No hay viejas en Madrid. ¿Ustedes conocen alguna, por casualidad? ¡Qué ha de haber viejas! Crea usted, querido lector, que daria el dedo meñique... de mi mejor amigo, por ver alguna.

Porque yo las he ido buscando con el mejor deseo y *fina voluntad*, y sólo puedo decir que, habiendo examinado el padron del sexo, resultó que aquello casi era un padron... de ignominia; de ignominia, sí, señor: no hallé ningun ejemplar femenino mayor de 40 años... Vamos, ¿se puede aguantar esto?

Nada, no hay que darle vueltas: *oficialmente* al ménos, la mujer no llega en Madrid á las fronteras de la vejez. Todas, sin excepcion, se plantan, como rosales de invierno, entre sol y sombra, entre los 35 y 40, como si dijéramos, en la delantera de la *pequeña juventud* que adoran los franceses. Es decir, que las mujeres más ancianas de Madrid son siempre pequeñas jóvenes en el vigor de la madurez.

Pero si las viejas de Madrid no tienen fé... de bautismo, en cambio tampoco tienen cara *propia*, porque esas caras tan compuestas y embadurnadas que *llevan*, son *impropias* de su edad y de sus achaques.

Matusalen, que fué un abuelito muy simpático, aseguran que no ocultaba á nadie sus años ni sus arrugas. Es verdad que entónces no habia propagado por el mundo, el eminente Brea, su aceite de bellotas con sávia de coco ecuatorial *para vivos y muertos;* ni tampoco habian nacido los revocadores de palmitos femeninos, inventores del Blanco-cera de Matilde Diez, de Elisa Boldun, de Roque Bárcia (como dice un amigo mio) y de Cleopatra. Cleopatra dije, y no me arrepiento, porque me hallo competentemente autorizado para asegurar que la bella egipcia supo mejor que ninguna otra vieja burlarse del proverbio «En la cara está la edad.» Nadie, al verla momentos ántes de arrimarse al seno el áspid venenoso, aquel de que ya tendrán ustedes noticia, la hubiera dado más de 30 años, cuando la muy... coqueta peinaba en trenzas postizas 70 bastante corriditos... Y la gente... como si tal cosa: hasta el mismo Marco Antonio se murió en la creencia de que Cleopatra era una pollita. Digo, ¡si lo disimularia bien aquella vieja!

Matusalen murió por falta de química, cargado de años y hecho una lástima de alifafes. ¡Qué diferencia entre este viejo y nuestras viejas contemporáneas! Aquí, la *Malusalen* que ménos, llega á los 80 años sin que nadie se aperciba. Gallardas, *pimpantes*, coquetonas, sofocadas, muy sofocadas aunque hiele, verdaderas avispas por la esbeltez y por el aguijon, llámese *pico* (que tienen un *pico* de oro, punzante y *descuartizante)*, vistosas por los trajes y los peinados, alborotadas, intrépidas, *comprometedoras*, forman la vanguardia de las reuniones públicas y privadas, y acaparan para sí los hombres de todas edades.

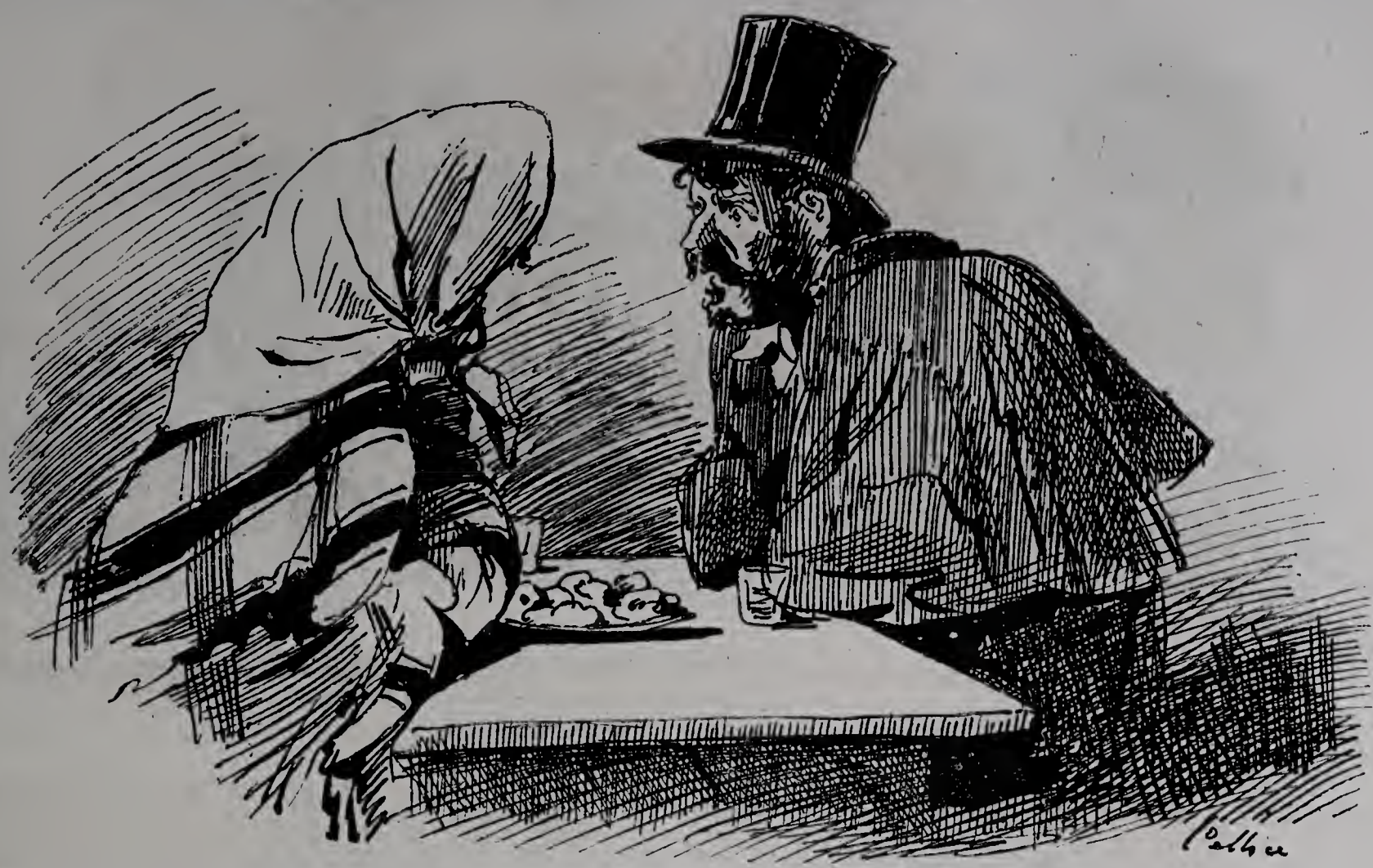
¿Que miento? ¿Quién ha dicho que miento? ¿No ha visto usted por ahí á más de una vieja pasadita con traje de colegiala, á señoras mayores en edad y en saber, pero no en *gobierno*, con trenzas colgantes y cintas y lazos en hombros y cintura, como las niñas casaderas que van al Retiro á jugar al aro?... ¿No las ha visto usted? ¡Pues es claro, hombre, si está usted harto de encontrarse con ellas!... ¿Y ha creido usted que eran viejas? No, señor, usted no lo ha podido creer.

En Madrid no hay viejas, no las habrá nunca. No lo permite el clima, ni el agua del Lozoya.

El pergamino y la vitela se confunden con los años: cuanto más amarillos, más nuevos parecen, más títulos ostentan á la gratitud *huesosa* ú osteológica de los hombres de ciencia. Por eso no hay viejas en Madrid; por eso todas las viejas *visibles* son jóvenes.

La vieja seria, sin embargo, un tipo bendito si

EN UNA BUÑOLERÍA. — POR PELLICER.



D. Manuel, déjese de tonterías. La Tomasa no le falta á ninguna persona regular... aunque me esté mal el decirlo.

existieran en Madrid como Dios manda; pero como sólo existe en provincias, y más verdaderamente en los pueblos, hay que soñarla para pintarla arrugadita, con papalina y quevedos de horquilla; hay que figurarse á la vieja con basquiña de merino y manton de tres puntas, sentada en butaca de reps, mirando con amor sus piés, que fueron breves; hay que oirla balbucear palabras incompletas, y amarla cuando llora sin causa, y amarla cuando rie sin motivo, porque la viejecita así soñada, con zapatillas de cáñamo y mitones de lana, y una diadema de canas sobre su frente, es la gloria de la familia, la reina madre del hogar doméstico, la abuela de nuestros hijos. ¡Bendita sea la viejecita!

Por esto digo, y concluyo, que si la vieja de Madrid no es esta santa abuelita, siempre respetada y respetable; si sólo existe entre nosotros como tipo grotesco digno de EL MUNDO CÓMICO; si la vieja madrileña no es otra cosa que un cuerpo embalsamado, porque está prohibida la vejez entre ciertas clases, en cambio el tipo bendito abunda, cargado de años, en... *el resto de la Península.*

Ricardo Sepúlveda.

LA MUJER Y EL ESPEJO.

La niña que brilla pura
como rosa en la pradera,
y trisca y salta ligera
del césped en la verdura;
y áun no conoció amargura
ni nunca perdió el gracejo,
ni de su rostro bermejo
huyó la risa infantil,
serena como el abril,
áun no se mira al espejo.

—

La que garrida y esbelta,
y, más que humana, divina,
la vista á veces inclina
y á veces alza resuelta;
y ya no va desenvuelta
luciendo gentil despejo,
y toma de sí consejo
para mejor parecer,
ya no es ángel, es mujer,
y ya se mira al espejo.

—

La que cruzó con su nave
los mares de las pasiones,
y dió á muchos corazones,
quizá, del suyo la llave;
y mucho de amores sabe,
y larga aún el aparejo,
porque áun conserva el reflejo
de su pristina hermosura,
y su lozana frescura,
esa aún se mira al espejo.

—

La que áun sus triunfos celebra,
mas de derrota en derrota
paró en humilde devota,
ó en venenosa culebra,
y de su genio la hebra
revela en el entrecejo,
y es ya trasunto y bosquejo
de bien conservada momia,
esa, por más que se encomia,
ya no se mira al espejo.

—

ACEITE DE BELLOTAS, CON SÁVIA

Aspecto de un frasco destapado.

La fábrica se halla exenta del pago de impuestos transitorios por tener cubiertos todos sus huecos.

Aspecto que presentan
mentos de trabajo.

Resultado de oler *un frasco* de aceite de bellotas sin tener la precaucion de ponerle á cierta distancia.

Aparato que sirve para impedir que el cabello invada toda la cabeza del individuo.

Resultado que dan una
esparcidas sobre el cráne

De lo cual, en conclusion,
resulta, ó yo me equivoco,
que aunque distamos un poco
en edad y en opinion,
nuestros gustos hoy no son
ni de niña ni de viejo;
y así yo no te motejo
si en el espejo te inspiras:
tú ya al espejo te miras,
y yo aún me miro al espejo.

Jerónimo Borao.

EL ACEITE DE BELLOTAS.

Yo he visto cosas muy grandes
y muy estupendas cosas;
pero nada he visto como
el aceite de bellotas.
Hay algunas pobres gentes
que se figuran que es broma,
y hasta piensan que no salen
por el sitio que se frota
con el portentoso aceite
la parte pelada y monda,
los pelos á centenares
y peinados á la moda.
Yo los he visto salir,
y me quedé con la boca
abierta, porque creia,
lo mismo que usted ahora,
que era la *sávia* del coco
ecuatorial una *tonta*.
Pues no, señor, los he visto
salir á la media hora
de la frotacion benéfica,
sin que el untado conozca

COCO, ETC. (Revista). — POR LUQUE.

perarios á los pocos mo-

Momentos ántes de usar el aceite de bellotas.

Momentos despues.

tas gotas de este aceite
ano.

Su mamá abusó del aceite de bellotas.

El hombre perro. Fenómeno visto en París (antiguo operario de Brea y Moreno).

en los primeros momentos
qué clase de gente asoma.
Pero yo, que contemplé
la escena maravillosa,
puedo decir que al salir
hacian saltar las moscas
que estaban sobre la calva
tumbadas á la bartola.
¡Y qué derechos salian!...
¡Cómo olian á Colonia!...
Y despues, la gravedad
los hacia caer en ondas,
dejando en medio la raya
tan blanquita y tan hermosa.
Usted me dispensará
si no cito la persona
á quien se los ví salir,
porque es algo vergonzosa,
y se ruborizará
si sabe que se la nombra.

Pero vea usted la lámina
que está en ésta misma hoja,
y admirará los efectos
del aceite de bellotas.

Constantino Gil y Luengo.

ESTADÍSTICA.

De cada *cien* solteros
noventa son piratas callejeros;
de cada *cien* maridos
noventa y cinco son unos perdidos,
y de cada *cien* viudos
los *ciento* son viciosos testarudos.
No olvide la mujer nunca estos datos
y se ahorrará bastantes malos ratos.

—

POR LO FINO. — POR PELLICER.

Sociedad de conciertos.

De cada *cien* solteras
las *noventa* jamás aman de veras;
de cada *cien* casadas
noventa y cinco al hombre hacen tajadas,
y de cada *cien* viudas
las *ciento* son tan falsas como Judas.
Muchachos que jurais amor eterno,
ya sabeis el camino del infierno.

Pedro María Barrera.

¿QUÉ HACER?

Entre un duro, Inés, ¡qué apuro!
Y tu amor, tengo interés:
Mucho vales, bella Inés;
Pero mucho vale un duro.
Sé que tus rizos, paloma,
De oro puro considero,
Mas no los toma el platero,
Y el duro luego lo toma.
Sé que tu labio será
Del coral más rojo agravio,
Mas pan pedirá tu labio
Y el duro me lo dará.
Mirándolo á buena luz
No sé qué determinara:
Al duro veo de cara
Y á ti te veo de cruz.
Tú en lazos matrimoniales,
Tras de sinsabores hartos,
Me ofreces tus cuatro cuartos
Y él me dá sus veinte reales.
A tí y al duro en tropel
Seguirán mil, cosa clara,
A tí por tu linda cara,
Por su linda cara á él:
Si yo pierdo el duro, en pos
Me llamarán el perdido;
Mas si te pierdo, marido
Me dirán.... ¡Sábelo Dios!
Con que mira si es apuro
Este en que ahora me ves;
Mucho vales, bella Inés,
Pero mucho vale un duro,

Julio Monreal.

A UN BORRACHO.

Pues vives, segun se ve,
y segun se cuenta, bebes;
tú, mas que ninguno debes
al comun padre Noé.
Y asi mi critica encaja,
por mas que tuya no ha sido,
la culpa de haber nacido
hombre en lugar de tinaja.
Mas ya que naciste asi
en cualquier báquica orgía,
voy á hacer tu apología
porque te acuerdes de mí.

POR LO FLAMENCO. — POR PELLICER.

Sociedad de desconciertos.

Envidiable es tu destino;
pues sin saber escribir,
sabes muy bien distinguir
el aguardiente del vino.
Porque el rubor no te venza
y te ponga en algun brete,
llevas siempre un colorete
que no es el de la vergüenza.
Nadie sobre tí gobierna
ni se atreve á darte ley...
tú te finges ser un rey
saliendo de la taberna.
Y en cuanto al poder divino,
ni lo acatas ni obedeces:
el dios tuyo son las heces
de una tinaja de vino.
Son para tí mamarrachos
de las artes los primores,
y afirmas que no hay mejores
que el *cuadro de los borrachos*.
Ni es para tí gran faena
establecer jerarquías
sobre las genealogías
de Jerez y Cariñena.
Por el mundo engañador
andas con boca de risa,
y sin saber lo que es misa,
hueles á misa mayor.
Por tí se encuentran resueltas
cuestiones de geografía;
tú ves en un solo dia
dar al mundo veinte vueltas.
Pero cejo en mi intentona,
pues hablé lo suficiente,
y evitar será prudente
que haga mas gestos tu mona.

Manuel Ossorio y Bernard.

CUASI-EPIGRAMAS.

Doncella en Viana del Bollo
era una perla Jacinta
y amó á un pollo sin meollo;
hoy Jacinta está distinta
y tiene la culpa el pollo.

—

Es doña Natividad,
la esposa de Serafin,
fiel trasúnto de la *in*
comensurabilidad;
él, que adora en su mitad,
es una flaca figura,
y todo el mundo asegura
con la intencion más ladina,
que la delgadez termina
donde empieza la gordura.

Luis Taboada.

FÁBULA.

Una rana veia
cómo un águila alzaba
el vuelo al firmamento.
—Dentro de mí yo siento
(al águila decia)
ganas tambien de alzarme por el viento.
Una leccion quisiera,
Dí, ¿qué he de hacer para volar, hermana?
Y contestóle el águila altanera:
—Amiga, es muy sencillo: *no ser rana.*

A. Campos.

PENSAMIENTOS.

La cruz del matrimonio es tan pesada que se necesitan dos para llevarla, y muchas veces tres. *(A. Dumas, hijo.)*

—

Cuanto más cuidadosas son las mujeres en sus adornos, tanto ménos castas son. *(Catulo.)*

—

El amor es como el fuego, cuanto más tapado está mejor se conserva. *(Dupuy.)*

—

La mujer que os entrega su boca, os lo ha entregado todo. *(Julio Viard.)*

—

Para que una carta de amor sea lo que debe ser, es preciso comenzarla sin saber lo que va á decirse y concluirla sin saber lo que se ha dicho. *(Raisson.)*

—

Tan difícil es contentarse teniendo mucho amor, como cuando no se tiene ninguno. *(Vauvenargues.)*

—

No hay conversacion más enojosa que la de un amante que nada tiene que desear. *(Mad. de Sartory.)*

—

El corazon tiene sus razones que no conoce la razon. *(Bossuet.)*

EPIGRAMAS.

—Chico, se puede saber
por qué tu primito Antonio
me dijo furioso ayer:
«¡Juan, estoy dado al demonio!»
—Porque ya tiene mujer.

Pedro Sañudo Autran.

Cose Juana todo el dia
por un mezquino jornal;
mas ella en la noche fia,
y trabajando á porfía
de noche, no le va mal.

José Puig Perez.

De la oficina cansado
llegó Diego una mañana,
y dijo á Inés que pidiera
el almuerzo á la criada.
Inés, apenas lo oyó,
le gritó desde la sala:
«¡Sáquele usted las costillas
al señorito, Juliana!»

Gerardo Blanco.

YO Á MÍ.

Pues que mi *natal* llegó,
saludarlo debo, en suma,
que si nadie lo cantó,
papel tengo, y tinta y pluma
para cantármelo yo.

—

Yo tengo en mí un buen amigo,
como no habrá otro quizá;
yo me adoro y me bendigo,
y hoy que es mi santo, me digo:
—¡Dios te guarde, *camará!*

—

En ademan liso y llano
á mí me alargo la mano,
diciéndome muy sereno:
—Me alegro de verme bueno,
apreciable don Mariano.

—

Y pues versos escribí
para el vejete mastuerzo
y el polluelo baladi,
hoy me los escribo á mí
y me servirán de almuerzo.

—

Hoy me digo en la ocasion
que de años cumplo un monton...;
pero callo la verdad,
que eso de sacar la edad
es de mala educacion.

—

Yo me afirmo y me aseguro
que no me seré perjuro
de amarme, al ferviente sí,
y si yo tuviera un duro
me lo regalaba á mí.

M. Ramiro y Corrales.

Un jóven que entró en suerte en la última quinta, alegó que era sordo.

—¿Qué haremos? preguntó uno de los médicos.

—Disparar una pistola.

—Pues manos á la obra.

—Es inútil, interrumpió el sordo, no oigo ni un cañonazo áun cuando lo disparasen á mi lado.

***

Siete veces en un dia
que peca el justo es sabido:
—¿Y la mujer?—No ha podido
decirlo la profecía.

***

Hablaban dos individuos acerca de la propiedad de algunas frases muy comunes.

—¿Qué opinas tú de la costumbre que hay de llamar á la esposa *mujer propia?*

—¡Que es la mayor de las impropiedades!

***

En el café:

—¿Qué vas á tomar, Angelita?

—Un *güen* vaso de *manteca con helao y aluego* una *chufa* en grande.

El camarero se murió en el acto.

***

Pedía uno prestada cierta cantidad á otro, y éste se la negaba.

—Pero, hombre, si casi es nada lo que te pido...

—Pues hombre, tambien es casi nada lo que te niego.

Solucion á la charada del número anterior.

PATATA.

CHARADA.

Consonante es la *primera*
y la *segunda* tambien;
y la *tercera* lo mismo,
y el todo un torero fué.

A. M. Lopez Ramajo.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 74. Madrid 29 de Marzo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

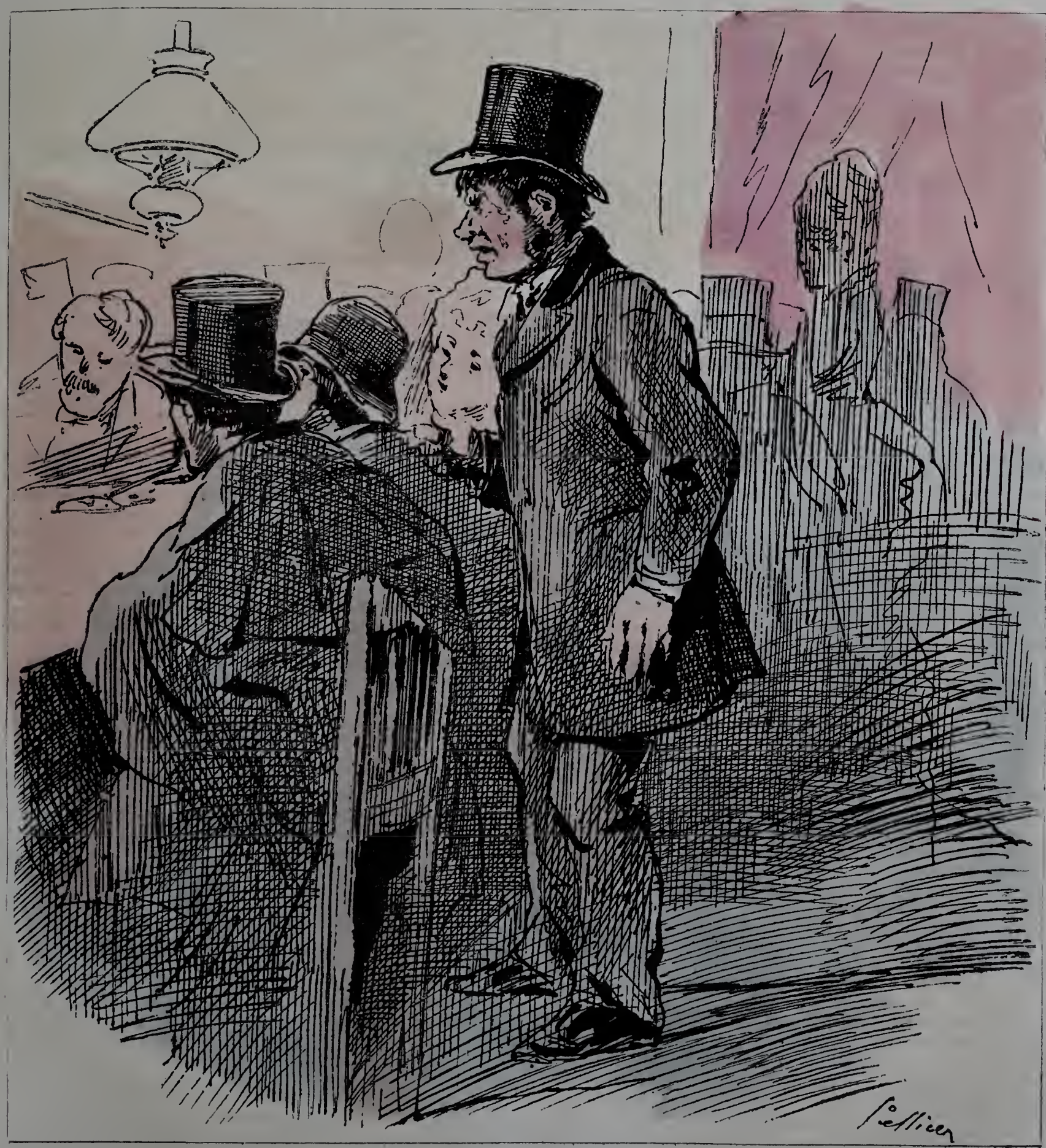
DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN UNA REUNION DE AMIGOS. — POR PELLICER.



—Media al siete.

EL MAESTRO DE ESCUELA.—POR PEREA.

—Esta es la última que envío á S. E.—Si le pone *Visto*, embisto á los muchachos y me los... como.

¿CUÁNDO SE CASA USTED?...

Señoras y señoritas: con permiso de Vds., tengo que decirlas cuatro palabras; háganme Vds., por tanto, el gusto de escucharme.

¿Es posible que donde quiera que tengo la honra de saludarlas, no han de dirigirme Vds. otra pregunta más que la consignada como epígrafe de esta meditacion de sobremesa?...

Y adviertan Vds. que el susodicho disparo no va dirigido á mí solamente, si he de dar el merecido crédito á un centenar de ciudadanos que han hecho idéntica observacion que yo. Todos los muchachos se quejan de la misma pregunta.

¿Saben Vds. cómo la llaman?... ¡El trancazo!...

—¿Cuándo se casa Vd., Pepito? me dicen las mamás.—Doña Teresa va estando ya achacosilla, y se alegraria que al llamarla Dios á juicio (!) quedara Vd. *colocado*!...

—Pero ¡qué tuno es Vd., amigo mio! exclama el gremio de esposas *pretéritas* que desean conjugar en *presente* su crónico *futuro*.—No hace Vd. más que alborotar el gallinero, y escapar despues por donde le dá la gana. Lástima de leva con todos Vds...

—¡Qué grueso está Vd., Pepe!... ¡Ya se ve, como va usted siendo perro viejo!... ¿Cuándo nos dá Vd. un buen dia? (Un *buen dia*... ¿eh?... ¿Se van Vds. informando?...) *Nota*. Estas son las solteras.

Y sigue el discurso.

—Usted es bueno para casado. Es Vd. formal, muy amante de la familia... Va Vd. á ser muy feliz... ¡mucho!...

De forma y de manera que, sintetizando opiniones y presagios, unas quieren *colocarme* con carácter inamovible; otras se pellizcarian aunque fuese en las narices con tal de echarme á Annobon ó á Cavite, y las restantes, desviviéndose por mi ventura, se disponen á embarcarme en coche-salon de la Sociedad *Himeneo* y *Compañía* con destino al mismísimo anden del cielo.

¡Canario con Vds., señoras!... ¿Por qué no me hablan ustedes alguna vez siquiera de los carlistas, del tiempo ó de los enanos que indican los *belenes* de ahora, como allá en otra época indicaba una estrella el *Belen* primitivo?...

Yo, sí, creo firmemente que es muy bueno el matrimonio, riquísimo. Ya habrán Vds. leido mis coplas en el *Cascabel*, encaminadas á reblandecer el corazon de mi amigo Ricardo Sepúlveda, que es un corazon... ¡hasta allí!... Pero eso de que Vds. tengan tanto empeño en pintarme las ventajas del santo yugo, eso, señoras, y perdonen Vds. la expresion, es multiplicar á *Brea y Moreno*, ¡es convertir el matrimonio en aceite de bellotas!

Por qué no me caso yo, preguntan Vds. Y si no *ustedes* precisamente, otras *ustedes*. Por lo siguiente:

Primero, porque no he encontrado aún una mujer que me quiera como yo la querria. ¿Debo, pues, inmolarme? ¿Vamos á ser mi esposa y yo una capa de dos colores? ¡Poquito se reirian Vds.!...—Fué una locura, dirian por ahí.—No sé dónde tuvo los ojos ese chico.—¡Qué lástima! dirian las ménos.—¡Qué estúpido! dirian las más.

Segunda razon. Como yo soy un pobrete, y estoy muy convencido de que Gorostiza era un autor de *sentimiento*, no me atrevo á dar un disgusto á su buena memoria contrariando las reflexiones de *Contigo pan y cebolla*, comedia con la cual en otro país hubiera comido su inspirado creador sabrosas galantinas y exquisito jamon de Westfalia, en vez de aposentar en su estómago la encanallada trilogia española de *Sota, caballo y rey*.

Tercera razon. Todos los casados á quienes dirijo la palabra (cuando el tiempo lo permite), me dicen con respecto al matrimonio:—Hombre, á mí me va muy bien, pero... no se case Vd. Traduccion libre. Todos somos unos caballeros, pero mi capa no parece.

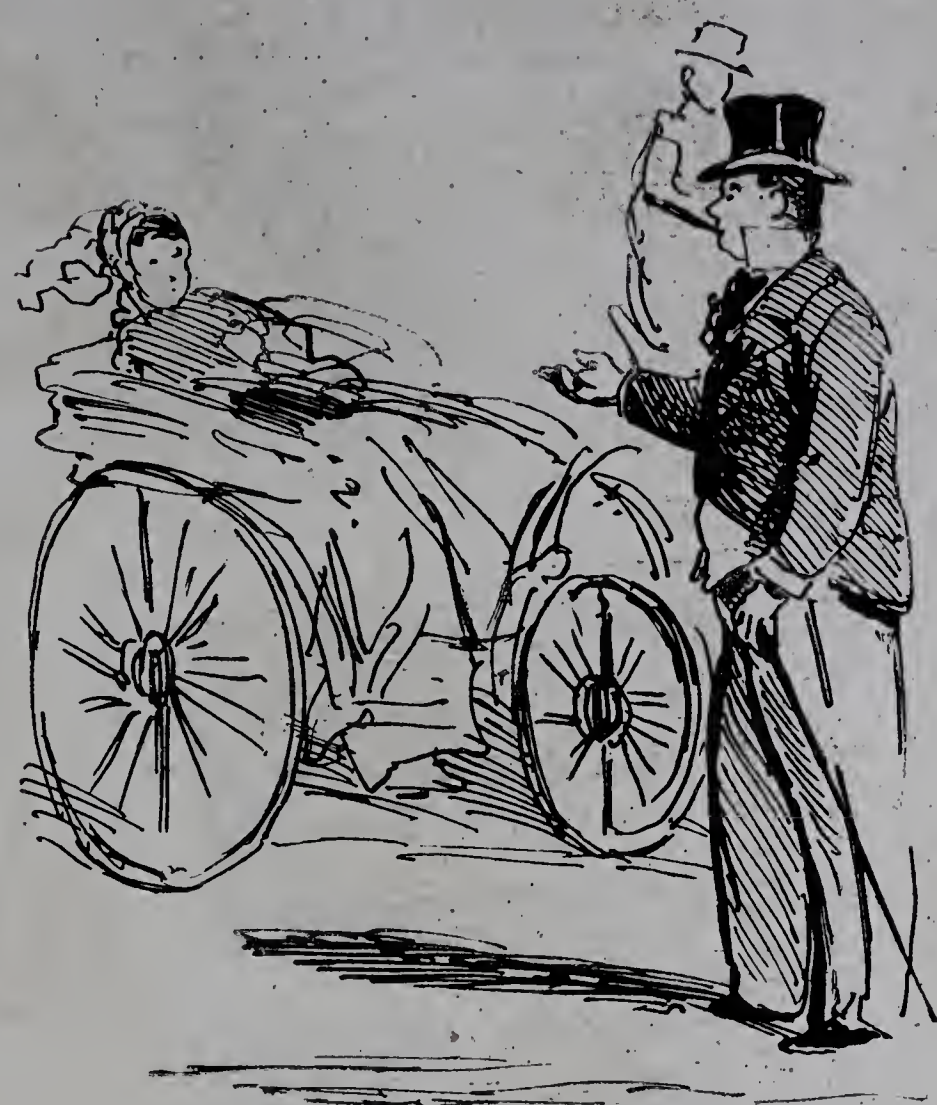
¿Qué tal? ¿Estoy ó no autorizado competentemente como *La Correspondencia* para manifestar mis observaciones?

Y ahora vengamos á otro terreno, al de la investigacion.

¿Cuál es la causa de que la frase con que encabezo las presentes cuartillas sea la *marcha* con que se me tributan honores do quiera que hay mujeres en *guardia*?

ANTES Y DESPUES DE ACOMODARSE. — POR PEREA.

(En Enero).—¡Jesús, qué frio y qué hombres! Todos me siguen los pasos; pero ninguno *sigue*... adelante.



(En Marzo).—Vamos, esto ya es otra cosa. ¡Con tal que mi oso no se arrepienta!...

Ah... ya. Es porque desgraciadamente he cumplido los *veinticinco*. Ahí le duele. Antes nadie se acordaba de semejante cosa.—Es muy jóven; debe Vd. pensar en su mamá, me decian. Estudie Vd., trabaje y hará suerte.

¿Y ahora? ¿Qué me dicen? *¿Por qué no?*... etcétera.

¡Matrimonio!... Armoniosa y dulce palabra que suena en los oidos de la púdica y amante doncella mejor que la sinfonía de *Dinorah*... ¡Matrimonio! Conmocion interna de un alma á medias que anhela unificarse. Poema que se lee con el corazon y se siente con el juicio. Follaje nuevo que engalana y reverdece el corazon á la nueva primavera de la vida, fecundándole con su potente sávia. Sueño ardiente y comunicativo que despierta dos séres al mundo de las ilusiones, posando un beso en cada labio, tejiendo una cuna para que descanse tranquilo y dichoso su bello ideal. Yo te saludo trémulo de gozo cuando te contemplo creado por mí, sin mezcla de mal alguno, como dice el Catecismo. Yo estoy dispuesto á gastar todos mis ahorros (si es que llego á hacerlos cuando mejoren los tiempos) en avíos con que poderte escribir odas, idilios, epitalamios, y cuantos fetos se atreva á producir mi estéril fantasía; pero tambien soy capaz de salir en persona á decirte «no estoy en casa,» si te presentas envuelto en un traje de casa de Isern, y cubierto con un casquete de las Nuevas Italianas á decirme *¿Cuándo se casa Vd.?* ¡Eso no!...

Yo apetezco mejor una mujer que venga á mandar que no á inquirir. Soy capaz de ir derechito á la calle de la Pasa, que es el *gran paso*, si una chica me invita á acompañarla, para ver la cara de vinagre de todos aquellos señores. Y digo cara de vinagre, por referencia; conste. Pero contestar á la preguntilla... nones.

Pues bien: supongamos que oigo la epístola de San Pablo por cuenta propia. Y entónces, señoras y señoritas, ¿quién va á contarles á Vds. estas escenas íntimo-individuales y otras del propio calibre que me propongo dar á luz?... Nadie; porque nadie tiene valor para decir verdades amargas, sobre todo á las muchachas. Pero no, no llegará ese caso aunque me *case*. Entónces les contaré á Vds. *mi felicidad*, hablándolas de la excursion verificada con mi esposa al paseo donde la conocí; describiendo la reunion donde me dió un *sí* abrasador; ó en caso contrario, si he de tratar de mi *desventura*, las manifestaré á Vds. que tengo los calcetines hechos una *ortografía* completa; que mis botas no conocen la seriedad á fuerza de *reirse*, y en último caso, y como elegía ó *heregía* matrimonial, notificaré á Vds., tomando las debidas precauciones... ¡que tengo suegra!...

Todo esto sin perjuicio de faltar á mi palabra si un cambio de carácter me obliga á abandonar la pluma, que es mi mejor amiga, porque... ¡de ménos nos hizo Dios!... Yo tengo observado que el hombre, en cuanto se casa, cambia hasta de piel como las culebras. Unirse á una mujer *per secula seculorum* es lo mismo que embocar el vino: se adquiere un saborcillo nuevo, que no se quita... ¡ni enviudando!...

Pero ¡qué estoy diciendo, Cristo mio!... ¡Yo rompiendo lanzas con vosotras, hijas de mi vida, cuando os quiero á todas *una á una* más que todas reunidas podais quererme á mí solo! Perdonadme. Estoy solo en mi cuarto, me va dando sueño y no sé lo que me digo. ¿Acertaré á firmar? Probemos.

José Soriano de Castro.

LAS CADENAS.

Un desertor de presidio
le dijo á un hombre de bien:
—No va usía poco majo,
con cadena de *dublé*.
Y el otro le contestó:
—Para cadenas usted,
que se ha subido al chaleco
la que llevaba en los pies.

Fernando Martinez Pedrosa.

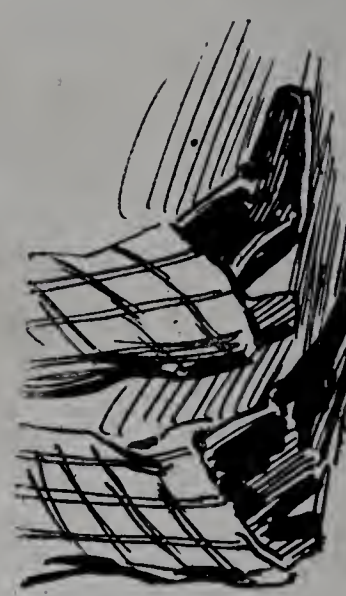
LOS BAJOS DE MADRID. — POR LUQUE.

Anzuelos para pescar medias tostadas.

Argumento de un baile.

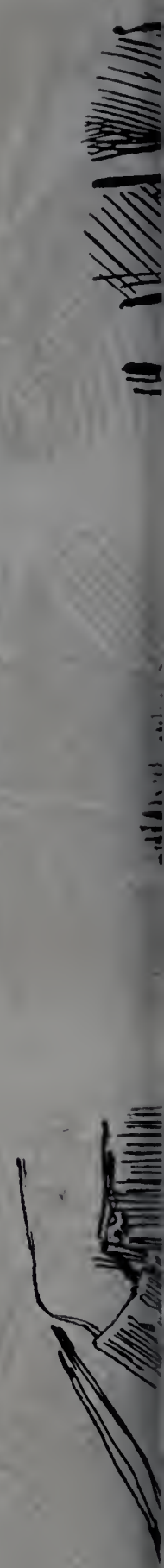
Pedestal de una cuba.

De un cesante viudo y con hijos. (No son piés que son pingajos.



Piés que viven de sus rentas

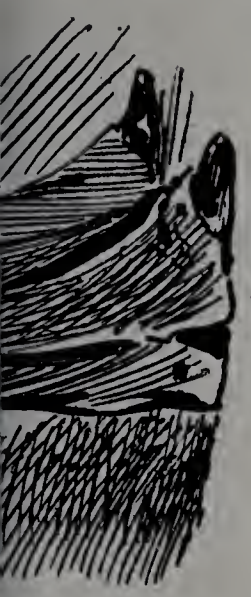
Piés que dan piés de paliza.



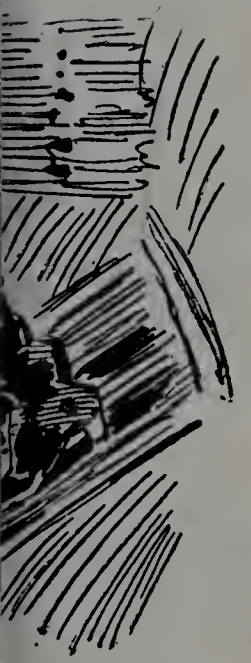
¡UNA VEZ AL AÑO...!

Con la espesa mantilla velado
de nácar y rosas el pícaro rostro,
su rosario y su libro de misa
llevando en la mano por único adorno,
Negro el traje que ciñe su cuerpo,
dulce el tinte que brilla en su cara,
á implorar el perdon de las culpas
contrita hácia el Templo dirígese Laura.
Es la misma que en régios saraos
mostraba no há mucho su espléndido escote,
la que en bailes de máscara y bulla
galanes sin cuento llevaba á remolque.
Es la misma que el año consagra
de amor á las dulces ardientes venturas,
la que tiene un enjambre de amantes
que de ella reciben favores ó burlas.
Llega al Templo, santíguase y entra
la nave cruzando con tímido paso,
y en la oscura capilla se postra
de hinojos y cerca del confesonario.
Se aproxima: murmura el *confiteor*,
y en tierra los ojos descúbrele al clérigo
la cosecha de culpas de amores
que siembra en Octubre y en Mayo y Enero.
Allí salen las dulces mentiras
y aquél: —*¡Por Dios! ¡Dejame!* que anima y no niega
la cita al Retiro, la cita de noche,
y el mimo y el beso y etcétera, etcétera.
—Sin la enmienda no valen perdones,
la dice el buen cura con voz de sochantre.

Piés forzados.



Piés *comm'il faut.*

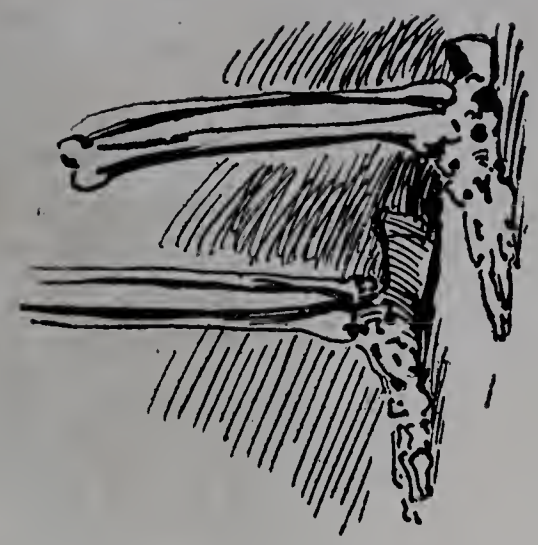


Piés que andan sin moverse.

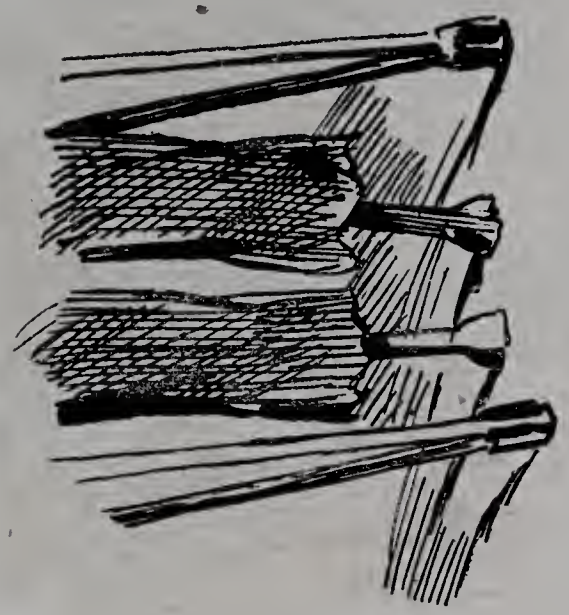
De un padre (sin hijos).

Correspondencia privada. (Piés que hablan.)

Tiene huéspedes á 6 rs. con chocolate y albondiguillas.



Los piés de toda la humanidad.



Cuatro piés para un banco.

Un pié que pertenece á la historia.

—Yo prometo mil veces la enmienda,
murmura la jóven, y absuélvela el padre.
No sin gran penitencia, que cumple,
y vuelve á su casa diciendo contrita:
—Nunca más he de hacer... lo que hice,
si me ayuda la Vírgen María.
Aquel dia ni primos ni amigos
logran de ella una sola mirada,
—*Amo*... ¡á Dios!—dice allá en sus adentros
con fé verdadera, católica y santa.
Pero á poco... ¡la carne es tan frágil,
Madrid tan alegre, los hombres tan pillos!
¡Va tan hondo el mirar de un amante,
si el cuerpo y el alma nos tienta Cupido!
Que á poquito, á poquito la hermosa
que entre el mundo y el cielo vacila,
¡*cataplúm!!*.. resbalando se cae
del placer amoroso en la sima.
Y otra vez en los régios saraos
luce al aire su espléndido escote,
y en los bailes de máscara y bulla
galanes sin cuento se lleva á remolque.
Doce meses la pícara peca;
se arrepiente y confiesa á su tiempo,
y así un año y el otro es su vida
rosario de culpas y arrepentimiento.
¡Cuántas niñas bonitas conozco;
cuántas hay en la corte de España,
que oyen misa y confiesan ahora
haciendo en el mundo lo propio que Laura!

P. Ximenez Gros.

LOS QUE LO ENTIENDEN.—POR PELLICER.

Una casa donde se lee EL MUNDO CÓMICO.

LOS ANUNCIOS.

Hace unos cuantos dias que no leo en los periódicos más que la seccion de anuncios.

Casi me atreveria á aconsejar á mis lectores que imitasen mi conducta.

Se encuentra uno con cosas muy divertidas, además de tropezar á cada paso, es decir, á cada ojeada, con específicos infalibles para todas las dolencias.

En materia de anuncios divertidos se suele uno encontrar con algunos del tenor siguiente:

«En la calle de tal se componen esteras. Y se compran *viejas*.»

Hé aquí un comercio al que yo nunca me dedicaria.

En un periódico leí dias pasados este donoso anuncio, que puede presentarse como modelo en punto á las exigencias que tienen ciertas gentes. Decia así:

«Se necesita una persona que acompañe á otra en un viaje por mar, con la precisa condicion de no marearse.»

No se puede pedir más.

Ya para lo que queda, podia haber añadido el viajero:—«Y con la condicion de no morirse ínterin no se haya llegado al término de la expedicion.»

Anuncios de nodrizas por el estilo del que les voy á ustedes á copiar, son muy frecuentes:

«Fulana de tal solicita criar á la casa de los padres. Es soltera y tiene varias personas que responden por ella.»

Algo fuerte me parece eso de criar *á la casa* de los padres.

Lo de la soltería tampoco es flojo.

Y seria un trabajo de todos los diablos eso de que cada vez que uno llamase á la nodriza, no hubiese ella de contestar, sino las varias personas que *responden por ella*, como si ella fuese sordo-muda.

Las señoras solas, cuya casa *no es de huéspedes*, y que ceden una alcoba ó un gabinete, *deseando un caballero para dormir y el almuerzo*, son unas señoras deliciosas; tan deliciosas casi como la deliciosa revalenta arábiga.

Aquí está todo el mundo empeñado en que nadie lo conozca por su profesion, arte ú oficio.

Las pupileras no son pupileras, son señoras solas que no tienen casa de huéspedes, y por eso no admiten más que caballeros, que lo más que se permitan ha de ser dormir y almorzar. Por nada de este mundo les tolerarian una cena.—Nada, á cenar á la calle.

¿Qué más?... Yo he visto infinidad de rótulos en los que se anuncia que «Se admiten caballos á pupilo.»

De modo que un mozo de paja y cebada, como se decia antiguamente, ya no es mozo, sino tutor ó curador de caballerías.

Hé aquí, seguramente, por qué las pupileras no quieren cargar con el dictado.

Ellas no están por recibir caballos.

En cuanto á anuncios de específicos contra todas las enfermedades conocidas y por conocer, les digo á ustedes que los periódicos vienen hechos una bendicion de Dios.

Las personas que se mueren, se mueren únicamente por descuido.

Hay tisanas, píldoras, enolaturos, jarabes, pastillas, vinos, chocolates, purgantes, depurativos, tónicos, refrigerantes, revulsivos, y todo género de remedios para ser poco menos que inmortal.

Se recobra el cabello, la juventud, la alegria, la memoria: todo aquello que uno ha perdido con la edad.

Lo único que no se recobra nunca es el dinero que uno se gasta en tales drogas.

El mejor dia vamos á leer que se ha inventado un específico para que le devuelvan á uno todo el dinero que ha satisfecho por razon de las contribuciones.

Ricardo Sepúlveda.

LOS QUE NO LO ENTIENDEN. — POR PELLICER.

Otra casa donde no se lee EL MUNDO CÓMICO.

EPIGRAMAS.

De honrada cuna y brillante,
que desciende jura Blas,
aristócrata tunante:
cierto, desciende bastante,
no puede *descender* más.

Ventura Ruiz Aguilera.

—¿Se casó al fin Trinidad?
—Sí.
—¿Con quién?
—Con Salvador.
—¿Y qué es él?
—Registrador.
—¿De qué, de la propiedad?...
—De... bolsillos, que es mejor!!..

José María Ortiz.

Porque la vió, mirando de reojo
á un pollo muy compuesto,
saltóle ayer un ojo
á su donosa esposa don Modesto.
Deberán las mujeres ya casadas
en eso de mirar, ser muy miradas.

***

En una novela que publica un periódico de modas, hemos leido lo siguiente:
«La condesa cerró los ojos y miró al cielo.»

APUNTES.

Por un palmo de tierra
suscitaron dos reyes cruda guerra:
ellos ni se tocaron á la ropa;
quien se rompió lo crisma fué la tropa.

—

Con espada y balanza á la justicia
pintaron, procediendo sin malicia.
Hoy la balanza, dice el buen Lupercio,
es tan sólo un emblema de... comercio.

Enrique G. Bedmar.

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

(SECCION DE ANUNCIOS.)

Queridísimo lector:
debes tener mal humor
con este pensar ingrato;
y pues lo comprendo, trato
de aliviar yo tu dolor.
No crëas que en mi presencia
haya libro ni sujeto
con que curar tu dolencia:
basta *La Correspondencia*
para llenar el objeto.
¿Eres acaso soltero
y enamorado sincero
y gastas á troche y moche?...
pues lee este anuncio: — «*Dinero*»
ó el *Correo de la noche*.

MAS PRUEBAS DEL ACEITE. — POR RIVERA.

(El pobre). — Uso aceite de bellotas,
hace lo ménos seis años,
y ya ve usted, caballero,
que *buen pelo* voy echando.

No hay que asombrarse, señores,
de la trenza de esta moza;
todo consiste en que se unta
con aceite de bellotas.

¿Eres casado?... ¡por vida!...
no envidio tu situacion:
mas creo que tal herida
podrás curarla en seguida
con una «*Liquidacion.*»
¿Eres viudo? ¿pues quién duda
de este anuncio concienzudo?...
«*En la calle de la Ruda*
hay una señora... viuda
que cuidará á un señor... viudo.
Si vives solo... y doncella
te demanda tu servicio,
podrás con tu buena estrella,
cambiar á menudo aquella...
¡que está abundante el oficio!...
La persona que tuviere
dolores, que curar quiere,
y el anuncio no ha leido...
acuda pronto á «*Garrido*»
que cura... al que no se muere.
Aquí, lector, á porfia
hallarás—*amas de cria*—
huéspedes, sombreros, botas,
¡¡ y el aceite de bellotas!!...
que es la gran *cosa* del dia.
En fin, si despues del modo
de conservar tu existencia,
es la muerte tu acomodo...
en dicha «*Correspondencia,*»
hay para los muertos... *¡todo!...*
Lo que por tu mala estrella
no verás nunca en aquella,
es este anuncio: — «*Criada*
para todo: es muy honrada
y hay quien responda por ella.»

José María Guzman.

Comió uno en cierta fonda, donde le sirvieron pésimamente y caro.

Satisfecho el importe de la detestable comida, llamó al fondista y le dijo:

— ¡Deme usted un abrazo!

— ¿Y por qué?

— Porque esta es la última vez que nos vemos.

MOVIMIENTO LITERARIO.

El Bazar continúa llamando la atencion del público.

— Hemos recibido *La Péñola*, semanario literario que ha empezado á ver la luz pública en Valladolid, bajo la direccion de D. Luis Carrillo de Albornoz. Deseámosle larga vida.

— Tambien tenemos que dar cuenta de los siguientes libros:

— *Historia del Corazon*, interesante novela del eminente orador Emilio Castelar. Se han publicado dos tomos magníficamente impresos;

— *Un aspirante á marido*, novela del popularísimo Paul de Kock, publicada por los Sres. Medina y Navarro en la acreditada Biblioteca festiva;

— *Los pequeños poemas*, de D. Ramon de Campoamor, tercera edicion, que contiene todos los publicados, y

— *Caridad*, linda novela de Angel R. Chaves, primera de la coleccion que va á publicar la Biblioteca de la *Cruz Roja*.

Rosa se contempla en el espejo, y la sorprende su madre.

— Niña, ¿qué haces ahí?

— Mamá, estoy admirando tu obra más bella.

***

— ¿Quiere usted algo para la Habana?

— ¿Qué es eso, se marcha usted?

— Sí, señor.

— Hombre para la Habana no; para mi casero necesitaba diez y seis duros...

***

Murió, no sé en qué ciudad,
un fraile sesudo y grave
en olor de santidad:
si era santo, no se sabe;
pero que olía... es verdad

Solucion á la charada del número anterior.

PEPETE.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 75. Madrid 5 de Abril de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

NUESTROS DIESTROS. — POR PEREA.

SALVADOR SANCHEZ (FRASCUELO).

LOS GASTRÓNOMOS. — POR LUQUE.

Se come muy bien en Fornos, — no hay que dudarlo un momento, — basta mirar como salen — todos esos caballeros.

LA GUERRA.

(Del libro inédito *Al rededor de Madrid.*) (1)

Un domingo al anochecer, víspera de la fiesta cívica del Dos de Mayo, tocaba á muerto la campana de San Antonio de la Florida, en ocasion en que volviendo del vallecito de Luche conversábamos con el Sr. Isidro, antiguo criado del insigne pintor don Francisco de Goya y Lucientes; y el Sr. Isidro, que no sabia nunca hablar más que de su amo, nos decia:

En dos cosas era mi amo incorregible: en su aficion á los toros y su aficion á las hijas de Eva. ¿Querrán ustedes creer que á los 80 años todavía se creia capaz de estoquear un toro mejor que lo hubieran estoqueado sus amigos Pepe-Hillo, Romero y Costillares, y á la misma edad todavía se le encandilaban los ojos cuando iba por la Florida y veia los ángeles que pintó en la media naranja de San Antonio, retratando en ellos á sus amigas las damas más hermosas de la corte de Cárlos IV? Desde que aquel diablejo de duquesita de Alba le envició en la galantería, era el pobre de mi amo muy tentado á la risa.

Pero cuando tomaba las cosas por lo serio, le ponia á uno los pelos de punta. ¿Han visto ustedes aquellos horrores de la guerra que tan admirablemente pintó? Pues esa campana que clamorea en la Florida me recuerda que tal dia como mañana concibió el pobre de mi amo la idea de pintar tales horrores.

Desde esa ventana vió los fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pio, con un catalejo en la mano derecha y un trabuco naranjero, cargado con un puñado de balas, en la izquierda. Si llegan á venir los franceses por aquí, mi amo y yo somos otros Daoiz y Velarde, y el Ayuntamiento nos levanta un catafalco todos los años.

Al acercarse la media noche me dijo mi amo:

—Isidro, toma tu trabuco y ven conmigo.

¿Y á dónde creerán ustedes que fuimos? Pues fuimos á la Montaña, donde áun estaban insepultos los pobres fusilados. Me acuerdo de todo como si hubiera pasado ayer. Era noche de luna; pero como el cielo estaba cubierto de negros nubarrones, tan pronto hacia claro como oscuro. Los pelos de un puerco-espin no están más tiesos que los mios se pusieron cuando ví que mi amo, con el trabuco en una mano y la cartera en otra, guiaba hácia los muertos.

Como mi amo notase que yo no las tenia todas conmigo, me preguntó:

—¿Tiemblas, Otelo?

Yo, en lugar de contestarle: «¡Temblaré un ginojo!» casi me eché á llorar, creyendo que el pobre de mi

(1) Por ser oportunísimo en la actualidad, publicamos hoy este episodio inédito que nos ha facilitado su autor, nuestro querido amigo el popular escritor D. Antonio de Trueba.

EN LAS VISTILLAS.—POR PELLICER.

—Como la vuelva otra vez á ver en mi casa, con esta badila le compongo los *morros*, *¿estasté?*...
—¿Tú á mí?... Toma un caldo, chica.

amo se habia vuelto loco, pues me llamaba Otelo en lugar de Isidro.

Sentámonos en un ribazo á cuyo pié estaban los muertos, y mi amo abrió su cartera, la colocó sobre sus rodillas, y esperó á que la luna atravesase un nubarron que la ocultaba.

Bajo el ribazo revoloteaba, gruñia y jadeaba algo. Yo... se lo confieso á ustedes, temblaba como un azogado; pero mi amo seguia tan sereno, preparando medio á tientas su lápiz y su carton.

Al fin la luna alumbró como si fuera de dia. En medio de charcos de sangre vimos una porcion de cadáveres, unos boca abajo, otros boca arriba; éste en la postura del que estando de rodillas se baja á besar la tierra, aquél con las manos levantadas al cielo como pidiendo venganza ó misericordia, y algunos perros hambrientos se cebaban en los muertos, jadeantes de ánsia y gruñendo á las aves de rapiña, que revoloteaban sobre ellos queriendo disputarles la presa.

Mientras yo contemplaba aquel horrible cuadro lleno de espanto, mi amo le copiaba. Volvimos á casa, y á la mañana siguiente me enseñó mi amo su primera estampa de *La Guerra*, que examiné horrorizado.

—Señor, le pregunté, ¿por qué pinta usted esas barbaries de los hombres?

—Para tener el gusto, me contestó, de decir eternamente á los hombres que no sean bárbaros.

Antonio de Trueba.

Á UNA CINTURA.

Círculo estrecho que abarcar pudiera
Del rubio niño la pequeña mano,
Retoño esbelto de gentil palmera,
Talle liviano!

—

¿Cómo es que puedes soportar altivo,
Entre las gasas que te ciñen preso,
De encantos miles, que adorande vivo,
El dulce peso?

—

¡Quién esa erguida celestial rudeza
Será el primero que con dulce mano
Como á la rama en la feroz maleza,
Abata ufano!

Ramon Rodriguez Correa.

EN EL NORTE. — (Croq

— Cabo de guardia: ¿me va usted á dejar aquí solo?...
— No tengas *cudiao*, que segun *icen* los periódicos, *toitica* España está aquí con nosotros.

ÉGLOGA.

La escena pasa en el alero de un tejado, entre un robusto gato negro y una bellísima gatita tricolor.

GATO. Ven, monísima, á ver si me consuelas;
maya conmigo delicioso duo,
porque si nó... *me dolerán las muelas.*
GATA. Que te duelan las muelas yo no quiero. *(Acercándose al gato.)*
GATO. Ven, consuélame, pues.
GATA. No lo rehuyo.
Yo tambien estoy mala, gato mio;
es semejante mi dolor al tuyo.
GATO. ¡¡Es verdad!! *(Con alegría.)*
GATA. Soy sincera.
GATO. Y yo sincero.
GATA. No lo extraño.
GATO. Gatita de mis ojos,
ni yo tampoco.
GATA. Estamos en Enero.
GATO. Esta mañana yo lo he recordado,
mientras que en la cocina
en un plato los restos me han echado
de una merluza casi sin espina.
Yo la saboreaba
con tardo, con gustoso movimiento,
que mientras el pescado trituraba
en tí tenia fijo el pensamiento.
Pensaba en tí tu gato,
y sentia estar léjos de su gata;
y que ella no comiera de su plato,
y que ella no metiera en él la pata.
GATA. Ya sé que tú me quieres; sé que vales
más que el gato rojizo que la pista
me sigue sin cesar; tú no conoces
lo que es ser egoista;
eres un gato de los más formales.
GATO. Ese y otros defectos ¡no te asombres!
van siendo más comunes en los hombres
que en nosotros los nobles animales. *(Pausa corta.)*
¡Te quedas pensativa!... dí: ¿qué piensas?
¡Oh, sácame de dudas al momento!
GATA. ¿Quieres que te lo diga?
GATO. Sí, quiero...
GATA. Estoy pensando
que tú tienes talento.
GATO. Es porque tengo llena la barriga,
y mi mente se aguza
cuando logro saciarme de merluza.
GATA. Rara vez, gato mio, eso me pasa:
¡mi suerte es más impía!...
Te dan cuanto deseas en tu casa,
comes mejor que cómo yo en la mia.
GATO. Con libertad de estómago yo elijo
el plato que me gusta, y me lo encajo.
GATA. Yo soy más infeliz; vivo sujeta
al despotismo de las sopas de ajo.
GATO. Te salvará mi amor.
GATA. Sí, gato mio:
sin tu amor detestara la existencia,
pues puedo asegurarte que me espanta
ver un eterno porvenir de sopas,
y perdiera la vida, con violencia
clavándome una espina en la garganta.

itares.) — POR GIMENEZ.

¡Ci cerá arrastrao este animalito, que á pesar de los donativos, ya no quiere servir más á la patria!!

GATO. No, gata mia, no; por tí yo cómo.
Yo te daré mi amor y mis caricias;
te pasaré la mano por el lomo...
GATA. Pues olvido el dolor y me sonrío.
GATO. Te haré feliz ¡oh gata de mis ojos!
GATA. ¡Pues que tu amor me salve, gato mio!

Jacinto Labaila.

EPIGRAMAS.

—Vuelves muy grueso, Genaro,
dijo á su novio Asuncion.
¿Es el dolor de la ausencia?...
—No, ¡la ausencia del dolor!...

—Dale con coger mis manos
y con oprimir mis piés...
—No te incomodes, Rosita,
porque ya debes saber
que *los extremos se tocan...*
y por eso los toqué.

—¡Qué bien habla don Severo!...
se produce con primor...
—Pues mire usted, caballero,
mi hija Pepa, no exagero,
se *reproduce* mejor.

Ricardo Sepúlveda.

Pensó en su difunta esposa
y—«¡Ay! ¡de todos fué querida!»
gritó Juan con voz llorosa:
y el hombre no dijo cosa
más verdadera en su vida.

Enrique G. Bedmar.

PENSAMIENTOS.

Las mujeres han corrompido más mujeres que los hombres. *(Balzac.)*

La mujer á quien más se ama es á menudo aquella á quien ménos se le dice. *(Beauchené.)*

Es una desdicha para una mujer no ser amada, pero es una afrenta dejar de serlo. *(Montesquieu.)*

Las mujeres sólo son valientes para deshonrarse. *(Juvenal.)*

La devocion es el último de los amores. *(Saint-Enremond.)*

Un andaluz decia que si las mujeres estornudasen cada vez que engañan á un hombre, no habria en el mundo más conversacion que «Dios te ayude.»

Las mujeres son ménos dichosas con la felicidad que disfrutan que con la que dan. *(P. Rochpèdre.)*

ESCENAS MATRITENSES. — POR PEREA Y LUQUE.

— Escuche usted, señorito...
— Yo no soy de esos, muchacha.

Lo mejor de un dia de lluvia.

CASOS.

Pedro la mano pidió
de la encantadora Blanca...
—¿Y el padre se la negó?
—No, pero no se la dió.
—¿Pues cómo?—Porque era manca.

—

Preguntaron á un buen hombre:
¿Cuántos hijos tiene usted?
Y él dijo: —Yo ignoro eso,
quien lo sabe es mi mujer.

F. Alvarez Uceda.

CANTARES.

En un jardin florido
cogí una rosa,
y la fuí deshojando
hoja por hoja.
Así mis ilusiones,
una tras otra,
he visto deshojarse
como la rosa.

—

En el mar una nave
miraba un dia
que sus azules aguas
veloz hendía.
Pero la ví perderse
pronto de vista,
y con ella marchóse
tambien mi dicha.

—

Cierta noche tranquila
del mes de Mayo,
miraba yo la luna
en el espacio.
Y entónces recordaba
cómo los años;
lo mismo que las lunas,
se van mudando.

Jacinto Félix de Jaumar.

SUCEDIDO.

Al miope don José
Dijo el *guason* Casimiro:
—Tocayo, saludo á usté.
—¡Cómo tocayo! ¿Por qué?
—Claro está; yo Casi... miro
y usté en cambio casi... ve.

Cárlos Frigola.

Se daba un baile cuyos productos se destinaban á los establecimientos de beneficencia.

Un pollo muy guapo y muy elegante, sacó á bailar á una señorita, espantosamente fea, que por primera vez en su vida era objeto de tan galante distincion.

—¿Cómo ha bailado V. con esa? le dijo al pollo la señora de la casa sin poder contener la risa.

—Señora, contestó el pollo; acuérdese usted de que este es un baile de *beneficencia*.

***

—¿Tienes ahí la petaca? Dame un puro.

—No puede ser, sólo me quedan dos: el uno me lo voy á fumar y el otro tiene la *capa rota*.

—No importa, yo los fumo *en cuerpo*.

A LA PUERTA DEL REAL. — POR LUQUE.

— Yo espero á la Marquesa.
— Yo al señorito...
— Yo á los Condes del Trueno.
— Pues yo... al *menistro*.

FÍESE USTED DE REFRANES.

Salvó la vida á un malhechor Gonzalo,
y el malhechor un dia le dió un palo.
Ahora, lector, haz bien
y no te pares á mirar á quién.

—

A fuerza de estafar don Judas Pico,
en poco tiempo se llegó á hacer rico:
pasó toda su vida en la opulencia
gastando y derrochando sin conciencia.
Oro mal adquirido,
dice el refran, á nadie ha enriquecido.

—

De una fiera estocada,
mató Joaquin en desafio á Estrada:
pero al siguiente dia
murió el pobre Joaquin de apoplegía.
¡Y áun habrá quien dijere
que quien á hierro mata á hierro muere!

Gonzalo Tours.

A UNA RUBIA.

Si te digo que te quiero,
puedes creer que te engaño:
yo soy amante embustero
que tengo á sueldo un cartero
del interior todo el año.

—

Nací con un corazon
que era una entraña exquisita
para querer con pasion:
amó á una niña bonita
y lo asesinó á traicion.

—

Desde entónces, niña bella,
tengo por máxima aquella
que considero oportuna:
seguir á todas la huella
sin dar el alma á ninguna.

—

Los que en el mar proceloso
del amor no venturoso
náufragos una vez fuimos,
por más que hagamos el oso,
entre dos aguas vivimos.

—

Todas las zonas corremos
pescando lo que podemos
y haciendo al anzuelo ascos;
porque ligeros de cascos
fuimos, somos y seremos.

—

Por lo tanto, si algun dia
te digo en verso ó en prosa
que es tu esclava el alma mia,
que te adora y que seria
con tu cariño dichosa;

—

Ténlo todo por fingido;
dulce ecbo que á tu oido
dirigirá mi aeechanza;
amor falso, no sentido,
sin fé, virtud ni esperanza.

—

No te llames, pues, á engaño
si de amores te requiero
alguna vez en tu daño,
pues ya conoces el paño
y yo engañarte no quiero.

José Puig Perez.

LOS PECADOS CAPITALES (1

—

SONETO.

Es la *Soberbia* causa de mil males,
y de muchos mayores la *Avaricia;*
la *Lujuria* del hombre es la delicia,
y el pecado peor de los mortales.
La *Ira* resultados muy fatales
suele dar al mortal que la acaricia;
eometer suelen más de una injusticia
por la *Gula*, escribanos y fiscales.
La *Envidia* á los poetas hinca el diente;
la *Pereza* domina á los criados;
y siendo, como somos, comunmente,
los hombres unos pícaros taimados,
para los vicios nuestros, francamente,
ereo pocos aún siete peeados.

José F. Sanmartin y Aguirre.

Viendo un recien casado que su esposa bostezaba delante de él con frecuencia, la preguntó si se fastidiaba.

—No, contestó ella; pero tú y yo, por nuestro amor, no somos mas que uno, y yo me aburro euando estoy sola.

***

Un anciano que estaba en la agonía, llamó á su jóven esposa con objeto de suplicarla que no se casase con cierto oficial, de quien habia estado muy celoso.

—Muere tranquilo, le contestó ella; no me casaré con él, porque estoy comprometida con otro.

***

Estaban varios amigos ejercitándose en el tiro de pistola. Uno de ellos se puso á apuntar, y otro compañero corrió á eolocarse precisamente delante del blanco.

—Quítese usted de ahí, hombre de Dios, le dijeron.

—Descuiden ustedes; euando tira ese amigo mio, este es el lugar mas seguro.

(1) Del libro en prensa *Trigo y Paja.*

COPLAS.

—

Asómate á la ventana,
asómate, ángel divino;
mira que me tienes muerto...
es decir, muerto de frio.

—

Ya sé que Pura es tu nombre
y esto, niña, no me extraña,
que hay quien se llama Moreno
y tiene la tez muy blanca.

—

Tienes los ojos azules,
rubias, muy rubias las trenzas,
los dientes blancos, muy blancos,
y el alma negra, muy negra.

Liborio C. Porset.

Don Lesmes no me saluda
porque gasto traje viejo,
y á él no le saluda el sastre
porque no le paga el nuevo.

***

Un toro esposo de una vaca negra
con su esposa vivia y con su suegra,
y eran tan diferentes en sus gustos
que tenian á pares los disgustos.
Hay muchos animales
que, sin serlo, parecen racionales.

***

Comiéndose un buñuelo
se le cayó á don Casimiro el pelo.
Si á caer, ¡oh lector! el pelo empieza,
queda con ménos pelo la cabeza.

***

Un padre, queriendo castigar á su hijo, le dijo el otro dia.

—Váyase usted á su cuarto, enciérrese usted con llave, y tráigamela usted aquí.

***

Levantóse don Blas cuatro mañanas
tempranito, y le dieron las tercianas.
El que quiera tener el cuerpo sano,
nunca se debe levantar temprano.

CHARADA.

—

Mi *primera* y mi *segunda*
servia en la antigüedad,
en los grandes sacrificios,
entre la gentilidad.
Mi *primera* es apellido,
segunda y *tercia* animal;
prima y *tercia* es una cosa
que sirve para bordar;
y del todo *Dios* te libre
si sales á navegar,
porque si caes en sus manos
lo pasarias muy mal.

A. M. Lopez Ramajo.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 76. Madrid 12 de Abril de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPULVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ORNATO PUBLICO. — POR LUQUE.

Proyecto de una fuente monumental.

ESCENAS CONYUGALES.—POR PEREA.

—Eso es, sólo me falta que me pegues..... por tus ridículos celos.
—Pues..... te pegaré para que nada te falte.

EN LA CALLE.

—¡Ay, hija! ¿Cuándo ha venido Vd.?
—¿Doña Serafina?
—¡La misma, hija, la misma!
—¡Cuánto me alegro!
—Ha visto Vd. qué *causalidá;* esta mañana la hemos tenido á Vd. entre manos...
—¿De veras?
—Sí; ¡pero qué gorda y qué guapa viene Vd.!
—Pues, hija, no será por las *satisfaciones*, que no he visto una hace seis años.
—En verdad, que va Vd. de luto.
—¡Y tanto!
—¿Acaso D. Serapio?
—El mismo.
—¡Ave-María Purísima! Me deja Vd. fria.
—*Pus* no hay más. Hace un mes lo enterraron en Zaragoza; y por cierto que tengo la *satisfacion* que dice todo el mundo que fué en regla, y como hacia mucho tiempo no se habia enterrado á *naide*...
—Vaya, del mal el ménos. ¿Y de qué fué?
—De nada, como quien dice; se empeñó en que estaba malo, y se metió en cama. Y se las lió, sin hablar ni probar bocado.
—¿De verás?
—Ya ve Vd. que eso y nada... pero hay quien dice que le habian *arrimao* un tute mayúsculo por *caosa* de aquella doña Benita, que maldita sea ella...
—¡Ah! ¿Seguia dándola á Vd. que sentir?
—Sí, señora; porque los hombres son así. Yo no estoy muy guapa, que digamos, pero *comparaá* con ella, diga Vd...
—Quiere Vd. callar, señora...
—*Pus* vea Vd. lo que son las cosas. Por venir á su casa *naide* se metia con él; y por ir á la de la otra le arrimaron una de estacazos, segun dicen...
—Sí, eso seria...
—No, que nó; ya sabe Vd que él era como un caballo, vamos al decir, en lo tocante á resistencia, y que no iba á morirse sin mal, y cuando se ha muerto...
—Tiene Vd. razon. ¿Y cuántos la ha *dejao* á Vd.?
—Siete, señora; que *toos* cogen bajo una pollera, y más enfermos, y más llenos de pintas y dibujos... porque ya sabe Vd. que él tuvo una juventud, que, si yo hubiese hecho caso de mi primo Enrique, aquel de caballería, no me hubiese *casao* con él, ni me veria ahora...
—Pero qué le hemos de hacer; á lo hecho... Y diga usted, ¿qué se ha hecho del tal Enriquito?
—Coronel es, con sus tres estrellas y sus tres galones; y si yo no hubiese sido tonta...
—Seria Vd. coronela. Pero, ¿cómo tan pronto?
—Toma, porque se lo ha *ganao*, en las Tunas.
—¿Cómo? en las Tunas...
—En América, señora, no vaya Vd. á *pensarse*...
—¡Ah! como decia Vd...
—Y digo bien; en una accion que la llaman así, las Tunas, le pegaron siete balazos, pero todos de suerte.
—¡Ha visto Vd.!
—Sí, señora, de suerte; aunque maldita la suerte es que le peguen á uno un balazo, y ménos siete; pero es un decir.
—Sí, ya entiendo.
—Pues como decia, le pegaron siete balazos, con tan buena fortuna, que no le tocaron en nada principal. Se le llevaron las dos orejas, la punta de la nariz, tres dedos, y lo encojaron.
—¡Atiza!

LOS ACREEDORES. —POR LUQUE.

Unico medio de ir á cobrar cuentas atrasadas.

—*Pus* no vaya Vd. á creer, que está lo que se llama un real mozo; á caballo, con la carrillera del chascás puesta, que le tapa las orejas, ó donde las tenia, mejor dicho, y como no tiene que andar, está que se lleva los ojos tras él.

—Sí, sí; él era muy guapo.

—Y Vd., ¿ha *enviudao?*

—No señora; y crea Vd. que si Dios se llevara á mi Valentin, yo no lo deseo, pero si se le llevara, crea Vd. que no me opondria, no, señora.

—¿Esas tenemos?

—¡Ay, qué hombre más *arrastrao*, hija!

—¿Le ha salido á Vd. malo?

—De lo que no hay. Figúrese Vd. que le ha *dao* por los gallos ingleses, y hay dias en que no tenemos para comer y los gallos están reventando de puro llenos.

—Vamos, no será para tanto.

—Lo mismito que lo cuento. Además, mi casa es un infierno: gallos por el suelo, gallos por las paredes, gallos encima de las camas, gallos debajo...

—¿De veras?

—Y va Vd. á comer, y se le ponen de patitas en el plato; va Vd. á repasar calcetines, y de patitas en el hilo; va Vd. á sonarse, y se suena Vd. con un gallo; y va Vd. á santiguarse, y se hace Vd. la cruz en la cresta, porque saltan y andan por donde les dá la gana.

—¿Pero no los tiene en jaula?

—Si, señora; pero á veces hay tantos, que no hay jaulas para ellos; ayer mismo, dia de mi santo, me regaló una docena de cochinchinos, á los que les podia haber suprimido el *chin*, porque me han puesto la casa como un basurero; así es que no me atrevo á ofrecérsela á nadie, porque allí, desde el portal, no se huele más que á gallos; y yo misma, sin ir más léjos, si me huele Vd., apestaré, de seguro. ¿Lo ve Vd.?

—No, no se acerque Vd. tanto, por si acaso.

—¡Ay, qué hombres, señora! Además, mis chicos, que tengo tres, están llenos de picotazos: el Angelito, que es el menor, está tuerto hace dos años y medio, y tiene tres; á la Sola le falta medio dedo, y al Serafin, lo que no le quiero decir á Vd., porque va á horrorizarse.

—¿De verás?

—Como Vd. lo oye. Así es que ya ve Vd. si tengo motivo para estar desesperada.

—¡Ay! Tiene Vd. razon.

—¡Y tanta! Pero yo me voy, porque tengo mucho que hacer; otro dia...

—¿Y por qué decia que esta mañana me traian ustedes entre manos?...

—Ya se lo diré á Vd., porque se acerca la hora de almorzar, y si yo no estoy, parecerá aquello un circo de gallos.

—Lo creo.

—¡Ah! Y han venido Vds. á vivir en Madrid. ¿Eh?

—Sí; no hemos venido á morirnos...

—Hija, no lo digo por eso.

—Ni yo tampoco, sino que me ha ocurrido...

—Vaya, pues hasta otro rato.

—Abur; que vaya Vd. por casa. Gato, 1.

—Y Vd. por la mia. Pez, 2.

Constantino Gil y Luengo.

Á un muchacho que se examinaba de historia natural le dijeron:

—Indique usted algun animal nocturno.

—El sereno, contestó el muchacho.

EN LA CASTELLANA. — POR PELLICER.

Esta tarde doy *golpe* de seguro, si no doy golpe y..... porrazo como ayer.

CONMUTACION.

Era en Madrid el año
suplicio eterno,
pues constaba de doce
meses de infierno;
pero, reinando doña
Isabel segunda
(que en la cria de cuervos
fué muy fecunda),
á fin de hacer la corte
mansion más grata,
se conmutó el infierno
por *la inmediata*,
y el que conoce el viento
que en Madrid sopla,
rinde á la verdad culto
con esta copla:
«Desde Madrid al cielo,
porque es notorio
que va al cielo el que sale
del purgatorio.»

Antonio de Trueba.

—¡Portera!
—¿Qué manda usted?
—¿No vive aquí un caballero que hace pocos dias ha muerto?
—No, señor, en la casa de al lado.
—Gracias.

A C...

A baños todos los años
te llevan. ¡Por Belcebú!
¿Vas á hacer buenos los baños
ó á atraer bañistas tú?

¡Por el cabello no irás!
Que al acariciar tu cuello
es tan largo, que podrás
ahogarme con un cabello.

¿Por los ojos? Niña mia,
dame un momento tus ojos
y verás la pollería
caer á mis plantas de hinojos.

¿Por los labios?... San Joaquin
libre á cualquiera pintor
de querer hallar carmin
para copiar su color.

¿Por el cútis? Al desgaire
pude recrearme en él,
y no sé si es cútis-aire
ó raso imitando piel.

AVENTURAS DE CAZA.—POR LUQUE.

Jugar por tabla.

—¡Ay! Usted dispense; creia que era usted una liebre.

¿A curarte una cojera?
No puede ser, que ambos piés
te he visto en una pradera,
y como aquellos no hay tres.

—

¿Una joroba quizás?
Muy pegadito á tu falda
te he mirado por detrás
y... ¡santos cielos! ¡Qué espalda!...

—

¿A baños todos los años
te llevan? ¡Por Belcebú!
Yo al ménos voy á los baños
porque vas á baños tú.

Ramon Rodriguez Correa.

—Diga usted, ¿á qué hora sale el tren de las siete y cuarenta y cinco?
—Á las ocho ménos cuarto, caballero.
—Pero, hombre, todos los dias están ustedes variando la hora de salida de los trenes.

EXIGENCIAS DE LA MODA. — POR PELLICER.

Peinado de siete pisos y boardilla (hay entresuelo).

MIS AMORES.

—

Amé una vez: era niño:
hizo juguete la edad
de aquel mi primer cariño
que fué pura idealidad;
Y luego que le perdí,
como un juguete al perder,
no dejó su huella en mí
ni la pena ni el placer.
Otra vez hallé unos ojos
tan dulces, que en el momento,
si á las mejillas sonrojos,
dieron al alma tormento.
Crudas fueron las contiendas
entre el pecho y la razon,
y otra vez cogí las riendas
al fogoso corazon;
Pero ¡oh bárbara cadena!
al recobrarme sentí,
casi dolor, casi pena,
y hasta casi frenesí.
Olvidé: que todo pasa,
y contra el mal que origina
esa mirada que abrasa
de una beldad peregrina;
Casi casi con la calma
del que nada hay que le asombre
me arrojé á buscar un alma,
como Diógenes un hombre:
¡Un alma! ¿habrá quien me arguya?
de ellas el mundo es calvario:
cada cual tiene la suya;
pero la tiene en su *almario*.
¡Un alma! no la encontré,
y desde entónces me asiste
algo vago, un no sé qué...
¡Ay! que me pone muy triste.
Conclusion: hé aquí la historia,
resúmen de mi pasado:
ni he amado, ni me han amado,
y aquí paz y despues gloria.

Juan P. de Guzman.

DECLARACION MATEMÁTICA.

—

Niña, me postro á tus piés
para pintar la pasion
que abrasa mi corazon
como *dos y una son tres*.
Escucha mi amor vehemente,
pues desque te he conocido,
continuamente ha crecido
en *progresion ascendente*.
Que me quieras solicito
y ésta no mires esquiva:
si es mi beldad *negativa*
mi cariño es *infinito*.

LOS LIPENDIS. — POR PEREA.

—¿No sabe usted lo que hay?—No señor, ¿qué he de saberlo?..... —Pues lo que hay es..... que no hay ni un cuarto para un remedio.

Multiplicamini, etcétra,
dijo Dios al padre Adan,
y yo quiero ese refran
seguir al pié de la letra.
Mas no fundo mi porfía
en una *incógnita* union,
que es *regla de aligacion*
ó de *falsa compañia*.
No á fé, y en buen testimonio
del fin, que mi amor barrunta,
quiero la *regla conjunta*
que se llama matrimonio.
Si no *sumo* grandes bienes
tengo un caudal de *razones:*
piensa que no hay *proporciones*
cual la que en tu mano tienes.
Y si bien no dá la ciencia
para pavos ni perdices,
ni tengo bienes *raíces*,
ni he de *elevarme á potencia*,
Sabré, aunque el mundo lo note,
prestar á *interés compuesto*,
y solamente con esto
multiplicaré tu dote.
Espero respuesta el martes.
Madrid, tantos... sin errata.
Tuyo,
Pascasio.
Postdata.
Si me desprecias *me partes*.

Por copia,

M. Ossorio y Bernard.

SONETO.

En vano, en vano con enojo ciego
sin cesar me recuerdas mis deberes;
ellos cambian en llanto mis placeres
y en ilusoria sombra mi sosiego.
Sigo al deber como el calor al fuego,
y el jóven inexperto á las mujeres,
y, aunque otra cosa por malicia infieres,
siempre en los mares del deber navego.
Esclava del deber es mi persona:
termine la enojosa reprimenda,
que del mártir merezco la corona.
¿Dudas aún?... Pues hay quién me defienda.
El sastre, el zapatero y la patrona
juran que sigo del *deber* la senda.

Pedro María Barrera.

—Veamos, dijo un enamorado á su amada: ¿qué diferencia encuentra usted entre *imprimir* y *publicar?*
—Una muy grande: Usted puede muy bien *imprimir* un beso en mis labios, pero no debe usted *publicarlo*.

***

—¿Habrá, dijo un mozo, aquí
colocacion para mí?
Á lo cual el encargado,
con su natural agrado,
contestó:—Creo que sí.
¿Te gusta de jardinero?
Y aquí el mozo replicó:
—¿Qué? ¿*Dejar dinero* yo?
Colocarme es lo que quiero,
mas *dejar dinero* no.

LA *HIGH-LIFE* MADRILEÑA. — POR RIVERA.

El paseo de la Castellana á vista de pájaro.

PENSAMIENTOS.

El amor es la ocupacion de los desocupados. *(Diógenes.)*

Los placeres son como los licores, que deben beberse en copas pequeñas. *(Romainville.)*

Cuanto más sensual es el amor es más ingrato. *(Latena.)*

Una mujer ignora muy frecuentemente por qué ama. *(Balzac.)*

Es muy raro que un hombre no tenga algun interés en amar. *(Pascal.)*

Un amante tiene siempre razon contra un marido. *(Lord Byron.)*

La vida de la mujer radica siempre ó en la cabeza ó en el corazon. *(Balzac.)*

La mujer perdona pero no olvida; el hombre olvida pero no perdona. *(Pascal.)*

CON FRANQUEZA.

Bien pudiera decirte,
Celia adorada,
que tu sin par belleza
cautiva mi alma,
y que hace tiempo
en tí se encuentra fijo
mi pensamiento:

Que tengo en tí cifrada
toda mi dicha;
que tú eres mi consuelo,
tú mi alegría;
tú la flor bella
que embalsama las horas
de mi existencia:

Que de tí separado
yo no respiro,
y que tú eres la dueña
de mi albedrío;
y que áun durmiendo,
para nunca olvidarte
contigo sueño:

Que en las flores que besa
blando Favonio,
y en las claras corrientes
del manso arroyo,
y en todas partes,
en fin, ver me parece
tu bella imágen...

Y pudiera decirte,
preciosa niña;
que si no me quisieras
me moriria;
mas... soy buen chico,
y para no engañarte
no te lo digo.

Liborio C. Porset.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Hemos recibido un elegante tomo, publicado por la casa editorial de D. Urbano Manini, y original del reputado novelista y nuestro colaborador D. Antonio de San Martin, cuyo título es *La Sacerdotisa de Vesta*. Recomendamos esta obra á nuestros suscritores.

—Tambien recomendamos las excelentes publicaciones *Los Niños* y *La Primera Edad*, que con creciente éxito dá á luz nuestro amigo Frontaura, y

—*Napoleon en Chamartin*, nuevo episodio nacional del distinguido escritor Sr. Perez Galdós.

Solucion á la charada del número anterior.

PIRATA.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 77. Madrid 19 de Abril de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPULVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN EL CAMPAMENTO DEL NORTE (Apuntes del natural). — POR PELLICER.

—Ni el Duque gasta mejor jabon...

TIRO DE CONEJO, GALLO, ETC. — POR LUQUE.

Despues de ochenta disparos, sin hacer blanco.

LOS COCHEROS.

EL COCHERO DE UN MÉDICO.

—Pues señor, hoy no paramos... Es claro, en cuanto ha cambiado el tiempo ya se echa de ver... De fijo tiene mi amo veinte ó treinta catarros... Todos los años por ahora gana un dineral... Y todo con esa cajita llena de frasquitos... El demonio me lleve, si en volviendo yo á la tierra no llevo yo una caja de esas, y á todo el que se ponga malo le encajo mi frasquito por una peseta... ¡Hola, hoy no paramos en casa de aquella viuda tan gorda!... ¡Toma! ¡ya lo creo! ¡Qué hemos de parar si está de cuerpo presente!... Desde aquí se ven las luces en la sala...—¿Adónde?... ¿A la calle de Alcalá?...—¡Calla! ¡pues es á casa de la marquesa del Tomillo!... Habrá tenido alguna *agarrá* con su marido, y le habrá dado un soponcio... El lacayo del señor me ha dicho que todos los dias tienen la mujer y el marido una pelea... Lo que es mi amo, bien habia de perder si el matrimonio ese llegase á vivir en paz... ¡Hola! Ahora vamos á casa de la cómica, que se pone mala cuando no tiene ganas de trabajar... ¡Así me pondria yo malo todos los dias!...—¡Anda, que te lleven los demonios!—¡Pues no me saluda ese cochero de punto!... Creo que es Rufino, el rapaz que estaba conmigo cuando yo servia en la calle del Arenal... ¡Si me vuelve á saludar le suelto un latigazo!...

EL COCHERO DE UN CAPITALISTA.

—¡Mala cara saca mi amo de la Bolsa! ¡Se conoce que no ha hecho *changa!*... Un dia que no pida el coche, voy á venir yo á ver qué hacen ahí dentro... Dicen que ahí se gana el oro y el moro... Por más que me he puesto á leer la tablilla que hay en la puerta, nunca he podido entender lo que quiere decir... Esta tarde le voy á pedir el mes al amo, y á pedirle el importe de la cuenta de la cuadra... Siempre sale hablando de millones, y hace dos meses que no paga la paja, ni la cebada, ni el salvado, ni el herraje... Si no fuera por mí, no le ponia ni una herradura el maestro; pero como respondo yo...—¡Está bien! Ea, vamos á casa de la señorita... ¡Esa es otra Bolsa!... ¡Ya la daria yo con la fusta!....

EL COCHERO DE UN ELEGANTE.

—¡Vaya una manera de guiar que tiene mi amo!... El mejor dia se va á desbocar, y vamos á ir él y yo echando demonios... ¡Pues apenas hace visajes mi amo!... ¡Ah! Es que han pasado la baronesa y su hija... ¡Buen par de yeguas llevan!... ¡Eso es lo que yo quisiera!... Una casa buena... Con este amo va uno avergonzado, porque siempre ha de ir él con las riendas, y uno, es claro, tiene su amor propio...—¡Señor, señor, que vamos á enganchar esa berlina, y la cesta se va á hacer pedazos!... ¿Que no?... Bueno... ¡Pataplum!... ¡Ya se ha roto la crisma mi amo!... ¡Eh! ¡eh!... ¡Adios cesta!... ¡Anda, anda!... ¡Dónde va ya la yegua!... ¡Cómo se ha puesto V. S. de barro!... ¡Y tiene V. S. el pantalon roto, salva la parte!... Si quiere V. S. ponerse el mio... Mire V. S., la señora baronesa le dice á V. S. que suba á su carretela... Es verdad, que tiene V. S. el pantalon... Pues por aquí no viene ningun coche de punto... Allí traen la yegua... ¡Anda, viene coja de una mano... ¡Eh, tú, rapaz!... Tambien va cargado... Pues señor, buena compostura hay que hacer en la cesta... Nadie me quita media onza de propina que me dará el maestro de coches... Aquí viene uno de vacío... ¡Eh, pára! Suba V., señorito... que yo voy á ver cómo encajo la rueda y la llevo al taller...

EL COCHERO DE UNA HERMOSA.

Algun ángel me trajo á mí á esta casa... ¡Cuidado que es guapa mi ama!... Yo me voy á caer del pescante por mirar atrás para verla... ¡Y pensar que si yo quisiera daba un latigazo á las yeguas y me la llevaba donde me diera la gana!... ¡Apenas vienen señoritos delante y detrás y á los lados!... Es que una mujer como mi ama no se presenta en la Castellana... Ganas me dan de dar dos ó tres latigazos á los caballos de estos monos, para que salgan echando demonios y nos dejen en paz... Lo que me dá rabia es cuando mi ama va por la noche al teatro ó al baile... ¡Tener que estar yo en la puerta, y ella puede que baile con todos estos señorjtos!... ¡Cómo monta ese!... ¡Parece que tiene un divieso, salva la parte!... Pues el caballo de ese otro es alquilón... ¡Y yo que no conozco todavía al marido de mi ama!... Dicen que está todo el año en París... ¡Ya estaria yo en París si tuviera una mujer como ella!... ¡Eh! ¡eh!... ¡Por mirar á mi ama por poco atropello á ese viejo!... ¡Si se enamorara mi ama de mí!... ¡Toma, no seria el primer

LOS TOREROS. — POR PEREA.

ANTAÑO.

De este modo comunmente
despues de cada corrida
quedaban antiguamente.

OGANO.

Ganan mucho más que ántes,
se exponen, pero es lo cierto
que se quedan tan flamantes.

---

ejemplo de un cochero que ha saltado desde el pescante á la carretela!...

EL COCHERO DE PUNTO.

—*¡Anda, arrastrao!... ¡Mardita sea tu arma!...* ¿á dónde, señorito?...

—A Chamberí.

—¡Aire!... ¿á qué irá este mozo á Chamberí?... Puede que no quiera más que darse un paseo en coche...

Le habrá limpiado hoy alguna peseta á su padre...

¡Y que tenga uno que servir á estos monos!...

—A la parroquia de San Martin.

—¡Hola! entierro tenemos.

—Son las dos y media.

—Yo no tengo más que las dos... ¡Aprieta!... ¡Pues no hay pocos coches!... ¡Aparta, *Juanon!*... ¡Echate á un lado, tú, Perico!...

(Camino del cementerio.)

—Este seria pájaro gordo, Perico.

—¡Ya ves!... los caballos no pueden con la caja...

—¡Anda, Simon!...

—¡Mira quién dice Simon!... ¿Pues qué has sido tú?...

—¿Cuánto ganas ahora, Francisco?...

—Tres pesetas y comido.

—¡Hola, rapaz! ¿has salido ya de la cárcel?

—Pues, ¿qué hiciste, hombre?

—¡Toma! que atropellé el domingo, en la calle de Alcalá, á un alguacil...

No le hice daño, y porque era persona de categoría, me llevaron... pero mi amo pagó la multa...

—¡Anda! ¡anda! ¡cómo repican en el camposanto!

—¡No le costará poco al muerto!...

—¡Hombre, á él no!...

—¡Pues no creas tú, que nadie lo pagará más que él!... ¿Te parece que si no hubiera dejado dinero fresco, le harian este entierro?

—¡Ya le bajan!...

—¡Digo! y salen á recibirle con el piporro... Ni con seis mil reales hace el muerto esta funcion...

—¿Adónde vamos, señorita?...

—Al café de la Iberia.

—¡Hola! al café... ¿A qué irá esta señorita al café... ¡Y no es fea!... ¡Calle! ¡No sale!... ¡Bueno, bueno!... Eso es que viene á esperar alguno... Pues señor, me parece que va largo... ¡Haremos un cigarrito!... ¿Qué es eso?... ¡Ah! llama á ese caballero que ha salido del café! ¡Eh! ¡caballero, caballero! ¡el del paraguas!... ¡Sí, señor, á usted!... ¡Una señorita! le llama á usted... ¡Anda, anda! ¡ingrato le llama ella!... ¡Y llora!... Gracias, señorita... Me paga la hora y una peseta de propina... ¡Calla!... ¡y la señorita se va con él!... ¡Y para esto tanto esperar!... ¿Tenia más que haber entrado en el café?... ¡Hay unos líos en este Madrid!...

Cárlos Frontaura.

Cierto pollo, tonto como él solo, concurria con demasiada asiduidad á la casa de una señorita, cuya madre temerosa del *qué dirán*, se resolvió por fin á interpelar al jóven:

—Señor mio, ¿viene á mi casa para casarse con mi hija ó con otro objeto?

—Con otro objeto, —contestó *cándidamente* el pollo.

MODISMOS DE LE

Desbocarse el caballo.

Huir de

Sentar la cabeza.

Se quedó clav

EN UN ALBUM.

(INÉDITA.)

Tu marido... (eres casada)
tu marido, á quien respeto,
es excelente sujeto
pero no me dice nada.
Tú sí; y queda decidido,
por vida de Belcebú,
el que á mí me gustas tú
mucho más que tu marido.
Tus ojos le dan enojos
al mismo sol, ¡oh! no hay duda,
que aunque te quedaras muda
hablarias con los ojos.

Pues y tu risa, ¡ay Elisa!
si algo valgo para tí
no rias cerca de mi
que me matas con tu risa.
La ciudad de Salamanca
te dió la cuna al nacer;
Madrid te ha visto crecer
tan jóven, tan bella y franca.
Bien haces en no vivir
en Salamanca, porque
entregándote su fé
diciéndote su sentir,
igual que una enfermedad
padecieran mal de amores
todos los sabios doctores
que hay en tu sábia ciudad!...

Narciso Serra.

UAJE.—POR LUQUE.

ombra.

Irse los piés.

en el sitio.

Sentir crecer la yerba.

EPIGRAMAS.

—

Académico á Zagala
han nombrado, tal se suena:
él está de enhorabuena,
la Lengua, de enhoramala.

—

Sobre la envidia escribió
un mozuelo de esta edad;
ignoro quién le inspiró,
pero juraria yo
que no fué la caridad.

Ventura Ruiz Aguilera.

Cuando saluda cumplido
el marido de Leonor,
dice que *tiene el honor*.
pero jamás es creido.

—

Tuviste pocas y bastas
y hoy muchas prendas ostentas;
como no pagas las cuentas
ya sé yo cómo las gastas.

Fernando Martinez Pedrosa.

A Juan que iba á casarse con Felisa,
cogióle un caco y le dejó en camisa.
La sábia Providencia de esta suerte
el peligro en que estamos nos advierte.

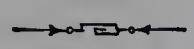
EN LOS TOROS. — POR PEREA.

—¿Ha visto usted qué *par* el del Gallito?
—Hija, no me hables; nadie me ha dado á mí el *quiebro* tan bien como el Chiclanero.

A.....

Perlas dijo un coplero
que son tus lágrimas,
siendo tuyas, de fijo
que serán falsas;
pues á ser buenas,
sé, porque te conozco,
que las vendieras.

E. Zamora y Caballero.



LOS CRÍTICOS.

I.

—¿Qué opina usted de la comedia?
—Hombre, si quiere usted que diga mi opinion ingenuamente, me parece *mala*.
—¿Mala?
—Sí, señor, mala.
—¡Pero hombre, si es de Lope!
—¿Y qué me dice usted con eso? ¿Cree usted acaso que yo no sé los puntos que calza el tal *Lopez?*
—¿Pero le conoce usted?
—¡Si es paisano mio! ¡Como que hemos estudiado juntos el segundo año de veterinaria!...
—Basta: he quedado convencido. Siempre he dicho que tenia usted cara de persona ilustrada.
—¡Es favor!...

II.

—Aquí está la *Revista de España*.
—A ver, lea usted...
—Trae un artículo de Valera.
—¿De Valera? Hombre, debe ser bueno.
—No soy partidario de Valera.
—Lo creo; como que es usted absolutista...
—No lo digo por eso, sino que no me gusta ese hombre como literato. He sorprendido en él graves faltas de gramática. ¡Buena *diferiencia* de un escribano de mi pueblo! ¡Aquél sí que es castizo!... Es un hombre que sin coger un libro de *medecina*, *adiministra* la *meopatia*... ¡Con que, figúrese usté!

III.

—¿Ha estado usted en *Apolo?* ¿Qué le ha parecido á usted la última produccion de García Gutierrez?
—¡Phts!
—La Matilde está sublime.
—¡Phts!
—¡Qué versos aquellos!
—No son malos.
—¿Y á qué altura tiene usted su comedia?
—Me ocupo en escribir la última escena.
—¿Muere la dama al fin?
—Sí, señor; y el padre y un paje y trece guerreros.
—¡Ave María Purísima!
—¡Verá usted, verá usted qué efecto!
—No lo dudo.
—Tiene un monólogo el galan jóven en el cuarto acto, que hace llorar á las piedras. Figúrese usted que entra en la escena y se deja caer sobre una butaca...
—Hombre, ¿sobre una butaca? ¿Habia butacas en tiempo del Rey Don Pedro?
—Ya se vé que sí. ¿Pues en dónde cree usted que se sentaba la gente entónces?
—Tiene usted razon; adelante.
—Entra el galan jóven, y despues de dejarse caer, exclama:

«No quiero que el furor de la agonía
estalle en el seráfico recinto:
Dicen que el rey en su rincon se hastía.»

—¡Bravo!
—¿Qué tal, eh?
—¡Magnífico!
—Los versos de García Gutierrez, no puede decirse que sean malos, pero carecen de esta energía, de este vigor que resalta en los mios...
—¡Ah, es que debe estar usted convencido de que García Gutierrez al lado de usted, es un niño de teta!...

PERCANCES DEL CAZADOR. — POR LUQUE.

Resultado frecuente de una expedicion de caza.

IV.

—*Pus* mira la muy...
—No te enfades, mujer.
—Decirme que *pernúncio* mal. ¿*Pus* y ella?...
—¿Quieres no hacerla caso?
—Es que la he de arrancar los ojos á esa *endina* que *cretica á tó* Dios y ella no sabe *en jamás* lo que se *ice*. Ya ves tú, en vez de decir que va á *gomitar*, dice que va á *degolver la comia*: ¡Ya ves tú qué palabra tan *ordinaria!*...

V.

—¡Oh, el *Diablo Mundo!*
—No me entusiasma.
—Será usted entónces partidario de la poesía dulce, quejumbrosa. ¿Le gustarán á usted más las baladas de Arnao?
—¡Ni soñarlo!
—¿Pero hombre, á usted no le gusta nada?
—Prefiero el género cómico. Por ejemplo, los versos de *El Cencerro*.
—Es verdad: sobre gustos, no hay nada escrito.

Postdata.

No vayan ustedes á decirlo por ahí; pero creo firmemente que la crítica es patrimonio de los estúpidos...

NOTA.

¡Salvo honrosísimas excepciones!

Luis Taboada.

COPLAS AL AMOR.

Aun cuando hablar del amor
es como hablar de la mar,
voy á decir cuatro cosas
—si usted no lo toma á mal—
al niño morrocotudo
que desnudo siempre vá:
al chiquillo de la venda.....
que le permite ver más;
y á pedirle estrecha cuenta
de tanta calamidad
como ha llovido en el mundo
por él y por su mamá.
Por tí nació una pasion
en el corazon de Adan,
que enamorado de Eva
no la quiso disgustar
y mordió la fruta, causa
del pecado original.
Por tí se han perdido muchos
y muchas y algunos más,
y unos tomaron veneno,
y otros se echaron al mar,
y por tu culpa, hijo mio,
en Roma, en la gran ciudad,
hubo crímenes y excesos
que no es del caso contar,
y la asaltaron los bárbaros
(¡vaya una barbaridad!)
Por tí el señor don Rodrigo,
un rey con bastante sal,
se enamoró de Florinda;
y su padre don Julian
llamó á los moros por el
estrecho de Gibraltar.
Por tí en los tiempos antiguos
un Sanson como un Goliat,
que en el cabello tenia
una fuerza colósal,
á Dalila le hizo el oso
y se dejó dominar;
y aquella mujer, *coiffeur*
de primera calidad,
le cortó el pelo, y es claro,
lo acabó de fastidiar.
Por tí han pasado otras cosas,
y aunque tambien es verdad
que por tí pudo Rafael
grandiosos cuadros pintar,
y hacer un poema el Dante
pasmo de la humanidad,
y ha habido glorias que á tí
siempre debidas serán,
tambien, amor, es lo cierto,
que has flechado por demás,
que has martirizado al hombre

sin dejarlo descansar,
que has dirigido tus dardos
á cualquiera ganapan,
y que has hecho unas proezas
que... en fin, más vale callar.
Por tí al pollito que estudia
calabacines le dan.
Por tí el hombre de negocios
pierde en la Bolsa un caudal,
y cuando le hablan de *treses*
sólo piensa en la *unidad*.
Por tí pueden las mujeres
á los hombres dominar,
y burlarse de sus novios
que las quieren de verdad,
y entretener á cuarenta
ó á cincuenta, y no parar
hasta que pescan á alguno
que se casa muy formal.
Por tí se han hecho locuras,
y cuantos locos de atar
existen, á tí te deben
su situacion especial.
Por tí se roban doncellas;
y riñen con los papás
más de cuatro pollos que
se quieren emancipar.
En fin, amor, yo lo siento,
pero has hecho mucho mal;
yo tambien te dí mi óbolo;
pero escarmentado ya
de las ánsias y tormentos
que por tí llegué á pasar,
te suplico que á esta casa
no vuelvas á entrar jamás,
que quiero vivir tranquilo
y sin cuidados y en paz.
Y adios, amor, y dispensa
el modo de señalar.

Ricardo Sepúlveda.

RESTITUCION.

Besé sus labios, y en aquel beso
con loca furia de amor impreso,
iba mi dicha toda cifrada;
¡pero la niña ruborizada,
tomando agravios del dulce exceso,
quedó enojada!
La dije entónces, pues me dolía
mirar su injusta melancolía:
si no perdonas mi desvarío;
si le recibes con tal desvío,
vuélvalo pronto... graciosa mia,
tu labio al mio.

Juan P. de Guzman.

Diálogo sorprendido en una calle:
—¿Conoces á Fulano?
—¡Ya lo creo! ¡hacemos el amor á una misma!
—¡Diantre! Yo le creí fiel á su esposa!
—Pues á esa me refiero.

Á PEPITA.

Te he visto un dia en la calle,
y contemplando tu talle,
me pareció que gentil
la flor que es reina del valle
iba anunciando el Abril.
Y eso que entónces ponia
el tiempo cara de enojos,
como el desengaño fria;
mas ¡qué varon lo sentia
á la lumbre de tus ojos!
Me dice tu amante: «Es *ella*,
mi sol, mi luna, mi estrella;
por su amor me vuelvo loco.»
Yo le digo: «Eso es muy poco
por una jóven tan bella.»
Vuelve á decirme: «El deber,
mi carrera, la Ordenanza,
todo lo olvido, si alcanza
mi corazon á entrever
en su sonrisa esperanza,
Pues más contento se siente
que ascendiendo de repente
de teniente á general.»
«Eso ya, señor teniente,
va pareciendo tal cual.»
«¿Qué es mi valor arrogante
(añade luégo anhelante)
junto al valor que blasona
en la modesta corona
de su virtud fulgurante?
¿Y su voz de ruiseñor?...
—«Mira, me falta valor,
si es su perfeccion así,
para oirte, y ¡por favor!
no me lo cuentes á mí.

Luciano García del Real.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Recomiendo al público el *Nuevo centro de suscriciones* que ha establecido en Cáceres D. Juan Guillen Barroeta, sucesor de Barroeta, Marin y Compañía.

—Lo mismo digo de la Academia preparatoria para carreras especiales que dirigen en esta capital, Tres Cruces, 2, principal, los Sres. Precioso y Semir.

Y aunque al lector le parezca que las anteriores noticias no pueden considerarse dentro del Movimiento literario, repare usted bien y verá cómo todo es hablar de letras.

Cuatro obras nuevas tengo sobre la mesa:

Narraciones populares, del distinguido escritor D. Antonio de Trueba. Creo que no necesito decir más para que el público se apresure á adquirir este último libro de tan popular autor.

Cuentos negros, de Serrano Alcázar. Preciosa coleccion de historias fantásticas, admirablemente escritas.

La Baronesa, novela de Paul de Kock, publicada por la *Biblioteca festiva* de Medina y Navarro; y

El Angel del hogar, dos lindos tomos de estudios morales acerca de la mujer, originales de la distinguida poetisa y nuestra colaboradora Doña María del Pilar Sinués de Marco.

CHARADA.

(REMITIDA).

Primera con *segunda*
La tiene la persona,
Y sueles aplicarlo
Si alguna cosa compras.
Segunda con *tercera*
Está en las sinagogas,
Y aquella con la *cuarta*
En el agua alborota.
La *cuarta* tras la *prima*
En la cabeza asoma,
Y no es *segunda* doble
En hombres de edad corta.
El *todo* es un objeto
Hoy por desgracia en boga,
Que todos solicitan
Y todo lo trastorna.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 78. Madrid 26 de Abril de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ESCENAS MATRITENSES. — POR PEREA.

—Siempre va sola á paseo;
no tiene padre ni madre...
—Sí, Juan; mas por lo que veo
tiene perro que *nos* ladre.

LOS DERROCHADORES. — POR LUQUE.

Despues de comer de fonda.

REFLEJOS.

OBSERVACIONES FISIOLÓGICO-TEATRALES.

Tengo un amigo, el hombre más aficionado al teatro que conozco. No falta á ningun estreno: despues se eclipsa.

Ocupa la mejor butaca, aunque el revendedor le desplume; siéntase en ella diez minutos ántes de que la funcion empiece, y se levanta diez minutos despues que termina.

Sin embargo, no le pregunteis de trajes ni decorado de obra alguna: D. Tomás, que así se llama mi hombre, sólo pone en la escena el oido; su mirada pertenece al público femenino de los palcos.

No por esto os lo figureis, alumno de Cupido, á caza de hermosuras: su edad le pone ya á cubierto de los ominosos dardos del dios-niño.

—¿Pues qué es lo que busca entre ellas? me preguntareis.

—El reflejo del drama.

*
* *

Para nosotros, el vulgo de los teatros, no se representa más drama ni comedia que aquellas que por cartel se nos anuncian; para D. Tomás, que es hombre de mundo, tiene el suyo cada corazon de los presentes: él se divierte adivinándolos.

Para nosotros, el actor interpreta lo que el autor escribe... *et hoc omnia*. D. Tomás indaga el drama vivo, á través de los pliegues del disimulo en la dama avezada á los lances cupidescos, y en la radiante mirada que publica las primeras impresiones á los quince abriles.

—¿Pero de qué medios se vale para sondear los profundos misterios de tanto corazon más velado que errante estrella en noche de lluvia?

—D. Tomás busca la pulsacion, el reflejo; el drama escrito pone en funcion los recuerdos; las situaciones violentas despiertan la simpatía, y el rayo eléctrico que asoma á los ojos enamorados, denuncia las borrascas que el amor levanta.

*
* *

Si no fuera el primer adorno de la hermosura, debiéranse suprimir los ojos. Son unos niños muy indiscretos; su mirada, que es su lenguaje, vende.

Montalban, eterna pesadilla de Quevedo, dijo una vez, y se ha repetido mucho:

Si el alma un cristal tuviera,
Como cierto dios queria,
Menos traiciones hubiera;
Pues cada cual temeria
Que lo *suyo* se supiera.

Montalban no debió tener ojos en la cara, ó nunca reparó en ese precioso artificio de Vénus: ¿hay mas claro cristal de lo que el alma siente?

¡Qué de impresiones saben relevar, y qué de cosas saben decir! Apuran todos los modismos del lenguaje.

Un amor muy tímido y un amor muy atrevido no usan otro.

Este es el secreto de D. Tomás: en ellos sorprende su perspicacia el reflejo del drama.

*
* *

Y ciertamente lo adivina; así puede traducir sus observaciones en aforismos.

—Las mútuas inteligencias, suele decir, de dos amantes que se comprenden á compás de la representacion dramática, se parecen á esos besos extraviados que, en la explosion de su amor, dá la mujer enamorada en presencia de su amado al hermanito que tiene cerca de sí, á la amiga que la acompaña ó al doguito que lleva en la falda.

El amante, sin duda, quisiera por un momento convertirse en cualquiera de estos objetos, y ella lo quisiera tambien.

Pero... se contentan con la intencion.

*
* *

Tras este símil, entra en materia.

—Vamos, dice, al Real, á gozar con las melodías de Rossini ó de Gounod; al Príncipe, á simpatizar con el dramático Arce ó el ático Blasco; ó á Jovellanos, á reir con Olona, y á sentir con Arrieta ó Gaztambide.

A través de la interpretacion musical ó dramática, observemos las corrientes electro-magnéticas que cruzan en to-

UN CUARTO DE HORA DE TORMENTO. — POR LUQUE.

—¿Quiere usted que le *apure?*
—Más todavia?...

das direcciones de palco á palco, de butaca á butaca, de butaca á palco y vice-versa, y áun no hagamos caso omiso de las galerías.

Un célebre físico dice, que si toda esta electricidad puesta en tension se condensase en un solo foco, se obtendria quizás un astro brillante, tal vez un rayo, acaso un trueno, pero un *trueno muy gordo.*

Continuemos.

∴

D. Tomás dice:

—Toda escena tierna, apasionada, que se ejecuta, en que se fingen ardorosos arranques y eternas protestas, arranca á las dulces parejas de 15 á 20 luminosas miradas, que traducidas al lenguaje vulgar quieren decir:

—¡Así te amo yo!

Cuando el galan besa la mano á la dama, la sonrisa y la mirada de la jamona de cuarenta indica al mancebo de veinte:

—¡Qué tímido es usted!

Ante galan que trepa por las tapias de un jardin, por las barandas de un balcon, ó bien obtiene una entrevista de confianza, á merced de una dueña quintañona ó de una astuta Maritornes, no faltan quienes mirándose se digan:

—¿Te acuerdas?

El veneno es el recurso de los amantes enojados.

—¡Infame, tú me llevas al sepulcro! dice una dama burlada, con mirada de cólera y despecho.

Claro está que el Tenorio burlador aprovecha la ocasion del suicidio frustrado del actor cómico, para expresarle resignado.

—¡Así lo quiso la suerte!

∴

Estos son los detalles; las escenas fuertes suelen ser silenciosas; yo no me atrevo á alzar el velo que las disimula, aunque tambien tienen su reflejo.

Sobre esto D. Tomás exclama:

—¡Ay de la que mira entónces al fondo de su conciencia y no la encuentra limpia!

∴

Ayer pregunté á D. Tomás:

—¿Qué adivina usted en las que van á los Bufos?

—O son muy cándidas ó muy taimadas. Las cándidas no saben lo que ven.

—¿Y las taimadas?

—¿Las taimadas? Tienen aquella noche...

—¿Alguna pesadilla?

—No; un sueño de *suripantas.*

Juan P. de Guzman.

EN CAMPAÑA (Cróquis). — POR PELLICER.

—Diga usted, sargento Ladrillares... ¿por qué son viejas todas las patronas en esta tierra?

LA MILICIA NACIONAL

(FORZOSA)

¡Pues, señor, es fuerte cosa!...
¡Por un decreto oficial,
he de ser yo nacional
de la milicia forzosa!
Y que no quiera es en balde:
como consto en el registro
y así lo manda el ministro,
me reclamará el alcalde.
¡Bonitas disposiciones,
que mi patriotismo acata!...
Pero conste que es ingrata
la ley teniendo exenciones.
Está visto, no hay remedio:
por mi buena ó mala estrella,
ya sé que me coge aquélla,
señores, de medio á medio.
¡Vive Dios! ¿Yo nacional
porque á mi edad corresponde?...
¡Será mi jefe algun conde!!...
ó el sastre de mi portal...
Costumbre de cazar tengo
y sin lentes nada valgo,
y áun así, siempre que salgo,
casi como voy... me vengo.
Luégo, si movilizar
se nos piensa en un apuro,
yo, que lo hallo todo oscuro...
¿cómo me voy á arreglar?...
Mal puedo seguir la pista
á blanco, á negro ni á rojo,
si no llevo un anteojo
que alargue mucho la vista.
Y viéndolo todo negro,
fácilmente se concibe
que voy á echar el *¡quién vive!*
á mi mujer y á mi suegro.
¡Qué dia de más asombro
será para mí el que forme!
Frontaura irá de uniforme
con su carabina al hombro.
Será Ossorio gastador,
Sepúlveda y Gil sargentos;
Oudrid... jefe de instrumentos,
y Ardérius tambor mayor.
Tendré la dicha, estoy fijo,
de lucirme, sí, señores,
y admirar de batidores
á Frascuelo y Lagartijo.
Y sumo gusto por ver
al duque con su escuadron,
y al frente de un batallon
á Cárlos Bailly-Baillière.
Esto será muy honroso
y patriótico, en efecto;
sólo lo encuentro un defecto:
—*Que vamos á hacer el oso.*

José María Guzman.

PROYECTOS.

España es la tierra clásica de los proyectos, aunque no sea, ni con mucho, el país de los hombres proyectistas.

Entiéndase por hombre proyectista lo que entenderse

LAS CORRIDAS DE TOROS. — POR PEREA.

En 1800.—Arte sin dinero.

En 1874.—Dinero sin arte.

En 1900.—Ni arte ni dinero.

debe; esto es, el hombre emprendedor, de rica imaginacion, de inventiva inagotable, que forja planes y negocios en los que poder emplear su capital, ó el capital ajeno, para hacerle producir. Este tipo es casi desconocido en nuestra patria, ó bien porque no lo dá de sí, ó ya porque en ella no se aclimata cuando se trasplanta de otros puntos.

De modo que, como decimos, España es la tierra clásica de los proyectos.

En nuestro pais hay siempre pendiente algun proyecto que, por lo mismo que está pendiente, se suele quedar, como si dijéramos, *colgado*.

Colgado de la imposibilidad, ó de la inercia, se quedó el proyecto de ensanche de Madrid.

Colgado tambien, el proyecto de ereccion del Panteon Nacional de hombres célebres.

Pero dejemos á un lado la enumeracion de los pendien-

LA VEDA DE LA CAZA.—POR LUQUE.

—Felicito á usted, compañero, por haber salvado el pellejo como yo...
—Gracias, amigo; crea usted que ya no hay buenos cazadores.—¡Vaya una puntería!!

tes y de las colgaduras con que los tiempos por que atravesamos se engalanan.

Vamos á los proyectos de los particulares.

Conozco á muchas solteras que tienen el proyecto de casarse, lo mismo que á muchas casadas que abrigan el de enviudar.

Los proyectos de esta clase son los únicos que no quedan pendientes de realizacion, porque para lo uno y para lo otro saben ellas desplegar la actividad que corresponde.

Toda batalla es el proyecto de una victoria.

Toda declaracion amorosa es proyecto de un matrimonio más ó ménos civil, más ó ménos eclesiástico.

Todo nacimiento es el proyecto de una defuncion, que puede hacerse esperar poco ó mucho, pero que de seguro se realiza.

Toda obra de arte es tambien un proyecto de aplausos presentes ó de alabanzas póstumas, cuando no es una tentativa sobre la adquisicion y posesion de algunos cientos de reales.

¿Qué es el hambre más que el proyecto en globo de una digestion en lontananza?

¿Qué es una flor más que el proyecto de un fruto?

¿No es una cabellera el proyecto de una calva?

¿Y no es una calva el proyecto de una calavera?

¿Qué es un periódico cuando no es el proyecto de unas cuantas suscriciones?

¿Y qué es, en fin, un artículo en un periódico festivo como EL MUNDO CÓMICO, sino un proyecto—que no siempre se realiza—de hacer pasar un rato entretenido á los amables abonados?

Si con el presente no lo pasan,—que mucho lo tememos,—conste que este ha sido uno de tantos proyectos desgraciados que se han confeccionado con la mejor intencion, aunque no hayan llegado á feliz término.

Enrique G. Bedmar.

Un escritor reducido á la última miseria, se encontró con un editor rico, y le dijo:

—He ido mil veces á casa de usted, y nunca he tenido la dicha de encontrarle.

—Pues vaya usted mañana, y le recibiré á la hora de la comida.

—¡La comida!.. ¿Y qué es eso?

CONVERSACIONES.

Ayer en la calle me dijo un sujeto,
que há un año se encuentra casado en secreto
con una muchacha de Torrelaguna,
que tiene la cara color de aceituna,
y que hoy por la tarde se fué en compañía
de un cabo segundo de caballería:
¿Si á usted le parece que le hagamos algo?
—*¡Echele usté un galgo!*

Me escribe una carta D. Siro Terrones,
que tiene, lo ménos, catorce borrones,
para que le pague aquel dividendo
que tengo la honra de estarle debiendo,
y dice que el viernes, si no es reembolsado,
á más de matarme, me lleva al juzgado.
Yo darle quisiera, en pró de mis culpas...
—*Déle usted disculpas.*

La jóven más pura de Castro-Caldelas,
ayer se ha casado con un sacamuelas,
y hoy dice la gente que está en relaciones
con un fabricante de tirabuzones,
que pela la pava por el ventanillo,
en tanto el esposo prepara el gatillo:
¿Qué dice usted de esto, señora Pepilla?
—*¿Qué le den morcilla?*

Luis Taboada.

—¡Señora, ese jóven tiene algo con usted! Ayer le ví parado frente á los balcones, y hoy me lo encuentro hablando con la portera. ¡El mejor dia le voy á hallar dentro de mi casa!

—¡No temas, esposo mio! Ya cuidaré de no darte ese disgusto.

NOTABILIDADES CALLEJERAS (Cróquis). — POR PELLICER.

El decano de los areneros.

ESTAFETA SATÍRICA.

Á UN ACADÉMICO.

Por más que la torpe envidia
contra tí su voz levanta,
dos timbres, ¡preclaros timbres!
tus méritos aquilatan,
las obras... que no has escrito,
y los aplausos que alcanzas.

Á UN ORADOR.

Con admiracion escucho
tus discursos sempiternos;
¿cómo entre tantas palabras
no expresas ni un pensamiento?

Á UN NUEVO GRANDÈ... DE ESPAÑA.

En la *Gaceta* he leido
de grande tu nombramiento,
cuando *ahora* grande te nombran,
ántes serias pequeño.

Á UN CABALLERO CRUZADO.

En los tiempos que vivimos
te han armado caballero,
ya para ser todo un héroe
tan solo te falta... serlo.

Luís Vidart.

CANTARES.

Un dia en la pradera
el blando céfiro
agitaba gracioso
un verde fresno.
Y al céfiro imitando
mis pensamientos,
agitaban mi espíritu
con su tormento.

—

Dicen que el agua fresca
la sed apaga,
y que rápida extingue
la misma llama.
¡Cuán feliz yo seria
si así apagara
el volcan que yo siento
dentro del alma.

Jacinto Félix de Jaumar.

Un pollo despedia á la millonaría Doña Paca y á su inocente hija en la estacion de Santander.

El pollo decia al oido de la niña:

—Señorita, ¿serán recompensados mis sacrificios? ¿*Llegará* usted á quererme?

—¡Quererme! ¿Dónde está esa estacion? preguntó la polla con la mayor candidez.

EL PÚBLICO.—Por Luque.

Al salir El Mundo Cómico.

EPIGRAMAS.

—¿Con que te has casado, Gil?
—Ayer hizo un mes cabal.
—¿Y cómo? ¿Por lo civil?
—Cá, nó, por lo criminal.

Fernando Martinez Pedrosa.

Bajo de la enagua, Elvira
una pulga se encontró
y—¡atrevida!—murmuró
al estrujarla con ira.
Y dijo con gran primor
un amigo suyo y mio:
—La pulga tenia frio
é iba en busca de calor.

Aureliano Pereira.

MADRIGAL HOMEOPÁTICO.

Miráronme tus ojos, Marcelina,
y ciego me quedé.
Si *similia similibus curantur*,
segun la Medicina,
me vuelves á mirar, y curaré.

Santiago Puig Perez.

—¿Qué es la casualidad? me preguntaba un amigo mio.
—La casualidad es... Mira, ¿tienes ahí los tres duros que te presté hace seis meses?
—No.
—¡Pues ahí tienes! Esa no es la casualidad; la casualidad hubiera sido que los hubieras tenido, y me los hubieras pagado.

Un mancebo de botica
Tiene por novia á Librada:
¡Ay, qué lástima de chica
Tan jóven y amancebada!

MOVIMIENTO LITERARIO.

La casa editorial de la Habana, *La Propaganda literaria*, está publicando una obra notabilísima titulada *Semblanzas contemporáneas*, de los personajes más célebres del mundo, debidas al eminente orador y no ménos brillante literato Emilio Castelar. Van publicados doce tomos que componen la primera série, y contienen las semblanzas (acompañadas de magníficos retratos abiertos en acero) de Favre, Bismark, Thiers, Dumas, Girardin, Víctor Hugo, Prim, Monroy, Gambetta, Luis Napoleon, Rossini, Obispo de Orleans, Ollivier y otros muchos. Es una obra que honra al inteligente editor D. Alejandro Chao, dueño de *La Propaganda literaria*.

—Tambien debo recomendar el interesante drama que con el título de *Pena sin culpa* ha publicado en la *Revista de España*, el distinguido literato nuestro buen amigo y colaborador D. Luis Vidart. Es una obra que por sus condiciones especiales, pudiéramos decir que pertenece á un género *revolucionario*, y por lo mismo quizá no hemos logrado verla en escena. El señor Vidart ha hecho una edicion aparte de su drama, que se halla á la venta en las principales librerías.

—Hemos recibido un ejemplar del importante discurso inaugural de la Academia de Medicina de Barcelona, pronunciado por el ilustrado Doctor D. José de Letamendi, una de las glorias de Cataluña. El tema del discurso, que recomendamos á los amantes de la ciencia, es *El pró y el contra de la vida moderna, bajo el punto de vista médico-social.*

Solucion á la charada del número anterior.

CARABINA.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 79. Madrid 3 de Mayo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN EL ESTUDIO DE UN PINTOR. — POR PELLICER.

Una mujer-*modelo*... no sé si de virtudes.

MODISMO DE LENGUAJE. — POR LUQUE.

Sudar tinta.

Echar chispas.

APUNTES SUELTOS.

Bien dicen que al que madruga Dios le ayuda.

Yo madrugué anteayer, y encontré en medio de la acera un librito de memorias, que alcé del suelo por curiosidad, hojeé por máquina, y viendo letra de mujer, leí desde el principio hasta el fin con verdadero interés y deleite.

Eran unos apuntes sueltos, que se referian á las varias faces que habia presentado un aspirante á novio, durante el año último y que marcaba por las festividades más populares de Madrid.

¿Quién era ella? No constaba. ¿Cuáles eran los apuntes? Ahí van:

Dia de San Anton.—Voy á una casa de la calle de Hortaleza á ver desde un balcon el paseo de las *caballerías* y me *sale* un novio que pasea toda la tarde la acera de enfrente. Cuando bajamos mamá y yo, quiere convidarnos á panecillos, pero mamá se enfada, y no insiste.

—*Dia de San Blas.*—Le volvemos á encontrar en el Cerrillo del Santo, y dice á mamá que está empeñado en ser su hijo, y ella le contesta que no le gustan los empeños, y tiene razon, porque ya estamos cansadas de ir *empeñándolo* todo. —Como va vestido de oficial de voluntarios, le encuentro gracioso y le doy alguna esperanza. Mamá dice que se parece á un tio suyo, que era mason, y le pone mejor cara. Nos convida á avellanas y á cacahuetes.

—*Mártes de Carnaval.*—Se disfraza de pasiega y nos dá mucha broma. Mamá hace que le confunde con un *primo* suyo, á quien quiere mucho, y acepta unos billetes para el baile de la Zarzuela. Aquella noche nos disfrazamos nosotras y le embromamos de lo lindo y consentimos en que nos pague la cena, aunque sin confesar quienes somos.

—*Jueves Santo.*—Pido en San Márcos y me *echa* una peseta en la bandeja.—Aquella tarde le *echa mamá* el toro y le pregunta que con qué fin viene. El responde que con muy buen fin, y nos convida á merengues.

—*Dia de San Isidro.*—Como ya entra en casa, vamos de madrugada á la ermita del Santo y nos regala una cantarilla de leche de las Navas y un cuarteron de rosquillas de la tia Javiera. Mamá le dice que fije dia para nuestra boda, porque le damos *mucha guerra*, y él contesta que verá al juez de *paz* para casarse por lo civil.

—*Dia del Corpus.*—Salgo á ver la procesion, con vestido nuevo y mantilla blanca, y no le veo. La procesion para mí anda por dentro. Mamá se empeña en que iba al lado de un pendon.

—*Verbena de San Juan.*—Le encontramos comiendo buñuelos con dos jovenzuelas. Nos dice que son dos de *nuestras primeras actrices*, á quien tiene que cuidar, para que representen bien los papeles de una comedia que ha escrito. No lo creo, y le digo que todo aquello es cuestion de *buñuelos*.

—*Dia de Santiago.*—Se despide para San Sebastian y nos asegura que por su gusto estaria siempre dentro del agua, como los peces. Mamá y yo empezamos á escamarnos.

—*Dia del Cármen.*—Son los dias de mamá y nos ha prometido que vendrá á comer con nosotras. Pero recibimos carta en que nos dice que el tren de recreo ha descarrilado y él está cojo de un pié, y yo empiezo á conocer el pié de que cojea.

—*Primer dia de férias.*—Le encontramos en Atocha comprando melocotones á una, al parecer señora, y mamá le pára en seco diciéndole cuatro verdades; pero él, que no se pára en barras, asegura que aquella señora es la mujer del apuntador que tiene que apuntar su comedia. Valiente apunte está él.

—*Dia de ánimas.*—Vamos con él de paseo á los cementerios, y mamá se enfada porque no nos convida á castañas ni á buñuelos de viento. Mamá le dice que ó se casa ántes de concluir el año, ó que salga volando como alma en pena. Yo hago como que me desmayo y me quedo dormida.

—*Dia de inocentes.*—Me escribe una epístola de despedida, devolviéndome un mechon de pelo que compré en una peluquería y las cartas que yo dicté á la criada para que no conóciera mi letra.—Mamá me encarga que lo guarde todo para otro.

—*Dia de San Silvestre.*—Mamá le escribe una carta insultante dándole los dias, y yo contesto á un billete amoroso que me dirige un concejal del ayuntamiento, que corre con los adoquines y va en landó.

¡Ay! ¿Saldre del año que viene como salgo de este? ¡No lo quiera Dios!...

Así acababa el libro de memorias de la hija de su madre, y á mí sólo se me ocurre exclamar para dar fin á este artículo.

¡Ay, qué niña, y qué mamá!

Rafael García Santisteban.

MODISMOS DE LENGUAJE. — POR LUQUE.

Comerse los niños crudos.

El corazon en la mano.

POSTRIMERÍAS DE UNA DUEÑA. (1)

(IMITACION DE QUEVEDO.)

Y muerta pide y enterrada engaña.

Desde el fondo de una cama
y de entre unos huesos momias
que en cárcel de pergamino
viven como en casa propia,
en són de quien se confiesa
y antiguas culpas pregona,
abanico de un colmillo
una voz cascada y bronca,
de este modo á un capuchino
le cuenta añejas historias:

—

«Nací, sábenlo mis culpas,
allá en edad tan remota,
que de mi fé de bautismo
no hay nadie que haga memoria.
Pasé mis años primeros
vendiendo de mi persona
con vocaciones de dueña,
aunque con gustos de moza.
Lechucita de bolsillos,
y gerifalte de bolsas,
lancé á volar mi hermosura
de la corte por las bóvedas.
Mas ¡ay! que todo se gasta,
el tiempo sopla carcoma,
y mis envidiadas gracias
me hicieron gracia á mí sola.
Con el rostro todo arrugas
y el talle todo corcovas,
la que de sus obras vive
qué hará sino ajenas obras.
Díme á zurcir voluntades,
de gustos fuí intercesora;
que fué mi intencion honrada
lo diga quien me conozca.
Mal hablan de mis dobleces,
doblarse humildad denota;
yo de mis aumentos vivo,
y dobleces, doblan doblas.
Si mis alabanzas quieren
que empiece la corte toda,
que las trompas de la fama
las he dejado yo roncas.
He sido en mi larga vida
más esperada que flota,
más deseada que herencia,
más mimada que cotorra.
Más interés he tenido
que entre ginoveses joya,
y más limosnas me han hecho
que juntan siete parroquias.
Los sotos del Manzanares
harto conocen mis tocas,
que más de un lance les deben
á estas manos pecadoras.
Mis hechizos pregonados
fueron, no siendo ya hermosa,
que en pregones y en la plaza
se me llamó encantadora.
De que serenatas tuve,
que mis espaldas respondan,
que en ellas grabadas llevo
notas á puntos de solfa.
Estos son, padre, mis yerros,
no quiero decir mis honras,
que es sabido que el encomio
no está bien en boca propia.
Enclavada en esta cama
me tienen ya la persona,
cincuenta Eneros de dueña
con cincuenta de buscona.
El respirar se me acaba;
de dar el salto ya es hora,

(1) Del libro inédito *Cuentos de dos siglos há.*

LA MISA DE UNA. — POR PEREA.

(Al entrar.) —¿Has avisado á Arturo?... No le veo.
—Calla, que me viene siguiendo el Marqués.

(Al salir.) —¿Ahora vienes, Arturito?
—Ya ves, he tenido que ir á elegir jefes y oficiales de la milicia.

---

mas no me apuro, que dejo
discípulas que me honran.
Y aquí, buen padre, concluyo,
que va la vida de gorja;
me arrepiento, si he pecado;
echadme la absolutoria.»

—

Y doblando la cabeza,
y haciendo una carantoña,
por pedir, pidió perdones:
por tomar, tomó una droga.
Y dejando entre las mantas
la perecedera escoria,
á dar qué hacer al infierno,
el alma partióse en postas.

Angel R. Cháves.

MÁXIMAS.

—

Con los pareceres sucede lo mismo que con los relojes: no hay dos que vayan acordes, y cada cual se rige por el suyo.

—

La palabra ha sido concedida al hombre para disfrazar sus pensamientos.

—

Para hacer buen matrimonio es menester que sea sordo el marido y la mujer ciega.

—

La mujer ménos coqueta adivina que un hombre la quiere, ántes que éste lo sospeche.

—

Hay tres cosas en el mundo con las cuales no se debe contar: favor de magnate, caricia de mujer y sol de invierno.

—

Cuando una mujer quiere que un hombre la siga, lo primero que hace es fingir que huye.

—

El que quiera estar bien en este mundo, procure no dejarse engañar nunca; pero finja que se deja engañar siempre.

—

La conversacion es un comercio; el que no tiene fondos no puede comerciar.

LAS MALAS NUEVAS. —POR LUQUE.

(Leyendo.) En virtud del arreglo llevado á cabo en el Ministerio de mi cargo, he dispuesto declarar á usted cesante.

(Leyendo.) La casa de D. Blas Salmonete se ha declarado en quiebra...

AVENTURAS NOCTURNAS, POR R. SEPULVEDA, ILUSTRADAS POR LUQUE.

Conozco á un Antonio, bonito de veras;
con pelo en la frente, con muchas ojeras;
le gusta el tabaco, le gustan las mozas,
y habita una casa del barrio de Pozas.
Tenorio terrible se juzga el *indino*.
pero (en confianza)
es... sietemesino!

Salió la otra noche buscando aventuras;
entró en varias calles que estaban á oscuras;
siguió á una muchacha de rostro excelente,
que, sola, cruzaba la Plaza de Oriente,
y, como queria ponerse á su lado,
Antonio marchaba
como un azogado.

La vió desde léjos doblar una esquina
y fué atropellado por una berlina;
repuesto del susto, la sigue de nuevo,
corriendo de un modo que yo no lo apruebo.
La niña le observa, se rie, se pára
y cuando se acerca
le cruza la cara.

Corrido y confuso se queda el mocito
de ver que no choca su rostro bonito;
y, en tanto, la niña su marcha siguiendo
y á veces, curiosa, la cara volviendo,
pensando que Antonio ya no la seguia,
del Sol en la Puerta
se sube al *tram-via*.

Mas pronto Antoñito corriendo tras ella,
llevando un carrillo color de grosella,
de nuevo la sigue, la busca afanoso,
la ve en el *tram-via*, se juzga dichoso,
se sube de prisa, y, es claro, tropieza
y el pobre muchacho
se cae de cabeza.

Se rie la niña con mucho salero
y entónces Antonio, partido el sombrero,
la cara y la ropa de barro rellenas,
molido, y sin gota de sangre en las venas,
asciende al *tram-via*, que al fin se ha parado,
y al ver á su amada,
se sienta á su lado.

Su amor impetuoso la dice al oido
y entónces la niña se arregla el vestido;
en tanto que un chulo, que todo lo oia
y estaba tan gordo como una sandia,
fingiendo que un rato dormido se queda,
le quita el cilindro
y el portamoneda.

La niña se ablanda y Antonio contento
desea á su amada pagarle el asiento,
juzgando segura su dicha completa;...
más vé que no tiene ninguna peseta...
¡qué digo peseta! ¡ni un real, ni un ochavo!
y el chico se pone
lo mismo que un pavo.

Entónces la niña le llama roñoso;
el hombre que cobra se pone furioso;
se pegan, y un pollo de espléndido porte
dá fin al jaleo pagando el importe.
Y dándole gracias por tanta finura,
Antonio de nuevo
sentarse procura.

Enfrente de Antonio venia un marido
con una señora de buen parecido:
Antonio, á una vuelta del coche violenta,
encima de aquella señora se sienta.
Se irrita el marido, le dá un apabullo,
y dentro del coche
prosigue el barullo.

Por fin se apaciguan, y ya conmovida
desciende la niña del chulo seguida.
La sigue Antoñito, y aquel ángel bello
se va por la calle de Claudio-Coello:
se mete en su casa, Antonio se espera
y el chulo le mira
de mala manera.

De pronto Antoñito se siente mojado;
desde un tercer piso me lo han bautizado.
Se marcha muy serio y encuentra en la acera
al chulo del coche, que le arma quimera.
Se emprenden á palos, pero, hombre, de un modo...
que al fin se los llevan
atados y todo.

EPIGRAMAS.

Rica, soltera y jamona,
la cubana doña Emilia
(que es la bondad en persona)
feliz vive en Barcelona
con dos perros por familia.
No alteran su humor jovial
ni desengaños, ni yerros
que ve en el trato social:
¿por qué la voz general
dice que está dada á perros?

Hoy, tras un año corrido
sin verle en parte ninguna,
á Paredes las de Muna
dijeron: —¡Hola, perdido!
A cuya frase Paredes
por causa igual á su vez,
respondió con sencillez:
—Las perdidas son ustedes.

Ventura Ruiz Aguilera.

EL NIÑO CIEGO.

MADRIGAL.

(Traduccion del italiano).

Con amoroso ruego,
Filis á su pastor preguntó un dia:
—¿Por qué el amor es ciego?—
Y él contestóle dándole sonrojos:
—Porque sus bellos ojos
se los robaste tú, pastora mia.

Jesús Cencillo.

EL LUNAR DE MATILDE.

(IMPROVISACION).

Por más que encante y asombre
de tu mejilla el lunar,
yo no respeto su nombre;
le llamo siempre *solar*.
Es invencion importuna
(lo juro á fé de español)
decir que nace de luna
lo que ha nacido en un sol.

Luciano García del Real.

Un amigo trataba de consolar á otro á quien habian robado el reloj.

—Desengáñate, hijo, le decia, las cosas se van conforme vienen.

¿QUIÉN DECIDE?

Aunque casarme no quiero,
resolver me mortifica
si vale más fea y rica
ó bonita sin dinero.
Segun hoy se pone el mundo,
por mal de nuestros pecados,
no hacen ganga los casados
que opinan por lo segundo.
Hoy la hermosura se vende,
y aunque sea un mascaron,
la que se encaja un millon
plaza de hermosa pretende;
Y como la alcanza, infiero
que no sé quién diantre explica,
si vale más fea y rica
ó bonita y sin dinero.
Montes la beldad allana,
pues no hay cosa que no rinda
una mujer, cuando es linda,
si sobre linda no es rana.
Pero si *á mensa et á toro*
nos persigue un espantajo,
tengo por ménos trabajo
pasarme á vivir al moro.
Ya decidirlo no espero,
pues nadie me certifica
si vale más fea y rica
ó bonita sin dinero.
Todos harán pleitesía
á la que en oro se pesa,
y más que á Santa Teresa
le darán sabiduría.
No es durable la hermosura,
donde ayer guedeja, hoy calva,
sólo el dinero se salva
y un año y otro año dura.
Mas para dudar hay fuero,
pues áun no se especifica
si vale más fea y rica
ó bonita sin dinero.
Ninguno elogia bastante
á la mujer que, discreta,
tiene dote en la gaveta
y dotes en el semblante.
Si la encuentro por ventura,
aunque no entraba en mi plan,
busco luégo al sacristan,
para que me lléve al cura.
Entre tanto no tolero
á quien sostiene ó critica,
si vale más fea y rica
ó bonita sin dinero.

Julio Monreal.

—¡Qué imprudencia, dar las señas de mi casa á X!...
—¿Es acaso acreedor tuyo?
—No, pero con el tiempo puede llegar á serlo.

∴

La escena pasa entre una madre y una hija:

La niña escribe á una amiga suya, dándola parte de su matrimonio con un militar que la galantea hace tiempo. La madre lee:

«Querida amiga: Te participo que me caso el lunes sin falta....»

—No pongas *sin falta*, interrumpió la discreta mamá: eso podria dar que decir.

∴

—¿Sabe usted que me han nombrado bibliotecario?

¡Hombre, excelente ocasion para que aprenda usted á leer!

CHARADA.

Mi *primera* es conjuncion,
que como todas, enlaza;
una letra es mi *segunda*,
y consonante muy clara;
mi *tercera* es otra letra,
y es otra letra mi *cuarta*,
y *quinta* y *sexta* es el nombre
de pila de la criada,
que me trajo ayer el *todo*
de la botica inmediata.

A. M. Lopez y Ramajo.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 80. Madrid 10 de Mayo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN EL CAMPAMENTO DEL NORTE (Apuntes del natural). — POR PELLICER.

—¡Ojalá fuera usted carlista... rubia!...
—¿Por qué, militar?
—Porque yo la cogeria á usted por las *muñecas*...

IR POR LANA... — POR LUQUE.

(Él.) — Quiérame usted por favor — porque ya me siento arder.
(Ella.) — Se va usted á comprometer — si le escucha el aguador.

¡ES UNA BODA!

Acaba de amanecer; hace una mañana hermosísima, primaveral. ¡Ea! Me voy al Retiro á coger lilas sin que me vea el guarda.

Todo el mundo hace lo mismo. ¿No tenemos ahí un parque delicioso? ¿No es de Madrid ese parque? ¿No soy yo uno de los vecinos de Madrid? Pues... lo dicho, ¡me voy á coger un puñado de lilas!

Venga mi sombrero de paja, mi baston. ¡En marcha!

Voy por la calle, voy saboreando un buen cigarro y disfrutando un ambiente agradable, suavísimo, perfumado: desengáñese usted; la primavera...

Pero... ¿Qué veo? ¿Qué es aquello que viene por allí? Máscaras no pueden ser, porque no es tiempo de ellas. ¿Será una manifestacion? Tampoco, porque á estas horas... ¿Será... será una boda?

¡Ah, sí! eso es; es una boda.

Lo dice claramente el traje y la animacion de los personajes que componen aquella especie de procesion.

¡Qué variedad de pañuelos de Manila! ¡Qué profusion de colores! ¡Qué teología en los peinados!

Sí, es una boda: es una boda en formacion correcta.

Delante van *uno* y *una*, jóvenes ambos, graves, tiesos, estirados. «¡Esos son los novios!» dice la gente al verlos pasar.

Y en efecto, no puede dudarse de que son los novios. Él lleva camisa bordada, sombrero de copa, bruñido y reluciente, levita negra con el brillo de la primer etapa, chaleco de terciopelo, capa torera, bota de charol, guantes... ¿guantes? no hay duda, ese es el novio.

Ella tambien va vestida de negro. Pañolon negro, vestido de seda negro, pulseras brillantes, collar brillante, alfiler en el pecho, seis sortijas encima de los guantes, una cadena cordobesa de oro, ¡parece una prendería! Nada, nada, esa es la novia.

¡Y qué colorada va! ¡Para que dudemos de que es la novia! Sí señor, es la novia, la mismísima novia. Aquel carmin subido que adorna su cara es el rojo del pudor, porque sabe que todos los que pasan dicen para su capote: «¡Anda, que ya veremos dentro de un mes si conservas esos colores!»

Detrás de esta pareja va otra no ménos interesante. Un hombre cano y arrugado, pero fuerte y airoso. Sombrero hongo, capa larga, chaleco de felpa, corbata azul, americana corta; con su puro en la boca... Este debe ser el padre de él; en su tiempo se fumaban cigarros puros cuando uno iba á la iglesia. Así se pasaba mejor el susto.

La compañera de éste va tambien de luto, pero vestida sin afectacion, con sencillez, con sobriedad. Va pálida como la cera, ojerosa y triste. De cuando en cuando se limpia los ojos con un blanquísimo pañuelo. Esta... apostaria cualquier cosa á que es *la madre de ella*, la madre de la novia á quien el novio ha llamado hasta hoy *nuestra madre*, y á quien desde mañana llamará *mi suegra*.

Las parejas que siguen y que conservan el órden de filas son las que prestan animacion al cuadro.

Dos muchachas jóvenes van hablándose al oido y soltando de cuando en cuando una carcajada. ¿Qué se dirán?

Una jamona hermosa dice á su compañera:

—¿Has visto el peinado que trae la Fulana?

Una enamorada dice á su pareja amante:

—Aprende, aprende, para cuando tú te cases.

—Para cuando nos casemos, querrás decir, replica él.

Dos graves menestrales van hablando de política, conversacion eterna en ellos, porque no entienden de eso ni pizca.

Un muchacho á quien su madre conduce de la mano pregunta en voz alta:

—¿Y es verdad que despues vamos á dir al café?

—Cállate, niño, á tí te toca ver, oir y callar.

¡Qué animacion! ¡Qué bullicio! ¡Qué algazara!

Si fuera posible conocer con toda exactitud la opinion de cada uno de los acompañantes ¡cuánta envidia habíamos de encontrar en unos! ¡Cuánta compasion en otros!

Aun á la gente misma que va por la calle y que se detiene un momento al ver pasar la comitiva, se le ocurren frases diversas y variadas.

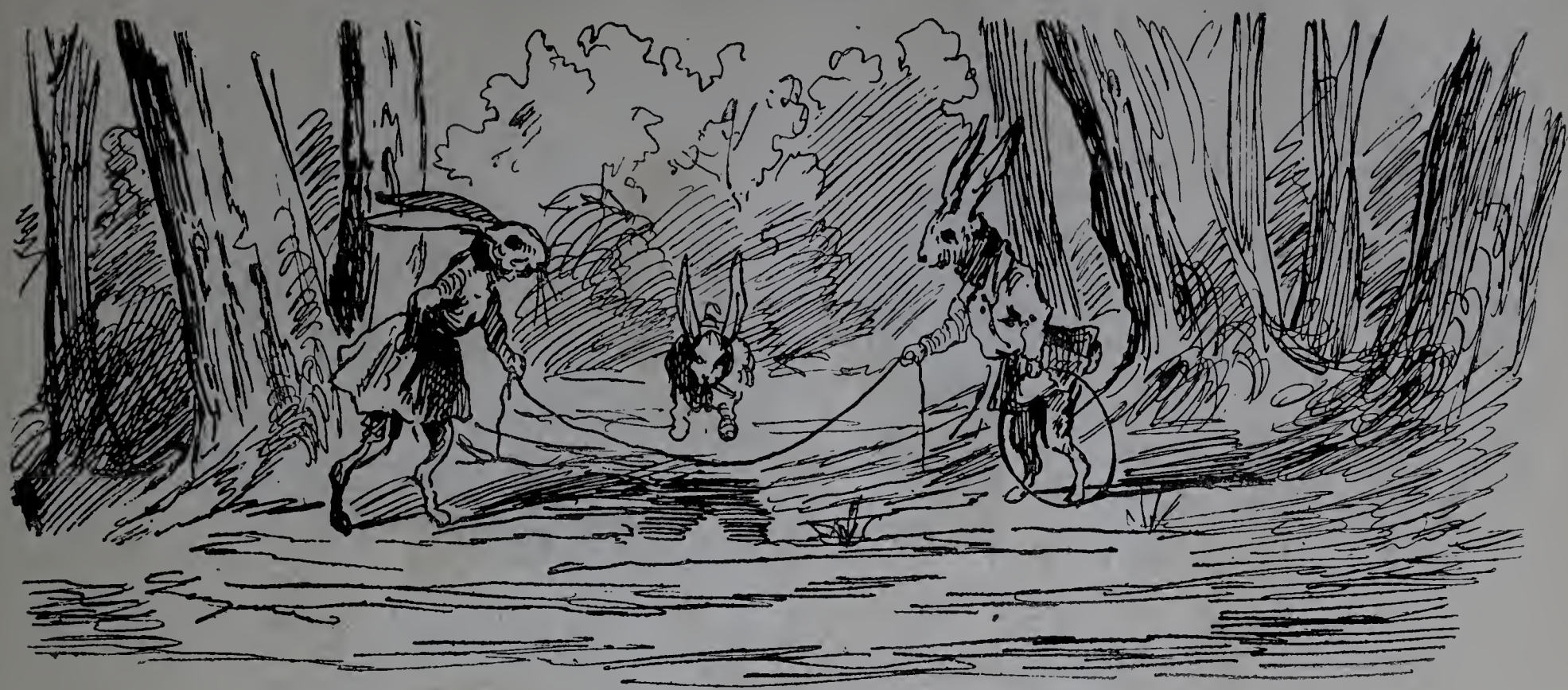
—¡Pobrecilla! ¡Qué sofocada va la infelíz!

—¡Y él es guapo! ¡Ya lo creo!

—¡Dios los haga dichosos!

—¡Oh! ¡Cuántas veces se han de arrepentir de esa locura!

POR ESOS MONTES...—POR LUQUE.



Gozando de los beneficios de la veda.

—¡Quién sabe! ¡Cuando Dios dá!...
—Sí, no es escaso, y si dá hijos...
—¡Quién fuera ella!
—¡Quién fuera él!

Entra la comitiva en la iglesia por órden de formacion; yo me quedo parado contemplando las víctimas y los cómplices desde la acera de enfrente; y cuando ya han entrado todos, me doy una palmada en la frente y exclamo:

—Pero ¿y mis lilas? Ya me habia olvidado de que mi objeto de hoy es atrapar un puñado de lilas en el Retiro.

Y aprieto el paso, no sea cosa que los otros que han madrugado más dejen el Retiro sin una sola lila y tenga yo que contentarme con un puñado de amapolas, lo cual no es lo mismo.

Manuel Matoses.

Á LA VEJEZ VIRUELAS.

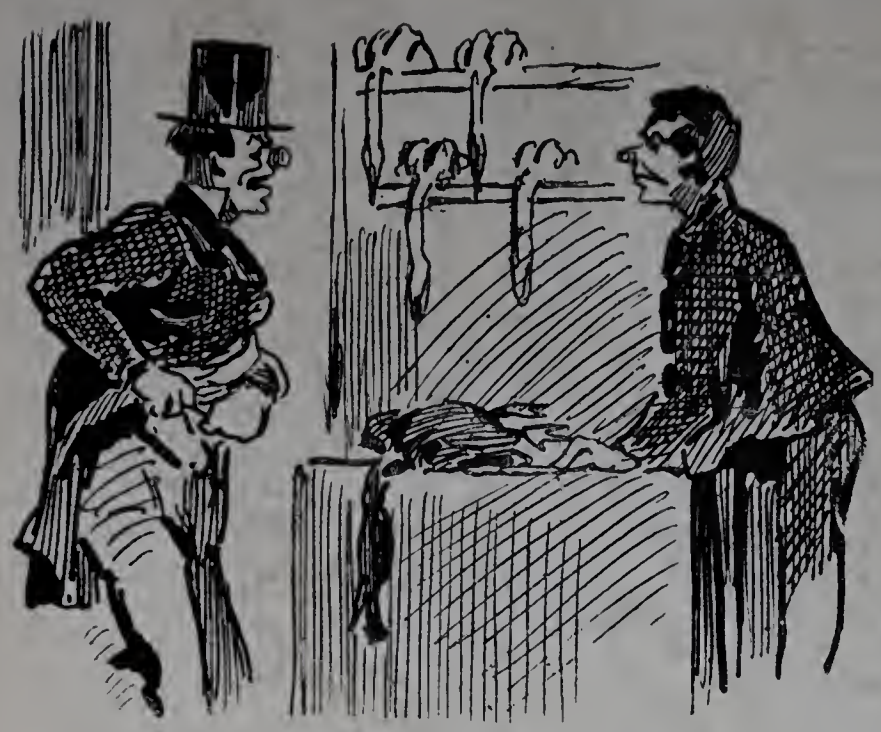
Amantísima Dolores:
aunque en materia de amores
es mi corazon novicio,
siendo entre los amadores
un mal trovador de oficio,
Quiero dar de lanza un bote
(ya que conmigo apechugas
desde los piés al cogote),
convirtiéndome en Quijote
del *blanquete* y las *arrugas*.
¿Qué le hace que tu nariz
con tu barba se dé besos?
¿Qué importan tales excesos?
¿He de juzgarme infeliz
porque se quieran dos huesos?
Sal, y tu frente caduca
adorna con la peluca,
plántate los perifollos
y sé, nieta de Machuca,
admiracion de los pollos.
¿Que usais costumbres añejas?
¿qué amor de vieja es bambolla?
Quien admite estas consejas,
ó le engaña alguna polla
ó no conoce á las viejas.
¡Las pollas! ¡Buenas están
semejantes señoritas!
Que el *spléen*, que las visitas,
que los nervios, que el galan,
que las tiendas, que las citas.
Que no hay quien á mí me atrape,
que á mí me gusta un *hortera*,
que no quiero ser soltera,
que quiero casarme á escape.
¿Quién sus caprichos tolera?
Teson, teson y altivez
con las pollas, cuyos flacos
sean no la sencillez
sino cintas y arrumacos
que reclama la vejez.
Tú, Lola de mis pasiones,
que cuentas ochenta Abriles
y defectos á montones;
item más, tachas á miles
y rarezas á millones,
Vales más con tus goteras
que una polla con ojeras,
nerviosa, sentimental,
y por ojos dos lumbreras
de capilla funeral.
A mí me gustan tus rizos
aunque los lleves postizos,
me enamoran tus achaques,
y me arrastran los hechizos
de tus nerviosos ataques.
Que si al fin de Ceca en Meca
he de andar como Pilatos
entre *histérico* y *jaqueca*,
entre la *tos* y los *flatos*
y una *gorda* y otra *seca*,
Prefiero yo á cien polluelas
tu boca falta de muelas,
tu barba llena de bello,
aunque nos digan aquello
de que á la vejez viruelas.

. . . . . .

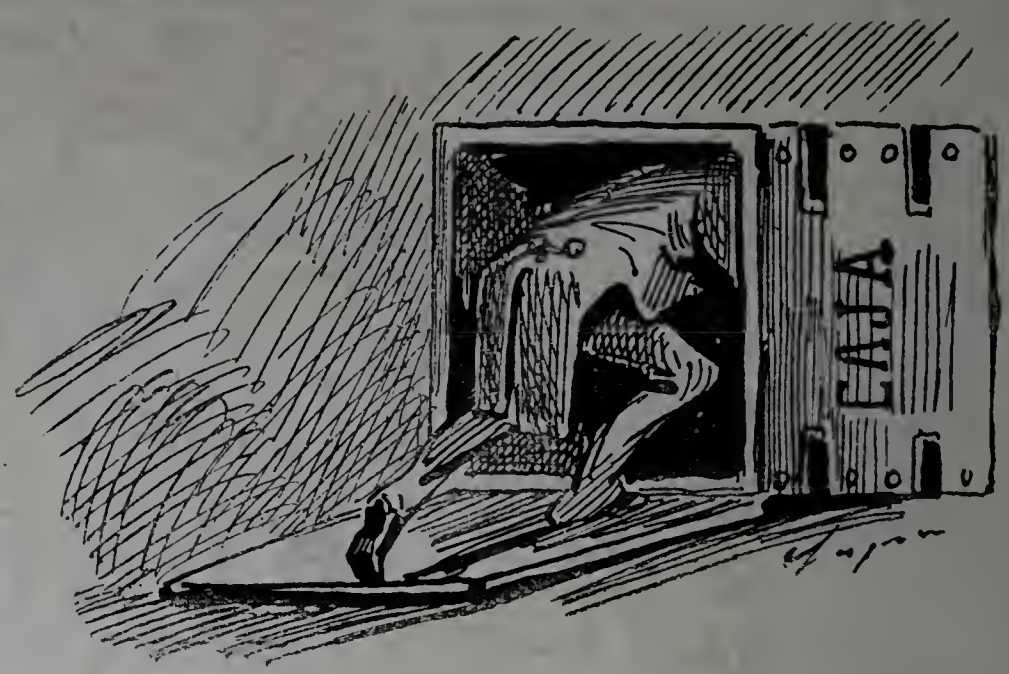
Esto Don Crispo escribia
á la que de sus amores
era estrella, norte y guia,
á quien llamaban Dolores
por... los muchos que tenia.

Santos Pina.

MODISMOS DEL LENGUAJE. — POR LUQUE.



Pagar el pato.



Entrar en caja.

Hablar por boca de ganso.

Echar sapos y culebras.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

Pues, señor, se acerca el dia,
se acerca el dia del santo
patron de Madrid, y es fuerza
que *á San Isidro vayamos.*
Es tradicional costumbre,
y esto de seguir los hábitos
de nuestros mayores, tiene
cierto religioso encanto...
Vamos allá: desde el alba
está el pueblo alborozado
preparándose á la fiesta
con un febril entusiasmo.
Por todas partes discurren
coches, ómnibus, caballos...
¿Discurren?... ¡horror!... ¿qué he dicho?
Nada, es un verbo aplicado
impropiamente... discurren
quiere decir...—van marchando.—
Hay verbos anfibológicos
que dan á cualquiera un chasco.
Discurren por todas partes
los cocheros... ¡malo!... ¡malo!
Esto es peor que lo otro,
porque es más disparatado.
¡Los cocheros discurriendo!...
no se ha dado nunca un caso.
En fin, y para decirlo
de una vez, sin más preámbulo:
al cerro va todo el mundo
unos á pié, otros montados.

Empieza la romería
en su curso semejando,
innumerable hormiguero
en los meses de verano.
Aquellos van, éstos vienen;
ómnibus, berlinas, carros,
coches, cabriolés, calesas,

CROQUIS MATRITENSES. — POR PEREA.

La pradera de San Isidro.

EN CAMPAÑA. — POR GIMENEZ.

—Pero, ¡qué manos tan desdichadas tiene usted! ¿Cómo ha roto usted la lanza? ¡Adan!...

—Mi primero: *ce* me rompió con el pezo de tres enemigos que me traia al hombro el otro dia *enzartaos* como tres alondras...

---

carretas, *cestos... ¡canastos!*
¡que de tanto y tanto nombre
no tengo el vocabulario!
Van allí hasta diligencias,
hasta coches desarmados
que sólo tienen pescantes,
y no van *sillas de manos*
no sé por qué, pues aquello
es conjunto estrafalario,
de lo moderno y lo antiguo
y de lo bueno y lo malo.
Junto á una robusta fámula
que anda asida de la mano
de un *melitar* aguerrido
en el arte de... hacer rancho,
va una modista *modesta*
anexionada de paso
á un mancebo... de botica,
que con *récipes de emplastos*
ir madurando procura
lo que á sazon no ha llegado.
Allí, en confusion vistosa
marchan, el sombrero alto,
el hongo, la gorra clásica
del más clásico *chulapo*
del Lavapiés; miriñaques,
pufs, sombreros, la de casco
mantilla pura española,
el vestido corto, el largo:
Tambien se ven las *reatas*,
suelen verse guantes blancos,
guantes amarillos, botas,
alpargatas y zapatos.
Se huele á aguardiente, á almizcle,
á rosa, á vino, á tabaco,
á cuadra, á sala, á cocina
y á otros lugares que callo.
Se habla gallego, vascuence,
mallorquin y valenciano,
y del español se oyen
tan expresivos vocablos,
que por ser tan expresivos
yo no me atrevo á expresarlos.
Llégase por fin al cerro,
donde tiene el santuario
el insigne San Isidro
patron de Madrid y amparo.
Grande, inmensa muchedumbre
acampa en aquellos *campos*,
aquello es un campamento,
¡qué de tiendas! ¡qué de trastos!
Puestos de agua, tabernas,
—los contrastes siempre al lado—
como que se necesitan
viven en estrecho trato.
Vinos, licores, pasteles,
fondas, horchatas, helados,
rosquillas, botijos, leche
de las Navas, y... otros tantos
artículos de consumo
en que consumir los cuartos.
Allí todo es superior
y todo es allí del Santo;
el agua, los panecillos,
las almendras, los *torraos*,
los botijos..., qué sé yo...
hasta los mismos borrachos.
Una sola cosa existe
que al Santo no le han colgado,
las rosquillas..., las rosquillas
que hace ya noventa años
que son de la tia Javiera,
aunque está el en campo santo
lo ménos hace ya treinta,

LOS CRIADOS MAL CRIADOS. — POR LUQUE.

—¿Están los marqueses de la Espinaca?
—Sí, señor; pero me han encargado que cuando vengan ustedes diga que acaban de salir.

lo cual no sirve de obstáculo
para que con mucho arte
áun nos las siga amasando.

—

Tal es la fiesta del dia:
renuncio á pintar el cuadro
de las escenas nocturnas
en aquel sitio sagrado;
mas presentaré un bosquejo
con sus principales rasgos.
Comilonas, borracheras,
pendencias, bailes y cánticos,
amorosas expansiones,
esparcimientos del ánimo,
canas echadas al aire,
todo en obsequio del Santo.
La fiesta es de gente jóven,
y no hay que extrañar por tanto,
ciertos juegos, ciertos lances,
ciertas cosas, ciertos casos,
y ciertas resultas luégo...,
en fin..., cosas de muchachos.

Enrique G. Bedmar.

LA NIÑA CURSI.

—Elodia, no me gusta ni pizca que tontees con Jimenez. Anoche en *Novedades* estuvistes atroz de pesada y lo mismo te pasa en la *tertulia* de la Rita. Todo el mundo ve lo que yo veo, y van á decir que doy *pabilo* á esas cosas.

—¡Ay, mamá, qué cosas tienes! Yo no miro á Jimenez así.

—Pues él se *jata* de que tomas varas. Si no estuviérais tres horas y bobas de conversacion...

—Demasiado se sabe que quien habla con Jimenez es la Rita. En el cuartel lo ha contado y en todas partes.

—Aquello de convidarnos á un chico de merengues fué una imprudencia. Y cuando le dijiste al pianista que tocara algo de la *Traviata* tampoco estuvo bien, porque en seguida contó en el café que era un capricho *tuyo* y todos nos apuntaban,

—¡Ay, mamá, qué cosas tienes! ¿de qué dirás que hablábamos anoche?

—¿De qué?

—De los polisones. Me contó que una vecina suya, muy *cursilona*, se pone una almohada.

—¡Já, já!... ¡Qué ocurrencia!

—Hoy me tienes que llevar al baile de la *Sirena del mar*, que estrenan polkas y ya estoy comprometida.

—¿Con quién?
—Con Julio.
—Pues como si lo estuvieras con Agosto.
(Elodia hace visajes y estira los dedos de la mano izquierda).
—¡Jesús! ¿Qué tienes?
—Nada.
—¡Malditos *nervos!* A ver si te pones mala: te sacaré el vestido verde, y vamos donde quieras.
—¡Ay, mamá! qué cosas tienes. El verde nó: sacaré el lila.
—Ya sabes que está guardado muy léjos.
—Pues sácale. (Es el que le agrada al Vizconde).
—Al fin me haces gastar los veinte reales. Tú no te haces el *cargo* que la máquina está parada y no está pagada.
—¡Ay! ten la bondad de no hablar alto de la máquina, que te van á oir y no quiero que se sepa que coso para fuera.
(Váse la madre, y la niña piensa el siguiente monólogo):
Estoy *sólida;* mil ideas se *agalopan* á mi frente; mamá no sabe que me hace el oso el Vizconde del Torrezno. Si llega á descubrir que coso á máquina, que el vestido lila está empeñado; que el relleno que llevo en el pelo es de cerda vegetal, que relimpio los guantes tres veces, al vapor, que mis medias son unas mangas de la elástica vieja de aquel huésped que tuvimos y que en casa se frien los garbanzos del puchero para figurar que hay principio... Horror, no me caso.

F. Martinez Pedrosa.

EN ESTADO DE INOCENCIA.

Nos vimos, nos amamos; me dijiste
que salir á las diez no te era fácil;
pero me diste cita á media noche
para el café de Cádiz.

A las doce llegué; tu padre fiero,
torpe en cumplidos, en palizas hábil,
me largó un garrotazo en las costillas
por toda *parafrásis.*

Pienso ordenar, cuando haga testamento,
que escriban en mi tumba con un lápiz:
«Aquí reposa un jóven inocente.»
¡Murió vírgen y mártir!

Luis Taboada.

LA FRIOLERA.

No se sabe de cierto,
sino hasta cierto punto,
si, aunque te encuentres yerto
lo que se llama un *muerto,*
está ó no está difunto.
Sólo del cuerpo inerte
que ya más no despierte,
decir no es desvarío,
que al soplo de la muerte
quedó helado de frio.
De modo y de manera
que, si en esto me fundo,
no es la muerte severa
cosa del otro mundo,
sino una *friolera.*

U. Segarra Balmaseda.

—Usted dispensará que le moleste pero me debe usted cuarenta duros y estoy tan apurado, que en esta ocasion un duro representa para mí lo ménos veinte.
En ese caso tome usted dos, y ya estamos en paz.

Un jóven de provincia vino recomendado á una familia que vivia en la calle de Carretas. Hízole una visita, y el pobre se encontró con que no sabía qué decir; y por salir pronto de una situacion tan ridícula, se dirigió á una señorita que tenia al lado, y la dijo:
—¡Señorita!
—¡Caballero!
El jóven tosió.
—Señorita.... ¿Está usted en estado interesante?
—Caballero, ¿está usted loco? ¡Si hace tres años que soy viuda!
—¿De veras? exclamó el jóven aturdido; y queriendo enmendar su impertinencia, añadió:
—Dispense usted señora... yo crei que era usted soltera.

¡POR TÍ!

Por tí, rosa de abril, niña hechicera,
latió mi corazon una mañana,
y desde entónces en mi ardiente pecho
brotó de amor la llama.
Cuando aquel sí me díste cariñosa,
sólo por tí no más yo suspiraba
y por tí me cercaban por do quiera
risueñas esperanzas.
Por tí mis ojos una vez lloraron,
participando de su llanto mi alma,
cuando obligado por la suerte adversa
ausente de tí estaba.
Por tí volvió á mi pecho la alegría
y recobró su ya perdida calma,
cuando en alas de amor, hácia tu lado
anhelante volaba.
Despues, por tí tambien, aquella noche
que al lado de la reja te esperaba,
por tí, repito... me quitó un ratero
el dinero y la capa.

Gonzalo Tours.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Cuatro obras nuevas notables:
—*Lucas Gomez,* preciosa novela original que acaba de dar á luz el conocido escritor D. José Puig Perez, y que por su elegante estilo y originalísimo asunto es digna de ser leida por los amantes de la bella literatura. Forma parte de la acreditada coleccion de obritas, que con el título *El pícaro mundo,* viene publicándose hace tiempo.
—*Zaragoza,* nuevo episodio nacional, de los que con tanto éxito viene publicando el Sr. Perez Galdós.
—*Andrés el Saboyano,* novela de Paul de Kock, y
—*El libro de las sátiras,* tercer tomo de la coleccion de obras completas del popular Ruiz Aguilera.

Solucion á la charada del número anterior.

IPECACUANA.

ADVERTENCIA.

Quedando ya muy pocas colecciones de los tomos publicados de EL MUNDO CÓMICO, lo avisamos á las personas que han manifestado deseos de adquirirlas, para que no retrasen su pedido á esta administracion.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 81. Madrid 17 de Mayo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA REVISION DE CARTILLAS. — POR PEREA.

—Señor; vengo á que me ponga usted la salida de su casa en la cartilla, porque la he llevado al Ayuntamiento y me han dicho que... no estoy en regla...

EN LA PRADERA DE SAN ISIDRO.—POR PELLICER.

—Mira, chica, que se está *ajuntando* la gente... y que tengo malas pulgas...
—Lo que yo te digo es que, como hables con mi Paco, te lleno la cara de *deos*...

UNA SEÑORA CÉLEBRE.

SAFO (1).

I.

RETRATO DE SAFO.

Pues, señor, la jóven que tengo el gusto de presentar á mis lectores, era toda una señora, que habia nacido en Grecia, sin poderlo remediar.

Vestia..... como las griegas, como esas mujeres que en forma de estátuas contemplamos y admiramos, por la esbeltez de su figura, por el precioso traje que llevan, por el artístico peinado que en nuestros dias quiere imitarse.

Calzaba el coturno, llevaba túnica con una *greca* en los extremos, y vista de espaldas, no tenia mal aspecto.

Pero si por casualidad le llamaba usted la atencion para verla los ojos; si al decirle algun griego calaveron, pongo por caso, *cuerpo bueno*, *viva la gracia de Triana*, ella volvia la cara, era cosa de echar á correr, porque mostraba un palmito, que..... parecia un aguador disfrazado.

Era morena; pero ¡qué morena! casi mulata.

Los ojos pequeñitos y redondos como los de un gato.

Y el resto á este tenor, digo, á esta tiple.

En cambio, si dejamos á un lado su físico y examinamos su parte moral, tambien debemos pasmarnos, porque, segun cuentan, Safo fué una maravilla de talento y de inspiracion.

¡Como que era una de las primeras escritoras de su tiempo!

Y si á los periódicos de aquella época hemos de creer, Safo era una poetisa profunda, distinguida, conocida, popular, y todos los demás calificativos que en las gacetillas se prodigan.

Diario hubo que la llamó la *décima musa*, y yo así lo creo, porque realmente para aquellos hombres que, aunque tenian muy desarrollado el sentimiento de lo bello, no habian logrado admirar *La llave de oro* y otros libros modernos, Safo era un fenómeno raro de génio artístico.

Muchas obras escribió, y por más que la aplauda y la coloque á la cabeza del ejército *femenino-escribidor* que deja la aguja para coger la pluma, debo decir, sin embargo, que no seria tan buena para mujer de su casa, y que si hacia bonitos versos *sáficos* (que á ella deben su nombre), no sabria en cambio hacer una paella catalana.

Y esto de seguro nadie lo contradice.

Y basta de retrato.

(1) Del libro en prensa *Señoras y caballeros célebres*, retratos humorísticos.

EL BUEN TONO.—POR LUQUE.

Se llaman de buen tono ciertos bailes, porque el *buffet entona* muchos estómagos.

II.

UNOS AMORES DESGRACIADOS.

Safo fué creciendo..... como era natural.

Cuando ya estuvo hecha una mujer en toda la extension de la palabra, tuvo deseo de buscar novio. Todas las mujeres quieren novio.

Ya hubo varios poetas valerosos y aguerridos en aquel siglo, que admirados del talento de Safo, y prescindiendo de su cara, le hicieron la corte y le pasearon la calle.

Porque, como ellos decian, la belleza de Safo no agrada á los ojos, pero agrada al corazon. Es una chica que tiene un talentazo como una catedral, y á su lado se puede hacer carrera.

Por regla general, siempre los hombres han hecho el amor con un fin interesado.

Pero Safo no hizo caso á ninguno, porque habia visto á Faon, que fué un tronera de mal género, que dió mucho que sentir á la poetisa.

Verán ustedes cómo pasó este caso.

Estaba Safo en Atenas llamando la atencion con sus poesías, que en todas las *Ilustraciones* se publicaban; asistia á las sesiones del *Ateneo de señoras*, y tambien allí recogia aplausos y flores.

Un dia..... no, una tarde, vió Safo á Faon bajo el peristilo del templo de Júpiter.

Faon acababa en aquel momento de hacer prodigios de destreza en el gimnasio.—El trapecio, los anillos, todos los aparatos habia recorrido, llamando la atencion.—Hizo planchas, contracciones, dió saltos mortales, y hasta aventajó al funánbulo Blondin, que en aquella sazon..... no habia nacido todavía.

Safo vió á su adorado tormento, y escuchó su acento, y vió que estaba colorado como un pimiento, y que bebia el viento para aliviar sus pulmones de aquel ejercicio violento.

¡Qué momento!

En fin y por último, Safo se enamoró perdidamente de aquel jóven, que era uno de los mejores acróbatas de su tiempo, y con el alma destrozada y conmovida y fuera de sí, marchó á su casa buscando un medio para declararse á Faon, aunque le estuviera mal el hacerlo.

Cinco dias mortales pasó la escritora, sin hallar ningun medio..... medio decente; invocó á la Diosa Vénus (entónces habia un Dios para cada pasion), colgó la lira, y por fin, resuelta á todo, mandó un recadito con su criada á aquel hombre que le habia sorbido el seso, diciéndole que tuviera la bondad de pasar por su casa, que ponia á sus órdenes.

El caballero Faon era un pollo engreido con su belleza y sus fuerzas, y pensó para su capote:

—Conquista tenemos.

Así es, que despues de cepillarse la ropa, ponerse el pan-

LA MUJER CONSTANTE. —POR LUQUE.

Es una ganga esta señorita. Escribe diariamente, y áun es menor el número de sus cartas que el de los novios que ha tenido. ¿Quién se embarca?

---

talon nuevo y el cuello limpio, y peinarse el pelito sobre la frente, se despidió de sus amigos de café, diciéndoles que tenia una cita con una señora principal, y siguió á la fámula á casa de Safo.

Se declararon recíprocamente su amor: el acróbata fingió lo que pudo, y Safo quedó convencida de que Faon la adoraba.

Algunos meses estuvieron en relaciones.

Safo le preguntaba con frecuencia:

—Pero oye, tú; ¿cuándo nos casamos?

Y Faon respondia:

—Un dia de éstos. En cuanto se vote en las Córtes el matrimonio civil.

Safo, para hacer más agradables las horas que pasaba junto á Faon, le enseñaba el solfeo, y entónces aprendió aquel *arrastrao* á cantar algunas árias de *Barba-Azul* y de *En las astas del Toro*. Le daba además lecciones de astronomía y le dedicaba versos.

Pero Faon se aburria mucho, y como era muy coqueton, un dia se marchó diciendo á Safo que tenia que ir á visitar á un amigo que estaba con viruelas, y la verdad era que iba á ver á otra jóven bonita y lista, que se llamaba Teógena (vaya un nombre).

Descubrió Safo el engaño, y loca, desesperada, romántica, como buena poetisa, corrió por montes y breñas á la ciudad donde debia encontrarse su novio, y..... ¡qué des-

EN EL NORTE. — POR GIMENEZ.

—*¿No la dago gueizondo eta berori?...*
—Olé, salero, viva la *grasia*...

engaño tan terrible y morrocotudo! Allí encontró á Faon al lado de Teógena, en el momento en que acababa de casarse con esta polla.

Safo le habló muy gordo, como por ejemplo:

—Pero, gran perdido, ¿no sabias que tenias que casarte conmigo?

—Tienes razon, lo olvidé y ya es imposible.

—¿Por qué?

—Porque estoy casado en toda regla.

—Bárbaro, infiel, inconstante, *gomoso*, le dijo Safo fuera de sí. No sabes el daño que me has hecho. Me moriré, ¡oh, sí! ¡me moriré!

—Pero mujer, dispensa, ha sido una distraccion.

—Te digo que me moriré.

—Y yo tambien, ¡lo que es eso.....!

. . . . . .

III.

EL GRAN SALTO.

Existía por entónces una costumbre rara y estrambótica. Todos los que sufrian desventuras se arrojaban desde lo alto de la roca *Leucades* al mar Leteo, ó Peneo segun otros.

Las aguas de este mar tenian la virtud de hacer olvidar todos los sufrimientos, y allí hubiera usted visto qué modo de tirarse prójimos afligidos.

Si el que caia se ahogaba, es de suponer que lo olvidase todo, pero si quedaba con vida..... dicen que tambien perdia la memoria de sus penas.

Esta fué la determinacion que tomó Safo cuando se vió desdeñada por Faon.

Por más que todos trataron de quitárselo de la cabeza, ella terne que terne, y decidida á salirse con la suya como si hubiera nacido en Aragon.

LA VEDA DE LA CAZA. — POR LUQUE.

Las liebres y conejos, en traje de cazador para no infundir sospechas, emprenden un viaje al extranjero.

Tratándose de una escritora conocida y apreciada, era natural que de veinte leguas á la redonda fueran curiosos á presenciar el salto de la poetisa.

El salto era muy respetable, y sin embargo, ya muchos le daban, porque como decian los griegos, saltos mayores vemos á cada momento, sobre todo entre los hombres españoles.

¡Nos conocian muy bien los griegos!

Pues como digo, fué tal la afluencia de gente, que las empresas de ferro-carriles pusieron trenes de recreo con billetes de ida y vuelta, y los especuladores de oficio hicieron su agosto colocando sillas al rededor de la roca, haciéndolas pagar á real y medio.

Llegó por fin Safo, se despidió de los amigos, que fueron á verla dar volteretas, cogiéndoles la barba (que este era el modo de saludar más aristocrático), y por último, se asomó al borde del precipicio, consagró su último pensamiento á su *Faeton*, digo, á su Faon, y con mucho donaire se precipitó en el abismo.

Así murió la desdichada Safo, víctima de su amor á un hombre desleal.

Aprended, inocentes y cándidas pollitas.

Y á ver si se corrigen ustedes, hombres inconstantes.

Ricardo Sepúlveda.

LAS MUJERES Y SUS NOMBRES.

PACA.

Con rumbo abierto navegas
y con velas desplegadas,
y afirman lenguas menguadas
que puerto seguro llegas.
Me gusta tu garbo y sal;
pero de quicio me saca,
pensar que de *peca* á *Paca*
va tan sólo una vocal.

JUANA.

¿Quién no llora como un niño
al leer la trise historia
de la esposa enamorada,
de doña *Juana* la *Loca?*
Tú en éxtasis melancólico
cantas endechas y trovas,
y vas en pos de la muerte,
romantísima señora.
Déjate ya de *locuras*
y muérete de otra cosa,
no sea que el mundo diga:
hasta su muerte *fué copia.*

VIRTUDES.

Esto es ya mucho decir;
¿las tienes *todas?* lo siento.
Si conmigo has de vivir,
con que tengas me contento
la *virtud* de *no pedir.*

DOLORES.

—¿Fué usted al baile del duque?...
— Cá; si estuve con *dolores.*
— ¿Y al del marqués...?
— No; si estaba
con *dolores.*
— ¿Y al del conde?...
— Tambien estaba...
— ¡Caramba!
Cuídese usted; buenas noches.
(Se le conoce en la cara,
serán *dolores* atroces).

ENCARNACION.

Casarse es asunto sério,
por lo cual no tomo varas;
yo quiero las cosas claras
y tú... eres *un misterio.*

(Continuará.)

Salvador Carrera.

EN CONFIANZA.

Tengo una novia ideal,
una, como no hay ninguna
en toda la capital;
en fin, señores, es una
muchacha como un dedal.
Se ha empeñado en no crecer
porque dice que está feo,
y que no se debe hacer;

A LA PUERTA DE LA CERVECERIA.—POR CILLA.

En esto gasta la vida—la elegante sociedad;—despues de *verlas venir*—vienen á verlas pasar.

así que cuando la veo
apenas la puedo ver.
Toca el piano, y me dá grima
verla por el piano ciega,
porque si al piano se arrima,
como la pobre no llega
tiene que ponerse encima.
Pero lo más grande, es
que si se sube, despues,
como ya está sobre el piano,
toca, á veces, con la mano,
pero las más con los piés.
Tiene una perra, y me aterra
verla con la perra al lado,
porque, como está por tierra,
el dia ménos pensado
la equivoco con la perra.
Y es tal su boca, que creo
no le cabe un alfiler,
y si cabe, aún no lo veo;
en fin, no puede comer
otra sopa que fideo.
Sin el temor de que alguno
su boca, imprudente, llene,
y la atragante importuno,
porque si los come, tiene
que comerlos de uno en uno.
A un baile de tapadillo
en carnaval la llevé;
y como parece un grillo,
tuve tentaciones de
metérmela en el bolsillo.

Donde tan ancha estaria
que, aunque me digan que es bola,
puedo asegurar, que un dia
se hizo un vestido de cola,
con una bufanda mia.
Líbreme Dios de tener,
una especie de mujer
grande como un gastador,
que me pueda convencer
hasta por fuerza mayor.
No quiero que se desmande,
y que me tenga en un potro,
y me subyugue, y me mande:
que en toda cuestion, lo grande
es ser más grande que el otro.
Y como se me figura
que la conyugal ventura
tiene sus golpes... de Estado,
yo quiero estar preparado,
al ménos con la estatura.
Todo lo grande es grosero;
lo regular, considero
que se debe desear,
y que es lo más justo; pero,
¿dónde está lo regular?
Así, pues, con mi chiquita,
que no es fea, ni bonita,
ni millonaria, ni pobre,
el matrimonio me incita...
¡y lo malo que no sobre!

Constantino Gil y Luengo.

LAS FASES DEL AMOR.

I.

—El martes la conocí
en el mirador de enfrente,
ayer, jueves, la escribí
que se asomara, y así...
. . . . . .
¡se asoma!... *(cuarto creciente).*

II.

—Eres mi delicia, Elena,
hace ocho dias; lo juro.
Eres el ensueño puro
que el alma mia enajena.
—Amor mio... *(luna llena).*

III.

—Dos dias há que no voy
y yo la quiero no obstante.
Es preciso asistir hoy.
. . . . . .
Ya se asoma.
—Falso amante.
—¿Y por qué?... *(cuarto menguante).*

IV.

—Mañana hará un mes la ví
y ayer tarde concluí.
Hoy he visto á Genoveva
tan linda... ¿Dirá que si?...
Probaremos... *(luna nueva).*

Eduardo de Cortázar.

—Niño, toma un poco de carne.
—No quiero, mamá.
—¿Por qué, hijo mio?
—Porque ha dicho el señor maestro que es uno de los enemigos del alma.

***

En el patio de un correccional:
Los detenidos están formados para que les pase revista el comandante.
—¿Por qué fuma usted estando en fila?—dice á uno de los *señores* un cabo de vara.
—*Pus* si no fumo.
—Y esa humareda que le sale de la mano, ¿qué es?
—¡Toma! es que como estoy *condenado*, me quemo.

EPIGRAMA.

Dime tonto y dame pan
es lo que reza el refran;
pero al citarle de pronto
dijo á su novia Julian:
dime pan y dame tonto:
¿seria el niño astracan?

U. Segarra Balmaseda.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro querido amigo y colaborador el notable pintor D. Ramon Padró—que forma parte de la comision de catalanes que ha dirigido los trabajos de la importante Exposicion regional. El precioso cuadro del Sr. Padró, que representa una avanzada carlista, es justamente elogiado por su colorido y entonacion, y tenemos el mayor placer en consignarlo así.

—Tambien se halla entre nosotros el conocido escritor Sr. Ortega y Gironés, director del popular periódico de la Habana *Juan Palomo*, hoy temporalmente suspendido.

—Un libro muy importante debo recomendar á mis lectores. Se titula *Nubes y flores*, y es una preciosa coleccion de poesías de varios géneros, originales del distinguido literato y aplaudido autor dramático nuestro buen amigo y colaborador D. Fernando Martinez Pedrosa.

CHARADA.

(REMITIDA.)

Cogí prima y segunda en un jardin
de tercia en derredor,
y al todo la entregué, que es serafin,
por quien muero de amor.

(La solucion en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

Quedando ya muy pocas colecciones de los tomos publicados de EL MUNDO CÓMICO, lo avisamos á las personas que han manifestado deseos de adquirirlas, para que no retrasen su pedido á esta administracion.

¡EL PÍCARO MUNDO!

BIBLIOTECA DE LAS PEQUEÑAS NOVELAS.

Publica un tomo cada mes de 240 á 300 páginas, conteniendo novelas originales y traducidas de los mejores autores modernos.

Sólo se admite suscricion por tres tomos, dirigiéndose al administrador, D. Guillermo de Federico, *San Mateo, núm.* 6, y acompañando en sellos ó libranza **10 rs.** Los tomos sueltos se venden á 4 rs. en toda España.

Las obras publicadas son: *La Mujer de usted*, por R. Sepúlveda; *El Club de los Solteros*, por J. Moja y Bolívar; *Coche y Palco*, por J. Puig Perez; *El fin del mundo*, por C. Gil; *En paños menores*, por J. Monreal; *La Espuela*, por J. Labaila; *Paloma y Aguila*, por G. del Real; *La cama de matrimonio*, por J. Moja y Bolívar, y *Lucas Gomez*, por J. Puig Perez.

A los señores suscritores de **El Mundo Cómico** se les remitirá cualquiera de estos tomos, francos de porte, enviando **4 rs.**, y toda la coleccion por **24 rs.** en sellos ó libranza de fácil cobro.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

NÚM. 82. Madrid 24 de Mayo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN CAMPAÑA (cróquis del natural). — POR PELLICER.

—A mí me gustan las *aluvias* de todas maneras... ¡de todas!...

EL SALUDO. — POR PEREA.

En los tiempos del rey que rabió.

EL PRIMER RELOJ.

Habrán ustedes oido hablar de la primer levita, del primer sombrero de copa; de esa levita y de ese sombrero con que nos presentamos en el mundo con el título de hombres al abandonar el de niños.

¡Qué regocijo! ¡Qué alegría! ¿Se acuerdan ustedes? ¿Tienen ustedes presentes aquellos seis dias que preceden al destinado á vestir las primeras prendas de hombre? ¡Qué cosas se sueñan entónces! ¡Que cálculos se forman!

Echa uno la cuenta del aumento de representacion que se adquirirá con las nuevas prendas; calcula el asombro, mezclado de envidia, con que le contemplarán los compañeros de colegio.

Pero el hombre no es completo hasta que lleva un reloj en el bolsillo, y puede á cada momento saber la medida del tiempo; por eso el único afan, el más ferviente deseo del pollo que sale de la gorra y la chaqueta y se embute en la levita y la chistera, es el de procurarse un reloj lo ántes posible.

No falta entónces un *cebollino* tradicional en la familia, ó una saboneta de plata que la abuela usó en sus mocedades, y que la usó de tal manera, que ya perdió, por el roce contínuo, la labor que ostentaba en sus tapas.

El cebollino se ofrece al solicitante para un dia determinado: para Año Nuevo, para el dia del Santo, para los próximos exámenes si sale bien, etc., etc.; y el dia llega, y el pollo engancha la joya en una cadena de metal amarillo (que las hay hermosísimas á peseta), y se echa á la calle.

No se abrochará la levita; ¡pierdan ustedes cuidado! No se la abrochará aunque haga el más crudo viento de invierno. Es preciso que el pollo juegue con la cadena y la enrosque en los dedos, haciéndola visible á todo el mundo, para que todo el mundo se entere de que lleva un reloj.

Por más que mira á las fisonomías de los transeuntes, no encuentra en ellas demostracion de asombro. Las gentes pasan á su lado sin mirar ni una sola vez la cadena.

Entónces es cuando el muchacho, aprovechando la proximidad de cuatro personas, saca el reloj del bolsillo, oprime el muelle, salta la tapa, y se queda mirando la esfera. Observa que las manecillas no se mueven, y—«¿Se habrá parado?» exclama en voz alta, y aplica al oido la anticuada joya, y escucha con atencion sus pausadas pulsaciones, más débiles y apagadas que las de un tísico moribundo.

—«¡Como no sea que le falte cuerda!» dice entónces con gravedad; y sacando la llave del bolsillo, levanta la tapa posterior, y... no hace falta; el reloj está bien alimentado.

Francamente, es una picardía que los primeros relojes no necesiten una racion de cuerda cada cinco minutos; el pollo que se pone por primera vez un reloj, ha oido decir que hay cronómetros que tienen cuerda para quince dias. —«Entónces, piensa él para sí, ¿en qué demonios se entretienen sus dueños?»

Continúa andando mi hombrecito, y al poco tiempo encuentra un camarada suyo, un compañero de colegio, el hijo de un vecino... un cualquiera que aún no tiene reloj.

Mientras se cambian los saludos, el del reloj procura apartar las solapas de la levita, y la cadena se ostenta con todo su falso brillo. El otro se *traga la partida*, como vulgarmente se dice, y exclama para sí:—«¡Calla! ¡Una cadena! ¿Llevará reloj?»

El del reloj espera á que el amigo le pregunte qué hora es, y distraido y preocupado con esta idea, se extravia de la conversacion, hasta que por fin se decide á terminarla con un golpe final, con un *bouquet*, como dicen los polvoristas.

—Pues señor, dice cortando de repente el discurso del otro; no puedo detenerme más: á las seis me esperan en casa, y son las... las...

Y el reloj sale á luz, y... se separan diciendo cada cual para sí:

El que ya tiene reloj.—¡Le he chafado!

El que no le tiene.—¡Ah! ¡Cuando yo tenga reloj, ya será mejor que ese, ya!

A los pocos pasos, el jóven del reloj recibe una de esas sorpresas que no se borran en mucho tiempo. Un menestral se le aproxima, y le dice:

—¿Me hace usted el favor de decir qué hora es?

—Con mucho gusto. Son las... las cuatro y media y diez minutos, ó sea las cinco ménos veinte en punto. Es la hora fija.

—¡Gracias!

¡Ya han notado que lleva reloj!

Apenas se dá un solo caso en que el muchacho que se pone reloj por primera vez no tenga que llevarle al dia siguiente á casa del relojero, porque se rompe el cristal, ó porque le ha tapado y destapado tantas veces, que el polvo ha entorpecido la máquina, ó (lo que es más comun), por-

EL SALUDO. — POR PEREA.

En estos tiempos de democracia.

que queriendo dar cuerda cuando apenas hacia una hora que lo habia hecho, aprieta un poco la llave, y... *¡crik!* la cuerda se rompe.

El primer reloj tiene muy pronto que ser reemplazado por otro. Como al cabo de cierto tiempo ya se ha adquirido la costumbre de llevarlo encima y el hábito de cuidarle, el segundo reloj es, por lo regular, más caro, más magnífico, más hermoso.

Y... ¡lo que son las cosas! El primer reloj desaparece mal vendido, al cabo de varias composturas y lañas; el segundo reloj suele no pocas veces salir del bolsillo para perseguir á una pícara sota de oros que se resiste á presentarse.

Manuel Matoses.

A UNA ADOLESCENTE.

(INÉDITA.)

I.

No envidies, no, los goces infinitos
de la pompa mundana:
ni á la que va cubierta de diamantes,
ni á la que bella entre las bellas llaman.

—

No envidies á quien ve quemar incienso,
satisfecha, á sus plantas:
ni á la que ciñe, deslumbrando al mundo,
corona de nobleza soberana.

II.

Pero envidia, mi bien, envidia siempre
la dulce paz del alma:
la fé del corazon honrado y puro,
que aunque se ve engañado, nunca engaña.

—

Envidia siempre á la mujer que inspira
amor y confianza:
y que halló en el camino de la vida,
un alma noble, de la suya hermana.

III.

No compadezcas la mujer altiva
que mira derrocadas,
cual castillo de naipes, que alzó un niño,
quiméricas y locas esperanzas.

—

No compadezcas el dolor visible
de la que ve llegadas,
las primeras arrugas, que, en las sienes,
la extensa fecha del vivir delatan.

IV.

¡Mas compadece la tortura horrible
de la que ya esperanzas
no alimenta, de hallar ni paz, ni dicha,
y cruza por el mundo solitaria!

—

¡Si ves tal desventura en tu camino,
detente á consolarla:
porque es... creéme á mí, la más completa,
que el universo en sus abismos guarda!

María del Pilar Sinués de Marco.

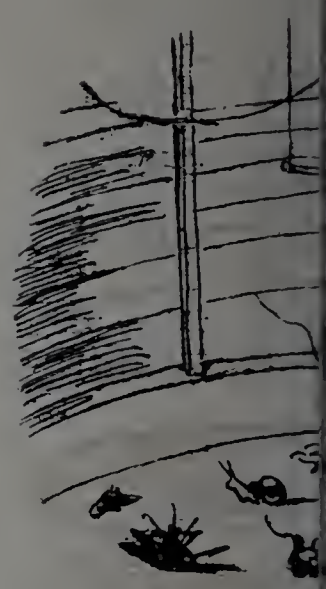
¿QUIÈN LO COMPRA?

Niñas, en subasta pública,
y á voluntad de su dueño,
un corazon se traspasa
por cesacion de comercio.
Libre de todo gravámen,
carga, servidumbre y censo,

CIRCO DE PRICE

Los cartelitos.

El amo del cotarro.

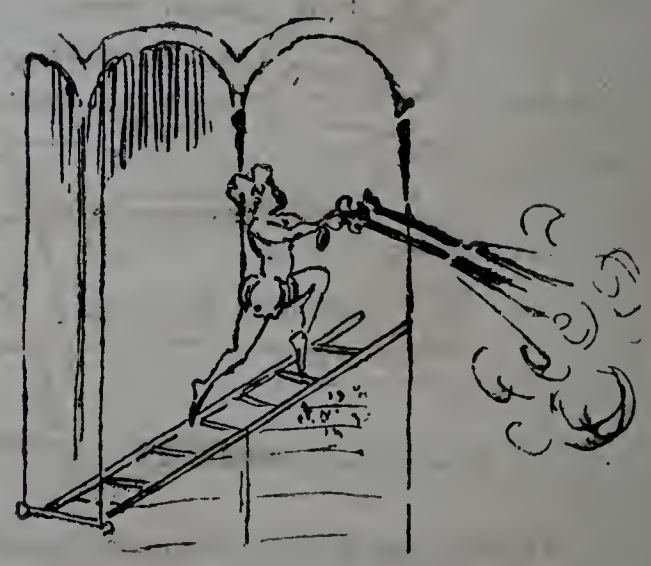


Aspecto del Circo du

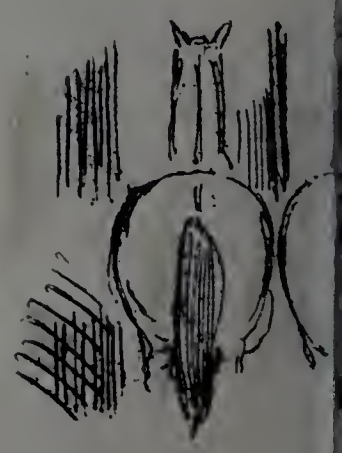
LA...LA...LAR

En puerta...

Trabajo sobre la cerda... del caballo, por supuesto.



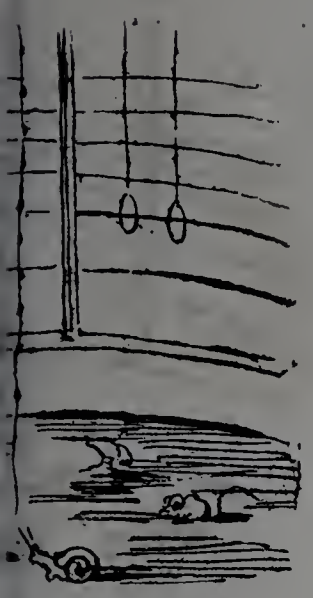
Cañaditas.—Equilibrios despeluznantes.



Pa

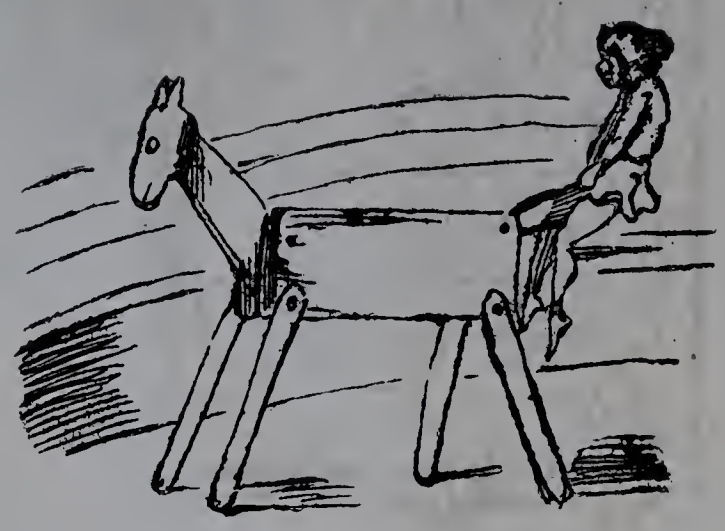
á completa confianza
le alquilo, traspaso ó vendo,
y me obligo en todo caso
como prescribe el derecho,
á responder formalmente
de eviccion y saneamiento.
¡Bonita ocasion, muchachas!
¡vaya una ganga que ofrezco!
le daré sobre barato...
casi á mitad de su precio.
No diré que esté flamante,
pero tampoco está viejo;
es decir, que está en buen uso,
y para un pasar muy bueno.
Era allá en sus mocedades
impetuoso y travieso,
pero el castigo y la espuela
á bien que le corrigieron,
y amaestrado en el mundo,
que es famoso picadero,
es tan dócil que podreis
guiarle con un cabello.
Por lo obediente y sumiso
es un perrillo faldero,
por lo callado un cartujo,
por lo sufrido un cordero.
Se mantiene á poca costa,
que desde niño está hecho
á alimentarse tan sólo
de ilusiones y deseos.
Con unas cuantas miguitas
de cariño, yo os prometo
que andará gordo y relucio
para honra y prez de su dueño.
Vaya, animarse, muchachas,
porque en estos malos tiempos

Revista POR LUQUE.

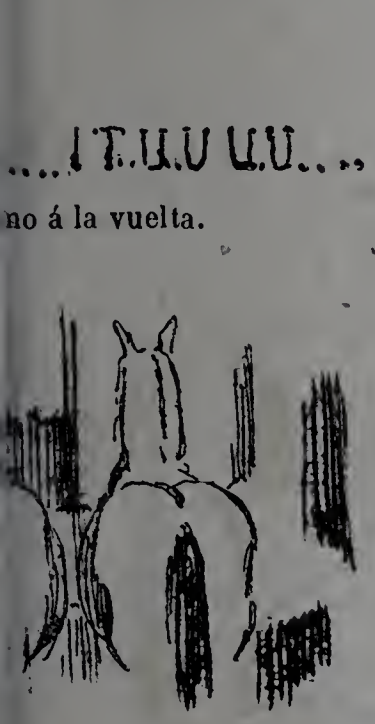


la representacion.

Mr. Bellini. ¡Quién le habia de decir que despues de componer la *Norma* se dedicaria á hacer *la escalera* musical!

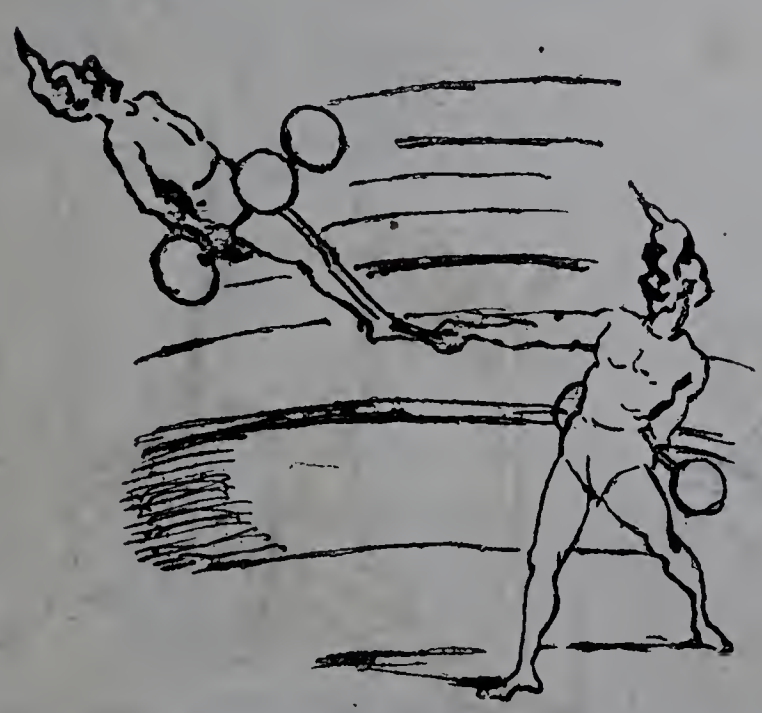


Mr. Tourniaire.—Trabajo en... palo.



no á la vuelta.

café.



Planchas *incroyables*. Trabajos de clowns. Risa de chichoneras.

Artistas de segundo órden. Ni éstos ni los de primero, hablan.

(Sigue á la vuelta.)

ni con candil que se busque
se halla un chiripon tan bueno.
Os le doy domesticado,
que desde niño le hicieron
á las cadenas y al látigo,
al dolor y al sufrimiento.
Le doy porque no se vaya,
que en viendo unos ojos negros
forcejea y se encabrita
por escaparse del pecho.
Acudid pronto, muchachas...
¡Vaya una ganga que ofrezco!...
¡Qué corazon!... ¡ni de encargo!...
¿Quién lo compra que lo vendo?...

Pedro Domingo Montes.

EN EL ALBUM DE BLANCA.

Como al amor preguntara
cierto dia el corazon
con qué color la ilusion
suele pintarse en la cara,
Quedóse el amor perplejo,
miró hácia el alba argentina,
y tu imágen peregrina
le hirió allí con su reflejo.
Y entre suspiros, que arranca
el poder de la emocion,
respondióle: «corazon,
la ilusion es siempre *Blanca*.»

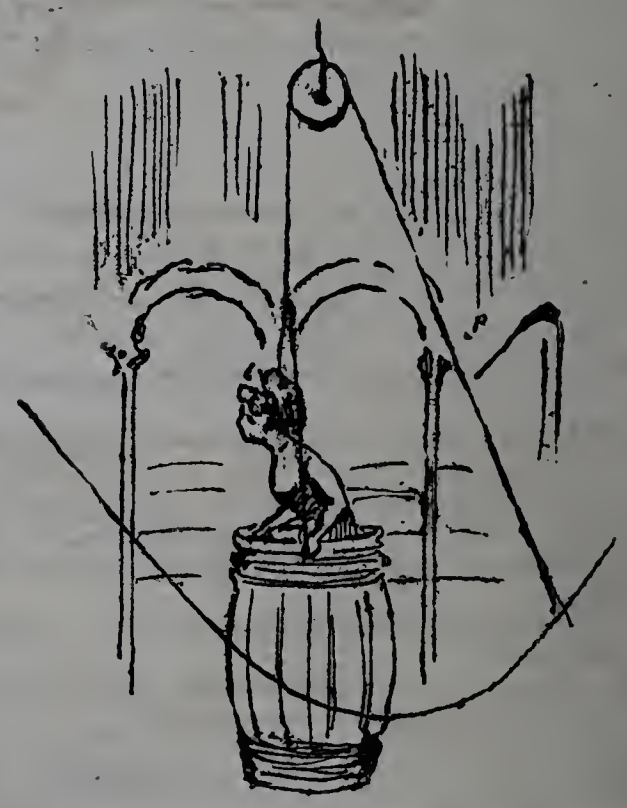
Luciano García del Real.

CIRCO DE PRICE (conclusion).—POR LUQUE.

Percances de un aficionado.

El que *entra por el aro.*—Él no sabrá caer, pero el caballo sabe esperar.

Mr. Jorge Vidal.—Trabajo *en la* alta escuela, segun el programa.



Mlle. Teresa.—Ascension al alambre... flojo. No debe tener callos esta señorita.

PASEO NOCTURNO.

(APUNTES.)

Estoy aburrido, no sé qué hacer, y salgo á la calle sin rumbo fijo. Andando, andando, me encuentro en el café Imperial. ¡Cuánta gente! Y está favorecido por el sexo... bello hasta cierto punto...

Junto á mi mesa se habla de teatros. Si no me equivoco, todos los que están sentados á mi alrededor son actores.

—¿Qué le parece á usted de la nueva empresa? dice uno.

—Que tendrá buenas entradas si sigue buena marcha.

—Pensamos poner obras de espectáculo... pondremos *La Campana*, *El Zapatero*, *Traidor*, *La Espada*... y sin economizar gasto alguno.

—¿Hay caballo blanco?

—¡Chits! dice uno al oir esta pregunta, poniéndose un dedo en los labios, y mirando con cierta intencion á un señor que escucha admirado á uno de los actores, que con voz campanuda le está refiriendo sus glorias escénicas.

¡Chist! exclamo yo; vámonos, y no averigüemos quién es el caballo blanco.

***

Me dirijo por la calle de la Victoria, sin saber adónde voy.

—Mira, rubio, me dice una muchacha que está en un portal.

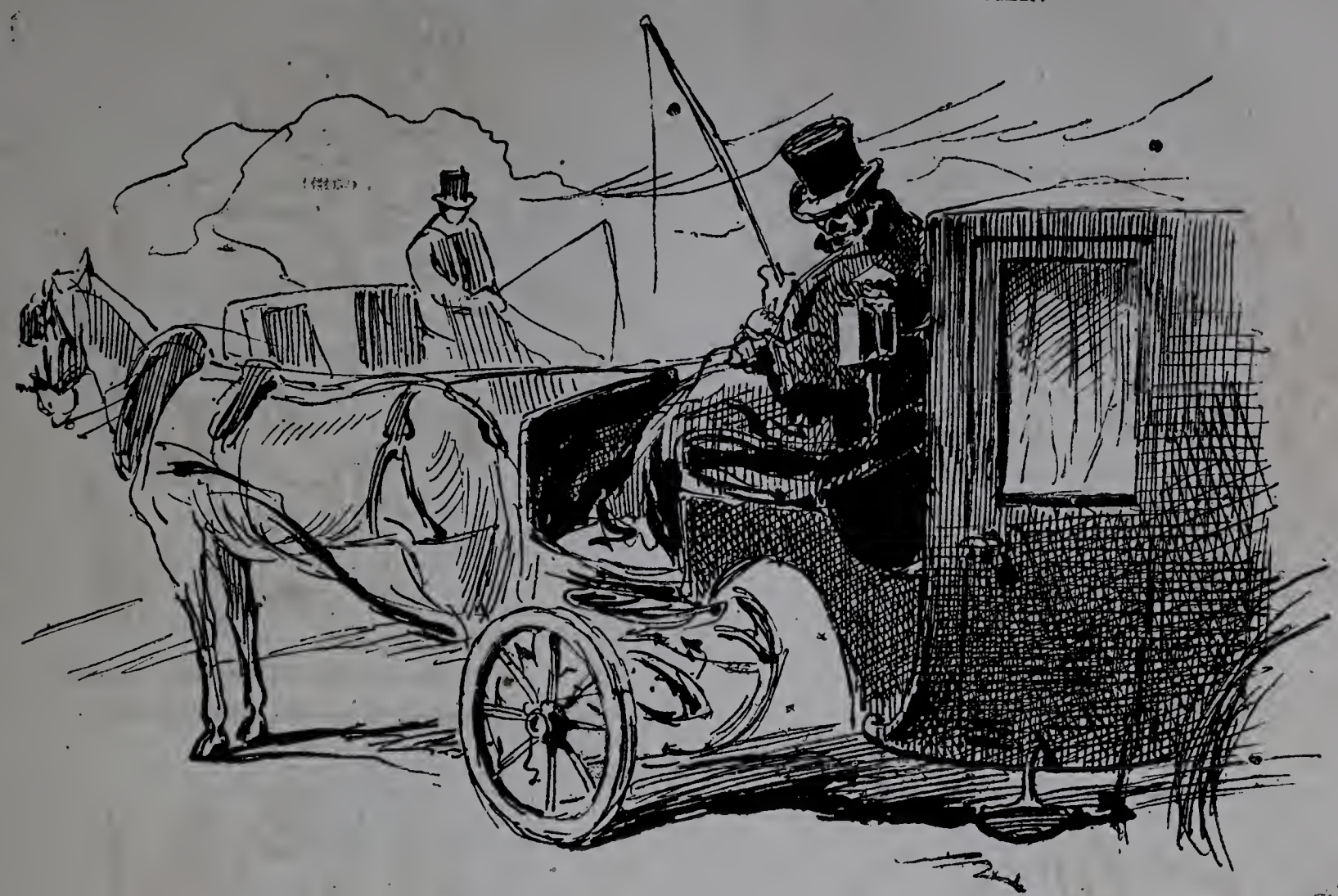
Debe haberse equivocado. ¡Rubio á mí, que soy más moreno que los chinitos!

***

Ya estoy en los barrios bajos. *Café del Este*, leo en una muestra. Y debe haber funcion dramática, segun colijo por el anuncio manuscrito que hay en la puerta. Ejecutan *Don Juan Tenorio* y *La Huérfana de Bruselas*.

La representacion debe ser maravillosa.

EN LA PLAZA DE ORIENTE. —POR PELLICER.



—¿A dónde, señorito?
—A Chamberí.
—Cuerno con la carrerita, ¿á qué irá esta pareja á Chamberí?

La atmósfera es un tanto espesa y desagradable. No se ve ni á Doña Inés ni á Don Juan. Es verdad que el escenario es tan reducido, que de fijo los actores tienen que ponerse de perfil.

Pero deben ser muy buenos, porque los aplausos menudean.

Sin embargo, segun lo poco que oigo, los actores son bastante malos.

Y yo pregunto: qué será peor en vista de los aplausos que he oido, ¿el público ó los actores?

*
* *

Sigamos: ya estoy en el corazoncito de los barrios flamencos. Delante de mí veo la puerta de otro café. Decididamente es la clase de establecimientos que más abundan en Madrid.

Y ¡qué ruido tan espantoso se oye dentro! Adelante, y veamos lo que es.

*
* *

Es un café por lo *fino*; se canta por lo flamenco sobre un tablado, en donde hay cuatro músicos con sus guitarras, que acompañan el taconeo de los cantantes.

El público, por su parte, los acompaña con ruido de vasos y golpes de baston.

Todos prestan gran atencion, y el *cantaor* empieza una cancion cuyo estribillo es como sigue:

María la portuguesa
ha puesto una barbería,
con veinticinco barberos
que la parroquia servian.

La poesía es una obra maestra; pero ¿qué ocurre? El *cantaor* ha saltado el tablado; la *cantaora* agarra del moño á una concurrenta: salen los *alfileres*, se tiran algunos *viajes*, entran los serenos, ¡la mar!

*
* *

He salido sano de la batalla, y he estampado en el papel lo que he visto y he oido en mi excursion nocturna.

Una y no más.

F. de Vargas y Guzman.

GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS.

¿Qué diré de la *cursi* doña Rufa,
Vieja viuda del mártir don Saturio,
Individua entre séria y entre bufa,
Que dá en la flor ahora
De recibir de noche en su tugurio
Cándidos trovadores trashumantes,
Músicos y danzantes,
Y lánguidas bellezas peregrinas,
Que parecen sardinas,
Con otras más humanas,
Redondas á manera de manzanas,
Exhibiéndose en prensa
En una sala—¡oh dioses!—
Que nunca tuvo aspiracion de inmensa?
No por mero deleite,
Ni porque luzcan otras cara y traje,
Prodigios de la voz ó del afeite,
Sino porque la crónica parlera
Que se encarga en Madrid de los *salones*,
Le regale una frase zalamera,
Por esto Rufa dá sus reuniones.
Y por esto contémplase ella misma
Allá en sus sueños de jazmin y rosa,
Pisando victoriosa
De la inmortalidad el templo augusto,
Y murmuran sus labios:—¡Ay, qué gusto!

Ventura Ruiz Aguilera.

EPIGRAMAS.

A un chico por desasnar,
preguntó el maestro Barrantes:
—«¿Dónde está Madagascar?»
Y él dijo sin vacilar:
—«En el mismo sitio que ántes.»

Enrique Príncipe y Satorres.

—El aceite de bellotas
es asombroso, Bautista:
no hay calva que se resista
á una docena de gotas.
—Es bueno, tienes razon;
mas con todo, no ha logrado
que eche pelo...—¿Quién, taimado?
—La calva de la ocasion.

Jura el infeliz Vahamonde
que *se le va* la cabeza;
pero es tanta su torpeza
que no sabe nunca adonde.

F. Álvarez Uceda.

Á TÍ.

Habrá quien el encanto de tus ojos
ame con loco amor
y de su luz ardiente apasionado,
latir sienta violento el corazon;

Habrá quien sea esclavo de tus gracias
y esté rendido á tí,
porque idolatre tu divino rostro,
talle gallardo y posicion gentil;

Habrá quien en estima tenga el brillo
de tu clara virtud,
y adore la pureza de tu alma,
célica estrella de radiante luz;

Nadie habrá que te quiera cual te quiero,
pues tal es mi querer,
que sin virtud, ni gracias, ni ojos negros,
alma mia, quisiérate tambien.

José Puig Perez.

Un autor muy notable, asegura que los niños son más fisonomistas que los hombres.

Hizo un pintor el retrato de un violinista, y sus amigos disputaban acerca del parecido, cuando entró el hijo del retratado, que exclamó al vér el retrato:

—¡Ah! ¡mi papá! ¡mi papá!

El regocijo del pintor no tuvo límites, pero uno de los amigos preguntó al niño:

—¿En qué lo has conocido?

—¡Toma! ¡en el violin!

* * *

—¡Ay Dios mio! ¿Qué tengo yo? Exclamaba un picador de toros postrado en el lecho de la enfermería en la tarde del primer dia de Pascua, comienzo de la temporada.

—No hay cuidado, repuso el médico que le examinaba. No tiene usted nada. Sólo una fractura. El toro le ha roto á usted una *clavícula*.

—¡Qué *canícula* ni qué niño muerto, repuso el paciente; lo que me ha roto á mí el toro es *too el verano*.

MAS EPIGRAMAS.

Así define el amor
una adorable coqueta:
el amor es... un vocablo
que consta de cuatro letras.

Mi Inés, siempre zalamera,
acábame de decir
que esta noche ha de vestir
el traje que yo prefiera.
Yo, que adoro su beldad,
como amante y como artista,
la he suplicado que vista
el traje de la Verdad.

Un chato, pobre infeliz,
tuvo junto á la nariz
un grano, y el cirujano
cortó la nariz de raíz
¡porque creyó que era el grano!...

Eduardo Quílez.

¿SERÉ PILLO?

A cualquiera, Campoamor,
cautiva con las *Doloras*;
mas yo creo, salvo error,
que son más encantadoras
las Dolores; sí, señor.

L. C. Porset.

Solucion á la charada del número anterior.

ROSARIO.

OBRAS COMPLETAS DE DON VENTURA RUIZ AGUILERA.

SE HA PUBLICADO EL TOMO TERCERO

LIBRO DE LAS SÁTIRAS

Que comprende: *Sátiras.—La arcadia moderna.—Grandezas de los pequeños.—Epigramas* y *letrillas varias.—Fábulas y moralejas*, gran parte de ellas inéditas.

Véndese en las principales librerias.

Precio: 18 rs. en Madrid, 20 rs. en provincias.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

NÚM. 83. Madrid 31 de Mayo de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN UN PUEBLO. — POR PEREA.

—Y diga usted, patrona, ¿hay pulgas?...
—Ca, no señor; se las comen todas las chinches.

SERVICIO DE GUARNICION. — POR GIMENEZ.

—¡*Mia* que estás guapo de *verdá!*

—Y eso que estoy en traje de paseo; que si me vieras con el *Remigio* al hombro, la bolsa y *toos* los adminículos, ya me dirias... ¡Ole, salero!

EL DOLOR.

No creas, caro lector, que vamos á llorar, aunque así lo dé á entender el título de este artículo.

Voy únicamente á darte cuenta de uno de los diálogos que acostumbro á tener conmigo mismo.

—¿Qué es el dolor? me preguntaba yo noches pasadas.

—Hombre, me contesté, el dolor... el dolor... lo mismo que el placer, son dos *populares* gastrónomos, altamente tragones, porque *devoran* al mortal que los alberga.

—¿Tiene femenino el dolor?

—Sí tiene; Campoamor ha inventado la *Dolora*, que debe ser la hembra seguramente.

—¿Y qué vida lleva el placer?

—El placer vive una vida enfermiza, porque como por lo general nace de los recuerdos, de la esperanza, de los deseos, y éstos sólo son ilusiones, aquél vive lo que éstas, que son fugaces y transitorias.

—¿Y el dolor?

—¡Ay! el dolor, por el contrario, se apoya en la realidad, que es fria y duradera, y acostumbra á vivir muchos dias y á veces años.

—¿Dejan algun recuerdo esos señores cuando mueren?

—No sólo recuerdo, sino recuerdos; porque como son tan tragones, siempre se observa en el hombre (y en la mujer) la huella de su paso.

—Y dime, ¿se quieren mucho? ¿Son buenos amigos?

—¡Qué han de ser! Se ódian con los cinco sentidos; cuando se encuentran se pelean, hasta que uno de entrambos deja de existir. Así, por ejemplo, un hombre es feliz, está inundado de placer: aparece el dolor, y concluye con el placer.—Y vice-versa.

—¿Cómo se dan á conocer?

—El dolor, por medio de las lágrimas, y poniendo *feroce* la cara del paciente.—El placer, por medio de lágrimas tambien, algunas veces, pero de distinta calidad, porque saltan... de gozo en los ojos al compás de alegres carcajadas.

—¿Cuántas clases de dolores se conocen?

—*Dolores*... conozco muchas que son muy alegrillas...

—Yo no hablo de *las Dolores*, sino de *los dolores*.

—¡Ah!... Pues mira, hay dolores del *alma* y dolores del *cuerpo*. A los primeros se les llama tambien dolores *morales* ó de buena vida y costumbres, y á los segundos dolores *físicos*.

—¿Cuándo duele el alma?

—¿No has oido decir: «Me duele el alma de tanto amar?» Duele el alma cuando ama demasiado, porque naturalmente se fatiga; duele cuando recibe una mala noticia, porque se afecta, etc.

—¿Existen dolores del alma verdaderos?

—Uno: el dolor de la madre que pierde á su hijo. Los demás no son dolores, sino *doloras*, es decir, poesia, farsa, mentira.

—Dame un ejemplo de los últimos.

—Siempre que se dice: «Acompaño á usted en su justo dolor.» «Si no me quieres me volveré loca de dolor.» «El dolor de la ausencia acabará conmigo,» etc., etc.

—¿Tienen alguna influencia los dolores físicos en los morales y vice-versa?

—¡Ya lo creo! Los dos son muy influyentes. Rómpete la cabeza, y ya verás qué abatida se encuentra tu alma; sufre moralmente, y observa cómo vas enflaqueciendo por grados ó centígrados.

—¿Cuántos son los dolores físicos?...

LA VIGILANCIA PATERNAL. — POR CILLA.

De como no sólo los carlistas interrumpen la correspondencia.

—Un batallon: el dolor *desgarrador*, el *punzante*, el *vago*, el *sordo*, el *crónico*. el *simpático*, el *agudo;* el dolor de *muelas*, el de *estómago*, el de *cabeza*, etc.

—¿Qué es dolor desgarrador?

—Es un dolor de mala conducta, de criminales instintos, que se goza en rasgarte de arriba abajo como si fueras de papel.—Es un pillo.

—¿Y el punzante?

—Es un dolorcito chiquitin, que, armado de un alfiler ó *cosa así*, se divierte en darte pinchazos con la mayor finura. —Es un picaron.

—¿Y el vago?

—Un holgazan, que no se atreve á insinuarse con fuerza, por no tomarse ese trabajo.— Es un gandul.

—¿Y el sordo?

—Lo es de nacimiento.—Ya le puedes gritar para que te deje en paz.—Como es sordo no te oye.—Es un vil.

—¿Y el crónico?

—Un antiguo amigo tuyo, muy cumplido, que viene á visitarte en épocas determinadas.—Es un farsante.

—¿Y el simpático?

—Un chico muy corriente, fino, amable, que se hace querer de todos los demás dolores que conservas dormidos. —Así es que, cuando él se manifiesta, los demás dolores toman tambien parte... por simpatía.—Es un seductor.

—¿Y el agudo?

—¡Oh! el agudo es propiamente el dolor humorístico, el dolor festivo, como si dijéramos, el gracioso de la compañía.—Es un chico de chispa.

—¿Y el dolor de muelas?

—Es el grito de indignacion que lanzan aquellas cuando no te las limpias.

—¿Y el de estómago?

—Es un dolor que no te deja comer para que te mueras. —Se pasea por el estómago, toma en él posiciones académicas (y no de la historia), y te hace ver las estrellas y aborrecer la vida.

—¿Y el de cabeza?

—Mira, el de cabeza es el que tengo yo en este instante, y no me permite continuar dialogando.

Ricardo Sepúlveda.

LAS TRES SOLTERAS.

CUENTO.

Salvo pocos elegidos,
y éstos no son de envidiar,
todos han de trabajar
desde Adan, ó están perdidos.
El uno la tierra cava,
el otro busca un oficio,
el otro se dá al servicio.
¿Quién de autónomo se alaba?
Las mujeres son felices:
no hay errata en la eleccion
de carreras; todas son
de casadas aprendices.
Y como es toda su escuela
prepararse al matrimonio,
dan quince y falta al demonio;
la que ménos corre, vuela.
Ocurre que, veces hartas,
por volar y otros excesos,
se devanan bien los sesos,
pero juegan mal las cartas.
Y mujeres que maridos
cazarian á la espera,
si salen un poco afuera
lo hacen escapar del nido.
Esta moral me ha inspirado
el caso de tres gentiles
doncellas de quince abriles,
pero tristes con su estado.
Llételas juntas un dia
hablando... ¿de qué ha de ser?
Las tres quisieron saber
cuál ántes se casaria.
Colocó para ello al fuego
un puchero cada una
lleno de agua, y su fortuna
cada cual esperó luégo.
La que vea el suyo hervir
ántes, tendrá tambien ántes

Sale de la calle de la Montera, «Comercio de sederías del reino y extranjeras.

Un discípulo de Requesens le embellece.

(En el teatro Español.) ¡Me gustan *Las manzanas de oro*..

Se encuentra un paisano algo calaverilla.

---

pronta cosecha de amantes
y marido que elegir.
Dábales fuertes latidos
el pecho y no respiraban;
del puchero no apartaban
los ojos ni los oidos.
La más viva levantó
la tapa... y el agua quieta:
la segunda, más discreta,
esperó, pero cayó.

Cada una poco despues
á la faena volvia;
mas el agua nunca hervia.
cada vez más descortés.
Para las dos, con oido
alerta y ojo avizor,
no hubo un amago de hervor
ni un preludio de silbido.
Sólo una de ellas tenia
todo el valor de la calma,

Café, copa y coracero.

¡Cuando veo ciertos hombres tan mal vestidos!...

Se atreven á unas copitas de menta.

Y... luego, la casualidad...

---

y, aunque no tranquila el alma,
ni pié ni mano movia.
Silba un puchero de pronto
y arroja la cobertera.
¿De quién el puchero era?
Bien lo adivina el más tonto.

Jerónimo Borao.

UN HIJO DE PELAYO.

Díme, ¡oh varon ilustre
nacido en noble cuna,
que más que todos nobles
los hijos sois de Astúrias;
díme si áun en tu pátria
la remembranza dura
de aquel que en Covadonga

UNA VISITA DE CUMPLIDO. — POR PEREA.

—Diga usted á D. Ruperto
que me pague el pagaré.
—Ya sé que está en descubierto...
—Más *descubierta* está usté.

alzó la voz augusta;
díme si de Pelayo
pudiste ver la tumba;
díme si por tus venas
corre la sangre suya;
díme qué fué de aquella
nobleza altiva y ruda
que en mil y mil batallas
venció á la torpe chusma;
dime por qué abandonas
el prado y su verdura,
los montes elevados,
las misteriosas grutas
y la cuitada fembra
de angélica hermosura,
la que lanzó á tu pecho
de amor la flecha aguda!...
—Diréselu, pero ántes
voy á sultar la cuba.

C. Frontaura.

Decia una dama la otra noche á una amiga suya en la Zarzuela:

—¿Sabe usted por qué es más difícil á las actrices que á las demás mujeres ganar el cielo?

—¿Por qué? respondió vivamente la otra.

—Porque en el teatro no hay tabla... de salvacion.

***

—¿Cuántos dedos tiene usted en las dos manos?

—Diez.

—No, señor; once.

—No, señor; uno, dos, tres, cuatro y cinco en una y cinco en la otra, diez.

—Pues cuente usted al revés y resultan once; diez, nueve, ocho, siete y seis en una y cinco en la otra, once.

LAS MUJERES Y SUS NOMBRES.

(Continuacion.)

CASTA.

Desde hoy grabaré en mi pecho
¡lo que va del *dicho al hecho!*

ESTRELLA.

—Tengo seis novias...
—¡Truhán!
—A cuál más jóven y bella;
las seis se llaman *Estrella.*
¡Qué coincidencia!
—No, Juan.
Los sabios por cierto dan,
que el hombre desde la cuna
tiene una *estrella*, y el dia
que yo á *todas* las reuna...
tratándolas *una á una*
daré al cabo con la *mia.*

CASIANA.

Casi-ana es mi amado ser,
y en sus miradas me abraso;
pero amigo, no me caso
con una *casi-mujer.*
Que es casarse, en conclusion,
poner á la lotería...
y á mí no me bastaría
con una *aproximacion.*

SOL.

Sol-tera, es la verdad pura,
la más pintada perece,
si con su mano no ofrece
do-te, bondad y hermosura.
Re-signate, es lo mejor,

SERVICIO DE CORREOS.—POR LUQUE.

El mejor medio para que las cartas lleguen á su destino.

mi bien, á morir soltera;
fa-tal es; mas no hay quien quiera
sol-o *música* y *calor*.

(Se continuará.)

Salvador Carrera.

(En las cuatro calles).
—¿Tiene usted ahí un duro?
—No señor.
—¿Y en casa?
—... Todos buenos, gracias.

* * *

El hombre pierde sus cabellos. Los de las mujeres se caen, pero no se pierden.

* * *

En una casa de fieras.

El guarda.—¡Señora! ¡eh! Que todo el mundo se va y voy á cerrar. ¿Me quiere usted decir qué espera ahí hace ya lo ménos tres horas?

La señora.—¡Ay! Lo que espero es que este maldito avestruz haga la digestion, pues mi hijo le alargó la llave de casa, que dejé cerrada, y no podemos entrar.

EPIGRAMAS.

—¿Usté es albañil?
—Formal
se lo digo, don Fadrique.
—Pues constrúyame un tabique.
—¿De qué manera?
—Nasal,

Preguntaba Celestina
á su vecino Tomás:
—¿Qué letra le gusta más?
Y él contestó:—La ve-cina.

A cada libro que osado
cualquier pedante compone,
recuerdo lo que al soldado
dicen al ser licenciado:
«El valor, se le supone.»

Jacinto F. de Jaumar.

DECRETO.

Nos el muy reverendo
y eminentísimo

señor don Miserable
Positivismo,
rey absoluto
de este que algunos llaman
pícaro mundo;

—

En uso del derecho
que me concede
el siglo de las luces
ó diez y nueve,
que para el caso
creo sea lo mismo,
ordeno y mando:

—

Artículo primero:
Teniendo en cuenta
que caridad verídica
por uno empieza,
se hace preciso
que todos culto rindan
al egoismo.

—

Artículo segundo:
Queda abolido
el amor verdadero,
género antiguo;
para casarse
basta que simpaticen
los capitales.

—

Artículo tercero:
Considerando
que la conciencia sólo
dá malos ratos,
desde este dia,
por tirana y molesta,
queda abolida.

—

Cuarto: Se harán favores
sólo al que pueda
devolvernos por uno
lo ménos treinta;
pues es muy cierto
que quien más pone, pierde
más en el juego.

—

Quinto: no se toleran
más amistades
que las hechas por fines
particulares;
y, desde hoy, conste
que ésta será una regla
sin excepciones.

—

Último: El ciudadano
que este decreto
no respete y acate
cual debe hacerlo,
ese... se expone
á que le llamen tonto
de capirote.

—

Palacio del gran mundo
quince de Enero
del año de la fecha:
hay aquí un sello.
Yo el ilustrísimo
señor don Miserable
Positivismo.

M. G. de Segovia.

SONETO.

—

Pláceme de tus ojos la mirada
y de tu seno la sin par blancura;
el mágico vaivén de tu cintura
y tu mejilla pura, sonrosada.
Me place tu apostura delicada,
de tu pié diminuto la soltura,
y tu acento de amor y de dulzura
mil veces escuchar tambien me agrada.
Pero más, mucho más, hermosa mia,
incita mi ambicion por adorarte
ese lunar que róbame la calma.
Si tuviera tu sí, feliz sería...
Mas ¡ay! que me olvidaba preguntarte,
si lunares tambien tiene tu alma.

J. L. Retamar y Marquez.

Hemos visto en un álbum de la señorita L..., una pecadora rubia, bonita, y que dice que ha amado hasta el delirio, el siguiente pensamiento:

«Desde que he aprendido á conocer á los hombres, no »quiero sino á los *perros*... de los hombres.»

COPLAS.

—

Dicen que se llama Rosa
tu madre, niña querida.
Qué cierto es aquel refran
de «no hay rosa sin espinas.»

—

Entran en el cielo viudas,
y casadas y solteras,
mas no hay un ejemplo aún
de que haya entrado una suegra.

Gonzalo Tours.

MOVIMIENTO LITERARIO.

—La excelente compañía de declamacion que actúa en el teatro principal de Barcelona, bajo la direccion del distinguido primer actor D. Rafael Calvo, acaba de estrenar un drama en cuatro actos y en verso, original de D. Federico Soler, titulado *La hiedra de la masia*. El público aplaudió con entusiasmo las muchas situaciones dramáticas de la obra, llamando á su autor un sinnúmero de veces á la escena. Los actores todos se esmeraron en la ejecucion, distinguiéndose notablemente Elisa Boldun y Rafael Calvo, que rayaron á una gran altura.

—*La España Literaria* ha comenzado la série de obras que se propone publicar, dando á luz en un bonito tomo varios *Pequeños poemas* originales de los inspirados poetas Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves, que han imitado felizmente el estilo de Campoamor. Recomendamos el libro á nuestros lectores.

CHARADA.

—

Mi *prima* es artículo,
segunda tambien,
y, en fin, es el *todo*
nombre de mujer.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 84. Madrid 7 de Junio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LAS MAÑANAS DEL RETIRO. — POR PELLICER.

¡Cuando veo estos sitios, recuerdo lo que son los hombres y sus palabras!

GÉNERO DE NOVEDAD (dibujo al lápiz). — POR PEREA.

Un lector á quien las caricaturas de EL MUNDO CÓMICO saltan á la vista.

ARGUMENTO DE UN DRAMA.

Amigo Sepúlveda: persuadido de que es usted un jóven tan discreto como reservado, voy á consultarle respecto á un asunto literario, que no quisiera fuese conocido por los autorcillos dramáticos, que suelen andar siempre en busca de argumentos para sus obras. El caso es que quiero hacer un drama para la temporada próxima; que llevo muchas noches pensando en el asunto, y que ántes de proceder á distribuirlo por escenas y versificarlo, quiero conocer la opinion de usted, por lo mismo que no escribiendo usted para el teatro, no hay peligro de que lo utilice.

Mi drama debe tener un fin eminentemente moral: el de que la culpa lleva en sí misma el castigo. Para desarrollar la fábula cuento, en primer lugar, con un tipo nuevo en nuestro teatro: un hombre que lleve el escándalo consigo, que sea una verdadera avalancha contra toda virtud, que atropelle toda clase de respetos divinos y humanos. Como ha de matar mucha gente, convendrá que gaste espada, para lo cual coloco la accion, por ejemplo, en tiempos de Felipe IV, que es una época muy poco tratada por novelistas y poetas. Esto me facilita tambien la exposicion, pues nunca está de sobra un escudero bellaco y socarron, que hable á Dios de tú, y que constituya el elemento cómico, tan necesario en mi asunto, por lo mismo que al cabo de la fiesta ha de resultar trágico. Llamemos á mi héroe don Pedro, y á su criado Carrascosa, nombres altamente significativos.

La presentacion de D. Pedro es muy fácil: la época la dá de sí. Entran en escena doscientos alguaciles huyendo atropelladamente, y cuando se han ocultado de nuevo, aparece D. Pedro con la espada desnuda, y exclama:

«Ya llevan algun porrazo
y en las ropas varios sietes:
bien castigué á los corchetes...»

Aquí encaja la presentacion de Carrascosa, que viene muy tranquilo y descansado, y que lanza su primera gracia en este verso:

«¡Gracias á mi fuerte brazo!»

El público, que está en el secreto de que todos los escuderos son cobardes y graciosos, celebra la feliz ocurrencia de Carrascosa, y acaso me llama á la escena, á la cual no salgo porque deseo guardar el incógnito. Una vez envainado por D. Pedro su formidable acero, Carrascosa debe decirle que cuándo acabará de ser loco, y recordarle de paso que tiene cincuenta años y á su edad no pegan ciertas diabluras; pero su amo, que rabiaba por contar al público su vida y milagros, aprovecha la coyuntura, y dice que ha seducido de trescientas quince á trescientas veinte doncellas, entre ellas medio ciento de monjas; que ha llevado la desunion á cosa de ochocientos matrimonios, y que en una especie de registro civil que lleva de los hombres muertos por él en desafío, figuran ya medio millar y no pequeño pico.

Pero ¿qué es lo que interrumpe la narracion de sus hazañas?

¡Ah! sí. La presentacion en escena de una tapada que tiene un manto muy bello, única cosa que se la ve. Don Pedro y Carrascosa se ocultan, y entónces la dama, que marcha á la iglesia seguida por una dueña, creyendo estar sola, apoya el pié en el escalon de la casa de que ha salido, y se ata una liga, dejando ver una media de rayas azules que enamora locamente á D. Pedro. Este quiere adelantarse, pero un nuevo incidente le detiene: un embozado misterioso se acerca á la dama, y dice:

«Envidioso el mundo entero
puede estar ya de Sevilla,
de esa faz por que me muero,
y esa enorme pantorrilla.
—¡Pues desnudad el acero!»

EN EL CUARTEL. — POR GIMENEZ.

—Cabo Zambomba, ¿por qué ha mandado usted á la prevencion al soldado Cazurro?

—Mi capitan, ha faltado á la subordinacion diciéndome que por milagro tenia dos piés, cuando precisamente por tener cuatro muy largos me eligieron para *caballería*.

Esta interrupcion, como usted comprenderá, mi buen amigo, no puede partir más que de D. Pedro, y una vez lanzada, la escena que motiva es de patron. Los galanes se baten: el desconocido cae atravesado de parte á parte, y aparece una ronda de alcalde, alguaciles, etc. La dama ha llamado á su casa, y el marido abre la puerta: D. Pedro no sabe qué hacer; pero el citado marido quiere mostrarle su gratitud, y le acoge en su casa, cerrando en seguida la puerta. Llega la justicia, ve al muerto, coge á Carrascosa y cae el telon.

El primer acto no puede ménos de haber interesado fuertemente al público. Confieso que el segundo es más debil; pero esto no importa, porque el drama se levanta en el tercero, que es lo principal. Y digo que el segundo es más débil, así porque en él no puedo disponer de Carrascosa, como porque la lucha en él es sólo de pasiones.

D. Pedro, como es natural, quiere corresponder á la merced que le ha hecho el marido, sacrificando la virtud de la mujer; pero ésta se defiende heróicamente. Entónces D. Pedro sonríe satisfecho: ha encontrado un recurso admirable. En la casa de enfrente vive una bruja que tiene fama de hacer ganar voluntades y encender viciosos apetitos, y acude á ella ofreciéndola un bolson lleno de oro. Ya tengo pensado el final de este acto: D. Pedro saca el susodicho bolson y entrega una cuarta parte de su contenido á la bruja, despues de explicarla su deseo. Esta coge el dinero y contesta: —*¡Imposible!* D. Pedro entrega otra cantidad igual, y ella dice: —*Es muy dificil.* El galan aumenta la dósis, y la bruja dice: —*Probaremos*; y últimamente D. Pedro entrega cuanto le queda, el talego inclusive, y la celestina dice lacónicamente: —*Triunfarás.* Este *triunfarás*, dicho por una buena característica, no tiene precio.

Y llego con esto al acto dramático por excelencia. El marido sorprende á la bruja en su casa, recela de sus intenciones y la despide; pero como es un poco escamon, observa á su mujer y á su huésped: cree que su honor peligra, y dá una puñalada á su esposa persuadido de su inocencia, pero para preservarla de su seduccion. Don Pedro se pone hecho un tígre, y mata al marido, al mismo tiempo que Carrascosa entra muy ufano.

—Señor, le dice, traigo grandes noticias.

—¿Buenas ó malas?

—De todo como en botica.

—Habla pronto.

—Pues bien: el hombre á quien diste ayer muerte en la calle, era tu hermano D. Lino.

—¡Qué horror!

—Pero consuélate, porque en cambio he sabido que aquella hija que tuviste en Madrid está en Sevilla. ¿No se llamaba Clara?

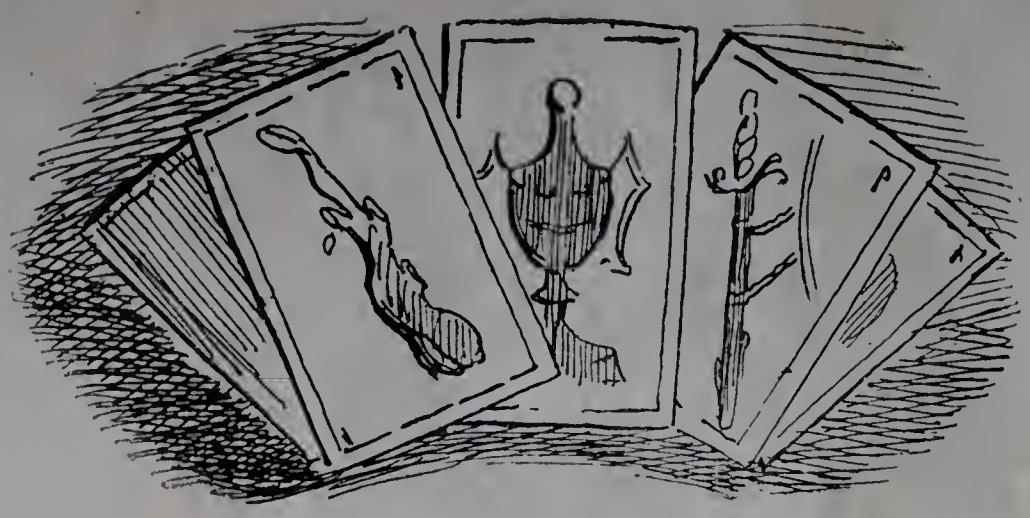
D. Pedro adivina en este momento que Clara su hija no es otra que la que le enamoró y acaba de morir.

—Pero aún hay más, añade Carrascosa: el hijo que tuviste de aquella mora en Constantinopla, vive, está casado y habita en Sevilla con el nombre de D. Gil Perez.

Nuevo asombro y nueva desesperacion de D. Pedro, porque su hijo Gil Perez es el mismo á quien acaba de matar, porque éste habia asesinado á su hermana y esposa Clara.

Ya comprende usted, amigo Sepúlveda, que esta situacion se presta; pero el calavera empedernido necesita castigo mayor. Ve entrar en el cuarto á la bruja cuyos servi-

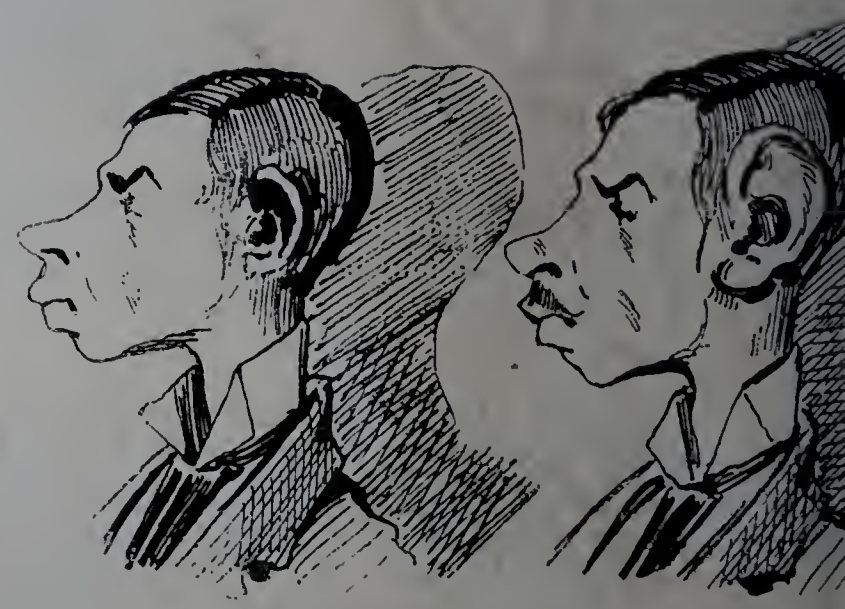
LA VIDA DEL ESTUDIA



El libro que más lee y con más interés.

Clase á la qu

Momentos ántes del exámen



Antes del exámen. En el exámen

cios utilizó, y arrojándose sobre ella la ahoga con sus propias manos. Al apartarse horrorizado, repara que lleva adherido entre sus dedos su collar, del cual pende un medallon con un retrato; lo mira D. Pedro, exclama: —*¡Era mi madre!* y cae muerto de repente.

Yo habia pensado matar tambien á Carrascosa, pero me parece mejor perdonarle la vida, para que pueda decir, adelantándose hasta la concha del apuntador: —Señoras y caballeros: si les gustó la obrita, hagan la más ligera indicacion, y saldrá á recibir los aplausos el autor, que me escucha desde el primer bastidor de la izquierda. Si, por el contrario, quedan ustedes disgustados, recuerden, ántes de silbarnos, que han aplaudido alguna obra de muy parecidas condiciones á las del drama que hemos tenido el honor de interpretar.

M. Ossorio y Bernard.

CIRCULAR.

Enjambres de *esos* que embotellan peces,
y algunos que no son de Valdemoro,
pero que van dos veces
á las *Manzanas de oro*,
dícenme á voz en cuello,
como quien grita pregonando nueces,
ó *sotto vocce*, con acento amargo,
y mirándome absortos,
como si viesen uno ó dos abortos
de la naturaleza:
—«¡Qué hacer sino dolerte la cabeza,
si tienes el cabello atroz de largo!»
Y áun añaden algunos zampatortas:
—«¿Por qué no te lo cortas?...»
No les incumbe nada,

E (Revista). — POR LUQUE.

ıca falta.

La leccion que tiene mejor aprendida.

Despues del exámen.

Camino de su lugar. Importa una nueva simiente.

(Sigue á la vuelta.)

mas esto sin embargo,
á fin de que termine la embajada,
que mi paciencia agota
produciéndome hórribles sinsabores,
voy á escribir con cisco en las paredes
este volante circular ó nota:
«Por la Virgen santísima, señores;
no me corto el cabello,
porque para mandarlo hay que hablar de ello.»

Santiago de la Sota.

—

Queridos suscritores:
como el autor de lo que dicho queda,
aunque el númen le brinde sus mercedes,
no ha tenido hasta ahora cabimiento
en el MUNDO que rige Sepulveda,
y éste se halla ocupado en el momento
en busca de un acento
que, sin darse razon de cómo ha sido,
le acaban de quitar del apellido;
no pudiendo escaparme de sus redes,
por encargo especial que, aunque me exceda,
me servirá de escudo,
tengo el honor de presentar á ustedes
esta especie de *naipe melenudo.*

Segarra y Balmaseda.

Todas las órdenes lleva
en su pecho don Zenon,
y ayer le han dado una nueva...
pero ha sido de prision.

LA VIDA DEL ESTUDIANTE (conclusion).—POR LUQUE.

Recepcion en la casa paterna.

Terminada su carrera.

FILOSOFÍA AL POR MENOR.

I.

El.—¡Vivo para quererte!
Ella.—¡Quererte es vivir!
El.—¡Sin tí quiero morir!
Ella.—¡Tu amor ó la muerte!
El.—¡Mi dicha! ¡Mi embeleso!
Ella.—¡Por tí el pecho late!
El papá.—(A ese botarate
le voy á romper un hueso).

II.

El.—¡Me desprecia el tirano!
Ella.—¡Desgraciado amor!
Los dos.—¡Morir es mejor!
¡Comprendan su afan insano
los que en nuestro mal abogan!
¡Admire el mundo este arranque!
¡Muramos pues! ¡¡Al estanque!!...
Un sujeto.—¡Que se ahogan!

III.

Un guarda.—¡Los he salvado!
El papá.—¡Soy el culpable!
El mundo.—¡Caso notable!
El doctor.—No es de cuidado.

IV.

El papá.—¡Únanse los dos!
El doctor.—Así se cura!
Ellos.—¡Oh dicha! ¡Oh ventura!
El mundo.—¡Gracias á Dios!

V.

El.—¡Pues te digo que sí!
Ella.—¡Te digo que no!
El.—¡Aquí dispongo yo!
Ella.—¡Dispongo yo aquí!
El.—¡Fementida!—*Ella.*—¡Infiel!
El.—¡Pues toma!—*Ella.*—¡Bribon!
Los dos.—¡¡La separacion!!
El juez.—(¡Oh, luna de miel!)

VI.

El mundo.—¡Quien lo dijera!
El papá.—¡Quién lo diria!
Balzac.—(Otra tontería.
La apuntaré en mi cartera).

Vital Aza.

JUEGO DE BILLAR.

Ustedes no me negarán que el amor es un juego como otro cualquiera.

Pues bien: yo, dando esto por admitido, voy á probarles que es de *billar*, y que no le falta nada, ni áun mozo que apunte.

Por supuesto los jugadores son los dos amantes, y el juego es *á palos*.

Cuando los enamorados juegan *á carambolas* no pueden hacer *pérdidas*, y las *pérdidas* son muy buscadas en el juego del amor.

Y empiezo.

Los jugadores son dos jóvenes: él apasionado hasta lo infinito; ella sensible como nadie.

El mozo es la mamá de la jóven.

Y no la llamo moza, porque dejó de serlo hace ya bastantes años.

Es una señora de cierta edad, que sabe más que un licenciado de presidio, y pide lo que pide de una manera que no se le puede negar.

Por eso dice, aunque tiene todo el aspecto de una mómia egipcia, que cuando ella ha pedido algo, nunca la han *dejado fea*.

Pero volvamos al billar.

El jóven está taco en mano y va *á salir*. Su amada repara en ello y no lo permite.

Regla general: en el juego del amor las mujeres no quieren nunca que sus novios *salgan*. En cambio éstos las dejan *salir*, lo cual suele ser peligroso, porque llevan esa ventaja.

Sale ella con la bola núm. 1.

Tira y yerra, vuelve á tirar y yerra de nuevo.

De lo cual se desprende otra regla. En el juego del amor el amante yerra casi siempre las primeras veces; la mujer casi nunca.

Vuelve á tirar ella. La madre apunta seis tantos por nada.

El jóven dá una *pifia* por querer hacer un gran *efecto*, y esto vale una al contrario. El mozo-mamá cuenta siete tantos.

EL SOBORNO (dibujo al lápiz). — POR PEREA.

Media onza para mí y esta cartita para la señorita, sin que lo vea el amo...

De pronto aparece otro jugador que quiere terciar en el partido.

La jugadora, por mirarle, empieza á distraerse y á dar tacazos sin ton ni son; pero por *chiripa* le proporcionan una ganancia inesperada. Lleva veinte tantos por tres.

Todo induce á creer que el partido lo perderá el amante, como sucede casi siempre.

Pero héte aquí que la jugadora tira, y al levantar el taco dá con él á su amante, el cual alza la cabeza y repara en el otro individuo: *carambola*.

El amante empieza á estar como los besugos por Noche-Buena; escamado.

Pero continúa jugando, y la mamá-mozo, que nota su turbacion, se aprovecha de ella para entrampar, apuntando á su hija los tantos que gana su futuro yerno.

Va á decidirse por fin el partido: están á veintinueve.

El recien llegado, que ya con esperanzas por las miradas de la jugadora, se ha decidido á tomar parte en el juego, se acerca al amante, y dice:

—Caballero, Vd. está aquí demás; yo soy quien va á acabar este partido.

El jugador levanta el taco, el otro coge la *mediana*, que es mala y más que mala para aquél, y se arma la de San Quintin. *¡Carambola y palos!*

La madre grita, la jugadora se desmaya, y los contendientes siguen jugando *á palos* de una manera portentosa.

Resultado final. El partido queda sin acabarse.

El amante se retira; el otro, poco despues, hace lo mismo, y la jugadora y su mamá esperan el feliz momento de que se presente si lo que se juega es una *casaca*.

Consejo á las lectoras.

Vosotras, que jugais contínuamente á ese billar, procurad siempre no admitir más de un jugador; porque si con uno, y un mozo-mamá que apunte bien, es difícil llegar á treinta tantos, con dos jugadores es imposible.

Y advierto que treinta tantos en este juego equivalen á decir *matrimonio*.

M. Ramos Carrion.

EPIGRAMAS.

—¡Ay! Consuelo, quién pudiera...
—Téngase usted, don Ginés.
—¿Que me tenga? Eso quisiera.
Si no he comido hace un mes.

—Está usted encantadora,
bellísima, angelical...
—No es cierto.
—¿Cómo, señora?...
—Estoy sentada, Pascual.

Pedro Sañudo Autran.

SONETO.

Á UN AMIGO.

Me preguntas, querido amigo mio,
si tengo fé, si creo en la firmeza
de un amor de mujer y en la nobleza
de su gran corazon sensible y pío.
Me preguntas si creo, si confio
en que haya una mujer que en su cabeza,
en vez de vanidad y de simpleza
guarde un juicio maduro, sério y frio.
Me preguntas si tengo fé en que arroja
muy léjos de ella extra-legal deseo
despues que como esposa la adquirimos;
allá vá una respuesta que no es floja:
en todo tengo fé y en todo creo
si es tener fé «creer lo que no vimos»

Felix Aramburu.

LA VIDA DEL ESTUDIANTE (conclusion).—POR LUQUE.

Recepcion en la casa paterna.

Terminada su carrera.

FILOSOFÍA AL POR MENOR.

I.

El.—¡Vivo para quererte!
Ella.—¡Quererte es vivir!
El.—¡Sin tí quiero morir!
Ella.—¡Tu amor ó la muerte!
El.—¡Mi dicha! ¡Mi embeleso!
Ella.—¡Por tí el pecho late!
El papá.—(A ese botarate
le voy á romper un hueso).

II.

El.—¡Me desprecia el tirano!
Ella.—¡Desgraciado amor!
Los dos.—¡Morir es mejor!
¡Comprendan su afan insano
los que en nuestro mal abogan!
¡Admire el mundo este arranque!
¡Muramos pues! ¡¡Al estanque!!...
Un sujeto.—¡Que se ahogan!

III.

Un guarda.—¡Los he salvado!
El papá.—¡Soy el culpable!
El mundo.—¡Caso notable!
El doctor.—No es de cuidado.

IV.

El papá.—¡Únanse los dos!
El doctor.—Así se cura!
Ellos.—¡Oh dicha! ¡Oh ventura!
El mundo.—¡Gracias á Dios!

V.

El.—¡Pues te digo que sí!
Ella.—¡Te digo que no!
El.—¡Aquí dispongo yo!
Ella.—¡Dispongo yo aquí!
El.—¡Fementida!—*Ella.*—¡Infiel!
El.—¡Pues toma!—*Ella.*—¡Bribon!
Los dos.—¡¡La separacion!!
El juez.—(¡Oh, luna de miel!)

VI.

El mundo.—¡Quien lo dijera!
El papá.—¡Quién lo diria!
Balzac.—(Otra tontería.
La apuntaré en mi cartera).

Vital Aza.

JUEGO DE BILLAR.

Ustedes no me negarán que el amor es un juego como otro cualquiera.

Pues bien: yo, dando esto por admitido, voy á probarles que es de *billar*, y que no le falta nada, ni áun mozo que apunte.

Por supuesto los jugadores son los dos amantes, y el juego es *á palos*.

Cuando los enamorados juegan *á carambolas* no pueden hacer *pérdidas*, y las *pérdidas* son muy buscadas en el juego del amor.

Y empiezo.

Los jugadores son dos jóvenes: él apasionado hasta lo infinito; ella sensible como nadie.

El mozo es la mamá de la jóven.

Y no la llamo moza, porque dejó de serlo hace ya bastantes años.

Es una señora de cierta edad, que sabe más que un licenciado de presidio, y pide lo que pide de una manera que no se le puede negar.

Por eso dice, aunque tiene todo el aspecto de una mómia egipcia, que cuando ella ha pedido algo, nunca la han *dejado fea*.

Pero volvamos al billar.

El jóven está taco en mano y va *á salir*. Su amada repara en ello y no lo permite.

Regla general: en el juego del amor las mujeres no quieren nunca que sus novios *salgan*. En cambio éstos las dejan *salir*, lo cual suele ser peligroso, porque llevan esa ventaja.

Sale ella con la bola núm. 1.

Tira y yerra, vuelve á tirar y yerra de nuevo.

De lo cual se desprende otra regla. En el juego del amor el amante yerra casi siempre las primeras veces; la mujer casi nunca.

Vuelve á tirar ella. La madre apunta seis tantos por nada.

El jóven dá una *pifia* por querer hacer un gran *efecto*, y esto vale una al contrario. El mozo-mamá cuenta siete tantos.

EL SOBORNO (dibujo al lápiz). — POR PEREA.

Media onza para mí y esta cartita para la señorita, sin que lo vea el amo...

De pronto aparece otro jugador que quiere terciar en el partido.

La jugadora, por mirarle, empieza á distraerse y á dar tacazos sin ton ni son; pero por *chiripa* le proporcionan una ganancia inesperada. Lleva veinte tantos por tres.

Todo induce á creer que el partido lo perderá el amante, como sucede casi siempre.

Pero héte aquí que la jugadora tira, y al levantar el taco dá con él á su amante, el cual alza la cabeza y repara en el otro individuo: *carambola.*

El amante empieza á estar como los besugos por Noche-Buena; escamado.

Pero continúa jugando, y la mamá-mozo, que nota su turbacion, se aprovecha de ella para entrampar, apuntando á su hija los tantos que gana su futuro yerno.

Va á decidirse por fin el partido: están á veintinueve.

El recien llegado, que ya con esperanzas por las miradas de la jugadora, se ha decidido á tomar parte en el juego, se acerca al amante, y dice:

—Caballero, Vd. está aquí demás; yo soy quien va á acabar este partido.

El jugador levanta el taco, el otro coge la *mediana*, que es mala y más que mala para aquél, y se arma la de San Quintin. *¡Carambola y palos!*

La madre grita, la jugadora se desmaya, y los contendientes siguen jugando *á palos* de una manera portentosa.

Resultado final. El partido queda sin acabarse.

El amante se retira; el otro, poco despues, hace lo mismo, y la jugadora y su mamá esperan el feliz momento de que se presente si lo que se juega es una *casaca.*

Consejo á las lectoras.

Vosotras, que jugais contínuamente á ese billar, procurad siempre no admitir más de un jugador; porque si con uno, y un mozo-mamá que apunte bien, es difícil llegar á treinta tantos, con dos jugadores es imposible.

Y advierto que treinta tantos en este juego equivalen á decir *matrimonio.*

M. Ramos Carrion.

EPIGRAMAS.

—¡Ay! Consuelo, quién pudiera...
—Téngase usted, don Ginés.
—¿Que me tenga? Eso quisiera.
Si no he comido hace un mes.

—Está usted encantadora,
bellísima, angelical...
—No es cierto.
—¿Cómo, señora?...
—Estoy sentada, Pascual.

Pedro Sañudo Autran.

SONETO.

Á UN AMIGO.

Me preguntas, querido amigo mio,
si tengo fé, si creo en la firmeza
de un amor de mujer y en la nobleza
de su gran corazon sensible y pío.
Me preguntas si creo, si confio
en que haya una mujer que en su cabeza,
en vez de vanidad y de simpleza
guarde un juicio maduro, sério y frio.
Me preguntas si tengo fé en que arroja
muy léjos de ella extra-legal deseo
despues que como esposa la adquirimos;
allá vá una respuesta que no es floja:
en todo tengo fé y en todo creo
si es tener fé «creer lo que no vimos»

Felix Aramburu.

LA ULTIMA MODA. — POR SALCEDO.

Esto matará á aquello.

LAS DOS PREGUNTAS.

Una niña de aldea,
por demasiado hermosa casi fea,
al confesor austero
en su primera confesion decia:
—¿Pecaré, padre mio, si le quiero?
El cura entónces con la faz rugosa,
recordó que en la corte,
otra novicia igual, niña y hermosa,
tal vez debido al oropel del porte,
le habia preguntado hacia un año:
—¿Pecaré, padre mio, si le engaño?

A. B. y F.

Tan á la exageracion llevan en Holanda la limpieza y la pulcritud, que un andaluz, recien llegado de aquel país, decia á sus amigos:

«Figúrense ustedes si será allí la gente limpia, que en la calle, en el teatro, en los templos, en todas partes hay agentes de la autoridad que en viendo que uno va á escupir, se acercan á decirle que si quiere escupir, tenga la bondad de pasar á Bélgica.»

EL MUNDO CÓMICO.

(AL PÚBLICO.)

Es preciso que se sepa
aquí y en Sebastopol,
que el remedio más probado
contra todo mal humor
(no siendo humores herpéticos
ó de peor condicion),
es leer EL MUNDO CÓMICO,
semanario *comm'il faut*,
que lo busca todo el mundo,
quiero decir, *tout le monde*.
Lo buscan los que están tristes;
el que tiene algun dolor;
lo buscan las solteronas
que porque *quieren* lo son;
los maridos escamados;
la doncella de labor;
la beata, que lo mira
y lo lee con devocion;
los estudiantes, los pollos
que quieren casarse ¡horror!
las viudas reincidentes;
el que perdió una ilusion
y tiene barro en la cara
de tanto como lloró;
el cesante flaco y sério
como el puño de un baston;
el que en juego ó en amores
siempre sin suerte se vió,
y creyéndose deja-
-do de la mano de Dios,
decide *pegarse* un tiro
como si fuera un boton;
todos, lector, todos ellos,
leyendo un número ó dos
de EL MUNDO CÓMICO, sanan
y se quedan al reló...
—Y no me digas que miento,
porque eso es faltar, lector;
un pollito amigo mio
se quitó un pesar feroz;
y la novia de un sujeto,
romántica de aficion,
que estuvo para morirse
cuando el novio la dejó,
sólo con leer un número
ha olvidado su afliccion;
y era fea como pocas,
y está guapa como un sol;
y ya se ha puesto tan gorda
que abulta más que un furgon.
¿Qué más? Una suegra (—de esas
que permite el Hacedor—),
que *le salió* á un caballero,
á quien siempre, en Badajoz,
trataba como se trata
á un caballo matalon,
desde que leyó este MUNDO,
que estoy *arreglando* yo,
reia tanto, que al cabo
se murió de un reventon,
quedándose, en un momento,
tan tranquilo aquel señor.
—Con que, si con tales pruebas
no quieres oir mi voz,
y tienes, lector, mal génio
y te hallas malo, ó peor,
de todo lo que te pase
tú responderás, no yo;
pues, entre los mil remedios,
conocidos desde Job,
para ahuyentar la tristeza
y cambiar de situacion,
ninguno hallarás como éste,
más barato, ni mejor.
—Y, ahora, tu harás lo que quieras.
Ya estás advertido. Adios.

Ricardo Sepúlveda.

Solucion á la charada del número anterior.

LOLA.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 85. Madrid 14 de Junio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA SORPRESA. — POR PEREA.

—¡Quién habrá traido estas botas! ¿Si se irá á disfrazar mi señorita de sargento de caballería?

EFECTOS DEL BLANCO-CLEOPATRA. — POR LUQUE.

Antes de usarlo. Al poco rato. Al mes. Al año.

LA RUBIA Y LA MORENA.

«Pero esa rubia, pero esa rubia,
pero esa rubia me gusta más.»

La verdad es que me gustan mucho más las rubias.

¿Sabeis por qué?

Porque me parecen más inocentes, más lánguidas, más voluptuosas

Porque creo que una rubia con ojos azules es un pedacito de cielo *secuestrado* á San Pedro en un momento de distraccion.

Y además porque no comprendo á una rubia celosa, ni soberbia, ni intransigente.

Podrá ser tonta, eso sí, y lácia y descuidada é hipócrita, pero carecerá de arrebatos, de accesos, de convulsiones.

Una rubia podrá desmayarse, y hasta se me figura que esta debilidad forma parte integrante de su naturaleza, pero en cambio no arañará á nadie, ni morderá, ni otros excesos.

La rubia tiene — ó debe tener — considerada en abstracto, la positiva ventaja de alimentarse del aire (es un decir), lo cual supone un ahorro positivo, considerada la cuestion bajo el grosero materialismo.

No comprendo á la rubia frente á frente de una chuleta.

Pero me la figuro diariamente gustando un merengue de fresa.

Esto, que para el vulgo significará poco, no deja de marcar un carácter.

¡La rubia! ¡Oh! ¡La rubia!

⁂

Y la verdad es, que donde está una morena ¡boca abajo todo el mundo!

¿Sabeis lo que es una morena?

Pues son dos ojos capaces de mover una revolucion... digo, no; de mucho más, porque aquí una revolucion la movemos, no por los ojos, sino por la *boca*.

Dos ojos negros, brillantes, que hablan solos y dicen más de lo que quieren:

Dos cejas... como los ojos,
y un pelo... como las cejas.

La morena atrae lo mismo que la culebra.

Su corazon es una hoguera, y en ella se abrasan toda clase de incautos.

Amad á una morena, y os volvereis locos.

Tambien suelen dar de cachetes en momentos críticos.

Y esto constituye otra belleza — salvaje no hay duda — de la raza.

Conozco á más de un marido, cuya *morena* le acaricia en sus raptos de celos con toda clase de arañazos.

Y como los celos significan *amor*, de aquí la satisfaccion y contento del bienaventurado.

—¡Mi mujer me adora! dice al terminar la cachetina.

Y es verdad: le adora *á su color*, vamos al decir.

El heroismo está vinculado en la morena.

Es valiente por naturaleza, indómita por carácter, terca por capricho, entusiasta por inclinacion.

Si la morena fuese hombre, ya estaria extinguida la Deuda, y terminada la guerra, y hasta pagado el cupon exterior.

O de lo contrario, moriria en la demanda.

Los raptos se han hecho para las morenas, que afrontan serenas todo género de escalas, caballos, cuerdas de nudos y tapias de inmensa altura.

Para ellas está escrito en la Gramática el verbo *querer*.

Y la virtuosa lo es hasta el martirio, y la coqueta hasta el extravío.

Morena: es decir, grandes pasiones, voluntad inquebrantable, génio por todo lo alto...

¡Las morenas! ¡Oh! ¡Las morenas!

⁂

Para las morenas se hizo el sol, y la luna para las rubias.

Figuraos una noche apacible, tranquila, poética.

Aquí la casita blanca; allá el balcon con las enredaderas; acullá el jardin, el arroyuelo, el perfume de la brisa, el canto del ruiseñor.

Figuraos que se abre la ventana y aparece una sombra blanca.

No hay remedio.

Tiene que ser una rubia.

Despues los suspiros, la llegada del amante, el beso casto y puro, la sonrisa encantadora, y por último el ¡ah! de sorpresa, sintiendo á sus espaldas un «¡miserable!» lanzado á quema-ropa por el papá.

Mutacion:

El viento ruge (estilo novelesco); llueve á torrentes; de vez en cuando brilla un relámpago y suena un trueno; aquí las pisadas de un caballo; allá la puertecilla falsa del parque; acullá el negro espacio, la cascada y el torrente. Suenan dos palmadas: una mujer se precipita en los brazos del apuesto jóven.

Es una morena... de fijo.

⁂

La rubia se dobla, pero no se rompe.

La morena se rompe, pero no se dobla.

Aquella nos envuelve en un sueño de deleite.

Esta nos sumerge en una pesadilla de amor.

La rubia hace del hombre un santo.

La morena puede hacerle un demonio.

Eva debió ser morena.

Si una rubia os dice «te amo,» caereis á sus plantas.

EN LA PLAZA MAYOR.—POR LUQUE.

(Felipe III hablando.)—¡Qué vengan ahora á apearme!...

Si os lo dice una morena, caereis en sus brazos.
Por una rubia llegareis á componer todo un poema.
Por una morena conquistareis un mundo.
En un país de rubias, sólo brotarán violetas y sensitivas.
En un país de morenas, rosas y claveles.
Un batallon de rubias venceria sin disparar un tiro.
Uno de morenas promoveria nueva guerra.
Alejandro, Salomon, Sardanápalo, Annibal, Cleemdrid, D. Rodrigo, y tantos otros como trastornaron la tierra, debian estar enamorados de mujeres morenas.
Camoens murió por una mujer. Apuesto á que era rubia.
Todos los poetas bucólicos describen una pastora sensible, tierna y enamorada.
Esta pastora es rubia.
Todos los poetas heróicos ensalzan una matrona ilustre, brava é intrépida.
Esta matrona es morena.

***

La especie degenera; las razas se debilitan.
Este es un principio inmutable.
Pues bien: de este principio han salido las peli-negras, las peli-rubias, las trigueñas y las indefinibles.
Mezcla perfecta en donde se revela lo siguiente: que de gustos no hay nada escrito.
Y que el hombre es políglota en cuestion de colores.
En cuanto á mí, sólo puedo decir que tengo dias, ó más bien que tengo horas.
Porque al empezar este articulejo me gustaban las rubias.
Y al terminarlo prefiero las morenas.

M. Pina Dominguez.

P. D. Y al firmarlo estoy por todas las que se presenten... si son bonitas.

PUNTO REDONDO.

FÁBULA.

Tétis dijo á Vulcano allá en su fragua:
«Cuando llueve en el mar se moja el agua;»
y el númen chisperil añadió fino:
«Se pone el agua como sopa en vino.»
Chistes deben ser ambos muy discretos,
por decirlos (y basta)
dos autorizadísimos sugetos,
de los que pocos entran en banasta.
Se habla de historia, y entre gente séria
Blas tiene autoridad en la materia.
Propercio, segun Blas, fué de Elizondo.
Pues si lo dijo Blas, punto redondo.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

SONETO.

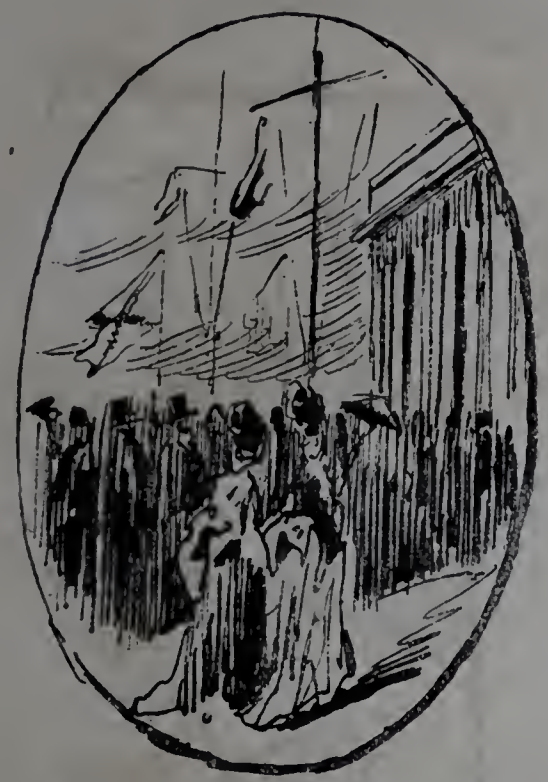
He roto muchas cartas amorosas
de mujeres que quise con locura;
he roto la amistad más firme y pura
que vió el siglo en dos almas cariñosas.
He roto dos endechas lacrimosas
que, con pluma de ganso roma y dura,
escribí al arroyuelo que murmura
bañando chinas y lamiendo rosas.
He roto, siendo niño, los pañales;
he roto trajes de mezclilla y paño,
y he roto en dos balcones dos cristales.
Sólo no he roto, por destino extraño,
un recibo fatal de dos mil reales
Que me prestó *un amigo* hace ya un año.

Pedro María Barrera.

REVISTA DEL MES DE MAYO

POR

Pellicer

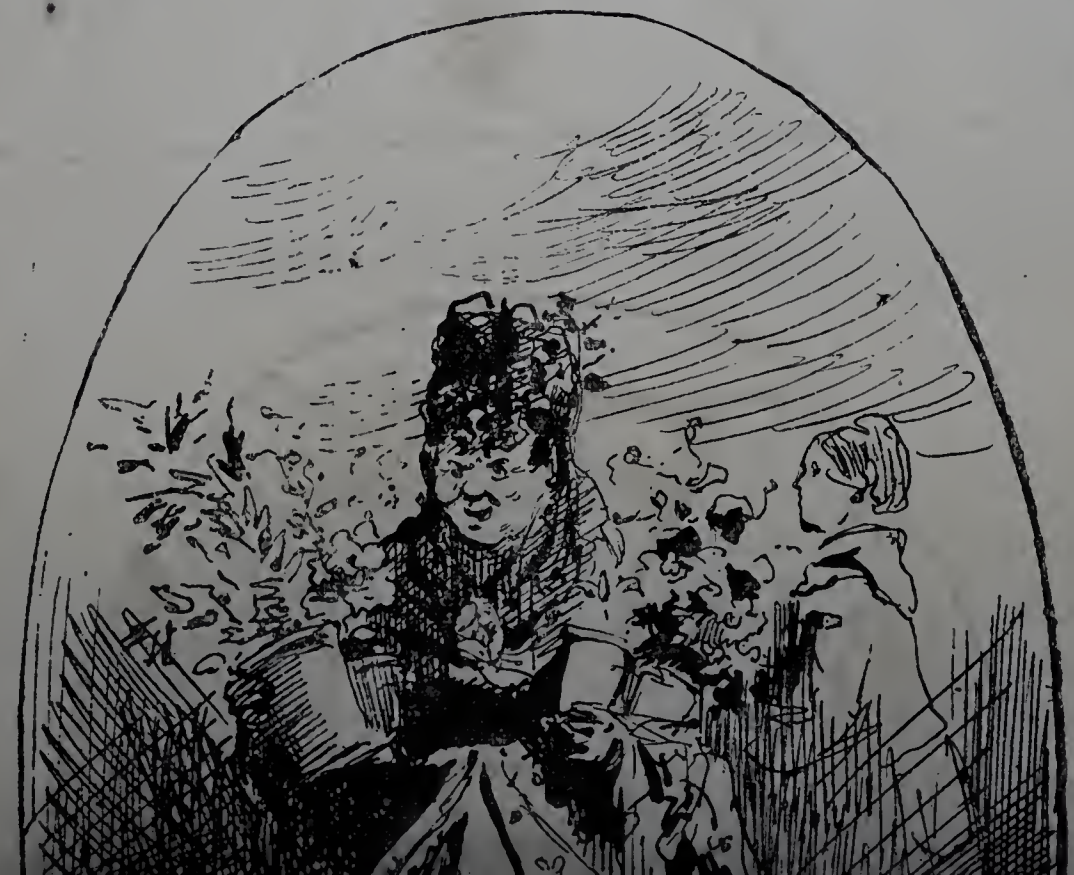


Exposicion Regional en el palacio de Indo.

Exposicion de Bellas Artes.

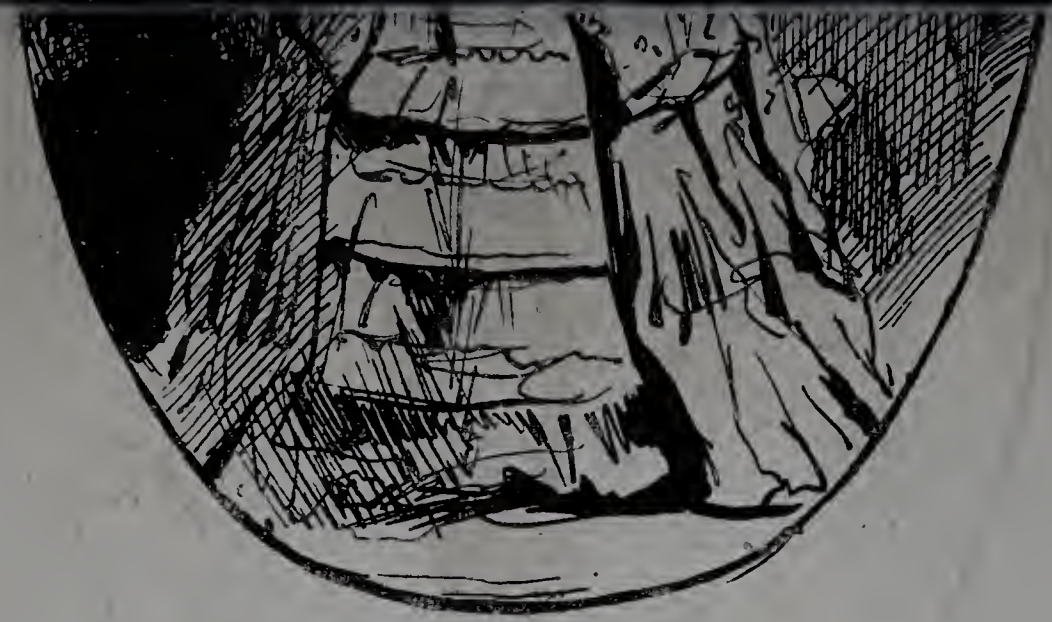
EXPOSICION DE FLORES.

Exposicion diaria nocturna.



Exposicion de maridos.

Exposicion de ganado.



Unas florecitas están muy bien en casa.

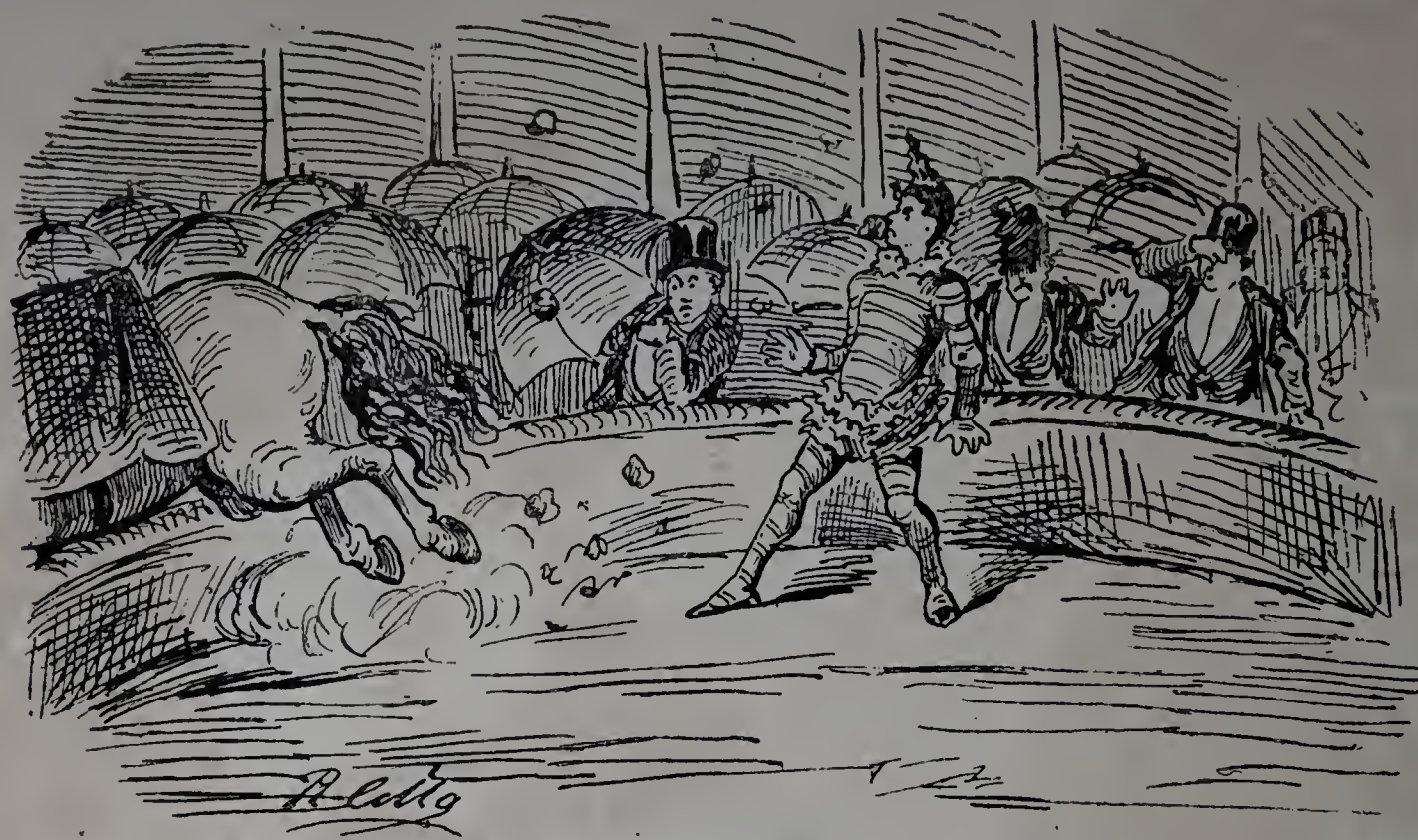
Exposicion anual de San Isidro.

Exposicion de formas inciertas.

Con tantas exposiciones estuvieron expuestos á quedarse sin un cuarto, los que tenian alguno.

Exposicion de ciertas formas.

EN EL CIRCO DE PRICE. — POR CILLA.



Situacion difícil de los que ocupan las primeras filas de sillas.

Á TERESA.

Versos pides á mi lira
cuando muda, silenciosa,
yace en oscuro rincon
sus cuerdas doradas rotas.
¡Ay! yo quisiera tambien
que sonando vigorosas
te dieran dulces cantares,
te dieran alegres trovas.
Mas ¿cómo si el corazon
sufriendo horribles congojas,
en vez de festivos ecos
suspiros tristes arroja?
¿Cómo si de él á raudales
lágrimas amargas brotan?
Y bien lo sabes, Teresa,
¡no puede cantar quien llora!
Pero si en lugar de versos
quieres ver en esta hoja
algo que á todos agrade,
algo que dé envidia á todas,
no pidas á los poetas
ni madrigales ni coplas,
sino fiel y verdadero
tu retrato aquí coloca.

Ramon de Navarrete.

EPIGRAMA.

Perdió al final de su viaje
un bulto cierto viajero,
y, entre airado y lastimero,
al reclamar su equipaje,
decia, haciendo un insulto
á la moral y á la empresa:
—¡Yo no me voy de esta mesa
sin que me busquen el bulto!

Eusebio Blasco.

MORALEJAS.

Es tan pacato D. José Tomiza
que por la más pequeña y nímia cosa
le pega una paliza
su distinguida esposa,
Muchas que tienen palos merecidos
se los suelen pegar á sus maridos.

Oyendo de Beethoven un *scherzo*
se durmió como un bruto un gran mastuerzo.
Para el que al mundo á ser un bruto salga
presumo que no hay música que valga.

C. Frontaura.

JUSTICIA SECA.

A un alcalde se quejó
contra Manuel, Nicolasa,
porque al salir de su casa
él un beso la robó.
El alcalde, ya enterado,
siempre á la justicia fiel,
ordenó: «Vuelva Manuel
el duplo de lo robado.»

Teodoro Guerrero.

LAS MUJERES NERVIOSAS.

Ya pasó su época. Hubo un tiempo en que estuvieron de moda los ataques de nervios, y no habia mujer, por diminuta que fuera, que no ensayase uno más ó ménos fuerte, en su casa, para ponerlo en escena luégo delante del hombre (porque á convencer á los hombres iban dirigidos) de quien se trataba de conseguir esto ó aquello.

Y hubo por entónces ataques de varias clases: ataques

LA REVALENTA ARÁBIGA. — POR LUQUE.

Antes de tomarla.

Pocas horas despues.

ligeros, reducidos á una pasajera contraccion de los tendones, acompañada de un desmayo, tambien insignificante; ataques de *golpe y porrazo*, en que la mujer se dejaba caer al suelo y se golpeaba las manos y la cabeza, mordiendo y extrangulando al que se acercaba á sujetarla, y ataques de *dos ó más horas* de duracion, en que la paciente no volvia en sí por más sales ó vinagres que se le propinaran.

El modo de usarlos con éxito era muy conocido.

Se trataba de demostrar disgusto porque el novio ó el marido no satisfacia cierto capricho de poca importancia: ataque ligero al canto.

Era una salida de teatro, ó un vestido precioso que se le habia antojado á la señora... ataque de golpe y porrazo.

Era asunto de mayor cuantía, un viaje al extranjero, un abono en la Opera, etc.: ataque de larga duracion.

Y el resultado era seguro. El marido capitulaba; el novio que iba decidido á reñir á su adorada por celos ú otras niñerias, se ponia tierno y dulce como un merengue, y siempre el hombre acababa por humillar su cerviz á los piés de su nerviosa compañera.

De este modo, durante mucho tiempo, han logrado imposibles las mujeres, y cuando tenian un deseo costoso ó el temor de una justa reconvencion, eran los ataques de nervios su salvaguardia. En vez de dar explicaciones y pedir perdon, el hombre, con lágrimas en los ojos y vivamente conmovido, deponia su enojo y demandaba misericordia.

Pero los tiempos han cambiado. Poco á poco empezó á correr la voz de que esos ataques de las señoras mujeres eran fingidos por punto general. Los hombres trataron de observarlas, y de acuerdo con todos los más eminentes pensadores, se convino más tarde en que los nervios eran una de las armas de más seguro efecto que poseia la mujer contra las exigencias, vacilaciones ó firmeza de carácter de los hijos de Adan.

Y pasaron dias, y meses y años... Y llegó un momento en que hasta los hombres más sencillos tomaron á broma los ataques de nervios.

Las mujeres lo comprendieron así, y convencidas ya de que ni sus lágrimas (otro de los medios que tambien alcanzó gran éxito) ni sus nervios, conseguian ablandar el empedernido corazon de sus novios ó maridos, renunciaron á él por completo.

En la actualidad son muy pocas, contadas, las mujeres que echan mano de este recurso para lograr algun capricho. Pasó la moda, como pasó la del romanticismo y la del miriñaque, y pasará la del *polisson*.

Muy pocas son tambien las que muerden y arañan para convencer mejor de la justicia de sus pretensiones.

Porque habia olvidado decir que se *dieron casos* de mujeres que arañaban en un momento nervioso.

Las mujeres, bajo este punto de vista, han tenido algo de gatas, por lo ménos las uñas y los nervios. Por eso seguramente dijo un sabio de los tiempos prehistóricos, que la mujer es un compuesto nervioso de ángel y de demonio, cuya naturaleza felina, tinta en sangre de serpiente, tenia más de tigre que de mujer.

Y como bien mirado esto es una grosería, no han querido las mujeres que se las compare al tigre, porque... ya no hacen efecto, que si no, crea usted, lector, que todavía oiriamos hablar mucho de los ataques de la señora de X ó de la señorita de L... ¿Quién tiene ya ataques de nervios? Valdria tanto como vestir las señoras el *tontillo* y los caballeros la *chupa*. Todos nos reiríamos de tal *cursilería*.

No niego, sin embargo, que haya ataques de nervios verdaderos en la actualidad. Pero crean ustedes que esos ataques los tienen en el silencio, sin salir de su casa, sin darles publicidad, por lo mismo que no se quiere impresionar con ellos.

Por regla general, si oyen ustedes decir que Fulanita ó Menganita ha tenido un ataque en una reunion, en un baile, en visita ó en el teatro, puede asegurarse que ha sido fingido. Si es casada, lo ha tenido con el propósito de dar á entender al público que el marido la trata con dureza; si es soltera, ó viuda, para que el novio se fije más en ella y acelere el momento de pedir su mano, ó de *sacarla de penas*, como vulgarmente se dice; y si es solterona, por el placer de que los caballeros allí presentes la sujeten por los brazos... aunque, cuando este último es el *objeto* del ataque, bien puedo incluir en el grupo á la soltera, casada y viuda, para no equivocarme.

Las que padecen de los nervios realmente, tienen bastante con tal enfermedad para tratar de simularla en público.

No va, pues, mi pluma contra esas, sino contra las pocas que quedan de las otras.—Y, lo repito, señoras, eso ya es *cursi*...

Ricardo Sepúlveda.

EPIGRAMAS.

Por una cuesta Juan Mola
iba en un mulo subiendo,
y el pobre se iba escurriendo
que ya tocaba en la cola.
Temiendo bajar rodando
gritó ya sin disimulo:
«que me traigan otro mulo
que este se me va acabando.»

A. Alcalde Valladares.

Creyó con más tino que otros
obrar un sereno záfio,
á las horas que cantase
su propio nombre juntando.
Vió, pues, el cielo sin nubes,
y abriendo de boca un palmo,
así se estrenó en su oficio:
—¡Las diez en puntu... y Ciriácu!

—

La madre de una soltera,
que estaba en la hora del parto
por un desliz—y era el cuarto,—
fué á llamar á la partera.
Quien, con frases no fingidas,
al punto exclamó:—¡Narices!
pues si estos son los deslices
¿cómo serán las caidas?

Ventura Ruiz Aguilera.

La postrera enfermedad
de sus hijos recordaban
tres mujeres, y así hablaban:
—El mio murió de *edad.*
Otra dijo:—*¡De civil*
murió mi Juan, mi cariño!
y la tercera:—¡Mi niño
murió de *garrote vil!*

F. Martinez Pedrosa.

La escena pasa en un tribunal de exámen.
Personajes.—Varios examinadores y un examinando.
—¿Qué es colacion?
—Colacion es la cena que dan en las casas de huéspedes.
—¿Qué es ética?
—Una enfermedad que se agarra á los huesos, y el demonio que le arranque.
—¿Qué gases conoce usted?
—Varios; pero el que más me gusta es el *gas-pacho.*
—¿Cuál es el cuerpo reconocido como el más poroso?
—La estera.
—Hable usted de las conquistas del rey D. Rodrigo.
—De tales conquistas sólo conozco la de la Cava.
—¿Se mueve la tierra?
—¡Vaya, y con mucho garbo!
—¿Quién la imprime el movimiento?
—La gente.
—¿Y de noche cuando todos duermen?
—Los serenos.
—¿Cómo adquiere el tacto el ciego?
—Rompiéndose la crisma.

*
* *

Un individuo entra el otro dia en un almacen de géneros y pide 15 varas de tela de luto para su esposa.
Cuando lo va á pagar, exclama:
—¡Ah, qué cabeza la mia! no me dé Vd. más que la mitad de la tela, siete varas y media, porque mi mujer se va á poner medio luto.

*
* *

Tiene *tanto lujo* cierta señora que dá reuniones en Madrid, que en el comedor sobre un aparador hay una bandeja con vasos llenos de agua y otra con vasos vacíos.
Y la criada, que contaba esto á una amiga, le decia:
—Ya ves tú, los llenos son para los que quieran beber, y los vacíos para los que no tienen sed.

PROGRESOS DEL AMOR.

AYER.

Me gustas, porque me gustas,
te quiero, porque te quiero:
¡bien decian los antiguos,
el amor es niño y ciego!

HOY.

¡Mujeres! *Me gustan todas;*
para propia, la más rica:
¡qué bien dicen los modernos,
el amor es una *mina*!

MAÑANA.

Por sentimiento te quise,
y mi razon lo aprobó:
así se hablará en el siglo...
¿en qué siglo?... sabe Dios.

Luis Vidart.

MOVIMIENTO LITERARIO.

El popular y festivo escritor D. Cárlos Frontaura acaba de publicar una de sus mejores novelas titulada: *Mano de ángel.* Forma parte de la acreditada biblioteca *Cuentos de Salon*, y es sin duda de las más notables producciones de tan aplaudido autor.

—*Verdades y ficciones* es un bonito libro original del distinguido escritor D. Ramon de Navarrete, que acaba de publicar la casa editorial de D. Abelardo de Cárlos é hijo.—Comprende varias interesantes novelas escritas con la elegancia y amenidad que caracteriza á todas las obras del Sr. Navarrete.

—*El pozo de los suspiros*, novela del popular novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, publicada por la casa de Manini, merece, como todas las del mismo autor, el éxito que está alcanzando.

CHARADA.

(REMITIDA.)

Producto medicinal
mi *segunda* es con *primera;*
y una nota musical
de seguro es mi *tercera.*
El *todo* es tan esencial
á la vida de los hombres,
que de fijo estarán mal
cuando les falte ó les sobre.

Gerónimo Giner.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 86. Madrid 21 de Junio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

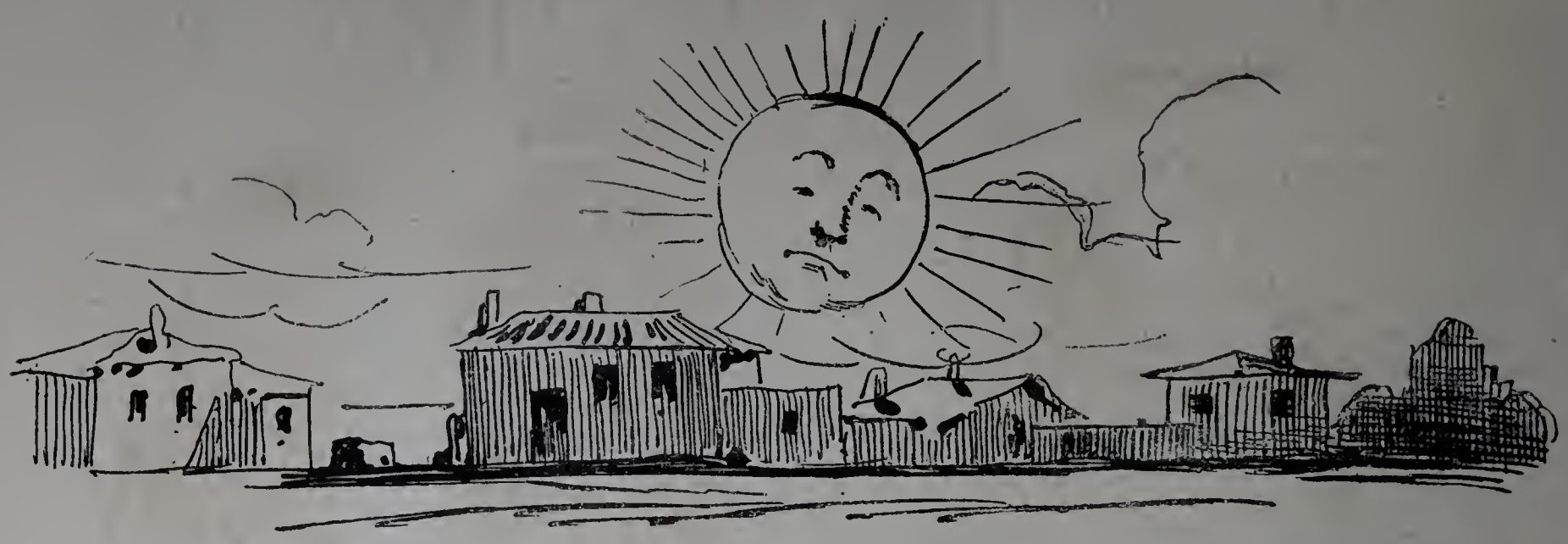
En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

EN LA EXPOSICION PERMANENTE. — POR PELLICER.

—¿De quién es?
—De Fortuny.
—¿Tan chiquitin?...

EL VERANEO. — POR PEREA.



(Un viajero.)—Pues, señor; me parece que el sol de los pueblos es mucho mayor que el de Madrid.

JUEVES Y DOMINGOS.

Doña Timotea es la viuda de un coronel, que nadie conoció en la Direccion del arma de infantería, parapetada decentemente detrás de 63 Navidades, merced á tres ó cuatro rosas de trapo diseminadas sobre una abundante cabellera, cuyo nacimiento asevêran reputados cronistas tuvo lugar *á continuacion* de un gallardo potro cordobés.

Doña Timotea, que no es persona á quien le gusta nada *bajo* ni inconveniente, habita en un piso cuarto, en compañía de su niña Rita (imposible de 20 Carnavales), y de un piano de hechura de pupitre covachuelista, obra magna de su artística ascendencia. Ya habrán ustedes comprendido, por el modo de marcar el paso, que doña Timotea *recibe* los jueves y domingos.

¡Jueves y domingos! ¡Los mismos dias que salen los chicos de San Antonio... para jugar al marro!... ¡Jueves... fecha semanal del mercado de caballerías!... ¡Domingo... efemérides cornúpetas del matador Frascuelo!...

¡Cuidado con doña Timotea, qué agallas tiene!...

Pero sigamos describiendo.

El salon (palabra auténtica), es un bosquejo de casilla del resguardo, alfombrado en invierno con un fieltro de á 75 céntimos de peseta vara, cuya parte decorativa mueve el ánimo á sentarse á merendar con igual franqueza que si se hallase uno en el Vivero, en la Fuente de la Teja ó en la Muñoza... Es una alfombra... muy verde... El piano (y perdone Euterpe), *reside* entre la puerta del gabinete y la del salon, á fin de dejar espacio á los danzantes para limpiarse las botas, oficio en cuya práctica se ven precisados muchas veces á retirarse á la cocina y otras *dependencias* de la casa, á fin de no dar el último aliento con el de tanto pulmon.

¿Tendrá relaciones doña Timotea?...

Pues bien, ya que están ustedes dentro merced á mi habilidad, que los ha enchiquerado por las nubes á guisa de proyectil hueco, informémonos de cómo se ingieren en la reunion los que vienen por la calle del Tribulete.

Primeramente, no hay portería en la casa; es decir, desde el anochecer en adelante, está obligado todo quisque á hacer su poquito de gimnasia, descargando cinco martillazos y el tradicional repiquete sobre media libra (ó sean dos cuarterones), de puerta, numismática joya escondida en aquella olvidada calle. Consecuencia de la susodicha serenata es, que baja una cascarriosa hija de Pelayo, armada de su inseparable palmatoria, estilo Alonso Onceno, y les dá á ustedes permiso para aspearse, humillando el poderío de ochenta y cuatro escalones, cuya armonía debe ser poco edificante, á juzgar por lo separados que se hallan. Llegan ustedes arriba (¡que es llegar!...) y doña Timotea en persona, *y en tienda*, ó sea con todos los atributos de harina, bandolina y otras iniquidades, sale dispuesta (si no es que se visten ustedes por los piés), sale dispuesta, repito, á largar un par de besos, cuya incontestable generosidad reparte con la recibidora el bermellon del rostro de la donante. Adelante.

Detrás de la dueña de la casa sale Rebollo... un pollo. Este implume avechucho es una gloria de la Universidad central, por su gran conocimiento de Ovidio en el *ars amandi*, ciencia acerca de la cual consulta de contínuo á Rita, que es... ¡un verdadero tomo!...

Empieza por fin el baile. Un cadete de infantería afianza una jóven que cose en blanco para la tienda, ni más ni ménos que si ésta fuese una carabina Remingthon. Un ciudadano de 14 años, que dentro de poco gastará reloj, se encomienda á una señorita *indestructible* (40 años y celibato crónico. Se suplica el coche). El jóven Rebollo se sienta en el banco de la paciencia, y sacude briosamente las teclas, quienes convencidas de la superioridad de su contrario, inician la *Casildita*, habanera compuesta por dicho señor en el cumpleaños de la dueña de la casa, y tras estos esforzados paladines lánzanse unos forzados y otros forzudos, acabando todos por sudar á mares durante los 35 minutos que dura la gachona habanera. Hay tambien (porque hay de todo) jóvenes filósofos y *filósofas* que, huyendo del mundo y de su profano incentivo, se refugian en rincones de la casa para hablar de cosas más sérias y convenientes... ¡tal vez de las cuarenta horas!... ¡Pobres niñas!... ¡Algunas salen cojas al final de la partida, en fuerza de los pisotones... de los bailarines!...

Oigamos por fin á doña Timotea, que reasume la importancia de sus *soirées* en esta académica improvisacion:

—Sí, señora doña Sinforiana, bien puede usted creerme; soy esclava del órden en mi casa. ¡Ya podia yo ver que en ella diesen *cabezadas* las mamás, ni las niñas fuesen con pretexto de *tomar un dulce* á escuchar las picardías de cualquier *silbante* léjos de las miradas de sus madres, como sucede en casa de doña Prisca, la mujer del portero de Marina! ¡Pues aviados estábamos! Yo no doy ni agua por eso mismo... Porque ya ve usted, con un par de pesetas estaba una *cumplida;* pero vamos al decir... Pues ¿y la lotería? ¿Dónde me deja usted la lotería? Empeñada estaba la mamá de Virtudes en que en mi casa se jugara. Pero ¡qué empeño! ¡Vamos!... hay gentes que parece que no tienen para poner un puchero. ¡Calle usted, señora! ¿Qué *nesecidaz* tiene una de esos belenes? A lo mejor sale un caballerete gritando *¡quina!...* y no tiene ni ambo. ¿En qué estará pensando ese tuno, dígame usted? *Luégo despues me reservo* aquello de que se caen muchas bolas al suelo, y todos los chicos las quieren buscar debajo de las faldas... ¡Arre! ¡Vayan al cuerno!... Que bailen todo lo que quieran... *¡que bailen!...* pero que sea en presencia nuestra.

Y doña Timotea, haciendo mil cortesías, prosigue con Morfeo, que no cesa de galantearla, la conversacion que sostenia con doña Sinforiana, señora que hace rato le disputa el galan con heróica desfachatez. A los cinco minutos, ambas mamás, que duermen lo mismo que si estuviesen en el rosario de San Luis, autorizan *con su presencia*

EL PRO Y EL CONTRA DE LOS VIAJES. — POR PEREA.

—Los ladrones han hecho descarrilar el tren. En el barullo se ha extraviado mi mujer. ¡Qué ganga!

—¡Robados y á treinta leguas de Madrid! ¡Bonita situacion! ¡Ni á Julio Verne le pasan estas cosas!

---

el bailoteo de las niñas, concluido el cual tienen éstas siempre que arreglarse la corbatita y el *fichú*, por consecuencia de los empujones... ¡de las demás parejas!...

José Soriano de Castro.

EPIGRAMAS.

(INÉDITOS.)

Hoy he estado en Chamberí,
decia Paca á su curro;
y he visto un macho y un burro,
pero no te he visto á tí.

Decia Roque, mi Paca
come vaca, y siempre vaca,
y yo que vaca no quiero,
carnero, y siempre carnero,
y nadie de esto me saca.
Uno y otro es confortante,
replicóle un estudiante;
y haceis muy bien, ¡voto á tal!
sólo hallo que cada cual
se come á su semejante.

Miguel Agustin Príncipe.

TU MANO.

Mientras pretendo, no en vano,
poner la mano en tu pié,
hoy las glorias cantaré
de tu poderosa mano.
Mano, cuyos suaves dedos
hieren en lo más profundo,
va fraguando por el mundo
mil amorosos enredos.
Breve y blanca, los confines
toca de la perfeccion;
llamárala Calderon
«manojito de jazmines.»
Cuando tocas el piano
siento de celos la lidia,
y á las teclas tengo envidia
que acaricias con tu mano.
Si bordas y mil primores
en flores muestras, es llano
que, por bordarlas tu mano,
encuentro vida en las flores.
Tengo un asunto pendiente
y el perderle fuera cruel;
si tú pones mano en él
me saldrá perfectamente.
Debe ser tan dulce y sano
su impresion suave sentir,
que contigo he de reñir
porque me sientes la mano.
Mis gustos respetarás,
aunque el bofeton pretenden;
si *manos blancas no ofenden*,
con las tuyas me honrarás.
Y aunque á pedir no me allano,
y aunque á tu padre no cuadre,
he de pedir á tu padre
que me conceda tu mano.

Eduardo Bustillo.

1808

1814

1821

1826

1846

1850

1854

1856

LEY DEL AMOR.

Es cosa bien singular
el amor de la mujer;
cuando ella empieza á querer
comienza el hombre á olvidar.
Caso es que dá que pensar
al más agudo doctor;
mas de esta ley el rigor
se funda en claras razones:
no cabe en dos corazones
á un mismo tiempo el amor.
Es ley rigurosa y fuerte
de esta pasion fementida,
que el deseo la dé vida
y que el triunfo la dé muerte.
Sábelo, mujer, y advierte
que si pretendes gozar,
al hombre no has de mostrar
de tu pasion el poder;

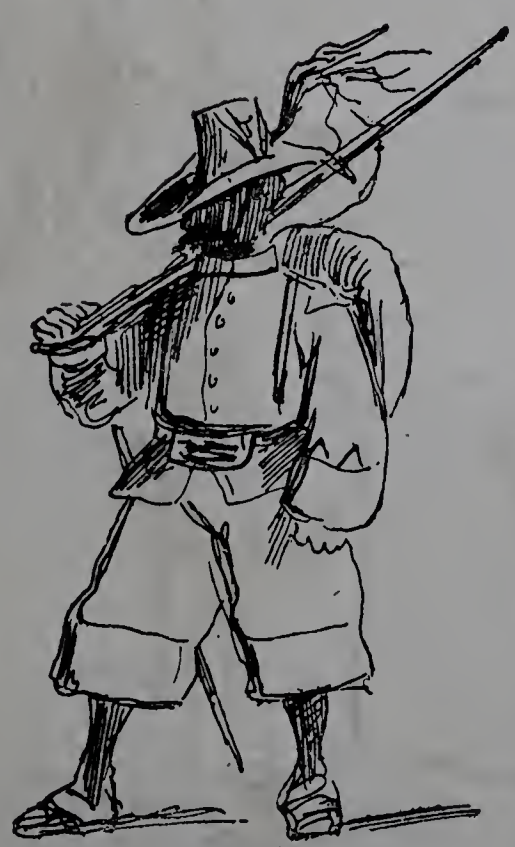
1828

1830

1835

1841

1860



1868

1871

1874

que al empezar tú á querer
él comenzará á olvidar.

M. de la Revilla.

MI NOVIA.

Flaca, y enjuta, y seca y consumida,
su raquítica faz robóle al hambre;
y su pelo no es pelo, que es estambre;
y su nariz es roma y retorcida,
Su amor es el infierno en esta vida,
cuando escucho su voz me dá un calambre,
lo mismo son sus brazos que el alambre
y su enorme joroba el diablo anida.
Me dá en vez de cariño, fuego lento
que la sangre me quema, y por ser malo
¡lo es tambien el olor que echa su aliento!
¡Oh novia mia! ¡dame un varapalo!
¡y renuncia, por Dios, al casamiento!
¿Tú la quieres, Fabian? ¡Te la regalo!

Santos Pina.

CREMA DE LA EMPERATRIZ. — POR LUQUE.

—¿Dónde está la crema que habia en este frasco, caballerito?
—Me la he comido...

LOS DESOCUPADOS.

Bienaventurados los que... no conocen ningun desocupado. Raza feliz, que forma un grupo aparte de los demás séres. Tipo *sui generis* que á cada paso encontramos en nuestro camino, las más de las veces para desesperarnos.

¿Quién se ve libre de un desocupado? ¿Quién, por lo ménos, no tiene el *disgusto* de tratar á uno? Nadie: todos los conocemos; todos les estrechamos la mano cuando tenemos la desgracia de tropezar con ellos.

Supongamos, querido lector, que recibe usted una cartita de su amada (y usted dispense el modo de señalar), en la que le dá una cita. Sale usted de su casa deseando llegar al sitio designado con toda puntualidad, para demostrar así á la señora de sus pensamientos los deseos que tiene de verla y de decirla lo *de siempre*. Pero, amigo mio, al hacer estos propósitos, no contaba usted con la huéspeda, esto es, con el desocupado, que á la mitad del camino le sale á usted al encuentro, y tendiéndole las dos manos, y á veces los brazos, comienza con sus palabras sacramentales de:—«¡Hola, amigo! ¡Cómo vá! ¡Tanto tiempo sin tener el gusto de verle! No se le echa á usted la vista encima,» y otras por el estilo. Usted, como es natural, no le ha de dejar con *la palabra en la boca*, y tiene que contestar á todas sus preguntas, aunque no sea más que por educacion.

Pero no pára aquí la cosa, sino que despues de enterarse de todo esto, que maldito lo que le importa, le dirigirá á usted la otra preguntilla: —¿Adónde se va?» De buena gana le contestaria usted: —«Donde á usted no le interesa;» pero por aquello del qué dirán, pone usted en su conocimiento el sitio adonde se dirige. Pues ¡ya le cayó á usted que hacer! porque le oirá exclamar en seguida: —«Pues vamos, le acompañaré á usted... casualmente no tengo hoy nada que hacer.» Y hé aquí que con todas estas preguntas y respuestas, con las correspondientes paraditas que hace su acompañante al irle relatando lo que á usted le tiene sin cuidado, llega tarde á la cita, y el resultado de todo esto, ya se sabe: *monos* un par de dias. Y todo ¿por qué? Por un desocupado.

Y no es esto sólo: el desocupado se entretiene en averiguar vidas ajenas; así es que está al corriente de los amores que ha tenido la señorita X; de si á la señora de H le dá su marido muchos disgustos, y de si la de Z se los administra á su marido; en fin, él lo sabe todo, porque, como dice, en algo se ha de ocupar, ya que nada tiene que hacer.

Pero lo más original del caso, es que la mayor parte de las veces, la vida de estos eternos desocupados es un enigma para todo el mundo: ellos gastan y triunfan, sin conocérseles rentas ni de donde les vengan. Pero en cambio no hacen nada... más que fastidiar al prójimo que cogen por su cuenta. Dios nos libre de ellos, y digamos, bienaventurados los que... no conocen ningun desocupado.

J. M. Loredo.

FÁBULA.

Doña Isabel, esposa de un valiente,
engañaba al marido diariamente:
se descubrió el pastel, murió el marido,
y de remordimientos el querido.
No engañó á su marido un sólo dia
doña Inés: *le contaba* cuanto hacia;
y á fuerza de palizas, su adulterio
condujo á doña Inés al cementerio.
En situacion, esposas, tan terrible,
no hay por lo visto solucion posible.

Alberto Llanas.

—¿Cuántos años tienes, niño?
—En casa ocho; y cuando voy en el tren con mamá no he cumplido los cinco.

POLVOS DE ARROZ... ETC.—POR LUQUE.

—Pero ¿por qué te opones, esposo mio?
—Porque todos esos polvos no los usas por mí... Como vuelva á verte la cara empolvada te... mando barrer.

BALADA.

Triste del pollo que amante espera
triunfar de fiero, mortal desvío,
y el tiempo pasa de pié en la acera,
pillando frio.

Ser comidilla de las vecinas,
hacerse el blanco de sus chacotas
y andar sin tregua, por las esquinas
rompiendo botas.

Pasarse el dia pisando lodo;
servir de estorbo constantemente
y los insultos sufrir de todo
bicho viviente.

Tener coloquios con las criadas,
en sobornarlas gastar un pico,
y del objeto de sus miradas
llevar un mico.

Sentir que el pecho se descalabra,
velar de noche, sufrir tormento,
y hacer pucheros y dar palabra
de casamiento.

Y así en la tierra como en el suelo
no hallar remedios en su agonía,
y ver al cabo que es su consuelo
la Vicaría.

Llamarse esposo, frase que espanta,
con suegra, chinches y sin respiro,
y para colmo de dicha tanta,
¡pegarse un tiro!

Luis Taboada.

Diálogo entre dos niñas, una de edad de tres años y otra de cinco.

La pequeña. ¡Qué hermoso es el cielo!

La mayor. ¡Sí, muy hermoso! ¡Y eso que no le vemos más que por el revés!

EL MICROSCOPIO.

Hablando del microscopio
en la mesa de un café,
exclamaba entusiasmado
el físico don Andrés:
—Señores, es increible
de ese instrumento el poder.
Sólo en una gota de agua
pude observar una vez,
¡más de un millon de infusorios
que corrian en tropel!
Y un andaluz que le oia
con extrañeza é interés,
exclamó, lanzando un terno:
—¡Zoberbio chizme, gaché!
Zi lo piyan en mi tierra,
¡qué cozaz ze van á ver!!

Vital Aza.

EN CUALQUIER VILLORRIO. — POR PEREA:

— Diga V., buena mujer, ¿no hay aquí *polissones?*
— *Polizontes* querrá V. decir. No hay más que el alguacil del señor alcalde.

SONETO.

Me agrada una mujer con negro traje
porque cierto misterio de sí arroja,
que hace experimentar tierna congoja
al corazon más duro y más salvaje.
Pláceme ver tambien de oro y encaje
cubierta una mujer, y no me enoja,
el que la niña que yo quiero escoja,
cual signo de candor, blanco ropaje.
Y puesto que mi gusto bien se aviene
con la manera de vestir distinta,
averiguar el tuyo me conviene:
Responde, Flavio, y sácame de dudas,
diciendo la verdad clara y sucinta:
—¿Cómo te gustan más? —¡A mí, desnudas!

Angel del Palacio.

Histórico.

En la Academia de jurisprudencia estaba una vez un orador, bastante pesado, pronunciando un discurso sobre filosofía.

Despues de vagar durante un par de horas por los espacios imaginarios, principió su resúmen diciendo:

«¿Quereis saber mi opinion sobre los filósofos? pues os la diré en dos palabras.

Si Sócrates me llamase á sus lecciones, acudiria; si Platon me llamase á sus lecciones, acudiria tambien; si Krausse me llamase... me callaria.»

—¡Krausse te llama,—interrumpió un chusco desde los últimos bancos.

Y allí se acabó el discurso.

LA MAYOR DESGRACIA.

Romperse en una esquina las narices,
de la cumbre de un monte despeñarse,
combatir con las fieras del desierto,
y verse prisionero entre salvajes;
es mil veces mejor, que la desgracia
del hombre que emprendiendo un largo viaje,
al tomar posesion de su destino
me lo dejen cesante.

Enrique Príncipe y Satorres.

NO TE PUEDO QUERER.

Yo te quise, te amé, te adoré tanto,
que no pudo ser más,
por tus desdenes he vertido llanto,
pero tienes un génio, que hasta á un santo
al fin fastidiarás.
¡Que tiene, pues, de extraño, prenda amada,
que siendo pecador,
y viendo mi pasion tan despreciada,
mi alma, de rogarte ya cansada
maldijera su amor!

A no ser de este modo, yo te juro,
amada prenda mia,
que áun á costa de verme en un apuro,
con un amor inextinguible y puro
por siempre te amaria.
Pero tienes un génio tan maldito,
¡valgame San José!
que á pesar de ese cuerpo tan bonito
olvido para siempre el cariñito
que un dia te juré.

Aureliano Pereira.

Solucion á la charada del número anterior.

LATIDO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 87. Madrid 28 de Junio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LOS FORASTEROS EN MADRID. — POR PELLICER.

EN EL PRADO. — Todo eso son señores...

EN EL CAMPO. — POR PEREA.

¡Columpiarse en una butaca arrullado por el canto de los patos y de las chicharras! ¡Ser pasto de los mosquitos!... *Delicioso*, sí, señor, *delicioso*.

OTRA SEÑORA CÉLEBRE.

EVA.

PRÓLOGO.

Esto pasaba hace poco, ántes de ayer, como quien dice.

Y para hablar con más claridad, la historia ésta empieza en los primeros dias del mundo.

La escena en el Paraíso terrenal, sitio ameno, florido, bonito, delicioso como el jardin del Buen Retiro.

Personajes: Adam, primer actor de la compañía.

La Compañía: Varios elegantes leones, osos, tigres, leopardos, camellos, conejos, palomas y toda clase de animales.

Adam parece en medio de todos un domador de fieras.

Son las nueve de la mañana y *sin embargo* es de dia.

El primer actor, en paños menores, se está paseando por las verdes praderas del Paraíso.

Se aburre, sí, señor, se aburre, porque no tiene nada que hacer, y aquel dia no ha recibido cartas.

Y luégo como no tiene con quien hablar, porque su compañía no le entiende, está el hombre tan fastidiado, que no se le puede decir una palabra.

De pronto un sueño intempestivo le acomete, y cae rendido al pié de un árbol frondoso.

Al despertar se frota los ojos como asustado y cree que está viendo visiones, porque encuentra á su lado á una señora que le está mirando, y como él no habia visto nunca á ninguna señora, le parece que está soñando todavía.

Pero se convence pronto de que algo extraordinario ha debido ocurrir, porque al examinar su cuerpo nota que le falta una chuleta, digo, una costilla.

—¡Cielos! ¿qué es esto? dice conmovido y secándose las lágrimas con un pañuelo bordado...

.....

CAPÍTULO PRIMERO.

LA PRIMERA MUJER.

Lo que habia ocurrido era fácil de explicar.

Habia nacido nuestra madre Eva, que se alegró mucho de encontrarse en el Paraíso y ser allí la señora de la casa.

Habia venido al mundo la más bella mitad del género humano, para dar tormento á los hombres y ser la causa de todos los males que desde entónces, y gracias á su ligereza, nos afligen.

Demos una idea de lo que era esta primera dama de la compañía, que bajo la direccion de Adam trabajaba al aire libre en el Paraíso.

Eva era una polla hecha y derecha cuando nació. Esbelta, bonita, de ojos negros y medio rasgados, pelo castaño, nariz regular, dientes de hueso y boca purpurina.

Era lo que se llama una morena en toda la extension de *las palabras*.

Llevaba el pelo suelto, y le llegaba hasta los tacones de las botas; falda vaporosa, muy vaporosa, y un abrigo de *ilusion*...

Cuando esta morena se apareció á Adam, es de suponer que el asombro que le produjo fué mayor que el que le hubiera causado saber que en España habia órden y bienestar.

Despues de un momento de estupor, Eva rompió el silencio—que siempre la mujer ha sido muy habladora—y le dijo á Adam:

—Beso á usted la mano, caballero.

—A los piés de usted, señora, respondió aquél tartamudeando.

—¿Y la señora?...

—Aquí no hay mas señora que usted, vamos al decir.

—¿Y los niños?...

—No sé de qué me habla usted...

—Pues yo venia á hacerle á usted compañía...

—Se agradece: tome usted asiento, y dígame cuándo y por dónde ha venido.

—Mire usted, jóven, yo soy una señorita decente que le debo á usted la vida.

—¿A mí?...

—Sí, señor: he sido hecha de una costilla de usted...

EN EL CUARTEL.—POR JIMENEZ.

—Doce y ocho veinte, y llevo dos: cincuenta y cuatro y dos cincuenta y seis, y llevo cinco: ochenta y cinco y tres ochenta y ocho, y llevo ocho...

—Con *premiso*, mi primero: *ci ce* lo va *osté* llevando *too*, ¿qué *zobras* me van á quedar á mí?

—Ya decia yo... Vaya, pues que aproveche.—Y diga usted, aunque sea mal *preguntao*, ¿de qué clase de costillas se ha formado usted?...

—De una *costilla falsa*, segun dicen por ahí; pero no hablemos más de esto, sino de que vengo á alquilarle á usted un cuarto.

—Escoja usted entre todos los que ve... Aquí no hay *cuartos*, sucede lo mismo que en España.

—¿Y en qué se ocupa usted... es decir, en qué te ocupas? porque supongo que usted permitirá que nos tuteemos.

—Por supuesto; aquí todos somos republicanos y nos ocupamos en aburrirnos, porque no pasa nada, ni una riña, ni un robo, ni una jarana. Esto es insufrible.

—¿Tienes criados?...

—¿Para qué?... Mira, ¿cómo te llamas?

—Eva.

—Pues, mira, Eva; en este Paraíso, que ahora será un Paraíso verdadero, porque has venido tu...

—Eres muy galante...

—Justicia, justicia seca. Pues en este Paraíso todo está hecho y todo previsto. No hay que hacer comida, porque la tierra y los árboles producen excelentes frutos. No hay que hacer las camas, porque... no las hay, y yo prefiero, por lo tanto, dormir al aire libre. Es más sano. Yo no siento frio. No hay que mandar recados á nadie, ni cartas al correo, ni salir á la compra... Nada. Con que, ¿para qué necesito los criados?

—Haces bien; no tomes ninguno, porque está perdido el género.

—Pues entónces, si te avienes á vivir así y á no ir al teatro, ni al Prado, ni comprarte vestidos, puedes quedarte y nos aburriremos juntos.

—Sí, hombre; si yo tenia gana de vivir en una casa de campo como ésta. ¿Quedamos convenidos?

—Por completo.

—Pues me voy á visitar la posesion.

—Hasta luégo, cuerpo bueno. Chipé...

Y Eva se fué á ver el Paraíso, mientras que Adam reflexionaba en lo raro del acontecimiento.

CAPÍTULO II.

LA SERPIENTE Y LA MANZANA.

Algunos meses trascurrieron despues de los graves sucesos que acabamos de describir.

Adam y Eva siguieron viviendo y aburriéndose.

Eva tuvo mucho miedo al principio, porque á cada paso se encontraba con animales colosales que le salian al encuentro, pero cuando conoció que todos estaban domesticados, jugaba con ellos al toro y á la gallina ciega, y así conseguia distraerse un poco.

No quedó rincon en el Paraíso que Eva no registrase, llevada de su curiosidad, que siempre ha sido patrimonio de la mujer.

LAS CORRIDAS DE TOROS. — POR PEREA

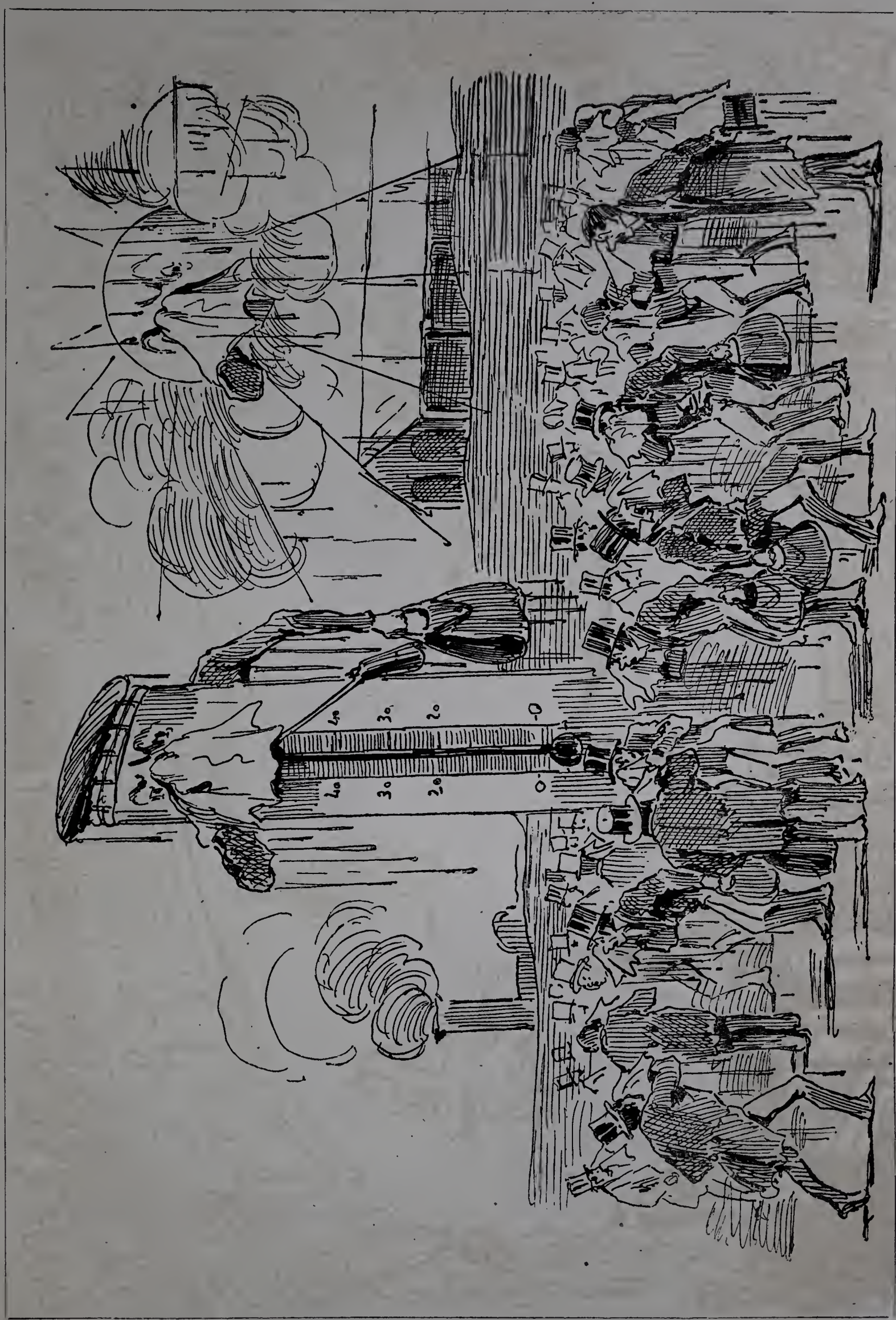
Veintitres caballos muertos: un picador á la enfermería: un espada herido. A esto se llama una corrida buena, buena, pero buena...

Una tarde, mientras Adam estaba escribiendo una oda á la *Revalenta arábiga*, Eva se internó en un sendero desconocido, y al poco rato le pareció que un sér sobrenatural le hablaba.

Adam le habia dicho que cogiese todo lo que le gustase, pero que no arrancara ninguna manzana del árbol de la ciencia del bien y del mal, porque se perderian para siempre.

Y Eva, aunque no queria incomodar á Adam, se preguntaba muchas veces:

EL CALOR. — POR LUQUE.



(Coro general.) — Yo me liquido, tú te liquidas, él se liquida... — Huyamos, caballeros, á las provincias.

—¡Vea usted qué rareza! ¿Por qué no he de coger esas manzanitas que están diciendo «comedme»?

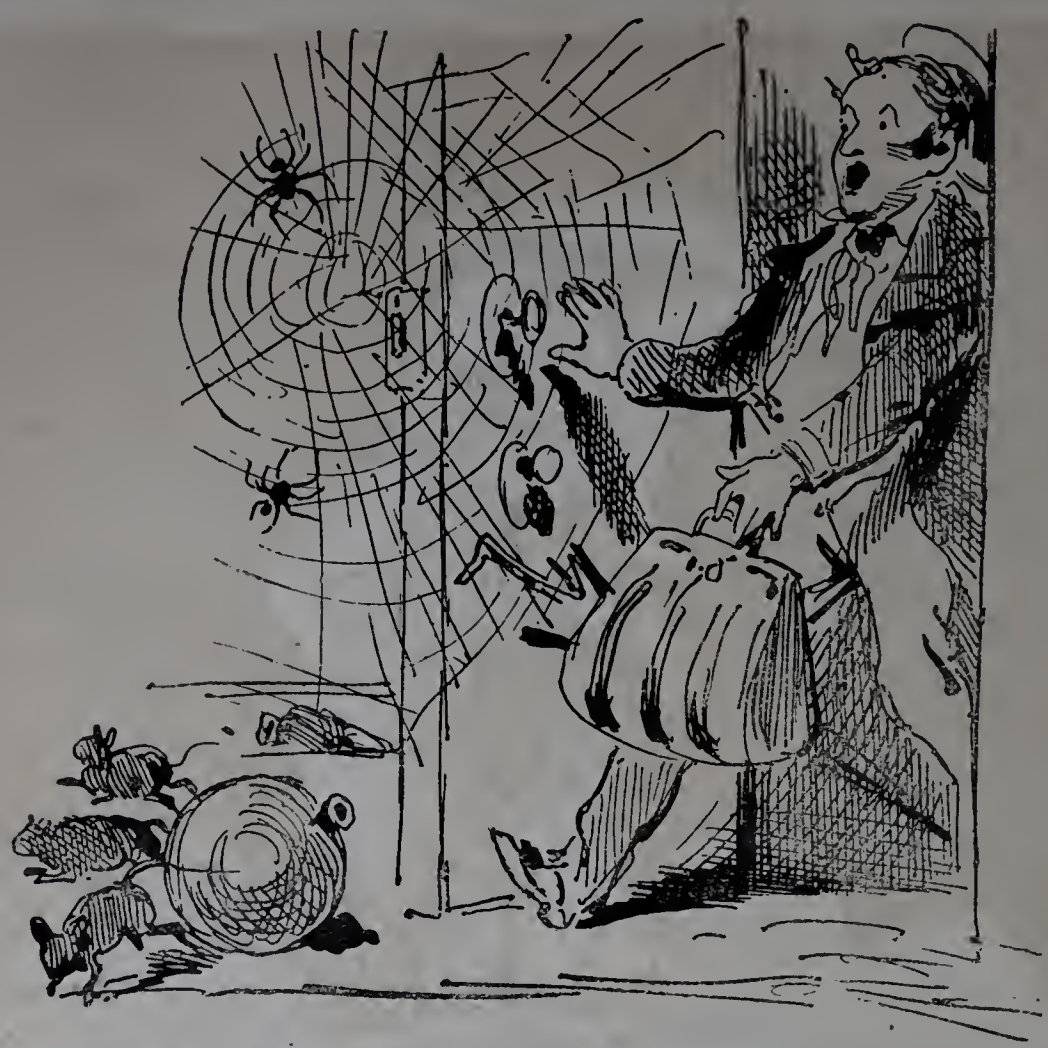
Y lo cierto es que la tarde que se internó en el sendero desconocido iba pensando, como siempre, en las manzanas.

Anduvo algunos pasos y se encontró al pié del árbol de las manzanas, á cuyo tronco vió rodeada una serpiente, que era la que estaba en el uso de la palabra.

Hé aquí el diálogo que tuvo lugar:

La serpiente silbando.—Fiiiiii... fiiiiii...

IMPRESIONES DE UN VIAJERO. — POR PEREA.



Elegante cuarto de una fonda de provincias donde este señorito va á pasar el verano.

Eva.—Usted se ha equivocado, yo soy una señora.

—Fiii... fiii...

—Vuélvase usted por su camino, que yo no hago caso de sus palabras... Ya sé que es usted el diablo...

—Fiii... piii... piripi fi...

—Todo eso estará muy bien; pero mi marido no quiere que coma esas manzanas.

—Fiii... fiii... fli... pri... fiii... fiii...

—No se canse usted. Insolente... ¿Pues no dice que le dé de comer á Adam?...

—Fiii... fiii...

—Bien mirado, tiene usted razon. Ea, salga el sol por Antequera. Voy á coger la manzana...

Y Eva cogió la fruta y la probó y le llevó á Adam un pedacito.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

CONSECUENCIAS.

Sucedió, por consiguiente, que Adam y Eva fueron castigados y arrojados del Paraíso por su desobediencia, y sintieron frio y se avergonzaron de verse desnudos, y tuvieron que trabajar para ganarse la vida, y desde entónces sufrimos los descendientes de estos señores todo género de males y de enfermedades.

Vean ustedes si tenemos mucho que agradecer á Eva.

Ella enseñó á sus hijas á ser rebeldes y curiosas.

Ella tuvo la culpa del pecado del primer hombre.

Por ella les envió Dios el castigo.

Por ella...

Pero no nos lamentemos demasiado, porque si no hubiera sido por ella no existiríamos, y al fin y al cabo ella es la madre del género humano.

Ricardo Sepúlveda.

LA CARAMBOLA.

Pasando por un pueblo un maragato
llevaba sobre el mulo, atado, un gato,
al que un chico, mostrando disimulo,
le asió la cola por detrás del mulo.
Herido el gato, al parecer sensible,
pególe al macho un arañazo horrible,
y herido entónces el sensible macho,
pegó una coz y derribó al muchacho.
Es el mundo, á mi ver, una cadena,
do, rodando la bola,
el mal que hacemos en cabeza ajena
refluye en nuestro mal por carambola.

R. de Campoamor.

Á UN ECO.

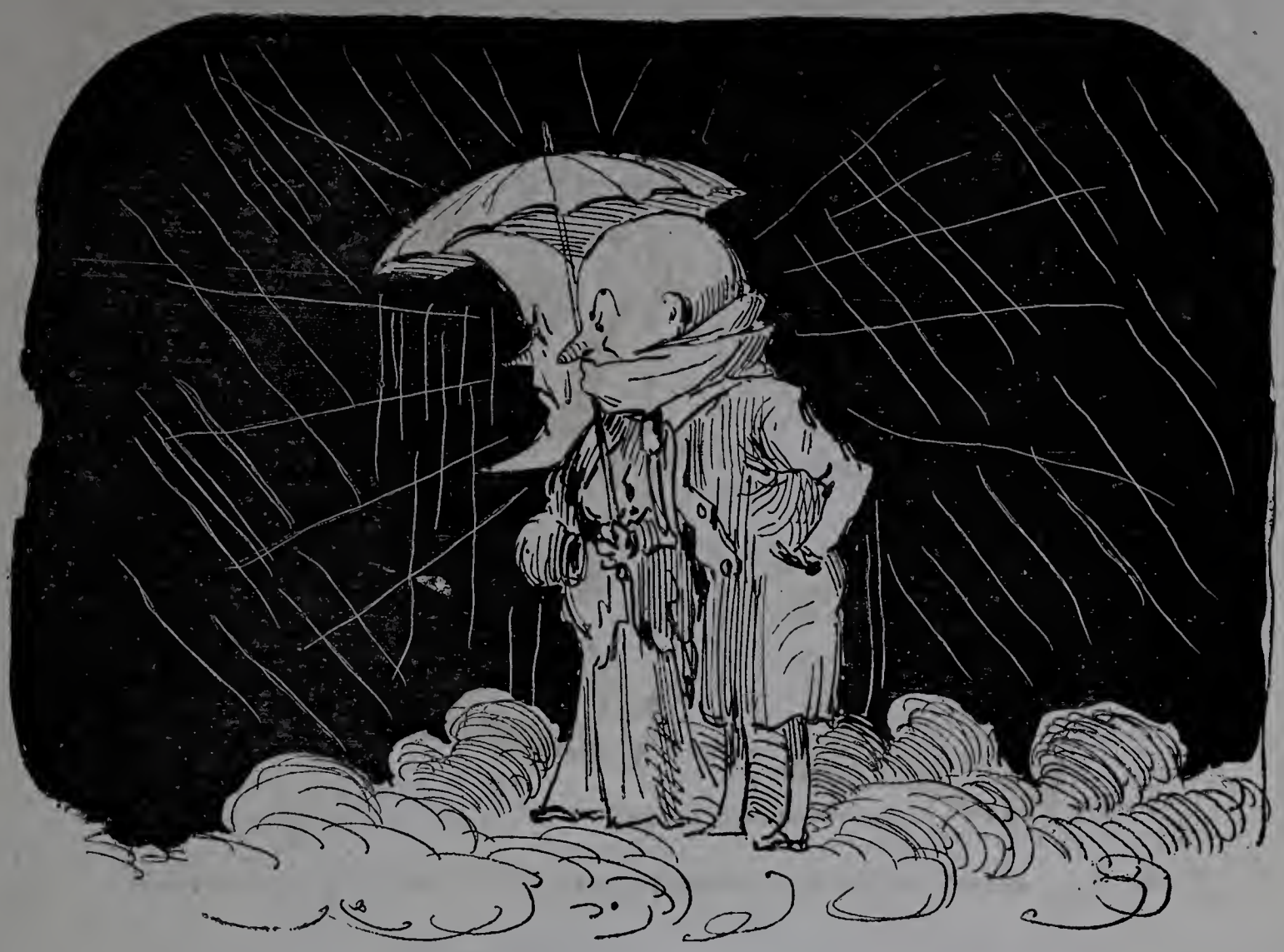
Eco de estas montañas que sonoro
mis suspiros repites á los cielos,
si entre las quejas de mi amargo lloro
decir me oyeres: — «*¡Flérida, te adoro...*»
calla por Dios, ó moriré de celos!

P. A. de Alarcon.

EN EL ÁLBUM DE DOLORES LA H.

Yo, *vasallo* de los tiempos
en que se usaban chorreras,
botas de *pico de pato*,
pantalon de trampa estrecha,
frac de hoja de corta-plumas,
carrik, corbatin de á tercia,
pelo á la *Bombé*, patillas
de herradura ó de chuleta;
currutaco, pisaverde,
de *salvo el guante*, y... etcétera...
á tí, polla *ciudadana*,
de *democrática* era,

TELÉGRAMAS ATMOSFÉRICOS.—POR LUQUE.



«Semana pasada gran conmocion aquí.—Nosotras escondidas.—Papá y mamá inventaron un aparato para no mojarse.»

Las siete Cabrillas.

más hermosa que la dália,
más blanca que la azucena,
te juro por mi peluca
que, aunque por chocho me tengan,
te he decir en tu álbum
que, con tu cintura esbelta,
y caprichosos vestidos
(que tal contraste presentan,
con el jubon de talle alto
y la basquiña con nezgas,
en que oprimian sus formas
las *lechuguinas* de mi época),
te encuentro tan seductora,
que no extraño por tí pierdan
la cabeza, y algo más,
los *pollos* que te rodean;
pues yo, á pesar de mis canas,
mis arrugas y dolencias,
por una sonrisa tuya
la mitad del mundo diera;
esto, en caso de que el mundo
fuese de...

El Baron de Illescas.

CONTRASTES.

Ángel mio, mi bien, mi clara estrella,
celeste inspiracion á cuyo soplo
trémulo inclino mi cansada frente;
imágen peregrina,
eco sonoro de la clara fuente,
plácido sueño, aparicion divina,
poema celestial, hermoso nido
de Flora, Vénus, Céres y Cupido,
no me olvides jamás, tu juramento
solemne al mio con fervor aplace,
muéstrame al fin que tu pasion no es viento!
. . . . . .
. . . . . .
Así escribia yo seis meses hace.

Sierpe rastrera, venenosa sierpe
cuyo hálito fatal corrompe el duro
pecho que guarda un corazon de cieno
rebelde y terco, aunque jamás perjuro,
abro mi canto de diatribas lleno,
y ojalá fuera el majestuoso trueno
que ronco zumba en el vacío oscuro,
para rendir tu espíritu malvado
al eco de mi voz aniquilado.
Flaca humillaste tu cerviz al oro,
tu cuerpo fué la esclavitud en venta,
y tu alma miserable,
un soplo de albedrío despreciable,
franca al baldon y á la ruindad atenta.
Yo te aborrezco, víbora execrable,
vilipendio de amor, de la honra afrenta,
¡yo te ódio, te maldigo, te detesto!
. . . . . .
. . . . . .
Hace seis dias escribia yo esto.

La antítesis me explico:
el que espera de amor la bienandanza
se convierte, quizás, en un borrico,
cuyo perpétuo pienso es la esperanza.
¡Yo que amando encontré espinas por flores!...
Dejo la moraleja á mis lectores.

Márcos Zapata.

EPIGRAMAS.

—¡Ay! que las ligas te he visto,
sin verlas dije á una bella;
que no, me porfía ella,
y yo en mi broma persisto.
—¿Cómo son? pregunta. —Verdes,
respóndole yo. —¡Mentira!
—¡Verdad! —¡Que no! —¡Sí! —Pues mira:
son azules... con que pierdes.

Redactando á un estudiante...
no me acuerdo lo que fué,
dije: —Coma. Y al instante
responde: —No tengo qué.

Cecilio Navarro.

ABECEDARIO DEL AMOR.

Hoy he visto en el paseo
una mujer... ¡cielo santo!
entre todas cuantas veo
no hay una que valga tanto.
¡Qué cara tan hechicera,
y qué cintura y que pié!
¡Si yo á hablarla me atreviera!..

A. B. C. CH.

¡La he vuelto á ver! La he mirado
con tal fuego y de tal modo,
que si ella lo ha reparado
lo habrá comprendido todo.
La he seguido hasta su casa,
y esta tarde volveré;
¡yo no sé lo que me pasa!

D. E. F. G.

He estado de tres á siete
delante de su balcon,
y la entregaré un billete
en la primera ocasion.
Cuando yo rondando estaba
se ha asomado la mamá;
¡yo creo que me miraba!

H. I. J. K.

Hoy al volver de paseo
á casa las he seguido;
ó me engaña mi deseo
ó al verme se ha sonreído.
¡Qué elegancia! ¡Qué sonrisa!
¡Qué mujer! ¡Qué cara tiene!
Ya sé que se llama Luisa.

L. LL. M. N.

A su casa me han llevado:
mi placer no tiene tasa;
mamá no se ha incomodado
y me ha ofrecido la casa.
No andaré más por la acera
ni tendré que hacer el bú...
¡Podré hablarla cuando quiera!...

Ñ. O. P. Q.

Anoche me declaré:
yo estaba fuera de mí;
ella me dijo... veré,
y al cabo dijo que sí.
Mañana he de proponerla
que nos hablemos de tú;
¡qué mujer; es una perla!

R. S. T. U.

Cuatro meses han pasado
y estoy loco de alegría;
mucho más enamorado
que lo estaba el primer dia.
Ya nos hemos comprendido
y haré mi dicha completa;
¡me caso, estoy decidido!

¡V. X. Y. Z!

M. Ramos Carrion.

SONETO.

¿Y eres tú la señora encopetada
que llamas á la plebe pillería?
¿Tú, la que quieres que te den usía
y que te llamen fina y delicada?
¿Tú, la que te juzgaste rebajada
porque te dije en broma cierto dia,
que tu modista, entre otras mil, vestia
á una *sub-intendenta* retirada?
¿Eres tú aquella misma rapazuela,
á la que conoció el marqués del Grelo
vendiendo *cacahuets* en Orihuela?
Pues aunque arrastres seda y terciopelo,
tendrás mucho de tia de plazuela;
pero de aristocrática, ni un pelo.

Luis Taboada.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Obras nuevas recientes:
—*La romántica*, novela del popular Paul de Kock publicada por la casa Medina y Navarro.
—*Un buen mozo*, del mismo autor, dada á luz por el editor Pascual Aguilar, de Valencia.
—*La mujer*, de Michelet, traducida por Gerardo Blanco.
—*El rey hambriento*, de Fernandez y Gonzalez (coleccion Manini).
—*Los Niños*, importante publicacion de Frontaura que alcanza éxito creciente.
—*Compendio general de Geografía*, por D. Manuel Ibo Alfaro; obra de gran utilidad para los Institutos y establecimientos de enseñanza.

CHARADA.

(REMITIDA.)

Dí en Tetuan un *prima* y *dos*
á una elegante *dos prima*,
y el *todo* me devolvió
diciendo que la ofendia.

E. S. P.

(La solucion en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

La casa de los Sres. Gaspar y Homdedeu —Dagueria, 20, Barcelona— es la exclusivamente comisionada por esta administracion para la admision de suscriciones y venta de ejemplares en aquella ciudad.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 88. Madrid 5 de Julio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA CITA. — POR PEREA.

—¡No viene, y es la una!...
¡Si se habrá entretenido con alguna!...

EN LA EXPOSICION PERMANENTE. — POR CILLA.

(Un artista.) — Este es mi cuadro, señores...
— ¡Hombre, buen marco!

LAS MAÑANAS DEL RETIRO.

DIÁLOGOS COGIDOS AL VUELO.

ENTRE DOS POLLOS.

—Pues señor... ¡la fleché!

—Ya, ya; ¡qué suerte tienes!

—Como siempre, chico, como siempre. Pero... atiende al golpe; ya vuelve la cabeza otra vez... ¿Verdad que es una rubia morrocotuda?

—Piramidal. Pero hombre ¿cómo te las arreglas?...

—Ahí verá usted. Y dale con las vueltas de cabeza. Otra miradita; con esta van *trece varas*. Decididamente me lanzo.

—Ya, ya; no tienes poca fortuna para con las mujeres.

—Ves; ahora toma asiento sin duda para esperarme. Héla ahí mirándome sin pestañear; chico, esta es la fascinacion del pájaro y la serpiente. En cuanto lleguemos al banco verás la maestría con que *la abordo;* y tu entónces te las *guillas*, porque ya sabes que el onceno es no estorbar.

—Bueno hombre, bueno.

—¡Cómo se sonríe al mirarme! ¿Lo ves? Nada, nada, esa mujer está *chalá*. Por supuesto que á mí tambien me tiemblan un poco las pantorrillas; pero no creas que es... ¡la emocion, chico, la emocion! De todos modos, el verdadero valor estriba en saber dominar el miedo... ¡Ea! ya llegamos... Decididamente me lanzo... ¡á la una!... ¡á las dos!... ¡á las!!...

(En este momento se levanta la rubia, y dirigiéndose al encuentro de un gallo con espolones que venía tras los pollastres, exclama al cogerse amorosamente de su brazo).

—Por fin, cariño mio, ¡perezoso, cuánto me has hecho esperar!

El tenorio en flor se queda con tanta boca abierta, y la enamorada pareja se interna por una calle de álamos riendo alegremente.

EN UN CORRO.

—¡Ea! ¿á qué jugamos?

—¿Quieren ustedes al volante?

—No hay raquetas para tantos.

—Pues... á las cuatro esquinas.

—Eso es muy fastidioso.

—¡A los aros!

—¡Tampoco!

Una mamá que ha tomado el chocolate de Matías Lopez. ¿Por qué no juegan ustedes *á la limon?*

Una rubia muy alegre.—¡A la limon!... A la gallina ciega, ó al escondite.

Tumulto de voces.—¡Sí, sí, al escondite!—Aprobado.—¿Quién echa china?—¿Quién se queda?—¿Dónde *se escupe?*—¿Quién es *madre?*...

La supradicha mamá.—Pero cuidadito con irse tan léjos como el otro dia, que hubo niña que no pareció en dos horas.

...¡Oh Cupido! ¡Oh primavera! Y la alegre y ruidosa nidada huye en parejas por doquier. ¡Oh Cupido! ¡Oh primavera!

Dediquemos una lágrima compasiva á la infeliz que *queda de non*, como dicen en la Mancha.

EN EL PASEO DE LAS ESTÁTUAS.

Un lipendi.—Pues señor, la mañana está calorosa y convida á refrescar el cuerpo.

Yo no he tomado aún ni chocolate ni cosa que lo valga; con que así, bien puedo propinarme un baño sin que se me indigeste nada en el estómago.

Creo que es domingo. Estoy más tronado que arpa vieja. La gente pulula hoy por los jardines y no es posible que falten almas sensibles y buenos corazones.

Nada, en cuanto llegue al Estanque y vea cerca algun guardia civil... ¡zas!... me tiro de cabeza con la boca cerrada... Me sacan, me secan, me pulsan, me friegan, me convidan á tomar la mañana, y en fin... qué ménos dá una piedra.

JUNTO Á LA FUENTE CHINESCA.

Una jamona bien parecida, sentada en un escalon y con una novela de Paul de Kock en la mano. (Lee.)—«En este momento se quebró la tabla del banco, Virginia y su amante rodaron por el suelo á estilo de pelota, enredándose de tal

DE VIAJE. — POR LUQUE.

(El sol y la luna.) —Vaya, señoritas; nos vamos á pasar el verano en Biarritz. A ver si tienen ustedes cuidado del sistema planetario...

modo las espuelas del lancero en las enaguas de la doncella, que..... »

(Hablado.) Pero decididamente ese hombre es tonto. ¡Jesús qué fastidio! Tres dias hace que pasa, repasa, mira y vuelve á mirar, pero... ¡nada! ¡se conoce que es lo más corto! No, sino fuera porque me gusta y porque el género va escaseando... ¿Señor, qué calma!... ¡Y haber dado conmigo que soy para todo lo mismo que la pólvora!... ¡Como vuelva á pasar le tiro de la levita!

¿A qué tendrá tanto miedo?—¡Digo, si los franceses hubieran andado con esos repulgos de empanada para atacar la torre de Malakoff?... Por eso me han gustado siempre los militares.

¡Hola, ya vuelve otra vez! No, y mirar, no mira mal, bien es verdad que tiene unos ojos tan expresivos... Decididamente en cuanto se acerque le pregunto qué hora es.

EN LA CHOCOLATERÍA.

Un estudiante.—Vamos, señoras, pasen ustedes adentro, que aquí no comen á la gente.

Su patrona.—¡Qué malo es usted, Pantaleon! Claro que no nos comerán, pero á las chicas les dá *reparo*...

El mismo.—¡Vamos, adelante, adelante! (Aparte y contando).—Una, dos.... cinco, seis, siete y dos chicos. ¡Por vida de mi abuela! Vaya, no es mala retahila de parientas y amigas la que me endosa mi novia. Caro me va saliendo este belen... En fin, todo sea por amor de Dios, con tal que pueda pagar el gasto. Seis reales y tres monedas del perro saqué de casa, si esto no basta... empeñaré el añadido de mi mamá-suegra.

ENTRE EL FOLLAJE.

Una pareja que sale. Ella.—¿Me lo juras?

El.—Te lo juro.

Ella.—¡Claro! lo que es ahora... Pero ustedes se cansan pronto de todo. Al mes ya están como una horchata de chufas, y entónces, si te he visto...

El.—Lo que es yo, Carolina, te juro que ántes se ha de apagar el sol que mi cariño.

Ella.—¿De veras, vida mia?

El.—Como lo oyes, cielo.

EN EL ESTANQUE.

Un filósofo echando pan á los patos.—¡Oh primavera del año, oh primavera de la vida, amor y besos, tallos y flores, suspiros y pellizcos, hojas y botones, caricias y juramentos, aromas y auras... oh, en fin, juventud de la naturaleza, yo te saludo humildemente!

Mas tarde... el cierzo sopla, las palabras se olvidan, las hojas caen, las ilusiones huyen, la escarcha brilla, la sangre se va apagando, y al fin... nada. *¡Memento homo quia pulvis, etc...* y echa pan á los patos!

P. Ximenez Cros.

EL TIEMPO PASADO.

(TRADUCCION DEL ITALIANO.)

Sólo me sostenia una esperanza,
la vuelta venturosa de mi amor;
pasaron, sin venir, tantas auroras,
que mi dulce esperanza se murió.

¿No te acuerdas, mi bien, de aquellos dias
que tanto nos amábamos los dos?
¿Te has olvidado ya de mi cariño?
¡Por qué no vuelves, tiempo que pasó!

Te he escrito tantas veces sin respuesta,
que temo, recordando tu pasion,
que hayas dado al olvido mi memoria.
¡Ah! qué te cuesta responder que no.

¿No te acuerdas, mi bien, de aquellos dias
que tanto nos amábamos los dos?...

TIPOS. — POR PEREA.

No lee más que la cotizacion de la bolsa. Posee cien mil duros de renta. ¡Es un sabio!

Escribe por piedad; yo te lo ruego.
¿Por qué no vuelves, tiempo que pasó?

Clotilde A. Príncipe de Llacer.

EPIGRAMAS.

—¿Conque el soldado Pascual
se queja en un memorial
de sus jefes mequetrefes?
—No dudo que salga mal.
—¿Pues qué dice el general?
—Que den informe los jefes.

Mostrando un duro un impio
avaro á quien Dios confunda
dije: —¿Es de Isabel Segunda?
Y él respondió: —¡No, que es mio!

Juan Martinez Villergas.

A ROSA.

Escribir en un álbum
es dejar huellas
en un alma afectuosa,
que el alma encuentra.
Y estas dos almas
por el afecto unidas
se hacen hermanas.

Escribir en tu álbum
siendo tú Rosa,
es más, pues es ventura
que pocos logran.
Dejar recuerdos
en flor que en suave aroma
se eleva al cielo.

Julio Nombela.

EN EL OBSERVATORIO.—POR PELLICER.

Viento Norte.

Viento Sur.

UN ENCUENTRO.—POR PEREA.

—¡Dios mio, y esta es aquella!
—¡Dios mio, y este es aquél...! *(Campoamor.)*

ESTO, LO OTRO Y LO DE MÁS ALLÁ

Yo no sé lo que pasa en el mundo.

Por consiguiente, soy feliz.

¿Qué puedo decir á ustedes, si lo que me importa no lo sé, y lo que sé no me importa?

El mundo...

¿Vamos á hablar del mundo?

Su orígen es muy oscuro. Es hijo de una señora cuya ascendencia se pierde en el cáos.

Yo no lo he visto del todo. Su retrato corre de mano en mano; pero su fisonomía es incomprensible.

Un geógrafo me ha dicho que es el tal personaje rechoncho como un comerciante de ultramarinos, y que tiene la cabeza aplastada como los idiotas.

No hay cosas que más dén que hablar que sus cosas. No hay mujeres que llamen más la atencion que sus mujeres. No hay hombres más sagaces que sus hombres.

Los desesperados le llaman *pícaro;* las beatas, *pervertido;* los desengañados, *engañoso;* los indiferentes, *bola.*

Este personaje se llama... el *mundo*, y su primogénito *El Mundo Cómico.*

⁂

Si la anterior descripcion no te satisface, lector amigo, te daré otra.

El *mundo* es un baul cuadrado que suele costar de setenta á cien reales.

Contemplando el mundo, me he permitido hacer las siguientes observaciones:

⁂

La esperanza es el barniz con que se dora la píldora de la vida. El hombre es un infeliz que se disfraza de pillo para que le conozcan.

El amor es una tontería extraordinariamente séria.

La amistad es una cosa que usaban nuestros abuelos.

La mujer es un abismo (téngame usted el sombrero, que me voy á precipitar).

⁂

Hace pocos dias encontré en el portal de mi casa un papel, que tuve la feliz ocurrencia de levantar del suelo.

Sin tener nada de fatalista, puedo asegurar á ustedes que *estaba escrito.*

—¿Y por quién? preguntará el curioso.

—¿Por quién? por un boton (palabra de honor).

El papel decia: *Memorias de un boton;* y debajo de este epígrafe hallé las siguientes palabras:

⁂

Nací en una fábrica: soy hijo de un cuerno.

Desde que nací hasta la fecha, no han hecho más que *pegarme.*

Me pegaron á unos pantalones, despues me pegaron á un chaleco, despues á una chaqueta de hilo...

En más de una ocasion he servido de pretexto para que una novia, al pegarme, hablara con su novio diez minutos. ¡Casi un cuarto de hora!

Una vez, al pasar junto á una niña bonita, me enredé con el fleco de su manton, de tal modo, que si no nos separan, creo que lo parto en dos.

Otra vez, tuve la satisfaccion de abrir en canal á un pícaro ojal, por el cual me querian hacer pasar, sin comprender que aquel era para mí un paso muy grave.

He padecido mucho. Serví de número tres en la levita de un caballero particular que tenia la pícara costumbre de sobarme y no dejarme en paz cuando se ponia á meditar en algo.

El dia más triste de mi vida fué aquel en que un niño me arrancó de un tiron de la levita en que yo estaba, y jugando conmigo, me tragó, en un momento de distraccion.

¡Ah! ¡Por qué no he nacido boton de camisa, de esos botones de cuello, alegres y juguetones, que *saltan* á cada momento y se burlan del hombre!

Soy muy desgraciado. Voy á ver si me rompo, es decir, si me suicido.

⁂

No decian más las memorias, pero creo que decian bastante.

Por mi parte, creo que tambien he dicho bastante.

Eusebio Blasco.

LOS MARIDOS. — POR PELLICER.

—¿La señorita?... Se ha ido por ese bosquecillo con aquel caballero rubio...

LA COSTUMBRE.

Ayer comiendo en los Cisnes
tropecé con Juan Quirós,
que es de todos los nacidos,
sin disputa, el más gloton.
Y al ver cómo devoraba
plato tras plato, veloz,
le dije con cierta envidia
y lleno de admiracion:
—Pero, chico, ¡qué bien comes!
—La costumbre — contestó: —
como cómo desde niño
cada vez lo hago mejor.

Eduardo de Lustonó.

MORALEJA.

El torpe y caprichoso Lúcas Gomez,
se solia afeitar con piedra-pómez;
y á pesar de estar tísico Juan Blanco,
fumaba cigarrillos del estaño.
Esto prueba (lo he dicho y lo repito)
que nada sobre gustos hay escrito.

Antonio de San Martin.

EPIGRAMAS.

—¿Fuiste ayer á la Mision?
—No falto en dias de fiesta.
—¡Qué magnífico sermon!
—Me causó tal impresion
que me hizo dormir la siesta

—¿Tú con luto? ¡Mal balazo!
¿Ha muerto tu esposa?—Sí.
—¿Sin duda del embarazo?...
—Ca: murió de un garrotazo
que en la cabeza le dí.

Francisco de Palacios y Toro.

CANTARES.

Porque al mirarme siempre
bajas los ojos,
dicen... ¡ay! ¡lo que dicen
los maliciosos!
Pues ¡si supieran!...—
¡Pero mucho más vale
que no lo sepan!

EL INGLÉS EN DOS LECCIONES.—POR LUQUE.

(PRIMERA LECCION.) LAS PRIMERAS LETRAS.
—¿Con que decididamente no me paga usted la letra?...

(SEGUNDA LECCION.) EJERCICIOS PRÁCTICOS.
—Pues... mire usted, yo siempre las cobro á *la vista*.

Doña Tecla de Gonces
oyó que un gato,
—«¡Zape!» gruñia siempre
que iba á besarlo;
desde aquel trance,
cuando me mira cerca
me dice:—«¡*Zape!*»

Ricardo de las Cabañas.

Á UN ORTÓGRAFO.

¿Temes, Gil, que te se tache
de necio porque te han visto
poner con *Zeda* «Calisto»
y escribir «error» con *háche?*
Pues no abrigues mal humor
por tan rara ortografía,
que hay magnates en el dia
que escriben mucho peor.

Enrique Príncipe y Satorres.

IMITACION.

Volverán los borregos baladores;
las moscas volverán;
volverán los mosquitos que en verano
nos buscan con afan;
Pero aquellos amantes que venian
tu calle á pasear,
aquellos que te amaban con delirio,
esos, no volverán.

Volverán los mochuelos y los grillos
las gracias de los campos á aumentar,
y lechugas, pepinos y sandías
comibles estarán;
Pero aquellas veladas deliciosas
que á Capellanes fuimos á pasar;
aquellas que mataron mi bolsillo,
esas, no volverán.

Volverán los calores que en Agosto
nos ponen á espirar,
y tú tal vez refresques de lo lindo
sin costarte un real;
Pero aquellas comidas suculentas
que tuve el heroismo de pagar...
¡Ay! como no mejoren estos tiempos
no te las pago más.

Luis de Moya y Gimenez.

Se formó en Madrid una compañía dramática para el teatro de Cuenca. La compañía era bastante mala.

El primer actor le preguntó á un conocido autor dramático en el café Helvético:

—Diga usted, señor don Fulano, ¿con qué le parece á usted que hagamos nuestra entrada en Cuenca?

—Con trabuco.

SUCEDIDO.

Tan corto papel le dieron
en cierto drama á un actor,
que decir sólo: «¿Escucharon?»
era toda su mision;
pero al salir á la escena
de tal modo se turbó,
que por decir: «¿Escucharon?»
dijo el mozo: «¿Es cucharon?»

Juan A. Barral.

Solucion á la charada del número anterior.

RAMO.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 89. Madrid 12 de Julio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ESCENAS MATUTINAS.—POR LUQUE.

LOS GANSOS DEL RETIRO.

EN LA PLAYA.—POR PEREA.

—¡Pero qué bien las veo! ¡Qué pillo soy!

FILOSOFÍA ALEMANA [1].

BREVES Y COMPENDIOSAS LECCIONES.

LECCIÓN...

SUMARIO: El Ser.—La Vida.—La Vida del Ser.—El Ser en la Vida.—Ser no es Vivir.—Análisis de la Vida.—Síntesis de la Vida.—Elementos componentes.—El Yo.—El no Yo.—El Mí.—El Tú.—El Otro.

> Ante el pensamiento de la muerte, la vida entera se hace asunto sério, con el pensamiento y mira é intencion igual fijo, constante en este fin, no como el acabamiento y el anonadamiento del vivir (lo cual, en absoluto, no es pensable ni cognoscible, ni ménos es imaginable), pues en sí mismo no es (no es de ser ni es de cosa que sea), sino todo al contrario, como el más grande asunto del propio vivir, como el punto crítico y deslinde crítico, y la piedra de toque y de prueba decisiva é inmediata además, como cada cual (cada muriente y viviente=cada mortal) consigo sobre sí vive real y verdaderamente él mismo en propia vida racionalmente, ó si vive, él mismo, como es él mismo en razon de la vida en propia *vitalidad*, si vive en la propiedad misma de su vida, lo que y como él es y se es de suyo (yo) en la certeza y conciencia propia de su vida como él es y es cierto de sí mismo;.....
>
> *(Sanz del Rio.)*

El Ser.—Las Esferas correspondientes de la Individualidad recíproca, en su Revolucion móvil de Transformacion sucesiva, realizan un Fin armónico en sí mismo, rápido y consecuente en su Desenvolvimiento. Fin de Relacion contraria, de Síntesis etérea é impalpable, y esta absoluta Progresion respecto al *Yo pensante* en su Capacidad de condicionarse es la Norma y Guía de la Definicion del Ser.

La Vida.—El Ser vive, el Ser es; la Sucesion contínua de Voliciones espontáneas dependientes de sí propio y apropiadas al Contingente no interrumpido de Epocas, es la vida. La Vida es pues la Consecuencia del *Medio* para llegar al *Fin* de la Transformacion. Yo vivo pues soy, yo vivo pues existo; pero aunque viviendo soy, no soy yo mismo, es otro que no soy yo, dentro de mí propio.

La Vida del Ser.—El Ser perpetuo y consciente de su perpetuidad, se estiende y ramifica en las Concepciones abstractas de su propia Existencia. Aunque es él, no es el mismo, piensa dentro de sí con Facultades ajenas á sí propio, se desenvuelve en Resultados de lo aparentemente suyo, y fatalmente ante el Concepto de su propia conciencia se juzga que es.

El Ser en la Vida.—La Capacidad subjetiva dentro de la Inmanencia concreta y aislada de sí propia, aunque ajena al Ser que es, se realiza mediata, directa, sucesiva, rápida, inconsciente, armónica, contraria, diversa, contingente, negativa, estraña, sugeta y apropiada al Modo, Manera, Sistema, Régimen, Conjunto, Sustancia, Forma y Continente de su propia Esencia.

Ser no es vivir.—Las Esferas de Relacion omnímodas y conscientes de su Inmanencia, y apropiadas á la esquemática Constitucion del Ser abjunto, realizan un Fin conciliador, Orígen y Causa de Efectos contrarios, pero que en Revoluciones frecuentes de Diversidad y no Armonía se unen y enlazan sin Discrepancia en sus Resultados. De aquí, pues, que la Constitucion de la humana Esencia, diversa en sí misma pero indisgregable por Razon de la Forma de manifestarse, se haga visible en su Estension capacitativa sin Consideracion al Estado del Agente primero, sino ántes bien aplicando sus Principios de Realidad á la Divisibilidad de la Esencia del Todo perfecto.

Análisis de la Vida.—Relacionados los Componentes de los Actos voluntarios sin Interpretacion de la Consonancia de sus primarias Consecuencias; dedúcese que la Facultad de Union residente en Virtud de Esfuerzos psicológicos se manifiesta, no como Resultado de la Homogeneidad en sus Causantes, sino como Emanacion directa de su Constitucion bipartita.

Síntesis de la Vida.—Considerando aisladamente de sus Formantes á la Série de Hechos en que se desenvuelve la pension (1), se deducen los Principios siguientes:

A y X distintos en su Manera de Existencia pero en Dependencia recíproca, son Seres diversos y necesarios para la Constitucion del A + X, generadores de una diferente Deduccion de Existencia. Ahora bien, si A realiza un Fin armónico fuera del contacto con el elemento X, es indudable que dos Fines distintos son los que tienden á realizar. A realizar el Fin C′ X realiza el Fin C′. Si C y C′ se confunden, resultará un tercer Resultado de la Union de dos Elementos, y la Consecuencia del Movimiento de Reconcentracion será A + X = C + C′.

Elementos componentes.—Diversidad Desemejanza, Diferencia y Discrepancia son los Requisitos indispensables para la más perfecta Union de los diversos motores de los Actos humanos. En Efecto en la Desarmonía de los conocidamente deducidos y espresados como Hechos generadores se halla la Causa y Esplicacion de la Formacion de un Resultado desanálogo á la Constitucion de ellos mismos. La Idealidad, la simpática Sensacion, el Movimiento unísono, Orígenes son de Consecuencias estériles y no Precisas de las cuales la Abstraccion más completa debe separarnos. Los Elementos del Acto Vida como Consecuencia de Voliciones, son: 1.° La Armonía; 2.° La Relacion; 3.° El Resultado.

La Armonía es propia de la Capacidad unicompacta de la Homogeneidad del Todo.

(1) Ofrecemos á nuestros lectores un trozo escogido de filosofía alemana, que tanto priva actualmente. Al que nos envie la *solucion* para el número próximo, le regalaremos el *Almanaque del Mundo Cómico*, que tenemos en prensa.

(1) Pension, Facultad de pensar.

EN EL MANZANARES.—POR PEREA.

—¡Tengo un miedo á ahogarme, compañero.
—Valor, hombre: usted se ahoga en poca agua.

La Relacion es el Maridaje del Desenvolvimiento armónico con el Principio de la Variabilidad absoluta.

El Resultado es la Negacion de lo que se afirma en Consecuencia de lo mediatamente deducido y estenso á la observacion humana.

El Yo.—Identidad del Ser que soy tengo en la Propiedad de mí mismo, pero esta Propiedad que no esclusiva es del Observador ni del Consciente de la Esencia de su Vida, se mediatiza en la Analogía de las Discrepancias primarias de la Constitucion de un Todo. De aquí el Yo.

El no Yo.—Percibiendo fuera de mi Condicionalidad desde Variedad y supliendo con Principios semejantes á los enunciados la Imperfectibilidad del que se realiza como Enunciado de sí mismo, es indispensable Deduccion la siguiente: A Yo pensante, A^1 Elemento distinto dentro del A, y A^2 Resultado de su Contingencia, dan lugar por la desemejanza de Términos en Concepto de formantes á la siguiente Evidencia: $A\sqrt{+A^2} = X$.

El Tú.—Del Enunciado anterior podemos demostrar con la misma Claridad que la perfecta desanalogía es fuente y Orígen de la Diversidad del todo á que da lugar. Sintéticamente este Eschema sin desbrozar se manifiesta conforme á su Esencia en completa Separacion del Yo proponente. Veámoslo: $A + A^1 \times \frac{X}{A^2} = A^1 + X - A^2 + A$, ó lo que es igual A y A^2. Diversidad —X Resultado + A^1, Término de Discrepancia, dan Lugar á un postrer Elemento Causante en homogeneidad mediata.

El Otro.—Perpetuidad de Consonancia en Apariencia de Fatalidad directa ocasionan la Igualdad de Conceptos en Dualismo de Voliciones subjetivas. Yo soy diverso de mí mismo en Relacion á que no soy Yo el propio que en mí existe, sino otro Ser diverso y semejante á la vez que se transforma en condiciones de Capacidad consciente. Siendo así particularmente conocido el Ser que no soy Yo pero en el cual me siento yo mismo la Conciencia de la absoluta Negacion de otra existencia desemejante, nos suministra Datos bastantes para resolver lo propuesto al comienzo de este Eschema.....

Me parece que para muestra basta un boton.

Boabdil.

LAS EDADES DEL AMOR.

I.

En la edad infantil, Estrella mia,
es el amor un vago sentimiento,
que funda su versátil monarquía
en las instables ráfagas del viento.
Un insecto, una flor, un díje, apuran
de sus amores la afeccion dichosa;
y esos amores duran... lo que duran
el juguete, la flor, la mariposa.

II.

En la creyente juventud, las horas
se deslizan fugaces; todo en ellas
es vehemencia, y pasion y encantadoras
visiones que la fé nos pinta bellas.
Un paso más, y el áura fementida
del desencanto, los amantes lazos
relaja; y al final de la partida
resulta... el corazon hecho pedazos.

III.

Ya en la estéril vejez, desconfiada,
se buscan, tras de afanes tan prolijos,
la casta esposa que vivió olvidada
y las caricias de los tiernos hijos.
¡Amor, amor verdad! Su fuerte mano
le dá sostén, ahuyenta los enojos,
y en el postrer momento, del anciano
con célica piedad cierra los ojos.

Es el amor en la infantil jornada,
ilusion, viento, nada.
Es el amor en nuestra edad florida,
la muerte de la vida.
Es el amor en la vejez inerte,
¡la vida de la muerte!

Tomás Rodriguez Rubí.

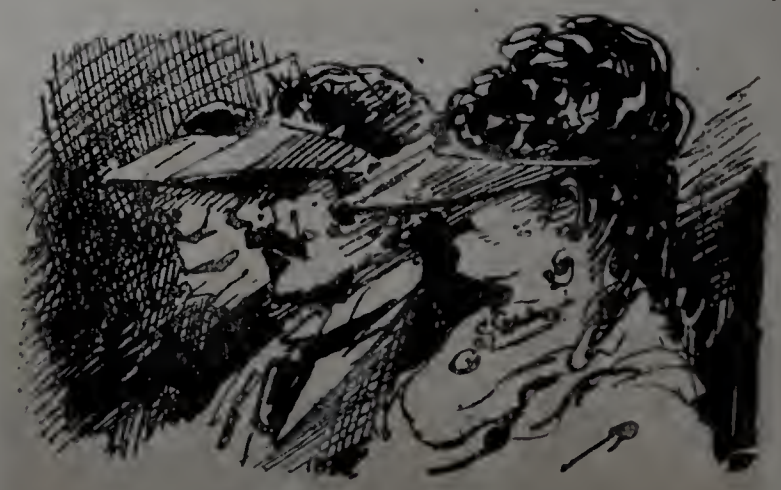
REVISTA DEL MES DE JUNIO,

por Pellicer

—¡San Antonio!...

(Teatro del 2 de Mayo.)
Las víctimas se maravillan.

—Esa es la Spelterini.
—¿Pero de veras es mujer?...

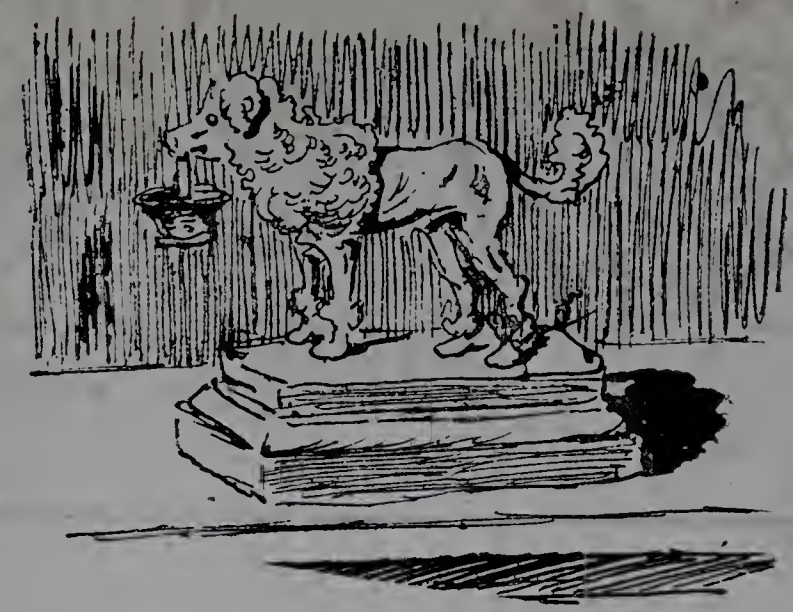


Así habrá que ir al circo de Rivas dada la brillantez de los espectáculos.

(En el Retiro).—Grupos sospechosos.

¡A la Granja!...

Verbena de San Juan.



Los únicos perros que no rabian son estos y los de cinco y diez céntimos de peseta.

Preparativos para los baños del Manzanares.

(Bazar de la Union).—Otro anónimo he recibido.
—No haga V. caso. Yo, ni los abro siquiera.

Verbena de San Pedro.

LOS POLISSONES

Entre todas las invenciones de la moda, entre todos los descubrimientos hechos por la mujer para embellecerse, digámoslo así, merece sin disputa el primer lugar el elegantísimo *polisson*. En otros tiempos, hace muy pocos años, la mujer alta, de esbelto, de airoso talle, sin protuberancias inoportunas, era considerada como un sér perfecto, y la mujer con joroba era pura y simplemente una jorobada. Hoy hemos hecho una gran revolucion en el mundo del gusto; hoy pensamos de distinto modo; hoy hemos hecho un descubrimiento piramidal; hoy, finalmente, hemos enriquecido la especie de las jorobas con otra más, que es la antítesis completa de sus hermanas. Todo lo que aquellas tienen de anti-elegantes, de repulsivas, de *inconvenientes*, tiene ésta de graciosa, de seductora, de oportunísima, y con esto queda demostrado que las cosas cambian de color, de forma, de todo, segun el lugar que ocupan, y que así como una mujer que camina á pié por el Prado ó por Recoletos con su fealdad á cuestas

es muy fea, y la que lleva la fealdad en coche es graciosa porque en su rostro, donde el dios de los feos puso su trono, no brilla el cansancio de la que marcha agobiada bajo el peso de tan terrible carga; así como entre ambas mujeres, la que arrastra y la arrastrada, hay gran diferencia, entre las jorobas antiguas y modernas ha establecido el progreso diferencia igual. Una joroba colocada de la cintura para arriba, es espantosa; una joroba establecida de la cintura para abajo, es deliciosísima: aquella es una fealdad de bohardilla, y ésta una belleza de entresuelo. ¡Qué cambio se efectúa en esas desgraciadas (las jorobas), al pasar la línea equinoccial, al dejar á su espalda el *polisson!* Del mismo modo que el esclavo de la Isla de Cuba es libre, deja de ser esclavo al pisar el suelo de España, siendo ambos países españoles, la joroba, al abandonar las regiones superiores para domiciliarse *allí*, deja de ser joroba, repulsiva como tal, para convertirse en *polisson* seductor y elegantísimo.

Lope de Vega decia al gran jorobado Alarcon: — «*Tienes el alma en cuclillas.*» Y yo al ver una mujer *empolissonada* recuerdo la frase de Lope, descartando lo del alma. Pero aparte de esto, ¿á quién no seduce, no cautiva, no enajena una niña con *polisson*? El *polisson* atrae: seguir á una bella adornada con ese mueble, es lo más poético, lo más halagador que se conoce. ¡Qué de doradas ilusiones se forja la imaginacion de los que la siguen! ¿Qué importa que no vuelva la cabeza para mirar al hombre enamorado, si *inclinados* profundamente en su marcha, le animan con una perpétua cortesía y son la estrella (mejor dicho, el cometa, cuya cola es el perseguidor) que les guia en su arriesgada marcha? El *polisson*, bajo todos los puntos de vista, es acreedor al general aplauso. Él es religioso, en la apariencia al ménos, porque obliga á la mujer á caminar con la frente ó por lo ménos con el cuerpo inclinado, como si llevase grabada en el corazon esta profunda sentencia: «Polvo eres y en polvo te convertirás;» es humanitario,

porque ha venido á la palestra armado de alambre para defender á la débil, á la oprimida, á la desgraciada joroba, haciéndola hoy el *cabo* del mar femenino, cabo en el que anhelan posar su planta muchos marinos de agua y tierra, y tras el que caminan millones de Colones, con más afan que el gran genovés tras de su Nuevo-Mundo; él es propagador de las ideas buenas, de las ideas de humildad; y si no, ¿quién al ver una mujer con descomunal *polisson* acompañado de descomunal peinado, no arde en deseos de pegar un salto y colocarse de pié sobre la protuberancia artificial de los países bajos, agarrándose con ambas manos á la cornisa de la fortaleza, artificial tambien, de los países altos, convirtiéndose en democrático lacayo? Yo, por mi

parte, declaro que tengo que hacer uso de toda mi fuerza de voluntad para dominar éste en mí poderosísimo impulso. ¡Ah! ¡Qué bella iria una de esas adoradoras fervientes de la joroba de escaleras abajo, vulgo *polisson*, con un lacayito de pié sobre ese promontorio enclavado en terreno arcilloso! Dia llegará en que nuestros deseos se cumplan, en que se llegue á la meta del progreso; entre tanto, aplaudamos entusiasmados el famoso descubrimiento, mientras que todas las jorobas grandes, medianas y chicas levantan una estátua de oro á su compañero, con esta frase al pié: «*Al polisson, las contrahechas agradecidas.*»

Agustin Fernando de la Serna.

POR SI ACASO... — POR PEREA.

—Hace cincuenta años no hubiera yo cerrado los ojos como ahora.

LOS EXTREMOS.

LETRILLA.

Sólo en los medios
se fija el cauto,
que los extremos
todos son malos.

Un inquilino
de un sotabanco,
se achicharraba
por el verano;
y allá en Setiembre
de calor harto
bajó á la cueva
todos sus trastos.
Mas vino Octubre,
le dió un catarro
y al otro mundo
se fué á contarlo.
Sólo en los medios...

«¡Quién fuera viejo!»
dice el muchacho.
«¡Quién fuera niño!»
clama el anciano.
¡Qué majaderos!
¡Qué mentecatos!
Malo es ser niño,
ser viejo es malo.
Por un juguete
vierte aquél llanto,
y á éste le agobian
mil desengaños.
Sólo en los medios...

Estaba Dimas
enamorado
de una muchacha
linda y con cuartos.
Mas por efecto
de sus encantos,
otros rivales
se la birlaron.
Buscó otra fea,
mas lo era tanto,
que ántes de hablarla
tomaba caldo.
Sólo en los medios...

Tenia un hijo
don Bonifacio,
que segun cuentan
murió de sabio.
Otro tenia,
y escarmentado
en una aldea
mandó criarlo.
Dias y meses
y años pasaron...
y estaba gordo
mas era un asno.
Sólo en los medios
se fija el cauto,
que los extremos
todos son malos.

Antonio Corzo y Barrera.

FABULILLA.

Jugaba Margarita con la cola
de su gato de Angola,
y al quererla besar, ¡quién lo pensára!
¡De un arañazo la cruzó la cara!
Lo mismo que los gatos,
se portan en el mundo los ingratos.

Francisco Perez Echevarria.

LAS MUJERES Y SUS NOMBRES.

ROBUSTIANA.

—¡Infame!
—Cuando le digo...
—Me ha faltado usted.
—Lo siento.
—Y en este mismo momento
se batirá usted conmigo.
—Voy por mi mujer; yo no
soy amigo de querella,
entiéndase usted con ella,
que es más *robusta* que yo.

JULIANA.

—Hay que tentarse la ropa
al casarse.
—De eso trato;
pero yo voy viento en popa...
me caso con una *sopa*
y al fin *aseguro un plato.*

TERESA.

Hubo una *Santa Teresa*
de Jesús, sábia mujer,
que *fundó* toda su vida
y al cielo voló despues.
¿Por qué no *fundas*, hermosa?
Si la partícula *de*
significa posesion,
no será extraño, pardiez,
que *fundes* tú una familia,
llegando como ella á ser...
no *Teresa de Jesús*,
sí *Teresa de José*.

LUZ.

Sol mio, te llamaría
si no fuera adulacion.
Tú eres *Luz*, como la luna,
que *luz* recibe del sol,
pues cuando *luces* lo debes
á las *luces* de un salon.

ANA.

Si á juzgar la mujer vas
por su nombre, la de Blas...
(quizá peco de imprudente)
es *igual* exactamente
por *delante* y por *detrás*.

Salvador Carrera.

(Continuará.)

MOVIMIENTO LITERARIO.

—*Vibraciones* es el título de un precioso tomo de poesías originales del inspirado poeta catalan D. José Martí y Folguera.
—*Glorias nacionales*, por D. Ramon Campuzano.
—*Poesías de Espronceda*, nueva edicion.

CHARADA.

Una vocal es mi *prima*,
más es *prima* una vocal,
que unida con mi *segunda*
dá el nombre de un musulman.
Segunda y *prima*, los mozos
de cordel, te pedirán,
si mandas que te trasladen
un baul á otro lugar;
y es tambien imperativo
de un verbo no irregular.
Tercera en latin es nombre
de un doméstico animal,
y repetida es un baile
francés, y no muy moral.
Es mi *cuarta* de la China
un producto vegetal;
y el *todo* de esta charada,
que pronto descifrarás,
es el nombre que en España
se dá á una hermosa ciudad,
que tiene un castillo y muelle,
pues es un puerto de mar.

Enrique Arango y Alarcon.

(La solucion en el próximo número.)

ADVERTENCIA.

D. E. Denné Schmitz, calle de Monsigny, 15, Librería Española, es el único Agente en París, comisionado por esta Administracion para la admision de suscriciones al MUNDO CÓMICO en aquella capital.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

CUENTOS DE SALON.

Se ha publicado el tomo XVIII que contiene la novela

MANO DE ÁNGEL

POR

CÁRLOS FRONTAURA.

Se halla á la venta á 4 rs. en las principales librerías y en la Administracion de *El Cascabel*, Plaza de Matute, 2.

NÚM. 90. Madrid 19 de Julio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs.— FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.— Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

(REMITIDO.)

TIPOS DE LISBOA. — POR BORDALLO PINHEIRO.

O andador das almas (à porta d'uma Igreja.)
Para las ánimas benditas... (y para la mia en primer lugar.)

LAS CABEZAS PARLANTES.

LA LENGUA.

¡Oh, la lengua!

¿Quién es esa señora?

La lengua es un pedazo de carne que se estira y se encoge como si fuera de goma; que anuncia el estado del estómago, como el barómetro el estado de la atmósfera, y que tiene el dón de producir palabras, de hacer frases y de decir muchas inconveniencias.

La lengua nos distingue de todos los animales. Ellos tambien la tienen y en el mismo sitio que los séres racionales; pero no les sirve para hablar, mientras que la nuestra hace discursos y declaraciones importantes.

Es decir, que por la lengua existe el lenguaje, y este es más ó ménos propio, más ó ménos culto, segun que la educacion recibida por la lengua, haya sido ó no esmerada.

Por supuesto que no trato, al hablar de las lenguas, de deciros nada de la lengua de tierra, ni de la lengua de mar, ni siquiera de las lenguas vivas ó medio muertas.

Mi intencion es otra.

Se ha dicho siempre que la lengua es el medio que tiene el hombre (y la mujer) para dar forma á sus pensamientos.

Este es un error, en mi concepto.

Un sabio cuyo nombre no recuerdo, ha dicho todo lo contrario. La lengua sirve para ocultar el pensamiento, para decir una cosa distinta de la que pensamos.

Esta es una verdad de grueso calibre, y esto es lo que rato de probar con el permiso de ustedes.

Y para que no se diga que ejercemos influencia, vamos á dejar á las lenguas en libertad, á fin de que en uso de sus derechos individuales, expresen sus ideas, y así veremos cómo tratan á las personas que las poseen. Oido, pues, á lo que dicen las lenguas en los siguientes monologuitos.

LA LENGUA DE UN HOMBRE PÚBLICO.

¡Qué vida tan desgraciada la mia! Tener que engañar á la gente, á cada momento, cuando me repugna tanto mentir, es una verdadera desgracia.

Mi individuo me obliga á decir cada mentira que tiembla el misterio. Si no fuera porque no sabria ganarme la vida, ya estaria yo á veinte leguas de mi dueño.

Y luégo como tiene un geniazo tan atroz, siempre está haciendo bílis, y tiene un gusto en la boca que no se puede parar. ¡Cuánto más me hubiera valido nacer lengua de vaca! En fin, más vale callar.

¿Callar dije?... Ahora viene un político á echar un párrafo con mi personaje, y ya me temo que voy á estar mintiendo dos horas y media...

¡Hola! el que ha venido le dice á mi amo, que le va á arrancar la lengua. Eso va conmigo, pero no seré tan afortunada.

Es claro; ya se marcha y yo continúo sirviendo de instrumento á los planes de mi propietario, y condenada á trabajar de dia y de noche, porque hasta por la noche sueña en voz alta, y como es natural, yo soy la que mete ruido.

¡Gracias á Dios! Ahora va á comer. Es el único momento en que no habla.

(Apuntes.)—POR LUQUE.

LA LENGUA DE UN POBRE HOMBRE.

Me dá lástima mi amo, lo confieso, porque yo quisiera que tuviera el mérito que desea. Es un infeliz, muy hombre de bien, muy francote y desinteresado, y me hace decir cosas que es prudente callar en ocasiones.

Por esto tiene tantos disgustos. Dice lo que piensa sin rodeos, y le insultan y hasta le pegan.

Y luégo, no tiene ni pizca de ilustracion, y por consiguiente aunque yo quiera ayudarle á echar un discurso, cuantas veces se ha visto precisado á hablar ha hecho en mí tantos *nudos*, que ni yo misma podia desenredarlos.

Sin embargo, estoy á gusto con él, porque sé que es buena persona y no me dá mucho trabajo.

LA LENGUA DE UN TARTAMUDO.

Realmente, le hago un flaco servicio á mi amo con este defecto que Dios me ha dado.

No se me puede oir con paciencia, porque tardo una hora para decir lo contrario de lo que siento.

El otro dia le preguntaron á mi amo quién habia escrito un artículo incendiario.

El autor habia sido el patron de la casa donde estamos.

Pues bien: en vez de decir como queria:

—Mi patron es el autor.

Dije:

—Mi pa.. pa... pa... pá...

Y no supe salir de aquí, con lo cual todos quedaron convencidos de que el autor que se buscaba era el padre de mi señor.

LA LENGUA DE UN POLLO.

¡Cáspita! ¡Y qué vida tan aburrida la mia! No digo más que majaderías, porque este pollo que me lleva en la boca es de lo más insustancial que se conoce.

¡Conceda usted el dón de la palabra para verlo tan mal empleado!

Sin embargo, como siempre estoy diciendo bobadas á las mujeres, esto me encuentro, porque aunque yo pertenezco al bello sexo, me gustan las chicas guapas.

Yo moriré de apoplegía.

LA LENGUA DE UNA COQUETA.

¡Apenas he dado yo esperanzas en este mundo!

A ratos hasta me remuerde la conciencia por las cosas que digo.

Pero, ¡ya se ve! Mi señorita es veleta como ella sola, y, á pesar mio, tengo que secundarla en sus propósitos.

Siempre estoy diciendo á los que se acercan que las palabras que suelto salen del corazon de mi señora, y la verdad es que sólo salen de su boca.

¡Y qué trapío el mio! Soy una tarabilla. Verdad es que la mujer necesita hablar para vivir.

LA LENGUA DE UNA SOLTERONA.

El que quiera dulzura y amabilidad, qué me venga á oir.

Todo lo encuentro bueno. Todos los hombres solteros ó viudos merecen mis elogios.

¡Y qué modo de mentir! Ahora le he dicho á uno que mi ama tiene 23 años, y hace 18 ó 20 qué estoy diciendo lo mismo.

ALFABETO MILITAR. ACTOS DEL SERVICIO EN GUARNICION.—POR GIMENEZ.

rden del dia.

ervicio de provisiones.

ercibo de sobras.

entinela sin consigna.

evista de armas.

ampo de instruccion.

jercicio de fuego.

etreta.

Me gusta mi dueña por la constancia y por las pocas edades nuevas que me hace aprender.

¡Como que nunca salgo de la *edad antigua* de su historia!

LA LENGUA DE UN COCHERO.

¡Cuánta palabrota fea me obliga á decir este hombre! Créanlo ustedes; para una lengua de buenos instintos como yo, es un sofoco verse en la precision de hablar tan rematadamente mal.

Por las tardes nos reunimos en el *punto* varias lenguas de la misma calaña, ¡y se oyen unas cosas!...

El otro dia un caballero llamó á mi dueño *deslenguado*, yo no sé por qué, puesto que si no fuera por mí no podria hablar, aunque me esté mal el decirlo.

LA LENGUA DE UN NIÑO.

¡Esto sí que es una delicia! En todo el dia no tengo nada que hacer.

CARAS DE REGLAMENTO. (Cróquis militares.)—POR GIMENEZ.

Para despedir subtenientes.

Para tolerar tenientes.

Para esperanzar capitanes.

Para atraer comandantes.

Para asegurar tenientes coroneles.

Para aprisionar coroneles.

Sólo digo *papá* y *mamá* de cuando en cuando, y esas palabras ya las sé pronunciar durmiendo.

¡Ay! ¡Ojalá siempre esté lo mismo, y no tenga que arrepentirme de decir otras cosas!

LA LENGUA DE UN MUDO.

¡Yo no sé para qué estoy aquí!
Ni siquiera una palabra he aprendido.

Cuando oigo hablar á otras lenguas que vienen á casa en sus correspondientes bocas, tengo una envidia atroz y quiero imitarlas; pero sólo consigo hacer ruido.

Como siga así mucho tiempo, voy á pedir el retiro.

LA LENGUA DE UN CORTO DE GENIO.

¡Con decir que mi amo es de los *que se muerden la lengua*, comprenderán ustedes qué *á gusto* me encontraré!

EN LOS BAÑOS. — POR PEREA.

Miradla, es de la casta—de la alcachofa:—una nada de carnes,—con muchas hojas.

LA LENGUA DE UN ENFERMO:

¡Qué asco! Hay hombres de quienes se dice que se *les va la lengua*. De buena gana me iria yo de donde estoy, porque hay en la boca de mi amo tan mal olor, me hacen probar tantos jarapotes, y me obligan á salir tantas veces cuando el médico dice:—«*Saque usted la lengua*,» que ya estoy mareada...

¡Bonito debe tener el estómago mi señor!

°°°

Y basta de lenguas, porque voy á tomar una racion de lengua de vaca (con permiso), y no me parece bien comérmela mientras escribo.

Además, si continúo hablando voy á fatigar la mia.

Ricardo Sepúlveda.

EPIGRAMAS.

Un vate de los vulgares
dijo ayer muy satisfecho:
—De la comedia que he hecho
tiré dos mil ejemplares.

Entónces con buenos modos
al coplero contesté:
—Pues hombre, debiera usté
haberlos tirado todos.

—Dígame usted, Juan de Dios
(y contésteme usted pronto),
¿qué cosa es peor que un tonto?
—Peor que un tonto son dos.

A. Alcalde Valladares.

UN CONSEJO.

Un jóven amigo mio
—que es un poeta llorón—
sufrió de Inés el desvío
yo no sé por qué razon.
Y al ver su negra fortuna,
llorando de amor los daños,
se fué á contar á la luna
sus amargos desengaños.
—«Escúchame ¡oh luna amada!»
—el pobre chico decia,—

ENTRE PAISANOS. — POR PELLICER.

—Con estos cambios de tiempo—anoche me constipé:—cuando tú estás constipado—¿qué haces, Bartolo?—Toser.

«Dí, por Dios, á mi adorada
»lo que siente el alma mia.
»Dila cuánto es mi sufrir;
»que sin consuelo me deja,
»y que me voy á morir
»si no responde á mi queja.»
Creyó el chico—¡qué tontuna!—
que á Inés se lo contaria,
y hasta la fecha, la luna
no ha dicho esta boca es mia.

—

Viendo con honda afliccion
que la dama de sus ojos
no daba contestacion
á sus amantes enojos,
El triste vate ¡oh locura!
fuése á contar sus amores
al céfiro que murmura
entre las pintadas flores.
«Vuela ¡oh céfiro!—exclamó,—
»á besar sus blondos rizos,
»y dí á esa niña, que yo
»me muero por sus hechizos.
»Dí que su desden me mata,
»que sufro horrible tortura,
»y pide á la bella ingrata
que calme mi desventura...»
Creyó así, que ella sabria
su angustioso padecer;
pero el céfiro le oia
como quien oye llover.

—

Sin comprender su locura,
tercera vez desatina,
contando su desventura
á una veloz golondrina.
Y hubo aquello de: «Tus galas
»muestra á mi Inés por favor,
»y llévale entre tus alas
»el suspiro de mi amor.
»Vuela á fabricar tu nido
»encima de su ventana,
»y díla cuánto he sufrido
»por ser con mi amor tirana.»
Pero ¡ay, desgraciado amante!
la golondrina ligera
huyó del pueblo al instante
sin despedirse siquiera.

—

Triste el poeta quedó,
y en su afan, siempre intranquilo,
cien mensajeros buscó,
todos por el mismo estilo.
Por fin, un dia le hallé
y le pregunté formal:
—¿Sabe tu amor?—¡No lo sé!
—¿Oyó tus quejas?—¡No tal!
—¿Y áun la quieres?—¡Ya lo ves!
—Eres muy necio y muy tonto.
Oye; si quieres que Inés
sepa tus desdichas pronto,
Atiende bien mis razones
(ya que te conviene oirlas);
no dés esas comisiones
á quien no sabe cumplirlas.

Cesa en tu necia rutina;
no hagas peticion ninguna
á la veloz golondrina,
ni al céfiro, ni á la luna,
Pues yo, francamente, creo
que fuera mucho mejor,
dar ese encargo al correo,
ó si acaso al aguador.
Mi amigo el consejo oyó,
y poco tiempo despues
á una carta que escribió
grata respuesta dió Inés.
Ya pueden cantar albricias;
ya satisfechos están,
y segun ciertas noticias
muy pronto se casarán.

Si él no sigue mi consejo
y persiste en su bobada,
se hubiera muerto de viejo
sin que ella supiese nada.

Vital Aza.

SUELTOS.

La sensibilidad en un avaro me produce el mismo efecto que un caballo fogoso en un carruaje de alquiler.

***

En Francia casó Pilar,
y segun dice su tia
que allí la fué á visitar,
está loca de alegría
porque su marido es PAR.

***

—Ocho dias hace que no me acuesto, decia noches atrás un cesante á otro.
—Hombre, ¿y por qué? Le interrumpió el segundo.
—Porque yo el dia que no como, no duermo.
—Entónces mejor seria que dijeras que hace ocho dias no pruebas bocado.

***

—¿No os convertireis del todo?—
Preguntaba un confesor
á un militar, cuya historia
era de lo más atroz.
—¡Padre! mucho me lo temo,—
el penitente exclamó;
—nunca hizo más un soldado
que cuartos de conversion.

***

Un naturalista amigo mio asegura que el primer sér que Dios debió crear es la tortuga, porque á haber sido el último, todavía no habria llegado á su destino.

Manuel del Palacio.

APÓLOGO.

Navegaba Gil Sanz para Batavia,
y al mandar los pilotos
tomar un par de rizos á la gavia,
subió y con los calzones bajó rotos:
Todas las maniobras de la popa
se deben practicar con poca ropa.

Juan Antonio Barral.

MI SUEGRA.

¡Vision! ¡Espectro! ¡Aterrador fantasma!
¡Parto monstruoso de infernal lechuza!
¡Espada que crüel mi pecho cruza!
¡Píldora, sinapismo ó cataplasma!
¡Aléjate de mí! ¡Tu amor me pasma!
Prefiero que me quiera el moro Muza,
ó corroa mis huesos la *gazuza*,
ó alternar con el reuma y con el asma.
¿Piensas que, como tú, soy nuez podrida
para que con tus gestos sempiternos,
el tiempo acortes que me das de vida?
Anda, anda, terror de los avernos;
que pienso que por fea y maldecida
no te van á querer ni en los infiernos.

Santos Pina.

¡MUCHAS GRACIAS!...

A LA SEÑORITA DOÑA C. O.

Aunque de un vate perverso
nunca se alcanza gran cosa,
mejor que darlas en prosa
es dar las gracias en verso.
De hacerlo trato... y no sé...
¿pero soy culpable?... ¡no!
¿cómo he de dárselas yo
si todas las tiene usté?
Frases mil su boca bella
por mi bien ha repetido;
mas ¿cómo de ella han salido
cuando *no caben* en ella?...
Para favores valiosos,
usté fijar no desdeña
en persona *tan pequeña*
unos ojos *tan hermosos*.
Y en mi confusion no sé
cómo se gobernará
quien pié á estos renglones dá
cuando apenas *tiene pié*.
Por eso tras mis reacias
protestas, juro contento
que no cesaré un momento
de repetir *¡muchas gracias!*
Y aunque el Catecismo á coro
me grite «dá al desvalido,»
yo siempre echaré en olvido
que usté disfruta un tesoro.

José Soriano de Castro.

Solucion á la charada del número anterior.

ALICANTE.

ADVERTENCIA.

Con el presente número termina la tercera série de nuestra publicacion y se reparten la portada y cubierta para que pueda encuadernarse. Agradecidos al creciente favor que el público nos dispensa, juzgamos un deber consignar en estas líneas nuestra gratitud y manifestar el propósito de hacer en lo sucesivo cuanto de nosotros dependa, para que la próxima série, así en su parte artística como en la literaria, sea digna de la proteccion con que el público nos distingue.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

NÚM. 91. Madrid 26 de Julio de 1874. AÑO III.

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO
(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos.—PORTUGAL; tres meses, 16 rs.—FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs.—AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs.—

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

TIPOS.—POR PEREA.

Lo mismo me pasa con los peces que con las mujeres, gastar mucho cebo... y nada más.

EQUITACION MILITAR.

En el primer año el recluta tiene alguna torpeza para montar.

Y alguna imperfeccion en la posicion del caballo.

En el segundo, aunque se le dá de alta, conserva algunos defectillos.

LAS PELUCAS.

Quisiera saber quién fué el inventor de las pelucas para odiarle cordialmente.

Autores muy graves afirman que *peluca* se deriva del vocablo latino *pilus* (pelo); otros creen que su etimología es toda griega, y que *peluca* viene de la palabra *peniké*, que significa en griego *cabellos postizos*.

Me atrevo á creer que esta es la opinion más autorizada, y sobre todo, más racional.

Mr. Juan Bautista Thiers, tatarabuelo, tal vez, del expresidente de la República francesa, nos dice en su historia de las pelucas, que las primeras fueron inventadas para recreo de los tiñosos; y aunque muchos escritores antiguos desmienten esta falsa hipótesis, asegurando que el advenimiento de las pelucas se debe á la refinada coquetería del bello sexo, yo tengo para mí (y perdonen ustedes el atrevimiento) que la invencion de este ridículo *postizo* no ha debido brotar de la artística cabeza de una bella, y sí, por el contrario, de la pelada mollera de un calvo aburrido.

Y no hay para qué decir que desde tiempo inmemorial vienen siendo las pelucas objeto de todas las iras, sobre todo de las iras sagradas.

La historia nos habla de un Papa, creo que Clemente IX, que prohibió su entrada en el Vaticano; y el mismo San Anselmo ha dicho que las pelucas eran una impudicidad condenable y un horrendo disfraz que desfiguraba la cabeza y el rostro.

¡Qué más! Los padres de no sé qué Concilio celebrado en Constantinopla, se ocuparon con santo ardimiento de las pelucas, anatematizándolas duramente y declarando culpables é impíos á los que se atrevieran á usarlas.

Pero ni los anatemas ni el santo temor de Dios, fueron bastantes á evitar que todo aquel que carecia de pelo se lo encargase al peluquero, y nadie fué á *despelucarse* por excomunion más ó ménos.

Hoy las pelucas se enseñorean por todas partes, y lo mismo cubren la cabeza del almibarado viejo, como se emplean para suplir la escasez de cabellos de la encopetada señora. Lo mismo ocultan el vacío cerebelo del tonto de capirote, como sirven de tapadera á los grandes pensamientos del sábio intransigente.

La peluca ha llegado á ponerse al alcance de todas las fortunas y de todos los gustos; y desde el modesto recaudador de contribuciones hasta el aristócrata caballero, todos los que despues de peinarse por espacio de algunos años echaron de ménos la existencia de los cabellos, tomaron de manos del arte lo que la naturaleza les vedaba, y, lanzándose en pos de la mentira, llegaron á cubrirse con ella la cabeza.

Confesemos, empero, que sin este recurso del arte, cabezas habria de las que pudiéramos decir como el poeta,

> Que más que pozos de ciencia
> parecen quesos de bola,

por lo cual es hasta cierto punto perdonable el delito de apelar al artificio.

El mismo Julio César se avergonzaba de su calvicie, y el Senado le otorgó la honra de adornarse perpétuamente con una corona de laurel; y si un hombre como César, que registraba en su historia páginas de gloria inmortal, empequeñecía así su imaginacion en este punto, ¿cómo vamos á extrañarnos de que use peluca un recaudador de contribuciones?

Comprendo que es necesario transigir, y casi, casi empiezo á arrepentirme de haber increpado duramente al inventor de la peluca en el comienzo de este artículo; porque al fin y al cabo, y si bien se mira, lo que él ha hecho, más que otra cosa, ha sido una verdadera obra de caridad.

Él se habrá dicho: — La ley de Dios me ordena socorrer al prójimo en sus tribulaciones: un calvo, es ántes que calvo, hombre, y ántes que hombre, prójimo atribulado, y estoy en el deber de socorrerle. ¿Cómo? Facilitándole lo que necesita. ¿Qué puede necesitar un calvo? ¿Pelo? Pues hagámosle.

Y pensando, pensando, inventó la peluca, que ha logrado sobreponerse á una ley natural, por la que se disponia que algunos hombres no tuviesen pelo en la cabeza, á costa de distinguirse por lo ridículos, de todos los demás séres de la tierra.

La peluca nos ha hecho á todos iguales, y sólo se observa, con harta extrañeza por cierto, que mientras los años hacen degenerar en blancos los más blondos y brillantes cabellos negros, los *pelucones* llegan á la edad provecta, sin que una sola cana aparezca sobre su frente.

Lo cual, véase como se quiera, es siempre una satisfaccion, y que, cuando ménos, revela un exceso de juventud á prueba de vicisitudes.

Luis Taboada.

(Apuntes.)—POR GIMENEZ.

Que el tercero cambia por otros.

Con variacion de posturas.

Pero en el cuarto, llega á ser todo un jinete... precisamente cuando cumple y hay que darle la licencia.

PAN DE VIENA.

La sombra, el misterio, las aguas, los vientos,
las cuatro mansiones, los cuatro elementos,
la estrella polar,
el fuego sagrado y el falo fecundo,
la atmósfera, el gérmen, el átomo, el mundo,
la vida y el mar.

(*Kosmos, poema Krausista.—Canto* II. PAN).

Bobadas, sandeces, utopias, locuras,
conceptos abstractos, ideas oscuras,
gramática no,
tinieblas, dislates, lenguaje afectado
germano y romance confuso y mezclado,
filosófo yo.

—

Aullidos del génio, siniestras visiones,
fantasmas y nubes, terribles canciones,
contínuo bramar,
relámpagos, truenos, ronquidos de espanto,
inmundos placeres, prolífico llanto,
y en medio la mar.

—

Arroyos, torrentes, orillas, arbustos,
objetos mezclados de todos los gustos
en valle gentil,
palmeras y fuentes, cipreses y pinos,
melones, patatas, silvestres pepinos
y el ferro-carril.

—

La blanca azucena y el sol refulgente,
lo abstracto, lo externo, lo en mí, lo inmanente
y el conscio tambien,
la urística, el acto, el génio, el esquema,
el hombre, el concepto, el yo y el problema
la idea del bien.

—

Vizcaya, Granada, el Ebro, el Danubio,
La Nueva-Zelanda, Sevilla, el Vesubio,
Frascuelo y Bismarck,
la verde pradera, la altiva montaña,
el junco, la higuera, la oliva y la caña
y el astro solar.

—

El leve suspiro, la alegre sonrisa,
el plácido beso, la vírgen sumisa,
el canto de amor,
el hombre pensando, la linda cotorra,
la altiva chistera, la clásica gorra,
la piel del tambor.

—

La bella sultana, la reja florida,
el grato perfume, la flor combatida
del viento á compas,
el triste sepulcro, el blanco esqueleto,
la vieja y el hombre, la niña y el feto,
la esperma y el gas.

—

La humilde cabaña y el rico palacio,
el aire, el vacío, el Ether y espacio,
la aurora boreal,
el néctar divino, la horchata de chufas,
el blando merengue y el pavo con trufas
abierto en canal.

—

La silba horrorosa en noche de estreno,
el ruido de un coche, la voz del sereno
cantando las dos,
el ronco rugido de perro rabioso,
la aleve estrignina, su aspecto asqueroso,
el hipo y la tos.

—

El cóncavo pozo, la cueva sombría,
la turbia corriente, la noche y el dia,
el ánsia, el afan
expresan, agitan, demuestran, envuelven,
describen, adornan, plantean, resuelven
el canto de Pan.

—

¿Por qué tanta frase mezclada y confusa
sin plan, ni sentido, ni enlace, ni musa,
pregunto, por qué?
¿Por qué tal desórden y tal laberinto
sin norma, sin arte, sin fé, sin instinto?
Pues ahí verá usté.

Boabdil.

UNA ESCURSION ARTÍSTI

A la estacion del Mediodía.

Toman billetes.

En marcha.

Restauracion.

Sobremesa.

A trabajar.

Ahora sí que está bonito.

Labor omnia, etc.

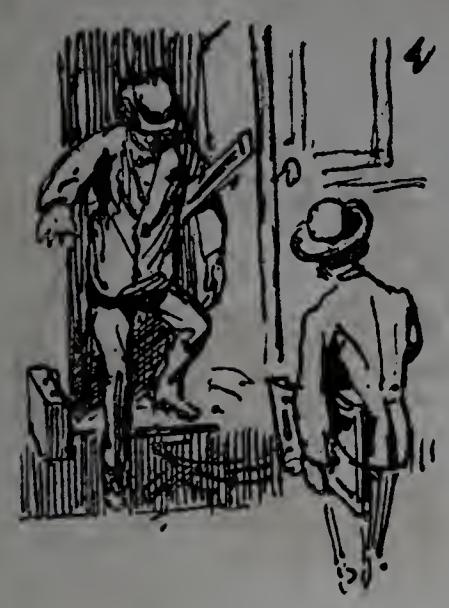
¿Qué es eso?...

¡Qué susto!

Mas podia haber sido.

De vuelta.

(EN 24 VIÑETAS.)—POR PELLICER.



Llegada.

Causan admiracion.

Buscando de comer.

¡Qué bonito!

¡¡Uf!!...

No se puede con eso.

¡Ay!...

¡.....

En salvo.

En un tren de recreo.

A casa.

Regreso. (Casa de huéspedes), chocolate, almuerzo y comida con postre y vino ¡¡cuatro reales!!

UN OBSERVADOR. — POR LUQUE.

Me dice mi mujer que estudie el cometa...
¿Por qué no vendrá alguna noche á hacerme compañía?

DESDE LA GRANJA.

(CARTAS VERANIEGAS.)

14 de Julio de 1874.

Señor Ossorio y Bernard.—Querido amigo Manuel:—ya sabe usted que á este Sitio—vine á principios del mes,—huyendo de ese calor—que nos secaba la nuez,—y le ofrecí en una carta—decir al *Mundo* y á usted—*cómo se pasa la vida*...—en este precioso Edem;—pues, si el *Mundo* no lo sabe,—no sé quién lo va á saber.—Me desprendo la pereza—(soy muy desprendido, eh?)—y rompo el silencio, cosa—que á mí me gusta romper.—En la estacion de Villalba,—despues de dejar el tren,—monté en una diligencia,—y monté con tanto aquél,—que hubiera usted aplaudido—de fijo, si usted me ve.—No tuve más compañeros—de viaje, que nueve ó diez:—dos viejas, cuatro chiquillos,—dos cesantes y un inglés;—pero inglés de nacimiento,—no vaya usted á creer...—Llovió un poco; mas tan poco,—que con un polvo crüel—cruzamos todo el camino,—más blancos que la pared;—de manera que hasta el Sitio—tanta cantidad tragué—que en mi estómago una col—pudo plantarse muy bien.—Por fin nuestra diligencia—llegó á la Granja y bajé—buscando el fresco que dicen—que acostumbra aquí á correr,—y en efecto, amigo mio,—ya me hallo *tan fresco*, que,—mal que le pese al cometa—que les dá á ustedes que hacer,—aquí no llega su influjo—y yo me encuentro *à merveille*.—¿Quiere usted que ahora le diga—lo que aquí se ve correr?—Pues oiga usted: corre un fresco—del que se usa en Spitzberg,—y corre todas las noches—y de mañana tambien;—corren á veces las fuentes,—casi mejor que un lebrel,—y están todas más corridas—que caballo de alquiler,—y que algunos individuos—é individuas, que yo sé;—corren coches á Segovia,—ciudad de mucho valer,—y corren muchas ovejas,—y hasta se corre el papel.—La vida siempre la misma,—pasear, dormir y comer;—de mañanita al jardin—más bonito que el del *Buen—Retiro*, porque es más grande,—más bello y ménos *fané*.—Admirar tanta belleza,—formar corrillos despues—al pié de un tilo copudo—que suele tener buen pié,—saludar á ésta y aquella,—murmurar de éste y aquél,—leer cartas y periódicos,—y aunque no apure la sed,—bajar todos á la fuente—mineral, donde se ven—muchos viajeros que acuden—á *fortificar* su piel,—como una plaza sitiada,—con agua que no es de Seltz,—sino agua ferruginosa—con azufre y... yo no sé...—pero sabe tanto á infierno—que no la quiero beber.—Allí, sin embargo, llegan—á *darse tono* (porque es—muy tónica aquella agüita),—el que tiene que perder;—el flaco que está amarillo—lo mismo que la almirez;—y la jóven que está enteca;—y la que rompe el corsé;—(que unos van para engordar—y otros para enflaquecer)—y la que padece flato;—la que cumplió veintiseis—y no ha encontrado ninguno—que la llame su mujer;—y, en fin, para que usted vea—si es una fuente de bien—uno que está sano, bebe—para *quitarse*... un inglés,—pues con estas aguas, todo—se cura en un santiamen.—Despues á ver la parada—que tiene mucho que ver;—luégo á almorzar, y más tarde—á escribir á dos ó tres,—ó á visitar á Fulano,—ó á dormir de buena fé:—alguna tarde hay concierto;—se pasa el rato á *piacer*.—Por la noche en el teatro—dan comedias de Zumel;—y los actores son buenos—y las actrices tambien.—En fin, esto se hace largo,—querido amigo Manuel,—cuénteme usted de esa villa—lo que sea digno de—que usted lo cuente y no dude—que aquí y en esa siempre es—su más verdadero amigo—y compañero de usted,

Ricardo Sepúlveda.

El poeta Nalherte comia una tarde en casa del arzobispo de Rouen. Apenas terminó la comida, quedó profundamente dormido. El arzobispo le despertó diciéndole:

—Ya es hora, amigo mio, si quereis acompañarme á la iglesia... ya sabeis que predico esta tarde.

—Gracias, le contestó el poeta; tengo tanto sueño, que aunque no oiga vuestro sermon espero dormir bien.

* * *

Verificábase un simulacro de sitio, y el oficial encargado de los trabajos de zapa, notó la falta de dos individuos de los ocupados en este ejercicio. Buscándolos por todas partes, los encontró acurrucados y durmiendo á la sombra de un árbol.

—¿Qué hacen ustedes ahí? les dijo el oficial despues de haberles despertado de una manera brusca.

—¿Qué quiere usted que hagamos? contestó el más avisado. Estábamos haciéndonos los muertos para mayor propiedad del simulacro.

EN LOS BAÑOS. — POR LUQUE.

Es tan valiente D. José Linares — que se lanza del baño á los azares, — sin temor ni fatigas; — y desprecia el furor del Manzanares, — sin más que diez docenas de vejigas.

LA NOCHE DE LOS TIEMPOS.

De la noche de los tiempos
hablan mucho los poetas:
yo no sé, á fé de cristiano,
qué noche seria aquella.
Pues hoy, á pesar del súbito
progreso fosforescencia,
parece que están mis ojos
entre paredes maestras.
Diríase que en España
hay pendiente alguna apuesta,
sobre quién saca más grandes
el bolsilio y las orejas.
Salud, siglo ilustre... ¿Ilustre?
No, señor, pérfido emblema
del movimiento contínuo
que hace al mundo una ruleta.
Corren hombres como locos,
que antropófagos semejan,
á asaltar del presupuesto
la tranquila madriguera.
Corre un millar de caseros,
sus casas llevando á cuestas,
tras de un millon de inquilinos
para aplastarles con ellas.
Y recogidas las faldas,
destrenzadas las guedejas,
como tizones los ojos
y columpiando la lengua,
Detrás de los seductores
corre un batallon de suegras,
que aprendizaje de diablos
hacen en culpas ajenas.
Allá van las cortesanas
sobre carrozas soberbias,
más espíritus que su alma,
más rodadas que sus ruedas.
Y detrás, muy principales
los usías y excelencias:
del gran tronco de los godos
son los palitos que quedan.
Con los hábitos raidos
canta la gente de iglesia:
—«*¡Oh dies!*» en los portales
de los que conventos eran.
Llueven plagas de tramposos
como en la mies la tormenta,
y detrás, hecha pedazos,
va azotada la vergüenza.
Muchas gracias á las leyes,
esta es la gente que medra:
duermen en todas las camas,
comen en todas las mesas.
Cómo se matan más prójimos,
es el *quid* en paz y en guerra;
cómo dar patas arriba
con la humanidad entera.
Al enfermo que en la cama
pide alivio á sus dolencias,
le hace un saludo la muerte
metida en una receta.
«¿En dónde está el arte?» clama
prostituida la belleza,
y un editor aparece
en figura de novela.
Versos escribe un ministro,
y expedientes un poeta;
todos sirven para todo...
¡y qué gobierno y qué letras!
De las buenas posiciones
la *bartola* es la más buena;
pero si alguno trabaja
en lo que no entiende, sea.
Ya se pide un hombre honrado
para un remedio, y aterra
que tantos juren por su honra
y que tan pocos la tengan.

Quien busca fé en los contratos
la curia en cueros le deja;
paga un hombre paño fino
y le visten de bayeta.
Pregunta aquél por qué el gorro
no le coge en la cabeza,
y su mujer le hace un guiño,
y el duque una reverencia.
¡Oh, el progreso y los cangrejos
hacen ya marchas idénticas!
Ya solamente á las ropas
se las llama buenas prendas.
Todo frac es caballero,
usía toda peseta,
todo habano buen amigo,
toda estafa inteligencia.
Barrenderos Madrid tiene
para tener calles puercas;
¡yo no sé cómo se ensucian,
si hoy no mancha ni la lepra!
La firmeza está en los postes;
la hermosura está en las tiendas;
la verdad entre andaluces,
y en el café las doncellas.
¡Válgate el Señor! Por noche,
la que cantan los poetas,
¡ahora que dan por dos cuartos
un wagon lleno de velas!
Aquí hace falta un petróleo
de alumbrar inteligencias,
ó que el filósofo Diógenes
mande un carro de linternas.
Pues de lo visto y palpado
deduzco la consecuencia,
que allá en su noche los tiempos
marchaban más á derechas.
Que seguian los consuelos
el camino de las penas;
¡que la humanidad tenia
en su sitio la cabeza!
Esto lo firmo en la ex-corte,
lugar perpétuo de grescas,
donde aquél que se halle á gusto
bienaventurado sea.

J. Cabiedes.

Un pollo fué dias pasados á visitar á doña Celedonia, que vive en el Retiro.

—¿A qué debo tanta fortuna? le preguntó la dama.

—He venido á ver las fieras, contestó el pollo, y he aprovechado esta ocasion para hacer á usted una visita.

*
* *

Mezcla de oficios.

Un carnicero, residente en una capital de provincia, plantó á la puerta de su tienda el siguiente llamativo anuncio:

«Al que compre carne en esta tienda, se le lavará un sombrero, por viejo y sucio que esté, dejándolo casi nuevo.»

*
* *

Habiendo caido un hombre desde lo más alto de una escalera, sin que por eso se hiciese gran daño, le dijo cierto chusco que le miraba:

—¡Vamos! que Dios le ha dispensado una inmensa gracia.

—¡Cómo que me ha dispensado una inmensa gracia, si ni siquiera me ha perdonado un escalon!

*
* *

¿Quereis acabar con los duelos?

¿Sí?

Pues nada más sencillo.

Haced que los desafíos sean á pistola, y que los padrinos se coloquen en medio.

Ellos lo arreglarán... por la cuenta que les tiene.

CUENTO.

De partida y por caudales
salió el capitan Vinuesa;
y ántes de llegar al pueblo,
donde pernoctar debieran,
llamó al cabo Lúcas Gomez
y le habló de esta manera:
Marche usté de itinerario,
pues es ligero de piernas;
sacará usted tres bagajes
de piés y de resistencia:
Un caballo para mí,
un mulo para Ledesma
el teniente, y un borrico
para el alférez Bienvenga,
que es un bagaje menor,
y reciba las boletas.
Saludó marcial el cabo,
dió media vuelta á la izquierda,
tomó el paso de Luchana,
llegó al pueblo, y las boletas
sacó, más los tres bagajes,
como el capitan Vinuesa
le ordenára; pero al dar
el recibo, con gran flema
y limpiando ántes la pluma,
escribió de esta manera:
He recibido del Síndico
de la villa de Paterna
tres bagajes: dos mayores
y uno menor, con sus riendas,
para los tres oficiales
que el márgen derecho expresa:
CAPITAN RENDON, CABALLO;
MULO, TENIENTE LEDESMA,
Y ALFÉREZ BIENVENGA, BURRO,
que son en total TRES BESTIAS.
Y quedó el hombre tan fresco
y sin reventar siquiera.

Juan Antonio Barral.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Dar al público por dos reales las *Poesías líricas* de Espronceda, y entre ellas su célebre cuento *El estudiante de Salamanca*, y darlas en un precioso volúmen correcto y elegantemente impreso, sólo puede hacerlo la *Biblioteca Universal*. Los aficionados á la poesía nos agradecerán esta indicacion.

—Las señoras casadas y fecundas pueden adquirir un libro nuevo y muy recomendable, que se acaba de imprimir en Barcelona, con el título de *El estado interesante: Manual de la mujer embarazada*. Su autor es el profesor en medicina y cirugía D. Antonio Pons y Codinach.

—El Sr. D. Eusebio Freixa ha dado á la estampa una *Guía de consumos*. No sentimos la publicacion del libro; pero sí su fundamento.

—El Sr. Ossorio y Bernard, nuestro más inseparable amigo desde hace treinta y seis años, acaba de publicar un bonito y económico libro, titulado *Viaje crítico alrededor de la Puerta del Sol*. Cuando vuelva Sepúlveda de la Granja hablará de esta obra con el elogio que merece.

CHARADA.

Mi *primera* es un quinto
de mi *segunda*,
y una palabra el *todo*
que apenas se usa.
Si no lo aciertas,
ajusta quien te lleve
todas las cuentas.

(La solucion en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
Calle de la Libertad, núm. 29.

GETTY CENTER LINRARY
3 3125 00669 4653